

V.1 8  
Zej

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ARAGON"

Area de Ciencias Políticas y Sociales

El Fin del Duvalierismo y el proceso de democratización en  
Haití, vistos bajo la perspectiva de Seguridad Nacional  
de los Estados Unidos en el Caribe

Tesis que para optar por el grado de  
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Presenta

Fernando Espinosa Ramírez

México, D.F.

Febrero de 1991

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

# I N D I C E

	PAG.
DEDICATORIA	
PROLOGO	I
INTRODUCCION	V
NOTAS	XXXVII

## CAPITULO I

### EVOLUCION HISTORICA DE LA IMPORTANCIA DE HAITI PARA LA POLITICA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE

1.1. Los primeros afanes de prospectiva hegemónica de Estados Unidos en el Caribe.	1
1.1.1. Los orígenes de la Seguridad Nacional Norteamericana: La Doctrina Monroe.	1
1.1.2. La política de Estados Unidos hacia Haití: Desde la independencia hasta finales del siglo XIX.	4
1.2. Conformación de Estados Unidos como potencia mundial emergente y la intervención militar de Haití.	6
1.2.1. Factores que impulsaron el surgimiento de Estados Unidos como potencia de primer orden.	6

1.2.1.1. Consolidación del potencial nacional - norteamericano.	6
1.2.1.2. La primera corriente geopolítica. La visión de Alfred T. Mahan.	7
1.2.1.3. Los corolarios Roosevelt y Taft, prime ros apéndices de la Doctrina Monroe.	10
1.2.2. La Ocupación Norteamericana en Haití: Uso del Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar.	11
1.2.2.1. La motivación geoestratégica y geopo lítica.	11
1.2.2.2. La motivación económica.	14
1.2.2.3. Resultados de la ocupación norteamericana	18
1.3. Consolidación de los Estados Unidos como la - primera potencia del mundo capitalista y el papel otorgado a Haití en la defensa del "mundo libre" frente a la amenaza comunista.	19
1.3.1. Factores que posibilitaron el advenimiento - de Estados Unidos como la potencia hegemóni ca indiscutible del mundo occidental.	19
1.3.1.1. La "Era Roosevelt" y el nuevo Proyecto - Nacional Norteamericano.	21
1.3.1.2. La segunda corriente geopolítica. La vi sión de Nicholas Spykman.	22
1.3.2. La Política Norteamericana hacia Haití. Los inicios de la política de perfil bajo.	25
1.3.3. La Revolución Cubana y la Materialización de la Guerra Fría en el Caribe.	28

1.3.3.1. Efectos de la Revolución Cubana en la política norteamericana hacia el Caribe: La Alianza para el Progreso y la Doctrina de Contrainsurgencia.	29
1.3.3.2. Revalorización de la importancia geopolítica de Haití: Bastión anticomunista.	31
1.4. Decadencia de Estados Unidos como primera potencia incuestionada del mundo capitalista.	39
1.4.1. Factores que explican la pérdida relativa de hegemonía de Estados Unidos a partir de la década de los 70's.	39
1.4.1.1. La crisis política inicio de la brecha de legitimidad.	39
1.4.1.2. La crisis económica.	40
1.4.1.3. La crisis de hegemonía a nivel internacional.	41
1.4.2. Las políticas norteamericanas de Nixon a Reagan, en un contexto de crisis.	43
1.4.3. Continuidad y cambios en la política norteamericana hacia Haití: de Nixon a Reagan.	55
1.4.3.1. Nixon y la política de perfil bajo.	55
1.4.3.2. Carter y la política de Derechos Humanos	69
1.4.3.3. Reagan: De la negligencia benigna a la defensa de los Derechos Humanos: Reajustes en la visión originaria de la Administración Republicana.	80

## CAPITULO II

## ORIGENES Y EVOLUCION DEL ESTADO DUVALIERISTA.

2.1. Raíces del Duvalierismo.	92
2.1.1. Génesis del Estado Haitiano.	92
2.1.1.1. Condiciones en que se estructura el Estado Haitiano.	92
2.1.1.2. Impacto de las condiciones en que nace el Estado Haitiano.	96
2.2. Las disputas por el poder previas a la Ocupación Norteamericana.	98
2.2.1. Guerras intestinas.	98
2.2.2. Evolución económica.	101
2.2.3. Agravamiento de la crisis política en los albores del Siglo XX.	109
2.3. El parteaguas de la Ocupación Norteamericana.	110
2.3.1. Presencia norteamericana en Haití.	110
2.3.2. Consecuencias de la Ocupación Norteamericana.	114
2.3.3. El período posterior a la Ocupación Norteamericana, previo a la dictadura Duvalierista.	116
2.4. El Estado Duvalierista: La continuidad del cambio.	118
2.4.1. Francois Duvalier y las nuevas fórmulas del poder en Haití.	118

	PAG.
2.4.1.1. Bases del Duvalierismo.	118
2.4.1.1.1. La violencia Duvalierista.	122
2.4.1.1.2. Distribución del poder del Ejecutivo.	124
2.4.1.1.3. La cuestión del color.	135
2.4.1.2. Esbozo de un balance económico y social.	137
2.4.1.3. Fase final del gobierno de Francois Duvalier: Apertura diplomática y viraje en las relaciones exteriores.	142
2.4.2. Jean Claude Duvalier: Continuidad y cambios en el Estado Duvalierista.	144
2.4.2.1. La transición hereditaria del poder.	144
2.4.2.2. La nueva estrategia de permanencia Duvalierista.	146
2.4.2.2.1. El modelo económico neodualierista.	147
2.4.2.2.2. Una nueva imagen liberalizadora.	158
2.4.2.3. El desgaste del Jean Claudismo	161
NOTAS	165

### CAPITULO III

#### OCASO DE LA DINASTIA DUVALIER

- 3.1. El "Dechoukage" de Jean Claude Duvalier.
  - 3.1.1. La crisis política como telón de fondo para la caída de "Baby Doc".
  - 3.1.2. La caída de Duvalier: "Caso prueba para la política de Seguridad Nacional de Estados Unidos en el Caribe".

- 3.2. Identificación de los principales actores de la coyuntura postduvalierista.
  - 3.2.1. Las Fuerzas Armadas.
  - 3.2.2. Los partidos políticos.
  - 3.2.3. La iglesia católica.
  - 3.2.4. El gobierno de los Estados Unidos.
  - 3.2.5. El movimiento democrático.
- 3.3. ¿Duvalierismo sin Duvalier o estabilización - del sistema sin Duvalierismo?
  - 3.3.1. La gestión provisional del Consejo Nacional de Gobierno (CNG): Hay que salvar el sistema.
    - 3.3.1.1. La coyuntura de la crisis.
    - 3.3.1.2. El período de transición postduvalierista conducido por el CNG.
    - 3.3.1.3. Participación del gobierno de Reagan en la transición haitiana.
  - 3.3.2. La profecía autocumplida: veto a las elecciones y control militar del país.
    - 3.3.2.1. Los sucesos del 29 de noviembre y las elecciones del 17 de enero.
    - 3.3.2.2. La aquiescencia del gobierno de los - Estados Unidos en el Golpe de Estado y las elecciones del 17 de enero.
    - 3.3.2.3. El gobierno de Leslie F. Manigat.

3.3.2.4. El papel del gobierno norteamericano - durante la breve gestión de Leslie F. Manigat.

3.3.3. Agudización de las disputas por el poder - en el seno de las Fuerzas Armadas: de Golpe en Golpe de Estado.

3.3.3.1. El cuartelazo del General Namphy y el retorno del gobierno militar.

3.3.3.2. El Golpe de Estado de Namphy: Un compromisu inestable, pero el único viable al alcance del gobierno norteamericano.

3.3.3.3. La rebelión de los sargentos y la nueva dictadura militar de Prosper Avril.

3.3.3.4. La Narcopolítica y los planes de "contingency" del gobierno de Washington.

## NOTAS

## CAPITULO IV

### LAS PERSPECTIVAS DE LA TRANSICION DEMOCRATICA EN HAITI

4.1. La dinámica de la transición: Avances en el proceso democrático haitiano.

4.1.1. El gobierno provisional de Erta P. Trouillot y el desaffo electoral.

4.1.2. Culminación del proceso electoral en Haití: El inconfesado fracaso del "Plan Americano".

- 4.2. El difícil punto de partida: Las condiciones de la transición democrática en Haití.
  - 4.2.1. El legado político del pasado condicionan do profundamente la política del presente.
  - 4.2.2. El país más pobre de América Latina y el Caribe: Otro lacerante legado duvalierista.
  - 4.2.3. La posguerra fría y el nuevo intervencionismo de E.E.U.U.: Lógica de su aplicación en Haití.
    - 4.2.3.1. La abolición del conflicto Este-Oeste: Los grandes cambios.
    - 4.2.3.2. La nueva fase intervencionista de E.E.U.U.: El expansionismo ideológico
    - 4.2.3.3. Latinoamérica y el fin de la Guerra - Fría.
    - 4.2.3.4. La estrategia de Estados Unidos en Latinoamérica.
    - 4.2.3.5. E.E.U.U.: El factor externo que condiciona la transición democrática haitiana.
- 4.3. La construcción de una vía alternativa.
  - 4.3.1. El "Movimiento Lavalas" y la estructuración de un Proyecto Nacional.
  - 4.3.2. La autodeterminación como sentido de la transición: Haití en busca de su propia seguridad.

NOTAS

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA GENERAL

## PROLOGO

Empezar una investigación científica es como escoger el camino que nos parece más adecuado pero sin saber hasta donde nos va a llevar, y el terreno de la investigación social es todavía quizá más impreciso e indefinido que el de la investigación en ciencias exactas.

Sin embargo, hemos recorrido este camino primero, porque creímos en él y segundo porque fuimos bien asesorados.

Desde el principio de nuestra investigación, hemos creído en nuestra opción para el análisis político. Sabíamos que la realidad social es compleja y que no se dejaría manejar con facilidad. Pero emprendimos la marcha porque teníamos la convicción de que valía la pena intentar un estudio que pudiese iluminar nuestra acción.

Sin embargo, escapa a nuestros propósitos el agorar en su totalidad el fenómeno en cuestión, ya que la idea central de nuestro trabajo consiste en presentar los elementos necesarios para ensanchar los límites de nuestros conocimientos y en contribuir al debate y al diálogo sobre el tema objeto del estudio.

Por lo demás queda claro que nuestra investigación tiene muchas limitaciones. En primer lugar, el tiempo ha sido una limitante muy importante presionándonos de tal forma que no hemos podido pulir el trabajo como hubiéramos querido para presentar un conjunto más articulado y coherente.

Por otro lado, considerando que nuestro tema objeto de estudio se ubica en un período coyuntural, los cambios e impre-

vistos propios de esta dinámica arrojan una gran incertidumbre, no sólo respecto al curso de los acontecimientos sino también respecto al manejo de las diferentes variables que participan en ella.

Del mismo modo, la disparidad de los materiales, la abundancia y la escasez de los análisis de datos según el subperíodo o subtema, constituyeron fuertes limitantes en nuestro propósito de realizar una sistematización del fenómeno en cuestión para ir más allá de su descripción y llegar a una explicación.

Otra limitante importante para nuestra investigación, la constituyó la imposibilidad de viajar al país objeto de estudio, Haití, lo cual significa que nuestra visión estará estigmatizada por la falta de contacto directo con la realidad haitiana. Lo único que nos ha servido para atenuar tan grave limitante es el testimonio que numerosos haitianos residentes en México nos han proporcionado y, evidentemente todos los libros, artículos, revistas, periódicos, fuentes oficiales, boletines, folletos y videos a través de los cuales hemos podido acercarnos un poquito a la comprensión de la compleja realidad haitiana.

A lo largo del camino nunca estuvimos sólo, por lo que queremos agradecer el apoyo y ayuda que recibimos de un gran número de personas durante la realización de esta tesis. En primer lugar le estamos muy agradecidos al Mtro. Moise Dorcé, por la guía que nos ofreció durante la investigación, por su amable disposición y por las numerosas revisiones a las que sometió el trabajo: esta tesis se benefició enormemente de sus agudos comentarios y de su espíritu crítico. De igual modo apreciamos que nos haya proporcionado información sumamente valiosa para esta tesis.

Agradecemos también a los profesores: Margarita Alvares, Ross Gandy, Idelfonso Sánchez, Jorge Cruz, y a la Sra. Irma Li

cona, por su interés y benevolencia que apreciamos mucho durante la época crítica de la investigación final.

Un agradecimiento especial va a los maestros Cristina Camacho, Fernanda Mondragón, Enrique Mora, Florina González y Gerard Pierre Charles que se mostraron siempre dispuestos a orientarnos en la investigación.

Quisieramos agradecer la ayuda que recibimos del periodista y escritor Gregorio Selser que nos permitió tener acceso a todos los libros de su rica biblioteca y a todos los recortes de periódicos y revistas de su no menos vasta hemeroteca, y muy en particular las finas atenciones que recibimos de su señora Esposa.

De la misma manera quiero agradecer a los amigos con quienes discutí algunas ideas para seguir adelante y que sin su ayuda, comprensión y apoyo hubiese sido muy difícil salir adelante en este compromiso: María Rosa Barrera, Rocío Ruíz, Laura Díaz, Martín Luqueño, Sonia Caire, Rene Elizalde, Eduardo Mancera, Eduardo Manzano, Martha Tavera, Ehara Yukico, Gabriela y Patricia Montserrat, Luis Felipe Ríos, Leticia García, Fernando Cocoltzi, Gloria Nueves, Cristina Magaña, Martha Pérez, Melly Avila, Armando Quijano, Carmen Reyes, Tina Curiel, Marcela y Blanca Elizalde, Rocío Rivera, Gerardo Fozado, María del Refugio Jiménez, John Ysberger, Roberto Pérez, María Elena y Yolanda Ríos, María Elena Botello, Marco Alberto Soto, María Magdalena Virgen, Isabel Pichón, Laura Dueñas, Raquel Reyes, Verónica Trujillo, Raymundo Ramírez, Pierre Henry Leibnitz, Marco Antonio Ramírez, Sonia Sandoval, Trinidad A. Martínez, Antonio Pérez, Celina E. Alvarado, Miguel Tenorio, Claudia M. Jiménez, Rocío Cásarez, Verónica Ulloa, Emilia Franco.

Quiero agradecer también a Aida y Elba Padrón Romero, Rocío López, Martha A. Villela, Rocío y Claudia Ruíz y Rosario Romero que realizaron la primera sesión del pesado trabajo me-

canográfico, y a la señora Guadalupe Velasco Zamora por la realización de todo el trabajo mecanográfico previo a la impresión de esta edición.

A familiares y amigos que me rodearon durante estos años también quisiera manifestarles mi aprecio por todo su apoyo, - en especial, a mis padres Luis y Celia, mis hermanos Luis, Arturo, Alejandro, Pedro, Silvia, José y María; a quienes les debo en gran medida el haber podido culminar este trabajo a tiempo, a mis cuñados Julián y Jorge, a mis cuñadas Beatríz, Lupe, Aurora, Maru y Leticia; a mis tías María y Sarita, a mis primas Yolanda, Isabel y Pedro; a todos mis sobrinos; a las familias Campa Ruíz, Ruíz Gutiérrez y Barrera Laguna.

Mi agradecimiento más caluroso va a mi hermano Luis, quien ha compartido conmigo todos los momentos más importantes de mi formación profesional y que ha estado cerca de mi desde siempre proporcionándome un gran apoyo y brindándose por entero para que yo vea coronada hoy una de mis más caras ilusiones.

## INTRODUCCION

Pensar el futuro desde la perspectiva popular. Mirar hacia adelante con optimismo cuando las reversiones de procesos - que creíamos consolidados han dado frutos palpables a la estrategia intervencionista y el neoliberalismo navega a toda vela y en cada rincón del mundo se declara vencedor, no deja de ser un desafío para la imaginación y el buen juicio.

Digamos para comenzar, que la virtud del tiempo actual es que pese al discurso triunfalista continuamos en crisis y ella además de interesar y afectar a todos los actores internacionales y nacionales determina y ofrece los parámetros para desen--trañar lo coyuntural y lo permanente, lo real y lo ficticio maquillado como verdad en las expresiones del poder y el contrapoder.

La crisis vista como cambio o necesidad de él, antes que - una expresión negativa de la vida social, económica, política y cultural de nuestros países representa, en la actualidad y a futuro, una necesaria motivación creativa para el logro de objetivos concretos en lo individual y en lo colectivo. El valor de la palabra empeñada, como nunca antes, implica la disyuntiva de ofrecer soluciones o ser derrotado o duramente cuestionado al --dejar la investidura de representación. Vivimos tiempos donde la superación de la adversidad intolerable -las desigualdades crecen- marca las verdaderas bases de legitimidad de los actores políticos, es decir, de la representación de los intereses de los distintos sectores sociales y nuestra posibilidad de sobrevivencia como naciones dignas.

Lo ideológico, como tal, atraviesa por eso un momento crítico. Más que ideas se trata de demostrar eficiencia en la --

transformación de las condiciones actuales de la vida material. Gústenos o no, el hoy y el futuro poseen un sello que los caracteriza: el pragmatismo. Sin embargo, el modelo globalizador -- "triunfante" y pragmático que en lo político requiere para su correcto funcionamiento e implementación estratégica consumidores manipulados y no ciudadanos, contradictoriamente encuentra en Haití -y en forma incipiente en América Latina- la irrupción y existencia de una sociedad civil pluralista y en expansión, que cada vez con mayor presencia y beligerancia asume desde los distintos ámbitos de la vida social la representación de sus propios intereses y exige el cumplimiento de los que delega.

Existe crisis de representación y vocación de participación y el desenvolvimiento histórico de este conflicto es uno de los retos al futuro por venir y pauta fundamental para medir la realidad de superación de las crecientes dificultades de gobernabilidad en nuestro continente. Hablar de participación real significa la posibilidad soberana de modificación tanto de los modelos de dominación como de las restricciones implícitas en la democracia política como salida del conflicto y a los posibles estallidos sociales. Participación más allá del acto de votar cada cierto tiempo, significa hacer realidad cotidianamente el concepto de democracia y ello implica trascender lo político y extender el ámbito de la acción de los grupos y clases sociales a lo económico, lo organizativo, lo cultural. Los valores de identidad y autonomía se verían favorecidos al igual que el derecho de control democrático del poder, contradictoriamente con el tipo de régimen político o democracia de exportación ofrecida o impuesta como máxima opción tolerable por la potencia indisputada, vencedora y rectora del arrogante proceso de globalización.

Si algo positivo ha dejado la crisis de la ideología y el derrumbe del llamado "socialismo real" es la asimilación de la democracia como finalidad misma de la lucha política y de la -- realización de la vida social; más que orfandad lo que se perci

be es la búsqueda de lo nuevo desde un horizonte más amplio y plural porque la mutación ideológica ha implicado la ruptura - de ataduras y dependencias que alejaban la comprensión de lo - propio, de una identidad amenazada por el olvido y la agresión transnacional.

Hoy la democracia significa no sólo un sistema de gobierno o la expresión ideológica "triumfante" del modelo neoliberal. La democracia por sobre esa pretendida mercancía exportable, - se expende socialmente traspasando pacíficamente los marcos -- institucionales y estrictamente electorales. Ese ensanchamiento constante y creciente de las organizaciones de la sociedad civil así lo demuestra; se han convertido, superando límites y temores, en interlocutores autónomos frente al poder y el contrapoder y son la base fundamental de las nuevas fuerzas políticas, no necesariamente funcionales al modelo neoliberal, que irrumpe exitosamente en la arena de la democracia política.

Este es el caso de Haití, cuyo inesperado devenir ha logrado que los ojos del mundo -un poco obnubilados por la crisis del Golfo Pérsico- se posen sobre él, un país tradicionalmente marginado de los estudios sobre la América Latina contemporánea.

Ahora bien, ¿Para qué estudiar Haití?

Hoy en día, en los pueblos sujetos (o que han sido sujetos) a regímenes autoritarios, los sectores populares se lanzan a la lucha definitiva por el poder buscando trascender a - los límites impuestos por los sectores inmovilistas. Considerando lo anterior, este esfuerzo se inscribe en la necesidad - de prever el curso de los acontecimientos en dichos pueblos, - como una forma de evitar que éstos nos pasen por encima, arrastrándonos. Es decir, la falta de estudios y de análisis de los fenómenos que suceden en otras partes del subcontinente, definidas de manera errónea, como de menor importancia y el menosprecio por los aportes al conocimiento de la sociedad, prove-

nientes de los propios movimientos populares, estarán en la base de nuestra investigación.

Situado en el corazón del Caribe, Haití es un país de -- nuestro continente que ha permanecido un poco al margen de los propios latinoamericanos y que para el resto del mundo ha sido más un nombre que un pedazo de geografía.

Sin embargo, por más pequeño y anónimo que pueda parecer a muchos, Haití es un país notable en muchos sentidos: Fue la primera nación en abolir la esclavitud y en romper los lazos - coloniales con el continente. También se distinguió en su apoyo a los procesos independentistas de América Latina y hoy representa la esperanza democrática del continente.

Cierto que las barreras culturales han contribuido a dificultar tradicionalmente la comunicación de este pueblo antilla no con el resto de los países del continente, pero, en general, los latinoamericanos hemos exhibido, por decir lo menos, indiferencia y desentendimiento respecto al drama vivido por el -- pueblo haitiano bajo las diferentes dictaduras militares que - lo han sojuzgado y en particular bajo la dinastía Duvalierista. Durante mucho tiempo, se olvidó la suerte de este pueblo en la prensa internacional, en los foros políticos y aún en los fo--ros democráticos.

Tras la caída de Jean Claude Duvalier, el estudio de la - realidad haitiana ha venido in crescendo, ocupando un lugar menos marginal dentro de la historiografía latinoamericana, sin embargo, creemos que estos loables esfuerzos han sido hasta - ahora insuficientes para explicar la importancia del proceso - haitiano para América Latina.

Además, considerando que en el escenario internacional actual, los conflictos en las naciones han dejado de ser únicos, para convertirse en problemas de carácter mundial y que ya no podemos vivir como países y regiones encerrados en nosotros - mismos, creemos que nuestras ideas y pensamientos tienen tam--

bién que circular por el mundo, impactarlo y sensibilizarlo. Esto es, aunque sabemos que nuestra responsabilidad académica es primero que todo hacia al interior de nuestro país, es necesario que ésta trascienda las fronteras nacionales y los límites impuestos o autoimpuestos.

En este contexto, creemos que el conocimiento de la realidad haitiana, su proceso histórico y su complejidad actual creciente constituye una necesidad para la conciencia latinoamericana. Si se trata de conocer el ser de América Latina, - lo que somos y de donde venimos, con sus características y modalidades, debemos superar los marcos restringidos de la balcanización. La conflictiva y dolorosa (pero esperanzadora) - actualidad de Haití esconde virtualidades imposibles de eludir como partes de la urgencias que exigen ser satisfechas. Genocidio, explotación, miseria extrema, violencia, injusticias, han sido hasta el pasado reciente, pan de cada día de millones de haitianos: desde los hacinados migrantes campesinos, desplazados y refugiados, hasta los desempleados y perseguidos.

El estudio de la problemática haitiana presupone entonces una actitud rigurosa no exenta de pasión. Se trata de - examinar lo que está pasando en la isla caribeña, abriendo el debate sobre lo que debe ser, siempre en la perspectiva de - nuestros propios intereses. Y es que esta investigación de Haití incluye a *Fortiori* una actitud defensiva, no por razones patológicas, sino por dictados de la historia. Pero esa actitud defensiva no se agota en mera denuncia. Es también - afirmación de identidad y anuncio alborozado de cambio y tiempos nuevos.

Con nuestro trabajo pretendemos insertarnos en el seno - de las tradiciones intelectuales propias y que tienen como - uno de sus principales objetivos el reconocimiento y la reconstrucción historiográfica y crítica de estas.

Buscamos entonces, contribuir modestamente a la integración, afirmación y desenvolvimiento de nuestra conciencia de identidad en expresiones propias; sumarnos a la exigencia de respeto como interlocutores válidos en el debate internacional, y participar en la búsqueda de medios de satisfacción de las legítimas demandas de nuestras inmensas mayorías.

En suma, buscamos asumir el mandato de efectuar nuestro mejor esfuerzo intelectual y moral pensando a partir de la miseria y para transformar esta inicua situación, no dejándonos llevar por la ilusión de "sálvese quien pueda", que no salva a nadie y que nos sigue hundiendo a todos.

Somos concientes y alegra nuestro espíritu que esta investigación pueda contribuir al urgente fortalecimiento de los nexos de la academia latinoamericana y se constituya en un eslabón más del enorme e interminable esfuerzo de nuestra integración cultural.

Así pues, en el caso de esta investigación, uno de los conceptos que suscitan más nuestro interés es precisamente el de la democracia. Es casi imposible encontrar hoy en día alguien que no diga ser partidario de ella. La palabra misma se ha convertido en símbolo de legitimidad universal, de reverencia casi general como nunció hace más de un siglo Alexis de Tocqueville. Como si bastara con calificar cualquier realidad con ese nombre para asegurar su buena reputación, así de aplazante resultó la realización de la profecía. Pero con sólo ir más allá de la corteza de esa palabra mágica que todos reclaman como patrimonio exclusivo, pronto se advierte que no significa lo mismo para los que se la apropian: en nombre de la democracia se han cometido (y se cometen) muchos crímenes de la historia contemporánea. En oriente y occidente, en el norte y en el sur.

En este contexto, para poder clarificar su significación y su trascendencia, es importante introducirnos al mundo de la

realidad. De hecho, no deseamos incluirnos en las filas de quienes estiman que la democracia puede ser considerada en -- abstracto, "filosóficamente", por encima de los problemas, -- contradicciones, articulaciones y correlaciones de fuerza del mundo real. Por el contrario, nos interesamos en rescatar to dos estos problemas y preguntarnos en que grado ellos favorecen o no el florecimiento de la democracia, y que contenidos concretos dan a cada democracia, las clases dominantes, (los "grupos hegemónicos" si se pretende abordar el problema con mayor delicadeza) y que respuestas y alternativas ofrecen -- frente a esta realidad los sectores populares. Y es que no existe nadie que pueda comprobar la existencia de un país de jauja en el que la democracia funcione en forma pura, ingrávida de los problemas y contenidos del conjunto de la vida social.

De hecho, podemos aseverar que la democracia perfecta no ha existido jamás en lugar alguno de la tierra y también acaso que nunca pueda satisfacer a plenitud las nobilísimas ideas que encierra. Como diría el sociólogo ecuatoriano Agustín -- Cueva "La democracia no es un "cascarón vacío" sino un continente que vale en función de determinados contenidos." (1)

Sin embargo, es indiscutible que dicho sistema posee valores que, sin perjuicio de aspiraciones más o menos dinámicas de cambio social, vale la pena conquistar y defender. No se trata aquí de justificar la existencia de una ideología -- "democratista", en términos, de que ella es lo máximo conseguible y que no conformarse con ella sería "esquizofrenia política" pues ésto nos llevaría a compartir un alto grado de -- conformismo democrático cualesquiera que sean las condiciones de vida de los pueblos.

Aquí es dable plantear cual es el tipo y contenido de de mocracia que postulamos: si entendemos que la democracia es -- un concepto inacabado en el que los pueblos buscan organizar-

se y satisfacer sus necesidades en sus propios términos; es - decir, si el concepto democracia tiene como contenido principal un proceso histórico, largo, epocal y contradictorio, las referencias a los sectores populares, a su grado de protagonismo en la sociedad de la que forma parte, a su diferencia - organizativa y a su comportamiento autónomo, se convierten en tema eje de nuestra discusión sobre democracia.

Dicho de otra manera es necesario realizar una reelectura de la cuestión de la democracia desde una perspectiva popular; autogobernarse: En suma, de los métodos democráticos en la construcción del poder popular. Para ello es menester que los movimientos populares y las organizaciones políticas se - interpenetren en el proceso democrático y rechacen el elitismo como tendencia. (2) Para democratizar la acción política, para suscitarla "desde abajo" debe democratizarse también el conocimiento de la política, es decir, debe llevarse a cabo - la fusión en este aspecto, de la técnica y la experiencia de los dirigentes con la cultura popular, con el punto de vista y la práctica de la gente común del pueblo. Y es que, parece ley inexorable que, en virtud de su creciente complejidad, los problemas públicos más importantes se convierten en coto ex-clusivo de especialistas, pero peor aún, de alambicados siste-mas electrónicos con lo que se hace evidente el mito democrá-tico; ¿no es acaso una falacia hablar de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, cuándo el bienestar personal ya no depende del esfuerzo individual, sino de fuerzas cercanas cómo la inflación, la deuda, la reconversión y la inde-xión?. Creemos que la aparente imposibilidad para resolver - muchos de los problemas del mundo contemporáneo comienza, jus-tamente en ese modo de plantearlos. En muchas ocasiones los grandes conflictos son conjuntos de nimiedades en la triple - acepción de exageración, de prolijidad y, a la vez, de insignificancia que consigna el Diccionario de la Lengua Española: mientras más intrincada sea la trama, mayor dificultad habrá

para desenredar el embrollo.

Así, para entender a la democracia de manera participativa es necesario que se vuelva tangible; que descienda de las alturas de las discusiones teóricas a la realidad cotidiana; que se manifieste en la vida diaria de la gente de carne y -- hueso, capaz de compartir intereses y aspiraciones, convencida de los motivos y de la utilidad de su participación. Por eso, lo conveniente ahora es plantear el papel protagónico - del movimiento popular, (dejando atrás la dimensión anterior de cómo dicho movimiento se insertaba dentro de algo que otros hacían) frente a los procesos de creación de nuevos sistemas de relaciones sociales, de nuevas formas políticas y nuevas - opciones democráticas.

En suma, se trata de averiguar, que capacidad manifiestan los sectores populares para proponer un orden alternativo. Y puesto más tajantemente, que capacidad tiene el movimiento popular, a partir de su propia experiencia para ser sujeto y no objeto de la democracia.

Es imprescindible el tema de las alternativas democráticas que los sectores populares recuperen su historia, que es fundamentalmente la historia de sus luchas por conseguir formas de democratización. De modo entonces que, al plantearse el problema de la democracia y de sus alternativas es posible y conveniente partir de la experiencia de aquellos de que se esforzaron por obtenerla lo cual lleva a una recuperación de sujetos de historia de manera distinta. Los sectores populares han sido sujeto de un esfuerzo continuo de democratiza-- ción y no puro objeto de dominación.

Otros aspectos no menos importantes serían, determinar - en que medida los derechos formales de la democracia pasan a ser valorados como reales conquistas de los grupos populares y por consiguiente, en que medida éstos se comprometen con los mismos; y que importancia tiene para los sectores populares,

la definición del sistema político, de las formas de legitimidad, de los regímenes de gobierno, etc.

Es evidente que no puede ser aspiración de un pueblo, - una democracia con hambre o una democracia con analfabetos o una democracia de desnutridos, enfermos y desocupados. Por eso se pretende que la alternativa democrática emanada de los sectores populares opere en la realidad para lograr condiciones de vida dignas, para dejar atrás el pavoroso atraso y las circunstancias zoológicas en que hasta ahora se han debatido.

Además, esta democracia pasa por el pluralismo político, que implica entre otras cosas, el gobierno de mayoría (y con testar a la exclusión con amplitud y no con exclusión), pues, de la confrontación con mundos ideológicos, culturales y políticos diversos antagónicos, es de donde el sujeto popular puede nutrirse para desarrollar una alternativa.

Sin embargo, aún y pese a esta redefinición de la democracia como un proyecto de organización social y de liberación política en donde se manifiesta y desarrolla el sujeto popular, esta no estará completa sino contempla a la soberanía popular. De hecho hasta ahora el sujeto protagónico de las "perspectivas de democratización" no ha sido el pueblo, - sino el proyecto hegemónico de la fórmula de "democracia" que el imperialismo norteamericano quiere imponer. Por eso, se hace necesario que el proceso democratizador se actúe también como proceso continuo y nacional liberador, en vez de repetición administrativa y reproductora del sistema. Ello sólo será posible si los sectores populares luchan igual y simultáneamente, por la plena recuperación de la independencia política, soberanía y autodeterminación nacional.

El sociólogo mexicano Pablo González Casanova resume en forma precisa dicha necesidad: "Las fuerzas democráticas de base popular no podrán superar los obstáculos presentados por el proyecto democrático-conservador del imperialismo norteameric

americano y la burguesía latinoamericanas, si no persiguen un proyecto que abarque todas las etapas de lucha y que parta de un esfuerzo de unión o alianza de todas las corrientes (...) la lucha por la democracia sin independencia nacional no tiene sentido. Es la fuerza y el máximo de fuerza que respalda a la política democrática, la clave para la defensa de la soberanía popular y nacional, y elemento principal para impedir la intervención e invasión extranjeras contra los proyectos democráticos y los regímenes populares. (3)

Por todo lo anterior, decidimos analizar nuestro problema en cuestión: (es decir, el fin del Duvalierismo y las -- perspectivas de la democracia en Haití, bajo la perspectiva -- de la estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe) examinando el desarrollo de la formación nacional Haitiana, paralelamente al de Estados Unidos, junto a la historia de las relaciones entre ambos, ésto es recurriendo a las múltiples determinaciones que históricamente han ido configurando la situación actual de la isla. Con ello, pretendemos ubicar el peso que han tenido los factores internos y externos en la configuración y diagramación de la problemática haitiana, para poder determinar, así las posibles vías de solución a dicha problemática.

Por eso proponemos abordar el problema a la luz de tres variables fundamentales, a saber:

- a) Desde Estados Unidos como potencia capitalista mundial.
- b) Desde el Caribe como región estratégica (para los Estados Unidos) y en particular Haití como enclave geopolítico.
- c) Desde Haití como formación social nacional.

## a) DESDE ESTADOS UNIDOS COMO POTENCIA CAPITALISTA MUNDIAL.

A Estados Unidos se le puede definir e identificar de varias formas, todas superlativas: como una superpotencia, una - de las grandes potencias de la época en el territorio internacional; como "líder del occidente", del "mundo libre" como cabeza del mundo capitalista; como sociedad modelo en lo político y en lo económico; como civilización, como cultura, como es tilo de vida. Cada una de éstas referencias hace alusión a alguno de los grandes papeles que desempeña este país en la época contemporánea.

A lo largo de su existencia, Estados Unidos ha creado una de las civilizaciones más avanzadas e influyentes en la historia del hombre. Ciertamente las generalizaciones resultan --aventuradas a más de incómodas. No obstante, cabría afirmar - que no ha habido en la historia de la civilización el caso de otro país en el que se presentara una influencia mundial predominante como la que ha ejercido y lucha por continuar ejerciendo los Estados Unidos. Por eso, todos y cada uno de los paí--ses que integran la comunidad internacional, se ven afectados o influidos de una manera o de otra por lo que Estados Unidos haga o deje de hacer. Las declaraciones del presidente Norteamericano y las de otros altos funcionarios del gobierno de ese país son seguidas muy de cerca por la comunidad internacional, ya que tales declaraciones tendrán, sin duda alguna, un impacto mundial. Se podrá estar de acuerdo o en desacuerdo con las políticas seguidas por el gobierno de Estados Unidos, pero de un modo o de otro, la influencia de las mismas sobre el resto del mundo, es inevitable. (4)

Prácticamente ningún país del mundo escapa a la necesidad de ubicarse, de tomar una posición respecto a los Estados Uni--dos. Esto es particularmente cierto para las naciones latinoamericanas cuyos vínculos de dominación y dependencia con la potencia hegemónica son sobradamente conocidos y constituyen -

un dato casi obvio.

Paradójicamente, sin embargo, los Estados Unidos han constituido una temática ajena y desconcertante para las ciencias - sociales latinoamericanas. Las explicaciones de esta actitud - de desinterés surgen por motivos muy opuestos. En el campo de la izquierda, la postura dominante durante años fue imaginar a los Estados Unidos como un enemigo monolítico, cuyo sistema político, organización productiva y política exterior eran manejados por un "comando único", en donde siempre existía un consenso, casi hasta en el detalle, respecto a los mecanismos y los - procedimientos con los cuales el capitalismo norteamericano y - los representantes directos de su burguesía que gobernaban en - Washington decidían la forma de explotación de los países situados al sur de la frontera. Los Estados Unidos eran entonces -- "el enemigo" y como alguna vez se subrayó en la bibliografía política latinoamericana, "al enemigo no se le estudia, se le combate".

En el otro extremo, en el campo de la investigación social tradicional, predominaba una actitud fatalista que también conducía al desinterés por el análisis de los procesos económicos y políticos norteamericanos. Para este segundo enfoque "ambas Américas" estaban unidas por lazos históricos indisolubles que debían prolongarse indefinidamente en el tiempo y que condicionaban la posibilidad misma de nuestro desarrollo. Para los defensores de esta posición, los Estados Unidos eran un aliado natural y beneficioso con el cual se habían entrelazado nuestros destinos nacionales de un modo inexorable. Dentro de este punto de vista tampoco tenían sentido el conocimiento y el estudio sistemático de los norteamericanos puesto que se daba preferencia a la sabiduría empírica de ciertos negociadores de los países de la región y las relaciones directas entre diferentes grupos especializados de uno y otro lado. (5)

Como hemos podido observar, a Estados Unidos se le elogia y se le apoya o se le critica y se le condena. Sin embargo, --

creemos que no debe ser un país al que sólo se le elogie o critique. Debe ser antes que nada un país al que hay que conocer y estudiar a fondo y en detalle, a fin de saber a ciencia cierta qué posición tomar frente al mismo, cómo hacerle frente, cómo tratar a ese país, cómo negociar con él, cómo reaccionar a sus iniciativas, y cuando se presente la ocasión, cómo elogiarlo o criticarlo con fundamento. De ahí que todos los países - sin excepción, unos más que otros, tengan necesidad de conocer y estudiar a Estados Unidos.

Tal vez el principal obstáculo para la superación de las fricciones y los malentendidos entre los países latinoamericanos en general (y el Caribe en particular) y los Estados Unidos lo sean las viejas impresiones firmemente arraigadas que tienen mutuamente sobre sí. Son estas percepciones simplistas y distorsionadas las que con frecuencia se aplican como pautas de conocimiento para desarrollar evaluaciones y formular juicios formándose así una imagen estereotipada. Dicha imagen estereotipada se convierte así en una matriz de iniciativas y reacciones - conforme a la cual se formulan las políticas respectivas, mismas que, la más de las veces, arrastran consigo los vicios de concepción originales.

Tal podría ser el caso también de la concepción de Seguridad Nacional Norteamericana que se entiende como una pieza clave en las consideraciones prevalecientes en Estados Unidos respecto a América Latina y el Caribe. Por eso creemos necesario abundar en su origen y planteamientos como una forma de ampliar nuestros conocimientos respecto a la política norteamericana hacia el área. Empezaremos por explicar qué entendemos por Seguridad Nacional.

En principio, las cuestiones de Seguridad Nacional constituyen un problema político, militar, económico, social y estratégico para cualquier gobierno en cualquier Estado. Todo gobierno y todo Estado buscan articular un conjunto de mecanismos ideológicos y prácticos que preserven el modelo de sociedad y -

el esquema de valores que le dan vigencia y viabilidad históricas. En este sentido estamos en un plano generalmente aceptado en torno a la Seguridad. De hecho, la Seguridad Nacional es una percepción hecha por el Estado de los factores económicos, políticos, sociales y culturales que confluyen para lograr el desarrollo óptimo de las instituciones así como también para la preservación de la integridad territorial y de la soberanía.

Cabe mencionar que en el estudio de la Seguridad Nacional se encuentra en la literatura sobre el tema un error bastante frecuente. Este consiste en considerar a la Seguridad Nacional, a la Política de Seguridad Nacional y a la Estrategia de Seguridad Nacional como una misma cosa, cuando en realidad, son marcadamente diferentes. Esto es, la Seguridad Nacional no es más que una percepción que el Estado hace respecto a su situación interna y los problemas que puede afrontar en el exterior. En cambio, la Política de Seguridad Nacional es una parte de la política gubernamental cuyo objetivo es la creación de condiciones favorables tanto interna como externamente para la protección y extensión de los valores nacionales vitales contra adversarios externos potenciales. Finalmente la estrategia de Seguridad Nacional consistirá en las acciones que el Estado tome a fin de reducir su vulnerabilidad, para disminuir las amenazas o bien, para eliminarlas por completo. (6) La Estrategia de Seguridad Nacional se relaciona directamente con la percepción de las amenazas y es precisamente en torno a las mismas que se definen las medidas que habrán de adoptarse al respecto. Sin embargo, se debe señalar que la Estrategia de Seguridad Nacional es casi por definición, privativa de las superpotencias, ya que la mayoría de los países no posee ni los instrumentos ni las capacidades para hacerla valer. Por lo tanto, la Estrategia de Seguridad Nacional supone un nivel de instrumentación de políticas a nivel internacional orientados a satisfacer los ideales de las superpotencias y de ésta manera

construir una Seguridad Nacional "hacia afuera" en tanto que - el ambiente en que se desarrolla es propicio y garantiza el -- mantenimiento de los valores e intereses del Estado.

Así las cosas, la Seguridad adquiere nuevos matices cuando el Estado de que se trata es una gran potencia que está en lucha y competencia con otras grandes potencias. La acep--- ción de seguridad toma entonces un carácter ya no nacional, si no internacional.

Este es el caso de los Estados Unidos. De hecho, hablar de Seguridad Nacional en Estados Unidos es hablar de un Estado en el cual, debido a las particularidades de su formación como tal y de sus requerimientos para el desarrollo de sus instituciones y de su forma de vida, la Seguridad Nacional se convirtió en un elemento imprescindible sin el cual la realización - de los intereses y objetivos nacionales resulta imposible.

Por eso, Estados Unidos, en tanto que una potencia emer-- gente durante el siglo pasado; en tanto que una potencia mun-- dial de primer orden durante la primera mitad de este siglo; - en tanto que la primera potencia mundial desde el fin de la Se gunda Guerra Mundial y en tanto que una potencia mundial que - vive una crisis de hegemonía desde mediados de los años 70's - ha remodelado y actualizado permanentemente su concepto de -- Seguridad Nacional, según las etapas de su propio poder en el contexto mundial. Gracias a ello, la Seguridad Nacional Nor-- teamericana ha logrado un notable grado de concreción en tanto que cuenta con una definición específica de los elementos que la conforman, además de un uso frecuente y sistemático. Di-- chos elementos son principalmente:

#### 1) Elementos Tangibles:

Son aquellos que se perciben de manera tangible y explícita en tanto que en sí mismos son acciones que si bien se desarrollan de manera autónoma, afectan sensiblemente los intere-- ses y objetivos nacionales planteados por el Estado. Ejemplo,

las prácticas que al interior de la sociedad se constituyeran en problemas de salud pública o de carácter social. (léase -narcotráfico y migración).

## 2) Elementos Intangibles:

Estos son básicamente subjetivos y en el caso de Estados Unidos son de carácter ideológico. Dentro de ellos podemos ubicar los temores en torno al avance del comunismo y el carácter mismo de la ideología comunista que proclama casi irremisiblemente la desaparición del capitalismo como forma de organización política y económica. (7)

Estos elementos, aunados a los planteamientos en torno a los intereses de la nación, plantean la necesidad de que el Estado cuente con el poderío militar y no militar capaz de influir en aquellos sucesos que impacten o que podrían impactar los intereses básicos del propio Estado y de su sociedad. (Retomaremos este planteamiento al abordar la importancia estratégica y geopolítica de Haití para los Estados Unidos).

Del mismo modo, a partir de la fijación o determinación de estos criterios para medir y definir a la Seguridad Nacional Norteamericana, ésta cuenta también con los mecanismos específicos para el mantenimiento o el logro de sus objetivos e intereses nacionales es decir, cuenta con una Política de Seguridad Nacional.

La Política de Seguridad Nacional Norteamericana se maneja al nivel de cuatro dimensiones: interna, económica, militar y diplomática.

La política interna es la responsable de ver, por una parte, la manera en la que interactúan los valores e intereses nacionales para la formación de los objetivos del Estado Norteamericanos y por otra, la forma en que la política económica y social, y en general aquella relativa a la organización de las instituciones, la participación política de los indivi

duos, etc. inciden en la sociedad. De hecho, la ideología, la cultura política, el nacionalismo y los valores de la sociedad norteamericana son factores internos sin los cuales la Política de Seguridad Nacional de los Estados Unidos sería irrealizable.

Dicha política interna gira en derredor de lo que algunos autores como Gumer Myrdall llaman "el Credo Norteamericano", - que funciona como un verdadero factor de cohesión nacional. - Este se basa en la relación necesaria entre democracia liberal (como organización política) y capitalismo (como modo de producción). Así: "El tipo de organización económica que proporciona directamente libertad económica, a saber, el capitalismo competitivo, también promueve la libertad política porque separa el poder económico del poder político, y de esta manera le permite a uno con más libertad contraequilibrar al otro". (8)

Del mismo modo, la libre empresa es una parte nodal de esta idea de Norteamérica. Cualquiera que no exprese un grado - aceptable de entusiasmo por el sistema de libre empresa, no es típico norteamericano. Así, el Credo Norteamericano no sólo - se constituye como el componente central del nacionalismo norteamericano, sino en una "religión civil". (9)

En torno a su ideología capitalista, el Estado Norteamericano define sus objetivos concretos de política, conoce las posibles reacciones de su sociedad ante cierto estímulo, crea un clima de unidad nacional, de respeto a las instituciones y en particular, una idea de nacionalismo, pues al desarrollar un fuerte sentido nacionalista, el Estado mantiene los demás valores de la sociedad casi por anexión.

En lo que respecta a la política económica, ésta tiene - que ver con la manera en la cual el Estado Norteamericano maneja sus finanzas, la situación en la cual se encuentra su economía, la distribución de sus recursos, su comercio, la dependencia con el exterior y la forma en la que conduce sus relacio--

nes económicas con otros países. Los problemas de las relaciones de Estados Unidos con Japón a raíz del enorme déficit comercial norteamericano, de la invasión de los productos japoneses en el mercado americano y del mayor poderío del yen frente a un dólar cada vez más declinante, son bastante ilustrativas de la importancia que tiene la dimensión económica en la Política de Seguridad Nacional Norteamericana.

En lo que corresponde a la política militar, ésta se refiere a la forma en que el Estado Norteamericano articula su estrategia militar (usar la fuerza o amenazar con el uso de la fuerza a fin de crear un clima propicio para lograr la solución política de los problemas) y su fuerza estructural (organización de las Fuerzas Armadas, capacidades, planes de emergencia) para llevar a cabo la defensa del Estado frente a agresiones del exterior y mantener el control de posibles subversiones internas o movimientos desestabilizadores que pongan en peligro la vigencia de sus instituciones y de la forma de vida por la cual ha optado.

Finalmente, a pesar de la innegable importancia de las anteriores dimensiones (interna, económica, militar) la Política de Seguridad Nacional Norteamericana se asocia más directamente a las características del orden internacional y a las presiones ejercidas por otros Estados, debido a que han sido pocas las amenazas que a lo interno se han cernido sobre la sociedad Norteamericana. De ahí que sea en la dimensión diplomática en donde se generan las condiciones para la formación de alianzas y demás pactos militares o políticos cuyo objetivo es la imposibilidad de que un Estado agrede a otro, sin afectar los intereses de los demás. Es a partir de la identificación de "amenazas externas" para los intereses vitales de la sociedad norteamericana, que el Estado ha tenido que diseñar una política y acciones que aminoren o reduzcan dichas amenazas.

En suma, la Política de Seguridad Nacional Norteamericana

es el resultado de ésta interacción de factores internos e -- internacionales, es decir, constituye un espectro de interacciones políticas que varían de acuerdo con la dimensión de los problemas y el impacto de los mismos en la definición de las - prioridades nacionales.

Por lo que respecta a la Estrategia de Seguridad Nacional Norteamericana, ésta se ha avocado a una doble tarea. Por una parte, la construcción de una Seguridad Nacional "hacia fuera" en tanto que con ella es posible la creación de las condicio-- nes propicias para el desarrollo de estructuras políticas, sociales e incluso ideológicas acordes con sus propios intereses. Por otra parte, ha creado el elemento justificador de acciones susceptibles de ser ejercidas en contra de un Estado cuyas prácticas pudieran ser consideradas como amenazas a los intereses de Seguridad Nacional Norteamericana.

La construcción de esta Seguridad "hacia fuera" involucra principalmente la zona situada al sur de sus fronteras, particularmente el Area Centroamericana y del Caribe. Por eso, vamos a hacer una breve reflexión respecto al Caribe como zona - estratégica importante según la concepción de Seguridad Nacional Norteamericana.

b) DESDE EL CARIBE COMO REGION ESTRATEGICA -PARA ESTADOS UNIDOS- Y EN PARTICULAR HAITI VISTO COMO ENCLAVE - GEOPOLITICO.

En términos geográficos, el Caribe es una vasta región -- que abarca las Islas Antillanas, el mar que las circunda y las costas continentales bañadas por el mar Caribe. Sin embargo, para el exámen de la problemática que nos ocupa, vamos a considerar sólo a las islas como referente general y diagramaremos en forma especial la situación en Haití.

Esta región presenta la característica de estar muy tem--  
pranamente integrada a los planes del poderío global de los Es-  
tados Unidos. Prácticamente desde que en el debate político -  
norteamericano se venció a la tentación del aislamiento inter-  
nacional, Estados Unidos se dió a la tarea de adquirir y más -  
tarde conservar y proteger, el área ubicada al sur de sus fron-  
teras, convirtiéndola en una zona de influencia que le permiti-  
era oponerse a eventuales enemigos hostiles, adquiriendo alia-  
dos que compartiesen sustancialmente su modelo de sociedad y -  
estableciendo alianzas que le proporcionaran ayudas complemen-  
tarias en su problema de defensa, ya sea en términos estricta-  
mente militares, o bien económicos y políticos.

Sin embargo, esta política norteamericana hacia el área -  
no ha sido constante. Se ha caracterizado por alternar períod-  
os de atención a la región, políticas activas y etapas de des-  
dibujamiento de las iniciativas norteamericanas con la virtual  
inexistencia de objetivos precisos. Con todo, hay que tomar -  
en cuenta la doble importancia que el Caribe ha revestido para  
los Estados Unidos:

a) Histórica, pues es su zona de influencia más antigua.  
Esto significa que fue la primera región en que se historizó -  
la Doctrina Monroe, o dicho de otra manera, es la primera re-  
gión en donde los Estados Unidos desplazaron la influencia eu-  
ropea por primera vez.

b) Geopolítica, pues esta área del mundo es la que tiene  
mayor cercanía con la frontera sur de Estados Unidos (excep--  
tuando México y C. A.). En este trabajo se entiende a la Geo-  
política como la ciencia que estudia la influencia de los fac-  
tores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin  
de extraer conclusiones de carácter político. (10) Así, al -  
margen de los intereses económicos norteamericanos en la re-  
gión, (que revisten una importancia marginal comparados con -  
los que E.U.A. tiene en otras regiones del mundo) la caracteri-

zación del área es geopolítica, su inclusión en el perímetro de defensa de Estados Unidos buffer zone o zona de amortiguamiento) y el ejercicio tradicional de la hegemonía han forjado un consenso en torno al papel autoasignado de "regulador" para Estados Unidos en la región. Este papel implica como mínimo el derecho a poner límites a las opciones y acciones de los gobiernos y como máximo, la acción directa para derrocarlos o imponerlos. Entre estos dos extremos, la intervención es una práctica permanente sobre la cual existen acuerdos.

Aquí se hace necesaria una lectura de los intereses que tienen los Estados Unidos en el área con el objeto de evaluar si su postura de Seguridad Nacional corresponde objetivamente a la realidad que vive la región.

No pretendemos hacer una relectura de la letanía familiar sobre los intereses económicos y políticos de Estados Unidos, es decir, aquella que insiste en: advertir las amenazas militares, sobre todo de regímenes comunistas, hacia este país, o a su abastecimiento de materias primas vitales (por ahí pasan la mayor parte de las importaciones de petróleo norteamericano); la protección de sus rutas marítimas, impulsando y protegiendo la escasa inversión estadounidense; o bien expandiendo el mercado de exportaciones de Estados Unidos; ganando apoyo diplomático en varios foros internacionales, entre otras cosas, pues, aunque son elementos importantes a considerar cuando se habla de los intereses de Estados Unidos en la región, lo cierto es que, como tuvieron su nacimiento y conformación en el contexto inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial (en ese período, las amenazas militares directas a Estados Unidos a través de -- América Latina y el Caribe podían imaginarse), ahora poco a poco han ido perdiendo importancia y han ido cediendo lugar a -- otros intereses, a saber:

a) La situación política, social y económica de los países del área es tan precaria que puede generar la emergencia de

movimientos sociales, y más específicamente de regímenes independientes -algunos marcadamente antinorteamericanos- que - aunque no representan en sí mismos una amenaza, vistos desde la óptica de Seguridad Nacional Norteamericana, constituyen un de saffo a su hegemonía, de ahí que su interés básico estribe en asegurar la estabilidad y la paz en la región (pax americana) aunque a veces parezca todo lo contrario.

b) Para los Estados Unidos, inmersos en una plena redefinición hegemónica de su política exterior, existe también una cuestión de prestigio global. La declinación de la permanencia norteamericana en la región y de su habilidad para negar - la interferencia de otros poderes en la región, amenaza con - ser interpretada como un indicador de debilidad norteamericana en términos absolutos. Y es que la visión norteamericana de - lo que sucede en la región se basa en el ejercicio permanente (monitoreo) como si fuese derecho, de su hegemonía indiscutible. Así, otro interés que está en juego en el Caribe (y en - Centroamérica también) según las concepciones de Seguridad Nacional Norteamericana, es la credibilidad del poder de los Estados Unidos.

c) Es interés del gobierno norteamericano el evitar en - la medida de los posible, que se realicen grandes flujos migratorios de los países del Caribe y de Centroamérica a los Estados Unidos. Y es que debido a la creciente inestabilidad política que caracteriza hoy a la región, hoy en día el éxodo de - refugiados de la región a los Estados Unidos, sea por cuestiones meramente políticas, en búsqueda de mejores condiciones de vida, o ambas, ha cobrado proporciones sin precedente.

d) El problema de ser el consumidor más grande del mundo en lo que se refiere a estupefacientes, adquiere en Estados - Unidos proporciones verdaderamente alarmantes, que afectan a - prácticamente toda la población, principalmente la más joven, con todo lo que ello significa para el futuro de esta nación.

Es evidente que el gobierno norteamericano tiene un interés manifiesto en presionar para evitar que otros países produzcan y comercien esa mercancía tan anhelada por los habitantes, aún cuando las formas no son justamente las mejores, y lo que es peor aún, que los Estados Unidos no dedican mayor esfuerzo y recursos a campañas realistas y eficaces que eviten el consumo de droga, ya que mientras haya quien compre, habrá quien venda.

En el caso de Haití se hacen muy manifiestas todas las anteriores consideraciones respecto a los intereses de Estados Unidos. De hecho, ya no se trata de salvar a Haití del comunismo, ni de defender los intereses y propiedades norteamericanas en Haití (que son mínimas). Ahora, a partir de la situación política prevaleciente en la isla desde febrero de 1986 (que significó el derrocamiento de J. C. Duvalier y el inicio de un "supuesto" proceso de democratización) la política norteamericana respecto a Haití se orienta hacia la demostración de facto de su derecho a "monitorear" el proceso hacia la democracia en Haití, promoviendo con ella su implícita conformación como la "potencia hegemónica" en el área, que asegura el mantenimiento de la estabilidad y la paz en un país que forma parte de su zona de influencia natural, respaldándose para ello también en la lógica de las presiones a los gobiernos haitianos que se han sucedido desde esa fecha, respecto a la cuestión del respeto a los "derechos humanos", el control de inmigrantes y el control del libre flujo de narcóticos.

### c) DESDE HAITI COMO FORMACION SOCIAL NACIONAL

Para Hispanoamérica, el Caribe constituye un mundo desconocido y fascinante. Su visión del área es la de una región tropical poblada ayer por piratas, hoy por palmeras, rincones turísticos, bellezas exóticas en donde el sello africano, mezclado con tantos otros, se expresa a través de la cultura y -

los perfiles humanos. En el terreno sociopolítico, el Caribe evoca un mosaico de territorios menores que pertenecen por -- "derecho natural" a la zona de influencia de los distintos im perios.

Sin embargo, el Caribe es mucho más que eso. Es la diversidad de situaciones históricas, económicas, culturales, - políticas y lingüísticas que se da entre estas naciones y territorios que han pasado por duras experiencias de opresión y dominación y han experimentado las formas más variadas de resistencia y de lucha.

De entre los análisis que existen sobre la situación del Caribe, en muchos de ellos se enfatiza el papel de los factores externos en desmedro de los internos, y se les atribuye - una función explicativa total y excluyente transfiriéndoles - la responsabilidad fundamental del atraso y la crisis, llegando incluso a la consecuencia mecánica, esquemática y maníaca (surgida a partir de la influencia predominante de Estados - Unidos en el Caribe) de que los regímenes políticos son simplemente una imposición desde el exterior. De acuerdo a nuestra perspectiva de análisis, esas investigaciones son parciales, ya que, si bien es cierto que Estados Unidos aporta elementos para la emergencia y mantenimiento de dichos regímenes políticos, también es cierto que las propias situaciones sociales internas contribuyen de manera importante a su permanencia y evolución.

Así, la cuestión más importante aquí es que, si bien la región del Caribe depende fundamentalmente de Estados Unidos, esta dependencia tiene límites históricos, cuyos contornos - los constituyen las propias configuraciones sociales, económicas, políticas y militares internas.

Por esta razón, sostenemos que en el caso de Haití, la - dependencia de esta isla respecto a los Estados Unidos, aunque es insoslayable, no contribuye a aclarar en forma defini-

tiva los procesos históricos de la crisis que ha vivido este país, ya que lo externo no se interioriza mecánicamente en la formación económico-social-haitiana, y por lo mismo, en la orientación y cambios de ésta influyen con la misma intensidad sus matrices y dinámicas socio-históricas propias, con su estructura productiva y estratificación social específica. En otras palabras, la dependencia de Haití frente a los Estados Unidos es una situación decisiva pero no exclusiva del rumbo de los acontecimientos históricos o circunstanciales en la isla.

De hecho, entre los factores externos e internos se establece una permanente interacción. Se articulan y reaccionan entre sí (tal vez no con un sentido, intensidad o significado igual o convergente) incidiendo ambas en la configuración de la estructura socioeconómica y cultural, en el sistema de poder, en la organización y en funcionamiento del aparato político, institucional y en los mecanismos y procesos de decisión.

De este modo, aunque la vida política haitiana refleja e incorpora la acción de la metrópoli norteamericana y el impacto del sistema internacional, agrega así mismo sus particularismos históricos-sociales, sus peculiaridades y mediaciones específicas, sus coyunturas y azares, y pasa incluso a integrar y modificar la composición, orientación y funcionamiento de las fuerzas y agentes de tipo externo.

Las consideraciones precedentes nos explican porque, a partir de una cierta coyuntura internacional (fin del Duvalierismo, 1986) independiente de la voluntad norteamericana, se forjó la oportunidad para la sociedad haitiana de asumir un grado relativo de independencia y un poder más o menos autónomo de decisión, sobre todo para intentar modificaciones significativas en la orientación y la configuración de su política interna y externa.

La situación desde entonces (febrero de 1986) está llena de contradicciones, conflictos e incertidumbres por lo que ha surgido una amplia gama de posibilidades: Desde un retorno a las formas violentas de dominación política hasta un régimen de democracia de amplia participación popular. La crisis es profunda y compleja ya que con la desaparición del totalitarismo se desató la dinámica de los movimientos sociales y de las contradicciones de toda índole, refrenadas durante décadas.

La lucha por la democracia fue dominando el escenario cobrando acentos antisistema, pues el movimiento popular llegó a identificar como los responsables de sus carencias al autoritarismo al injusto sistema de propiedad y de distribución de la riqueza y a los diferentes regímenes de sumisión a los Estados Unidos.

Por eso, para comprender mejor el curso de los acontecimientos en la isla a partir de febrero de 1986 y las perspectivas de democracia es necesario un examen de los acontecimientos políticos claves que se desarrollaron durante ese periodo, desde la perspectiva que surge de la creciente literatura sobre las transiciones del autoritarismo a la democracia. (11)

Un estudio reciente sobre estos procesos de transición - ha encontrado que tienen una serie de características comunes. (12) Son altamente "anormales" en el sentido de estar -- marcados por una gran incertidumbre. En las palabras de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter: "Pocos momentos plantean decisiones y responsabilidades tan agonizantes, tanto -- éticas como políticas". (13) En este contexto, acontecimientos imprevistos, decisiones apuradas, y una gran confusión en cuanto a motivaciones e intereses, juegan todos un rol de -- gran importancia. Particularmente importante para los efectos políticos es la "plasticidad y aún indefinición de las identidades políticas", así como la gran trascendencia de la habili

dad de los actores políticos individuales en plasmar la dirección y el curso de los acontecimientos políticos.

Al interior del régimen autoritario cabe distinguir entre los "duros" que se van a oponer a las tendencias liberadoras y democratizadoras y los "blandos" más dispuestos a favorecer una apertura política. En la oposición, cabe distinguir entre maximalistas, moderados y oportunistas, en el curso de un proceso en el cual las reglas del juego político están sin definir, el progreso hacia la democracia va a depender de la interacción entre estos actores políticos claves.

Sin embargo, la singularidad de la formación social haitiana ha tendido a obscurecer los elementos comunes que la -- transición en el país de Toussaint L'Ouverture ha tenido con otros procesos similares, particularmente en el resto de América Latina. Resultado de ello ha sido que gran parte de los comentarios sobre la transición haitiana han sido extraordinariamente deterministas (asumiendo que la frustración de las - elecciones prometidas era algo inevitable) o de carácter moralista (orientados a denunciar las violaciones a los derechos humanos cometidas por los diferentes gobiernos militares y ci viles que se han sucedido en el poder desde el derrocamiento de "Baby Doc"). En general, estos comentarios no prevén una explicación satisfactoria del proceso haitiano porque ignoran la extraordinaria incertidumbre que permea las transiciones, así como el rol desempeñado en ellas por la conducción política en turno. Y, al centrar su atención únicamente en los militares, estos comentarios entregan sólo un cuadro parcial de la realidad haitiana. Por eso, es necesario utilizar un enfoque centrado en la interacción estratégica entre los diferentes actores políticos, que permita desbrozar mucho mejor la - dinámica de la transición y su eventual resultado.

En base a los elementos anteriores, que evidentemente son de carácter general entramos al estudio de los casos particulares. Este estudio se divide en cuatro capítulos. En los dos primeros se pretende proporcionar los rasgos estructurales que explican los fundamentos de la crisis, mientras que en los dos restantes nos avocamos al análisis de la coyuntura postduvalierista y las perspectivas de la transición democrática en la isla.

En el primer capítulo, "Evolución histórica de la importancia de Haití para la política de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe", analizamos la manera en que los Estados Unidos, remodelando y actualizando permanentemente su concepto de Seguridad Nacional, según las etapas de su propio poder en el contexto mundial, se avocaron a la tarea de adquirir y más tarde conservar y proteger el área ubicada al sur de sus fronteras, convirtiéndola en su zona de influencia "natural", a partir de la cual le asignaron una caracterización geopolítica a Haití, como parte del perímetro de defensa de los Estados Unidos. Observamos también como el ejercicio tradicional de su hegemonía le ha forjado un consenso en torno a su asignado papel de "regulador" en ese país caribeño. En suma, mostramos como este papel ha implicado como mínimo el derecho de imponer límites a las opciones y acciones de los gobiernos de Haití y como máximo la acción directa para derrocarlos o imponerlos, con lo que se manifiesta como uno de los principales protagonistas en la historia de la vida política, económica y social de Haití.

En el segundo capítulo, "Orígenes y evolución del Estado Duvalierista", realizamos un recorrido sucinto por la historia de Haití para dar con las raíces del Estado Duvalierista. En este apartado mostramos como las relaciones de producción y las fórmulas del poder establecidas durante el siglo XIX y reforzadas por la Ocupación Norteamericana producen una separa--

ción entre el Estado y la Nación haitiana y constituyen el con texto en el que se estructura el Estado Duvalierista.

Más adelante analizamos como la dictadura Duvalierista -- transforma cualitativamente al Estado, sólo para volverlo defi nitivamente contra la Nación con la sistematicidad que reclama ba su propia sobrevivencia. Es decir, formalizaba en estado - de hecho todos los síntomas del mal haitiano.

Finalizamos este apartado desglosando las principales cau sas del desgaste del Duvalierismo y su inminente bancarrota.

Los aspectos relativos al "Ocaso de la dinastía Duvalier y la nueva coyuntura postduvalierista", los abordamos en el -- tercer capítulo. En él pretendemos dar cuenta de la situación prevaleciente en Haití, desde la caída de Jean Claude Duvalier en febrero de 1986, hasta la salida de Prosper Avril en marzo de 1990. En principio, ofrecemos un breve análisis del compor tamiento de los principales actores de la coyuntura, así como de la correlación de fuerzas existentes, luego del "Dechoukage" de "Baby Doc".

En este mismo apartado describimos como se fue polarizando el espectro político haitiano, confrontándose dos proyectos sociales: el de la transformción social pugnando por las grandes mayorías de esa nación paupérrima y el de la restauración y el inmovilismo, sostenido por los diferentes gobiernos post-duvalieristas, los vestigios de la oligarquía Duvalierista y - el Departamento de Estado Norteamericano.

También mostramos como la persistencia del proyecto del - inmovilismo se tradujo primero en la matanza del 29 de noviembre de 1987 y luego en el fraude electoral del 17 de enero de 1988. Bajo esa misma lógica, se inscribían los golpes de -- fuerza de junio y septiembre de 1988, que pretendían escamo-- tear la voluntad popular que depuso a la dictadura. Paralela-

mente, consignamos durante todo este proceso la reacción popular ante cada una de estas intentonas restauradoras, así como sus limitaciones y avances en materia de organización.

Simultáneamente subrayamos la caracterización que hace - el Gobierno de los Estados Unidos de la caída de Duvalier como "Test Case" -caso prueba- para su política de Seguridad Nacional y la evolución que sufre esta tipificación durante - los primeros cuatro años de transición postduvalierista.

De la misma manera, describimos como el gobierno de los Estados Unidos pretende erigirse en censor de la transición - democrática en Haití, designando a las FFAA haitianas la responsabilidad de conducir el proceso electoral teledirigido -- por Washington (que arrojara un régimen con carátula reformista afín a sus intereses y capaz de ejercer una efectiva campaña contrainsurgente) aunque sin dejar de aprobar el uso de la fuerza en los casos que como la matanza del 24 de noviembre - así lo requirieron.

Cerramos nuestro apartado haciendo hincapié en las dificultades encontradas por el gobierno norteamericano para monitorear el curso de los acontecimientos en la isla conforme a sus deseos, y señalando el fracaso parcial en su propósito de exportar su modelo de democracia para la isla.

En el cuarto y último capítulo "Las perspectivas de la - transición democrática en Haití", analizamos el desenlace de la larga transición haitiana. Observamos como, cinco años -- después de la huida de Jean Claude Duvalier, se produce un hecho sin precedente en la historia de América Latina y el Caribe en el que un joven sacerdote -Jean Bertrand Aristide- salido de las filas de la iglesia popular es investido como Presidente de Haití.

En este apartado planteamos como la investidura de Jean

Bertrand Aristide constituye un momento decisivo del proceso democrático comenzado en la lucha contra la dictadura de Duvalier hijo, luego de toda clase de venturas y desventuras, y - que podría cuajar en un gobierno democrático con amplia base popular.

También damos cuenta de las condiciones extremadamente - difíciles -sin parangón- en los que se inicia esta nueva -- etapa de la vida política haitiana, resaltando en general la pesada herencia de un pasado lleno de golpes de Estado, dictaduras militares, concentración del poder, descomposición social y cambio económico, y en particular los obstáculos representados por las reminiscencias Duvalieristas y las concepciones de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el área -- del Caribe, en un contexto dominado por una ola neoconservadora mundial.

En este apartado mostramos también como la elección y -- posterior investidura de Aristide significó una derrota táctica del modelo de "transición democrática" diagramado por Washington para los países latinoamericanos y que implementó con éxito en algunos de ellos, (Paraguay, Chile y Argentina). Por lo mismo también medimos la reacción del gobierno norteamericano ante un proceso que escapó de su control y de su "lógica".

Por otro lado consignamos que, si bien los interrogantes sobre la viabilidad o no del nuevo gobierno popular son muy - grandes, no menos intensa es la confianza de la mayoría de -- los haitianos en la etapa que comienza a vivir el país, con - las fiestas populares y el casi increíble despertar de un pueblo sumido en años de dictadura y miseria.

Por ello hacemos constar que la investidura de Aristide como presidente de Haití, marca un hito en la historia contemporánea de nuestros pueblos cuya significación emula al triunfo revolucionario cubano en 1959, la experiencia del gobierno

de Unidad Popular encabezada por Salvador Allende en Chile entre 1970 y 1973 y el triunfo de la Revolución Popular Sandinista de julio de 1979 en Nicaragua.

Finalmente ofrecemos un esbozo de los contenidos y formas del Proyecto Nacional planteado por la actual dirigencia haitiana y algunas sugerencias respecto a la posición que puede asumir el gobierno de Aristide frente a los Estados Unidos, en caso de que el gobierno norteamericano vuelva a asignarle el estatus de "Test Case", dentro de su óptica de Seguridad Nacional en el área.

## N O T A S

- 1) Cueva, Agustín. "El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo" en Cuadernos Políticos; Núm. 39, p. 34.
- 2) Ames Rolando. "Movimiento popular y construcción de la democracia" en No Intervención, Autodeterminación y Democracia en América Latina, p. 313.
- 3) González Casanova, Pablo, "La lucha por la democracia, - la soberanía y la no intervención, en No Intervención... op. cit. p. 72.
- 4) Garza Elizondo, Humberto, "Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Estados Unidos y como averiguarlo", en México-Estados Unidos, 1983, pp. 77-78.
- 5) Maira, Luis, "Estados Unidos: Una Visión Latinoamericana" p. 3.

- 6) Para un estudio detallado acerca del concepto de Seguridad Nacional, léase: Escorza Enrique, La Crisis en América Central y la Seguridad de México y Estados Unidos.
- 7) Escorza, Enrique op. cit., p. 86.
- 8) Rico Ferrat, Carlos M. "El efecto de la crisis de consenso en la toma de decisiones de política exterior en los Estados Unidos", en Estados Unidos: Una Visión Latinoamericana, op. cit. p. 275.
- 9) Ibid, p. 276.
- 10) Atencio, E. Jorge. ¿Qué es la Geopolítica? p. 41.
- 11) Otros libros recientes sobre el tema incluyen a Enrique - Baloyra (comp.) Comparing New Democracies: Transition and Consolidation in Mediterranean Europe and the Southern Cone; James M. Malloy y Mitchell Seligson (comps.) Authoritarians and Democrats: Regimen Transition in Latin America, y Paul Drake y Eduardo Silva, Elections and Democratization in Latin America 1980-1985.
- 12) O'Donnell, et. al. (comps.) Transitions from Authoritarian role, p. 3.
- 13) Ibid, Vol. IV, p. 3.

## CAPITULO I

### EVOLUCION HISTORICA DE LA IMPORTANCIA DE HAITI PARA LA POLITICA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE

#### 1.1 LOS PRIMEROS AFANES DE PROSPECTIVA HEGEMÓNICA DE EE. UU. EN EL CARIBE.

##### 1.1.1 LOS ORÍGENES DE LA SEGURIDAD NACIONAL NORTEAMERI- CANA: LA DOCTRINA MONROE.

En el devenir histórico norteamericano podemos identificar algunas referencias a la Seguridad Nacional desde la propia formación del Estado-Nación.

De hecho, los padres fundadores de la nación norteamericana, conscientes de la importancia de la Seguridad para el mantenimiento del Estado, comenzaron por una parte, a definir los intereses y expectativas de Estados Unidos y, por la otra, a pensar en los requerimientos y proyectos a corto plazo.

Aunque tanto Alexander Hamilton, James Madison, así como John Jay señalaron con relativa frecuencia la importancia de la Seguridad como requisito básico para el desarrollo y futura expansión de la nación. Fué éste último quien con mayor claridad se pronunció sobre la Seguridad Nacional y señalaba:

"La seguridad del pueblo americano frente a la amenaza de las fuerzas extranjeras no depende sólo de que se evite ofrecer causas justas de guerra con otras naciones, sino también de que sepa colocarse y mantenerse en una situación tal que no invite a la hostilidad y el insulto pues no es necesario hacer notar - que para la guerra existen tanto causas simuladas como causas justas" (1)

En relación a los proyectos a corto plazo, la necesidad de expansión vinculó muy estrechamente a la Seguridad Nacional con los valores e intereses del Estado. De ahí que desde Franklin a Jefferson, de Jay a Monroe, definieron a la nación como un imperio en expansión.

En ese contexto, la Seguridad Nacional en el aspecto interno, se avocó a la defensa de la seguridad territorial y a la - protección de los colonos que avanzaban en su expansión hacia - el oeste, así como a la protección de trabajos de construcción de la red ferroviaria. Sin embargo, la preocupación fundamen-- tal por la Seguridad Nacional se daba en función de la amenaza que se cernía en el ámbito internacional. Por ello, el desarrollo de la Seguridad Nacional en Estados Unidos se asocia más directamente a las características del orden internacional y a - las presiones ejercidas por otros estados.

La formulación de la Doctrina Monroe (que contiene los origenes de la Seguridad Nacional Norteamericana), pronunciada ante el Congreso Norteamericano en 1823 por el entonces Presidente James Monroe, constituye la prueba más fehaciente de las preocupaciones norteamericanas frente a las amenazas provenientes - del ámbito internacional. Esta doctrina no constituyó en realidad una declaración de hegemonía política, sino que fue una declaración con prospectiva hegemónica en el plano internacional, y más propiamente un modo de defensa nacional ante las ambiciones europeas en un momento en que los Estados Unidos se constituían como una nación independiente. Esto es, la proclamación de esta doctrina surge frente al proyecto de reconquista de las ex-colonias por parte de las potencias que conformaban la llamada Santa Alianza, a la cual los Estados Unidos y la Gran Bretaña coincidieron en oponerse. Inglaterra propuso a Estados Unidos una gestión conjunta frente a esta amenaza, sin embargo, el Presidente Monroe, congruente con sus aspiraciones de llevar a Estados Unidos a desempeñar el papel de guía hegemónico en América Latina, decidió aprovechar la ocasión para emitir la decla

ración unilateral que lo volvería famoso, desdeñando la posibilidad de una declaración conjunta con Inglaterra, quedando así de manifiesto la pretensión hegemónica norteamericana frente a las potencias coloniales europeas. (2)

Así las cosas, pareciera ser que la Doctrina Monroe estuvo basada originalmente sólo en concepciones estratégicas, sin embargo, esta declaración estuvo permeada también por concepciones ideológicas: la creencia de que Estados Unidos tenía la misión u obligación moral de ejercer su dominio en el continente americano y de impedir el acceso del que entonces era la principal amenaza para sus afanes hegemónicos: el colonialismo europeo.

Para comprobarlo basta con revisar los fragmentos centrales de esta doctrina, así:

- a) Los Estados Unidos y el Continente Americano constituyen un modelo único de sociedad:

-párrafos 7 y 48 de la declaración-

...El principio con el que están ligados los derechos e intereses de los Estados Unidos, es que el Continente Americano debido a las condiciones de libertad e independencia que conquistó y mantiene, no puede ser considerado como terreno de una futura colonización por parte de ninguna de las potencias europeas...

- b) La concepción de que la seguridad de los Estados Unidos y el Continente Americano (vale decir que la protección del modelo de sociedad está en todas sus instancias y dimensiones) están indisolublemente vinculadas:

-párrafo 48 de la declaración-

...Para mantener la pureza y las amistosas relaciones existentes entre Estados Unidos y aquellas potencias europeas debemos declarar que estamos obligados a considerar todo intento para extender su sistema a cualquier nación de este hemisferio como peligro para nuestra paz y seguridad... no podríamos contemplar ninguna intervención sino como la

manifestación de una disposición hostil hacia Estados Unidos. (3)

A la luz de estas líneas queda expuesta la consideración - de que el área de Latinoamérica y el Caribe era vista como zona exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a sus intereses de seguridad y sometido a su hegemonía política, económica y militar. Sin embargo, al menos en su etapa inicial, dicha Doctrina no cumplió con uno de sus objetivos específicos, es decir, evitar la injerencia de los Estados europeos en el continente, frente a las intervenciones británicas, españolas y francesas que tuvieron lugar durante 1825-1850 en algunos países Latinoamericanos.

### 1.1.2 LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA HAITÍ, DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA FINALES DEL SIGLO XIX.

Con los Estados Unidos acariciando la ambición de ampliar lo más lejos posible sus fronteras políticas y los límites de su mercado, pero sin contar aún con los elementos necesarios para lograrlo, podemos ubicar la política norteamericana hacia Haití.

Considerando que en la porción sur de los Estados Unidos existían durante ese período relaciones de producción de corte esclavista y con un muy acendrado racismo, se entiende por qué no mantenía relaciones diplomáticas con Haití. Hacia 1822, los Estados Unidos habían otorgado su reconocimiento formal a todos los nacientes Estados Independientes de América Latina que se liberaron del yugo español. Sin embargo se negaban a otorgar a Haití dicho reconocimiento aún a pesar de las peticiones hechas por el gobierno haitiano y no obstante los intereses comerciales de los Estados Unidos con la isla (4). Y es que el impacto de la revolución haitiana llegó a los esclavos oprimidos en las plantaciones norteamericanas con tal fuerza, que adquirió importancia en las discusiones del senado norteamericano. Incluso -

en la Conferencia de Panamá en 1826, el gobierno norteamericano presionó directamente para que la invitación que se le había hecho a Haití para participar en dicha Conferencia le fuera retirada y lo logró. Observando el rol de Haití en dichas conferencias, el senador de Estados Unidos, Benton declaró: "No quiero ir a Panamá a determinar los derechos de Haití y los africanos en los Estados Unidos." Haciendo alusión implícita al impacto de la revolución haitiana en la población negra de Estados Unidos. (5)

Otro factor a considerar al respecto, fue la presencia francesa en la isla. Francia era la segunda en importancia en lo concerniente a las salidas del comercio general de exportación de Estados Unidos; absorbía más de tres veces el valor de los productos norteamericanos introducidos en Haití. De ahí que el establecimiento de relaciones con Haití podía ser mal visto por el gobierno Francés, y, sopesando los intereses en juego, los Estados Unidos consideraban que el comercio con la isla no valía el riesgo de un conflicto con Francia. (6)

De hecho, aún después de la formulación de la Doctrina Monroe, los negociantes y armadores norteamericanos no habían concedido importancia a la solicitud haitiana de darle formalidad y reconocimiento jurídico como Estado a Haití, para vender y --comprar. Esto, a pesar de que para 1822-1823, Haití era el séptimo cliente de Estados Unidos (antes que Brasil, Italia, Rusia y Portugal) y enviaba a los norteamericanos la tercera parte del total de café que se consumía en ese país. (7)

En todo esto subyace un razonamiento clave para entender la mecánica de la política norteamericana hacia Haití no solo durante ese período, sino incluso hoy día: ningún interés económico y financiero de vital importancia para Estados Unidos se ha encontrado jamás comprometido en los asuntos de Haití. Los norteamericanos han tenido intereses económicos que defender en la isla, pero los intereses prioritarios de su política han sido estratégicos y geopolíticos. De hecho, el conjunto de es-

tos intereses tienen una relación muy estrecha pues se apoyan, influyen y condicionan mutuamente.

Concluyendo este apartado diremos que, conforme transcurre el último tercio del siglo XIX, en un contexto dominado por el rol primordial de la marina y por la búsqueda de la supremacía naval como fundamento y triunfo de una política hegemónica; la insularidad de Haití, su posición al margen del borde marítimo meridional de los Estados Unidos y su situación a la entrada - del Mar Caribe -del cual dominaba una de las puertas- lo fueron convirtiendo en un país con valor estratégico y geopolítico de vital importancia para E. U. y los países colonialistas europeos.

## 1.2 CONFORMACIÓN DE ESTADOS UNIDOS COMO POTENCIA MUNDIAL Y SU INTERVENCIÓN MILITAR EN HAITÍ.

### 1.2.1 FACTORES QUE IMPULSARON EL SURGIMIENTO DE ESTADOS UNIDOS COMO POTENCIA DE PRIMER ORDEN.

#### 1.2.1.1 CONSOLIDACION DEL POTENCIAL NACIONAL NORTEAMERICANO

Durante las primeras décadas del siglo XIX, en los Estados Unidos empezaron a combinarse el crecimiento económico capitalista promovido por las estructuras burguesas en el norte, y las -apetencias territoriales de los grandes terratenientes del sur, para alentar un espíritu expansionista que quedó expreso en la -doctrina del "Destino Manifiesto", según la cual los norteamericanos están predestinados a extender su hegemonía sobre todo el hemisferio occidental, anexando los territorios vecinos a sus --fronteras para poder dar cabida a su pujante población. Los norteamericanos se sentían invencibles y llamados por la providencia a un engrandecimiento territorial cada vez mayor. Así, la -

compra de la Lousiana Francesa inició un prolongado período de expansión acorde con las necesidades del "gran diseño" de la nación que se extendió hasta 1853 con la compra de la mesilla.

Sin embargo, poco después los Estados Unidos arribaban a una de las mayores crisis internas que han sufrido en su historia: La Guerra de Secesión. Al término de ésta, se llevó a cabo en ese país una transformación del carácter de la expansión norteamericana, es decir, no volverá a ser motivo de preocupación norteamericana la posesión física de la tierra (guerra de conquista). Ahora, la nueva ecuación de la política nacional fue formada por la producción, el comercio, la política, el ejército corrector y la gran finanza. (8)

De esta forma, a través de la Guerra de Secesión los Estados Unidos logran la consolidación de la base de su potencialidad nacional: la unificación del norte con el sur. Este cambio permitió que se forjaran las bases sociales que posibilitaron asentarse en el país la nueva economía industrial, ahora sin trabas, y dejó que ésta se desarrollara con ritmo arrollador seguida por un dinámico crecimiento demográfico y complementado con la configuración estable de su sistema político. En base a este proceso de desarrollo capitalista acelerado surge el imperialismo norteamericano.

En este contexto, respecto a la Seguridad Nacional se conforma de manera casi definitiva el principal criterio que mueve la política en ese sentido, es decir, la política de Seguridad Nacional Norteamericana a partir de este período, busca dar a los E. U. una capacidad militar tan grande como la que los amenaza, más que guiarse por un criterio racional en base al cual se mantuvieran fuerzas adecuadas para defender a la nación ante una agresión manifiesta.

#### 1.2.1.2 La primera corriente geopolítica, la visión de Alfred Thayer Mahan.

No fue sino hasta el fin de la Guerra de Secesión cuando

se inició el debate serio respecto a las perspectivas de una expansión imperial como parte central del quehacer internacional de Estados Unidos. Ese proceso culminó con la guerra contra Es paña en 1898 y con la obtención de los primeros territorios sometidos a su control directo.

Los hombres de empresa que dirigían el desarrollo económico se sintieron dirigentes de un pueblo elegido, portadores y ejecutores del Destino Manifiesto que impulsaba a los Estados Unidos hacia la jefatura de las naciones. Los monopolistas -- triunfantes miraron más allá de la frontera de su propio país -- y sus ideas expansionistas influyeron en la política de Washington y en el pensamiento de una población educada en el espacio de la Doctrina Monroe.

Desde entonces, cada nueva etapa de la política exterior norteamericana ha sido precedida por una corriente de pensamiento geopolítico que se ha ocupado de fijar los nuevos objetivos, ayudando a definir los esquemas que habrían de predominar en -- los años venideros.

A la luz de esta visión, el primer gran momento de las -- concepciones geopolíticas que tuvo precisa influencia en la determinación de los contenidos de política exterior hacia la Cuen ca del Caribe, lo constituyeron las reflexiones del Almirante -- Alfred T. Mahan -- amigo y consejero de los Presidentes Mc Kinley y Teodoro Roosevelt -- quién solía llamar al Caribe como "el me di ter rá neo americano" y lo consideraba como región indispensable para la proyección del poder de su país hacia otras regiones del mundo, en busca de la expresión de su Destino Manifiesto de superpotencia mundial. (9)

Varios son los objetivos que Mahan aduce a partir de una lectura cuidadosa de la realidad geográfica:

- a) Mantener bases militares que permitieran defender el futuro canal istmico --que finalmente se construiría en Panamá--

- b) Proteger las tres principales rutas comerciales marítimas de Estados Unidos que eran fácilmente vulnerables desde - Cuba, Mole St. Nicolas y St. Thomas respectivamente. (véase mapa 1)
- c) Defender la entrada del Mississippi y del verdadero "mar interior" formado por el Golfo de México defendido estratégicamente. (10)

Así, a comienzos de siglo, en un momento germinal del poderío internacional norteamericano, la meta a seguir fue el desarrollo de zonas de influencia regionales basadas en el aprovechamiento de las ventajas del país en relación con el poderío naval y en privilegiar el control de los ámbitos geográficos -- más próximos a su extenso territorio. Del mismo modo, Estados Unidos empieza a trabajar en el reemplazo de Gran Bretaña en lo relativo a la hegemonía en la región. De hecho, mientras que el Caribe se constituía en zona vital para Estados Unidos, perdía la importancia que tuvo para Inglaterra en los tiempos coloniales. Sus posesiones en Africa y Asia demandaban mucho más - su atención. Con todo, en este período la penetración norteamericana en el Caribe se ejerce fundamentalmente sobre las Antillas Mayores, exceptuando a Jamaica, que junto con las Antillas Menores permanecieron aún bajo el dominio colonial europeo.

Es hasta finales del siglo XIX cuando se hace más patente el interés norteamericano por jugar un rol preponderante en Haití, concretamente a través de sus intentos por conseguir el Mole St. Nicolás (promontorio de tierra importante en la búsqueda de zonas de abastecimiento para los barcos americanos) y por -- las presiones contra el gobierno haitiano con el pretexto de la defensa de los intereses de sus ciudadanos dueños de las escasas empresas monopólicas instaladas en Haití. Estas actitudes no estaban exclusivamente dirigidas hacia la isla antillana, si no que forman parte de la expansión imperial norteamericana en el área caribeña.

1.2.1.3 LOS COROLARIOS ROOSEVELT Y TAFT. PRIMEROS  
 APENDICES DE LA DOCTRINA MONROE.

Corolario Roosevelt.

Es indudablemente el documento que mejor resume el momento inicial de la expansión hegemónica norteamericana en el Caribe y versa de la siguiente manera:

"La Delincuencia crónica -de algunos países latinoamericanos- puede ...hacer necesaria la intervención de alguna nación civilizada, y en el Hemisferio Occidental la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos a ejercer un poder de policía internacional".

En otras palabras, allí, donde a juicio unilateral de los Estados Unidos existían condiciones de desorden financiero o político que pudiesen provocar una intervención extracontinental, la potencia norteamericana debía anticiparse a ella, ocupando a su vez al indócil país "incivilizado" para corregirlo de acuerdo a los dictados del sistema internacional dominante. (11) En suma, el Corolario Roosevelt expresa el derecho que se reservan los Estados Unidos para intervenir en los asuntos políticos internos de los países de América Latina (y en particular en el Caribe) cada vez que considera amenazados sus intereses o estima riesgos para las personas de origen norteamericano, o bien para sus empresas o bienes.

Corolario Taft-Knox.

El Presidente William H. Taft y su Secretario de Estado - Philander Knox adicionaron un corolario más a la Doctrina Monroe. Ambos estaban convencidos de que el interés nacional norteamericano coincidía plenamente con el de los consorcios capitalistas del país. En el corolario ambos afirmaron que "no sólo la ocupación política de alguna zona independiente de las -- Américas por parte alguna de las potencias europeas constituye una violación de la Doctrina Monroe, sino que también la vulne-

ra el establecimiento de la influencia económica de sectores -- privados extracontinentales". (12)

## 1.2.2 LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA DE HAITÍ: USO DEL "GRAN GARROTE" Y LA DIPLOMACIA DEL DÓLAR.

### 1.2.2.1 LA MOTIVACION GEOPOLITICA Y GEOESTRATEGICA.

En este contexto se desarrolla la política imperialista - norteamericana. El dólar y las cañereras se aplicaron conjuntamente aunque con distinto énfasis dependiendo de cada caso, incluyendo apropiación de territorios, bombardeos de puertos y - otras ciudades, desembarco de fuerzas militares (marines) para derrocar gobiernos y/o instalar autoridades norteamericanas, o bien gobiernos "leales" (protectorado), presiones diplomáticas y económicas para suscribir tratados bilaterales intervencionistas, cambiar las políticas internas de los gobiernos, proteger a los empresarios de E. U. destruir y aislar a las fuerzas hostiles a sus intereses.

Durante este período de expansión imperialista norteamericana, el valor geopolítico y geoestratégico de Haití fue en aumento, merced a que ofrecía un punto importante para las grandes rutas marítimas. Hacia 1904, al ser llevada al Senado Norteamericano la cuestión relativa a la importancia de Haití, el senador por Idaho sostenía la tesis de la adquisición de Haití en éstos términos:

"La isla de Haití es, dentro del océano, la tierra más próxima al Canal de Panamá que pueda ser obtenida bajo ciertas condiciones, por el gobierno estadounidense. Se encuentra directamente en la ruta - que conduce a la entrada del canal. Este país puede asegurar, a medio camino entre nuestros puertos y el Canal, una base terrestre que nos sería provechosa de cuando en cuando para proteger no solamente el Canal, sino también nuestra pequeña posesión de Puerto Rico que se encuentra a un lado. Cada navío que deje las riberas del Atlántico debe pasar - directamente a través de un brazo de mar estrecho -

entre la isla de Cuba y la de Haití tan angosto que - el alcance de los cañones podría atravesarlo dos veces". (13)

Un poco antes en 1891, cinco cruceros de guerra bajo el - mando del Almirante norteamericano Cherardi exigieron del gobier no haitiano la cesión del "Mole" St. Nicolás. Las presiones se multiplicaron y se hicieron cada vez más fuertes en los últimos años anteriores a la ocupación. Durante el verano de 1913, el Presidente Wilson dió al ex-gobernador de Wyoming y asistente - del Secretario de Estado John Osborne, la comisión de negociar la cesión del "Mole", la cual, por la presión del pueblo haitiano sobre el gobierno de Michel Oreste, fracasó. (14)

De este modo se expresó el interés norteamericano por ase gurar el control de Haití, recurriendo para ello a múltiples - formas de dominación, desde la influencia hasta la satelización y utilizando todos los métodos, desde la presión diplomática -- discreta hasta la diplomacia de la cañonera. En este contexto, la actitud norteamericana hacia Haití se explica si se revisa - la posición de este país, ubicado en una de las entradas a la - cuenca mediterránea, así como la existencia allí de puertos li- bres para el reabastecimiento de barcos de vapor, en el contex- to de la rivalidad germano-norteamericana previo al desenlace - de la Primera Guerra Mundial. De hecho, poco antes de la ocupaci ón norteamericana, la influencia europea (francesa y alemana) eran predominantes en Haití. El 80% de las casas comerciales - establecidas en los puertos haitianos pertenecían a Alemanes y la tercera parte de las exportaciones de café iba hacia Hambur- go. (15)

Los capitalistas alemanes controlaban una gran parte de - la deuda exterior. Los barcos alemanes aseguraban casi exclusiv amente el flete de los productos haitianos hacia el exterior.(16)

Hacia el año de 1915 en Estados Unidos se hablaba del "pe ligro alemán". Un funcionario del Departamento de Estado en -- Haití escribía a este respecto al Secretario de Estado en un -

## memorándum:

"La situación se torna cada día más ventajosa para el ministro alemán en Haití. Mr. Pehrl, conocido como uno de los más hábiles y eminentes diplomáticos alemanes hace todo lo posible por extender la influencia alemana (...) Parece que ahora los intereses alemanes se tornan tan fuertes que podrían dar como resultado un control germánico sobre las aduanas y posiblemente el control de un punto estratégico sobre el paso del Canal del Viento, donde las estaciones de carbón pueden ser establecidas". (17)

En 1922 el Secretario de Estado para América Latina, Robert Lansing subrayaba a la Comisión Medill Mc Cormick:

"Los norteamericanos tenían buenas razones para pensar que Alemania, hacia 1913, se preparaba a asegurar un control exclusivo de las aduanas haitianas y obtener una estación de carbón en el Mole St. Nicolas (...) Los Estados Unidos ocuparon Haití porque querían frustrar todo intento, por parte de una potencia extranjera, de obtener una posición sobre el territorio de una nación americana ya sea por el control de las aduanas o la concesión de una estación de carbón o una base naval, lo que habría constituido ciertamente, una amenaza para la paz en el hemisferio occidental y un flagrante reto de la Doctrina Monroe... La ocupación de Haití tenía por objeto impedir el uso de Haití como base de submarinos alemanes". (18)

Sin embargo, el peligro de una intervención alemana, según los historiadores era realmente una enorme exageración y -- aún una falsedad. Sobre todo en vísperas de la conflagración mundial, cuando las potencias europeas estaban tan comprometidas en la contienda, (sobre todo Alemania) y no podían mandar ninguna expedición militar a Haití.

En el escenario previo a la Primera Guerra Mundial toda la atención y la potencia económica de los países europeos involucrados se orientaba hacia el esfuerzo militar. De ahí que el conflicto absorbía las fuerzas beligerantes a tal punto que su participación estratégica en el Caribe no constituía un peligro real.

Así, el atractivo ejercido por Haití sobre los cerebros de los estrategas de la "integridad continental" era un hecho real que pesó ciertamente en el balance de los motivos de la ocupación. En ningún momento los Estados Unidos renunciaron a su deseo de ejercer control sobre este punto estratégico, aún pese a las declaraciones oficiales hechas por el gobierno norteamericano y que versaban de la siguiente manera:

"Los Estados Unidos no tienen ningún interés en obtener una base naval en Haití. El Departamento de Estado determinó desde hace mucho tiempo que no tiene el menor deseo de tener una base, pero que quede perfectamente claro que una base controlada directa o indirectamente por alguna potencia, constituye una amenaza a la posición norteamericana en el Mar Caribe, para la vigilancia del Canal y, consecuentemente, para la paz del hemisferio". (19)

#### 1.2.2.2 LA MOTIVACION ECONOMICA

Otro factor importante a considerar en la explicación de los motivos de la intervención norteamericana en Haití es la motivación económica. En 1913, el Presidente Wilson declaró: -- "Nuestra obligación para con el pueblo norteamericano requiere que demos nuestra legítima asistencia a los inversionistas norteamericanos en Haití. Pero también tenemos la obligación de proteger a Haití de la explotación o injusticias que sufriera por parte de los norteamericanos". (20) Lógicamente, el Departamento de Estado se dedicó a hacer realidad sólo la primera parte de esta declaración; la segunda quedó como fórmula oratoria.

Después de un largo estudio sobre las posibilidades de invertir en Haití, muchos funcionarios norteamericanos habían llegado a la conclusión de que invertirían inmediatamente si el gobierno norteamericano aseguraba la dirección de los asuntos de Haití. De hecho, los hombres de negocios norteamericanos tendrían una función muy importante en la evolución y el carácter

de las relaciones entre ambas naciones.

En vísperas de la ocupación, las inversiones estadounidenses en Haití se elevaban a más de 15 millones de dólares; además de sus intereses en las compañías de azúcar, de tranvías y de muelles, los norteamericanos poseían el 50% de las acciones del Banco Nacional, de la Grace Syndicate y tenían una concesión para construir vías férreas de la Capital al Cabo Haitiano. (21)

Para lograrlo, los hombres de negocios norteamericanos y el Departamento de Estado habían colaborado estrechamente. Incluso, actuaron de común acuerdo en la intervención militar. -- Así las cosas, es fácil comprender porqué el comercio norteamericano (Tratado de julio de 1910) gozaba de la cláusula de la nación más favorecida y de un sinnúmero de privilegios más.

En este contexto, el ejemplo más claro respecto al manejo de la "Diplomacia del Dólar" por parte de los Estados Unidos hacia Haití, lo constituyó la disputa por el control del Banco Nacional Haitiano. Fundado en 1888, el Banco Nacional parecía conocer su más grave crisis a fines de 1909. El gobierno haitiano emprendía esfuerzos para que a través de nuevos empréstitos se reorganizara la institución. Después de largas y prolongadas negociaciones con financieros franceses y alemanes, un proyecto de contrato fue elaborado y sometido a la sanción del cuerpo legislativo. A partir de este hecho, varios banqueros de Nueva York con intereses en Haití pidieron al Secretario de Estado, Knox, que interviniera en ocasión de este contrato para proteger los intereses norteamericanos. Washington accedió inmediatamente a esta solicitud. El 14 de octubre de 1910, el gobierno haitiano recibió un memorándum del Departamento de Estado en donde se consignaban fuertes críticas en contra de esos acuerdos, desaprobándolos como "perjudiciales a los intereses norteamericanos, nocivos a la soberanía de Haití e injustos para el gobierno y pueblo de Haití". El gobierno de Estados Unidos advertía en todo caso que no permitiría que esos contratos

produjesen efectos tan perjudiciales a los ciudadanos o intereses norteamericanos. (22)

Esta intervención oficial del Departamento de Estado Norteamericano, registrado por primera vez en Haití bajo forma tan clara y amenazadora provocó cierta alarma entre los negociadores franceses y alemanes y el gobierno haitiano así, por medio de un arreglo se obligaba a que el National City Bank fuera introducido en el círculo de los "concesionarios". El Departamento de Estado retiró entonces sus objeciones y el contrato fue votado sin modificación. (23)

Las numerosas peticiones dirigidas al Departamento de Estado por los negociantes norteamericanos con intereses en Haití pedían la intervención y empujaban hacia el control de las aduanas, pues una vez dueños del Banco Nacional y de las aduanas tendrían en sus manos la economía del país.

De este modo sus reivindicaciones coincidieron con los objetivos de la política exterior norteamericana hacia Haití, desde fines del siglo XIX.

Por eso, cuando los Estados Unidos intervienen en 1915, se cristaliza la pretensión hegemónica norteamericana sobre este país con el consiguiente desplazamiento de la presencia francesa y alemana. La intervención se llevó a cabo el 28 de julio de 1915, un día después del asesinato del Presidente Vilbrun Guillaume Sam, (quien fue despedazado por el pueblo como represalia a una matanza de prisioneros políticos). Los marines norteamericanos invadieron a Haití tomando como pretexto ese asesinato, así como la guerra civil y el desorden general que reinaba en la isla. En nombre del principio de arbitraje, los norteamericanos pudieron penetrar en el territorio haitiano en su papel de mantenedores del orden en "ese país de negros incapaces de gobernarse a sí mismos". Bajo la perspectiva de occidente, la intervención apareció como un acto de humanidad y casi de solidaridad a favor de un pequeño país que había perdido la

facultad de dirigir su propio destino. Lo cierto es que fue la aplicación de un protectorado disfrazado de cooperación amistosa y de ayuda a la república rebelde.

Habida cuenta de lo anterior, en la transformación que hicieron los americanos de la Cuenca del Caribe al "lago americano", Haití fue utilizado como un anexo militar en el plan estratégico centrado en la defensa del Canal.

Durante los 19 años que duró la ocupación militar de Haití, los Estados Unidos no instalaron ninguna base naval en el país, debido básicamente a las modificaciones de la estrategia militar surgidas a raíz de la Primera Guerra Mundial y que disminuyeron decisivamente la importancia de dichas bases en las zonas aledañas al territorio norteamericano. La marina de guerra se había movilizado adquiriendo más movilidad y radio de acción debido al empleo de petróleo, con lo que ya no eran necesarias las estaciones de reabastecimiento de carbón. En estas circunstancias, las bases del Canal de Panamá o de Guantánamo venían a asegurar efectivamente la protección del Canal del Viento y de la ruta interoceánica del Canal de Panamá. (24)

Antes de finalizar este apartado es necesario hacer una breve reflexión respecto al por qué un país tan pequeño como Haití constituía hacia 1915 el centro de interés de la política norteamericana en el Caribe. Y decimos estos porque aquí se evidencian, más allá de la importancia económica o incluso estratégica, la valoración geopolítica de Haití.

De hecho, hacia 1915, ni en Cuba, República Dominicana o Nicaragua, la crisis política interna había alcanzado la efervescencia que alcanzó en Haití. La evolución de la situación en Haití constituía un mal ejemplo para la zona. Según Franklin Delano Roosevelt, entonces Subsecretario de la Marina durante el mandato de Woodrow Wilson, la problemática haitiana se presentaba de la siguiente manera: "Las atroces condiciones que prevalecen en la república haitiana podrían provocar agitacio--

nes en los otros países del Caribe". (25)

Por otro lado, en Haití, un sector importante de la población además de diestro en el manejo de las armas poseía una larga tradición militar. Obviamente, para los norteamericanos -- eran bastante conocidas las raíces históricas y populares del -- nacionalismo haitiano y sobre todo la desconfianza hacia los -- blancos. Todas estas fueron motivaciones importantes que obligaron al Departamento de Estado a internarse en la que consideraban la "selva política haitiana" y a poner en práctica una política más calculada y rigurosa.

#### 1.2.2.3 RESULTADOS DE LA OCUPACION NORTEAMERICANA.

Los Estados Unidos integraron a Haití en el sistema de subordinación política que venían imponiendo a toda América Latina. Readecuaron las instituciones del Estado, introdujeron cambios en la organización social, monopolizaron la actividad del comercio exterior y la deuda externa y lograron el control de -- los sectores más dinámicos de la economía; todo esto, aunado a los acuerdos bilaterales de sometimiento engloba la compleja -- red de vínculos financieros, económicos, jurídicos e ideológicos que ubicaron a Haití bajo la esfera de dominación norteamericana. En otras palabras, aún a pesar de que con la ocupación norteamericana quedaron casi intactas las bases estructurales -- del país, lo cierto es que la vida política y económica haitiana reflejan su completa dependencia respecto a los Estados Unidos. Un simple reflejo de ésto lo constituye la actividad de -- los trust norteamericanos, los cuales realizaron inversiones de tipo colonial en las plantaciones y servicios, asumieron el control de las finanzas; norteamericanizaron la moneda y orientaron al comercio hacia el mercado estadounidense. (26)

Con esta situación de dependencia, Haití parecía un apéndice de Estados Unidos, vulnerable a todos los altibajos de la -- economía norteamericana. De hecho la gran crisis de 1929 que --

sufrieron los norteamericanos sacudió fuertemente a la isla. Pero mientras los norteamericanos, con la dinámica propia del capitalismo y bajo los afanes de la política del New Deal se repunían y entraban a la fase de recuperación, la economía haitiana sufría todavía la resaca de los efectos de la gran depresión.

Con todo, Washington -aún después de la salida de los marines- seguiría ejerciendo un poder muy importante en la vida política. Ningún paso podría ser dado por un gobierno haitiano sin el beneplácito del Departamento de Estado, que terminaría imponiéndose ya fuese a través de presiones diplomáticas o económicas, o bien maniobras o intrigas políticas. En suma, --blandiendo bien la amenaza del garrote o de la zanahoria.

### 1.3 CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS COMO LA PRIMERA POTENCIA DEL MUNDO CAPITALISTA. REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL OTORGADO A HAITÍ EN LA DEFENSA DEL "MUNDO LIBRE" FRENTE A LA AMENAZA COMUNISTA.

#### 1.3.1 FACTORES QUE POSIBILITARON EL ADVENIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS COMO LA POTENCIA HEGEMÓNICA INDUSTRIAL DEL MUNDO OCCIDENTAL.

Durante la década de 1920 la economía americana experimentó un desarrollo prácticamente ininterrumpido como consecuencia de unas inversiones masivas que a su vez se basaban en una fuerte demanda de artículos de consumo tales como automóviles y aparatos eléctricos, y en una expansión acelerada de los sectores de la construcción y servicios.

El gobierno federal tuvo escasa participación directa en la prosperidad de aquellos años; su volumen de gastos era muy bajo y no hizo intento alguno de fortalecer el empleo o la inversión. Pero tampoco había motivo para ello, y su propia inac-

tividad favorecía a las empresas. Los exponentes auténticos -- del Laissez-Faire, es decir, la totalidad de los hombres de negocios, pensaban que ellos invertían su dinero en forma más productiva que el gobierno. Los Estados Unidos eran un país capitalista próspero regido por el "Big Bussiness" que imponía sus ideas y valores y reprimía a sus críticos. Cabe mencionar que también hubo un importante sector de la población que no se benefició de la prosperidad general. Estaba localizado en las zonas oprimidas donde la industria textil, las minas de carbón y sobre todo la agricultura, atravesaban por grandes dificultades.

Con todo, la nueva etapa económica culminó con una orgía - especulativa. Las acciones de las principales compañías americanas, así como las de prácticamente la totalidad de las restantes sociedades, subieron rápidamente de valor.

El optimismo general obedecía a la fe en la capacidad de - la industria americana para desarrollarse constantemente. Para el ciudadano medio, la base y el sistema de libre empresa eran sinónimos y su eficacia había quedado demostrada a lo largo de una etapa de prosperidad que, con leves recesiones, se remontaba a fechas que ya casi nadie recordaba.

La quiebra de la Bolsa tuvo lugar en octubre de 1929 en -- forma sorprendentemente repentina. El 23 de octubre fue vendida la cifra record de 6 millones y medio de títulos. Al día siguiente el caos y el pánico se apoderaron de la Bolsa Neoyorkiana. Llenos de alarma los especuladores empezaron a vender frenéticamente sus papeles cuyos valores descendieron drásticamente. El derrumbe de la Bolsa se producía porque las cotizacio--nes habían dejado de reflejar la marcha de la economía.

A los pocos días del "Crac de la Bolsa", por la falta de - crédito y por la imposibilidad de vender sus productos, las empresas empezaron a quebrar y a despedir a sus trabajadores. Todo ésto desembocó en una crisis general en los Estados Unidos, misma que después impactaría profundamente a una gran cantidad

de países, ya que perdieron un importante mercado y, lo que era aún más grave, perdieron también la principal fuente de financiación internacional.

### 1.3.1.1 LA ERA ROOSEVELT Y EL NUEVO PROYECTO NACIONAL

En este contexto de recesión adviene como triunfador de -- las elecciones presidenciales norteamericanas el demócrata Franklín D. Roosevelt. Cuando se hizo cargo del gobierno, los Estados Unidos vivían los efectos de la Gran Depresión. Ante esta circunstancia propuso una serie de fórmulas audaces --conocidas posteriormente como New Deal-- para superar la crisis.

Pese a que algunas de sus políticas no eran nuevas, que su proyecto económico y social no estaba bien definido, y que algunos de sus principales programas fueron rápidamente desechados, contó con un amplio consenso por parte de la sociedad norteamericana en los aspectos cruciales de sus propuestas. Los rasgos fundamentales de ese consenso son: en lo económico, una presencia mucho más activa del estado en la gestión de la economía -- (Welfare State); en lo internacional, la aceptación plena de un papel regulador del mercado, la producción y las finanzas internacionales y por consiguiente, el establecimiento de un nuevo -- sistema hegemónico, político y militar; y en lo político, como natural consecuencia de la ampliación de las funciones económicas e internacionales, la expansión sin contrapeso de los poderes del ejecutivo.

Sin embargo, aún a pesar de contar con este consenso los -- resultados que arrojó la política del Nuevo Trato en su fase -- preliminar no lograron hacer que los Estados Unidos superaran -- los estragos provocados por la gran depresión. Ello se debió -- fundamentalmente a la resistencia que ofrecieron a este proyecto de reconstrucción capitalista --bajo la hegemonía del capi-- tal industrial moderno-- dos factores: las posiciones de los -- grupos aislacionistas internos y la falta de control sobre la --

fuerza de trabajo. De cualquier modo, fue hasta la Segunda Guerra Mundial cuando se resolvieron definitivamente estos problemas y se terminó de configurar el Proyecto Nacional puesto en marcha en la década anterior.

Decimos que la Segunda Guerra Mundial se constituyó en el catalizador del Proyecto Nacional (puesto en marcha con la política del Nuevo Trato) en virtud de que fue el período en el que la economía norteamericana vivió su mayor auge. Ello permitió al mismo tiempo hacer predominar el proyecto internacionalista de la administración demócrata frente a los grupos aislacionistas, ante la evidencia de que era imposible retener los niveles de empleo, producción y bienestar alcanzado sin asumir directamente la gestión del mercado y las Relaciones Internacionales.

De esta forma, la guerra fue el factor decisivo que permitió completar la instalación de un Proyecto Nacional capitalista nuevo con clara hegemonía de clase, pero también con el consenso de una base social heterogénea y ampliamente mayoritaria. Armonizar las formas de valoración del producto con las formas institucionales de realización fue posible en el marco ampliado de un mercado internacional creciente unificado, la hegemonía norteamericana era posible tanto por su predominio económico y militar, como por su presencia geopolítica y por el consenso de la mayor parte de los países que formaban parte de su mercado. Así, la hegemonía norteamericana no sólo fue producto de su competitividad, sino también de la situación de destrucción parcial y de subordinación militar en que quedaron la mayor parte de las potencias industriales inmediatamente después de la guerra.

#### 1.3.1.2 LA SEGUNDA CORRIENTE GEOPOLITICA. LA VISION DE NICHOLAS SPYKMAN.

La política exterior de Roosevelt fue la lógica extensión de su política interna. Estados Unidos modifica su política ex

terior, con particular importancia en América Latina, sobre todo para evitar posibles intervenciones extracontinentales en el hemisferio occidental en el contexto previo al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La política del Buen Vecino no significó debilidad de los Estados Unidos en la región, por el contrario. Lo que se buscaba era consolidar la hegemonía norteamericana e insertar a los países latinoamericanos en el gran diseño estratégico. Es decir, el reajuste de la política exterior norteamericana hacia latinoamérica era parte del objetivo final -- que consistía en preparar al país para un nuevo papel, ahora como potencia global indiscutible.

Es en este contexto en que surge nuevamente la reflexión geopolítica para proporcionar las orientaciones fundamentales de la política exterior a seguir en la nueva fase. Correspondió ahora a Nicholas Spykman establecer las líneas básicas de sustento para el siguiente período:

"Los Estados Unidos no pueden confiarse pasivamente en espera de los tiempos de un equilibrio de poder -- milagrosamente logrado que alleguen paz y seguridad. Si quieren sobrevivir, han de estar dispuestos a ir a la guerra para conservar el equilibrio frente al crecimiento del poder hegemónico de la época... El poder es en última instancia capacidad de sostener la guerra y en la Guerra Fría están las claves que descifran la estrategia militar y política". (27)

Esta reflexión geopolítica de Spykman --basada en los preceptos del realismo político-- serviría de base teórica a los estrategias norteamericanos para enfrentar a un nuevo enemigo -- que amenazaba con poner en peligro la Seguridad Nacional Norteamericana: El comunismo soviético.

Y es que el modelo de sociedad soviética, con su ideología expresamente anticapitalista era la antítesis del modelo de sociedad norteamericana, de ahí que se convirtiera en muy poco tiempo, en la principal preocupación norteamericana.

Esta situación originó el surgimiento de la política de contención del comunismo que proponía el establecimiento de me-

canismos para evitar la expansión soviética hacia el mundo libre. Era necesario garantizar la tranquilidad del "mundo libre" y para ello debía detenerse el avance del comunismo soviético, que amenazaba con destruirlo. Defender a las "naciones libres" según esta concepción, era defender la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. La Seguridad Nacional trae aparejada la política de contención y la convierte en la pieza nodal del curso político norteamericano y en factor de gran peso específico en la formulación de la política exterior estadounidense sustentada por un amplio consenso "anticomunista".

En el plano latinoamericano, la amenaza soviética, entendida como el "principal enemigo del mundo libre" motivó que la concepción fundamental de la Doctrina Monroe fuera reformada y enriquecida por dos características propias del concepto de Seguridad Hemisférica; por un lado, la clara definición del agresor extracontinental, encarnado por el comunismo soviético; y por el otro lado, que la definición de seguridad tomó el carácter de seguridad colectiva. Así, en el TIAR quedaría establecido que la agresión contra uno de los países del continente sería considerada como agresión contra todos.

Así las cosas, pese a que los Estados Unidos aseguraban la más baja prioridad al Caribe y Centroamérica en el contexto de su política global, por considerarlos como "zona segura" (o como diría Nicholas Spykman, el Caribe y Centroamérica son el "mediterráneo americano"), lo cierto es que la interpretación de la Seguridad Nacional Norteamericana respecto a ésta área se volvió más estricta. Las condiciones revolucionarias o nacionalistas en el Caribe, afectaban siempre los intereses de Seguridad de Estados Unidos, ya sea por considerárseles como "amenazas a la estabilidad", o bien por ubicárseles como "intentos por asociarse con potencias hostiles". Así, de cualquier modo los Estados Unidos se arrogaban el derecho como potencia hegemónica indiscutible, de ejercer el papel de policía internacional en el área y de defender su sistema regional de seguridad colectiva.

### 1.3.2 LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA HAITÍ. LOS INICIOS DE LA POLÍTICA DE PERFIL BAJO.

Históricamente, Haití al igual que el resto de los países del Caribe ha sufrido los efectos de la política de perfil bajo de los Estados Unidos. Es decir, los Estados Unidos sólo se han preocupado por lo que acontece al interior de la isla cuando surge algún período de crisis, o bien cuando percibe (la Seguridad Nacional es una percepción) una amenaza real o potencial para sus intereses y su preocupación va desapareciendo a medida que la crisis pasa, hundiéndose finalmente a un bajo nivel de prioridad o negligencia benigna. Esta consideración en la que coinciden numerosos investigadores latinoamericanos (principalmente Luis Maira, José Miguel Insulza y Fernando Flores Pinel entre otros) es válida para entender el manejo de política exterior de los diferentes gobiernos norteamericanos con respecto al área caribeña y en el caso particular de ésta investigación en el caso de Haití. (28)

Por eso, durante la Segunda Guerra Mundial, Haití no tuvo mucho valor estratégico para Estados Unidos, transformado como simple anexo militar del plan global de defensa del Canal, y -- por ende, de las necesidades de defensa de Washington. Así, los Estados Unidos dispusieron libremente de bases militares provisionales e incluso, de los escasos productos de la economía haitiana, a saber: café, azúcar y sisal.

Durante el período correspondiente a la Guerra Fria, Haití se integró estructuralmente al sistema estratégico norteamericano, en defensa del Hemisferio, establecido por el Pacto de Río de Janeiro en 1949. De este modo, un Quid Pro Quo fue establecido entre los presidentes haitianos de la postguerra (principalmente Estime, Magloire y Duvalier) y el gobierno norteamericano; así, a cambio del apoyo de los gobiernos haitianos a las iniciativas norteamericanas, ellos recibían ayuda económica y militar. Bajo estas condiciones, el Gobierno de Haití dió su -

apoyo a los Estados Unidos en las coyunturas más críticas, tales como el caso de Guatemala en 1954, contra Cuba en 1961 y - 1962, y contra la República Dominicana en 1965.

Durante la administración del Presidente Eisenhower, ésta tuvo como consigna indeleble apoyar al naciente régimen Duvalierista (encarnado en la persona de Francois Duvalier quien fungió como empleado de la Misión Sanitaria de Estados Unidos en - Haití) otorgándole importante ayuda económica por concepto de - préstamos y donaciones, y sobre todo reforzando al ejército, -- dándole armas, municiones y adiestramiento técnico, con el objeto expreso de coadyuvar a su mantenimiento en el poder.

La confirmación de las "excelentes relaciones" existentes entre el naciente gobierno haitiano y la administración Eisenhower se dió el 18 de noviembre de 1958. Aprovechando la relevancia histórica de esa fecha, en que se conmemoraba el Día del Ejército en Haití y la victoria decisiva de los esclavos haitianos sobre las tropas de Bonaparte en 1803; se anunciaba que una Misión Militar Norteamericana se encargaría de preparar técnicamente a los cuadros militares del ejército. La Misión Militar estaba a cargo del Coronel Robert Debss Heintl, quien junto con una Misión Naval y Aérea se encargó de adiestrar al ejército regular, pero y sobre todo a los grupos paramilitares que devenirían posteriormente el núcleo del cuerpo de los Tonton-Macoutes. Este empeño en adiestrar y equipar a los militares haitianos se manifestó en todos los niveles de la administración norteamericana. Muchos oficiales fueron becados en Estados Unidos e incluso cuando, hacia 1958 el portaviones Forrestal -el mayor de la armada norteamericana- llegó a Puerto Príncipe en visita de cortesía, el regalo de la tripulación del barco a la policía de la capital haitiana consistió en varios centenares de garrotes fabricados en los talleres del portaviones. (29)

Así mismo, la ayuda económica norteamericana corrió paralela a la ayuda militar y asumió una forma masiva.

El 6 de marzo de 1959, Duvalier citó los puntos del nuevo programa de colaboración:

- 1) Una ayuda presupuestal de 6 millones de dólares anuales - por conducto de la International Cooperation Administration (ICA).
- 2) Una disponibilidad de 5 millones de dólares abierta por el Fondo Monetario Internacional (FMI).
- 3) Otorgamiento de dos millones de dólares para cubrir el primer año de un programa de desarrollo agrícola.
- 4) Un millón 800 mil dólares como asistencia técnica para financiar las actividades de diversos organismos bilaterales.
- 5) Dos millones 130 mil dólares para financiar algunos proyectos específicos de desarrollo urbano para Puerto Príncipe.
- 6) Otros empréstitos, por un total de 5.6 millones de dólares por parte del Eximbank y del Development Loans Foundation - para la irrigación del Valle del Artibonite.
- 7) Ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la United States Operation Mission (USOM) para la elaboración - del presupuesto nacional (1959-1960), así como la asignación de técnicos norteamericanos para todas las ramas de - la administración del gobierno haitiano. Estas técnicas - serían escogidas por firmas especializadas norteamericanas y pagadas por el Departamento de Estado. (30)

Esta política de los Estados Unidos en relación a Haití se vería afectada por el advenimiento de la Revolución cubana, que significó de entrada, la Caribización de la Guerra Fría y supuso por ende, cambios profundos en la estrategia norteamericana en el Caribe. Aquí conviene hacer un pequeño paréntesis con el propósito de analizar -grosso modo- los efectos más importantes que tuvo el movimiento revolucionario de Fidel Castro en la Política de Seguridad Nacional Norteamericana en el área y sobre todo, la forma en que la Administración de John F. Kennedy tra-

tó de enfrentar la "amenaza cubana"; Así, habrá más elementos que nos faciliten la comprensión de las posturas de los gobiernos de Kennedy y Johnson respecto a Haití, más concretamente frente al gobierno de Francois Duvalier.

### 1.3.3 LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA MATERIALIZACIÓN DE LA GUERRA FRIA EN EL CARIBE.

La sobre explotación, el autoritarismo, la ausencia de un verdadero Estado Nacional en el área y la dominación extranjera, son factores que contrajeron al corto plazo, el surgimiento de movimientos sociales y políticos con amplia base popular en varios países del Caribe y Centroamérica y que pusieron en cuestión el orden existente.

Los Estados Unidos sólo tomaron conciencia de esta situación explosiva generada en el área, cuando el Movimiento 26 de julio en Cuba, se transformó en socialista.

Ante tal circunstancia, los Estados Unidos llevaron a cabo una redefinición de sus conceptos de seguridad en el área. Dicha redefinición se agravaría por la presencia por primera vez en América Latina de cohetes soviéticos de largo alcance en Cuba.

Por principio de cuentas, la Revolución Cubana expuso dos debilidades del esquema de Seguridad Norteamericano: por una parte su notoria incapacidad para eliminar al régimen de Fidel Castro, no obstante el empleo de todos los medios de su sistema regional y sus propios aparatos de seguridad; y por la otra, la imposibilidad de impedir el acercamiento de Cuba a la URSS, que abrió una expectativa del conflicto global, demostrando que éste podía extenderse hacia un área que parecía entonces ni implicada. Por lo tanto, la crisis cubana constituyó la primera ocasión en que Estados Unidos vió amenazados sus intereses estratégicos en América Latina.

1.3.3.1 EFECTOS DE LA REVOLUCION CUBANA EN LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL CARIBE: LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA DOCTRINA DE CONTRAINSURGENCIA.

El gobierno de John F. Kennedy, convencido de que la resistencia al cambio por parte de las élites gobernantes conservadoras en América Latina era absurdo y contraproducente, decidió presionarlos activamente en favor de la democracia. Para ello, Kennedy instrumentó la Alianza para el Progreso, programa de asistencia económica -aunque condicionada- en apoyo a programas de desarrollo y de redistribución económica. Esta nueva política buscaba evitar la aparición de una nueva Cuba, y estaba basada en el supuesto de que el Status Quo en América Latina estaba destinado a desaparecer, por lo que la única opción real se reducía a una reforma moderada democrática o una revolución radical y violenta.

Sin embargo, la Alianza para el Progreso fue sólo una cara de la estrategia norteamericana de comienzos de los sesentas. - La otra estuvo constituida por la Doctrina de Contrainsurgencia, -que significa el conjunto de mecanismos ideológicos y medios -operativos que bloquean, impiden, retardan o neutralizan una rebelión insurgente capaz de modificar el orden establecido- y -que generó una mayor y más activa presencia militar norteamericana y dió lugar a un fortalecimiento de los aparatos represivos de los regímenes gobernantes.

Con todo, tres años después de haber sido puesta en marcha la ambiciosa Alianza para el Progreso había fracasado, tanto -por razones internas (oposición en el Congreso a las políticas de Kennedy) como por la resistencia de grupos privados a invertir o apoyar la Alianza y el surgimiento del compromiso norteamericano en Indochina, y la oposición de oligarquías locales -- (Papa Doc en Haití, Stroesner en Paraguay, entre otras) afectados por las reformas de la Alianza diseñadas para fortalecer a

a la burguesía y a las clases medias.

En términos generales se ha afirmado que los supuestos fundamentos de la Alianza eran irreales y hasta ingenuos. Por eso, poco después hacia 1965 las relaciones interamericanas habían vuelto a su nivel normal.

La otra cara de la estrategia norteamericana, se mantuvo -vigente. Se trata de la Doctrina de Contrainsurgencia.

De hecho, considerando que la Revolución Cubana transformó la concepción de seguridad hemisférica por la de seguridad intercontinental -ya que a partir de ese momento la amenaza de la agresión podía surgir del interior mismo de un país latinoamericano y no necesariamente del exterior- la asistencia militar norteamericana estaría orientada ahora también hacia la seguridad interna y a evitar la proliferación de movimientos guerrilleros.

Vale decir que estos programas de Contrainsurgencia interna se convirtieron en la piedra angular de la asistencia militar de los Estados Unidos. Dichos programas se fundaban en -- tres actividades, a saber:

- a) Adoctrinamiento riguroso especializado en la lucha antiguerillera. (Doctrina de Seguridad Nacional).
- b) Modernización tecnológica de los ejércitos nacionales.
- c) Intentos de coordinación de los distintos ejércitos nacionales del continente.

La complementación de tales programas de Contrainsurgencia se realizaría a través de la elaboración de programas de acción cívica, que tuvieron por objeto modificar la imagen poco popular de los militares, para poder asignarles así, al papel fundamental en el proceso de modernización encabezado por Estados -- Unidos, al tiempo que realizaban una auténtica labor de espionaje en las zonas rurales donde actuaban los movimiento guerrilleros.

Con todo, la primera "crisis de hegemonía" (representada - por la Revolución Cubana) que vivió Estados Unidos no fue de -- larga duración, debido básicamente a dos factores:

- a) El acuerdo con la URSS, en donde, a cambio de no llevar a cabo ninguna intervención directa en Cuba se ponían lími-- tes definidos a la presencia militar soviética en la región.
- b) El bloqueo económico y político a la isla y la puesta en - marcha de los programas de Contrainsurgencia en toda la re\_ gión, a través de los Programas de Ayuda Militar (PAM). (31)

De este modo los 20 años que siguieron al estallido de la Revolución Cubana estabilizaron aparentemente la hegemonía norteamericana en el área. La presencia de un país socialista siguió siendo testimonio de los límites de su poder, pero hasta - el advenimiento de la Revolución Sandinista en Nicaragua no era considerado un factor desestabilizador para el área en su conjunto.

#### 1.3.3.2 REVALORIZACION DE LA IMPORTANCIA GEOPOLITICA DE HAITI: BASTION ANTICOMUNISTA.

A partir del triunfo de la Revolución Cubana, Haití ve revalorizada su importancia geopolítica, como otrora en los años previos a la Ocupación Norteamericana. Ahora, con la proclamación de la Cuba socialista y sus estrechos vínculos en la URSS se transportaba el campo de enfrentamiento de la Guerra Fría al corazón del Caribe y simultáneamente, con ello se volvieron muy importantes los países situados en su vecindad geográfica ya - que serían los encargados -según la estrategia norteamericana- de contener los intentos de expansión socialista en la región.

Con todo, los flujos de ayuda económica masiva -a un ni\_ vel inusitado- se constituyeron en la prueba más contundente - de esta revalorización de la entidad haitiana.

El semanario Time informaba el 12 de enero de 1962, que los Estados Unidos habían regalado ya al gobierno de Duvalier 30 millones de dólares y que, solamente como contribución al equilibrio del presupuesto de 1961, la ayuda económica norteamericana ascendió a 13.5 millones de dólares, equivalente al 45% del presupuesto nacional de Haití. (32)

De hecho, considerando que la Administración Duvalierista había recibido 48 millones de dólares entre los años de 1960 a 1962, la suma total de ayuda económica desde que Duvalier asumió el poder hasta 1962 ascendía a un total de 70 millones de dólares -entre donativos y préstamos-. Lo anterior constituye la prueba más clara respecto a la revalorización de la importancia de Haití, ya que, ni antes ni después de la Ocupación Norteamericana se había brindado tanta ayuda por parte de los Estados Unidos. (33)

Esta política, sin embargo, tenía su talón de Aquiles: la fama que Francois Duvalier se había ganado de ser un dictador sin piedad totalmente irrespetuoso de las leyes de la "Democracia Representativa" y el carácter corrupto y dilapidador de su administración.

Así, cuando el Presidente John F. Kennedy llegó a la Casa Blanca el 18 de enero de 1961, tuvo que enfrentar, de entrada, dos grandes problemas en el marco de su política haitiana, a saber:

- a) El derrocamiento de la dictadura Duvalierista.
- b) Encontrar en la oposición conservadora un sector o grupo que encabezara algún movimiento de renovación del sistema político haitiano. Es decir, que pudiera reemplazar a Duvalier sin cuestionar al sistema y así poder encontrar el marco apropiado para la aplicación en Haití de su Alianza para el Progreso.

En este contexto, la Administración Kennedy no tardó en manifestar descontento en sus relaciones con "Papa Doc". A raíz

de la Conferencia de Punta del Este -que había sido convocada para condenar a Cuba y excluirla del Sistema Interamericano- en agosto de 1961 se aumentó la tirantez en las relaciones entre Washington y Puerto Príncipe. Esto se debió a la posición ambigua que asumió la delegación haitiana durante la Conferencia.

Primero manejó una postura sustentada en el nacionalismo a ultranza y de no intervención con lo que se ubicó en el sector de las voces y los votos independientes en la asamblea; sin embargo, justo al momento de la votación final el Canciller Haitiano, Rene Chalmers, se manifestó dispuesto a negociar el voto haitiano a cambio de ayuda económica de los Estados Unidos. -- Schlesinger -consejero de Kennedy en ese período- relata con mayor lujo de detalle este episodio:

"Había doce votos seguros en favor de nuestra política dura, pero entre los disidentes estaban los países más grandes del Hemisferio: Brasil, Argentina, Chile y México, así como Bolivia y Ecuador, Uruguay y Haití parecían indecisos".

"...El Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, -consciente del valor de su voto, hizo notar al representante norteamericano Rusk, que él representaba a un país pobre que necesitaba desesperadamente ayuda, y que, como era natural, esa necesidad afectaría su voto. Si los Estados Unidos, que desde hacía tiempo se habían desentendido de la ayuda a Haití por causa de la dictadura de Duvalier, aceptarían financiar determinados proyectos... Rusk dió media vuelta, pero después envió un mensaje al Canciller Haitiano en el que le decía que, si bien por cuestión de principios los Estados Unidos no asociaban ayuda económica a la actuación política, dado que la propia Haití había establecido tal relación, debería comprender que toda futura ayuda sería considerada de acuerdo con el papel que ahora desempeñara en Punta del Este". (34)

De este modo, Haití dió el voto decisivo en la Octava Reunión de la O.E.A. en favor de la condena y exclusión de Cuba -del Sistema Interamericano. A cambio de ello Estados Unidos --reanudó la ayuda para la construcción del Aeropuerto de Puerto Príncipe, aunque sólo temporalmente pues, poco después dejó de financiar dicho proyecto e incluso para agosto de 1962 tomó la

iniciativa de suspender toda ayuda al dictador haitiano. Como consecuencia, la mayor parte de los organismo bilaterales asentados en Haití empezaron a reducir su personal como resultado de la decisión del gobierno de Washington de cortar los créditos ya concedidos. Al mismo tiempo, la prensa norteamericana desataba una violenta campaña contra los abusos y la corrupción del régimen Duvalierista.

Inscrito en el marco de esta campaña, un experto norteamericano sobre la cuestión haitiana -apellidado Moore y especialista de la Yale Review- recomendaba no sostener ciegamente a Duvalier: "Debemos utilizar a la vez la zanahoria y el garrote. En forma de zanahoria, el monto de la ayuda por acordar deberá ser más sustancial y más elevada que todo lo que hemos hecho -- por Haití en el pasado. El garrote consiste en que ningún punto del programa de ayuda será puesto en acción, a menos que se hayan dado sólidas garantías de que Haití aceptará las condiciones indispensables para su desarrollo, como lo había convenido anteriormente." (35)

Aún pese a estas presiones, el gobierno de Kennedy evidenció por momentos el pragmatismo con que se manejan los gobiernos norteamericanos frente a coyunturas críticas. Así, en octubre de 1962, cuando se dió la llamada "crisis de los misiles", Kennedy envió a Duvalier una carta muy fraternal en la que solicitaba "el apoyo del Ejército Haitiano" y de los "Voluntarios de Seguridad Nacional" -vale decir Tonton Macoutes- para la salvaguarda del "Mundo Libre" y la defensa del Hemisferio Occidental. (36)

Ya una vez concluida la amenaza representada por dicha crisis la Administración Kennedy reanudó sus presiones y puso en marcha la maquinaria conspirativa del Departamento de Estado. Ahora el Coronel Heintl, Jefe de la Misión Militar, y algunos miembros de la Embajada de Estados Unidos se encargaron del asunto. Varios altos jefes militares haitianos recibieron instrucciones, garantías y ayuda para llevar a cabo la operación -

destinada a derrocar a Duvalier. En abril de 1963 todo estaba listo para el Golpe de Estado del Ejército. Los encargados de desempeñar las veces de un gobierno haitiano en el exilio, según el Departamento de Estado, eran dos antiguos opositores de Duvalier: Daniel Fignolé y Louis Dejoie. Ambos deberían constituir la coalición capaz de asegurar el control sobre la etapa - Post-Duvalierista. (37)

Sin embargo, el cambio no se presentó fácil para los estrategas norteamericanos. Al parecer, Duvalier ya presentía el complot, pues adoptó una línea dura contra los Estados Unidos - denunciando la intervención norteamericana en los asuntos internos de Haití, expulsó al jefe de la Misión Militar (Heintl) y - declaró persona non-grata al Embajador Norteamericano Raymond - Thurston. No obstante, aunantes de tales reacciones de Duvalier, el Departamento de Estado ya había dado marcha atrás, pues, aun que disponía de un gobierno pelele ya listo a entrar en acción en Puerto Rico, el Departamento de Estado veía al binomio Fignole/Dejoie demasiado frágil y resentía en forma trágica la falta de una oposición aliada fuerte y capaz de asegurar la sucesión de Duvalier. El Ejército Haitiano se debilitaba aún más y los políticos haitianos que se agitaban en Estados Unidos carecían de verdadera fuerza política.

Así, ante esta crisis de hombres confiables dentro de la oposición tradicional y la fragilidad de las estructuras institucionales, Kennedy decidió congelar las relaciones con Duvalier.

Poco más tarde, con el asesinato de Kennedy se acabaron - los esfuerzos y las presiones para lograr el derrocamiento de - Duvalier y asegurar una transición del poder no comunista. De hecho, la suspensión del apoyo norteamericano dejó de manifes-- tarse tan pronto como terminó el episodio Kennedy. Así, a las semanas del asesinato de Kennedy arribó a Puerto Príncipe el -- nuevo Embajador Norteamericano, Timmons Bonson. La forzada salida de su predecesor, Raymond Thurston, había sido seguida por

meses enteros de suspensión de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Haití. Ahora el gobierno norteamericano - buscaba hacer las paces con el gobierno haitiano, aunque sin abandonar totalmente la idea de sustituir a Duvalier.

La nueva administración dirigida por el Presidente Lyndon - B. Johnson se propuso la instrumentación de una doble política hacia Haití. Por un lado, la pregonada reconciliación con el - gobierno de Duvalier sería acompañada de formas originales y -- discretas de convivencia y cooperación y la otra el aparente - apoyo a los políticos de la oposición derechista exiliados en - Haití en sus intentos por derrocar a Duvalier.

Respecto al primer aspecto de su política, el Presidente Johnson expresó públicamente que buscaba con Duvalier "un nivel de adaptación" Esto significaba la reanudación del apoyo económico al régimen en forma discreta y proporcionar el apoyo político.

Así, la ayuda económica a la isla sería reanudada aunque ya no en las proporciones cuantiosas que alcanzó en los prime-- ros años de la gestión Duvalierista ni en forma directa como - otrora. Ahora adoptaría una forma indirecta bajo la cubierta - de la organización filantrópica denominada C.A.R.E. Es decir, la cooperación, comparada con la brindada durante la gestión de Kennedy, se intensificó notablemente, pero en vez de asumir la forma abierta de antes, adquirió una forma disimulada. Así, - oficialmente no era el gobierno norteamericano el que ayudaba a la monstruosa dictadura de Papa Doc, sino un sinnúmero de fundaciones y organismos internacionales o interamericanos.

Bajo tales circunstancias, la ayuda a Duvalier entre 1963 y 1968 -comprendiendo diversos rubros- alcanzó un promedio de 4.4 millones de dólares anuales.

Esta ayuda fue proporcionada mayoritariamente por la AID que en el marco de su programa de alimentos (PL 480) distribuyó alimentos bajo la máscara del CARE. Por su parte el BID de su

fondo para operaciones especiales proporcionó entre 1963 y 1966, 4.2 millones de dólares para "proyectos de saneamiento y educación". En suma, el monto total comparado con el que se brindó a Duvalier al inicio de su administración pudiera parecer escaso, pero en realidad esto no fue así, pues equivalía a la quinta o sexta parte del Presupuesto Nacional de Haití. (38)

Para comprobar lo anterior, el testimonio del Coronel Debbs Haintl -en ese momento ex-jefe de la Misión Militar en Haití- es muy elocuente:

"Tras la fachada del C.A.R.E. hemos prestado ayuda a Haití en los términos propuestos por Duvalier y que -habían sido rechazados por Kennedy. El BID concedió el año pasado -1966- un préstamo de 1.3 millones -equivalente al 7% del presupuesto del gobierno Duvalierista, sin intereses, durante 5 años. El FMI, con el consentimiento de Estados Unidos, autorizó a Duvalier a retirar 1.5 millones de dólares, a pesar de -que Haití estaba enormemente endeudado. Fue así como los Estados Unidos, por conducto de sectores internacionales públicos o privados, han impedido el derrumbe financiero, el desastre y la bancarrota del gobierno Duvalierista". (39)

Esta política de cooperación llegó a su máxima expresión a través del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso. Por medio de ella, el gobierno norteamericano otorgaba una ayuda sustancial a la administración Duvalierista para salvar del desastre a la economía del país. Según el informe de la 14 Reunión de la CIAP, esta ayuda sumaría 42 millones de dólares de -1968 a 1970 ...con el objeto de asegurar la construcción de una planta hidroeléctrica. (40)

De esta forma, la ayuda norteamericana y las promesas de -más dinero sólo contribuyeron, en calidad de inyección masiva, a nutrir al régimen Duvalierista.

Respecto a la otra política instrumentada por Washington -que consiste en el aparente apoyo del Departamento de Estado a los planes de los exiliados haitianos en Estados Unidos para --quitar a Duvalier el poder, consta lo siguiente.

Al parecer, el Departamento de Estado había comprendido --sobre todo a raíz de la muerte de Kennedy-- que por la naturaleza misma de la dictadura de Papa Doc era casi imposible encontrar dentro de su estructura institucional al hombre o a los --hombres capaces de asegurar un postduvalierismo sin cambios --fundamentales. Por ello pareció emprender una incesante búsqueda en el seno de la oposición refugiada en el exterior. Se trataba de encontrar al individuo o grupo incondicional y políticamente capacitado para convertirse en el catalizador de la estrategia norteamericana contra Duvalier.

En estas circunstancias, surgieron en Nueva York --bajo el auspicio del Departamento de Estado y la CIA-- numerosas organizaciones de exiliados deseosas de deponer del poder a Francois Duvalier: La Coalición Haitiana de las Fuerzas Democráticas: -Jeune Haïti --después llamada resistencia haitiana-- y otros muchos contingentes de exiliados que fueron apoyados por Estados Unidos en diversos tiempos en la realización de sus operaciones antiduvalieristas.

Con todo, los hechos y condiciones en que se llevaron a cabo todas estas "expediciones antiduvalieristas", conducen a pensar que, con esta forma de presión, los Estados Unidos, lejos de lograr el derrocamiento de Duvalier contribuyeron a robustecer los mitos de invulnerabilidad de Papa Doc. Esta situación seguiría constante hasta el momento de la muerte de Francois Duvalier.

## 1.4 DECADENCIA DE ESTADOS UNIDOS COMO PRIMERA POTENCIA INCUESTIONADA DEL MUNDO.

### 1.4.1 FACTORES QUE EXPLICAN LA PÉRDIDA RELATIVA DE HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS, SOBRE TODO A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS SETENTAS.

Al hacer lectura de la crisis vivida por Estados Unidos a lo largo de la década de los setentas el primer elemento que se debe subrayar es su amplitud. Ella se expresa en los tres ámbitos fundamentales de la actividad del gobierno de Washington: - el funcionamiento del proceso político, el comportamiento de la economía y la capacidad de afectación y funcionamiento correcto del sistema internacional. Sus datos y sus principales tendencias vigentes son hoy parte inseparable de las perspectivas futuras de la sociedad estadounidense.

#### 1.4.1.1 LA CRISIS POLITICA, INICIO DE LA BRECHA DE LEGITIMIDAD

Acontecimientos producidos en la sociedad norteamericana a fines de los años 60 y a principios de los 70, tales como la rebelión estudiantil en algunas Universidades; el movimiento de protesta por la guerra de Vietnam; el desarrollo de tendencias radicales entre algunas minorías étnicas y posteriormente el escándalo del Watergate tuvieron el significado de plantear entre los ojos de sectores nuevos del pueblo norteamericano los problemas de la capacidad del sistema político para asegurar una dirección apropiada. En cierto sentido, esto se tradujo en un problema de legitimidad. Quedaba claro que los problemas de funcionamiento del sistema político no se reducían a cuestiones de "confianza" o "credibilidad" en las instituciones, sino también constituyeron un problema operativo referente a la capacidad del gobierno para encarar y resolver los principales proble

mas que el país enfrentaba.

Esta situación tuvo hondas repercusiones en la política exterior Norteamericana porque rompió con todo el consenso que -- existía en ese plano. Toda la retórica de la Guerra Fría y la confrontación con la URSS se había basado en el supuesto de la "infabilidad democrática" del modelo político de Estados Unidos. Ahora amplios sectores del país descubrían la precariedad de este y tenían que admitir que una ampliación de los poderes presidenciales y la actuación más allá de la legalidad, bastaban para poner al régimen político norteamericano al borde de su liquidación.

#### 1.4.1.2 LA CRISIS ECONOMICA

La situación de la sociedad americana se complicaba aún - más con el advenimiento de la crisis económica. Al inicio de los setentas los Estados Unidos se vieron afectados por dos fenómenos principales cuyos efectos han sido prolongados y profundos: la crisis monetaria que obligó a Estados Unidos a desmontar todo el andamiaje que había asegurado durante más de 25 años a los Estados Unidos una posición de predominio en la economía mundial. Esto es, se dio el colapso del Sistema Bretton Woods que obligó a suspender la convertibilidad del dólar y la presencia de la segunda recesión (en 1974 y 1975) en el transcurso - del presente siglo, y que coincidió además con el aumento de - los índices de inflación y desempleo. Estos elementos vistos - en forma conjunta producen un fenómeno que en el argot económico se conoce como estanflación o estancamiento.

Esta crisis económica, cuyos efectos erosionados se amplificaron por la circunstancia política en que surgió, tuvo una - duración más prolongada que las anteriores de postguerra. Fue acompañada de una enorme magnitud del déficit fiscal -que para 1975 alcanzó un volumen aproximado de 100 mil millones de dólares- y coincidió igualmente con una gran desocupación de la -

fuerza de trabajo y la utilización parcial de la capacidad industrial instalada. En este contexto, la posición de los Estados Unidos en la economía mundial experimentó igualmente importantes retrocesos.

#### 1.4.1.3 CRISIS DE HEGEMONIA A NIVEL INTERNACIONAL.

La crisis económica estaba claramente vinculada a una pérdida de hegemonía internacional por parte de Estados Unidos. - Las economías de Japón y Europa Occidental, plenamente recuperadas se hallaban en condiciones de competir agresivamente con los norteamericanos, no sólo en terceros países sino en sus propios mercados internos. Ante el deterioro de su cuenta externa y la caída de su moneda, Estados Unidos era crecientemente incapaz de imponer políticas internacionales definidas a sus socios capitalistas y mucho menos de influir en sus políticas nacionales.

Lo anterior ha sido frecuentemente considerado en estudios orientados a la búsqueda de explicaciones respecto a la pérdida relativa de posiciones de Estados Unidos en la política mundial, como el paso de un mundo bipolar a un mundo multipolar en el que la negociación política se hace más compleja y los márgenes de hegemonía para las grandes potencias se reducen. Sin embargo, cabe señalar que el ascenso de Japón y la República Federal Alemana en el ámbito capitalista y el ascenso de la República Popular China en el ámbito socialista no han sido acompañadas de un aumento proporcional de su potencia de defensa ni de una asunción de mayores responsabilidades en el terreno de la seguridad. De esta forma la combinación de la "multipolaridad" política y económica con la "bipolaridad militar", siguió acarrear para los Estados Unidos y la Unión Soviética prácticamente las mismas responsabilidades de antaño, pero sin que se les reconociera como antes, un claro papel dirigente y articulador del proceso internacional. (41)

En este sentido, Estados Unidos pas de una posición de monopolio nuclear y de liderazgo a enfrentar un nuevo panorama en que su posición era declinante y confusa.

La guerra de Vietnam que implicó su más desastroso fracaso en virtud de que, amén que significó la liquidación de una de sus alianzas militares más importantes, representó una pérdida enorme de credibilidad respecto a sus posibilidades para asegurar los objetivos que su dirección política elevaba a la condición de estratégicos:

- 1) La caída de Haile Selassie en Etiopía, que implicó el desmoronamiento del Imperio Colonial Portugués y el surgimiento de experimentos socialistas anti-norteamericanos en el área.
- 2) El ocaso del Sha y la Revolución Islámica del Ayatollah Jomeini en Irán, que significó la momentánea aglutinación de las naciones árabes a favor de la causa palestina, formando un fuerte norteamericano y anti-israelí.
- 3) El surgimiento de bloques económicos compactos en el Tercer Mundo tales como la OPEP y la Asociación Internacional de Productos de Bauxita; cuya acción conjunta provocó la mayor crisis energética en la historia de los Estados Unidos.
- 4) Finalmente, en el ámbito latinoamericano, la proliferación en Centroamérica y el Caribe de nuevos brotes de experimentos izquierdistas, de los cuales se consolidaría sólo el de la Revolución Sandinista. Cabe resaltar el impacto que este movimiento popular tuvo para el gobierno de Estados Unidos; pues significó (desde el punto de vista de las concepciones de Seguridad Nacional Norteamericana) la segunda crisis de la posición hegemónica norteamericana en América Latina, ya que Estados Unidos no logró legitimar algún tipo de intervención, ya fuese invocando al TIAR o tratando de activar el CONDECA.

Todos estos acontecimientos configuraron un cuadro de desastre para los planes de hegemonía absoluta de los Estados Unidos. Sin embargo, pese a lo trágico de este recuento, es necesario evitar que éste conduzca a la conclusión simplista de que Estados Unidos dejó de ser la principal fuerza rectora en lo que a las condiciones del orden internacional se refiere, o bien que se pretenda desconocer su primacía dentro del conjunto del mundo capitalista. El objetivo de este breve recorrido pretende sólo que se reconozca que se ha modificado la capacidad de los gobiernos norteamericanos para tomar decisiones que sean obedecidas por otros países, tanto desarrollados como en desarrollo.

#### 1.4.2 LAS POLÍTICAS NORTEAMERICANAS DE NIXON A REAGAN, EN UN CONTEXTO DE CRISIS.

Así pues, a lo largo de la década de los 70's se agudizaron los problemas de la sociedad norteamericana, las bases de su sistema político y económico, y su papel dirigente en el mundo se cimbraron de una manera que no encuentra precedentes en toda su historia.

De hecho, tanto en las administraciones republicanas de Nixon y de Ford como en la del gobierno demócrata de Carter, lo que se instrumentó fue una serie de correctivos parciales que pretendían alcanzar una administración de la crisis más o menos eficaz. En cambio, el proyecto neoconservador que acompañó la llegada al poder del Presidente Republicano Ronald Reagan parecía constituir la base de un nuevo Proyecto Nacional capaz de revertir la crisis económica y política de Estados Unidos y tratar de recuperar el papel de liderazgo que ahora desempeñaba la gran potencia del norte.

En el caso de la administración Nixon, cabe señalar que las nociones de Realismo Político tuvieron una enorme influencia

en la toma de decisiones de ese gobierno norteamericano, en tal forma, que incluso dichas nociones se tradujeron en una serie - de políticas específicas, diseñadas para adecuarse a las nuevas y cambiantes realidades del sistema internacional. En este con texto, la administración Nixon a lo largo de su gestión asumió tres claras políticas respecto a América Latina:

- a) Asociación Madura. Que se orientaba a vincular de manera directa a los aliados en la defensa de intereses comunes, pero significó en realidad un alejamiento (presencia direc ta) de los Estados Unidos respecto a su zona de influencia.
- b) Nuevo Diálogo. Promovido por Henry Kissinger (en aquel en tonces Secretario de Estado Norteamericano) y que consis-- tía aparentemente, en una apertura de Estados Unidos ante las iniciativas de América Latina, pero que en realidad - fue concebido como respuesta a la crisis energética, tra-- tando de asegurar el abastecimiento del energético por par te de las fuentes alternativas de energía, frente al boi-- cot de la OPEP. Por lo tanto, el "Nuevo Diálogo" resultó en la práctica pasajero, e incluso inexistente.
- c) No Política. Finalmente, a consecuencia de la destitución como Presidente de los Estados Unidos (impeachment) de Ri-- chard Nixon, el entonces vicepresidente Gerald Ford asumió la Presidencia por el tiempo que restaba. Así, bajo cir-- cunstancias de enorme efervescencia política interna provo-- cadas por el escándalo de Watergate, la administración Ford no realizó la definición de política alguna respecto a Amé rica Latina, con lo que el período se le denomina como de "No política".

A diferencia de su antecesor, Carter con su prédica reformista decidió alejarse del crudo realismo de la era Nixon-Kissinger (que significaba el apoyo a regímenes militares y dictato-- riales de la zona) e intentó aplicar una política fundada en el respeto a los derechos humanos.

.En términos generales, las propuestas sustantivas de la política Latinoamericana de la Administración Carter, fueron las siguientes:

- a) Resolver los problemas urgentes que representaba la revisión de los tratados de Panamá y la renegociación del estatus del Canal por un lado, y las cuestiones relativas al levantamiento del bloqueo económico a Cuba y la renegociación del estatus territorial de la base de Guatemala por el otro.
- b) Construir una relación estrecha y privilegiada con las "potencias de segundo orden", tales como Brasil, México y Argentina principalmente.
- c) Promover el cambio de algunas dictaduras hacia "democracias viables", o bien "democracias restringidas".
- d) Buscar la solución más rápida en la llamada "Tercera Frontera de Estados Unidos", sobre todo, resolver los problemas con los gobiernos de Jamaica y Guyana, en este tiempo con marcada tendencia prococialista. (42)

Algunas de estas medidas, para muchos norteamericanos (sobre todo los que comulgaban con el pensamiento de la nueva Derecha) significaron una disminución de la presencia norteamericana en los asuntos de América Latina y serios riesgos para los intereses de Seguridad Nacional.

Sin embargo, otros sucesos en el medio internacional mostrarían la inconsistencia de los planteamientos de la Seguridad Nacional Norteamericana. La Revolución Sandinista en Nicaragua, la invasión soviética en Afganistan y la Revolución Islámica en Irán se plantean al interior de Estados Unidos como muestras de la pérdida de hegemonía y también, como serios peligros para la Seguridad Nacional.

Bajo estas circunstancias la victoria electoral de Ronald Reagan en 1980 pone de relieve los alcances del proceso de radi

calización del electorado norteamericano. De hecho, una interpretación cabal de este hecho obliga a situarlo en el marco de la crisis integral por la que atravesaban los Estados Unidos:

Una crisis económica, política, ideológica, militar y de hegemonía internacional, de cuyas entrañas surgieron con fuerza una corriente de pensamiento capaz de articular un discurso político y un proyecto global para luchar contra los restos del liberalismo estatalista en boga desde los tiempos de Franklin D. Roosevelt y ahora en definitiva bancarrota.

Se trata del pensamiento de la nueva derecha, nueva versión del pensamiento burgués que procuraba dar una respuesta totalizante a la crisis que atacaba los cimientos mismos de la formación social norteamericana y cuya gravedad parecía precipitar la obsolescencia del viejo liberalismo. Ideología de una época de crisis, este nuevo discurso justificatorio de la sociedad capitalista suministró muchas de las "nuevas ideas" con la que el gobierno de la administración Reagan pensaba resolver los grandes problemas de la sociedad norteamericana. En esos momentos impuso su lenguaje y sus temas entre los intelectuales y la clase política de Estados Unidos. Sin embargo, considerando la pluralidad ideológica del conjunto de la sociedad norteamericana, sería erróneo creer que el pensamiento de la nueva derecha llegó a hegemonizar de manera absoluta el pensamiento intelectual en la sociedad norteamericana. Más propiamente, es muestra de la nueva correlación de fuerzas al interior de la sociedad norteamericana, en donde los intereses del nuevo capital financiero e industrial de la faja oeste de los Estados Unidos, aunado a los sectores medios enriquecidos, parte importante de los agricultores, así como el conservadurismo tradicional, el nacionalismo externo y el fundamentalismo religioso conformaron una condición muy heterogénea que obró en forma casi monolítica mientras tuvo como objetivo la conquista del gobierno durante la campaña de Reagan y el afianzamiento de posiciones de poder a escala internacional, para luego de obtenida la victoria, --

trenzarse en intensas disputas sobre quién aseguraba más y mejores posiciones en el interior de los aparatos estatales o quién encarnaba más fielmente el nuevo espíritu conservador. (43)

De las corrientes que conformaron la nueva derecha norteamericana, sobresalen las concepciones geopolíticas como punto de partida para la explicación de la política latinoamericana - de la administración Reagan, pues, siguiendo la dinámica de que a cada nueva etapa de poder de los Estados Unidos en el concierto mundial le corresponde una geopolítica, a la etapa de crisis que viven los Estados Unidos desde 1970 le corresponde una nueva geopolítica para enfrentarla. Dicho de otra forma, así como hubo una visión geopolítica desde su surgimiento como nación independiente (inmerso en la formulación de la Doctrina Monroe) - otra al inicio de la expansión imperialista de la nación y otra durante la plenitud de su hegemonía en el sistema internacional, ahora correspondía la elaboración de una nueva geopolítica para encarar los riesgos de una declinación exterior y poder construir los esquemas que ayudaran a restablecer el peso inmenso - de los Estados Unidos en los asuntos mundiales.

De entre los representantes de esta "nueva" corriente geopolítica, destacan: Ray Cline, Scott Thompson, Norman Podhoretz, Simon and Shuster, Edward Luttwak y sobre todo Jeane Kirkpatrick. Curiosamente, la obra intelectual de cada uno de ellos vista en conjunto forjaba la impresión de que ellos formaban -- parte de la misma escuela, pues manejaban concepciones teóricas y reflexiones estratégicas muy afines respecto a las tareas internacionales de Estados Unidos. De hecho, aún cuando estos intelectuales formaban parte de diferentes Think Tanks, eso no -- afectó la coherencia de sus propuestas, en primer término, por ser parte de la misma matriz conservadora y compartir la misma visión del mundo, y en segundo término, porque mantuvieron una constante y estrecha interconexión a través de sus respectivas instituciones (la American Enterprise Institute, Center For -- Strategic and International Studies, Hovver Institución, Herita

ge Foundation) de tal manera que sus programas de investigación y publicaciones, así como los temas por ellos abordados respondían a una planeación bastante integrada. Esto les permitió al canzar un alto grado de homogeneidad en sus análisis. (44)

Todos ellos proponían un encuadramiento ideológico respecto al conflicto de poder que antagoniza a los Estados Unidos - con la Unión Soviética, de tal manera que la base de la política exterior sería el choque con el comunismo soviético, porque entre ese sistema social y el capitalismo norteamericano se plan tea un inevitable y excluyente enfrentamiento de civilizaciones.

De este modo con una visión pesimista respecto al poderío norteamericano en los albores de los años 80's, la perspectiva geopolítica plantea la necesidad de un principio de recuperación del poderío imperial norteamericano que se basa naturalmente en la propuesta de nuevos desarrollos armamentistas y en el incremento del gasto militar, porque para este enfoque geopolítico la política exterior no tiene una dimensión autónoma, sino que está ligada y subordinada a la política de defensa y sobre todo de seguridad. (45)

Privilegiando este enfoque se vuelve al principio animador del famoso Memorando 68 del Consejo Nacional de Seguridad de - 1950 (NSC 68), conforme al cual, para Washington, por la estrecha competición Estados Unidos - Unión Soviética, "una derrota en cualquier parte, es una derrota en todas partes". Naturalmente, ante semejante disposición no solo los países grandes y - con una reconocida importancia estratégica cuentan en el balance de poder norteamericano, sino que hasta las naciones más pequeñas y remotas pueden tener significación por su capacidad de incidir en el "efecto dominó" que cambia, uno tras otro, el ali neamiento de países del mundo libre y refuerza el circuito del auge soviético y la declinación de Estados Unidos. Por eso -- cualquier país en esta condición pasa a adquirir la calidad de un "caso crítico" y llega a constituir una alta prioridad en el manejo de la política exterior norteamericana.

Sin embargo, simultáneamente se hace indispensable para la estrategia norteamericana atender las zonas que objetivamente - pueden influir más en la determinación del balance global entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Hacia 1980, las tres áreas geopolíticas más importantes son: Africa (por la magnitud de - sus depósitos minerales estratégicos y escasos); el Golfo Pérsico (por su significación en materia y circulación de petróleo) y el segmento Austral del Continente Americano (por la importancia progresiva de sus montos mineros). Según la óptica geopolítica norteamericana, quien controla estas regiones puede tener en sus manos el destino de Occidente. Japón y Europa devienen así áreas secundarias hasta no dirimirse la disputa por estas - regiones geopolíticas. En este contexto, comienza a definirse la importancia del nuevo papel que le otorga Estados Unidos a - América Latina. Ya que no siempre es posible emprender los enfrentamientos directamente en aquellas áreas que son efectivamente comerciales, Estados Unidos emprende la lucha por donde - considera que es más fuerte, América Latina su "zona de influencia natural". Se establece que un triunfo sobre los experimentos socialistas en el área (Cuba y Nicaragua), significaría mayor fuerza y credibilidad para así poder hacer frente a la URSS en zonas cruciales. Por ello, el objetivo principal de la administración Reagan deviene en "reabsorber todas las fuerzas antinorteamericanas de América Latina", haciendo de esta operación un momento de inflexión destinado a cambiar el curso declinante de las posiciones norteamericanas, para dar lugar a un principio de recuperación imperial.

He aquí el diseño originario de la nueva política latinoamericana:

- a) Centroamérica fue definida como el área crucial para confrontar la amenaza "Cubana-Soviética". Aquí, el manejo de la crisis planteaba sostener a los dictadores aliados y - privar de influencia y poder a los aliados de la Unión Soviética. De hecho, hay quien concluye que la política la-

tinoamericana de Estados Unidos se "centroamericanizó" y - adquirió un carácter defensivo. Los objetivos más importantes consistían en:

- Desestabilizar al gobierno sandinista.
  - Aplastar el movimiento guerrillero en el Salvador.
  - Ahogar la guerrilla de Guatemala.
  - Reforzar y reacomodar la alianza de la zona para garantizar su seguridad y los intereses de sus poderosas empresas.
- b) Establecer un cerco efectivo a Cuba que permitiera interrumpir sus supuestas líneas de abastecimiento y apoyo hacia Centroamérica; controlar su actividad revolucionaria exterior, tanto en África como en el Caribe mediante la presión directa, o bien, mediante acuerdos globales con la URSS obtenidos a partir de posiciones de fuerza. En este contexto la respuesta más importante que presenta Washington ante la agudización de la crisis en el Caribe y Centroamérica fue la iniciativa para la Cuenca del Caribe. (46) Esta estrategia económica busca apuntalar estructuras políticas a las que el pensamiento conservador de la Administración Reagan considera como indispensables para mantener sus intereses estratégicos y hegemónicos de la región.
- c) Búsqueda de acuerdos especiales con las "potencias emergentes" en dos órdenes de prioridades:
- Brasil y México.
  - Argentina y Venezuela.
- d) Cambio de orientación frente a los aliados leales de Estados Unidos, retorno a la política de acercamiento y atención a los aliados (países del Cono Sur aún bajo dictadura militar).
- e) Un trabajo especial para conducir el papel de "aliados leales" a regímenes democráticos liberales (Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú) que se habían manifestado contrarios

a algunas de las políticas norteamericanas en el área.

En suma, la política latinoamericana de la administración Reagan, era casi integralmente sólo una política hacia América Central. En el mejor de los casos llegaba a extenderse geográficamente al conjunto de la Cuenca del Caribe y en un sentido - más estricto, a los cinco países del istmo centroamericano.

Sin embargo, la problemática internacional, tanto en el -- plano económico como en lo político, terminarían por obligar a la administración Reagan a hacer ajustes a su diseño originario de política externa y la realidad internacional en que se desarrollaba.

Por eso, al irse mermando la línea intransigente del gabinete inicial, se inició el período de ajuste: Alexander Haig - saldría de la conducción del Departamento de Estado para dejar su lugar a George Shultz, considerado como un individuo conciliador y pragmático. Jeanne Kirkpatrick, la antípoda de la - "tiranía de las mayorías" dejaba su lugar luego de múltiples - disputas internas, al excomandante de la OTAN, Vernon Walters. Y así, uno tras otro los conservadores del nuevo cuño iban dejando paso a políticos republicanos menos comprometidos ideológicamente y con una mayor capacidad de respuesta frente a condiciones cambiantes y con una capacidad negociadora probada, conciliadora de los amplios intereses en conflicto, y sobre todo, pragmática.

Esto no quiere decir que se abandona totalmente la perspectiva globalista geoestratégica que prevalecía al inicio del mandato Reaganiano, sino que la necesidad de ajustes iba a determinar cambios que no siempre se apegaban a lo que la propia estructura de toma de decisiones en materia de política exterior permitía y, más aún, el hecho de someter una iniciativa a consideración y evaluación por todos los involucrados en la formulación de la política internacional no garantizaba per se, la adopción de la misma. Esto es percibido plenamente por Reagan y con ello,

el empleo de las acciones encubiertas, el espionaje y la "diplomacia silenciosa" se constituyen en rasgos característicos de su segunda Administración. Tales prácticas emergen de las dificultades que suponían dos hechos en particular: el sometimiento de las doctrinas al Congreso y el carácter mismo de las políticas.

Una comparación entre los planteamientos esgrimidos al inicio de la administración (1981) con los que predominan al final de la misma (1988) confirma las apreciaciones anteriores.

Como se ha señalado en las páginas anteriores, los conservadores que llegaron al poder en 1981, tenían ideas bien claras acerca de las causas de la recesión hegemónica de Estados Unidos. Sus respuestas para revertir la pérdida de poder global se basaron en una estrategia de rejuvenecimiento militar y económico por medio del incremento del gasto militar, la expansión económica (Reaganomía) y una mayor disposición a confrontar a la Unión Soviética en los frentes económicos, estratégicos y regionales. El resultado fue un alejamiento respecto a todos los elementos de política económica y de seguridad de las administraciones de la década de los setenta: rechazo a las nociones de "conflictos periféricos" y derechos humanos, repudio a la concepción de "zonas de intereses mutuos" e intensificación de las presiones sobre la URSS y sus aliados. Por otra parte, la ayuda incondicional a los regímenes autoritarios anticomunistas y a las fuerzas que combaten a los gobiernos revolucionarios en el Tercer Mundo, el repudio de la coordinación internacional a través de políticas multilaterales y a la creciente participación del gobierno en la regulación interna e internacional, fueron algunos de los planteamientos iniciales de la administración Reagan.

Sin embargo, siete años después el efecto acumulado de las restricciones de los recursos económicos internos, los costos excesivos de la propia estrategia de recuperación del liderazgo y los nuevos desarrollos producidos en los distintos escenarios

regionales dieron por resultado que la Administración tuviera - que introducir algunos ajustes importantes en las ramas centrales de su estrategia global: la seguridad y la economía. Así, muchos elementos de la estrategia económica y de seguridad volvieron a acercarse a las líneas de política de las anteriores - administraciones. La política de rejuvenecimiento militar evolucionó hacia una congelación de los gastos de defensa. La Reaganomía cedió el paso a un consenso bipartidista en torno a una mayor ortodoxia fiscal. La política inicial de fortalecimiento de los regímenes autoritarios de América del Sur, Filipinas, - Haití y Africa del Sur tuvo que cambiar ante la transformación de las situaciones nacionales, obligando a la Administración a tener que pasar de la inicial línea de apoyo a la represión política más cercana a las estrategias de contención por medio de reformas. La política de relación con los países aliados de Europa y Japón evolucionó hacia una menos coherente con los planteamientos iniciales, pero más dispuesta a la coordinación de - la política económica internacional, lo mismo que a buscar estrategias multilaterales para resolver los problemas derivados de los tipos de cambio o de la deuda internacional. Por último, la política hacia la URSS evolucionó desde las posiciones confrontacionistas defendidas por ideólogos como Richard Allen, Richard Pipes, Jeanne Kirkpatrick y el propio Gaspar Winberger hacia un ablandamiento de la retórica y a la reanudación de los - diálogos sobre desarme, que culminaron con la concertación de - un acuerdo entre ambos países sobre la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio (aunque este logro se deba más a la agresiva política diplomática de Gorbachev que a la voluntad de Reagan). No hay que olvidar, sin embargo, que no obstante haber evolucionado hacia una política de negociación en - zonas de interés común, la postura de Estados Unidos siguió poniendo el énfasis en la negociación con los soviéticos desde posiciones de fuerza.

Importa subrayar, sin embargo, que el alejamiento de los -

planteamientos iniciales no se dió en todas las áreas ni implicó necesariamente un abandono del énfasis en las cuestiones de seguridad y de prestigio hegemónico, pues subsistieron sectores como los armamentos estratégicos (ya mencionados); Centroamérica o el Golfo Pérsico donde la Administración continuó adhiriéndose a sus posturas originales, de negociación en posiciones de fuerza o de contención dura.

Ya hablamos respecto a la actitud frente a la Unión Soviética en relación con su política hacia América Central, La Administración intentó hasta el final de su mandato mantener su política dura hacia Centroamérica, sin embargo, el efecto combinado de acontecimientos tales como: el Irangate, el fracaso de la contrarrevolución nicaraguense, la ruptura del consenso bipartidista respecto a la política a seguir hacia la región y el Plan Arias de Paz para Centroamérica y los compromisos de los Jefes de Gobierno de los países centroamericanos expresados en el documento emanado de la última reunión de Esquipulas (II), le mostraron que no tenía la fuerza necesaria para llevar a buen fin su estrategia hacia el área.

Finalmente en lo que toca al Golfo Pérsico, continuó vigente la perspectiva geoestratégica fundamental, que consistía en enfatizar la amenaza extrarregional del otro actor bipolar aunque complementada gradualmente con la llamada amenaza intrarregional que representaría Irán. Así, el objetivo central de la política buscó, por su parte, impedir que la URSS aumentara su influencia en la región, y por otra, utilizar la supuesta amenaza iraní para militarizar una región próxima a la frontera soviética y respecto de la cual el poderío militar norteamericano había sido alejado después del triunfo de la Revolución en Irán.

El rechazo a seguir una línea política más acorde con las fuerzas reales que actúan en la región, parecen sugerir que por debajo de las modificaciones coyunturales permanecía, sin embargo, la línea central de la Política de Reagan, consistente en mantener una hostilidad permanente hacia el régimen islámico y

aplicar una política orientada a revertir el ascenso de la Unión Soviética como fuerza mediadora de las crisis en la región.

En suma: lo anterior permite sugerir que si al inicio de la Administración Reagan la política exterior tuvo su origen en la voluntad de revertir tendencias, al final de su mandato la persistencia de los factores de la recesión hegemónica la obligaron a ceder en algunos de sus planteamientos originales. Sin embargo, esto no correspondió a una modificación sustantiva de su perspectiva fundamental, sino más bien a un reacomodo de su política para poder enfrentar mejor los nuevos problemas presentados como consecuencia de su insistencia por superar las limitaciones, (los contactos secretos con Irán, el apoyo clandestino a los contras y las secuelas del Irangate son ejemplos elocuentes de esas dificultades). El resultado de eso fue un creciente desdibujamiento de la conducción y la coherencia de su política exterior el cual se vió reforzado por dos factores adicionales: las crecientes divergencias entre los sectores duros y los pragmáticos en el manejo de la política exterior y la influencia adquirida por los sectores demócratas en el Congreso en la formulación de la política diplomática.

### 1.4.3 CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA HAITÍ: DE NIXON A REAGAN.

#### 1.4.3.1 NIXON Y LA POLÍTICA DE PERFIL BAJO (LOW PROFILE-PROFIL BAS)

Hemos dividido por mandatos (Nixon/Carter/Reagan) ésta última parte del capítulo relativo al análisis de la política norteamericana hacia Haití obedeciendo básicamente a dos motivos:

- 1) La necesidad de comprender las razones del reforzamiento de la presencia norteamericana en Haití a partir de los años 70's.

- 2) Analizar los signos de continuidad y de cambio que se observan en la aplicación de dicha política durante cada gestión.

Así, a la llegada de la administración Nixon al poder, el Jefe del Ejecutivo Norteamericano consideró que era necesario - un cambio en la política norteamericana con respecto a Haití. - En efecto, el hecho de que Francois Duvalier no sólo resistiera la crisis de 1963 manteniéndose en el poder, sino incluso estableciera un control férreo de las riendas del país para los intereses norteamericanos (cambiando hasta su retórica antinorteamericana) llevó al Presidente norteamericano a concluir que era necesario reemplazar la ambigua política de "doble juego" instrumentada por su antecesor Lyndon B. Johnson.

El cambio de estrategia empezó a dilucidarse a partir del envío del Senador Rockefeller a Haití, con una supuesta "misión de información" pero que al margen de ésta implicó el apoyo indisimulado de Washington al gobierno de Duvalier. Poderosos - "loobies" en el Congreso y en otras instancias oficiales contribuyeron para ello. De este modo, en el marco de la política de fuerza de la administración Nixon, consistente en un apoyo sistemático a las dictaduras aliadas, la visita de Rockefeller implicaba la reanudación de la ayuda económica y militar al duvalierismo. De hecho, Nixon no se preocupaba tanto por los principios como Kennedy, y por ello no tuvo empacho en empezar a -- proporcionar a Duvalier la ayuda que necesitaba, aunque la otorgaba con un objetivo expreso: lograr que los empresarios norteamericanos pudiesen invertir libremente en Haití, y sobre todo, desarrollar concesiones económicas importantes. El caso más notable de esta política lo constituiría en 1970 la concesión por parte del gobierno de Haití, de la isla de la Tortuga a la compañía Dupont Caribbean Inc. por 99 años. En ella se consignaba que el uso, la posesión y el usufructo completo y absoluto de los recursos de la isla serían para la Dupont Caribbean Inc, al tiempo que todas las exportaciones e importaciones llevadas a -

cabo por dicha compañía en la isla quedarían libres de impuestos. A cambio de todo lo anterior, la Dupont se comprometía a no inmiscuirse en los problemas de política interna o externa de la República Haitiana. Como colofón respecto a esta concesión, cabe señalar que el gobierno de Haití renunciaba a todos sus derechos de expropiación o de nacionalización directa o indirecta durante la duración de la concesión, en aquello concerniente a la Dupont Caribbean Inc. y sus concesionarios. (47)

De esta forma quedaba evidenciado que la nueva vía para -- promover las inversiones norteamericanas en Haití estaba sustentada ya no en los préstamos y donaciones, sino en la ayuda económica directa. Galo Plaza, Secretario General de la OEA resume esta nueva actitud del gobierno norteamericano:

"En el pasado, el gobierno haitiano solía solicitar la ayuda fundándose en motivos humanitarios e invocando la pobreza. Ha sido una vía muy penosa la que se ha seguido y ha suscitado una ayuda muy precaria. Hay ahora la opción de una cooperación financiera internacional integrada, considerada en el cuadro de una estrategia de desarrollo y que implica la puesta en marcha de una serie de proyectos conexos compatibles y coordinados. Para obtener esta forma de ayuda, el país deberá estar ajustado de manera eficaz para absorber el financiamiento exterior, movilizándolo sus propios recursos técnicos y financieros y adoptando una política estable", (48)

En lo que respecta a la ayuda militar para "Papa Doc", el gobierno de Nixon consideraba la realización de prácticas de Contrainsurgencia. Según el gobierno norteamericano, era necesario poner bajo control a la milicia de los Tonton Macoutes (demacoutización) y formar en su lugar cuerpos especializados en la lucha antiguerrilla. Vale decir que estas propuestas surgen en virtud de que los norteamericanos desconfían siempre de la milicia popular de los Tonton Macoutes, en primer lugar, precisamente por su carácter popular, y en segundo término porque eran considerados un "ejército de amateurs", que a pesar de los consejos de la CIA, estaban mal preparados para realizar una acción antiguerrilla.

Ante tales circunstancias, los norteamericanos se dispusieron a formar en Haití un ejército fuerte y bien organizado, seleccionando dentro de los mismos Tonton Macoutes, grupos especializados para aleccionarlos en prácticas de contrainsurgencia. - Este proyecto empezó a cristalizar en los albores del régimen de "Baby Doc".

Así, hacia 1969 el Presidente Nixon estaba convencido de que podría obtener de Duvalier todas las concesiones y garantías que habían deseado conseguir y que no lograron obtener sus predecesores, tanto Kennedy como Johnson, y lo mejor, tener un aliado estratégico seguro. Esto es particularmente importante, considerando que en ese momento histórico (inicio de los setentas) empezaron a hacerse muy expresas las manifestaciones y actitudes antinorteamericanas en gran parte de los países del Caribe. Por eso, en un contexto de notable efervescencia política antiyanqui, Haití constituía el oasis de la paz soñada por los norteamericanos: "su acogedora hospitalidad, su generosidad en materia de privilegios fiscales y en las tasas de beneficios para las inversiones, la atracción de sus salarios increíblemente bajos; la ausencia de reivindicaciones sindicales que pudieran conducir a conflictos de trabajo; los beneficios de su estabilidad política, la posibilidad de todo género de ganancias, y sobre todo la garantía de docilidad dictada por Washington".(49)

Sin embargo, para poder asegurar definitivamente todas estas ventajas, el gobierno de Nixon hubo de superar dos condiciones más: limar las asperezas reminescentes con el régimen de -- Francois Duvalier y, ante el ocaso de Papa Doc, preparar la estrategia para garantizar un post-duvalierismo bajo control.

Nixon satisfizo en gran medida ambas condiciones al nombrar a Clinton Knox como embajador de los Estados Unidos en Haití, (siendo el primer embajador negro que enviaban los Estados Unidos a la primera República Negra del Mundo). Decimos que esta maniobra constituyó un gran acierto de la estrategia norteamericana, toda vez que, gracias a la labor de Clinton Knox se -

disiparon las discrepancias existentes hasta entonces entre el gobierno de Washington y el de Puerto Príncipe (debidas al episodio Kennedy) coadyuvando a restablecer las relaciones cordiales entre ambos países a través de su gestión para lograr la --reanudación de la ayuda directa de los Estados Unidos hacia la isla; y por si fuera poco, ante el fallecimiento de Papa Doc de sempenó un rol crucial para lograr una transmisión pacífica del poder.

En efecto, por un lado, Clinton Knox realizó una serie de maniobras importantes para lograr la reanudación de las buenas relaciones de los Estados Unidos con Haití, entre ellas destacaba el haber promovido el otorgamiento de la medalla conmemorativa del 25 aniversario de Naciones Unidas para Francois Duvalier, "por su alta virtud y el testimonio irrecusable de la --proyección internacional de su obra de renovación nacional, así como por su participación activa en pro de la paz universal que deviene en fin principal de Naciones Unidas", misma que le fue concedida por la alcaldía de la ciudad de Nueva York. (50)

Poco después, el 28 de abril de 1971, con el objeto de --cristalizar el reabastecimiento de la ayuda económica directa, Knox declaraba: "Haití es el país más pobre del Caribe y por --consiguiente merece más la asistencia y colaboración de los americanos". El mismo elaboraría un plan de ayuda por medio de do nativos: en abril de 1971, financiaría la importación de una --bomba de cobalto para la irradiación de cáncer, a través de un donativo con valor de 10,000 dólares. (51)

Sin embargo, su rol más importante lo jugó a la muerte de Papa Doc. Amigo personal de los principales jefes del Gabinete Gubernamental, desarrolla activamente el papel de correa de --transmisión entre el Departamento de Estado Norteamericano y --Puerto Príncipe. Toma en sus manos la dirección política del --país fungiendo como una especie de gobernador o pro-cónsul; viaja por todo el país persuadiendo a los diferentes clanes Duva--lieristas a aceptar la transmisión del poder a Jean Claude Duva

lier, haciéndoles notar que de lo contrario, podrían perder todos sus privilegios y poder, a causa de un trastorno político, "Puede ser, piensen, que la oportunidad de su vida ha llegado, esa que les permitiría, a partir de una posición puramente demagógica, servir de tutor a un joven Presidente, y también, seguros del respaldo del país que representa, experimentar los juegos, penas, horrores, seducciones, ilusiones y delicias del poder detrás del poder". (52)

De este modo Clinton Knox contribuyó a que la transmisión del poder se realizara de la manera más suave posible y sin la menor ruptura del Statu Quo imperante, siguiendo al pie de la letra las instrucciones giradas por el Departamento de Estado Norteamericano. Incluso después de que se declaró Presidente de Haití a Jean Claude Duvalier, Knox seguía teniendo gran peso en el ámbito político interno, toda vez que sus primeras declaraciones fueron en el sentido de que el régimen se había liberalizado en relación con el de Papa Doc y que, por tal motivo, los Estados Unidos estaban dispuestos a ayudar económicamente y en forma urgente al nuevo gobierno. Este manifiesto apoyo político tuvo como efecto desanimar a los sectores opositoristas dentro y fuera del régimen y fundamentar la legalidad que pudiera ser conferida por el apoyo del Departamento de Estado al nuevo gobierno Duvalierista.

Curiosamente los días de Clinton Knox en Haití se terminaron como consecuencia de su secuestro y posterior liberación (a cambio de 12 prisioneros políticos y 70,000 dólares) por parte de un comando bélico. Al poco tiempo de su liberación, el gobierno norteamericano lo llamó para una supuesta "consulta", evidenciando su preocupación y decidió no arriesgarlo más, sustituyéndolo por un nuevo embajador. Era obvio el papel que Knox desempeñó tras bambalinas en la sucesión hereditaria del poder por lo que no se le quería arriesgar a ser blanco frecuente de los ataques de los grupos opositores. (53)

Volviendo un poco al hilo conductor de la estrategia norte

americana, desde la instauración del régimen hereditario en Haití, el objetivo principal de la política del gobierno Nixon fue ayudar a legitimarlo a nivel local e internacional. Tomando en cuenta las condiciones en que se transfirió el poder, la imagen proyectada por Jean Claude Duvalier de escasos 19 años de edad, y el desprestigio global del Duvalierismo, tales intentos de legitimación eran muy necesarios para justificar el apoyo diplomático norteamericano que se mostraba sin reservas y se extendía a la prensa y las instituciones internacionales.

Los términos de esta colaboración revelan una permanente y multifacética complicidad entre el gobierno norteamericano y el poder neo-duvalierista, y confirma la actitud Nixoniana de pleno apoyo a cualquier régimen autoritario que defiende sus intereses. De esto da testimonio el papel de Clinton Knox en la conducción y la transición del poder en Haití, pues como dice Gerard Pierre Charles: "Nunca en la historia de Haití, aún contando el período de la Ocupación Norteamericana, se había visto una ingerencia tan grande de un embajador extranjero en los asuntos haitianos". (54)

Paralelamente a la acción diplomática de apoyo se dió la acentuación de los lazos económicos. El capital privado norteamericano aumentó considerablemente sus inversiones en el país. Unas 150 nuevas empresas norteamericanas o americano-haitianas (principalmente de ensamblaje) formando el surgimiento de un nuevo sector industrial, comienzan sus operaciones en 1971 y en el transcurso de los primeros seis meses de 1972, las exportaciones de productos manufacturados ligeros hacia los Estados Unidos aumentaron su valor de 12.2 millones de dólares en 1970 a 16.6 millones en 1971.

Un panfleto del Comité de Estudios de Investigaciones Extranjeras en Haití muestra algunos elementos que permiten comprender las razones del auge de la inversión norteamericana en Haití, en tan poco tiempo. Dicho panfleto dice lo siguiente:

"¿Desca usted que su capital le reporte diez veces - más de intereses? ¿Desearía pagar diez veces menos - de impuestos? Entonces coloque su dinero en un negocio en Haití. Sin restricciones para transferencias de ganancias obtenidas en la explotación de las empresas instaladas en Haití. Las leyes haitianas protegen y garantizan a la iniciativa privada. Haití, país del eterno presente, del sol, del mar y de la convivencia. Haití, país de paz y estabilidad para la seguridad de su capital. Haití, país de sueño.."(55)

Así gozando de una mano de obra abundante y barata, de la cercanía de Estados Unidos, concesiones ilimitadas, exenciones fiscales, bajos salarios y ausencias de sindicatos y huelgas, - las corporaciones privadas norteamericanas aumentaron su penetración en los monopolios de los ya clásicos enclaves agrícolas (azúcar) y mineros (bauxita, cobre), y la actividad turística, y establecieron un gran número de maquiladoras para dar vida a un nuevo proyecto de desarrollo tipo Hong Kong para poder así - controlar el mercado norteamericano de productos semi-elaborados o elaborados (que iban desde brassieres hasta partes de complejos procesos tecnológicos) a un costo menor y obteniendo pingües ganancias.

"El hombre de negocios norteamericano, buscando un sitio seguro para sus inversiones, puede, sin vacilación, voltear la vista hacia ésta isla, bastión - del anticomunismo". (56)

Bajo estas circunstancias, de 1968 a 1976 se establecieron en Haití unas 300 factorías, ofreciendo unos 50,000 empleos industriales..

Paralelo a este flujo de factorías hacia la isla se reanudó la ayuda económica bilateral y multilateral eliminando el -- bloqueo impuesto por anteriores gobiernos norteamericanos (década de los 60's), Demostrando con ello el apoyo inequívoco de -- Washington al naciente gobierno de Jean Claude Duvalier; apoyo que el gobierno de Nixon mantuvo constante durante todo su mandato.

Así, la ayuda económica a Haití volvía a fluir en forma importante y poco a poco fue creciendo hasta alcanzar cifras inéditas en la historia de la asistencia económica norteamericana hacia la isla.

Se estableció un compromiso sustancial por parte de las -- agencias donantes (bilaterales e internacionales) de incrementar su asistencia a Haití. Así, los nuevos compromisos canalizados a través de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA por sus siglas en inglés) durante la etapa de la administración Nixon, se incrementaron rápidamente de 9 millones de dólares en 1970 a casi 84 millones en 1976, llegando a alcanzar durante -- esos seis años la cantidad de 229 millones de dólares. Estos -- compromisos se refieren a las donaciones y préstamos otorgados por agencias gubernamentales. (léase Tabla 1).

En lo que respecta a los desembolsos reales de la ODA ha-- cia Haití en dicho período, estos fueron más bajos comparados -- con los realizados por las agencias donantes a través de la pro-- pia ODA. Dichos desembolsos crecieron de menos de 5 millones -- de dólares en 1970 a 62 millones en 1976. Los desembolsos de -- la ODA durante el período de la Administración Nixon 1970-1976 llegaron a totalizar 141 millones de dólares. (léase Tabla 2).

Durante la Administración Nixon los mayores donantes multi-- laterales fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), -- el Banco Mundial (BM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los mayores donantes bilaterales fueron los EUA a través de su Agencia Internacional para el Desarrollo, Alemania, Canadá y Francia (Tabla 3).

Estos préstamos y donaciones se encauzaron principalmente para la promoción de obras de infraestructura (escuelas cons-- truídas a través del Proyecto del Banco Mundial para la Educa-- ción Nacional; los proyectos de Salud del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros), para aliviar presiones monetarias, para proveer de alimentos a la población amenazada por inani--

ción; para proyectos de ayuda a los pequeños cafetaleros (AID), y sobre todo para sacar a flote las finanzas públicas del gobierno. Sin embargo, esta asistencia económica era relativamente pequeña comparada con los problemas a que se destinaba. Funcionando en un contexto de manifiesta corrupción gubernamental, la ayuda terminaba desviándose hacia los bolsillos de los corre-dores y funcionarios y reforzaba el papel protagónico de las --agencias donantes, (sobre todo la AID) que operando como verdaderos Ministerios de Indias, participaban en forma importante - en la determinación de la política económica del país con las - consabidas consecuencias de pérdida de soberanía y aceleración del subdesarrollo. Esta situación adquiriría después, alcances insospechados bajo las administraciones de los Presidentes Carter y Reagan.

Con todo, los planes norteamericanos de adiestrar al ejército y a los Tonton Macoutes en la práctica de la contra-insur-gencia, empezaron a concretarse a los pocos meses de que Jean - Claude Duvalier asumió el poder. Poco a poco empezaron a llegar asesores técnicos que se encargaron de aleccionar a grupos especializados para la lucha antiguerrilla. Los Tontos Macou--tes salieron de las ciudades y se esparcieron por las zonas ru-rales, volviéndose más cuidadosos y selectivos en su tarea de - aterrorizar a la población campesina, contribuyendo de esta for-ma a acreditar al mito de la "liberalización del régimen", que se empezó a pregonar insistentemente, dado que ya no eran tan - notorios ni tan frecuentes sus excesos.

De entre los grupos especializados por los norteamericanos para la lucha antiguerrilla destaca el cuerpo conocido con el - nombre de los Leopardos. Surgido en un principio en el seno de los Tonton Macoutes pero complementado después en su mayoría - por elementos del Ejército, 550 hombres se encargarían de hacer realidad las concepciones norteamericanas respecto a la Doctrina de Contrainsurgencia contando para ello con un entrenamiento muy fuerte y un cuidadoso adoctrinamiento y las armas más modernas.

TABLA 1

COMPROMISOS DE ASISTENCIA EXTRANJERA\*  
(Millones de dólares)

	<u>Bilateral</u>	<u>Multilateral</u>	<u>Total</u>
1970	3.4	5.5	8.9
1971	4.6	3.4	8.0
1972	6.9	2.5	9.4
1973	9.4	10.8	20.2
1974	15.8	34.2	50.0
1975	23.1	25.4	48.5
1976	37.5	46.2	83.7

\* Donaciones y autorizaciones de préstamos hechas por agencias gubernamentales.

Fuente: Donaciones y préstamos de Estados Unidos, PPC, -- Agencia Internacional para el Desarrollo, Julio 1, 1975 septiembre 30, 1981 y Prestaciones Congresionales, Anexo III, Agencia para el Desarrollo Internacional, FY73 - FY84.

Citado en Ealker L, Jones "Foreign Assistance" Haití: Today and Tomorrow an interdisciplinary study, etc.

TABLA 2

DESEMBOLSOS DE LA ASISTENCIA OFICIAL  
PARA EL DESARROLLO (ODA)

	Desembolsos de ayuda extranje jera.* (Millones de dólares)	Total de gas- tos para el - desarrollo.** (Millones de dólares)	Proporción de los gastos para el de sarrollo, basados en la ayuda extran jera. (Porcentaje)
1970	4.6	11.5	40.0
1971	6.5	16.2	40.0
1972	8.0	18.6	43.0
1973	9.0	19.5	50.8
1974	14.9	32.6	47.5
1975	36.0	57.7	62.4
1976	62.0	87.5	70.9

\* Excluye la asistencia proporcionada por organizaciones -  
privadas.

\*\* Los gastos oficiales del presupuesto gubernamental para  
el desarrollo fueron financiadas por donantes extrajeros, el -  
tesoro público y las empresas públicas con exedentes de capital.

Fuentes: Banco Mundial, Gobierno de Haití, Ministerio de -  
Planificación y Agencia Internacional para el Desarrollo en Haití.

TABLA 3

## COMPROMISOS DE ASISTENCIA EXTERNA.\*

(Millones de dólares)

	<u>Bilateral</u>					
	<u>Total</u>	<u>E.U.A.</u>	<u>Alemania</u>	<u>Canadá</u>	<u>Francia</u>	<u>Otros</u>
1970	3.4	1.6	0.2	1.6	---	---
1971	4.6	4.3	0.2	---	---	0.1
1972	6.9	4.9	0.8	---	---	1.2
1973	9.4	7.5	0.3	---	---	1.6
1974	15.8	11.4	0.4	1.1	1.9	1.0
1975	23.1	9.3	0.8	2.5	9.0	1.5
1976	37.5	23.9	2.9	3.5	6.0	1.7

	<u>Multilateral</u>				
	<u>Total</u>	<u>Banco Mundial</u>	<u>BID</u>	<u>PNUD</u>	<u>Otros</u>
1970	5.5	---	5.1	0.1	0.3
1971	3.4	---	---	2.5	0.9
1972	2.5	---	1.8	0.7	---
1973	10.8	---	10.0	0.5	0.3
1974	34.2	10.0	22.2	1.6	0.4
1975	24.5	20.0	2.3	2.8	0.4
1976	46.2	5.6	38.8	0.8	1.0

\* Donaciones y autorizaciones de préstamos hechos por agencias Gubernamentales.

Fuente: Donaciones y préstamos de E.U., PPC, Agencia Internacional para el Desarrollo, Julio 1, 1975/septiembre, 1981, y presentaciones congresionales, Anexo III; Agencia Internacional para el Desarrollo FY73 - FY84.

A su vez, la asistencia militar norteamericana, que durante los seis años de la gestión Nixoniana completó los 4 millones de dólares (de 1946 a 1976) se canalizó a través de cinco programas principalmente, a saber:

- 1) Programa de financiamiento para ventas militares al extranjero.
- 2) Exportaciones comerciales bajo licencia del Control de Exportación de armas.
- 3) Programa de Asistencia Militar.
- 4) Programa de excedentes de artículos de defensa.
- 5) Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar. (57)

El abastecimiento de armas de estos grupos (aún en tiempos en que permanecía vigente el embargo de armas impuesto por Kennedy) se llevaba a cabo a través de la empresa privada de Miami, Aerotrade, con la que se trataba de encubrir las operaciones de ayuda militar del Departamento de Estado y del Pentágono. Sin embargo, el 31 de Diciembre de 1976, el propio Henry Kissinger en un informe a la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado, reconoció que el gobierno norteamericano venía instrumentando un programa de adiestramiento y modernización de las Fuerzas Armadas haitianas para reforzar la protección de las costas. En 1972 las transacciones de este tipo fueron aprobadas por un monto comprendido entre 5 y 10 millones de dólares de acuerdo a las recomendaciones de la Misión Militar Americana. (58)

Nixon, con su política de ayuda económica dirigida a obtener beneficios seguros e inmediatos; con la ayuda militar orientada hacia la lucha antiguerrilla y con su apoyo diplomático irrestricto dejó bien claro el sesgo principal de su política de "perfil bajo" hacia Haití, pues habiendo renunciado a plegar al gobierno Duvalierista a establecer una democracia "a la Ame-

ricana", se conformó con asegurar al país como bastión anticomunista y favorecer el desarrollo y expansión de las pequeñas empresas ensambladoras del sur de los Estados Unidos.

Todavía en el año de 1976 durante el gobierno de Gerald Ford se mantuvo esta línea de apoyo absoluto a la dictadura.

Las donaciones y préstamos de las agencias donantes a través de la ODA durante este período alcanzaron un total de 32.9 millones de dólares (11.9 millones de asistencia bilateral exclusiva de Estados Unidos y 21 millones de ayuda multilateral, dividida en 16 millones por parte del Banco Mundial y 5 por parte del BID). (59)

#### 1.4.3.2 LA ADMINISTRACION CARTER Y LA INSTRUMENTACION DE LA POLITICA DE DERECHOS HUMANOS EN HAITI

El advenimiento de Carter en noviembre de 1970 a la Presidencia de Estados Unidos trae consigo la implementación de la llamada política de Derechos Humanos, que a decir verdad, no altera en lo sustancial la política de apoyo de Washington a la dictadura Duvalierista, pero impone nuevas formas a la vida política interna de Haití. Estas van desde el establecimiento de ciertos márgenes de "liberalización" hasta la introducción de cambios en los métodos represivos, como signos suficientes para acreditarse como miembro de los "países libres".

Estos cambios en la forma de dominación norteamericana surgieron ante la necesidad de promover en Haití una "democratización controlada" como táctica preventiva contra la radicalización, unificación y reforzamiento de las luchas populares y al mismo tiempo relegitimar (al menos temporalmente) frente a los propios haitianos y a la opinión pública internacional, a la reaccionaria y desacreditada dominación Jean Claudista.

El contexto de la Administración Carter resultaba objetivamente favorable al obligar al gobierno a ser más tolerante y a

no reprimir abiertamente. Sin embargo, es claro que la administración Carter no podía presionar a la Presidencia Vitalicia so pena de poner en peligro la supervivencia de la misma.

Esto es particularmente importante si se considera que, según la propia Embajada Norteamericana, no existía ningún mecanismo de sustitución del régimen lo suficientemente confiable para Washington. Bajo esas nuevas circunstancias, el régimen Duvalierista se dispuso a ejecutar sólo las sugerencias de sus asesores norteamericanos que no representaran una amenaza directa contra su supervivencia.

Los límites de las presiones de Washington y su complicidad con el gobierno de Jean Claude Duvalier se hacen muy evidentes cuando se considera el respaldo económico sin precedentes que proporcionó la administración norteamericana al régimen haitiano. La ayuda económica norteamericana, adoptando los rubros más variados (donaciones, ayuda alimenticia, préstamos, asesoría técnica y ampliada por cooperación internacional) alcanzó volúmenes considerables, representando en promedio unos 150 millones de dólares anuales. (Tablas 4, 5, 6, 7)

Los mayores donantes multilaterales siguieron siendo el BID, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Así como también los mayores donantes bilaterales continuaron siendo los Estados Unidos (vía la AID), Alemania, Canadá y Francia. (Tabla 6).

Sin embargo, durante el período de la Administración Carter, a estos donantes se sumó la asistencia de otros donantes tales como el Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de Estados Americanos (OEA), el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA) China Nacionalista y unas 130 agrupaciones privadas voluntarias incluyendo la ya conocida CARE, el Servi-

cio Mundial Clerical y el Servicio de Asistencia Católica. (Tabla 7).

El destino de la mayor parte de la ayuda económica que se concedió durante la Administración Carter se orientó principalmente hacia el sector agrícola y en forma un poco más marginal hacia el sector industrial. Se entiende así porque surge un gran número de proyectos para el desarrollo agrícola, todos -- ellos auspiciados y controlados por las agencias donantes, tales como la Agencia Internacional para el Desarrollo (EUA), la Escuela de Agricultura (Canadá), el Instituto para el Desarrollo Agrícola e Industrial del BID, y el sostén de una gran variedad de organizaciones promotoras del desarrollo de regiones agrícolas, incluyendo la Organización para el Desarrollo del Valle del Artibonite, (BID-China), la Organización para el Desarrollo del Norte (Banco Mundial - Alemania), la Agencia Coordinadora de la Organización de la Comunidad Haitiana (AID/CARE/Alemania), la Organización Regional del Sureste, DRIPP (Canadá), y la Organización para el Desarrollo del Plan Gonaives/Alemania).

Esta ayuda sirvió como factor clave para el sostén de Jean Claude Duvalier en el poder, pues apuntaló el mantenimiento y -- la aceleración del "crecimiento" que se registró durante la etapa de los setentas. De hecho, las inversiones hechas en la infraestructura y en la Agricultura fueron esenciales para la continuada "expansión" de la incipiente industria maquiladora y -- del turismo, señalados ambos como las bases sobre las cuales se fundaría la "revolución económica" en Haití.

Sin embargo, es obvio que el otorgamiento de esta ayuda económica implicaba graves costos para el gobierno haitiano. -- Tal vez el más grave para dicho gobierno, fue el acrecentamiento de su dependencia respecto al gobierno norteamericano. Tal es así que los formuladores de la toma de decisiones del Departamento de Estado Norteamericano utilizaron simultáneamente la política combinada de garrote con zanahoria para presionar cons -- tantemente al gobierno haitiano en función de sus intereses.

TABLA 4

COMPROMISOS DE ASISTENCIA EXTRANJERA \*  
(Millones de dólares)

<u>Año</u>	<u>Bilateral</u>	<u>Multilateral</u>	<u>Total</u>
1977	52.3	26.4	78.7
1978	50.3	39.1	89.4
1979	45.3	61.1	106.4
1980	54.9	9.8	64.7

\* Donaciones y préstamos hechos por agencias gubernamentales.

Fuente: E.U. Préstamos y donaciones, PPC, Agencia Internacional para el Desarrollo, julio 1, 1975, septiembre 30, 1981, Presentaciones Congresionales, Anexo III. Agencia Internacional para el Desarrollo, FY73 - FY84.

TABLA 5

DESEMBOLSOS DE LA ASISTENCIA OFICIAL  
PARA EL DESARROLLO (ODA)

Año	Desembolsos de ayuda - extranjera* Millones dls.	Total de gastos para el desarro- llo** Millones dls.	Proporción de los gastos para el de- sarrollo, basados en ayuda externa. Porcentaje
1977	79.7	106.9	74.5
1978	82.3	144.0	57.1
1979	80.1	138.4	57.8
1980	84.0	115.6	72.6

\* Excluye la asistencia proporcionada por instituciones - privadas.

\*\* Los gastos oficiales del presupuesto gubernamental para el desarrollo fueron financiados por donantes extranjeros, el tesoro público y las empresas públicas con excedentes de capital.

Fuentes: Banco Mundial; Gobierno de Haití, Ministerio de Planificación y Agencia Internacional para el Desarrollo de Haití.

TABLA 6

COMPROMISOS DE ASISTENCIA EXTERNA \*  
(Millones de dólares)

Bilateral						
<u>Año</u>	<u>Total</u>	<u>E.U.A.</u>	<u>Alemania</u>	<u>Canadá</u>	<u>Francia</u>	<u>Otros</u>
1977	52.3	40.7	3.4	4.7	2.0	1.5
1978	50.3	27.5	9.2	8.3	2.4	2.9
1979	45.3	24.8	7.2	8.0	1.2	4.1
1980	61.6	34.6	7.6	7.6	6.2	3.5

  

Multilateral					
<u>Año</u>	<u>Total</u>	<u>Banco Mundial</u>	<u>BID</u>	<u>PNUD</u>	<u>Otros</u>
1977	26.4	10.0	15.7	0.7	---
1978	39.1	31.6	5.2	2.3	---
1979	61.1	16.5	38.3	6.3	---
1980	9.8	---	4.1	3.7	2.0

\* Donaciones y autorizaciones de préstamos hechos por Agencias gubernamentales.

Fuente: E.U. Préstamos y donaciones, PPC, Agencia Internacional para el Desarrollo, julio 1, 1975, septiembre 30, 1981. Presentaciones Congresionales, Anexo III, Agencia Internacional para el Desarrollo FY73 - FY84.

TABLA 7

## AYUDA EXTERNA PARA HAITI, 1977 - 1980.

(Millones de dólares)

Agencia donante	Desembolsos	Desembolsos	Desembolsos	Desembolsos
A. Multilateral	1977	1978	1979	1980
BID	20.2	21.4	12.1	14.0
Banco Mund.	17.6	9.6	7.7	14.7
PNUD	3.4	3.4	7.3	8.6
PMA	1.6	0.8	2.7	---
FAO	---	---	---	---
CMS	1.1	0.7	0.7	2.1
UNICEF	2.0	1.4	n.a.	0.4
OEA	0.5	0.3	0.5	---
IICA	0.1	0.2	1.1	0.8
Org. Int. del Café	0.1	0.1	---	---
EEC	---	---	---	0.5
Subtotal	46.5	37.8	32.1	41.0
B. Bilateral	1977	1978	1979	1980
AID *	6.9	9.1	7.0	9.5
Kreditanstalt	2.6	7.0	6.6	6.1
CIDA	4.3	4.8	12.4	5.7
FAC (France)	1.9	3.5	0.8	2.1
SCCT (France)	2.1	2.4	2.7	2.6
China	0.5	0.6	0.6	---
Subtotal	18.4	27.3	30.0	26.0

TABLA 7  
(Continuación)

C. Ayuda Privada	1977	1978	1979	1980
CARE	3.6	2.1	0.9	0.8
Servicio haitiano-Cristiano.	1.9	3.5	2.0	0.6
Servicio de ayuda católica.	1.9	6.4	1.0	1.5
Subtotal	18.4	27.3	30.0	26.0
D. Otros externos	----	----	----	0.4
Total	72.3	77.1	65.9	70.4

AID \* Excluye PL480 Título I.

Fuente: Gobierno de Haití, Ministerio de Planificación y Banco Mundial.

Para argumentar la anterior afirmación basta con remitirnos al Memorándum Confidencial que el Embajador Norteamericano en Puerto Príncipe dirigió al Presidente Vitalicio de Haití en abril de 1978 (que se conocería extraoficialmente en septiembre del mismo año) ofreciendo ayuda en forma de donaciones por un monto de 150 millones de dólares --a concretarse en 5 años-- además de la promesa de una gestión especial ante la AID y el FMI para otros importantes préstamos.

En dicho Memorándum se exigía a cambio la concreción de - los siguientes requisitos: Sanear las finanzas al incorporar - al presupuesto central del Estado los recursos de ciertos organismos internacionales, recursos que tradicionalmente habían - ido a parar a la Presidencia; aplicar un severo programa de - control de la natalidad; aumentar los sueldos a los empleados públicos y disminuir los impuestos gravosos a los campesinos - productores; todas estas medidas con el objetivo concreto de - demostrar la eficacia de la campaña de Derechos Humanos de Carter. Sin embargo, debido a que la primera de estas exigencias implicaba la disminución del poder financiero de la Presidencia (privándola de más de 20 millones de dólares) no fue aceptada por la dictadura Duvalierista. Por lo que, como respuesta a esta negativa del gobierno haitiano, la administración --Carter no concedió los 150 millones de ayuda. (60)

Esta postura del gobierno norteamericano creó cierta reserva en los elementos de la vieja guardia, partidarios de la línea dura, quienes llegaron a concebir a la administración - Carter como una amenaza. Sin embargo, a partir de la caída de Somoza en Nicaragua se advirtió un cambio notable en la política de Washington hacia el Duvalierismo, dejando un poco de lado el énfasis en los Derechos Humanos y volviendo un poco a la postura Nixoniana del perfil bajo.

Ciertamente, el efecto combinado de las caídas del Sha de Irán, de Idi Amin, y sobre todo la de Anastasio Somoza, provocaron un endurecimiento en la política exterior de Carter, --

que incidió en su política hacia Haití.

En el marco de esta nueva orientación, el 7 de abril de 1980 Haití y República Dominicana por un lado, y E.E.U.U. por el otro, suscribieron un trato secreto. Es el acuerdo conocido como Schweitzer/Guzmán/Duvalier, adoptado a raíz de la visita a República Dominicana y Haití del General Robert Schweitzer, Jefe de Planes y Estrategias del Pentágono y miembro del Consejo de Seguridad Nacional Norteamericano. En virtud de dicho acuerdo el Ejército Dominicano más fuerte y tecnificado que su homólogo Duvalierista, se comprometía a cooperar con éste para asegurar el orden en la isla y evitar cualquier acción promovida por Cuba. (61)

Ya el 16 de abril del mismo año, el Ministerio de Defensa de República Dominicana ordenó la instalación de 12 campamentos militares a lo largo de la frontera con Haití, en especial en las regiones montañosas. Posteriormente fueron llevadas a cabo maniobras militares codificadas "Operación de Amistad en la Frontera" que evidenciaron cómo el gobierno de Carter delegaba a las Fuerzas Armadas Dominicanas la facultad de intervenir en Haití para protegerlo del "comunismo" en caso de amenaza. Y es que por el carácter mismo de la Política de Derechos Humanos que asumió la Administración Carter al inicio de su gestión (que suponía la disminución del apoyo a los regímenes militares y dictatoriales intentando conducirlos hacia el establecimiento de "Democracias Viables") la asistencia militar directa al gobierno de Haití no correspondía en lo absoluto a esta política, por lo que los montos de ayuda militar durante éste período se redujeron. (Tablas 8 y 9).

De este modo, es claro que el peso real de la política de Derechos Humanos de Carter sobre la política del Estado Haitiano no debe ser sobreestimada. La política de Derechos Humanos suavizó, por así decirlo, ciertas modalidades represivas del Estado, pero en ningún momento significó un peligro para la supervivencia del régimen de Jean Claude Duvalier. Antes por el con

TABLA 8

AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA DURANTE  
LA ADMINISTRACION CARTER  
(Miles de dólares)

Año	PAM	Programa de financiamiento para ventas mi- litares al - extranjero	Exportaciones comerciales bajo licencia del con- trol de exporta- ción de armas.	Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar.
1977	---	190	451	93
1978	---	---	396	130
1979	---	241	17	173
1980	---	112	---	116

TABLA 9

MILITARES ENTRENADOS BAJO EL IMEI (PROGRAMA  
INTERNACIONAL DE EDUCACION Y ENTRENAMIENTO MILITAR

Año	No. de Militares Entrenados
1977	12
1978	14
1979	17
1980	10

Fuente: Córdova A. Ricardo, "Asistencia Militar y Económica de Estados Unidos al Caribe y Centroamérica" (1950 - 1988), El Caribe Contemporáneo, No. 16, FEPyS, CELA, UNAM, Enero/Julio de 1988.

trario, la asistencia económica brindada por el gobierno norteamericano durante este período mantuvo y apuntaló el "crecimiento económico de la isla" y por consiguiente ensanchó la merma línea de legitimidad del régimen Jean Claudista.

Lo que habría que consignar como una cuestión peligrosa para el régimen haitiano durante este período fue que la atmósfera liberalizante que suscitó la política en favor de los Derechos Humanos, favoreció la libre manifestación de los grupos opositores al régimen que poco a poco ganaban importantes espacios políticos y se constituían como alternativas frente al régimen. Sin embargo, cuando el régimen de Jean Claude Duvalier se decidió hacia la represión en 1980, la política de Derechos Humanos no impidió las leyes de censura, ni las requisiciones de periódicos y semanarios, arrestos, cierres, allanamientos, intimidaciones policíacas, y en general, las clásicas intervenciones represivas del régimen.

Simultáneo a este contexto de fortalecimiento de la represión se lleva a efecto la transición de poderes en Estados Unidos y con ella vendría aparejado un cambio en la política norteamericana hacia Haití.

#### 1.4.3.3 LA ADMINISTRACION REAGAN: DE LA NEGLICENCIA BENIGNA A LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN HAITI; UN REAJUSTE DE LA VISION ORIGINARIA.

Ronald Reagan, como vocero aparente de la creciente y poderosa corriente neoconservadora en el manifiesto de Santa Fé -- (lanzada como su plan electoral para la campaña de 1980), se erigió como un líder conservador de línea dura e intransigente. En el manifiesto de Santa Fé expresaba sólo preocupaciones de índole geopolítica, concretamente, enarbolaba como su meta más importante el que Estados Unidos recuperase su capacidad de manejo a escala global. Bajo esta panorámica, el balance de poder latinoamericano, particularmente los regímenes de fuerza --

-aliados leales tradicionales- tendrían según la nueva estrategia propuesta, un papel muy importante en la conservación de dicho objeto.

Para la Administración Reagan era necesario hacer frente a la amenaza cubano-soviética, y para ello privilegiaba un acercamiento más estrecho con sus aliados tradicionales en el área de la Cuenca del Caribe, los cuales, compartían sin reservas la visión de confrontación con la URSS y el objetivo expreso de establecer un cerco efectivo en torno a Cuba.

En este contexto se da el reforzamiento del apoyo económico y militar de la Administración Reagan al régimen aliado de - Jean Claude Duvalier, ya que, en virtud de la cercanía geográfica de Haití con Cuba, se reconsideraba la necesidad de pertrecharla como bastión de contención anticomunista, revalorizando con ello su importancia geopolítica.

Las primeras manifestaciones de tal revalorización se mostraron al darse a conocer en el verano de 1983 los tratos y las conversaciones oficiales -no desmentidas categóricamente por ninguno de los dos países- entre el Departamento de Defensa - Norteamericano y el gobierno de Jean Claude Duvalier, para establecer una base militar norteamericana en el históricamente codiciado Mole St. Nicolas al noroeste de Haití, con el evidente objetivo de consolidar un fuerte eje militar a lo largo del Caribe que complementaría a la fuerza conjunta de patrullaje costero promovida por Washington con participación de la Gran Bretaña, Santa Lucía, San Vicente y Dominica. (62)

Del mismo modo, bajo el pretexto de controlar el flujo de inmigrantes ilegales haitianos hacia norteamérica, el gobierno de Jean Claude Duvalier autorizó el patrullaje de las costas - haitianas por naves estadounidenses en el estratégico Paso de - los Vientos. Se firmaron diversos "convenios de acceso" para - la modificación de algunos aeropuertos en el país, para que éstos pudieran ser utilizados por las fuerzas militares de Esta--

dos Unidos. De hecho, el pentágono anunció hacia 1982 que se destinarían más de 21 millones de dólares para financiar dichas obras. (63)

El apoyo económico del gobierno de Reagan al régimen Jean Claudista se mantuvo irrestricto en sus inicios, aunque poco - después se condicionó a que el gobierno Duvalierista cumpliera con ciertas exigencias planteadas por Washington. De cualquier modo, el flujo de ayuda económica se mantuvo constante y entre 1980 y 1985 alcanzó la nada despreciable suma de 2 mil millones de dólares concedidos bajo diferentes rubros. Algo que caracteriza esta etapa de apoyo económico, es la relación tan estrecha que tuvo con la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. - Incluso, el 21 de Diciembre de 1981, Reagan escribe a Duvalier una carta en la cual le comenta cómo el General Alexander Haig -entonces Secretario de Estado Norteamericano- quedó muy impresionado por ... "el apoyo del gobierno Duvalierista a las empresas privadas y a la reforma económica, por la firme oposición al aventurismo cubano y la continua cooperación en varios aspectos multilaterales" -aunque ésta aparente luna de miel tendría sus límites más adelante-, enseguida afirma ... "Quedé muy complacido al leer en su carta que el gobierno haitiano - sostiene nuestros propósitos de promover el desarrollo económico internacional. Nosotros queremos asegurarle a Haití que se rá un socio maduro en las iniciativas para la Cuenca del Caribe". (64)

En la práctica, el Plan Reagan para el Desarrollo del Caribe se propuso en cuanto a Haití reforzar dos líneas fundamentales, a saber:

- a) La inversión pública norteamericana y el control de los - organismos oficiales. A este respecto debe mencionarse - que se mantuvo el constante flujo de donaciones a Haití - proveniente de la Comisión Conjunta de Donadores Internacionales con representantes de la Organización de Estados

Americanos, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo, y representantes de los gobiernos de Francia, Estados Unidos, Canadá, Israel, Alemania y Taiwan, que tuvo por objeto disminuir los riesgos de explosión social generados por la aguda crisis económica en la isla. (Tabla 10)

TABLA 10

ASISTENCIA ECONOMICA A HAITI DURANTE LA  
ADMINISTRACION REAGAN. (HASTA 1985).  
(Millones de dólares)

<u>Año</u>	<u>Bilateral</u>	<u>Multilateral</u>	<u>Total</u>
1981	61.6	30.7	92.3
1982	78.7	47.2	125.9
1983	122.8	89.5	212.3
1984	47.5	38.1	85.6
1985	56.3	44.0	103.0

Fuente: K. Larry Storrs. "Haití: US Foreign Assistance - Facts" Issue Brief, Foreign Affairs and National Defense Division, Congressional Research Service, Updated, March 9, 1987.

- b) Las inversiones de capital transnacional, pretendiendo promover el mismo tiempo la agricultura de exportación, con la instalación de plantaciones modernas de alta productividad. Esta política seguía el mismo derrotero que la emprendida desde el gobierno de Nixon, de apoyo al estableci

miento de industrias ensambladoras con capital golondrino. Incluso antes del envío de la carta de Reagan a Duvalier, el General Vernon Walters -ex comandante de las fuerzas de la OTAN- preparó el terreno propicio para continuar -apoyando el establecimiento de maquiladoras en su visita a Haití en abril de 1981, desarrollando todo un panegírico de las industrias "of shore" como llave del éxito económico y del desarrollo para Haití, y llegando al extremo de declarar "Estoy aquí para preparar con ustedes el porvenir de Haití". Cabe señalar que cuando el General Walters va a Haití no es sólo para hablar de empresas manufactureras, sino que su agenda incluye las imprescindibles conversaciones sobre ayuda militar. Por su parte el Newsweek del 8 de octubre de 1981, citado por un periódico clandestino de Haití, señalaba que policías haitianos eran adiestrados en Haití y oficiales de la marina, en Estados Unidos. (65)

Sin embargo, aún a pesar de este apoyo inicial del gobierno de Reagan, una serie de factores habrían de conducir a un reajuste de la política norteamericana hacia Haití. La excesiva corrupción y la notoria incapacidad del gobierno Duvalierista para sostener la estabilidad política y económica de la isla, sumados al creciente descontento popular, le provocaron -agudas contradicciones con el gobierno de Washington. La apropiación por parte de Jean Claude Duvalier, no ya de los millones de dólares norteamericanos (enviados a la isla como donativos para ayudar a sofocar el hambre y evitar una explosión social) sino de las toneladas de alimentos básicos que también eran donadas para ser distribuidas al pueblo, fue un exceso de corrupción que desencadenó el éxodo de varios miles de haitianos hambrientos y analfabetos, -boat people- que llegaron a las playas de Florida con la esperanza de no perecer. La Administración Reagan -cuyo gabinete inicial compuesto por el grupo de neoconservadores había sido reemplazado por un grupo de

políticos más conciliadores, pragmáticos y por ende menos comprometidos ideológicamente- actuando impulsado por lo que el Washington Post denomina como "Autointerés". -pues la influencia de tan elevado número de refugiados amenazaba con alterar la seguridad interna establecida por el sistema- comenzó a partir de entonces a presionar a Duvalier para que realizara algunos cambios inteligentes so pena de verse obligado a dimitir.

Esta nueva postura del gobierno de Reagan buscaba un mayor compromiso por parte del gobierno haitiano para obtener de este las seguridades de más alto nivel respecto a la interrupción del desvío de fondos de donación y artículos de primera necesidad y con ello demostrar un compromiso real con el proceso de desarrollo haitiano, coadyuvando simultáneamente a detener el flujo de inmigrantes ilegales hacia Haití, disminuyendo la violación de los Derechos Humanos, principal argumento esgrimido por los inmigrantes haitianos para obtener asilo político en los Estados Unidos. El método que pretendía utilizar la Administración Reagan para lograr que el gobierno Duvalierista se comprometiera a cumplir, era condicionándole la ayuda económica a la satisfacción de dichos compromisos. Este condicionamiento fue promovido en gran medida por el sector de legisladores negros -Black Caucus- en el Congreso Norteamericano.

Sin embargo, los límites de esta nueva postura estaban marcados por una consideración básica: el reconocimiento por parte de Estados Unidos de que en Haití no existía una alternativa viable a Jean Claude Duvalier, pues la oposición era vista como sumamente débil, dividida e incapaz de amenazar el orden Duvalierista. En ese sentido, la política norteamericana hacia Haití tenía muy en cuenta esa "aparente" realidad política, pues aún considerando los actos de corrupción, de incapacidad administrativa y burocrática y de represión exhibidos por el régimen de Jean Claude Duvalier, el gobierno norteamericano apoyó hasta los últimos días la permanencia del gobierno Duvalierista, al tiempo que se avocaba a la búsqueda afanosa del sucesor o su

cesores adecuados para manejar el proceso de transición postduvalierista.

Para certificar lo anterior basta con exponer -grosso modo- la solicitud de George Shults, Secretario de Estado Norteamericano expresada en un informe ante el Congreso de Estados Unidos a fines de enero de 1985, en donde abogaba fervientemente en favor de la ayuda económica para el gobierno haitiano, basándose en el supuesto falso de que las exigencias hechas por el gobierno de Washington habían sido cubiertas satisfactoriamente por el régimen Duvalierista. Shultz argumentaba la cooperación creciente del gobierno haitiano con el programa de la administración estadounidense para frenar la emigración clandestina, su colaboración para la realización de programas estadounidenses para el desarrollo, y el mejoramiento de la situación de los Derechos Humanos. Huelga decir que el carácter vitalicio y el poder personal y autocrático del gobierno de Jean Claude Duvalier había impedido en la realidad la realización de tales objetivos. Bástenos concluir primariamente que para la Administración Reagan la mejor alternativa era mantener al régimen Duvalierista hasta encontrar los candidatos idóneos para trazar una transición controlada y no desbordada por el efervescente movimiento popular.

## N O T A S

## CAPÍTULO I.

- 1) Hamilton, Alexander, Jay, John, Madison, James, El Federalista, p. 11.
- 2) Boesner, Demetrio, Relaciones Internacionales de América Latina. pp. 102-103.
- 3) Flores Pinel, Fernando "Estado de Seguridad Nacional en el Salvador" en Foro Internacional, pp. 580-581.
- 4) Hacia 1821 los Estados Unidos recibían el 25% de las exportaciones haitianas pero vendían el 75% de los productos importados por Haití.
- 5) Bellegarde, Patrick-Smith, op. cit., p. 267.
- 6) Benoit, Joacnim, Les racines du sous-developpment en - Haití, pp. 64-65.
- 7) Idem, p. 66.
- 8) Bosch, García Carlos, Las Bases de la Política Exterior Norteamericana, pp. 65-68.
- 9) Maira, Luis, "El Pensamiento geopolítico norteamericano frente al de América Latina y el Caribe: un choque de visiones antagónicas" en Cuadernos Semestrales No. 15, -- p. 31.
- 10) "El Futuro de la Cuenca del Caribe según la Administración Reagan" en Informe, pp. 7-11.

- 11) Boesner, Demetrio, op. cit. p. 206.
- 12) Idem.
- 13) Congressional Record, Vol. 38, No. 39, Washington 6 de febrero de 1909, pp. 752-753, citado en Castor Suzy, La Ocupación Norteamericana en Haití (1915-1934), p. 27.
- 14) Castor Suzy, op. cit., p. 28.
- 15) Foreign Relations, 1914, pp. 370-371 citado en Castor - Suzy, op. cit. p. 27.
- 16) U.R.S., Funcionario del Departamento de Estado de Haití a la Secretaría del Departamento de Estado ADE/Documento, 230.00/1667, citado en Castor Suzy, op. cit. p. 28.
- 17) Leslie B. Raymond "The American Occupation of Haití" en Foreign Policy Association, p. 342.
- 18) Memorándum del 14 de mayo de 1914, ADE/Documento/838.000/1668, citado en Castor, Suzy, op. cit. p. 24.
- 19) Lansing, Robert en un discurso a la Comisión Mc Cormick, en Douglas, Paul H., "The American Occupation of Haití" en Political Science Quaterly, p. 267.
- 20) Ibid, p. 27.
- 21) Foreign Relations 1914, pp. 370-371, citado en Castor Suzy, op. cit., p. 25.
- 22) Castor Suzy, op. cit., pp. 29-30.
- 23) Idem.
- 24) Idem.
- 25) Idem.
- 26) Paul Adams, Willi, Los Estados Unidos de América, pp.-264-299.
- 27) Maira, Luis, "El pensamiento... op. cit. p. 32.

- 28) Sobre el particular véase los artículos de estos autores, citados a lo largo de este capítulo.
- 29) Pierre Charles, Gerard, Haití: Radiografía de una Dictadura, p. 108.
- 30) Idem.
- 31) Insulza, José Miguel, "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la Seguridad de Estados Unidos" en Centroamérica Crisis y Política Internacional, p. 200.
- 32) Pierre Charles, Gerard, Haití: Radiografía... op. cit., pp. 26-27.
- 33) Ibid.
- 34) Ibid., pp. 131-135.
- 35) Sapene, Raymond, Proceso a: Baby Doc (Duvalier Pere et - fils), p. 87.
- 36) Pierre Charles, Haití: Radiografía... op. cit. pp. - 115-116.
- 37) Ibid., p. 125.
- 38) Ibid., p. 126.
- 39) Ibidem.
- 40) Ibidem.
- 41) Maira, Luis, Rico F. Carlos, "La Política Latinoamericana de la Administración Carter" en Cuadernos Semestrales No. 5, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, pp. 41-42.
- 42) Maira, Luis, "Fracaso y reacomodo de la Política de Estados Unidos hacia Centroamérica, en Foro Internacional, - Vol. XX, No. 4, p. 710.
- 43) Insulza, José Miguel. Estados Unidos: De Roosevelt a Reagan, en Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, pp. 12-13.

- 44) Maira, Luis, "Nota preliminar sobre la influencia creciente del pensamiento de la Nueva Derecha Norteamericana en América Latina" en Estados Unidos: Una Visión Latinoamericana, p. 127.
- 45) Ibid, p. 138.
- 46) El análisis de los resultados arrojados por la estrategia de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe será retomada en capítulos ulteriores.
- 47) Sapene, op. cit., p. 100.
- 48) Sapene, op. cit., p. 90.
- 49) Manigat, Leslie "Un caso de relaciones triangulares desiguales: Haití frente a Francia y los Estados Unidos como potencias hegemónicas" en Relaciones Internacionales y Estructuras Socio-políticas en el Caribe, pp. 96-97.
- 50) Sapene, op. cit., p. 102.
- 51) Ibid.
- 52) Citado en la revista Realités Haitiennes, del 25 de mayo de 1971.
- 53) Sapene, op. cit., p. 105.
- 54) Pierre Charles, Gerard, "El Fracaso del Proyecto Neoduvallierista" en el Caribe Contemporáneo, Num. 3 y 4, p. 97.
- 55) Commerce Today, October, 1972.
- 56) Ibid.
- 57) Delince, Kern, Armée et Politique en Haití, pp.
- 58) Ibid.
- 59) Estados Unidos: Préstamos y donaciones PPC, Agencia Internacional para el Desarrollo, Julio 1, 1975/Sep. 30. 1981, Presentaciones Congresionales, Anexo 111, Agencia Internacional para el Desarrollo. FY73-FY84 citado en Walker L, James "Foreign Assistance" en Haití: Today and Tomorrow, op. cit., pp. 208-209.

- 60) Sont, Carlos, "Haití: El Duvalierismo dentro de la política imperialista en el Caribe" en O.C.L.A.E., No. 7, -- p. 5.
- 61) Antonin, Arnold, "Haití en el Caribe" en Nueva Sociedad, No. 63, p. 111.
- 62) Ibid, p. 109.
- 63) Ibidem, p. 111.
- 64) Ibidem.
- 65) Ibidem.
- 66) Pierre Charles, Gerard. "La lucha democrática en Haití" en el Caribe Contemporáneo, No. 11, p. 11.

## CAPITULO II

### ORIGENES Y EVOLUCION DEL ESTADO DUVALIERISTA

#### 2.1. RAÍCES DEL DUVALTERISMO

##### 2.1.1. GÉNESIS DEL ESTADO HAITIANO

El régimen Duvalierista no fue producto de la casualidad y para comprender cómo y porque surge, hay que remontarse a la -- evolución histórica de la sociedad haitiana.

Se puede decir que el régimen Duvalierista nace de la debi- lidad fundamental y de la deformación de la infraestructura de la sociedad haitiana. De ahí que es sumamente importante cono- cer y explicar, (aunque de manera suscinta) las estructuras eco- nómicas, sociales y políticas puestas en juego, en el curso de la larga duración que constituyen los 184 años de vida nacional haitiana. La sociedad de hoy tiene que ver con la sociedad es- clavista del siglo XVIII de donde proviene.

Aquí se impone advertir, que al iniciar el análisis del de- venir histórico de la sociedad haitiana con la génesis del Esta- do Haitiano, no nos interesa retomar planteamientos teóricos - abstractos sobre la naturaleza y los atributos del Estado. Se trata más bien de plantear el asunto en su plano histórico real, referido a las épocas pertinentes y a las diferentes situacio- nes por las que ha atravesado el país.

##### 2.1.1.1. CONDICIONES EN QUE SE ESTRUCTURA EL ESTADO HAITIANO

El Estado Haitiano existe como realidad viable desde los

últimos años del siglo XVIII. La obra de edificación estatal fue iniciada y concluida por Toussaint L'Ouverture, una vez - que solventó los problemas relativos al control territorial, el poder político y la organización de la producción.

La plena realización del Estado nuevo, que reorganiza to dos los aparatos tradicionales representativos del poder colonial, se da en la Constitución de 1801. Esta, representa la prueba más irrefutable de la realidad del proyecto estatal de Toussaint.

En efecto, no se conoce más clara declaración de independencia que la que organiza oficialmente todos los aspectos de la vida política, económica y social de un territorio. Dicho con palabras de Romeau, la Constitución de 1801 es, más claramente, "el símbolo de la edificación de una nueva sociedad, - de un nuevo Estado, que se han ido formando lentamente a través de los eventos y las coyunturas políticas". (1)

Otro instrumento político clave en la construcción del - Estado fue el Ejército. El Ejército significa todo en el sis tema L'Ouverturiano: fuerza política, base de la organización económica, garantía de la integridad territorial, fundamento del orden social y modelo de estratificación económico-social.

A este respecto, Romeau dice: "En los hechos, el Ejérci to L'Ouverturiano constituye la fuerza esencial de la socie-- dad. La Constitución pone las Fuerzas Armadas a disposición del gobernador (Jefe Constitucional de las Fuerzas Armadas) - para la conservación del orden público, la protección de los ciudadanos y la defensa del territorio. El Ejército absorbe el 60% del presupuesto, sin contar un 10% adicional para la - construcción de fortificaciones". (2)

Como puede observarse, el dispositivo legal y el Ejérci to son los dos instrumentos políticos clave que posibilitaron la edificación de un Estado real. Otro elemento clave de la

obra de Toussaint reside en el impacto de la reorganización y reorientación que hace de la economía de la isla.

En este sentido, cabe mencionar que el régimen L'Ouverturiano realizó sólo una ligera reforma del statu quo ante. La condición del cultivador no cambia, como en el pasado, está atado a la plantación en la cual trabajaba (una disposición de 1799 hace obligatorio a los cultivadores regresar a sus plantaciones de origen e influye sobre las relaciones de producción ya fuese reduciendo la posibilidad de extender el intercambio o bien poniendo trabas a la generación de excedentes. Sin embargo establece una gran diferencia con el antiguo régimen, -- que consiste en la desaparición del criterio de libertad jurídica al desaparecer la esclavitud. Con Toussaint, la nueva clase dominante, es una clase dominante ampliada, que agrupa al lado de los antiguos (blancos y libertos) un nuevo sector surgido de la masa esclava, de tal manera que "el nuevo orden era, el orden de los grandes propietarios blancos, negros y mulatos". (3)

Así según el proyecto L'Ouverturiano con plantaciones restauradas y una nueva clase dominante ampliada estaban aseguradas las condiciones económicas para la producción.

Sin embargo, el proyecto L'Ouverturiano enfrentó múltiples resistencias, dada la extrema movilidad a la cual había dado lugar la agitación social producida por la independencia, y -- que hacía ver a los campesinos la incompatibilidad entre la economía de plantación disciplinada y centralizada y la libertad incondicional que obtuvieron.

Es claro que los ex-esclavos no estaban dispuestos a aceptar nuevos amos, aunque fueran negros, y como asociaban plantación con esclavitud se avocaron a la agricultura de subsistencia. Esta agricultura minifundista nacida en el corazón mismo de la plantación (debido en gran parte a los accidentes de la topografía en Haití, que hacían imposible la agricultura de -

plantación sobre amplias porciones montañosas de tierra) fue tal vez más importante sobre el plan ideológico, que sobre el plan de su valor económico intrínseco. Inmersos en un sistema que negaba al trabajador sus derechos más fundamentales, - el cultivo en esas tierras se constituía en una de las raras prerrogativas del campesino.

Por eso, a partir del episodio L'Ouverturiano el Estado y la Nación haitianos seguirían direcciones opuestas. Es decir, si el embrión de la Nación gravitaba alrededor de las - parcelas minifundistas y su libertad se limitaba a esas regiones, el régimen L'Ouverturiano mantenía firme el sistema de - plantaciones.

Podría decirse incluso, que la debilidad fundamental del régimen L'Ouverturiano descansa precisamente, en no haber admitido que la libertad incondicional (lograda a través de la independencia) era incompatible, a los ojos de la mayoría de la población, con el mantenimiento de las plantaciones. Con ésto la independencia política de 1804 que consagraba el nacimiento del Estado profundizó la división entre sus dirigentes y los productores del bienestar de la Nación. (4)

Sólo habría que considerar que para los nuevos dirigentes la elección del proyecto a seguir no era fácil. El modo de producción campesina podía conducir a un descenso enorme - de la producción nacional y el nuevo Estado tenía sin duda necesidad de divisas extranjeras en un contexto de presiones, - de posibles retornos de los colonialistas y de luchas por el poder que se dan entre las facciones dominantes. De ahí que prefirieron mantener la gran propiedad y el modo de producción heredado del régimen colonial en el cuadro de una economía dependiente volcada hacia el exterior, aunque ello significara a la postre, estar contra la Nación.

### 2.1.1.2. IMPACTO DE LAS CONDICIONES EN QUE NACE EL ESTADO HAITIANO

Todo el orden establecido a raíz de la independencia es sacudido por esta contradicción irreconciliable que enfrenta al Estado contra la Nación. Por eso, durante los primeros -- años del siglo XIX, la sociedad haitiana experimentó una gran crisis en sus estructuras e instituciones.

Podría aseverarse que la violencia estuvo presente durante todo este período de gestación del Estado y la Nación haitianos. Como la independencia no fue otorgada sino conquistada en condiciones de enfrentamiento y guerra, éstas condiciones marcaron la historia de Haití. Los miembros de la clase dirigente que habían encabezado la lucha de liberación nacional, o surgido de la misma como sus líderes, automáticamente conquistaron el poder por la fuerza de las mismas armas con -- que habían derrotado a los franceses. Ese poder se basó al -- poco tiempo en una realidad económica: el traspaso de una -- gran cantidad de plantaciones ubicadas a menudo en las zonas más fértiles del país (llanos del Norte, del Artibonite, del Culdesac y de Leogane), a manos de los oficiales del Ejército.(5)

De esta forma los "antiguos libertos" lograron ampliar -- sus propiedades y los ex-esclavos que se distinguieron en la guerra de independencia como jefes militares adquirieron legalmente grandes extensiones de tierra. La cuestión agraria se convirtió en el eje de la gestión y el monto de las finanzas públicas, las relaciones entre los hombres y las clases -- en el campo de la producción y fuera de él, en las institucio -- nes políticas.

Los oficiales del Ejército pasaron a formar parte del -- aparato de dominación. Sin embargo, su inserción introduce -- una diferencia fundamental de cohesión y de comunidad de inte -- reses en el seno del aparente "bloque de dominación". Allí --

donde había una clase dominante que, con todas sus diferencias y contradicciones internas estaba cimentada económica, ideológica y culturalmente, coexistían ahora grupos muy diferenciados entre sí, hasta con intereses hasta cierto nivel antagónicos, unidos solamente por los lazos entre propietarios.

Esta inorganicidad de la "clase dominante terrateniente" marcó aspectos clave de la vida de la Nación haitiana y atravesó las relaciones políticas e ideológicas de clase.

Valga mencionar que los militares forjadores de la independencia haitiana no tuvieron oportunidad de hacer ningún -- aprendizaje político, enfrascados como estaban en la defensa de la independencia política y en la defensa militar del territorio. Es claro que a su arribo al poder estos militares no habían recibido algún tipo de cultura civil, y por consecuencia, no tenían la menor idea de la existencia de gobiernos absolutamente civiles. De ello habla Jean Price Mars:

"El hombre que creó la Nación haitiana no podía -- concebir otro tipo de sociedad política que la -- oligarquía militar. Así el imperio de Dessalines nació de la lógica de la situación y de la complicidad de los acontecimientos y los hombres". (6)

Aquí se impone aclarar que cuando hablamos del enfrentamiento entre Estado y Nación, no pretendemos limitarnos a una visión dicotómica que presente la formación social haitiana -- como compuesta por dos grupos antagónicos, por un lado, los -- que tienen riqueza material, saber y poder, y por otro lado, la masa de los pobres ignorantes y dominados. Más que eso, -- coincidimos con los autores de "Haití quel Developement" cuando plantean que las cosas en Haití son más complejas y abundan al respecto: "se trata de una estructura por mesetas (horizontales y verticales) en donde las alianzas objetivas se -- ligan para defender privilegios o hacer valer derechos".

A estas alturas podemos concluir que, con el surgimiento

del Estado Haitiano, no se dió la cohesión nacional que habría sido la consecuencia inmediata de un proyecto político más -- acorde con las necesidades de los cultivadores, y tal falla en gendró la arbitrariedad de los equipos dirigentes en las medidas coercitivas. Desde el principio, la intolerancia devino - norma y el ejercicio del poder personal tuvo prioridad sobre - la solidaridad que exigía un Estado-Nación por construir.

Achille Aristide resume con cruda veracidad este drama -- haitiano que data desde los tiempos de la esclavitud:

"La separación Estado-Nación es la base de los desastres, ignominia y guerras civiles que han acentuado las miserias y pobrezas de los haitianos, -- puesto que la carencia del yo colectivo haitiano - ha entorpecido los procesos normales de unificación, el equilibrio de los ajustes de integración y de - disociación propios de toda sociedad organizada".(7)

## 2.2. LAS DISPUTAS POR EL PODER PREVIAS A LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA.

### 2.2.1. GUERRAS INTESTINAS

En el apartado anterior hablabamos de que la propia génesis del Estado Haitiano estaba marcada por la violencia emanada del sistema esclavista y que esta circunstancia constituía un factor clave para comprender la ruptura de la sociedad política con la sociedad civil en Haití.

Ahora bien, los propios generales indígenas reprodujeron el modelo gubernamental (formal) de los antiguos gobernantes de Francia. Para ellos gobernar significaba dominar, imponer su voluntad, hacer y deshacer la ley. Por lo tanto la dictadura se tornó en la forma más corriente de gobernar y su corolario la autocracia se encontraba a todo lo largo de la vida política haitiana. A partir de la proclamación de la independencia

cia Haití no sería gobernada si no por Monarcas, Reyes, Presi dentes, Emperadores, todos ellos soberanos absolutos.

A partir de la primera Constitución, preparada por Toussaint en 1801, el monarca detentó el poder hasta el final de su vida. Luego, al proclamar la independencia en 1804, la -- Constitución de 1804 confirió a Dessalines el título de Presi dente Vitalicio con el derecho de declarar la guerra, de ha-- cer la paz y de nombrar su sucesor. Poco después, el propio Dessalines se otorgó el título de Emperador, Henry Christophe constituyó un reino en el norte de la isla de 1807 a 1820; - mientras Petion se confería la presidencia vitalicia a través de la Constitución de 1816. Poco después, Souluque reconvirtió la república que heredó del Presidente Boyer, en un nuevo imperio. Casi todas las constituciones que se elaboraron die-- ron poderes ilimitados al Jefe de Gobierno.

La inestabilidad misma de esta forma de Estado a lo lar-- go de su historia ( República-Imperio-República-Reino-Imperio- Imperio-República) se tradujo en falta de cohesión o de consen-- so entre las clases dominantes de la nueva Nación que alcanza-- ría un nivel de crisis sin precedente hacia 1843. (8)

En 1843, (tomando en cuenta que los movimientos populares en el campo y la ciudad alcanzaban un nivel de consistencia -- que tornaba peligroso el ambiente para los intereses de dichas capas). Las clases dominantes llevaron a cabo una tregua en - su sorda disputa por el poder poniendo en marcha una astuta -- práctica de solución de las diferencias con miras a mantener - el control del poder y enfrentar conjuntamente la amenaza que representaban dichos movimientos reivindicativos, mayoritaria-- mente campesinos.

Sin embargo, hacia 1865 esa frágil tregua se ve alterada por una cruenta guerra civil que envuelve nuevamente a las -- clases dominantes en la carrera por asegurarse el control ex-- clusivo del poder.

Aunque la realidad del militarismo y el despotismo de -- los diferentes gobiernos se ocultaba bajo una fachada constitucional que facilitaba el juego de la "Democracia Representativa", lo cierto es que fueron pocos los presidentes que terminaron su mandato según las previsiones constitucionales sin que hubiese derramamiento de sangre. Los Golpes de Estado y las guerras civiles se convirtieron en la moneda corriente en la vida política haitiana. Faustin Soulouque (1847-1859) Ly-sius Félicité Salomon (1867-1888) Floruil Hyppolite (1889-1896) y Nord Alexis (1902-1908) son los últimos ejemplos (dentro -- del período que nos ocupa) de presidentes fuertes y dominan-- tes que se caracterizaron por mandatos plagados de ejecucio-- nes e insurrecciones. (9)

Toda esta reflexión acerca de las disputas por el poder en el seno de las clases dominantes haitianas antes de la Ocu

pación Norteamericana parece excluir al actor clave en la com

prensión de la historia de Haití: El campesinado, pero no es así. El campesino haitiano hizo la guerra popular de indepen

dencia, sin embargo, a partir de entonces no intervino como -  
otrora, de manera constante y sostenida en la lucha por alcan

zar sus propios objetivos. "La clase de los pequeños propie

tarios campesinos no ha actuado como una clase para sí en el  
sentido de que los individuos que la componen no han accedido  
a la conciencia de sus intereses de clase ni a la lucha políti  
ca llevada a cabo en nombre de sus intereses de clase." (10)  
De hecho, podría decirse que a partir de la independencia, el  
campesinado, en vez de organizarse para levantar sus propias  
reivindicaciones de clase, fue el instrumento de la mayoría -  
de los líderes que querían llegar al poder por la vía revolu  
cionaria.

De éstos líderes, la historia conoció a dos grupos impor  
tantes los "piquets" del sur y los "cacos" del norte. Ambos  
grupos reconocidamente rurales, sus rebeliones no se confun--

dían con las de los marginados urbanos. Su lucha se realiza bajo el liderazgo de políticos de tendencias opuestas con tal de que sea contra las formas de vida urbanas, es decir, no -- campesinas. "Son luchas contra las fuerzas del orden, el -- Ejército o la maquinaria gubernamental, aunque fuera un go-- bierno que ellos mismos hubieran llevado al poder. Partici-- pan en las guerras de buena gana. No se pueden conceptuar co-- mo siervos acarreados a la guerra o como campesinos llevados a las manifestaciones o elecciones. Se trata de personas ar-- madas. Campesinos cuyo enlistamiento periódico en los ejérci-- tos revolucionarios los politizó de cierta manera. Para la - historia haitiana son ellos quienes van a monopolizar, prácti-- camente, la resistencia armada, conciente y deliberada a la - Ocupación Americana". (11)

En suma, "piquets" y "cacos" no tuvieron otra ambición - que la de luchar por sus tierras y sus hombres. Sin embargo, constituyeron la fuerza latente de desestabilización que en - determinados períodos históricos, supieron utilizar algunos - líderes políticos. En vez de ser un movimiento auténtico de los campesinos cuyas reivindicaciones de clase bien plantea-- das hubieran podido alcanzar algún cambio estructural, se vie-- ron limitadas a hacer el juego de los políticos que luchaban para que el poder permaneciera concentrado en la región norte o la región sur.

### 2.2.2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA DURANTE EL SIGLO XIX.

Ya hemos hecho referencia a que en el corazón mismo de la economía de plantación se formaron pequeños minifundios. Pues bien, durante gran parte del siglo XIX esta estructura económi-- ca permaneció inalterable. Al lado de los grandes latifundios florecían múltiples minifundios que apenas producían para la - subsistencia. Esta formación económico-social se caracterizó

por el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas. Semejante estructura agraria sólo podía desembocar en el estancamiento y el fracaso.

Aquí conviene hacer un paréntesis para abordar ciertas afirmaciones relativas a que durante el siglo XIX predomina - un modo de producción feudal o feudalismo dependiente. Dichas afirmaciones se encuentran en una gran cantidad de trabajos de los observadores de la realidad haitiana, (Pierre Charles, Benoit Joachim, Castor Suzy, Sapene, entre otros) por lo que se hace necesario hacer algunas precisiones al respecto.

En primer término no se puede probar que la propiedad pública tenga relación con los "feudales" y mucho menos que sea una reserva agraria para los mismos. Los que de hecho van -- utilizando la tierra son los campesinos que se desplazaron naturalmente hacia las zonas montañosas del país. Aquí no interesan las intenciones de los "feudales" sino su práctica, es decir, lo que hacen y pueden hacer con la realidad. "El mero hecho de que en el papel el Estado siga siendo hasta hoy el -- mayor latifundista del país pone en tela de juicio la función de reserva agraria feudal de la propiedad estatal. Si durante ese período la clase "feudal", hubiera sido aún en lo más mínimo dominante, y sobre todo si hubiera sido de veras "feudal", no existirían tierras estatales en todo el país, sino -- preciosos cotos de caza. Un Estado Feudal no posee tierras -- sino que éstas son poseídas por los feudales en persona".(12)

En segundo término, los códigos rurales que se proponen hacer de los ex-esclavos, siervos atados a la gleba, no sustentan a la práctica. Las plantaciones con que sueñan los -- "feudales" nunca se materializan debido principalmente a la -- resistencia campesina a la creación de dichas plantaciones.

En tercer término, el uso del excedente económico que se obtiene en el país tampoco se asemeja con el que tipifica el feudalismo. No ha dejado de llamar la atención de algunos ob

servadores haitianos, el uso de este excedente económico y no su formación en un contexto en el que no circula la moneda, - en el que no hay posibilidad de reinversión y en el que no -- existe un mercado interno propiamente dicho, todo lo cual con fiere un papel esencial al consumo conspicuo y hace de él una nota privativa del feudalismo. Acontece que todo lo anterior, ausencia de mercado interno, de reinversión y de circulación de la moneda, son notas características de la formación econó mico-social haitiana.

A este respecto nos habla Jean Casimir:

"En cuanto a la vida en el siglo XIX haitiano, los estudios recientes de Corvington, muestran que la capital del país no pasa de ser una aldea bastante pobre. Se puede suponer que lo mismo acontece con las ciudades de provincia, y no pensamos que los - grandes propietarios residentes en el campo viven en la abundancia". (13)

Retomando el análisis de la formación económico-social - haitiana que predomina durante el siglo XIX, se advierte que en ésta, el aparato gubernamental vive casi exclusivamente de la Nación y los militares -funcionarios- absorben (mediante un mecanismo u otro), una parte importante de la producción - campesina.

La secuencia comienza hacia 1826, bajo el mandato del -- Presidente Boyer. Los comerciantes haitianos, pugnando en - sus esfuerzos por erigirse en una posición distinta y autóno- ma frente a la masa campesina, llevaron a buen fin las nego- caciones destinadas al reconocimiento de la independencia - por parte de Francia y se plegaron a una política de sanca- miento monetario. Debido a ésto, Haití pudo restablecer rela- ciones diplomáticas con el exterior (Varias potencias euro- peas siguieron el ejemplo de Francia). Por otro lado, como - buena parte de las tierras estaban en manos del Estado, la -- única forma viable de financiar el aparato administrativo con

sistía en imponer impuestos a la importación/exportación. De esta forma, las tarifas indirectas se convirtieron en el recurso esencial del financiamiento del Estado Haitiano. Las aduanas y sobre todo el impuesto sobre el café (heredado del Estado colonial y reforzado por Petición) constituyeron la fuerza matriz del sistema. Las tarifas indirectas continuaron y las aduanas llegaron a ser hasta hace muy poco tiempo, la principal fuente de ingresos de todos los gobiernos haitianos.(14)

Los gobiernos de Petición y Boyer renunciaron a la posibilidad de promover una acumulación capitalista. Para mantenerse a la cabeza del Estado debieron hacer concesiones. Por un lado, concesiones de tierra a un campesinado desconfiado y por el otro, concesiones al comercio extranjero. Este comercio extranjero -conformado por negociantes consignatarios- empezó a acaparar los fondos que el Estado obtenía a su vez -del campesino, valiéndose para ello de su función como comisionado de comercio y abastecedor del propio Estado. Poco a poco los precios impuestos por los comerciantes fueron reflejando crecientes monopolios y su manipulación de la corrupción fiscal y administrativa. Cabe recordar que el negociante extranjero funcionó siempre en Haití con la seguridad de que en caso necesario, podría hacer un llamado de ayuda a una potencia extranjera, e incluso, cuando la protección de una sola potencia parecía dudosa o ineficaz simplemente se recurría a alguna otra. Esta actitud de recurrir a fuerzas extranjeras para exigir pagos se volvió una tradición. Con todo, los beneficios para los negociantes no sólo provenían del comercio oneroso o del pago de indemnizaciones, también se transformaban según sus necesidades en financieros, usureros y especuladores. Por eso, algunas veces, cuando el Estado empobrecido por sus propia corrupción necesitaba fondos, los comerciantes se encargaban de prestarle a tasas usureras, aún cuando, el que pagaba al final, era el campesinado. (15)

La arrogancia de los negociantes y las potencias que --

ellos representaban, reflejaba su seguridad de que el discurso nacionalista del Estado y de los intelectuales escondía - por debajo una alianza muy profunda dentro de la cual, ellos eran los socios privilegiados.

Esta alianza implicaba, entre otras cosas:

- 1) La participación del Estado como agente económico en un esquema que favorecía, finalmente, a los comerciantes ex tranjeros.
- 2) La imposibilidad de una acumulación capitalista en el se no del propio Estado, o en el de aquellas capas que le - proveen su personal.
- 3) La debilidad del Estado (en el sentido fuerte), es decir, su incapacidad de fusionar sociedad política con socie-- dad civil.
- 4) La fuerza del Estado (en sentido débil), es decir su capacidad de ablandar, por medio de la represión a la so-- ciedad civil que no puede controlar a través de la per-- suación.
- 5) La debilidad de los gobernantes (gobiernos) que encarnan momentáneamente el Estado mismo. (15)

Los propietarios terratenientes por su parte, constitu-- yen el grupo más importante pero también el más ambiguo de - los sectores ligados a esta alianza. No tenían el capital su ficiente para invertir en la reconstrucción de las plantacio-- nes (aún teniéndolo es dudoso que lo hubieran invertido en -- una plantación agrícola, pues el comercio ofrecía ahora benefi-- cios más seguros e inmediatos), de ahí que su inserción mis ma en la alianza implicaba un fracaso parcial de su propia gestión como propietarios.

Y es que el campesinado ya había hecho manifiesta su -- elección. Ahora estaban pegados a toda costa a su control so

bre los "places au vivre" y rechazaban toda forma de trabajo caporal. Sin embargo, sus técnicas de producción se fueron haciendo francamente anacrónicas y las escasas innovaciones no modificaron en lo absoluto la esencia del modo de producción heredado de los minifundios para la subsistencia de la época de Santo Domingo y tuvieron poco impacto sobre la cantidad de bienes que generaba el trabajador individual. La productividad campesina bajó al nivel de épocas más antiguas. Esta circunstancia, devendría con el transcurso del tiempo, en el Talón de Aquiles del sistema: Un campesinado que trabaja mucho pero que produce relativamente menos a medida que la población aumenta y la tierra disminuye.

Frente a la conocida resistencia del campesinado de proporcionar el excedente a través de los mecanismos de la renta financiera (vía caporalismo) y a medida que las plantaciones declinaban y los beneficios políticos devenían más ciertos que las rentas, una proporción importante de los propietarios terratenientes se ubicaron en el terreno político en la disputa por el poder.

A partir de entonces los propietarios terratenientes se adhieren a la categoría de gerentes del Estado y se diferencian de los tradicionales guardianes del aparato de Estado por su capacidad para extraer del campesinado un excedente adicional mediante diversas formas de aparcería. De esta manera termina obteniendo un doble excedente, el que obtiene del campesino a través del Estado (vía impuestos) y el que obtiene a través de la aparcería. (16)

No obstante, los frutos de esta doble extracción no son reinvertidos, ésto es, no se emprende con ellos una acumulación local de capital. El Estado remitía a los comerciantes la mayor parte del excedente a través de los gastos ilimitados del gobierno en turno. Pero a su vez los propios comerciantes no invertían sus beneficios directos o indirectos, la

mayor parte la destinaban a sus acreedores extranjeros y la parte que les correspondía la invertían en el exterior. Por lo demás, la seguridad para invertir era nula y por ello también no se animaban a capitalizar sus dominios, sobre todo cuando el bajo nivel de productividad reducía de hecho, sus potencia les beneficios. (17)

La admisión por los terratenientes de su fracaso -aunque parcial- en el terreno de la producción y su acceso creciente a la política, los hacía cada vez más parasitarios y dependientes de la alianza. Incluso, las diferencias sociales entre terratenientes urbanos y rurales y la posición particular del mismo bloque terrateniente frente a la circulación de mercancías no se hacían visibles sino hasta que se presentaba una aguda crisis política. Los propietarios no se distinguirían en adelante sino como fuerza social sobre la escena política y como facción de la oligarquía.

Toda esta circunstancia (los terratenientes que abandonan la política de producción por la política de Estado; la producción del campesinado orientado a la subsistencia y la orientación de la inversión extranjera en la esfera de la circulación) provocó un estancamiento de la producción. Al no aumentar la productividad, la proporción de ciudadanos ocupados en no producir nada no cesaba de incrementarse. Estos grupos aumentaban ya fuese porque se incorporaban a ella individuos retirados del poder o del alto comercio, o bien porque se sumaban campesinos atraídos por el imán de las ciudades. La polarización de la sociedad haitiana entre productores y parásitos afectó al cuerpo social, porque reproducía actividades sociales y culturales contrarias e incluso antagónicas. (18)

Vamos a abrir un pequeño paréntesis para precisar nuestro enfoque respecto a la dicotomía parasitarios productores (campesinos).

En principio, el peligro de formulación de cualquier di-

cotomía consiste en el riesgo de enmascarar los mecanismos -- económicos que sustentan esas oposiciones. Además, se pueden confundir las clases y las fracciones de clase (por homogenizar o simplificar) al interior o fuera del campesinado y del sector parasitario o descuidar la dinámica de la reproducción social y aquello que ella contiene de relaciones contradictorias.

Hemos utilizado esta dicotomía con fines analíticos y - por ello consideramos conveniente mencionar las clases o frac ciones de clase que integran la dicotomía de la que hemos ve nido hablando.

Así pues, además de los propietarios terratenientes y de los comerciantes extranjeros el sector parasitario contaba - con otros cuatro grupos, a saber: Los profesionistas y los pe queños comerciantes, así como la armada y los empleados del Estado.

En lo que respecta al campesinado este estaba compuesto por varias capas, a saber: Pequeños propietarios, campesinos sin tierra, aparceros-medieros y campesinos ricos.

Al detallar la composición de los grupos que conforman - la dicotomía ya referida, y al poner en evidencia los mecanis mos económicos que sustentan la oposición entre dichos grupos pretendemos superar el enfoque maniqueo que aportan otros es- quemas dicotómicos que terminan reduciendo toda la dinámica - social a un enfrentamiento entre élites y masas; o bien entre el mundo urbano y el mundo rural o un conflicto de color en- tre mulatos y negros.

Se impone ahora establecer algunas conclusiones:

- 1) La estructura socioeconómica (que hemos descrito) porta- ba en sí misma un desequilibrio profundo que debía inevi- tablemente conducir a una crisis.
- 2) La posición de los actores en la estructura y el contex-

to cultural los llevaba a privilegiar la escena política como terreno de expansión de la crisis. La crisis se originaría en la escisión entre Estado y Nación.

- 3) Durante todo el siglo XIX hubo fuerzas externas al aparato de Estado (léase regionalismo) que coadyuvaron a limitar durante ese tiempo los términos de la crisis y las formas de su expresión.

### 2.2.3. AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XIX

La profundidad de las contradicciones internas que portaba la estructura socioeconómica conducía indefectiblemente hacia una crisis. La situación económica era tan desastrosa como la política. Las insurrecciones provocaban pérdidas materiales, los campesinos regimentados no podían trabajar la tierra y el Estado hacía grandes erogaciones para contener las revoluciones. Tanto la disminución de la producción para el mercado interno y externo, como las deudas exageradas y la devaluación de la moneda nacional minaron gravemente la estructura económica prevaleciente.

Sin embargo, el terreno de expresión de esta crisis no se da en la escena económica sino en la política. Entre 1911 y 1915 se sucedieron 6 Jefes de Estado, que fueron barridos por insurrecciones. Es en la esfera política donde se reflejó el resquebrajamiento de las estructuras económico-sociales, y el desgaste de las propias instituciones políticas. Este período de gobiernos efímeros inició el 14 de agosto de 1911, cuando Cincinnatus Leconte prestaba juramento como Presidente de Haití. Un año después, el 8 de agosto de 1912, murió en el Palacio Nacional a consecuencia de un incendio provocado por sus adversarios. Ese mismo día se nombró a Tancrede Auguste

como Presidente, sólo para que el 2 de mayo del año siguiente muriera envenenado. Dos días después, el 4 de mayo, sube al poder Michel Oreste y lo abandona el 27 de enero de 1914, producto del descontento popular. Poco después, Oreste Zamor fue nombrado Presidente, sin embargo, corrió la misma suerte que sus predecesores y dejó su lugar a Davilmar Théodore. La ola de revuelta no pudo frenarse, Davilmar Théodore fue destituido y le sucedió el general Vilbrun Gillaume Sam en medio de una cruenta guerra civil. La violencia llegó a su punto máximo el 28 de julio de 1915, tras haber ordenado la matanza de un grupo de prisioneros políticos, Vilbrun Gillaume Sam fue víctima de la venganza del pueblo que lo mató.

Respecto de esta situación escribe Hogar Nicolas:

"De 1908 a 1915, Haití ofrecía el espectáculo de un mar enfurecido, sobre el cual navegaban como unas goletas frágiles en medio de arrecifes, los gobiernos efímeros que se sucedían a un ritmo tan acelerado que se precipitaban al abismo". (19)

Este ambiente de guerra civil y los continuos cambios de gobierno (que ya desde finales del siglo XIX habían constituido un excelente pretexto para que las potencias extranjeras estuvieran siempre listas con sus buques de guerra en el puerto de la capital, interviniendo o amenazando con intervenir en defensa de sus connacionales), permitía a la postre que se realizara una profecía que flotaba en el ambiente desde principios de siglo: La Ocupación de Haití. Parecía ser ésta la única solución capaz de apagar el fuego de la guerra civil, el 27 de julio de 1915.

## 2.3. EL PARTEAGUAS DE LA OCUPACIÓN AMERICANA

### 2.3.1. LA PRESENCIA NORTEAMERICANA EN HAITÍ

En el primer capítulo hablamos de las motivaciones geo

líticas y económicas que condujeron a la Ocupación Norteamericana de Haití, así como los efectos que tuvo la presencia norteamericana en lo concerniente a la integración de Haití en el sistema de subordinación política que los norteamericanos venían imponiendo a toda América Latina. Ahora hablaremos de la forma en que se interioriza la presencia norteamericana en Haití y las consecuencias que tuvo dicha presencia en el devenir de la formación social haitiana.

Los historiadores y politólogos haitianos coinciden en señalar que la Ocupación Norteamericana constituye un parteaguas de la historia nacional contemporánea haitiana y marca una nueva forma de hacer política, nuevos elementos en la política interna y externa y una nueva dinámica en la vida política total.

Podríamos atrevernos a aseverar que a partir de 1915 termina un período de la historia de Haití y comienza otro que viene manifestándose sobre todo a nivel del sistema político, un sistema concebido y moldeado por las fuerzas de ocupación y que viene a sostener todo el edificio económico, social y cultural haitiano desde entonces. En otras palabras, en 1915 se marca el inicio de un período de la modernización, el cual, sin cambiar las bases, pretende modificar el conjunto.

Para lograr dicho propósito los norteamericanos se fijaron dos objetivos en Haití: El control de las aduanas y las finanzas y el control de la situación política interna organizando al país militarmente a través de una Guardia Nacional y desarmando a la población que permanecía armada desde la guerra de independencia. Para legitimar los objetivos de su presencia, los norteamericanos echaron mano de una Convención y una Constitución redactadas en 1915 y en 1918, respectivamente.

De esta manera, respecto al primer objetivo de los norteamericanos (relativo al control de las aduanas y de las fi-

nanzas), cabe destacar lo siguiente. El gobierno norteamericano preocupado por el deterioro de la situación financiera - en Haití y por la influencia europea en el mercado interno y externo quiso imponerse como inversionista estableciendo las reglas del juego. Los primeros logros de dicha estrategia -- fueron el control de las aduanas, la dirección de la Hacienda Pública y también el control absoluto de la banca. Otra pieza importante para despojar económicamente a Haití fue el Banco Nacional. Myrto Celestin escribe al respecto "La reforma monetaria firmada el 12 de abril de 1919 permitió que el banco se apoderara de las reservas de oro del Estado Haitiano. Más tarde una ley prohibió la importación del oro americano a Haití. Concretament, el gobierno haitiano no tenía ningún poder y no sabía nada del funcionamiento del banco". (20) Con estos movimientos, el gobierno norteamericano logró dominar - las operaciones financieras, controlar el mercado interno y - orientar el orden económico, el desarrollo y la pseudomodernización.

En lo que corresponde al control de la situación política interna al gobierno norteamericano se avocó a la tarea de organizar el país militarmente. El primer paso consistió en el nombramiento de un consejero oficial que tendría como función apoyar al gobierno haitiano con su flota y Ejército para contener el desorden interno. Sin embargo, para dicha tarea los soldados norteamericanos necesitaban soldados locales.

En el artículo 18 de la Constitución de 1918 se previó - bien esta circunstancia, pues estipulaba. "Se establece una fuerza armada, designada con el nombre de gendarmería de Haití, para mantener el orden, garantizar los derechos del pueblo y la policía urbana y rural, que sería la única fuerza armada de la república". (21)

De esta forma el Ejército local, bien equipado técnica e ideológicamente representaba la mejor solución al proble

ma de la inestabilidad crónica del país. Por su parte, el -- Cuerpo de Vigilancia Rural (que constituyeran los Jefes de Sección) se reestructuró durante la Ocupación y fue un verdadero auxiliar de los gendarmes en las labores de represión.

Con la Ocupación Norteamericana, contrariamente a lo que sucedió en los países vecinos de Haití, como Cuba y Puerto Rico, los inversionistas norteamericanos no dinamizaron toda la formación económico-social. De hecho, a pesar de ciertas facilidades concedidas por el gobierno haitiano durante la ocupación -concesiones de tierras, exención de impuestos- el capital norteamericano no encontró condiciones atractivas para la inversión. En efecto, debido a la resistencia campesina (encabezada por Charlemagne Peralte) a la implantación de plantaciones que pretendía llevar a cabo la Ocupación Norteamericana, la inversión de capitales se hizo muy difícil, pues los marines, en vez de avocarse a fortalecer las estructuras del Estado para apuntalar las inversiones tuvieron que concentrarse en aplastar el movimiento de resistencia y no fue sino hasta 1922 que realmente se pudo comenzar a desarrollar las -instituciones e infraestructuras necesarias para la inversión de capitales. Sin embargo, cuando esto sucede, la tendencia -inversionista norteamericana había declinado como resultado -de la crisis de 1921.

En suma, la existencia generalizada del minifundio y la economía de subsistencia que esta generaba, aunadas a la resistencia campesina armada, dificultaron el proceso de acumulación originaria en Haití. De hecho, a pesar de la existencia de una mano de obra barata, el capital norteamericano no encontró en ese país caribeño la conjunción de factores internos lo suficientemente atractivo para motivarlo a invertir de manera provechosa en la agricultura. En cambio, la creación de la gendarmería y la reorganización de la policía rural y -urbana contribuyeron a fortalecer el aparato militar que realizó la destrucción sistemática de toda la movilización popu-

lar. La lucha de los "cacos" fue dura, pero los marines y -- las tropas oficiales locales mejor armadas y mejor disciplinadas triunfaron, tras haber asesinado, no solamente a los jefes "cacos" Batrville y Peralte, sino a miles de campesinos.

Esto significó el fin de la tradición de lucha popular -- de los campesinos que habían ejercido cierta presión a la clase dirigente y que había significado un freno a la explotación y a la expropiación. Aún a pesar de la agravación de la situación de las masas populares y campesinas, ninguna organización o movilización popular volvió a entorpecer al corto -- plazo el orden establecido por la Ocupación.

### 2.3.2. CONSECUENCIAS DE LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA EN EL ESTADO HAITIANO

Un balance justo de los efectos de la Ocupación nos dice que ésta tuvo algunas realizaciones notables, a saber:

- Estabilizó la moneda nacional (Gourde).
- Redujo temporalmente la corrupción administrativa.
- Ambos logros contribuyeron a reducir la deuda externa que el Estado Haitiano tenía con Francia, aunque, no sin antes privar a la Nación haitiana de capitales muy necesarios para su emancipación económica (porque como ya vimos, las ideas del flujo masivo de capitales hacia Haití durante la Ocupación no fueron más que un mito).
- Marcó el fin de los Golpes de Estado cruentos que enmarcaban las sucesiones presidenciales.

Sin embargo, más allá de estos logros, la Ocupación Norteamericana exacerbó las contradicciones fundamentales de la estructura económica e incrementó las dimensiones de la crisis reforzando la centralización política, comercial, fiscal

y militar.

La Ocupación, lejos de modernizar o diversificar la economía del país agudizó la crisis de la estructura socioeconómica, pues reforzó el papel del café como base de las exportaciones -monocultivo-; recrudeció la injusticia de base inherente al sistema fiscal y reforzó la contribución de los impuestos aduaneros para el mantenimiento del Estado. (Durante el período de la Ocupación se gravó más al campesinado que en todo el siglo XIX). Las dos décadas de "pax americana" no sirvieron para promover relaciones capitalistas en términos de inversiones, instalación de plantaciones, racionalización de la agricultura, construcción de infraestructura, todo ello en escala suficiente para que este sector moderno se pudiera constituir en polo de desarrollo capitalista.

Por el contrario, la Ocupación refuerza los problemas económicos más importantes, el anquilosamiento de la estructura socioeconómica y la extracción de un excedente masivo del campesinado por los no productores. Pero no era todo. La Ocupación aceleró la centralización económica y militar sistematizando la arbitrariedad y haciendo de la gendarmería de Haití, el instrumento ideal de la violencia ejercida contra la Nación. Esta centralización contribuyó a la homogenización de los comerciantes y de los políticos en la capital, reforzando su poder y favoreciendo el crecimiento de grupos no productivos en la ciudad lo cual tendría un efecto enorme sobre la política haitiana. La centralización económica se hizo también administrativa y militar. (22)

Con la Ocupación, los gobiernos norteamericanos que se sucedieron en el poder entre 1915 y 1934 intentaron imponer su modelo de democracia representativa. De hecho, el pretexto oficial de la Ocupación era el establecimiento de la democracia y de las libertades civiles que implicaba. Sin embargo, la realidad se encargó de mostrar las "bondades" de sus -

propósitos. La Ocupación reforzó la convicción de la oligarquía haitiana de que el poder descansaba sobre un fusil. A partir de entonces el sector militar deviene en factor de decisión y arbitraje y de conciliación en el seno de las clases dominantes. Todas las prácticas absolutistas por las cuales los generales haitianos habían sido criticados fueron legitimadas por el militarismo americano. El desarme total de la población campesina por la Guardia Nacional Haitiana, el reforzamiento de la policía rural y la centralización militar por sí misma implicó la concentración del poder político en Puerto Príncipe.

Con la centralización económica, comercial y política, así como los arrebatos de tierra que contrajo la Ocupación se provocó la irrupción a las ciudades, de miles de nuevos residentes y con ellos se aceleró el crecimiento demográfico de estos centros urbanos, y en particular, de Puerto Príncipe. Pese, a estos cambios masivos en la ocupación del espacio físico y social, los recién llegados negros se encontraron con un clima muy hostil a su arribo a las ciudades por parte de los mulatos, ocasionado fundamentalmente por el espaldarazo que los marines (con su política racista y discriminatoria) les dieron a estos últimos en la monopolización de la dirección del aparato de Estado. Esta circunstancia proveyó a los intelectuales negros de la oportunidad de una renovación de su discurso ideológico que casaba negrismo con nacionalismo. En suma, la Ocupación condujo a los intelectuales haitianos negros a una redefinición de la haitianidad. Esta redefinición se agrupa bajo el nombre de la escuela indigenista y es el germen sobre el que pocos años más tarde Francois Duvalier construiría su "revolución ideológica".

### 2.3.3. EL PERÍODO POSTERIOR A LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA ANTESALA DEL RÉGIMEN DUVALIERISTA

La referencia que hemos hecho al prejuicio de color nos -

permite aislar una característica importante del período pre-duvalierista y del propio episodio Duvalierista. Este prejuicio de color existe aunque su funcionamiento es autónomo de la explotación económica y tiende a asegurar la reproducción de las capas dominantes. El análisis de este fenómeno nos -- lleva a comprender las reevaluaciones culturales que se dan -- durante este período y que son necesarias para justificar las reivindicaciones que las capas enarbolan, confundiendo en la práctica la revaloración de la cultura nacional y de la cultura negra con la exigencia de una cuota epidérmica en el seno del aparato de Estado.

Este rol del prejuicio de color en la reproducción social de Haití nos conduce a una separación del período preduvalierista en dos etapas representativas, a saber:

- 1) El primer período que va de 1934 a 1946 en el sistema -- instalado por la Ocupación de Estados Unidos revestido -- de la legitimidad formal de la "democracia representativa" funciona en su máxima expresión, bajo la hegemonía -- del sector mulato de las capas dominantes y con la principal función de poder asegurada tras bastidores por el Ejército.
- 2) La segunda etapa inaugurada por los acontecimientos conocidos en Haití como la "Revolución de 1946" que se prolonga hasta 1956, marcada por dos subperíodos. Durante el primero el ala mulata de la clase dominante pierde la hegemonía política al surgir la fracción negra de la misma, (con rasgos populistas como la negritud en el poder) reforzada por ciertos sectores muy dinámicos del pequeño comercio, también negros. Pero por el hecho mismo de -- que la fracción mulata había guardado y consolidado su -- situación privilegiada gracias al auge económico de la -- postguerra, esa fracción, derrotada políticamente en -- 1946, recobró suficiente fuerza como para pretender obte

ner nuevamente el control del Estado en 1950. El Ejército en este segundo subperíodo desempeñando el papel de árbitro del juego competitivo entre esas dos alas de la élite, sube al poder en 1950. Busca establecer una política de equilibrio y estabilidad, pero resulta incapaz de evitar la presión oligárquico-mulata, la cual se torna decisiva, y al conjugarse con el descontento popular, derroca al régimen militar mulato de Magloire en 1956. (23)

La caída de Magloire vino a significar la crisis del modelo económico, social y político instalado por la ocupación norteamericana. Los límites del crecimiento de dicho modelo quedaron señalados precisamente por el fin de la falsa prosperidad que se dió en el primer quinquenio de los años 50s. La masa de la población seguía hundida en una profunda miseria. Las fuerzas productivas, pese a los estímulos de los años de auge, no lograron desarrollarse. Por ello, la fragilidad del sistema conjugado con la miseria y el descontento que se abatían sobre la población durante 1955 estimularon la acción de ciertos sectores políticos.

Con todo, Magloire significó el fin de la época de la -- "democracia representativa" renovada y precaria, heredada de la Ocupación. Una gran crisis institucional sacudió a Haití a partir de 1956 y se hizo manifiesta a través de la inestabilidad y los conflictos políticos del período electoral y posteriormente por el ascenso y consolidación de Duvalier. (24)

## 2.4. EL ESTADO DUVALIERISTA: LA CONTINUIDAD DEL CAMBIO.

### 2.4.1. FRANCOIS DUVALIER Y LAS NUEVAS FÓRMULAS DEL PODER EN HAITÍ.

#### 2.4.1.1. BASES DEL DUVALIERISMO

A través del anterior recorrido suscito de la historia

haitiana ya hemos visto como la dictadura ha devenido la forma de poder político. El Estado Haitiano siempre ha sido autoritario y de Dessalines-Petion a Magloire-Duvalier, Haití no ha conocido más que dictaduras. Corresponde ahora buscar las características esenciales del Duvalierismo. Es decir, - el cambio cualitativo dentro de una continuidad autoritaria.

Cuando Francois Duvalier sube al poder en 1957 parecía - anunciarse una dictadura como cualquier otra en Haití o incluso en América Latina. Sin embargo, su régimen se convirtió - rápidamente en un fenómeno totalmente nuevo que salía del marco de la dictadura clásica del continente, por su naturaleza y por haber surgido de una profunda crisis económica, social y política de carácter estructural.

El régimen Duvalierista se presenta a la vez como una -- continuidad y una innovación en relación con los regímenes anteriores. Continuidad en la defensa del sistema y de los intereses de las clases dominantes, pero simultáneamente cambio, ya que estableció nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad civil y en las prácticas entre las clases dominantes a través de un uso cualitativamente diferente de la violencia física y de una actividad cualitativamente diferente - del Ejecutivo.

De esta forma, el Estado Duvalierista que surge de la -- dislocación del Estado y la sociedad civil (dicha dislocación provocada a su vez por las relaciones de producción y formas de poder puestas en marcha durante el siglo XIX y reforzadas por la Ocupación Norteamericana) emerge como si fuera una fórmula calculada para hacer frente a la crisis de las estructuras a beneficio de un régimen y a expensas del pueblo.

Para ser un poco más precisos, diremos que lo "sui generis" del Estado Duvalierista consiste en que el cambio se intala la continuidad, pues a partir de entonces el problema -- haitiano no es solamente la dictadura, sino los efectos prec

sos de la dictadura Duvalierista.

En suma, la dictadura Duvalierista implicó una transformación del Estado, pues lo vuelve definitivamente contra la Nación, con la sistematicidad criminal que reclamaba la propia sobrevivencia del régimen. A partir de ese momento, el Estado Haitiano no volvería a ser el mismo, es por ello que consideramos que el Estado Duvalierista constituye también un parteaguas de la evolución del país, tal como lo fue en su momento, la Ocupación Norteamericana.

Las transformaciones que el Duvalierismo inflinge al Estado Haitiano son múltiples y se entrecruzan. Por ello, más que un recuento cronológico de las etapas de poder de los dos Duvalier pretendemos demarcar las estructuras que sostienen lo cotidiano, examinar analíticamente el aparato Duvalierista y revisar sus piezas más importantes, para finalmente extraer una síntesis.

En la coyuntura de 1956-1957 se hacía necesaria una reforma estructural para hacer frente a la crisis, Duvalier planteaba:

"Mi ambición política es la liberalización del pueblo haitiano y mi responsabilidad consiste en cambiar la cara de nuestra comunidad y la crisis estructural que enfrentamos y que se traduce en un desequilibrio y un desacuerdo profundos. Esta situación reclama la reforma del Estado. Esta reforma modificará el contenido de las instituciones y su misión tendrá, una función de responsabilidad creciente". (25)

Esta reforma nunca llegó. El Duvalierismo no tenía otro programa de acción que la obtención del poder y cualquier demora hubiera significado su propio fracaso. Además una reforma estructural significaba entre otras cosas el enfrentamiento directo con el comercio local (en términos de clase y no de raza como semeja con la ideología negrista, escondiendo el verdadero problema) y un cambio cualitativo en las relaciones

entre el Estado Haitiano y los Estados Unidos, cambios a los que Duvalier temía enfrentar en virtud de la fragilidad misma del equilibrio de su gobierno en un contexto donde se encontraba en juego la supervivencia del régimen económico-social y del sistema político, pero la crisis persistía y era necesaria una respuesta.

La respuesta que dió Francois Duvalier a la crisis sorprendió a todos los involucrados en la cuestión haitiana. Ya que el poder por el poder era su único objetivo y debido a -- que la crisis ponía en tela de juicio las fórmulas de poder tradicionales, él adapta el poder a la crisis. Es decir, transforma en estado de hecho todos los síntomas del mal haitiano. Convierte el Estado Autoritario Tradicional en un Estado Totalitario, pues lo que impone a través del juego combinado de la violencia, la propaganda colorista y de la neutralización del conjunto del aparato estatal, resume toda la historia haitiana. Eso que era el problema, lo presenta como una respuesta. En una palabra el régimen de Duvalier formaliza la propia crisis.

Michel Trouillot nos arroja importantes luces a este respecto:

"En el Estado Duvalierista, la formalización de la crisis significaba en principio la neutralización de las instituciones nacionales tomadas de improviso por la propia crisis. Las instituciones civiles y los aparatos ideológicos fueron minados o reducidos a la impotencia. El Estado Haitiano siempre había girado en torno del Ejecutivo, con Duvalier, el Ejecutivo deviene el Estado. El Estado Haitiano siempre había sido violento, con Duvalier, la legitimidad de la violencia cotidiana deviene en el principio mismo de las relaciones entre el Estado y la Nación. El Estado Haitiano había favorecido siempre el enriquecimiento de sus administradores, con Duvalier, el enriquecimiento de los administradores del Estado se vuelve el principio mismo de la contabilidad estética". (26)

Puede comprobarse que, toda la serie de medidas que algunos autores atribuyen a la demencia de "Papa Doc", no tenía - de hecho más objetivo que integrar en lo cotidiano las condiciones económicas, sociales y políticas inherentes a la -- propia crisis. Vuelve todo el aparato estatal contra la so-- ciedad civil. Leslie Manigat nos comenta:

"El genio político de Duvalier aparecía por entero en el arte de utilizar en su provecho los males es tructurales del sistema y de explotar, cuidándose bien de apartarles remedio, las consecuencias psicológicas y objetivas de las cuales eran eternas - víctimas las masas populares rurales". (27)

La transformación que hace el Duvalierismo del Estado Au toritario Tradicional en un Estado Totalitario no se puede -- leer más que a través de las transformaciones particulares en las que se forja. Por eso, se hace necesario indicar las fór mulas del Totalitarismo Duvalierista: la violencia, la distr ibución del poder ejecutivo (neutralización) y el discurso na cionalista-negrista.

#### 2.4.1.1.1. La violencia Duvalierista

A este respecto conviene evitar la respuesta fácil en -- que han incurrido algunos autores en el sentido de que el Duvalierismo se caracterizaba sólo por un uso indiscriminado de la violencia. Cierto es que hubo un claro desbordamiento -- cuantitativo de los límites de la violencia que se daba en el Estado Autoritario Tradicional, pero también es esencial el - hecho de que el Duvalierismo se distinguía por un nuevo tipo de violencia que sobrepasaba cualitativamente los límites tra dicionales de la violencia dictatorial en Haití.

En efecto, la violencia Duvalierista se caracterizó en - principio, por una infracción sistemática de los códigos de - aplicación de la violencia en Haití y tales infracciones tenderían a imponer una nueva organización de la violencia. Es-

to significa que la violencia Duvalierista afectaba a un mayor número de individuos (no importando edad ni sexo) con lo que cualquier familia o incluso villas, pueblos o comunidades enteras podían verse afectados, independientemente del nivel de oposición de sus miembros individuales al poder del Estado y sin consideración alguna para niños, mujeres y ancianos. De hecho, esta violencia se hacía presente toda vez que surgiese un conflicto entre un miembro del Estado y uno de la sociedad civil y forzaba a los funcionarios de todas las instalaciones a participar en la represión ya como víctimas, ya como cómplices. (28)

Ahora bien, como esta violencia aparecía sin límites, ha sido calificada de absurda. Sin embargo, si bien es cierto que dentro de los cánones tradicionales no tenía límites, estaba lejos de ser absurda, pues, al presentarse aparentemente sin límites, se hacía altamente simbólica en su aplicación física y virtualmente omnipresente. Esta omnipresencia implicaba una violencia preventiva que simbolizaba la omnipresencia del Estado.

Esta violencia no era "absurda" si por absurdo se entiende de una carencia total de eficacia. Más correctamente, la proliferación misma de esta violencia implica que no importaba quien pudiera ser tocado, ni importaba en que momento se engendrara un "clima de terror", pues era la verificación cotidiana de la prepotencia del Estado. Así, la violencia Duvalierista era Totalitaria porque también era preventiva. (29)

Esta violencia generalizada implicaba un aumento cuantitativo y cualitativo del personal represivo (provenientes sobre todo de los grupos parasitarios, aunque incluyera a miembros de todas las clases sociales). De esto se desprende que no es el poderío de los Grandes Macoutes la que sostuvo a François Duvalier, sino el número elevado de Macoutes rasos o de potenciales Macoutes rasos que el gobierno se compraba a bajo precio.

El crecimiento del personal represivo implicaba por sí mismo un reconocimiento social (aunque en extremo parcial), que posibilitaba la renovación del personal. Dicha renovación significaba la aparición de estructuras represivas típicamente Duvalieristas que reemplazaban las estructuras represivas del Estado Autoritario y mostraba que el proceso mismo de renovación aprobaba la sanción moral sin la cual la renovación misma no hubiera tenido lugar, con lo que da evidencia de la sistematicidad del proyecto Duvalierista. (30)

#### 2.4.1.1.2. Distribución del poder Ejecutivo y Macoutización de las instituciones del Estado.

La formalización de la crisis (neutralización de las instituciones del Estado a manos del poder ejecutivo Duvalierista) implicaba no sólo la violencia ilimitada sino también una redefinición de las redes del poder. El Ejecutivo Duvalierista se distingue por el remplazamiento de la estructura piramidal de las estructuras tradicionales por una estructura centrífuga donde todos poseían el poder. Es decir, el esquema de distribución del poder a partir del centro todopoderoso es réplica de la organización de la violencia, al menos en un sentido importante. No se permiten los escalones intermedios. Todo Macoute habla a nombre de Duvalier. Todo militar, funcionario, clérigo, etc., es un Duvalierista o no lo es el jefe supremo es el único actor: se hablará en su nombre o en su contra, no más.

Aquí se impone un subrayado importante: la estructura Duvalierista es todo, menos feudal. Ya al inicio de este segundo capítulo hablábamos de la inexistencia de ese tipo de estructura en Haití y nos parece conveniente retomarlo ahora. En el poder Duvalierista no hay dominios, ni ducados, ni principados. Esto se explica fácilmente en virtud de que el Estado Duvalierista procede a la destrucción sistemática de aque-

llos que adquirirían cierto poder alternativo importante. De hecho, la creación de cualquier entidad autónoma era causa de problemas. De ahí que, nadie podía estar más cerca del Jefe Duvalier que el Jefe mismo.

Paralelo a esta reducción del poder Ejecutivo a la persona de Francois Duvalier (que implicaba la macoutización de -- los gabinetes ministeriales), el Estado Duvalierista logró un control absoluto sobre los poderes legislativo y judicial. Gradualmente Duvalier trató de asegurar el control directo y cotidiano de todos los aparatos represivos e ideológicos del Estado y de todas las formas institucionales de prácticas sociales de esos aparatos susceptibles de ser sustituidos: El Ejército, la iglesia, los escasos sindicatos, escuelas, club de leones, prensa, intelectuales. El Estado Duvalierista no reveló mejor su Totalitarismo que con su esfuerzo por engullir esa multitud de iniciativas y actividades que componían el aparato de hegemonía política y cultural de las clases dominantes.

Hay que aclarar que el objetivo del Estado Duvalierista, contrariamente a lo que algunos argumentaban, no era la aniquilación de los aparatos e instituciones tradicionales, sino más correctamente, su domesticación. Buscaba que todo aparato, toda institución se convirtiera en apéndice del Ejecutivo y por extensión en una prolongación de la mano del Jefe.

Con todo, la consolidación de la ya referida estructura Totalitaria de ninguna manera fue fácil y hubo de efectuarse lenta y cuidadosamente. En cierta forma como la llegada al poder de Francois Duvalier en 1957 se realiza en condiciones de relativa debilidad no pudo asegurarse un control total sobre las instituciones del aparato del Estado, sino hasta algunos años después.

Se hace necesario reconocer que si bien todas las instituciones sucumbieron frente al poder Duvalierista, ésto no s

lo se debe al poder de neutralización de Francois Duvalier, - sino también en gran medida, a la debilidad congénita de la - mayor parte de las instituciones nacionales haitianas. Desde la puesta en marcha de las fórmulas de poder durante la prime ra mitad del siglo XIX estas instituciones portaban en sí mis mas los gérmenes de un desequilibrio que se iría haciendo cada vez más patente con cada gobierno hasta llegar a formalizarse con el gobierno Duvalierista.

En suma, la neutralización emprendida por Duvalier consistió en ampliar el acceso a los recursos políticos, económicos e ideológicos de los diferentes grupos clase e incluso - fracciones de clases, de manera suficiente aunque sólo para - que la masa de individuos de dichos grupos clases o fracciones de clase que se beneficiaban de este acceso se hiciera de masi ado grande para bloquear la disputa por el poder. En la realización de esta empresa Duvalier empleó innumerables  méto dos, tales como la supresión de los líderes, macoutización -- por contrapeso (el mejor ejemplo es la macoutización del  Ejér cito utilizando como contrapeso a los Tontons Macoutes), domesticación por promoción de cargos o aún incluso el  compromi so por corrupción. Por ello, no es de sorprender que la  auto ridad de cualquier persona Duvalierista que hablara en nombre de "Papa Doc" fuese mayor que la de cualquier funcionario o - militar que no tuviera hilo directo con Duvalier. (31)

Aunque quisiéramos detallar la neutralización, corporatización y macoutización que hace el Ejecutivo Duvalierista - de todas las instituciones del Estado, lo cierto es que tal - expectativa rebasa los límites de este trabajo. Por ello nos concentraremos sólo en la neutralización de los principales - pilares de la jerarquía tradicional, a saber: El Ejército, la Iglesia y la Oligarquía.

a) El Ejército.

Respecto al Ejército haitiano, ante la constancia de su

sempiterno papel protagónico en la escena política y de que se había convertido en la instancia que otorgaba y retiraba el poder, (cuando no lo detentaba oficialmente), la primera tarea de Duvalier fue imponerle a aquél las nuevas reglas del juego, sus propias reglas. Para lograr dicho propósito, Duvalier se aprovechó de las contradicciones que afloraron en el seno de la dirigencia militar de frente a la crisis de 1956.

Aunque se dice frecuentemente que Duvalier destruyó al Ejército haitiano esto no es exacto. Lo mantuvo en tanto que institución, pero lo vació de su sustancia, neutralizándolo por medio de los Tontons Macoutes y lo controló con una hábil política de promoción de oficiales, suspendiendo y revocando a la vez a los disidentes, infiltrándose entre sus filas, atacándolos abiertamente en sus discursos y realizando ejecuciones masivas. Con todos estos métodos logró golpear al Ejército de tal forma que éste fue perdiendo su influencia y su prestigio, viéndose poco a poco desplazado en sus funciones por los Tontons Macoutes.

Para septiembre de 1964, fecha en que Francois Duvalier juró como Presidente Vitalicio de Haití, el control del Ejército era ya una realidad.

"He quitado al Ejército su papel de arbitro y de péndulo de la vida nacional, papel que lo hacía oscilar de un lado o del otro, según el capricho de sus propios intereses. Me he aplicado a despojarlo de su manía por los pronunciamientos, poniéndolo al servicio del pueblo. Quiero hacer de él un Ejército popular, convencido de la legitimidad de nuestra revolución, listo a sacrificarse para el triunfo de la causa Duvalierista. En esta perspectiva, de hoy en adelante asumo la dirección efectiva de las Fuerzas Armadas de la República". (32)

Según Kern Delince los golpes más duros y espectaculares que infligió Francois Duvalier al Ejército fueron dados sucesivamente en 1963, 1966, 1967 y expone:

"En abril de 1963 un grupo importante de oficiales encabezado por el coronel Lionel Honorat, se organizó por vías militares con el objetivo de provocar el fin del poder de Francois Duvalier. Fueron desarmados por dos de ellos y varios fueron encarcelados y vilmente asesinados en la noche del 26 de abril por orden del Presidente".

"... En noviembre de 1966 un grupo de oficiales -- fue acusado de complicidad con un grupo de exiliados que preparaban una invasión, 21 oficiales fueron fusilados, sus casas saqueadas y sus bienes confiscados".

"... En junio de 1967 un grupo de 19 oficiales, entre ellos el yerno del Presidente, el coronel Max Dominique fueron acusados de traición por tratar de preparar un atentado contra la vida del Jefe de Estado. Todos con excepción de Dominique que fue perdonado, fueron ejecutados por sus propios superiores de las Fuerzas Armadas y el Presidente de la República, en persona, dirigía el pelotón de ejecución". (33)

Estas purgas debilitaron seriamente al Ejército más aún considerando que los "rebeldes" pertenecían a esa categoría -- de oficiales preparados técnicamente en las mejores academias norteamericanas y constituían por ello, una muestra de la fuerza del "Padre espiritual de la Nación", (como se hacía llamar Duvalier) y un ejemplo para los recalcitrantes.

Alternativamente, Duvalier (como ya lo habíamos comentado) complementa su obra de neutralización del Ejército a través de los Tontons Macoutes. Este grupo que al principio opera como fuerza terrorista, va sustituyendo gradualmente al Ejército con las funciones de represión hasta convertirse en la base de la fuerza Duvalierista, contando entre sus filas con alrededor de 40 mil hombres armados. Obviamente que su función no sólo se redujo a la represión sino que operaron como reclutadores de bases para el régimen.

En el fondo, tal vez Francois Duvalier pretendió mezclar al Ejército y la milicia de los Tontons Macoutes. Esta tendencia parece reflejarse en su insistencia en obtener de los

Jefes del Estado Mayor del Ejército la organización de los -- desfiles militares comunes, en su audacia para nombrar milicianos en el mando de determinados puestos militares (en asociación con los jefes militares regulares) en su costumbre de hacer ir a la par, patrullas y centinelas de las dos fuerzas y en la composición de su propio cuerpo de seguridad personal, asociando oficiales regulares y milicianos pesadamente armados.

b) Iglesia.

Respecto a la Iglesia, Duvalier encontró muchas más dificultades para aplicar el mismo trato, (sobre todo a la católica) por varias razones:

- 1) La mayor parte del clero católico era de nacionalidad extranjera y constituía una jerarquía eclesiástica poderosa. Un conflicto abierto con ella pondría en juego las relaciones diplomáticas con países a los que el gobierno necesitaría eventualmente y ponía en conflicto sus relaciones con el Vaticano. En un contexto dictatorial el control del clero no podía realizarse sino precavidamente, tratando de no enfrentarse a los principios de la Diplomacia Vaticana: Todo reemplazo eventual de los padres requería de una negociación con el Vaticano.
- 2) En esta perspectiva, la expulsión en enero de 1961 del -- único prelado haitiano del momento, Mgr Remy Agustin, -- obispo auxiliar de Puerto Príncipe era una medida difícil de justificar en la lógica de la política nacionalista-indigenista de Duvalier. Esta medida sería el punto clave en las negociaciones para la dominación de los obispos haitianos y finalmente Duvalier se verá obligado a aceptar el regreso del obispo y su reinstalación en la sede de Puerto de Paz. El sentimiento religioso de la población haitiana impedía que se pudiese tratar a los -

miembros del clero con la misma violencia empleada hacia el resto de la población haitiana.

La religión católica era la única institución jerárquica organizada que se extendió por el país y que, por su prédica uniforme, su sistema de escuelas y obras de caridad, su papel como guía de la conciencia individual, se encontraba en contacto directo con la generosidad de la población. Esta apariencia monolítica y esta omnipresencia, podían constituir una rigurosa amenaza al gobierno Duvalierista, al menos, al nivel de la crítica y el desacuerdo. (34)

Sin embargo, Duvalier supo aprovecharse de una gran debilidad de la Iglesia Católica en Haití: Su estructura colonialista. Hacia 1957, la Iglesia en Haití conservaba una estructura arcaica, donde la presencia racialmente notoria de los obispos extranjeros en la cúspide de la jerarquía los designaba como blanco de todo discurso con contenido nacionalista y racial. El clero haitiano, mantenido en una posición subalterna en su propio país y relegado en las parroquias rurales, vivía una situación de frustración, la de un bajo clero enfrentado a un clero extranjero.

Utilizando el argumento nacionalista y racial, Duvalier atacó el monolitismo de la estructura de la Iglesia Católica. A partir de un caso particular, implementó un proceso de eliminación del clero extranjero creando el vacío para poner en el lugar cautelosamente, a elementos fieles a su gobierno y a su persona, o por lo menos agradecidos por la posibilidad que se les otorgó para ascender a puestos de mando y de prestigio.(35)

En total, puede estimarse en más de 150 el número de padres extranjeros y haitianos expulsados por Duvalier en el período comprendido entre 1959 y 1969. Paralelamente a la expulsión del clero extranjero Duvalier aprovechó para eliminar a la facción más progresista e independiente de dicho sector.(36)

Una vez efectuada la limpieza, Duvalier utiliza los poderes que le fueron reconocidos por el Concordato de 1860, para hacer nombrar, en los diferentes puestos de responsabilidad de la diócesis y como curas de las parroquias principales a los simpatizantes de su gobierno. Con estas acciones, el propósito de Duvalier era crearse un espacio indiscutible en la Iglesia como institución. Si no podía nombrarse Comandante en Jefe de la Iglesia, como lo había hecho en el caso de las Fuerzas Armadas, si buscaba una estrategia para imponer su orden y sobre todo para que el clero supiera que debía colaborar con él si quería permanecer en Haití. Ahora bien, como este proceso de control operaba a partir de casos individuales, y en un tiempo suficientemente largo, sin poner ya más en cuestionamiento los principios, se hacía virtualmente imposible que la estructura clerical en su conjunto reaccionara de manera organizada y coherente. Esta atomización era facilitada por la ausencia de comunicación, la carencia de medios de expresión, el aislamiento geográfico, la ausencia durante varios años de obispos oficiales y de nuncios apostólicos y la aparente reivindicación nacionalista y racial que sostenía el camino seguido por el gobierno.

El momento clave de la fase de reemplazo lo constituyó el nombramiento de nuevos obispos. Con la expulsión de los primeros tres obispos extranjeros Duvalier ya había visto enfriarse sus relaciones con la Santa Sede. Sin embargo, empleó la misma paciencia característica de la diplomacia vaticana para resolver este tipo de cuestiones, y así, el 15 de agosto de 1966, logró arrancar del Vaticano la firma del protocolo de Puerto Príncipe, a través del cual se normalizaban las relaciones diplomáticas, entre ambas entidades. Esta relativa debilidad de la Santa Sede frente al poder Duvalierista se entiende mejor, si se analizan las declaraciones de Mgr Francois Poirier (nuncio apostólico) en ocasión de la expulsión del Arzobispo de Puerto Príncipe, cuando, agobiado por -

las preguntas sobre dicho acontecimiento contestó a su auditorio "Pero, acaso piensan que voy a comprometer mi carrera - por un país tan pequeño como Haití" (37) Se obvian los comentarios.

El mismo año de la firma del Protocolo (1966), juran cinco nuevos Ministros y enarbolan la siguiente consigna:

"Juro y prometo a Dios sobre los Santos Evangelios, como corresponde a un obispo, guardar obediencia y fidelidad al gobierno establecido por la Constitución de Haití y no emprender directa ni indirectamente actos que sean contrarios a los derechos e intereses de la República". (38)

Esas palabras resumen la destrucción que realiza Duvalier del mito del representante de Dios intocable por los poderes temporales y comprobó a la población haitiana que su poder era - todavía mayor que el de los ministros clericales.

Con todo, la acción de Duvalier en lo religioso no se -- circunscribió a la neutralización de la Iglesia Católica. También macoutizó a las Iglesias Protestantes y penetró en el -- misterio del vudú para destruir su poder desde adentro. El control de las Iglesias Protestantes no fue muy complicado. - Su atomización (220 denominaciones en 1956, 800 en 1978) permitía al poder Duvalierista lograr las sumisiones individuales en el marco del terror generalizado que se había extendido por el país. Respecto al vudú, su estructura no jerárquica, la ausencia de tradición dogmática y su origen social, -- permitieron desde un principio su inserción en las redes de - espionaje de los Tontons Macoutes del régimen.

En efecto, desde su campaña electoral en 1956-1957 Duvalier se apoyó en las redes de los "Houngans" (sacerdotes vudú) como consejeros políticos. La trama del vudú se convirtió en una fuerza política de su gobierno. Duvalier jugaría, (guardando las proporciones del caso) al igual que lo hizo con la milicia de los Tontons Macoutes contra el Ejército, la carta

del vudú contra la Iglesia, apareciendo como un reivindicador de las aspiraciones nacionales y populares contra las instituciones impuestas por el extranjero, aunque cuidándose de no darle al vudú el estatus de religión oficial.

c) Oligarquía Tradicional (sector mercantil)

El rechazo político de un sector de la oligarquía mercantil a Duvalier lo llevó, a la desinversión como réplica a las exacciones y a las presiones Duvalieristas de todo tipo, disminuyendo sus capitales por los Estados Unidos, Canadá y las Islas vecinas. Sin embargo, otro sector de la misma oligarquía, al percatarse de que en el extranjero la competencia sería dura en los negocios; que el régimen duraba, y que los ataques que le dirigía eran "puras palabras", aceptó ser politizada, para obtener de Duvalier, a cambio de su neutralidad interesada y cómplice, la seguridad en los negocios. Por esto, reconocía que todo lo que era política correspondía en exclusividad al gobierno y preparaba los caminos para una adhesión que no estaba obstaculizada por nada fundamental, tanto más que el régimen asumía un abierto anticomunismo. Para decirlo en palabras de Trouillot "El comercio se acomodaba al silencio político sobre todo porque su parte de las ganancias no disminuían en lo absoluto. Porque a pesar de la propaganda negra. Duvalier fue muy gentil con el sector exportador. (39)

Gerard Pierre Charles resume la política de Duvalier respecto a la oligarquía mercantil en tres tendencias: a) Desplazamiento de un sector de dicha oligarquía que se había ligado demasiado estrechamente con los adversarios electorales de Duvalier o que después se le manifestó indiferente u hostil, forzándolo al exilio debilitándolo en su posición económica.

b) Elogios, concesiones y ventajas al conjunto de la oligarquía mercantil que apoyó al régimen de grado o por fuer

za, utilizando la técnica del pan y palo, pues les demostraba las ventajas que obtenían al brindarle apoyo a los amenazaba de muerte si se atrevían a oponersele.

c) Objetivamente, la crisis económica y la reducción -- del volumen de los negocios, el aumento de los impuestos, la corrupción administrativa, (que obligaba a los comerciantes a pagar sustanciosas propinas), la marcha de la economía nacional hacia la ruina, fueron otros tantos factores que opusieron los intereses de esta burguesía a los del régimen Duvalierista aún cuando terminaban apoyándolo. (40)

En suma, con Duvalier en el mando hubo cambios importantes: Que si el comercio se enriquecía él lo veía bien. Que querían mantener el dominio de la economía, perfecto. Pero -- el Duvalierismo exigía que el precio económico y político pagado a los administradores del Estado por permitir y mantener dicha dominación de clase en una coyuntura más o menos crítica, respondiera a las realidades políticas del momento. Es -- decir, si la oligarquía mercantil quería esa paz (entiéndase dominación), debía pagar. Y entonces debía guardar silencio, permitir el pillaje (ahora mucho más intenso) de los productos rurales y urbanos. El Duvalierismo no cuestionaba la hegemonía económica del sector exportador, se esforzaba sólo en renegociar los términos. Más adelante, al abordar los factores que posibilitaron la transición del poder de Francois Duvalier a Jean Claude volveremos a plantear, aunque ahora más en detalle, dichas consideraciones.

De esta forma, el poder Duvalierista llevó a cabo la neutralización de las instituciones del Estado. Curiosamente, -- el propio Duvalier resume en forma magistral durante su discurso de toma de posesión como Presidente Vitalicio de Haití, los resultados de dicha política:

"He organizado un poder fuerte, sordo a la debilidad política, resueltamente orientado hacia el Duvalierismo para asegurar la defensa de su revolu--

ción y hacer oír su voz ahogada durante tanto tiempo". (41)

#### 2.4.1.1.3. La cuestión del color

La explicación que hemos intentado respecto del fenómeno Duvalierista no estaría completa sin hacer referencia a la -- cuestión del color. Cabe aclarar que el prejuicio de color - existe en Haití, desde mucho antes de la llegada de Francois Duvalier al poder, y aunque no significa la contradicción básica de la sociedad haitiana, (no se puede reducir toda la -- problemática haitiana a la cuestión del color) juega un papel muy importante en el reflejo de las estructuras económicas - del Estado haitiano.

También es importante mencionar que aún cuando Duvalier no creó el discurso nacionalista-colorista, si lo revivificó para justificar su práctica de poder Totalitario. De hecho, la astucia de Duvalier consistió en unir las reivindicaciones nacionalistas a la exigencia de una "cuota epidérmica" en el seno del aparato de Estado. Así, utiliza las reivindicaciones nacionales (a partir del poder del Estado) para reforzar ideológicamente el ejercicio Totalitario del Ejecutivo.

Curiósamente, al hablar de la ideología de la Doctrina - Duvalierista, muchos analistas la han planteado como un texto unívoco único; negando con ello la posibilidad de evolución - del enunciado Duvalierista. Y lo que es más, este tratamiento monolítico que hacen del texto Duvalierista los induce a - postular una continuidad en el funcionamiento de los enunciados Duvalieristas.

Sin embargo, es obvio que Francois Duvalier Presidente, dice algo muy diferente al Francois Duvalier Médico, o al Et-- nólogo, o Candidato o Ministro, aún a pesar de que la signifi-- cación referencial sea la misma. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las modificaciones del funcionamiento

que el acceso absoluto y único a la palabra impone al discurso Duvalierista. Sólo arguimos que el manejo del negrismo y el nacionalismo cultural (que representa una continuidad importante del discurso Duvalierista antes y después de 1957) tuvo una incidencia diferente en el transcurso de la larga carrera política de Duvalier.

Por todo ésto, intentamos reconocer que Duvalier aprovechó perfectamente la terrible confusión existente entre Negrismo (ideología política que pugna por el otorgamiento del poder a la mayoría negra) Indigenismo (que es una revalorización de la cultura nacional) y Negritud (que es una revalorización de la raza y de la cultura negra) y termina transformando dicha confusión en su estratagema suprema, pues a través de ella, pudo oscilar de un lado a otro del espectro social ensanchando sus bases. De ahí que frente a la derecha que pugnaba contra el comunismo, Duvalier se presentaba como el último garante contra el socialismo; para los negristas ofrecía una balanza colorista en el seno del aparato de Estado y finalmente para los nacionalistas manejaba el argumento de la regeneración y la reivindicación de lo haitiano. De este modo, la respuesta Totalitaria que le dió Duvalier a la crisis, fue posible debido a esta fusión Negrismo-Indigenismo-Negritud. (42)

La propuesta Duvalierista tuvo su gran operación ideológica en el agrandamiento de su base negrista. Esto es, la base de Duvalier, no radica en su nivel de negrismo, sino en el hecho de que se presenta como defensor irrestricto de la Negritud al momento mismo que utilizaba al negrismo como parte integral de la solución de otros problemas socioculturales igualmente importantes tales como; el denigramiento de la raza y cultura "negras" por parte de occidente; o bien el choque de lo urbano con la cultura campesina haitiana o las manifestaciones del prejuicio de color ya fuese en el campo político o en el de los cambios sociales.

De hecho, cuando Duvalier presenta al negrismo como principio político, lo establece sobre la base de que la conciencia racial es el único factor de cohesión social y nacional y de que la pequeña burguesía es el mandatario natural de las masas populares. Con estas dos proposiciones falaces pretendió utilizar al negrismo como una máscara encubridora de los objetivos reales de poder de una facción de las clases medias. Pero ésto no es todo, Duvalier cierra el círculo vicioso con una falacia más: Mandataria política de las masas populares, la pequeña burguesía negra deviene en la vanguardia posible de la regeneración moral de la Nación. Así, Duvalier pasa -- con sus proposiciones de lo cultural a lo político para volver a lo cultural. (43) Con esta estrategia, lo que el Duvalierismo gana es la adhesión tácita aún incluso de aquellos que no creían en sus fórmulas políticas (negrismo), pero que veían la necesidad de una reformulación de las cuestiones sociales y culturales. Con esto, el Duvalierismo se valió del impulso negrista previo y mantuvo ese impulso agrandando simultáneamente sus bases.

Para finalizar este apartado relativo a las bases del Duvalierismo diremos que la combinación de la violencia, la neutralización y el discurso colorista permitieron a Duvalier -- (para decirlo con sus propias palabras) "salvaguardar la legitimidad antisubversiva del Estado". De hecho el Duvalierismo en el poder nunca buscó un punto de consenso, pues para formalizar la crisis y ahondar la división entre el Estado y la Nación le bastó sólo un leve consentimiento, no le fue indispensable manifestarse hegemónico

#### 2.4.1.2. ESBOZO DE UN BALANCE ECONOMICO SOCIAL

Ya hemos dicho que a la llegada de Duvalier al poder se vivía una grave crisis económica. La particularidad de la -- gestión Duvalierista estriba en que no sólo no fue capaz de -

detenerla sino que incluso estimuló la depresión económica. - Todo ésto, a pesar de su programa de recuperación económica - elaborado en 1957 y del cual sobresalían los siguientes puntos: a) Lucha contra la desocupación, el hambre y la miseria mediante un aumento racional de la producción; b) Revisión del estatuto económico y financiero-mayor control de la Administración Pública-; c) Mejoramiento de las condiciones físicas del pueblo haitiano; d) Soluciones a los problemas de analfabetismo e higiene pública a nivel nacional y rural. Se pronunciaba también contra males tales como la debilidad - de las exportaciones, la insuficiencia de las inversiones, el estancamiento de la producción, la presión demográfica, la -- inactividad de los capitales inmovilizados en los bancos ex-- tranjeros, etc. En esa ocasión, Duvalier concluía:

"La eliminación de esos problemas será la primera victoria significativa de un gobierno nacido de la voluntad de un pueblo, cuya sensibilidad política prepara la revolución de los cuadros de la producción y de la cultura y le promete una participación más activa en los asuntos de la comunidad".(44)

A pesar de sus "ambiciosas metas", menos de un año después de su prestación de juramento como Presidente de la República, Francois Duvalier llamaba al pueblo haitiano a la austeridad para "reconstruir a la Nación". Sucedió todo lo contrario a lo que había propaquadado en sus expectativas, pues bajo su mandato, se iniciaba el período representativo del - más alto grado de pobreza del continente y uno de los más elevados del mundo.

Así, a pesar de lo que él calificaba como el "Decenio para el Desarrollo", lo cierto es que sus "slogans" se fueron - traduciendo en la regresión de la producción, la degradación del capital existente y en general el descenso alarmante del nivel de vida de la población. Ese hundimiento de la economía se presentaba en todos los sectores, pero visto desde la perspectiva estructural se reflejaba principalmente en el sis

tema agrario. Un régimen agrario como el haitiano en la década de los 60's, (dentro del marco de la economía nacional arcaica y raquítica) con escaso desarrollo capitalista y poco dinamismo tenía que llevar a la degradación económica.

Esta situación de crisis se tradujo en un grave deterioro de la capacidad exportadora y del poder fiscal del Estado (caída del café, el sisal y la azúcar). Se acompaña también por la incapacidad del régimen para superar el marasmo económico que había alcanzado niveles de gravedad sin precedente.

Curiosamente, situándonos en una posición retrospectiva, Duvalier nunca pretendió decididamente abatir la crisis económica. Con sus acciones no sólo no la resuelve, sino que incluso, la institucionaliza. Esto es, si bien es cierto que -- mucho antes de la gestión de Duvalier, el descenso de la productividad y el crecimiento de grupos no productores (sobre todo en los sectores urbanos) habían conducido al Estado Haitiano a deducir una mayor ganancia del campesinado, el Estado Duvalierista no sólo va a continuar con esta práctica sino -- que incluso la institucionaliza y la convierte en el pilar de una estrategia diferente de redistribución del excedente extraído del campesinado y que tiene como último fin agenciarse el apoyo suficiente para permanecer en el poder.

Dicho de otra forma, un poco más esquemática, la fórmula Duvalierista consistía en tres puntos claves, a saber: a) La redistribución de la ganancia extraída al campesinado debía -- corresponder a un mayor número de individuos (sobre todo del espacio urbano).

b) Las ganancias individuales no eran tan concentradas.

c) Un consecuencia, Duvalier podía comprarse un gran número de nuevos incondicionales.

Con todo ésto, la redistribución de fondos del Estado Duvalierista beneficiaba a más individuos que las redistribuciou

nes de los anteriores gobernantes y ensanchaba sus bases. Cabe mencionar que la participación dentro de los proyectos gubernamentales o dentro de las fuerzas militares y las paramilitares (todos signos de alianza política con el régimen) tenían repercusiones económicas sobre el individuo que manifestaba esta alianza. Así, la astucia de la redistribución Duvalierista consistía en que cada uno de sus aliados podía esperar ser recompensado. Gracias a ello, el aparato de Estado - podía soportar una gran carga de alianzas con lo más bajo de la pirámide social y al mismo tiempo de proveer de mayores y crecientes ingresos a la minoría cada vez más minúscula que - accedía a los puestos superiores. (45)

A estas alturas de nuestro análisis, se impone una reflexión respecto a la tan llevada y traída incompetencia del Estado Duvalierista. Una cantidad importante de "profesionales" y "diplomados" y en general la diáspora de los "expertos extranjeros" ubicaba al Duvalierismo como el reino de la incompetencia, (la mayor parte de estos "expertos" eran exiliados de la violencia Duvalierista o cuadros atraídos por los centros capitalistas), sin embargo, consideramos indispensable - corregir esta visión que culpa de todo a Duvalier, pues ciertamente, la cuestión es mucho más compleja.

La estructura Totalitaria del Estado Duvalierista, con la necesidad de un lazo directo con el Jefe como única garantía de poder, implicaba el rechazo de toda organización paralela y por ende de toda División del Trabajo en el seno de la Administración Pública. Es esta centralización en el Jefe - más que la ausencia de cuadros calificados lo que explica la ineficiencia absoluta del Estado Duvalierista. Dicho de otra manera, con el Estado Duvalierista se gesta una forma de organización centrífuga, "Macoute" -es decir, sin mediación- como sola garantía de omnipresencia del Jefe. Esta fórmula garantizaba la ineficacia. Así la ineficacia (más no la incompetencia), devenía condición estructural del Estado Duvalieris-

ta. Es una anomalía transformada en principio: un subordinado jerárquico disponía de un poder más grande que su superior. Un ministro Macoute obtenía resultados espectaculares en sus funciones en tanto que Macoute y no tanto como Ministro. (46)

De la misma manera, lo que caracteriza al Estado Duvalierista no es necesariamente su corrupción administrativa, pues todos los gobiernos haitianos hasta antes de Duvalier fueron corruptos. Lo que sucede con el Estado Duvalierista es que - hace desaparecer totalmente cualquier forma de eficiencia, lo cual dejaba el campo libre a la corrupción generalizada. Por esta razón la corrupción deviene en el único principio, la so la razón de ser de la máquina administrativa, ganando con ello una rentabilidad política que no ha sido igualada: Garantizaba el soporte incondicional de los fieles al régimen. (47)

Este análisis de la corrupción indica entonces que el Estado Duvalierista buscó otra forma de legitimidad diferente a la de los gobiernos que le precedieron. Lo sorprendente de todo no es que el Estado Duvalierista necesitara de esa legitimidad sino que la encontró en la proporción suficiente para hacerla complemento de la violencia, pues como ya vimos en el apartado relativo a las bases del Duvalierismo, esa legitimidad la encuentra en el uso combinado de la propaganda colorista y su política de neutralización.

En suma, la desaparición total de la eficiencia como capacidad del funcionamiento administrativo fue el elemento que permitió la corrupción desenfrenada del régimen de "Papa -- Doc" y aún incluso de su hijo Jean Claude Duvalier que, (como veremos más adelante) pese a contar con una abundancia relativa de "cuadros diplomados" no logró cambiar en nada la competencia administrativa.

La conclusión es importante. La organización del poder en el seno del aparato Duvalista destruía sistemáticamente la eficacia como medida, incluso parcial del funcionamiento de -

la Administración Pública, y como lo demostró posteriormente la gestión de su hijo: Jean Claude Duvalier, no se pueden reparar los desastres del Duvalierismo con la puesta en funciones de una "administración competente". El problema de la ineficacia tiene sus raíces en la naturaleza y el rol del Estado mismo, no en los que lo controlan.

#### 2.4.1.3. FASE FINAL DEL GOBIERNO DE FRANCOIS DUVALIER: AFECTURA DIPLOMATICA Y VIRAJE EN LAS RELACIONES INTERIORES

La alianza con el capital extranjero y el apoyo de las organizaciones internacionales controladas por Estados Unidos, aún cuando se relacionan frecuentemente con el período de gobierno de Jean Claude Duvalier, lo cierto es que formaron parte del sueño que Francois Duvalier no pudo cristalizar en persona, pero que permitió posteriormente el establecimiento del Jean Claudismo. Si Duvalier no pudo lograr una alianza plena con el capital extranjero ni el apoyo irrestricto de las organizaciones internacionales, ésto se debía básicamente a la falta de confianza que generaba el carácter represivo de su gestión y a que su proyecto de Unidad Nacional tal como lo concebía no se consolidó sino hasta 1966. Esto, que por lo general no se admite, era parte del plan que se trazó Duvalier a largo plazo. No es sino hasta los últimos años de la década de los 60's cuando declara sin ambages el fin de la "fase explosiva" del Duvalierismo. Para demostrarlo publica sus "Obras Esenciales" compendio de discursos escritos, frases "célebres" y consignas de "Papa Doc") con lo que pretende subrayar el programa de Unidad Nacional (vía reconciliación con el sector mercantil) y desata una gran campaña anticomunista basada en la ley de 1969 y cuyo texto reproducimos a continuación:

Artículo I. "Se declaran crímenes contra la seguridad del Estado las actividades comunistas bajo cualquier forma; cualquier profesión de fe comunista, verbal o escrita, pública o privada, toda propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por referencias, discursos, conversaciones, lecturas, reuniones públicas, por octavillas, afiches, periódicos, revistas, imágenes, libros toda correspondencia oral o escrita con asociaciones que sean locales...

Artículo II. Son declarados culpables de los mismos crímenes todos aquellos que, a un título cualquiera (libreros, propietarios o gerentes de imprenta, propietarios o gerentes de salas de espectáculo público o privado, ministro de culto, misionero, predicadores, maestros...) hayan sugerido o facilitado su ejecución.

Artículo III. Serán castigados con la pena de muerte los autores y cómplices de los crímenes arriba previstos". (48)

Con estas acciones, Duvalier pretendía recuperar la confianza de los inversionistas y turistas norteamericanos, así como de los donadores de ayuda internacionales. Es claro que a pesar de su "exacerbada retórica nacionalista", Francois Duvalier era lo suficientemente realista para no transgredir ciertos límites que le abrían significado agudizar el deterioro de su ya bastante maltrecha relación con los Estados Unidos; ésto es, por una parte se cuidaba de no tocar los intereses privados norteamericanos en Haití y por la otra, continuaba pregonando su lealtad hacia Occidente.

Sin embargo, el punto negro lo constituía la persistencia de los arrestos en contra de burgueses mulatos con lo que a la sazón acrecentaba las inquietudes del sector exportador y por ende del capital extranjero. En estas condiciones, la burguesía local -siempre sensible- rechazó jugar en los términos que ofrecía el poder Duvalierista aún cuando este interviniera en la estructura a beneficio de dicho sector exportador y a costa del campesinado. Esto significa que, aún a pesar de que dicho sector nunca fué tocado en su posición estructural, pues su parte del precio de las mercancías conti-

nuaba creciendo y se mantenían las entregas de despensas exorbitantes a los fieles al régimen, la violencia Duvalierista - aunada al discurso negrista (donde el Duvalierismo había cifrado su impulso) limitaron su acción y le hacían concluir: - "La burguesía nunca pactará con gente como esta" (en clara referencia a los Duvalieristas).

Haciendo un balance general de la gestión de Francois Duvalier se puede decir que la formalización de la crisis que efectúa el Estado Duvalierista implicó la institucionalización de la separación entre el Estado y la sociedad civil. Curiosamente sin embargo, este proceso evolucionó de tal forma que todos los afectados no se daban cuenta de lo que sucedía hasta que lo experimentaban en carne propia. Aquí la neutralización Duvalierista desempeñó un papel clave: enmascaraba la polarización entre el Estado y la Nación, al tiempo que la reforzaba. Esto es, la neutralización al interior de todas las instituciones se daba en forma clara. Duvalierista o no Duvalierista. Este doble movimiento de polarización o neutralización devino en una característica importante del Estado Duvalierista, pues al tiempo que dividía a Haití en dos (el poder y el resto), los afectados por el poder Duvalierista no se daban cuenta de que lo eran, hasta que tenían que hacer frente, a Francois Duvalier.

En suma, el Estado Duvalierista no fue solo producto de la crisis de 1956-1957, pero se constituyó en su respuesta - precisa.

## 2.4.2. JEAN CLAUDE DUVALIER: CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN EL SISTEMA DUVALIERISTA.

### 2.4.2.1. SOBRE LA TRANSICION HEREDITARIA DEL PODER.

Aquí se impone una cuestión muy importante: Considerando la gran polarización que se da entre el Estado y la Nación. -

¿Cómo pudo efectuarse la transición del poder de los Duvalier? Una parte de la respuesta a esta pregunta se encuentra en las bases en las que finca "Papa Doc" el Estado Duvalierista y que son las mismas que subyacen a la toma de poder del joven Jean Claude Duvalier. Es decir, el efecto combinado del uso de la violencia sistemática, la neutralización de todos los opositores potenciales y la propagación del discurso nacionalista-integrista, constituye una parte de la respuesta. El complemento de dicha respuesta se encuentra en la evolución de las relaciones entre el Estado Duvalierista y los poseedores locales e internacionales del capital.

Esto nos conduce a pensar, con la perspectiva que permite su permanencia, que tanto el gobierno de Francois Duvalier como el de Jean Claude, constituyen las dos caras de una sola pieza, ya que la diferencia fundamental que existe entre ambos se reduce al grado de alianza que sostuvieron con la burguesía local y con los Estados Unidos. Esto no significa que el régimen de Francois Duvalier fue anticapitalista y que el gobierno de Jean Claude Duvalier abandonó la postura nacionalista y el discurso de la Unidad Nacional. Si alguna ruptura existiese entre ambos regímenes esta se ubicaría en la importancia relativa de las estrategias para mantener vigente al - Duvalierismo, establecidos en 1971. Y es que, si Francois Duvalier no instaura por sí mismo las fórmulas que después fueron la base del Jean Claudismo, no fue por falta de convicción, sino porque le faltaban los recursos técnicos necesarios y porque el sector exportador continuaba negándole el es paldarazo que él requería para sellar la Unidad.

La segunda estrategia de permanencia del Duvalierismo, - la alianza con el capital, tenía sus exigencias técnicas y políticas, a tal grado, que bloquearon la transición del poder hasta 1971. En dicho año, comenzó a operar la Central Hidroeléctrica de Peligre bajo la gerencia de un organismo nuevo: - Electricidad de Haití. Esta operación simboliza el respaldo

del capital al nuevo gobierno haitiano, (aunque fue disfrazada por la muerte de "Papa Doc"). Así podía el Duvalierismo entrar de lleno a su segunda fase.

#### 2.4.2.2. LA NUEVA ESTRATEGIA DE PERMANENCIA DEL DUVALIERISMO.

El gobierno de Jean Claude Duvalier se enfrentó a numerosas dificultades al asumir el cargo. El sistema de soporte que construyó su padre estaba delicadamente balanceado y necesitaba de constantes ajustes.

Aquí se hace presente el capital extranjero proveyendo - al Estado Duvalierista de la legitimidad de que carecía hasta ese momento.

La nueva estrategia exigía la apertura total al capital extranjero, apertura que beneficiaría a la burguesía local - sobre todo a la mulata- y garantizaría su soporte político en detrimento de la inmensa mayoría. Este es el momento en que se cristaliza el sueño de Francois Duvalier, pues el Duvalierismo por fin tenía garantizado el soporte incondicional de la burguesía (al menos al corto plazo), lo que significaba abrir una válvula de escape al estancamiento económico. A partir de ese momento, la burguesía haitiana asumía un nuevo rol ahora protagónico que la ayudaba sin comprometerla. Esto es, la solución de atraer al capital extranjero le ofrecía a la burguesía haitiana la posibilidad de diversificar sus inversiones y de acrecentar sus ganancias sin aumentar sus riesgos. El Duvalierismo le ofrecía dos ventajas sin riesgos: - Por un lado, podía mantener su rol de intermediaria de los países occidentales en la exportación de mercancías y la importación de bienes manufacturados y por otro lado le otorgaba la oportunidad de invertir (una parte mínima de sus beneficios) en la industria de montaje como socio menor de los inversionistas extranjeros.

En suma, la burguesía haitiana apoyó al Duvalierismo y - le dió su "segundo aire". La oficialización de esta alianza se daría posteriormente con la boda de Jean Claude Duvalier y Michelle Bennet. El Duvalierismo cerraba su círculo.

Cabe señalar sin embargo, que al margen del espaldarazo que la burguesía haitiana le da al nuevo régimen de Jean Clau de Duvalier, (para sorpresa de quienes lo ubicaban como un jo vencito inexperto interesado sólo en autos de carreras y muje res) este joven resultó ser un astuto político y un estratega bastante ágil. Habiéndose dado cuenta de que ya no se podía gobernar el país al estilo de su padre y que el mantenimiento de un fuerte poder presidencial era improbable sin ampliar al go la base social del régimen y renovar su fachada con consig nas liberales, decidió recobrar el apoyo de los tecnócratas, (jóvenes instruidos en el extranjero que trabajaban en compa-- ñías americanas que operaban en Haití o en organismos finan-- cieras internacionales) quienes, junto con la burguesía mula- ta constituirían el nuevo soporte del poder Duvalierista. Es ta decisión agravó las ya fuertes tensiones entre los políti- cos negristas de la vieja guardia y líderes "Macoutes", con los ya mencionados tecnócratas y burgueses mulatos. La habilidad política de Jean Claude Duvalier queda de manifiesto al lo-- gar el control de dichas tensiones; manteniendo el régimen - unido e incluso conteniendo las pretensiones de grupos peli-- grosos (ambiciosos hombres de negocios y oficiales del Ejérci to) que buscaban aprovecharse de la coyuntura que ofrecía la transición del poder. Con estas maniobras, aunadas al respal do irrestricto del capital extranjero, Jean Claude Duvalier - aseguraba la supervivencia de su régimen y consolidaba al Du- valierismo, hasta convertirlo en el régimen más longevo de - Haití.

#### 2.4.2.2.1. El modelo económico neodualierista.

La coalición de Jean Claude Duvalier con los tecnócratos

y la burguesía mulata posibilita el surgimiento de la Doctrina económica, política y social que el propio Jean Claude Duvalier bautiza como \*Jean Claudismo\*. A través de esta Doctrina, "Baby Doc" se compromete a llevar a cabo una "revolución económica", así como la "liberalización y democratización" de la vida social en Haití. (49)

Esta "revolución económica" promovida por Jean Claude Duvalier pretendía beneficiarse de varios factores internacionales favorables, tales como:

- a) La ayuda extranjera masiva, multiforme, privada y pública.
- b) Las transferencias bancarias y extrabancarias de los emigrados.
- c) La maquila promovida por el capital extranjero y los empresarios locales, generadora de exportaciones manufactureras, como motor de la economía.

Como en el capítulo I, hablamos ya exhaustivamente de los dos primeros (ayuda externa y remesas de emigrados) centraremos ahora nuestro análisis en el peso de las maquiladoras en el esquema neoduvalierista.

En principio, diremos que la estrategia neoduvalierista colocaba a estas industrias de reexportación (en su mayoría maquiladoras) como los principales sustentos responsables de la "revolución económica". Para cristalizar esta meta, Jean Claude Duvalier invitó a una gran cantidad de capitalistas extranjeros a invertir en Haití ofreciéndoles una serie de atractivos. El siguiente Documento Oficial del Ministerio de Comercio e Industria de Haití contiene la invitación formal del gobierno de Jean Claude Duvalier:

¿Por qué debe usted invertir en Haití?  
Porque el gobierno haitiano le ofrece:

- a) Una atmósfera de paz y tranquilidad, mediante -

- el respeto democrático de la ley y el orden.
- b) La actitud amigable y dócil de las autoridades y ciudadanos haitianos con todos los extranjeros.\*
  - c) Bajo costo de nuestra mano de obra. El salario - mínimo es solamente \$U.S. 1.30 y en el sector industrial, el salario real promedio oscila entre \$1.30 y 2.50, por día.
  - d) La adaptabilidad de la fuerza de trabajo del haitiano hacia nuevas habilidades técnicas.
  - e) La natural predisposición del obrero a la obediencia y a la disciplina.
  - f) La inexistencia de restricciones o limitaciones para todo tipo de movimiento o transferencias de capitales.
  - g) La disponibilidad abundante y barata de energía eléctrica, proveniente de la represa hidroeléctrica de Peligre.
  - h) La exoneración de impuestos sobre bienes raíces durante 5 años para inversiones que no sobrepasen de \$U.S. 20,000. Estas van creciendo hasta alcanzar 10 años de exoneración para inversiones superiores a 2 millones de dólares.
  - i) La exoneración de impuestos sobre la renta durante los primeros 5 años. En los años siguientes sólo un porcentaje muy reducido de las ganancias es sujeto a imposición fiscal. Sólo a partir del undécimo año caen en el régimen normal de impuestos - sobre la renta". (50)

Todas estas medidas para atraer al inversionista extranjero se constituyeron más que en un simple aporte interno a la - expansión de maquiladoras, en una de sus condiciones fundamentales. La otra condición estuvo dada por los cambios que introduce la propia crisis económica que se vivió en los Estados Unidos y algunos países capitalistas avanzados a principios de la década de los 70's. Dicha crisis obliga al diseño de nuevas estrategias por parte del capital internacional, de entre las que destaca precisamente la industria maquiladora. A este respecto, Pedro Vuskovic diría:

\* El subrayado es nuestro.

"Hay que aceptar el hecho de que los problemas acumulados, particularmente ostensibles en la última crisis, obligan a la economía capitalista mundial a redefinir sus esquemas de acumulación en una dirección que presupone nuevos cambios en la División Internacional del Trabajo, esta vez con el propósito preponderante de que se amplie el ámbito de aprovechamiento de la mano de obra "barata" en las áreas dependientes y subdesarrolladas a una gama mayor de producciones para el mercado internacional". (51)

Estos problemas acumulados de los que habla Vuskovic, - se refieren en lo esencial a la caída de los márgenes de ganancia en los países capitalistas; la agudización de la competencia dentro del mercado capitalista la defensa por parte de los trabajadores de dichos países, de su nivel de salario, -- condiciones de vida y trabajo, todos ellos factores relacionados entre sí.

De esta manera, la llamada "revolución económica", basada en la industrialización vía maquiladoras "es posible" gracias a la combinación que se da entre los aportes internos - del régimen y las nuevas corrientes del mercado capitalista - internacional.

Así pues, en 1972 existen ya alrededor de 150 firmas en Haití. De las cuales un alto porcentaje se había instalado recientemente. Entre 1971 y 1977 su número se duplicaría.(52)

Para 1972, la sección correspondiente a industrias ligeras que constituyen estas empresas representaba el 33% de las exportaciones nacionales de Haití desplazando al café de su lugar tradicional. Con Jean Claude Duvalier en el poder, el café descende, por primera vez desde la independencia de Haití, a la segunda categoría de las exportaciones haitianas. -- (Aunque como las mercancías de la pequeña industria eran muy diversas el café permanecía como primera mercancía de exportación) (53)

Con el auge maquilador, Haití empezó a mantener un nivel

de industrialización comparable al de otros países (Bolivia, Guatemala) y funcionaba ya en la economía mundial como maquilador de vestidos, de cassettes magnéticos, equipo electrónico. Incluso llegó a ser el primer exportador de pelotas de - beisbol y softbol, dos juegos desconocidos para la población haitiana.

Este crecimiento de la industria de ensamblaje condujo a un aumento muy considerable de las exportaciones, que pasaron de 35.6 millones de dólares en 1968 a 94 millones en 1975, -- (la mayor parte de las factorías estaban destinadas a surtir al mercado norteamericano). El PIB creció de manera concomitante. Si para la década de 1959-1969 bajo el gobierno de -- Francois Duvalier su evolución había sido negativa, entre -- 1970 y 1975 mantuvo un promedio de crecimiento anual del 5%. (54)

La mayor parte de dichas empresas se estableció en el - Parque Industrial de Puerto Príncipe, a la salida norte de la capital, gozando de un estatuto de "zona franca de protección" con todas las ventajas, a cargo del Estado Duvalierista, inherentes a este tipo de sistema: exenciones fiscales, libre importación de materias primas, y material en general, libre exportación del producto acabado; facilidades de infraestructura e instalaciones físicas.

Las características arriba mencionadas han llevado a algunos autores a hablar de "énclaves industriales" para calificar a estas zonas francas de producción. Sin embargo, tal calificativo parece incorrecto, pues, si bien la zona franca de Puerto Príncipe tiene mucho de las características de un énclave, sus efectos tanto económicos como sociales sobre la base capitalista han sido demasiado extensos y profundos para - que se pueda sostener el término de énclave.

Del mismo modo, no todas las industrias de ensamblaje se localizan dentro del Parque Industrial. Algunas de estas se encuentran diseminadas alrededor de la capital y están, por -

lo menos físicamente integradas a la economía haitiana. Además, una proporción indeterminada de esas empresas trabaja --parcialmente con materia prima de origen local. Esas y otras indicaciones nos conducen a concluir que por lo menos en el --caso de Haití, no se puede hablar con sólido fundamento de --"énclave industrial". (55)

Cabe mencionar que a pesar del peso indiscutible del sector de ensamblaje en el crecimiento industrial de los años --70's. Este crecimiento no es atribuible sólo a este sector.

También el subsector industrial localmente orientado tuvo que ver con la expansión antes relatada. Esto es, la rama de la construcción, la industria del cemento, algunos productos de los rubros alimenticios demostraron un dinamismo relativo, pero real, impulsado por capital nacional. En términos menos descriptivos, este diagnóstico se traduce de la siguiente manera: el crecimiento acentuado de la capital, sede casi exclusiva de la expansión industrial provocó, una ampliación del mercado (mercado que dispone de una muy pequeña, pero significativa capacidad de compra), aprovechable para la industria local más no por su bajo nivel, para el capital extranjero. Este fenómeno de corte socioeconómico se sustentó en una serie de condiciones políticas e institucionales más favorables para las inversiones que las existentes durante la gestión de Francois Duvalier. De hecho, el ya referido "cambio de estilo" de Jean Claude Duvalier en su trato con la burguesía mulata no es ajeno a la expansión relativa del sector industrial local.

En términos generales, sin embargo, la industria de producción para el mercado interno terminó evolucionando a la baja como resultado, principalmente, de la tolerancia del go--bierno a las importaciones de productos alimenticios y a la --falta de incentivos industriales. (56)

La "revolución económica" neoduvalierista que, como ya --

hemos visto, privilegiaba el crecimiento industrial a cualquier precio, tuvo como contrapartida el más terrible abandono e indiferencia por la situación en el campo. La política agraria del gobierno de Jean Claude Duvalier se mantuvo estancada y parasitaria contrastando abiertamente con el impulso voluntario y sostenido de su política industrial. De hecho, podría decirse que el modelo económico impuesto por Duvalier hijo estaba basado en el sacrificio del sector agrario. Para comprobarlo, basta con relatar en forma breve la situación -- del café en la producción nacional haitiana, durante el período Duvalierista.

El café ha jugado un papel clave en la historia de la -- economía haitiana. A lo largo de este segundo capítulo hemos subrayado, aunque en forma sucinta, como ha sido el principal sustento de los recursos del Estado y también como se ha significado como el motor de la economía, constituyendo durante prácticamente toda la vida independiente de Haití, el principal rubro de las exportaciones haitianas.

Todavía entre 1950 y 1955 el café significaba hasta el -- 70% de las exportaciones haitianas. Sin embargo, con el arribo al poder de Francois Duvalier y durante toda su gestión, -- el valor de las exportaciones de café experimentó un fuerte descenso, situándose al final de su mandato en un 40% del total de las exportaciones.

A partir de 1970 el nivel alcanzado en la producción del café, no solamente experimentó altibajos impresionantes, sino que incluso, al final de la administración Jean Claudista apenas alcanzó el mismo nivel que tenía en 1970. Esto nos indica que la economía del café registró poca o ninguna mejoría a nivel productivo. Las cifras que se ofrecen a continuación -- son bastante elocuentes al respecto: Si durante el quinquenio que va de 1961 a 1965 se producían 29 mil toneladas, en 1977 se producían 17 mil toneladas y peor aún, en 1981-1982, sólo se producían 14 mil toneladas. (57)

Si a la indiferencia de la gestión Jean Claudista (en política agraria) sumamos la escasa importancia que tuvo el agro haitiano para el capital inversionista extranjero, el cuadro de abandono del sector agrícola está completo. Por todo ésto, durante la gestión de Jean Claude Duvalier el grueso de la población agrícola se mantuvo en un nivel de atraso crónico, regido por relaciones de producción y niveles de productividad francamente anacrónicos.

En conclusión, la evolución de las exportaciones y del PIB durante la gestión Jean Claudista, traduce el dinamismo del sector manufacturero y la degradación de la tradicional agricultura exportadora de café. Como ya se ha referido, los ingresos de las exportaciones fueron a pasar a manos de los empresarios extranjeros, y en menor medida a sus socios locales. Más aún, si consideramos que estos bienes gozaban de exoneraciones fiscales por plazos de 10 a 15 años, el beneficio era todavía mayor, con lo que sólo ellos vivían el "boom económico", que se traducía en mayores inversiones, mayores importaciones, construcciones residenciales y otros gastos suntuarios. A pesar de que estos ingresos quedaban en la industria y el alto comercio dando lugar a un fenómeno de concentración de ingresos más acentuado que antes, provocaron cierta derrama, en términos de mayor circulación monetaria y mayores expectativas de empleo. Esta derrama se amplió por el flujo de las transferencias efectuadas por los expatriados desde Estados Unidos, Canadá, Europa y Africa, con lo que se encontró una pequeña válvula de escape y miles de desempleados vivieron de esta circunstancia. (58)

Todos estos factores de crecimiento permitieron que el Estado Duvalierista bajo "Baby Doc" aumentara considerablemente su capacidad presupuestaria por concepto de derechos aduanales o de impuestos directos que nuevamente alcanzaron a la masa de productores y consumidores. Pese a ello, siguió siendo la ayuda extranjera la que sostuvo al régimen Duva--

lierista. Y es que, considerando el carácter tradicionalmente parasitario del Estado Haitiano y más aún del Estado Duvalierista, se entiende la pretensión de la gestión Jean Claudista de no alterar el esquema que aseguraba sus recursos. - Nuevamente, la visión del Estado Duvalierista (operando bajo las formas de la ineficiencia y de la corrupción institucionalizadas, aún a pesar de sus cuadros tecnócratas) se redujo a beneficiarse al máximo de las entradas del capital, sin que ello significara grandes esfuerzos por desempeñar una real - conducción económica.

Un reporte de la Oficina Contable General de los Estados Unidos fechado el 22 de febrero de 1982 y dirigido al administrados de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) arroja luces importantes respecto a la dependencia excesiva - del gobierno haitiano respecto a la asistencia externa, y en particular frente a la asistencia otorgada vía la propia AID.

"Haití depende extensivamente de la asistencia externa. Esta asistencia representa 2/3 del presupuesto programado para el desarrollo de Haití y - casi 40% del presupuesto total. Más aún, una parte sustancial de la población estimada en alrededor del 20% del total recibe ayuda alimentaria a través de los programas de ayuda Ley Pública 480, título II, y Ley Pública 480, título I. Este último provee 20% de las importaciones de trigo y - cerca del 30% de las importaciones de arroz". (59)

La tabla siguiente, basada en un Documento del gobierno de Haití, demuestra el nivel de dependencia en selectos sectores de desarrollo. Estas cifras pueden subestimar dicha dependencia presupuestaria porque de acuerdo con oficiales de - la AID, el gobierno de Haití no siempre contribuye al monto - del presupuesto. (Tabla I)

TABLA I  
GOBIERNO DE HAITI  
PRESUPUESTO ANUAL PARA EL DESARROLLO  
1980 - 1981

SECTOR	FUENTE DE FINANCIAMIENTO			FINANCIAMIENTO EXTERIOR % DEL TOTAL
	HAITI	EXTRANJERO	TOTAL	
	( MILLONES DE DOLARES )			
AGRICULTURA	13.6	20.5	34.1	60
ENERGIA	11.0	22.8	33.8	67
TRANSPORTACION	12.0	22.1	34.3	64
AGUA POTABLE	3.1	9.0	12.1	75
EDUCACION	4.1	15.0	19.1	79
SALUD	4.8	9.7	14.5	67
DESARROLLO COMUNITARIO	1.5	14.9	16.4	91
OTROS	37.3	17.3	54.6	32
TOTAL	87.6	131.3	218.9	60%

De hecho, pese a que los dispensadores de ayuda económica exigían al gobierno Jean Claudista y a su gabinete tecnocrata, reformas administrativas con criterios de saneamiento y mayor eficacia que eliminaran la corrupción y el nepotismo característicos de la gestión pública haitiana, (como condición para el otorgamiento de ayuda), lo cierto es que la corrupta estructura gubernamental permaneció incólume, ya que el campo real de decisión y autoridad siguió siendo de los más limitados, pues Jean Claude Duvalier mantenía la tradición de ineficiencia y corrupción anaugurada y formalizada -- por su padre, Francois Duvalier.

De esta forma, el gobierno neoduvalierista manifestó un entusiasmo sin reservas por las nuevas industrias, en la medida en que estas (junto con la ayuda internacional) se encargarían de "resolver problemas" (construcción de obras de infraestructura, edificación de cuarteles militares o escuelas, pago a los empleados públicos) sin comprometer el equilibrio interno vigente. Por consiguiente, por un lado, se concedía al capital que ingresaba todas las facilidades legales para la inversión, y por el otro se hacía muy poco, lo mínimo para mejorar realmente las condiciones de recepción de dicho capital. Esto contribuiría, paradójicamente, a limitar los alcances del crecimiento industrial "por invitación". Más adelante volveremos sobre el particular, al analizar las causas de la crisis del modelo Jean Claudista.

Ahora bien, la mayor capacidad presupuestaria de que gozó el Estado bajo Jean Claude Duvalier, aumentó considerablemente su poder, creó para el régimen una capacidad de decisión económica de la que careció el gobierno de Francois Duvalier y le sirvió para modernizar y hacer más selectivos los mecanismos de opresión y de control y en general del aparato represivo, o bien distribuyendo como su padre --aunque en menor medida-- favores y recompensas.

#### 2.4.2.2.2. Una nueva imagen "liberalizadora"

Paralelo a la "revolución económica", el gobierno de Jean Claude Duvalier pregonaba la "liberalización y democratización" de la vida social en Haití. Se percataba de que era necesario realizar reformas, aunque fuesen aparentes. En ese sentido, - Duvalier hijo se empeñó en mostrar una imagen diferente a la - de su padre. La tan llevada y traída Doctrina "Jean Claudista" tenía como principal sostén la idea de "reconciliación". Al - amparo de esta doctrina que concedía ciertas libertades demo-- cráticas -cabe recordar que el gobierno de James Carter tuvo mucho que ver en la institucionalización de dicha política- es como surge un emergente periodismo independiente, (en particular Radio Haití Inter y Radio Metropoli) que adquiere una presencia sin precedente en la historia del país caribeño. Tam-- bién estallaron algunas huelgas que no fueron reprimidas y sur-- gió la liga de los Derechos Humanos. En suma, un ambiente de tolerancia parecía surgir en las relaciones entre el poder Duvalierista y la ciudadanía que empezaba un lento despertar. (60)

Es importante considerar que la base de esta política de "liberalización" de Jean Claude Duvalier, la constituyó la neu-- tralización que hizo Francois Duvalier del conjunto del aparato de Estado, pues gracias a ello Jean Claude Duvalier encon-- tró un espacio donde exaltar la ideología de la "Pax Duvalie-- rista". Curiosamente, en la neutralización de instituciones - importantes tales como el Ejército y la Iglesia, ambos actua-- ron de manera semejante.

Así por ejemplo, respecto al Ejército, Jean Claude Duva-- lier heredó de su padre la desconfianza en los militares, por lo que mantuvo el sistema que utilizó "Papa Doc", especializa-- do en provocaciones, delaciones constantes, depuraciones y des-- plazamientos de oficiales, tratando de reducir al mínimo el pe-- ligro de un Golpe de Estado.

La diferencia con "Papa Doc", es que, a pesar de que la institución militar y la alta oficialidad se plegaron al régimen Jean Claudista, poco a poco fueron recuperando sus posiciones como fuerza política y a recuperar un poco de prestigio. Así, si bien es cierto que "Baby Doc" desconfiaba de -- los militares (como su padre), su desconfianza se centraba en los oficiales de fila promovidos -paradójicamente- por Francois Duvalier. Esto se explica si consideramos que la nueva base de legitimidad del régimen se centraba en el respaldo de las tecnócratas y la burguesía mulata. Por eso, Jean Claude Duvalier promovió el reforzamiento de los oficiales de academia como fuerza tecnificada de sostén del gobierno, desplazando la antigua promoción que hacía Francois Duvalier de "Tontons Macoutes" y soldados rasos o suboficiales a puestos claves del Ejército. La piedra de toque de esta política se dió con la formación del comando especial denominado "Los Leopardos" (del cual ya hablamos en el primer capítulo) y el desplazamiento de los "Tontons Macoutes" a la provincia.

La modernización de los cuerpos militares era congruente con la nueva forma de represión Jean Claudista, altamente selectiva y refinada para no herir la susceptibilidad de los inversionistas extranjeros instalados en Haití a raíz de la promoción de su "revolución económica".

Con todo, este reforzamiento del poder del Ejército en el sistema de poder no sería determinante en los días de Jean Claude Duvalier su rol devendría clave al mediano y largo plazo.

En lo que se refiere a la neutralización de la Iglesia. El Alto Clero se mantuvo bajo el yugo Duvalierista, operando en el "mito del desarrollo mediante asistencia externa". Muchos hombres de la Iglesia jerárquica encontraron su camino - ligado a la ayuda internacional, al tiempo que evidenciaban - que la institución misma participaba sin espíritu crítico y -

sin una verdadera toma de conciencia de la explotación del pueblo haitiano. La función de la predicación se había vuelto a utilizar para un regreso a los viejos dogmas de respeto hacia la autoridad establecida y la resignación ante la injusticia - de la vida terrenal.

Paralelamente, el Bajo Clero sobrevivía en la cuerda floja, con un doble juego. Por un lado, evitando los ataques del sistema y del Alto Clero, manejando una actitud de no compromiso con las masas, y por el otro lado, avanzando en la defensa de los Derechos Humanos de aquellos, tomando como base la Teología de la Liberación.

Durante una gran parte del período Jean Claudista se constituyó en la iglesia del silencio, poco temible en lo que se refiere al poder. Sin embargo, al mediano y largo plazo devenía en detonador de la movilización popular en contra del régimen.

Aquí, es importante advertir que los grupos (tecnócratas y burguesía mulata) en que se apoyaba "Baby Doc" eran mucho menos confiables que las clases medias en las que se había apoyado Francois Duvalier. La burguesía mulata y los tecnócratas - conformaban grupos independientes del Estado y sus miembros esperaban que el gobierno asegurara sus estándares de vida. Si el gobierno no cubría dichas obligaciones ellos retirarían su apoyo inmediatamente. Por todo ésto, el gobierno Jean Claudista fue perdiendo influencia sobre el grupo en que se apoyó "Papa Doc" para controlar a las masas rurales, con lo que paulatinamente perdía una de las fuentes claves de legitimidad que heredó de su padre.

Ante esta circunstancia, la estructura represiva hubo de reactivarse pues al régimen le resultaba imposible "liberalizarse del todo", por las contradicciones inherentes a su naturaleza. De ahí que, hacia 1980 -poco antes de que Ronald Reagan asumiese el mando en los Estados Unidos- Jean Claude Duva

lier desataba la represión contra el movimiento que había surgido en el país a raíz de su propia política. De este modo -- fueron reprimidos periodista, sindicalistas, y partidos independientes, dejando en evidencia nuevamente el carácter represivo del régimen y los límites de su pretendida "política de liberación".

#### 2.4.2.3. EL DESGASTE DEL JEAN CLAUDISMO.

El proyecto neodualierista además de sus limitaciones -- propias descansaba sobre múltiples contradicciones que lo hicieron inoperante. Pretendía dejar intactas las arcaicas estructuras vigentes, marcadas por fallas fundamentales en la tenencia de la tierra; en la concentración de la gran propiedad improductiva, concomitante a la excesiva parcelización de las explotaciones; en la estructura del ingreso; en problemas cruciales tales como el raquitismo del mercado local, la erosión, la caída de la producción alimentaria y la escasa capacidad de exportación.

Como ya hemos visto, este proyecto pretendía impulsar el proceso de acumulación a partir de mecanismos externos: Inversión extranjera, ayuda internacional, transferencias de remesas de los emigrados, sin llegar a constituir un mercado interno pese a que este era animado artificialmente por el capital extranjero. Sin embargo, el modelo no sólo resultó impotente para enfrentarse a la crisis de la estructura económica haitiana sino que, aún peor, la profundizó. Estableció una mayor dependencia, estimulando la bancarrota financiera, el endeudamiento excesivo, el presupuesto basado en la ayuda externa y -- la miseria más abyecta para el grueso de la población. (61)

El 8 de agosto de 1981, el propio Jean Claude Duvalier -- presentó un discurso en el que declaraba:

"El sector agrícola ha fracasado; el modo de producción y la fuerte concentración de los ingresos tuvo como corolario un crecimiento sensible de las importaciones de los productos alimenticios y de bienes de consumo durables no esenciales y en el campo del empleo y los ingresos, los sectores dirigidos hacia la exportación, en particular las industrias de ensamblaje internacional no han podido crear los efectos multiplicadores (...)

La falta de eficiencia y de vigor del Estado ha contribuido a crear un nivel de gastos incompatibles con nuestras necesidades reales y el estado de los ingresos internos (...) Exhortamos a los donadores a que presten una ayuda sustancial a Haití, indispensable para la paz frente a las infiltraciones comunistas en América Central". (62)

Si bien es cierto que este discurso estaba orientado a atraer la ayuda externa que empezaba a restringirse ante la evidente incapacidad y corrupción del régimen, tratando de lucir como una toma de conciencia de la gravedad de la crisis y la voluntad de cambio, también es verdad que constituía una confesión abierta del fracaso de la política económica del Jean Claudismo.

Para 1985, la "revolución económica" era ya un estruendoso fracaso. La deuda pública externa era de 650 millones de dólares, el déficit comercial, de casi 200 millones de dólares, el desempleo del 50% y según cifras del Banco Mundial el ingreso per cápita cayó de 420 dólares en 1980 a 380 en 1985. (63)

A consecuencia de la "revolución económica" la situación material de la mayor parte de la población haitiana se fue deteriorando crecientemente, haciendo más precarios los niveles (ya de por sí infrahumanos) de pobreza característicos de Haití.

La estrategia maquiladora, base del modelo económico Jean Claudista, no sólo no modificó las relaciones de producción del mundo agrario, sino que, al ignorarlo, lo complicó. Uno de los resultados más catastróficos de este olvido voluntario fue la elevación enorme del costo de la vida, y sobre todo de

la alimentación, debido a la baja relativa de la producción - de artículos básicos y el crecimiento de la demanda de alimen- tación importada.

La solución de las maquiladoras se reveló también como - un desastre fiscal y comercial. Las ganancias generadas por las industrias ligeras en la balanza de las exportaciones fue ron mínimas en virtud de la importación de insumos y por los fraudes fiscales en que incurrieron. Del mismo modo, en un - sistema donde los ingresos del Estado dependían de manera casi exclusiva de los impuestos aduaneros, el desarrollo de las industrias ligeras contribuyó con muy poco a esos ingresos y aumentó de manera considerable las importaciones que escapa-- ban al control aduanero. No se sabrá tal vez nunca la cantidad de bienes de lujo que escaparon al fisco bajo el pretexto de que eran necesarios para el funcionamiento del parque in-- dustrial de Puerto Príncipe.

De este modo, la segunda estrategia utilizada para peren- nizar el Duvalierismo, la alianza con el capital mostraba sus grandes limitaciones y devenía en fracaso.

A pesar de que la maquilización contribuía para forjar - una cierta "liberalización política", (pues exigía un clima - político diferente del que privó bajo la gestión de "Papa Doc", la polarización económica que reforzaba y sobre todo la esca-- lada burguesa que implicaba tuvo más consecuencias negativas que positivas, incluso para el propio régimen. La acción del Clan Bennet (clan mulato llegado al poder gracias al enlace - matrimonial de Jean Claude Duvalier con Michelle Bennet) que tendía a monopolizar todos los sectores de la economía, a con- trolar el mercado inmobiliario, las empresas de participación con el capital extranjero, los establecimientos de servicios y a acaparar los contratos estatales utilizando los resortes para competir en el mercado, agudizó las contradicciones en - el seno del aparato Duvalierista provocando con ello una fe--

roz lucha por el poder entre la vieja guardia Duvalierista y la burguesía mulata, quebrantando el monolitismo del Duvalierismo.

Y es que la vieja guardia, ante la realización concreta de los sueños de Unidad Nacional del Duvalierismo, se rebeló contra la alianza de Jean Claude Duvalier con la burguesía mulata y los tecnócratas y contribuyó con su actitud a deslegitimar al Duvalierismo entre los propios Duvalieristas, sobre todo a los ojos de quienes aún confiaban en la retórica negrista del régimen. Paradójicamente, los aparatos de difusión -- ideológica, montados para distribuir los discursos de Unidad Nacional reforzaron la percepción de la separación entre el Estado y la Nación. Porque, más que convencer de las bondades de la Unidad, las imágenes del matrimonio Duvalier/Bennet mostraron a la Nación, la arrogancia de los nuevos ricos y sus aliados. Entre tanto, dos de las instituciones nacionales más golpeadas por el Estado Totalitario, el Ejército y la Iglesia, volvían por sus fueros, dispuestas a jugar un papel protagónico en las nuevas circunstancias políticas.

En definitiva, el modelo Jean Claudista fundado en la corrupción y la ineficiencia acentuó los rasgos de una economía débil, conservó las estructuras arcaicas y no pudo, ni de lejos alentar el desarrollo de las fuerzas productivas. Llevó al país a la mendicidad internacional, a un mayor endeudamiento y a una mayor dependencia. Haití salió de la era Duvalierista como el país más pobre de América Latina y uno de los más pobres del mundo.

## N O T A S

## CAPÍTULO II

- 1) Ambroise, J. J. y Romeau, M. Manuel d'histoire, sin lugar, sin fecha, citado por Sabine Manigat, Acerca de la Génesis del Estado Haitiano: "El primer modelo", No. 6, 21/VI/83 pp. 15-16.
- 2) Ibid.
- 3) Charlier, citado por Manigat, op. cit. p. 9.
- 4) Trouillot, Michel-Rolph, Les racines historiques de l'Etat Duvaliérien, pp. 48-49.
- 5) Celestin St, Ulysse, Myrto Los mecanismos de poder en el Estado Haitiano, 1934-1971. p. 65.
- 6) Price Mars, citado por Myrto, op. cit. p. 66.
- 7) Aristide, Achille. Culture, civilisation et developpement en Haïti; p. 44.
- 8) Myrto, Celestin, op. cit. p. 75.
- 9) Ibid, pp. 76-77.
- 10) Luc, Jean, Structures Economiques et lutte national populaire en Haïti, p. 57.
- 11) Manigat, Leslie, citado por Casimir, Jean, La cultura - oprimida. p. 363.
- 12) Casimir, Jean, op. cit. p. 150.

- 13) Ibid, p. 151.
- 14) Trouillot, Michel, op. cit. p. 65.
- 15) Benoit, Joachim, Decolonisation ou neocolonialisme: Aspects fondamentaux des relations de la France avec Haïti au XIX sicle, p. 69.
- 16) Poulantaz, Nicos, Poder político y clases sociales, pp. 43-44.
- 17) Trouillot, Michel, op. cit. pp. 82-84.
- 18) Brisson, Gerald, Les relations agraires dans l'Haïti contemporaine, p. 18.
- 19) Nicolas, Hogar I'Occupation americaine la revanche de -- I'Histoire, p. 5.
- 20) Myrto, Celestin, op. cit. p. 108.
- 21) Ibid, pp. 104-105.
- 22) Trouillot, Michel, op. cit. p. 117.
- 23) Pierre Charles, Gerard, "Haïti: La crisis ininterrumpida, 1930-1975" en América Latina: Historia de medio siglo, - p. 175.
- 24) Ibid, p. 192.
- 25) Duvalier, Francois, Paroles de Vérité et de foi, Discours de prestation de serment du Dr. Francois Duvalier, président de la république, p. 5.
- 26) Trouillot, Michel, op. cit. p. 168.
- 27) Manigat, Leslie, De un Duvalier a otro: itinerario de un fascismo de subdesarrollo. pp. 26-27.
- 28) Trouillot, Michel, op. cit. pp. 173-178.
- 29) Ibid, pp. 179-182.
- 30) Ibidem. p. 180.

- 31) Ibidem. p. 182.
- 32) Duvalier, Francois, Mémoires d' un leader du tiers monde, pp. 324-325.
- 33) Delince, Kern, Armés et Politique en Haití, pp. 115-116.
- 34) Pierre Charles, Gerard, Haití bajo la opresión de los Duvalier, p. 57.
- 35) Ibid. p. 58
- 36) Ibidem. p. 59.
- 37) Sapéne, Raymond, Proces á Baby Doc, p. 175.
- 38) Ibid.
- 39) Trouillot, Michel, op. cit. p. 166.
- 40) Pierre Charles, Gerard, Haití Radiografía de una dictadura, pp. 74-86.
- 41) Duvalier, Francois, Mémoires d' un leader... op. cit., pp. 324-325.
- 42) Trouillot, Michel, op. cit. p. 145.
- 43) Ibid, pp. 211-212.
- 44) Duvalier, Francois, Paroles de vérité et de foi, op. cit. p. 161.
- 45) Sapéne, Raymond, op. cit. p. 175.
- 46) Trouillot, Michel, op. cit. pp. 187-192.
- 47) Ibid, pp. 192-194.
- 48) Antonin, Arnold, "Liberalización y Terrorismo de Estado" en Nueva Sociedad. No. 52, pp. 22-24.
- 49) Pierre Charles, Gerard, Castor, Suzy, El Fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio, - Cuadernos de Estudios Latinoamericanos Núm. 4, pp. 15-17.

- 50) Fortune, George, Haití ¿País de la Magia? pp. 85-86.
- 51) Vuskovic, Pedro "América Latina entre nuevos términos en la División Internacional del Trabajo" en Economía de América Latina, p. 20.
- 52) Fortune, George, op. cit. pp. 87-94.
- 53) Trouillot, Michel, op. cit. pp. 221-230.
- 54) Pierre Charles, Gerard, Haití: La crisis ininterrumpida 1930-1975, op. cit. pp. 212-213.
- 55) Manigat, Sabine: "Las maquiladoras: una opción de política económica con miras al crecimiento industrial" en - Haití: La lucha por la democracia (clase obrera, partidos y sindicatos), pp. 150-156.
- 56) Ibid.
- 57) Pierre Charles, Gerard, Haití: Radiografía de una dictadura, op. cit. p. 146.
- 58) Pierre Charles, Gerard, Haití: La crisis ininterrumpida, 1930-1975, op. cit. p. 213
- 59) Reporte de la Oficina Contable General en los Estados Unidos, sección Centroamérica y Caribe. "Assistance to Haiti: Barriers, Recent Program Changes, and Future Options, 1D-82-13, Febrero 22 de 1982.
- 60) Pierre Charles, Gerard. "El Fracaso del poder neodualista" en El Caribe Contemporáneo. No. 3 y 4. pp. 91-108.
- 61) Castor Suzy, Pierre Charles, Gerard, "El Fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio" -- op. cit. pp. 15-22.
- 62) Antonin Arnold, "Haití en el Caribe" en Nueva Sociedad - No. 63, pp. 108-109.
- 63) Castor, Suzy, "Las perspectivas de democracia en Haití" en El Día, Jueves 27 de Febrero, 1986, p. 11.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo participan de la ambigüedad misma de la urgencia: Ellos tratan de hacer el puente entre los términos (plazos) de la coyuntura y los dados por la estructura.

En los capítulos anteriores hemos pretendido examinar las múltiples determinaciones que históricamente fueron configurando no sólo el surgimiento, evolución y decadencia del Estado Duvalierista, sino también el advenimiento del primer gobierno elegido democráticamente en la historia de Haití, y con él la posibilidad de reconciliar el Estado y la Nación haitianas.

De hecho, a pesar de que la crisis estructural que abate al Estado Haitiano no ha sido resuelta aún, el dinamismo de los combates populares por la democracia y los derechos humanos ha modificado el tejido de la sociedad civil y le está imprimiendo al Estado rasgos nuevos, modificando la conducción del mismo pese a la herencia histórica del autoritarismo y del totalitarismo Duvalierista.

Por eso, hemos comprendido que lo que está ahora en juego en Haití, mucho más que un "conflicto regional" o "local" o de "baja intensidad", es el destino histórico de esta isla del Caribe que vive una encrucijada vital para la recuperación de su identidad y la posibilidad de acceder al desarrollo.

Todo llamado a la estructura nos remite a los orígenes y evolución tanto de las consideraciones sobre Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe, como del Estado Haitiano.

De ahí que, durante los primeros capítulos realizamos un análisis de las raíces estructurales del problema en cuestión

con el propósito de no aventurar respuestas fáciles a la crisis del Duvalierismo y de ahondar en el conocimiento de los factores internos y externos que han influido en la configuración de la estructura socioeconómica y cultural, en el sistema de poder, en la organización y funcionamiento del sistema político institucional y en los mecanismos y procesos de decisión.

En el primer capítulo de este trabajo hemos analizado la participación de los Estados Unidos en la conformación de los procesos históricos vividos por la sociedad haitiana y cómo ésta ha reflejado e interiorizado dicha participación.

Así, hemos podido identificar como desde la formulación de la Doctrina Monroe y más efectivamente desde los comienzos de su expansión imperial a fines del siglo XIX, los Estados Unidos han mantenido inalterable su supuesto "derecho" como potencia dominante en Haití recurriendo incluso a la intervención militar directa.

También pudimos comprobar que el fundamento permanente de la pretensión hegemónica norteamericana ha sido la necesidad de proteger su seguridad defendiendo la zona adyacente a sus límites sur y oeste. En ese sentido, hemos podido deducir que para el caso de Haití los Estados Unidos han instrumentado una Estrategia de Seguridad Nacional que encuentra en el apoyo al Status Quo el elemento ad hoc para la realización de sus objetivos nacionales.

El primer momento en que las preocupaciones norteamericanas sobre la estabilidad en Haití se hicieron más que evidentes, lo constituyó la intervención militar que duró de 1915 a 1934. Para entonces la crisis política en Haití (que era vista como un mal ejemplo para la zona) y particularmente las constantes movilizaciones de importantes sectores de la población diestros en el manejo de las armas y con cierta tradición militar, fueron percibidos como una amenaza para el logro de sus objetivos en la zona mismos que apuntaban a asegurarse el dominio de este

país como vía de acceso y proximidad en el cuadro de su política de defensa del Canal de Panamá frente a los intentos de expansión alemana en el área del Caribe.

Los 19 años de intervención norteamericana en Haití implicaron la imposición de una cierta "estabilidad política" muy a la americana -pese al rechazo popular-, y la integración de Haití al sistema de subordinación política que venía imponiendo Estados Unidos en América Latina.

Más adelante, durante el período conocido como Guerra Fría y más propiamente a partir del triunfo de la Revolución Cubana, la estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos para el área fue clara y simple: no más Cubas en el Caribe.

En este contexto se revalorizó la importancia geopolítica de Haití que situada en la vecindad geográfica con Cuba sería uno de los principales pilares en la "contención" de los intentos de expansión socialista en la región. Los diferentes gobiernos norteamericanos se avocaron a la tarea de reforzar a los regímenes de Francois Duvalier y de su hijo Jean Claude a despecho de su bien conocido carácter represivo. Los norteamericanos permitieron la "macoutización" de la sociedad haitiana a cambio del apoyo incondicional de los regímenes duvalieristas en la defensa del mundo libre.

Así, durante casi treinta años -a excepción del gobierno de Kennedy- los diferentes gobiernos norteamericanos -Eisenhower, Johnson, Nixon, Carter y Reagan- contribuyeron en forma directa (algunos como Johnson en forma encubierta) al mantenimiento del Estado Duvalierista, en aras de apuntalar una estabilidad política que les importaba más que el atraso económico, político, social y cultural en que caía la isla en manos del Duvalierismo.

En suma, durante el primer capítulo hemos visto la importancia que las nociones geopolíticas derivadas de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos han tenido en la de

terminación del curso de los acontecimientos en Haití ubicándolo dentro de su zona de influencia natural y por ese hecho ligándolo de manera permanente a sus intereses de seguridad y sometiénolo a su hegemonía económica, política y militar.

Paralelamente hemos ahondado en las raíces que engendraron al Estado Duvalierista, poniendo particular atención en el análisis de las relaciones de producción y de distribución, las fórmulas del poder, los códigos sociales y culturales.

Así, encontramos que las raíces del Estado Duvalierista se encuentran en la debilidad fundamental y en la deformación de la infraestructura de la sociedad haitiana, pues el orden establecido a raíz de la independencia de Haití fue sacudido desde su origen por una contradicción casi irreconciliable que llevó al enfrentamiento entre el Estado y la Nación.

Efectuando un recorrido suscito por la historia haitiana nos hemos encontrado con un Estado-Institución siempre agitado, incapaz de responder a las demandas de las masas populares. Dicho Estado no tuvo -salvo en algunas honrosas excepciones- ninguna base popular que garantizara su estabilidad; fue el Estado de la minoría, que detentaba a la vez, el poder político y económico y que tenía acceso a la ciencia y a la técnica.

De lo anterior se desprende la permanencia del autoritarismo en la vida política haitiana. Ninguno de los políticos que detentaron el poder fue capaz de aceptar las críticas o las reivindicaciones como parte de los derechos del pueblo, en un régimen que se decía democrático. Tal actitud fue la negación misma de lo que podría haber significado una verdadera democracia.

Por lo tanto, el Estado haitiano autoritario tuvo su base de sustento en el poder personal que consiguió legitimarse en base a la violencia a lo largo de su ejercicio. La autocracia desembocó rápidamente en una dictadura en tanto que régimen político antidemocrático, marcado por la concentración del poder y la transmisión de la autoridad de arriba hacia abajo.

Más adelante comprobamos como la dictadura de Francois Duvalier surgida de la ya referida dislocación entre el Estado y la Nación, consciente de la grave crisis política y económica - que sacudía al país al momento de su acceso al poder, imprimió una serie de transformaciones al Estado y lo volvió definitivamente contra la Nación. A partir de entonces el Estado haitiano no volvería a ser el mismo, pues llevaría el estigma del Duvalierismo. Esto es: si el Estado haitiano siempre había girado en torno al ejecutivo, con Duvalier el ejecutivo deviene el Estado; si el Estado haitiano siempre había sido violento, con Duvalier la legitimidad de la violencia cotidiana deviene en el principio mismo de las relaciones entre el Estado y la Nación; y si el Estado haitiano siempre había favorecido el enriquecimiento de los administradores del Estado, con Duvalier, el enriquecimiento de los administradores del Estado se vuelve un principio por si mismo; En una palabra, el régimen de Francois Duvalier transforma en realidad todos los síntomas del mal haitiano: formaliza la propia crisis y se constituye en su respuesta precisa.

El efecto combinado de las bases en las que Francois Duvalier finca el Estado Duvalierista (Neutralización y "macoutización" de la sociedad, a través de nuevas formas de violencia organizada y de distribución del poder ejecutivo acompañadas de un discurso nacionalista basado en una propaganda de la cuestión del color) y el apoyo de los poseedores locales e internacionales del capital posibilitaron la transición del poder de los Duvalier y proveyeron la continuidad y los cambios que requería el Estado Duvalierista para mantenerse en el poder.

Durante los 29 años de dictadura Duvalierista que hemos presentado, los movimientos populares y toda forma de disidencia fueron prácticamente estrangulados. De hecho, todas las organizaciones no oficiales y con alguna tendencia democrática fueron cuidadosamente controlados por el poder Duvalierista u obligados a desaparecer bajo sus golpes reiterados.

Sin embargo, tal control social no podía mantenerse para siempre. Tal parecía que los haitianos habían estado esperando el momento oportuno, el momento adecuado, midiendo cada -- oportunidad, pero asegurando su supervivencia. Los siglos de opresión de las dictaduras no hicieron al pueblo retractarse -- de buscar su libertad. Al paso de su historia se le había negado a la mayoría haitiana su derecho a la comida, la salud, -- la vivienda, el empleo, la libertad de expresión y la autode-- terminación económica. La oportunidad llegaba por fin, y con ella la irredimible determinación del pueblo haitiano de ser -- sujeto y no ya puro objeto de su historia.

Así, ese mismo pueblo que desde el siglo XVIII logró su -- independencia del dominio colonial francés; que sucumbía ante los intereses hegemónicos norteamericanos en el Caribe y que -- padeció el totalitarismo duvalierista durante casi treinta años, una vez más se rebelaba al destino manifiesto de las dictadu-- ras y totalitarismos; se lanzaba a la recuperación de su identidad perdida, esperando que su sueño de país democrático se -- convirtiera en realidad y propició el "Dechoukage" de "Baby -- Doc".

En principio, el empuje del pueblo y las organizaciones -- sociales ahunadas a las flagrantes contradicciones que sacu-- dían a la estructura duvalierista no fueron suficientes para -- imponer, luego del "Dechoukage" de Jean Claude Duvalier un go-- bierno del pueblo.

Después de 29 años de monopolizar el poder y de reprimir -- toda forma de organización social, era evidente que la lucha -- ocurriese en un gran vacío de inorganicidad. Esto fue aprove-- chado por los Estados Unidos que se hicieron nuevamente presen-- tes en la escena política haitiana dispuesta a hacer valer sus nociones geopolíticas para monitorear el naciente estado de -- causas y encauzarlo hacia una salida acorde a sus objetivos na-- cionales de preservar el orden y la estabilidad en su zona de influencia. Junto con las principales instituciones del país,

(el Ejército, la Iglesia y la Oligarquía) impuso un Gobierno Provisional que tendría como principal función, asegurar el control de la transición postduvalierista. De esta manera le era escamoteado al pueblo su acceso al poder, y durante los siguientes cinco años enfrentaría los golpes de estado, fraudes electorales y matanzas que los antiguos y nuevos detentores del poder utilizaron con la aquiescencia de los Estados Unidos para evitar que los sectores populares se hicieran cargo de su destino. Aunque ellos también, (víctimas de sus propias contradicciones e incapacidad para imponer su proyecto político) tampoco pudieron consolidarse.

Pese al proyecto de restauración totalitaria, el pueblo haitiano no cejó en su empeño de erradicar el Duvalierismo para siempre y establecer un gobierno democrático y popular enfrentándose a las soluciones de hecho, los arreglos de cúpula y a los Golpes de Estado.

Así, durante la transición postduvalierista la sociedad haitiana fue conminando los senderos de la democracia. No la democracia dirigida por los Estados Unidos, ni la "democracia restringida" que los militares herederos de la dictadura querían implantar, sino una democracia conquistada por el pueblo, en una lucha que ilustra una vez más la riqueza de formas, caminos y contenidos de la emergencia democrática en el continente.

El pueblo y los más diversos sectores sociales participaban en este movimiento, sacudidos por un acalorado debate de cuestionamiento del sistema y en favor del cambio.

Caminando junto con este conocimiento intuitivo se dieron las primeras formas de organización. Una organización nacida desde abajo. El pueblo organizándose en comités de aldeas: comités de barrio, comités de habitación; asociaciones campesinas; fraternidad laica; clubs políticos, agrupaciones de mujeres y de jóvenes; asociaciones de desempleados; asocia-

ciones de trabajadores. Todo el territorio del país, toda la sociedad civil organizándose para hacer política, para reclamar y denunciar, para la democracia, la participación popular, el poder popular.

Las masas campesinas, obreras, marginales y capas populares de la pequeña burguesía, y aún algunas categorías de intelectuales y empresarios se encontraban en plena efervescencia. No pasaba un día en Haití en que no hubiese, en alguna localidad o aldea, marchas, choques con el ejército, peticiones a los diferentes gobiernos, denuncias contra alguna autoridad local, etc.

Esta estructuración primaria desde la base se fue articulando con los esfuerzos organizativos de los sectores más avanzados de entre los que destacó la parte militante de la Iglesia, las "Ti Legliz", comprometidos en torno de algunos sacerdotes con vocación de conductores políticos, siendo el más destacado el padre Jean Bertrand Aristide.

Algunas agrupaciones de centro-izquierda también promovieron en varias ocasiones, encuentros entre la pequeña burguesía patriótica o radical y los sectores populares y nacionales, en torno a la democracia, mejorando las condiciones de vida para las masas y respetando a la soberanía popular, pero careciendo aún de articulación e intencionalidad clara.

En este contexto, la contradicción democracia-totalitarismo que atravesó con fuerza el espacio y el tiempo haitiano desde la caída de "Baby Doc" terminaría resolviéndose parcialmente a favor de la primera.

El pueblo haitiano logró finalmente imponerse a las amenazas armadas de los macoutes, a las obstrucciones del aparato estatal legado por los Duvalier, al intervencionismo estadounidense y a su propia desorganización y falta de recursos, acudiendo a las urnas para darle el triunfo al padre Aristide un nítido exponente de los condenados de la tierra.

Así, llegamos al momento actual. El ministro salesiano - surge como una figura política al margen de la casta militar - haitiana y de los intereses norteamericanos. Por ello su triunfo electoral representa una seria afrenta para ambos ejes del poder en la isla. De hecho, el triunfo de Aristide representa - un sonoro fracaso para la Estrategia de Seguridad Nacional Norteamericana instrumentada a partir de febrero de 1986 con la - caída de Jean Claude Duvalier y que estaba orientada a instituir una democracia controlada de apertura relativa que implicara el favorecimiento de un "cambio preventivo" similar al que el gobierno norteamericano había logrado consolidar en algunos países del continente que vivieron transiciones similares (Chile, Argentina y Paraguay entre otros). Sin embargo, - la complejidad de la crisis y la determinada oposición del pueblo haitiano a los intentos de "cambio preventivo" promovidos por Washington, hicieron que el "Plan Americano" para Haití de viniera inoperante.

El contenido y las formas del suceso haitiano dan fe de - la voluntad y la determinación de uno de los pueblos más atrasados y pobres de la tierra de acceder a la democracia, a la - justicia y al desarrollo por caminos propios y auténticos. Los haitianos han dado al planeta una lección de humanismo e integridad, en momentos en que varios gobiernos pertenecientes a - lo que se denomina así mismo mundo civilizado se han empeñado a fondo en la práctica de la barbarie armada. Con esto, Haití deviene en el milagro de la perseverancia, la prueba irrefutable de que el ser humano es superior al ambiente y al destino.

Muchísimas otras significaciones externas podrían encontrarse en el hecho de que, al cabo de luchas centenarias y padecimientos que ya hemos enumerado, el pueblo haitiano haya lo grado poner en la presidencia de su país a un joven sacerdote perseguido por los "Tontons Macoutes" y marginado por su propia iglesia, y cuya vida y obra encarnan fielmente la condición de los desamparados, que surgen y se alimentan en esa intempe-

ria social que ha sido Haití para la gran mayoría de sus habitantes.

Indudablemente con la elección de Jean Bertrand Aristide se ha concretado el vasto terreno ganado por los haitianos. El país se ha dotado así mismo de un cúmulo inapreciable de condiciones y medios para salir de la injusticia abismal y secular, del analfabetismo, de la miseria, de la insalubridad y del aislamiento que lo han caracterizado por décadas. El gobierno de Aristide por su parte intentará poner en manos del pueblo los instrumentos que le permitan salir de esta postración en la que los sumió la dinastía Duvalierista, que convirtió a Haití en el más pobre de los países de América Latina y uno de los más pobres del mundo.

Por lo anterior, la revolución democrática de Haití tendrá que ser una revolución social que le de a la sociedad otras formas de estructura y funcionamiento a través de instituciones completamente nuevas. Tal es el reto haitiano si la democracia logra triunfar a partir de ahora.

Llevar adelante esa tarea será el compromiso de un pueblo que tiene a su favor la energía nacida de saberse por vez primera en su historia, protagonista principal de su propio destino.

Ello no significa ni mucho menos, que hayan desaparecido los agentes que generaron el Duvalierismo: la oligarquía local, con su poder militar y paramilitar, la hegemonía norteamericana y el contexto de grave atraso nacional. El espacio democrático que permitió la llegada al poder de Aristide significa, a lo sumo un retroceso y una desarticulación temporal de la combinación de estos factores, cuya erradicación es ahora, una tarea enorme, pero irrenunciable para los haitianos.

Ante esta labor se alzan grandes obstáculos y se ciernen graves peligros. Para el gobierno "Lavalas" de Aristide será prácticamente imposible dar un paso en dirección a la justicia social sin afectar los intereses Duvalieristas, militares o de la dominación norteamericana, (más presente en Haití que en

ningún otro país del subcontinente) y los perjudicados reaccionarán con todos los medios a su alcance. Por ahora, todos --salvo los Duvalieristas-- se han mantenido a la expectativa -- manejando una postura tímida y elusiva pero esperando la oportunidad para hacerse presentes con toda su fuerza en la escena política haitiana.

En esta circunstancia, la solidaridad efectiva de América Latina para con las nuevas autoridades haitianas y con el pueblo de Haití es obligatoria porque (como a todo el mundo) nos cabe parte de la responsabilidad por las décadas de Duvalierismo y porque en el Haití de hoy está en juego mucho de la dignidad y el futuro de la región, pues con sus elecciones limpias y decorosas en un contexto de plena miseria y represión, han -- marcado un significativo contrapunto a la tendencia conservadora y antipopular que se observa en el continente americano y -- que alcanzó su mejor expresión en Nicaragua con la derrota electoral del Sandinismo.

Haití aprendió a vivir entre las sombras de la muerte; -- eso es su magia mayor. Por eso, hoy, mucho más que en su época de gloria debe suscitar el respeto, la solidaridad y la dedicación de todos los latinoamericanos.

Una esperanza está naciendo en el Caribe. Hay que -- arro-- parla con la solidaridad continental. Los vectores de la democracia, la justicia social, el desarrollo y la soberanía popular que ansían nuestros pueblos, pasan ahora por Haití.

Para Haití y para toda América Latina y el Caribe ha llegado la hora de las verdades. El lema que nace ahora para América Latina desde Haití dice así:

"Men anpil, chay pa lou.  
Tet ansam nou se Lavalás".

"Liviana es la carga cuando las manos son muchas.  
Con las cabezas unidas somos una avalancha".

## BIBLIOGRAFIA

### I. LIBROS

1. Algunos problemas para la construcción de un orden político democrático: América Latina: Desarrollo y perspectivas democráticas, Varios autores. Ed. FLACSO, Sn. José - Costa Rica, 1982.
2. Anglade, G, L'Espace haitien, La presse de L'Université du Quebec, Quebec, 1975.
3. Antonin, Arnold, La Larga y Desconocida lucha del pueblo de Haití, Ed. Ateneo de Caracas, Caracas, 1979.
4. Ambroise, J.J. y Romeau, M, Manuel d'Histoire (sl) (sf).
5. América Latina: Desafíos y perspectivas de la democracia, Varios autores, Ed. FLACSO, 25 aniversario, Sn. José, Costa Rica, 1982.
6. Aristide, Achille, Culture, civilisation et développement, Imprimerie Henri Deschamps, Port-au prince, 1978.
7. Aron Raymond, La República Imperial, Madrid, 1976.
8. Atencio, E. Jorge "¿Qué es la Geopolítica?" Ed. Pleamar, - Buenos Aires, 1965.
9. Auguste, Maurepas, Genèse d'une republique héréditaire, - Paris, La pensée Universelle, 1974.
10. Autoritarismo y Alternativas populares en América Latina. Varios autores, Ed. FLACSO, 25 aniversario, Sn. José, Costa Rica, 1982.
11. Baena, Guillermina, Instrumentos de investigación, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1983.

12. Baloyra, Enrique (comp.) Comparing New Democracies: Transition and Consolidation in Méditerranéan Europe and the Southern Cone, Boulder Colorado, Westview, 1987.
13. Bell, Daniel, Las contradicciones culturales del Capitalismo, Ed. Alianza, México, 1982.
14. Bellegarde, Dantés, Histoire du peuple haitien (1492- 1952) Imprimerie held, Lausanne, Suisse, 1953.
15. \_\_\_\_\_, La Nation haitienne, Paris, J. de Gigard (sf ).
16. Benjamin, George; Contribution á l'histoire Diplomatique et Contemporaine, Imprimerie de L'Etat Port-au-prince, - 1951.
17. \_\_\_\_\_; Le General Paul E. Magloire, Sa politique de la -- Santé dans se rapports avec la renovation agricole, Imprimerie de L'Etat, Port-au-prince, 1952
18. Benoit, Joachim, "Commerce et Décolonisation", La expé-- rience franco-haitienne au XIXe siècle., Annales, E.S.C. - No. 6. Paris, décembre, 1971.
19. \_\_\_\_\_, Décolonisation ou néocolonialisme: Aspects fonda-- menteux des relations de la France avec Haiti au XIXe siècle, Paris, Panthéon-Sorbonne. (Thèse de 3e cycle).
20. \_\_\_\_\_, La Bourgeoisie d'Affaires haitienne au dix-neuvième siècle", Nouvelle Optique, No. 4, Montreal, 1949.
21. \_\_\_\_\_, Les Racines de sous developpement en Haití, Paris, Prix, Deschamps, 1979.
22. Bobbio, Norberto y Mateucci, Nicolas, Diccionario de Polí tica, Siglo XXI, México, 1981.
23. Boersner, Demetrio, Relaciones Internacionales de América Latina, Ed. Nueva Imagen, México, 1982.
24. Brisson, Gérald, Les relation agraires dans l'Haití con-- temporaine, mimeo, 1968.

25. Buei-Glucksmann, Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía), Siglo XXI, México, 1979.
26. Bosch, Carlos, Las bases de la Política Exterior Norteamericana, México, UNAM, 1980.
27. Cardoso F. y Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1969.
28. Casanova, Pablo González, Estados Unidos: hoy, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
29. \_\_\_\_\_, (Comp.) América Latina: Historia de Medio Siglo 2. Centroamérica, México y el Caribe, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
30. \_\_\_\_\_, No Intervención, autodeterminación y democracia en América Latina, Siglo XXI, México, 1980.
31. \_\_\_\_\_, Los militares y la política en América Latina, Ed. Oceano, México, 1988.
32. Casimir, Jean, La cultura oprimida, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.
33. Castor, Suzy, El campesinado haitiano: su potencial revolucionario, Historia política de los campesinos latinoamericanos, IIS, UNAM, Siglo XXI, México, 1985.
34. \_\_\_\_\_, La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934), Siglo XII, México, 1971.
35. \_\_\_\_\_, Migración y relaciones internacionales en el Caribe (El caso haitiano-dominicano), CELA, FCPyS, UNAM, México, 1983.
36. Catalogne, Gérard, Haití devant son destin, Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince (s.f.)
37. Celestin, st, Ulysse, Myrto, Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, 1934-1971, México-Ibero, 1985, Tesis de Maestría en Sociología.

38. Centroamérica: Crisis y Política Internacional, varios autores, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
39. Centroamérica: Desafíos y Perspectivas, Varios autores, - UNAM, México, 1984.
40. CITIM (Dossier), Haití 70, Connaissance d'un pays, Genève, 1974.
41. Conell, Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, Ed. FCE, México, 1982.
42. Coraggio, José Luis y Deere, Carmen Diana (Coords), La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
43. Cueva, Agustín, Teoría social y procesos políticos en América Latina, Edicac, México, 1979.
44. Debray, Régis, Ensayos sobre América Latina, Ed. Era, México, 1969.
45. Delatour, Leslie, The evolution of international subcontracting Industries in Haití, UNCTAD, Seminary, México, 1979.
46. Delince, Kern, Armée et Politique en Haití, L'Harmattan, Paris, 1979.
47. De Ronceray, Hubert, Sociologie du fait haitien, Université du Quebec, Quebec, 1979.
48. Desinor A, Carlo, De Coup D'Etat en Coup D'Etat, Collection Dossiers Contemporains, Port-au-prince, 1988.
49. Dorsainville, Roger et autres, 1946-1976, Trente ans de pouvoir noir en Haití, Collectif Paroles, Lasalle, P.Q. - Canada, 1976.
50. Dorsinvil, J. C., Manual de Historia de Haití, Editora de Santo Domingo, S. A. Sto. Domingo, Rep. Dominicana, 1979.

51. Dominguez, Virginia R. The Caribbean: Its implications - for the United States, Foreign Policy Association, Nueva York, 1981.
52. Dominguez, Jorge. La Política Exterior de Estados Unidos en Centroamérica y las islas de las antillas, IMRED, México, 1981.
53. Doubout, Jean Jacques, et Joly, Ulrick, Notes sur le développement du mouvement syndical en Haïti, Imprimerie, ABECE 1973.
54. \_\_\_\_\_, Haïti, Feodalisme ou capitalisme, Imprimerie ABECE, 1973.
55. Duvalier, Dr. Francois. Ouvres Essentielles, Tomos 1 et 2, Presses Nationales d' Haïti, Port-au-prince, 1968.
56. \_\_\_\_\_, Mémoires d' un leader du tiers monde 'Mes négociations avec le Saint Siege, una Tranche d'Histoire, Hachette, Paris, 1969.
57. \_\_\_\_\_, Face au Peuple et á l'Histoire, Editions SID, Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince, 1961.
58. \_\_\_\_\_, Histoire diplomatique, politique e'trangère, Presses Nationales d'Haïti, Port-ou-prince, 1968.
59. \_\_\_\_\_, Paroles de Vérité et de foi, (s.l.) (s.f.)
60. \_\_\_\_\_, Le problème des classes á travers l'histoire d'Haïti, Port-au-prince, colection les Griots, 1958.
61. Duvalier's Haïti: A case study of national desintegration. Gainesville, Florida, University of Florida, 1967.
62. Duverger, Maurice, Introducción a la política, Ed. Ariel, Caracas (s.f.).
63. Escorza, Enrique, La crisis en América Central y la Seguridad de México y Estados Unidos, E.N.E.P. "Acatlán", México, 1989, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales.

64. Ecurra, Ana María, El Conflicto del año 2000, Bush: Intervencionismo y distensión, Ed. El Juglar, México, 1990.
65. Federación de Estudiantes Dominicanos. Haití, un pueblo en cautiverio, UAP, Puebla, 1981.
66. Fortune, George, Haití una nación al servicio del 5%, Talleres Gráficos de Formateca Guarena, Venezuela, 1976.
67. \_\_\_\_\_, Haití ¿país de la magia?, Talleres Gráficos de Formateca, Guarena, Venezuela, 1977.
68. Foster, Charles Robert (Comp.) Haití: Today and Tomorrow; an interdisciplinary study, University Press of America, New York, 1984.
69. Foucault, Michel, Microfísica del poder, Las ediciones de la Piqueta, México, 1979, (2a. ed.).
70. Fourcand, Yves, La Présidence á vie dans l'Histoire d'Haití; Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince, 1965.
71. \_\_\_\_\_, Servir, Presses Nationales de Haití, Por-au-prince, 1967.
72. Frank, Andre Gunder, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, Siglo XXI, 1982.
73. Garza, Elizondo Humberto, "Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Estados Unidos y como averiguarlo", en México-Estados Unidos, 1983, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, Programa México-Estados Unidos, México, 1984.
74. Gaspar, Edmond. La diplomacia y la política norteamericana en América Latina, Ed. Gernika, México, 1978.
75. Germani, Gino, Democracia y Autoritarismo en la sociedad moderna, CLACSO, Sn. José, Costa Rica, 1978.
76. Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Carcel, Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado Moderno, Ed. - Juan Pablos, México, 1975.

77. H. Carey Hockett y A.M. Schlesinger, Evolución política y social en los Estados Unidos, Ed. Araft, Buenos Aires, 1965.
78. Hamilton Alexander, Jay John, Madison James, El Federalista, FICSA, México, 1942.
79. Heinl, Robert Jret Nancy, Written in blood - The story of the Haitian people, Houghton Mifflin, Bostón, U.S.A. 1962.
80. Hernández Félix-Shaw, La Organización de los Estados -- Americanos (OEA). Una nueva visión de América, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1963 (2a. ed.).
81. Honorat, J. Le Manifeste du dernier monde, Deschamps, - Port-au-prince, 1980.
82. Hurbon, Leonec, Culture et dictature a Haiti. L'Armattan Paris, 1979.
83. IFOPADA, Relevons le defi . Programme Politique, 1981.
84. Jean, Rodrigue, Classes Sociales et sous - developpement en Haïti, Ed. Québécoises, Quebec, 1974.
85. Julien, Claude. El Imperialismo Norteamericano, Ed. Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970.
86. Julio, Jean-Pierre Audain, Les ombres d'une politique nefaste, Imprimeria Arena, México, 1976.
87. Kaplan Marcos. Estado y Sociedad en América Latina, Editorial Oasis. Oaxaca, México, 1984.
88. \_\_\_\_\_, Sociedad Política y Planificación en América Latina Ed. UNAM. México, 1980.
89. Kaufman J. Daniel, et. al. U.S. National Security (A Framework for analysis), Lexington Books, Massachusetts, -- U.S.A., 1985.
90. Kelsen, Hans, Teoría General del Estado, Ed. Nacional, México, 1973.

91. Kirpatrick, Jeane J., Dictadura y contradicción (Nacionalismo y Razón en Política), Ed. Hermes/sudamericana, México, 1984.
92. \_\_\_\_\_, La estrategia del engaño; estudio de la táctica comunista en el mundo entero, Libreros, México-Estados Unidos, México, 1964.
93. Kissinger, A. Henry, Política exterior americana, Ed. - Asociados, México, 1976.
94. Labelle, Micheline. Ideologie de couleur et classes sociales a Haïti, Presse de la Universite du Montreal, 1972.
95. Lescot, Elie, Le diplomate et l'animateur/Visite historique de bon voisinage faite par le grand chef du pouvoir -- exécutif aux trois nations de l'hémisphère occidental: Canada, Etats Unis, Cuba, 27 septembre 1943, International Business Machine Corporation, U.S.A. 1944.
96. Lora, Guillermo, La inviabilidad de la democracia, Masas, La Paz, 1980.
97. Luc, Jean, Structures Economiques et Lutte national populaire en Haïti, Les Editions Nouvelle Optique, Quebec, - 1976.
98. Lundhal, Maths, Peasants and Poverty: A study of Haïti. - Croom Helm; Londres; 1979.
99. \_\_\_\_\_, The Haitian Economy. Man, Land and Markets. St. -- Martin Press, New York, 1983.
100. Maira, Luis, et. al. Estados Unidos: Una visión latinoamericana, Ed. FCE, México, 1984.
101. Manigat, Leslie. De un duvalier a otro, itinerario de un fascismo subdesarrollado, Ed. Monte Avila, Caracas, 1972.
102. \_\_\_\_\_, Statu Quo en Haïti, La technique du livre, Paris, 1971.

103. \_\_\_\_\_, The relationship between Marronage and Slave Revolts and Revolution in Saint Domingue-Haití. In Rubin and A. Tuden (Eds) Comparative Perspectives on Slavery in New World Plantation Societies, New York, 1977.
104. \_\_\_\_\_, Haití of the sixties, object of international concern, Washington Center of Foreign Policy Research, John Hopkins, Univ. S.A.I.S., Washington, D. C. 1964.
105. Manigat, Charles, C. Moise et. O. Ollivier, Haití: quel développement? Propos sur l'Enquete" de Jean Jacques Honorat. Collectif Paroles, Montreal, 1975.
106. Manigat, Sabine. La coyuntura de 1946 en Haití: alternativa de un Estado sin proyecto nacional. Tesis, FLACSO, México, 1978.
107. \_\_\_\_\_, Acerca de la Génesis del Estado Haitiano. El primer modelo, FLACSO, Sede México, Serie B: Estado Democracia y Movimientos Sociales en América Latina, No. 6, 1983.
108. Mars, Jean Price. La vocation de l'elite, Imprimerie. - Edmond Chenet, Port-au-prince, 1919.
109. \_\_\_\_\_, Así habló el tío, Edición Casa de las Américas, Cuba, 1968.
110. \_\_\_\_\_, Le Préjugé de couleur est-il la question sociale? Lettre ouverte au Dr. René Piquion, Directeur de l'Ecole Normale Supérieure, sur son Manuel de la Négritude, Port-au-prince, 1967.
111. Martin, Claude, et. al. Haití; Briser les Chaines. Ed. - Pierre Marcel, Favre, Collection CETIM, Paris, 1984.
112. Michel, Hector, El movimiento obrero haitiano 1932-1963. Historia del movimiento obrero en América Latina, IIS, UNAM, Siglo XXI, México, 1984.
113. Montes Guillermo, ¿Es posible la democracia en un país subdesarrollado?, Univ. de Panamá, Panamá, 1973.

114. Morison, Samuel Elliot, et. al. Breve historia de los Estados Unidos, Ed. FCE, México, 1980.
115. Nicholas, Hogar. L' Occupation americaine d'Haití. La Revanche de l'histoire, Industrias Gráficas, España, Madrid, 1955.
116. Nicholls, David. From Dessalines to Duvalier. Race, Color and National Independence in Haití, Cambridge, University Press, Cambridge, 1979.
117. Nuñez, Orlando, Esorbach, Roger. Democracia y Revolución en las Américas. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988.
118. Osorio Paz, Saúl. Impacto de la deuda externa en las pequeñas economías de la Cuenca del Caribe, Ed. Praxis, IIE, UNAM, México, 1987.
119. O'Donnell, et. al. (comps.) Transitions from Authoritarian Role, Tomo III, John Hopkings, University Press, Baltimore, 1986.
120. Paul Adams, Willy. Los Estados Unidos de América, Vol. - 30, Historia Universal, Siglo XXI, México, 1983.
121. Pierre Charles, Ferrard, La Economía haitiana y su vía de desarrollo, Cuadernos Americanos, México, 1965.
122. \_\_\_\_\_, (Coord.), Política y Sociología en Haití y la República Dominicana. IIS, UNAM, México, 1974.
123. \_\_\_\_\_, Haití: La crisis ininterrumpida 1930-1975, Casa - de las Américas, La Habana, 1978.
124. \_\_\_\_\_, Haití: Radiografía de una dictadura, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1968.
125. \_\_\_\_\_ (Coord.) Relaciones Internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, UNAM, México, 1980.
126. \_\_\_\_\_ (Coord.) Haití bajo la opresión de los Duvalier, - Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980.

127. \_\_\_\_\_, El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe IIS, UNAM, FCE, México, 1985.
128. \_\_\_\_\_, El Caribe a la hora de Cuba, Casa de las Américas, La Habana, 1980.
129. Pope Atkins, G. América Latina en el Sistema político - internacional, Ed. Gernika, México, 1980.
130. Portales, Carlos (Comp.) La América Latina en el nuevo orden económico internacional, Ed. FCE, México, 1980.
131. Poulantzas, Nicos, Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista, Siglo XXI, México, 1970.
132. \_\_\_\_\_, Estado, Poder y Socialismo, Siglo XXI, México, - 1980.
133. Romulos, Marc, Las mazmorras de la muerte. Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo de Haití, México, 1978.
134. Rodríguez, Marcia, Haití un pueblo rebelado. 1915-1981, MACCIO, México, 1982.
135. Rotberg, Robert, Haiti, the politics of Squalor, Houghton Mifflin, Co., Boston, 1971.
136. Roumain, Jacques. Ouvres Choises, Progreso, Moscú, 1964.
137. Salome, Bernard, Education and development, The case of Haiti, Organization for Cooperation and Development, Center, Paris, 1984.
138. Sapene Raymond, Proces á Baby Doc, Imprimerie de Chate--laudren, France, 1973.
139. Schaedel, Richard, An Essay on Human Resources of Haití, US/AID, mayo, de 1962.
140. Schmidt, Hans, The U.S. Occupation of Haití, 1915-1934, - Rutgers University Press, New Brunswick, N. J. 1971.
141. Souffrent, Claude, Chretiens and Marxistes on Haití, -- (s.l.) 1968.

142. Theberge, James Daniel, Soviet sea power in the Caribbean Political and Strategic implication, Georgetown, University, Washington, D. C. (s.f.).
143. Trouillot, Michel-Rolph. Les racines historiques de l'Etat duvaliérien, Ed. Deschamps, Port-au-prince, 1986.
144. \_\_\_\_\_, Nation, State and Society in Haiti. The Woodrow - Wilson International Center for Scholars, Washington, 1985.
145. \_\_\_\_\_, Peasants and Capital: Dominica in the World Economy The John Hopkins University, Baltimore et Londres.
146. Turnier, Alain, Les Etats Unis et le marché haitien, Washington, D.C., 1955.
147. Val, Jacques, (seudónimo), La dictature de Duvalier, La Pensée Universelle, París, 1972.
148. Woodson, Droxel, The Caribbean Presence: National and Local Levels of Contemporary U.S., Caribbean Relation, Wilson Center, Latin American Program, Washington, 1982.

## II. FUENTES OFICIALES

- Diversas publicaciones del Gobierno de Haití entre 1971 y - 1988, sean del Instituto Haitiano de Estadísticas y de la - CONADEP, de la Administración General de Contribuciones y de la Administración General de Aduanas.
- Publicaciones de organizaciones internacionales como la -- CEPAL, el FMI, la OEA, (sobre todo el BID, el CIAP y el IIA) la ONU y de otras organizaciones internacionales que han publicado, fuera de los diarios y revistas, folletos y fascículos de análisis de la situación, estudios de casos o fijación de sus posiciones.

- Storrs, Larry, Haití, US. Foreign Assistance Facts, Issue - Brief, Order Code. 1B87086, Foreign Affairs and National Defense Division of Congressional Research Service, 9/III/1987
- Archivos de la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., UND-8L2209.
- The American University (F.A.S.) Area handbook for Haití, - Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1971-1986.
- U.S. Arms Control and Disarmament Agency. World Military expenditures and arms transfers 1966-1986, Washington, D.C., Government Printing Office, 1976.

### III. PERIÓDICOS Y ÓRGANOS INFORMATIVOS

Los siguientes periódicos y órganos informativos fueron consultados de enero de 1985 a diciembre de 1990. (Incluidos los suplementos especiales).

- 1) ALAI, Agencia Latinoamericana de Información, Mensual, -- Canadá.
- 2) Barricada, Diario, Nicaragua.
- 3) Excelsior, Diario, México.
- 4) El Día, Diario, México.
- 5) El Financiero, Diario, México.
- 6) Granma, Diario, Cuba.
- 7) Haití Observateur, Semanal, Nueva York, Estados Unidos.
- 8) Haití Progress. Semanal, Nueva York, Estados Unidos.
- 9) IPS., Agencia de noticias, Diario, Roma.
- 10) La Jornada, Diario, México.

- 11) La Prensa, Diario, Nicaragua.
- 12) Latin American Caribbean Report, Semanal, Estados Unidos.
- 13) Latin American Weekly Report, Semanal, Estados Unidos.
- 14) Latin American, Update, Semanal, Estados Unidos.
- 15) Latinoamérica: Hora cero, Mensual, México.
- 16) Le Monde, Diario, Francia.
- 17) Le Nouvelliste, Semanal, Haití.
- 18) Prensa Latina, Agencia de noticias, Diario, Cuba.
- 19) The Miami Herald, Diario, Estados Unidos.
- 20) The New York Times, Diario, Estados Unidos.
- 21) The Washington Post, Diario, Estados Unidos.
- 22) Uno más Uno.

También fueron consultados:

- 23) Caribbean Contact, mensual, Barbados, núms. 4, 6 y 7 de - los meses de septiembre, noviembre y diciembre de 1988: - 8, 9 y 10 de enero, febrero y marzo de 1989.
- 24) El Día Latinoamericano, Semanal, México. Núms. 1 al 40, - del 21 de mayo de 1990 al 25 de febrero de 1991.
- 25) México Internacional, Mensual, México, Núms. 1 al 18 de - Septiembre de 1989 a Enero de 1991.

Los diarios: El Nacional, (México); Novedades, (México); Baltimore Sun, (Estados Unidos); The New Republic, (Estados Unidos); The Wall Street Journal (Estados - Unidos), Le Petite Samedi Soir, (Haití); Le Matin (Haití), Haití en Marche, (Estados Unidos); Obrero Revolucionario, (Estados Unidos); Miami News, (Estados Unidos); Le Nouvel Observateueur, (Francia) New York News (Estados Unidos), Los Angeles Times (Estados Unidos), fueron consultados sólo en los

siguientes fechas:

- a) 5 de febrero al 9 de marzo de 1986.
- b) 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1987.
- c) 17/19 de enero de 1988.
- d) 26/28 de junio de 1988.
- e) 11/18 de septiembre de 1988.
- f) 6/11 de marzo de 1989.
- g) 15/20 de diciembre de 1990.

#### IV. REVISTAS, BOLETINES Y FOLLETOS

- 1) América Latina, Mensual, URSS, núms. 2, 3, 4 y 5 correspondientes a febrero, marzo, abril y mayo de 1983. núm. 4 de 1984 y núm. 7 de 1988.
- 2) Avance Económico, Mensual, México, Vol. 1, Núm. 2, Octubre de 1985.
- 3) Bohemia, Semanal, Cuba, Año 79, núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8; 11 al 18; 21 al 39; 33 al 37; 39 al 52, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1987. Núms. 1, 2 y 3 de enero, 38, 39, 40, 41, 43, 46, 47, 48 al 52, correspondientes a los meses de septiembre a diciembre de 1988, núms. 1 al 13 de los meses de enero, febrero y marzo de 1989.
- 4) Boletín Caribbean Development Program, Puerto Rico, 1983.
- 5) Boletín del Centro de Derechos Humanos, KISA, mensual, México, Núm. 1.
- 6) Bulletin of Refugee and Human Rights, Haiti Insight, Bimestral, Estados Unidos. núms. 1 al 4 de 1989 y 1 al 4 de 1990.

- 7) Boletín Centro de Información del Consejo Mundial de la Paz para América, La Habana 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de 1987.
- 8) Bonjour Haiti, Haití, No. 7, 11 de mayo de 1989.
- 9) Casa de las Américas, trimestral, Cuba, Núms. 158 al 164, correspondientes a enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1987, núms. - 168 al 170 de mayo a octubre de 1980.
- 10) CEESTEM, No. 30, México, junio de 1979.
- 11) El Caribe Contemporáneo: Todos los números (1 al 19) de - Marzo de 1980 a Diciembre de 1989.
- 12) Caribbean Studies, Estudios del Caribe, semestral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, núms. 3 y 4 de 1988.
- 13) COHA, Council on Hemispheric Affairs (Consejo para Asuntos Hemisféricos) Provee dos fuentes de información y análisis: Washington Report on the Hemisphere, bimestral y Country Reports, que sale cada diez días, ambas han sido utilizadas desde febrero de 1986 hasta diciembre de 1990, -- Eashington, D. C.
- 14) Contextos, (ya desaparecida) mensual, México, de 1980 a - 1988.
- 15) Conjunto bimestral, La Habana, Casa de las Américas, núms. 69, 70 de julio-septiembre y octubre-diciembre de 1986, - núms. 72 y 73 de abril-julio y julio-septiembre de 1987.
- 16) Cuban Studies, anuario, Pittsburgh, núm. 16/17, 1987.
- 17) Cuadernos de Crítica, mensual, UAP, México, núms. 1 al 4.
- 18) Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, FCEyS, FCyS, UNAM, México, núms. 4 y 5 de 1986.
- 19) Cuadernos de la E.N.E.P. "Aragón", México, núms. 7 y 8 correspondientes a marzo de 1987 y abril de 1988 respectivamente.

- 20) Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos, Serie: Avances de Investigación, CELA, FCPyS, UNAM, México, núms. 29 (1978), 33 (1978) y 39 (1979).
- 21) Cuadernos de Nuestra América, semestral, La Habana, núm. 2 de julio/diciembre de 1984; núm. 2 de julio-diciembre, -- núm. 4 de julio de 1985; núm. 5 de enero-julio de 1986.
- 22) Cuadernos de Nuestra América, bimestral, México núm. 4 ene-ro-abril de 1982.
- 23) Cuadernos semestrales del CIDE, México, núms. 1 al 21, de 1980 a 1988.
- 24) Cuadernos del Tercer Mundo (ya expiró), mensual, México, - núms. 54, 55 y 56 30 de junio de 1979, 63 al 68 de octu--bre de 1983 a marzo de 1984, núms. 74-75 de abril-mayo de 1985 y 78-79 de diciembre de 1985 a enero de 1986.
- 25) Defense, bimestral, Estados Unidos, núms. de marzo-abril - de 1986 a mayo-junio de 1990.
- 26) Economía Informa, mensual, México, núms. 148-149 de enero-febrero de 1987 al 160 de enero de 1989.
- 27) Envío, mensual, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, Nicaragua, núms. 71 y 72 de mayo y junio de 1987.
- 28) Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, semanal, -- CIDE, México, del núm. 7, julio de 1985 al núm. 11, noviem-bre de 1989.
- 29) Estudios Latinoamericanos, CELA, semestral, México, núms. 1 y 2, julio-diciembre de 1986 y enero-junio de 1987.
- 30) Estudios Políticos, trimestral, México, número especial de 1984, núms. 2, 3 y 4 de abril-junio y julio-diciembre de 1986.
- 31) Estrategia, bimestral, México, núm. 68, marzo-abril de 1986.
- 32) Foro Internacional, trimestral, México, núms. 82 al 113, - de octubre-diciembre de 1980 a julio-septiembre de 1988.

- 33) *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, UNAM, México: Marcos, Patricio, *El Sistema Político de los Estados Unidos*; Víctor M. Bernal Sahagún y Márquez Morales Arturo, *La Nueva División Mundial del Trabajo*, ambos en noviembre de 1985; Insulza, José Miguel, *Estados Unidos de Roosevelt a Reagan*, enero; Orozco, José Luis, *El Estado Norteamericano*, junio; y Lehr, G. Volker, *Autoritarismo y Desarrollo*, noviembre, todos de 1986.
- 34) Informe, Cuadernos del CEESTEM, (desaparecido), semestral, México, "El futuro de la Cuenca del Caribe según la administración Reagan", 1982.
- 35) *Investigación Económica*, trimestral, México, núms. 178 - de 1986, 179 y 180 de 1987.
- 36) Informe Latinoamericano, semanal, México, 11 de diciembre de 1986, 17 de diciembre de 1987, del 14 al 28 de enero, 3 de marzo de 1988.
- 37) *Latin American Research Review*, Estados Unidos, cuatrimestral, núms. 1, 1983, 2, 1984.
- 38) *Nacla*, bimestral, Estados Unidos: noviembre-diciembre de 1979; julio-agosto de 1981; septiembre-octubre de 1983; julio-agosto de 1985; mayo-junio de 1987 y enero-febrero de 1988.
- 39) *Newsweek*, semanal, Estados Unidos, 17 de febrero de 1986.
- 40) *Nexos*, mensual, México, desde el núm. 107, de noviembre - de 1986 hasta el 156 de septiembre de 1990.
- 41) *Nueva Sociedad*, bimestral, Venezuela, del núm. 41 al 45, de marzo/abril, noviembre-diciembre de 1979, núm. 48 de mayo-junio de 1980 al 52 de enero-febrero de 1981, del 56-57 al 69 de septiembre-octubre/noviembre-diciembre de 1981, a noviembre-diciembre de 1983, del núm. 81 al 82 - de enero-febrero a marzo-abril de 1986, del núm. 90 al 92, de julio a diciembre de 1987, del 93 al 98 de enero a diciembre de 1988 y el núm. 99 de enero-febrero de 1989.

- 42) Oclae, mensual, La Habana, núm. 6 de 1980, 7 de 1981, 4 de 1982, 5 de 1983, 9 de 1984, 7-8 de 1987, 12 de 1989.
- 43) Opciones, trimestral, Chile, núm. 4, septiembre-diciembre de 1984.
- 44) Pensamiento Propio, mensual, Nicaragua, núms. del 4 al 43 - de mayo de 1983 a julio-agosto de 1987.
- 45) Política, Teoría y acción, mensual, enero de 1983, enero, marzo y mayo de 1986.
- 46) Policy Focus, Overseas Development Council, Washington, - D.C., núm. 4 de 1989.
- 47) Prisma Latinoamericano, mensual, Cuba, núm. 1, 5 de 1984, 3, 9 de 1986.
- 48) Problemes de l'Amerique Latine, mensual, Francia, 22 de - mayo de 1975, núms. 4190-4191.
- 49) Problemas del desarrollo, trimestral, UNAM, México, núm. 40, julio-septiembre de 1987.
- 50) Proceso, semanal, México, desde el número 615 del 15 de - agosto de 1988 hasta el 744 del 4 de febrero de 1991.
- 51) Rapports annuels d'Amnesty International, Londres, desde 1987 hasta 1989.
- 52) Santiago; trimestral, Cuba, núm. 61, marzo de 1986.
- 53) South, Publications Limited, mensual, England, núms. 78 al 87, de enero a diciembre de 1987.
- 54) Sunrise, núms. 42, 44 y 45 correspondientes a febrero, - abril y mayo de 1987.
- 55) The National Reports, Washington, D.C., núm. 2 de enero de 1988.
- 56) The Progressive, mensual, Estados Unidos, diciembre de - 1986.

- 57) *Third World Quarterly*, mensual, Londres, vol. 8, núm. 4, octubre de 1986.
- 58) *Visión*, catorcenal, México, vol. 71, núm. 8, 17/31 de octubre de 1988.

Y las diversas publicaciones de organizaciones políticas haitianas y/o defensoras de los Derechos Humanos, que han publicado al margen de diarios y revistas, boletines de análisis divulgación y/o propaganda.

V.2 8  
27

## CAPITULO III

### OCASO DE LA DINASTIA DUVALIER

#### 3.1. El "DECHOUKAGE" DE JEAN CLAUDE DUVALIER

##### 3.1.1. LA CRISIS POLITICA COMO TELÓN DE FONDO PARA LA CAÍDA DE "BABY DOC".

En los primeros dos capítulos hemos pretendido hilvanar - una línea de análisis sobre los principales factores que explican la paulatina degradación estructural que sufre el Estado - Haitiano.

En el primer capítulo hicimos hincapié en el impacto que la presencia norteamericana y sus consideraciones sobre Seguridad Nacional en el área del Caribe han tenido sobre la vida política, económica y social de Haití.

En el segundo capítulo centramos nuestra atención en el análisis de las raíces del Estado Duvalierista, sus bases de sustentación y las transformaciones que introduce al Estado -- Haitiano.

Ahora bien, si por razones metodológicas en estos primeros capítulos dividimos el análisis de la formación social haitiana en función de la presencia externa o del peso de los factores internos, en este tercer capítulo pretendemos realizar - un estudio de la situación postduvalierista a la luz del enfoque combinado que proporcionan ambos factores, esto es, conjuntando el peso geopolítico que introduce la presencia norteamericana y la propia dinámica interna de Haití.

Tomando como soporte las bases estructurales ya analizadas en los anteriores capítulos, en el presente nos introduciremos en el análisis de la coyuntura de crisis que vive Haití a partir de la caída de Jean Claude Duvalier, en el marco de la crisis global de la formación social haitiana.

Empezaremos por recordar que el Estado Duvalierista nació de la debilidad fundamental y de la deformación de la estructura del Estado Haitiano. Poco a poco, este Estado Duvalierista, contando con el apoyo de los diferentes gobiernos norteamericanos a los que sobrevivió, emergió como una fórmula adecuada para hacer frente a la crisis de las estructuras introduciendo simultáneamente importantes transformaciones a dicho Estado. En otras palabras, la dictadura Duvalierista nacida de la dislocación del Estado y la Sociedad Civil, volvió definitivamente al Estado contra la Nación.

Basándonos en el anterior argumento y para el análisis de la presente coyuntura postduvalierista buscamos trascender la tesis simplista del Duvalierismo sin Duvalier a la que se hizo tanta referencia en las crónicas de la prensa especializada en, los meses posteriores a la caída de "Baby Doc", analizando para ello dos proposiciones parcialmente contradictorias.

- a) En la medida en que el Estado Duvalierista, surgido de una crisis de aspectos múltiples, introdujo transformaciones cualitativas en la estructura del Estado Haitiano, se podía reproducir sin la presencia de "Baby Doc", a través de la recomposición de la constelación Duvalierista.
- b) No obstante, considerando que la crisis a la que el Duvalierismo se impuso no había sido resuelta, el curso de los acontecimientos podía conducir también a una estabilización del sistema sin Duvalierismo. El Duvalierismo, cuya constelación política-social constituía una especie

de pústula que amenazaba la "salud" del sistema, se veía obligado a desaparecer al corto plazo en muchos niveles y a transformarse en otros, aún desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante.

Paralelamente, otro elemento estructural clave en la determinación del curso de los acontecimientos en Haití lo constituía la presencia de los Estados Unidos y sus consideraciones sobre Seguridad Nacional en el área del Caribe.

Durante el primer capítulo referimos como a partir de la conformación de los Estados Unidos como la primera potencia capitalista del mundo y la consecuente reafirmación de su ejercicio hegemónico en la que suele denominar su "patio trasero", Haití recibió (salvo contadas excepciones) (1) la calificación de "poco importante" para los Estados Unidos de acuerdo con las consideraciones de los formuladores de la política exterior en Washington.

Esta política se basó en que Haití se mantuvo durante la larga noche Duvalierista bajo "condiciones normales", es decir, sin que se presentaran procesos sociales disruptivos, ni cambios en las fuerzas políticas de izquierda, o bien procesos de nacionalización de propiedades norteamericanas, ni la emergencia de grupos terroristas o guerrilleros, en suma, mientras el país permaneció bajo condiciones calificadas en Washington como "de rutina", fue objeto de una política poco sistemática, conducida a un bajo nivel y carente de iniciativas importantes, aunque no por ello la presencia norteamericana en la isla dejara de ser sustancial para el sostén de los diferentes gobiernos haitianos y particularmente para la dictadura Duvalierista.

Sin embargo, esta isla caribeña empezó a concitar una atención progresiva para el gobierno de la administración Reagan, a raíz de los acontecimientos registrados desde noviembre de 1985 y que significaron a la postre la caída del gobier-

no de Jean Claude Duvalier. Es a partir de ese momento, en que se empezó a hablar de una "situación de crisis", o más -- precisamente, de acuerdo con la terminología diplomática esta dounidense, de un "Test Case" (caso prueba). En otras pala-- bras, el gobierno norteamericano se encontró frente a una si-- tuación que debía ser sometida a un examen atento y riguroso, por la persistencia y agravamiento de las "tendencias negati-- vas" del movimiento popular en Haití, por lo que decidió ins-- trumentar una nueva política para enfrentar dicha emergencia.

Así, la intervención del gobierno estadounidense en los acontecimientos de febrero de 1986 fue particularmente noto-- ria. De hecho, todas las crónicas especializadas de esos - días coincidieron en resaltar la influencia importante de la administración norteamericana en la caída de "Baby Doc", con-- siderando que fue el propio gobierno de los Estados Unidos, - (a través del vocero de la Casa Blanca), el que anunció anti-- cipadamente la caída de Jean Claude Duvalier.

No obstante lo anterior, es necesario hacer notar que si bien el peso geopolítico de la presencia norteamericana devi-- no en factor clave, no constituyó en realidad el motivo deter-- minante del derrocamiento de Jean Claude Duvalier. De hecho, podríamos aseverar que: Más allá de los bien conocidos cálcu-- los de la política de "reacción flexible" del Departamento de Estado Norteamericano disfrazados con la máscara de "democratización" para Haití; por encima de las visiones ingenuas que quisieron ubicar lo que sucedía en Haití como un caso de "ge-- neración espontánea"; e incluso trascendiendo a los solidaris-- mos paternalistas que creían que en este país caribeño nada -- se movía; la verdadera causa gestora de la caída de "Baby Doc" fue la antigua y profunda corriente popular de resistencia y oposición al Duvalierismo, que a fines de noviembre de 1985 y principios de 1986 explotó en un movimiento de masas naciona-- lista y pacífico.

Esta lucha del pueblo haitiano, que pasó de las esporádicas, tímidas y aisladas protestas de los años del Duvalierismo a la acción directa, frontal y sostenida, fue acicateada - por la espantosa miseria de las masas populares, pero fundamentalmente por la toma de conciencia que éstas adquirieron - gracias al trabajo de algunos sectores democráticos, principalmente debido a la acción de los sacerdotes del bajo clero, quienes, bajo la influencia de la Teología de la Liberación y del Concilio Vaticano II, empezaron a promover desde la instancia cultural y religiosa los reclamos en favor de la justicia, igualdad y Derechos Humanos.

Esta acción concientizadora de los sacerdotes de la "Ti Legliz" se había venido dando en tres direcciones: En primer lugar en el terreno religioso y cultural, en el que el catolicismo asumió muchos valores autóctonos; se empezó a hacer la misa en criollo (créòle), a usar el tambor para los cánticos, etc. Esto le fue proporcionando a la Iglesia un nivel de comunicación con la población que nunca había tenido ningún sector. Así, la Iglesia podía penetrar a las instancias más profundas de la cultura popular sacando provecho de ello en un campo de confrontación con las cada vez más proliferantes -- Iglesias Protestantes, con lo que el mensaje de la Teología de la Liberación pudo entrar más profundamente. (2)

Así mismo en el terreno social, la Iglesia promovió la construcción de escuelas y toda clase de centros de desarrollo comunitario; se sumó a la enseñanza en créòle, contrapuesta al sistema de educación en francés. Esto le permitió entrar más a nivel del pueblo, (sobre todo comparado con aquellos proyectos de desarrollo que contaban con cuantiosa ayuda de instituciones extranjeras), pues se administraba con rigor contrastante a la corrupción gubernamental en este y otros -- campos. De lo social, de lo cultural, la base de la Iglesia podía penetrar eficazmente en el terreno político, abogando -

por la defensa de los Derechos Humanos. Esta actitud la llevó al cuestionamiento de la realidad política, del crimen organizado a escala estatal y al conflicto con la alta jerarquía eclesiástica, estrechamente ligada al régimen.

A partir de esta labor sistemática, los sacerdotes ligados a la Iglesia de base lograron despertar de nuevo a la resistencia popular extendiéndose y acumulando las fuerzas que llevaron un período de vida subrepticia, sin enfrentar al régimen en lo político. Desde allí, dotado de la legitimidad moral y material que le dió su carácter popular, el movimiento de resistencia irrumpía en el campo político hacia el año de 1985 con una dimensión tal de fuerza que el gobierno de -- "Baby Doc" fue incapaz de reprimirlo.

La Iglesia en su conjunto mostró en dicha coyuntura una eficaz capacidad de movilización y organización. Sin embargo, debido a las características estructurales que subyacen a cada toma de posición frente a los acontecimientos en Haití y que reflejan las graves diferencias existentes en su seno, la Iglesia vista en su conjunto, difícilmente podía constituirse en vanguardia política.

No obstante lo anterior, la acción de las "Ti Legliz" - funcionó como un catalizador del movimiento popular que cobró auge a finales de 1985 y que a principios de 1986 logró cristalizar el desmoronamiento de la dictadura Duvalierista. Los hechos registrados en ese lapso son conocidos, sin embargo, es preciso recordarlos por la importancia que reviste analizar el papel que jugó cada uno de los actores involucrados en esta coyuntura.

Así, una manifestación popular el 28 de noviembre en Gonaives fue reprimida: Tres de las cuatro víctimas eran estudiantes de secundaria. Este hecho significó la gota que derramó el vaso, pues a partir de ese momento el país se enciende con una profundidad y dimensión como no se había dado en -

toda la vida republicana. (3) Incontables aldeas, ciudades y la misma capital empezaron a manifestar su abierta inconformidad contra el régimen.

Ante esta situación, el gobierno Duvalierista intentó reprimir a la población descontenta enviando contingentes del Ejército. Sin embargo, pese a la represión sufrida, el movimiento antidualierista siguió creciendo y ensanchándose, con lo que los tradicionales procedimientos de intimidación devenían ahora insuficientes y no rendían más frutos. El poder Duvalierista perdía con ello la única arma de defensa que le quedaba: La represión. Cabe señalar que a todo esto contribuyó también la indecisión que manifestó el Ejército en su tarea de reprimir al movimiento popular. De hecho, el malestar dentro de las filas pretorianas contra el gobierno Duvalierista también se acrecentaba. La oposición al régimen hizo circular volantes llamando a los soldados a expresar sus reivindicaciones en forma de mejoras de sueldo, en contra de los malos tratos y denunciando los antagonismos existentes con los "Tontons Macoutes", logrando alcanzar ciertos niveles de concordancia entre las reivindicaciones populares y las de los soldados. Así, a principios de enero, de esaño 14 soldados eran arrestados por no haber cumplido con sus deberes: "No tenemos orden de disparar", decían unos, mientras que otros afirmaban: "El Ejército no puede disparar en contra del pueblo". De esta forma, el peso de la represión en esos días recaería en los "Tontons Macoutes" porque el Ejército no asumió una posición definida limitándose a despejar la vía pública. (4)

Con la evidencia de que el sistema represivo de la dictadura Duvalierista comenzaba a resquebrajarse con la rebelión masiva, las protestas se volvieron multitudinarias. La gente firmaba los manifiestos y salía a la calle a enfrentarse abiertamente al régimen. Se registraba así un cambio cualitativo y cuantitativo. En diciembre y enero luego de que los estudiantes se declararon en huelga, los comerciantes, médicos y

transportistas, entre otros, se adherieron al movimiento que culminó con una huida general. La jerarquía eclesialista y las Iglesias protestantes también se sumaron al frente anti-duvalierista, lo mismo que la Cámara de Industriales. El gobierno de "Baby Doc" quedó totalmente aislado. La actitud del movimiento popular neutralizó también al grupo de los "Restons Macoutes" y con ello recuperó cierta confianza en su capacidad de transformar la realidad y desafiar el poder.

Con la eferrescencia popular afloran las contradicciones en el seno de las filas Duvalieristas, entre la vieja guardia y los nuevos tecnócratas desarrollistas ligados a las instituciones financieras internacionales, por lo que el gobierno de Jean Claude Duvalier parecía vivir ya una lenta agonía. El deterioro de la situación económica debilitó al máximo al agonizante régimen Duvalierista, pues, al decir de Gerard Pierre Charles: "Si desde el cuarto siglo del poder Duvalierista las condiciones de vida del pueblo se han agravado, se puede decir que en los últimos años la misma supervivencia del pueblo haitiano frente al hambre y la escasez y la enfermedad, es un desafío a las leyes biológicas". (5)

En este contexto, se crearon las condiciones necesarias para llevar a cabo el "Decho" que, nombre con el que se designó a esta rebelión social, y que significa "atacar el Duvalierismo desde la raíz". Así, sin un sólo disparo del pueblo, el gobierno dictatorial se desmoronó empujado por la presión de las manifestaciones populares, la política eclesialista y el giro final de la Administración de Reagan a favor del cambio, la que evidenciaba a su vez, un elevado pragmatismo.

Cabe resaltar que el movimiento popular haitiano hizo irrupción en el escenario político y social sin líderes, ni guías y obediendo más a sus impulsos que a una ideología determinada. Bajo estas circunstancias era comprensible que el movimiento popular, sin una dirección segura o unificada,

no planteara estrategia alguna para llegar al poder. Dicho sea de paso, en ningún momento se presentó como alternativa de poder y podríamos aseverar incluso que se adelantó a la organización política. Esto se entiende si se considera que la dictadura Duvalierista modeló durante casi 30 años todas las estructuras políticas e ideológicas y no dejó funcionar -al menos legalmente- a ningún partido político o sindicato, reduciendo al mínimo la capacidad de organización política de la población.

Por todo esto, del 30 de enero al 7 de febrero de 1986 (coyuntura clave en el "Dechoukage") se produjo un vacío de poder que ninguna fuerza opositora fue capaz de llenar. Así, se allanó el camino para un pacto concertado entre la dictadura saliente, los agentes de gobierno norteamericano, y algunos sectores del Ejército, por un lado y representantes de la Iglesia y la Liga de los Derechos Humanos por el otro, para establecer un gobierno de transición y controlar una situación que amenazaba con desbordarse.

En suma, la acción popular se tradujo al fin, en el derrocamiento de Duvalier pero no condujo al acceso al poder político a los sectores populares. El poder cayó en manos del Ejército, no obstante que éste fue leal al Duvalierismo hasta el final.

### 3.1.2. LA CAIDA DE DUVALIER: "CASO PRUEBA" PARA LA POLÍTICA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE.

Al agudizarse el proceso social disruptivo en Haití se forjaron las bases para que los "decision makers" en Washington consideraron que dichos acontecimientos conformaban una "situación de crisis" que debía ser controlada inmediatamente.

En el curso de nuestra investigación hemos dado cuenta -

de como los mecanismos utilizados por el gobierno norteamericano para tratar de regular la conducta nacional e internacional del Estado Haitiano se han movido en un espectro que va desde la implementación de acciones tendientes a modificar -- criterios en base a presiones de la más diversa índole -- económicas, políticas o militares-- hasta medidas que llegan a cuestionar la estabilidad y permanencia del gobierno en turno.

Pues bien, ante la irrupción del movimiento popular haitiano (que por su carácter no podía ser tachado de comunista) y la situación "explosivamente volátil" que presagiaba, el gobierno de los Estados Unidos volvió a hacer uso de su auto- asignado papel regulador, situándose en la cresta de dicho movimiento y haciendo valer su gran influencia para obligar a Jean Claude Duvalier a abandonar el poder.

A continuación procederemos a mostrar como se dió el paso de una situación calificada como "normal" a una de "Test - Case" o "caso prueba" en Haití según la visión de los formula- dores de la política exterior norteamericana. (6)

a) La percepción de amenaza o potencial amenaza al interés nacional norteamericano.

Antes que nada hay que consignar los intereses que el gobierno norteamericano considera involucrados en esta isla del Caribe, para ello recurriremos a un fragmento del reporte sobre Haití elaborado por la Oficina Central de Inteligencia de los Estados Unidos el 22 de febrero de 1982 y que resume la importancia de ese país para el gobierno norteamericano:

"La República de Haití está estratégicamente localizada entre el Océano Atlántico y el Mar Caribe. Debido a su ubicación y a su proximidad con nuestra frontera sur, la pobreza de Haití tiene un impacto directo sobre los Estados Unidos. La pobreza abyecta impulsa la inmigración ilegal hacia los Estados Unidos y puede contribuir a la inquietud política y social, lo cual, en el contexto de la turbulenta Cuenca del Caribe, ha venido sucediendo --

más importante, debido a la creciente preocupación respecto a la estabilidad en el Caribe. Haití sigue siendo pro-americana pese a su proximidad con Cuba. Además Haití apoya a los Estados Unidos en los foros internacionales". (7)

Así, si bien es cierto que el movimiento popular haitiano -pese a su fuerza y espontaneidad- no representaba un -- "peligro grave" en tanto que no era comunista, ni evidenciaba algún sesgo antinorteamericano, si constituía un "peligro latente" para los "Decision makers" norteamericanos, toda vez que había la posibilidad de que se radicalizara. La acción del gobierno norteamericano de negociar la salida de Duvalier puso en evidencia que los estrategas norteamericanos no quisieron correr ningún riesgo en este país que consideraban como -- "el colchón estratégico-militar en el Caribe" (por su vecindad en Cuba).

De hecho, ya desde principios de la década de los 80's -- como consignamos en el primer capítulo-- el gobierno de la Administración Reagan había venido presionando a Jean Claude Duvalier para que implementara cambios importantes destinados a disminuir el flujo de los "boat people" haitianos hacia Estados Unidos, erradicar la corrupción endémica del gobierno haitiano y frenar los abusos excesivos a los Derechos Humanos. So pena de presionarlo a dejar el poder, (sin saber que finalmente se vería obligado a hacerlo dimitir, forzado por la creciente efervescencia popular). En esas circunstancias, la única razón que parecía justificar el apoyo del gobierno de -- Reagan a "Baby Doc" hasta 1986 se encuentra en la carencia de un líder de la oposición al gusto del gobierno norteamericano que pudiera significar una salida a la crisis haitiana similar a la conseguida con Napoleón Duarte y la democracia cristiana en El Salvador.

Cabe mencionar, (además de las preocupaciones surgidas -- en Washington respecto al clima de ingobernabilidad prevalente en la isla), el riesgo de anarquía generado por la ines-

tabilidad política y el impacto del agravamiento de las condiciones de pobreza en el aumento del flujo de inmigrantes ilegales hacia territorio norteamericano, la efervescencia política puso en evidencia también la falacia de la tranquilidad y la paz, social, que según las escasas crónicas de la prensa norteamericana habían caracterizado la vida política y social en Haití durante los últimos treinta años dejando al descubierto el apoyo indisimulado de los diferentes gobiernos norteamericanos para el sostenimiento de la dictadura Duvalierista, con lo que se ponía en entredicho la clásica postura de los Estados Unidos como "paladín de la democracia" y "defensor irrestricto de los Derechos Humanos", y obligaba al gobierno de Reagan adecuar su postura a las circunstancias y a utilizar su influencia para la estabilización de la situación política. En suma, ante la eventualidad de la radicalización del movimiento popular haitiano y la activación de una potencial amenaza a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe, el gobierno de la Administración Reagan decidió utilizar su poder e influencia para intervenir en Haití apoyando a Jean Claude Duvalier del bando del gobierno haitiano e imponiendo a la única alternativa viable. Corto plazo: El Ejército, que parecía representar muchas ventajas políticas y casi ningún inconveniente.

- b) Surgimiento de peticiones o peticiones de actividad gubernamental dirigidas a la Administración en turno, realizadas por grupos empresariales, grupos ad hoc, iglesias u organizaciones humanitarias o presionadas por el Congreso en la misma dirección.

Empezaremos este apartado con la petición hecha por el Grupo Interdepartamental Restringido. (Task Force que se encargó de elaborar un diseño de política para la Administración Reagan, a fin de enfrentar la crisis haitiana). Según el diario The Wall Street Journal, este grupo aconsejó al gobierno

de Roadan que se presionara por la salida de Jean Claude Duvalier en el corto plazo antes que la oposición se polarizara. El diario con ligera exageración, que este grupo recomendaba también la presencia de buques de guerra en las costas haitianas, las que, en el caso de las dudas, "evacuarían a los norteamericanos de Haití".

Bajo el mismo lema se presentaría David Durenberg -Senador Republicano por el Estado de Minnesota-, aunque haciendo la salvedad de que, debía ser la OEA la encargada de restablecer el orden en la isla, protegiendo a los ciudadanos no haitianos y ayudando a la transición hacia un gobierno democrático. (Su petición sin embargo sería rechazada por funcionarios del Departamento de Estado quienes catalogarían la idea de irreal considerando "la capacidad y competencia de los haitianos para gobernarse así mismos").

Las presiones empezaron a hacerse cada vez más fuertes, hasta que los legisladores norteamericanos integrantes del "Black Caucus" terminaron pronunciándose en bloque en favor de un cambio de gobierno en Haití.

Cabe mencionar aquí el papel jugado por el congresista Walter Fauntroy para que dicha medida fuese aprobada por el Congreso Norteamericano: Este legislador, en combinación con el Embajador de Estados Unidos en Haití, Clinton Mc Manaway, jugaría un papel muy importante en la conformación de un clima favorable para el relevo de "Baby Doc".

Fauntroy comenzó a encargarse de los asuntos haitianos desde los inicios de la década de los 80's, a raíz del éxodo masivo de los "boat people" a los Estados Unidos. Después de algunos viajes a Haití se autodeclaró especialista en cuestiones haitianas y comenzó a imponer sus puntos de vista conservadores sobre Haití, al resto del Congreso, hasta formar junto con Shirley Chisholm -exmiembro de la Cámara de Representantes- la Haitian Refugee Task Force (Grupo de De-

fensa de los Refugiados haitianos).

Paralelo a la acción de Fauntroy, el gobierno de Reagan empezó a trabajar en el exilio de Jean Claude Duvalier y nombró a su Embajador en Haití al Sr. Mc Manaway, a iniciar la búsqueda de una "salida viable" a los intereses de la Administración Estadounidense.

Así, coincidiendo en los mismos objetivos, tanto Fauntroy como Mc Manaway dieron forma al plan para preparar la sucesión Duvalierista. El diario The New York Times en su edición del 27 de septiembre de 1987 arrojaba importantes luces al respecto al accionar de estos personajes:

"Mr. Fauntroy y otros líderes haitianos visitaron Haití en múltiples ocasiones y hacia 1985, concluyeron que, después de casi tres décadas de poder opresivo, la dictadura eruida por los Duvalier estaba en proceso de desmoronarse y por eso se hacía necesario pensar en el relevo" (11)

Papalelamente, bajo la dirección del Embajador Mc Manaway, la Embajada de Estados Unidos comunicó al gobierno de Papeete una situación similar a la de los Comunistas, y para acabar tras bambalinas con los líderes de la Iglesia Católica y el Ejército Haitiano empezó a preparar el camino para la salida negociada de "Baby Doc" (12)

Así, mientras Mc Manaway jugaba como el estratega norteamericano para promover la caída de Jean Claude Duvalier, -- Fauntroy servía como el área de transmisión a la Administración Reagan para realizar dicha estrategia. La ventaja de Fauntroy consistía en que, al tanto miembro del Congreso y bajo el signo del "Black Caucus", debía jugar con una cierta demagogia racial y le era más sencillo a partir de ello, tomar el pulso a la situación de los diferentes sectores: Probando a los eventuales candidatos a la presidencia, tomando la medida a la oposición popular y a su organización, e iniciando el diálogo con la Iglesia.

Sobre esta "coincidencia" entre el gobierno de Reagan y

Los legisladores demócratas del "Black Caucus" escribía el -- New York Times, en su conclusión sobre el artículo citado líneas arriba: "El Jefe del Staff de Walter Fauntroy para Haití ha notado también que se ha desarrollado un "consenso único" sobre Haití entre el Congreso y la Administración".

Por eso, cuando los críticos del Congreso Norteamericano respecto a Haití encontraron al inusual aliado Mc Manaway, endurecieron su lenguaje sobre el proceso de la certificación de ayuda a Haití y contribuyeron a cambiar el círculo que se cernía sobre la agonizante dictadura duvalierista.

- c) Aparición de análisis de la prensa norteamericana subrayando la preocupación por el efecto "demostración" o el efecto "dominó" que la situación de Haití proyectaba para el gobierno de Reagan.

Los acontecimientos previos y el derrocamiento de la dictadura Duvalierista recibieron una atención extraordinaria -- por parte de los medios de prensa norteamericanos, la mayor parte de ellos subrayando con más o menos sutileza el papel que jugó el régimen de Washington en dicho derrocamiento.

En gran número de estos se hacía un manifiesto deseo de pintar a la Administración Reagan como un gobierno capaz de intervenir decisivamente para promover el retorno de la democracia a este país azotado por el desgobierno de "déspotas me diocres y corruptos".

Los voceros oficiales se hicieron eco de dichos pronun-- ciamientos (o quizás los inspiraron) recalcando la dedicación del President Reagan a la democracia y la libertad. Su conclusión, en clara respuesta a las críticas de los sectores li-- berales de su país, era que el gobierno de los Estados Unidos con su actitud demostraba que no apoyaba "incondicionalmente" a cualquier dictador anticomunista y que "no se equivocaba ya por regla" ayudando a todas las causas antipopulares que surgen en el Tercer Mundo.

Algunos de estos analistas fueron más allá de la situación política haitiana y la equipararon con el derrocamiento de Ferdinand Marcos en Filipinas, e incluso se manifestaron convencidos de que el advenimiento de Vinicio Cerezo en Guatemala marcó "el inicio de una nueva era en las relaciones de Washington con la dictadura. Algunos otros se atrevieron a ver la mano de Washington en el proceso de democratización de los países del Cono Sur (Uruguay, Argentina y Brasil). Y los más audaces se atrevieron a predecir la caída inminente de otros dictadores, que no podrían resistir la "indiferencia dinámica" de Washington ante sus regímenes. Los candidatos más nombrados fueron Chun Du Huan de Corea, Augusto Pinochet Ugarte de Chile y Alfredo Stroessner de Paraguay.

La campaña fue orquestada con habilidad. Ya que era imposible pintar a Reagan como un liberal --ni él lo hubiera-- permitido-, se le caracterizó como un paladín de la justicia y el derecho de los pueblos a elegir a sus gobernantes.

Pero también se preparó a la opinión pública norteamericana para seguir aceptando el papel de los Estados Unidos como potencia rectora con vocación y capacidad para intervenir en los asuntos internos de otros países. Con esta estrategia parecía horrarse sutilmente la diferencia entre la intervención basada en el retiro del apoyo y esa otra forma de intervención basada en la ayuda directa a fuerzas de oposición.

Esta campaña puede comprenderse mejor si se observa que en esos momentos, el gobierno de Reagan se enfrentaba a la reticencia del Congreso a otorgar ayuda a los "contras nicaragüenses" y una aguda indiferencia a su proyecto de financiar a la UNITA en Angola.

En este contexto, la maniobra parecía bastante nítida, --se trataba de demostrar que de la misma manera que se fomentaba la democracia en Haití y Filipinas, derrocando a las dictaduras de ambas naciones, se podía fomentar la democracia en --

Nicaragua y Angola derrocando a los marxistas Ortega y Dos Santos.

Desde la óptica norteamericana todas estas acciones tendrían un denominador común: La capacidad para instalar y depurar gobiernos.

- d) Cambios en la retórica oficial del gobierno de Reagan -- destinados a elevar la importancia del asunto en cuestión, aumentando la coordinación de las políticas dirigidas hacia la isla y poniendo fin a los discursos paralelos.

La distinción del "cuadro de crisis" en Haití se reflejó también en el ascenso del rango de los funcionarios que se fueron involucrando en la situación cuando la batuta en la toma de decisiones. Así, si normalmente los asuntos de Haití estaban a cargo de algún funcionario encargado del escritorio sobre dicho país en la Sección de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado -- conocido como Country Director -- quien mantenía los vínculos con el Embajador y con el resto del personal acreditado del gobierno haitiano en Washington, y se encargaba del manejo de las relaciones cotidianas y de los programas de asistencia y cooperación; con la complicación de la situación política en Haití, la conducción de los asuntos se fue elevando de nivel y estos pasaron a ser atendidos primeramente por el encargado de toda la subregión caribeña; poco después por el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos y su grupo; el Secretario de Estado Norteamericano; hasta llegar al conocimiento y decisión del propio Presidente. A continuación hacemos una breve semblanza sobre la participación de los diferentes funcionarios norteamericanos que fueron tomando participación en la toma de decisiones de la política hacia Haití.

Una vez que el gobierno norteamericano hizo manifiesta --

su intención de distanciarse de Jean Claude Duvalier, empezó a trabajar en la preparación del terreno adecuado para su situación.

En este marco, Elliot Abrams, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos manifestaba que Estados Unidos recordaría la ayuda a Haití a menos que el gobierno Duvalierista tomara medidas concretas para mejorar la situación. Con esta medida se tendía el cerco para estrangular al régimen de "Baby Doc". (9) De hecho, hacia el 30 de enero de ese año de 1986, el Departamento de Estado suspendió la ayuda económica destinada a Haití -7 de 53 millones de dólares de ayuda previa para ese año- fundamentando esa medida en la "violación de los Derechos Humanos" que se daba en la isla.

Al día siguiente, 31 de enero, Larry Speakes, vocero de la Casa Blanca -durante el vuelo presidencial que se dirigía a Cabo Cañaveral en la ceremonia de homenaje a las víctimas de la explosión del transbordador Challenger- informó que --Jean Claude Duvalier había sido derrocado, (siendo esta la primera vez que un gobierno norteamericano se arrogaba la iniciativa de anunciar la caída de un gobierno extranjero, que aún permanecía en el poder). Sin embargo, el anuncio del propio Jean Claude Duvalier -que aún era el Presidente de Haití y que se encontraba tan amarrado al poder como la "cola de un mono" pondría en evidencia la participación del gobierno de Reagan en el proceso político haitiano y desataría una polémica pública entre la Casa Blanca y el Departamento de Estado por el "gaffe" cometido por Speakes. Con toda, la noticia supuestamente definitiva de la caída de "Baby Doc", proporcionada por Larry Speakes, no se debió a ningún "gaffe" ni equivocación, sino más bien el fracaso del plan que funcionarios del gobierno norteamericano habían puesto en marcha para reemplazar a Jean Claude Duvalier, ya que al parecer, la Embajada de Israel advirtió a los "Tontons Macoutes" que su jefe "Baby Doc" pretendía abandonarles y dejarlos comprometidos, según -

se desprende de la siguiente crónica del corresponsal Martin Hillian -citado por Gaspario Selser- que reproducimos a continuación por la importancia que tiene para la comprensión de las circunstancias que envolvieron el cambio de poder en la Isla:

"La confusión general de aproximadamente dos horas en torno a la caída del dictador Jean Claude Duvalier (Babe) por Duvalier el viernes de la semana pasada (31 de enero), no fue el resultado de una noticia errónea de la Embajada Estadounidense en Puerto Príncipe al departamento de Estado, sino que se basó en el acuerdo, a última minuta, del acuerdo entre el dictador y el gobierno de Reagan.

Fuentes bien informadas revelaron a las Times que el plan autorizado por la Administración Reagan disponía que Duvalier abandonara Haití en la noche entre el jueves y el viernes y que entregara el Ejército a su propia custodia el poder gubernamental.

Para el dictador y sus colaboradores más cercanos se habían expedido 74 visas de entrada en Estados Unidos. El viernes a las dos de la madrugada, Duvalier y sus acompañantes deberían dejar el país a bordo de un avión Charter que los aguardaría en el aeropuerto de la capital. Cuando él se levantó -según se advirtió a media noche a las estaciones de radio y televisión haitianas- se daría lectura a un "comunicado importante". En el acuerdo se había incluido al Ejército privado de los Duvalier, los célebres "Tontons Macoutes", que en los últimos tiempos habían tenido repetidos choques con el Ejército. El plan al parecer fracasó después de que miembros de la Embajada de Israel previnieron a los Jeros de los "Tontons Macoutes" horas antes de la partida del dictador.

Según datos proporcionados a este corresponsal, el servicio de inteligencia israelí (MOSSAD) maneja en Haití un centro recolector de información sobre miembros de la ODE en la Cuenca del Caribe y parti- cularmente en Nicaragua. Al ser informados de la noticia, los "Tontons Macoutes" resolvieron con- frontar fuertemente a Duvalier en el Palacio Presi- dencial. En consecuencia, Duvalier no pudo aban- dar el avión que le esperaba y ciertamente por des- cuido, no fueron informados de ello ni la Embajada Americana ni el encargado de negocios estadounidense: Stephen Dawkins, responsable del cumplimiento del plan.

Señaló el telegrama el viernes a las 7:23 horas del día, al Departamento de Estado, que Duvalier había sido derrocado y había abandonado el país. A las 7:50, el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, John Poindexter -normalmente la aparición de una situación crítica va acompañada de una creciente participación del Consejo de Seguridad Nacional- elaboró el informe respectivo para el Presidente Reagan, quien ya tenía una lista de los integrantes del nuevo gobierno, confeccionada por la Embajada de los Estados Unidos en Puerto Príncipe. A las 9:33, desde el avión presidencial, el vocero Larry Speakes anunció la caída de Duvalier.

Después más tarde, luego de que la agencia OPI informó a su corresponsal Helen Thomas -a bordo del Air Force One- que había información confidencial sobre la situación en Haití, Speakes declaró: "La situación no está tan clara como cuando nos encontramos en un principio". Poco después Poindexter que también estaba en el avión presidencial, acotó que la situación era "demasiado insegura como para que podamos decir algo definitivo, está confuso". Información proveniente de Haití corroboró el martes que en diversas localidades hubo choques entre el Ejército y los "Tontons Macoutes". El gobierno de Reagan procuraba conseguir un asesor de entre los haitianos exiliados en los Estados Unidos para poder evaluar mejor la situación en la isla. Washington ha reiterado repetidamente las demandas de que había intentado intervenir en Haití". (10)

Posteriormente, el 3 de febrero de ese mismo año, en lo que fue la primer declaración oficial de los Estados Unidos -luego del comunicado de Speakes, George Shultz, Secretario de Estado Norteamericano "súbitamente sensibilizado por la realidad haitiana" destacó: "La inmensa pobreza y el analfabetismo reinantes en la isla", y acotaba: "Es importante que tomemos partido por los que deseamos: Más libertad y un proceso democrático, que es por lo que estamos trabajando (...) los problemas son muy, muy grandes y Estados Unidos no puede hacer gran cosa, salvo afirmar sus puntos de vista e sus principios.(11)

Pese a este alarde de retórica, ese mismo día, varias agencias internacionales evidenciaban lo mucho que podía hacer Estados Unidos en Haití, al consignar la presencia de bar

cos de la Segunda Flota de Guerra de Estados Unidos, navegando con rumbo al Caribe oriental, cerca de las costas haitianas. Funcionarios del Pentágono justificaron la aparición de la fuerza naval norteamericana, con un argumento bastante conocido. "Ejercicios militares tendrán lugar en el Caribe -- Oriental". Lo cierto es que ésta constituía una evidente maniobra destinada a influir en los acontecimientos políticos de ese país antillano. Alarde de explicitéza que apuntaba hacia la bien conocida advertencia para situaciones similares - "A buen entendedor, pocas acciones"... El despliegue de la Segunda Flota fue, no obstante lo anterior, más una advertencia, que el preludio de un desembarco.

Podemos concluir nuestra exposición de los elementos que hemos señalado como característicos de un "cuadro de crisis" según la visión de los estrategas de política exterior de Estados Unidos, subrayando la mayor coordinación que se dió entre las medidas correspondientes a las diversas políticas exteriores particularmente en el seno del aparato de gobierno norteamericano. Es decir, si durante el tiempo en que en Haití pareció prevalecer una "situación de rutina", según el enfoque de los "decision makers", y tendió a predominar la disposición de autonomía de las políticas exteriores especializadas (la política del Departamento de Estado, la de la CIA, la política del Pentágono, etc.) con la aparición del "cuadro de crisis" en la isla se empezó a aplicar el principio de coordinación y concertación entre estos Departamentos con miras a unificar la toma de decisiones del gobierno de los Estados Unidos para enfrentar la nueva problemática.

Así, si en una situación de "máxima normalidad" correspondía una máxima descentralización de funciones, al ascenso progresivo del "cuadro de crisis" le correspondía una máxima centralización de las decisiones, de tal manera que todos los factores de las decisiones de Estados Unidos hacia Haití quedaron encadenados en una lógica de retroalimentación destinada

a aumentar el interés norteamericano sobre la situación.

En base a lo anterior el gobierno norteamericano pudo -- arreglar el traslado de "Baby Doc" hacia Crenoble, Francia en un avión de su Fuerza Aérea. La víspera, la Casa Blanca tampoco tuvo el menor apuro en autorizar en Miami el aterrizaje de un avión de Air Haiti que, según la revista Times del 17 de febrero de 1960 "transportaba la riqueza de la familia Duvalier, incluida la valiosa colección de joyas y vestidos -- de la señora Michell".

Cabe mencionar la destacada labor diplomática desempeñada por el entonces Primer Ministro de Jamaica, Edward Seaga -- para convencer al "Presidente Vitalicio" a dejar el poder, a pedido expreso del Departamento de Estado Norteamericano.

La salida de "Baby Doc" de Haití fue angustiosa hasta el final, pues, según una crónica de la agencia de prensa IPS este estuvo a punto de provocar que se repitiera nuevamente el "gaffe" de Speakes cuando anunció prematuramente la salida de Jean Claude Duvalier. Este suceso debió a que "Baby Doc" -- vaciló nuevamente en el último momento a tomar su decisión de partir, sólo que ahora, un funcionario del Departamento de Estado le envió un mensaje final muy persuasivo que decía: "Se va usted ahora o el avión se va sin usted", con lo que Jean -- Claude Duvalier se decidió por fin a abandonar el país, no -- sin antes haber dejado la sensación de que si el plan norteamericano hubiese fracasado, Washington se habría visto forzado a explicar -- por segunda vez en menos de una semana porqué -- anunciaba la salida de Duvalier, antes de que esta se produjera. (12)

Fue así como el gobierno norteamericano evolucionó para designar a la situación de efervescencia política en Haití como "Test Case" o "caso prueba". No obstante, cabe precisar -- que esta condición en la que son ubicados los países latinoamericanos cuando se presenta un "cuadro de crisis" siempre ha sido temporal y Haití no podía ser la excepción. Ciertamente

los factores que motivaron el surgimiento de esta condición de excepción no han sido aún revertidos, aunque si aminorados, por lo que durante los cinco años posteriores a la caída de Jean Claude Duvalier los cambios en el nivel de determinación y en los contenidos de la política bilateral instrumentados por el gobierno norteamericano se han mantenido, en tanto permanecen vivientes las condiciones peligrosamente volátiles que inquietan a Washington, (como ha sido el caso de la masacre del 29 de noviembre de 1987, y la serie de golpes e intentos de golpe de Estado que expresan las profundas divisiones en el seno del Ejército -- que exhiben su incapacidad para constituirse en el garante de la estabilidad política tan buscada por los Estados Unidos y finalmente el ascenso al poder en Haití del sacerdote salesiano Jean Bertrand Aristide).

En suma, después de haber sido durante mucho tiempo "un caso de rutina", y súbitamente constituirse en un "Test Case", el cuadro de crisis en Haití se fue moviendo hacia una posición intermedia entre estos casos -- los casos "rutina-crisis" -- consignados por el Departamento de Estado lo cual correspondió a la gradual complejización de las decisiones tomadas en Washington. A partir de entonces el problema que los formuladores de la política exterior norteamericana debían resolver en Haití era, --parafraseando al Dr. Mc Gehegan-- cómo crear la estabilidad frente a la movilización popular y no -- como conservar la estabilidad frente a dicha movilización.

### 3.2. IDENTIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA COYUNTURA POSTDUVALIERISTA.

#### 3.2.1. LAS FUERZAS ARMADAS.

Las Fuerzas Armadas haitianas heredaron su estructura e inspiración de la Ocupación Norteamericana (1915-1934) y al --

momento de la caída de Jean Claude Duvalier constituían la -- institución más estructurada y fuerte del país por lo que en ellas recayó el gobierno y la conducción de la transición -- postduvalierista.

En parte se había granjeado la simpatía popular por haber sido golpeada también por la dictadura Duvalierista. (Si bien quedó históricamente desacreditada, pues Duvalier le -- quitó fuerzas, la humilló, y la desarticuló, al tiempo que -- creaba su propia milicia, a que otorgó más poder de represión). Duvalier descabezó de tal forma a las Fuerzas Armadas que las transformó en una institución sometida a su poder personal, con una evidente ausencia de liderazgo, poca -- capacidad técnica y reducido poder de fuego. Por eso se entiende que durante la crisis política que sacudió al país ca -- ribeño en 1986 no se levantaran contra el gobierno de Jean -- Claude Duvalier, incapaces de intentar un golpe de Estado y mantuvieron su lealtad a "Baby Doc" hasta el último momento. Así, sin haber levantado un sólo dedo recibieron el poder -- que el pueblo había arrebataado al Duvalierismo.

No obstante lo anterior, todavía como estaban en su orgullo institucional, tomaron la oportunidad política para -- volver a tener el monopolio de la represión y ser el principal garante del orden establecido. A partir del 7 de febrero, intrigados y fuertemente apoyados por el sistema de Reagan, las Fuerzas Armadas se esmeraron en modernizarse, armar se y ampliar el número de sus 7 mil efectivos, sin más limitante que el entrar entre sus filas a muchos de los altos -- mandos linde al duvalierismo que estaban coludidos con la corrupción y métodos autoritarios del régimen Duvalierista. -- Había verdaderos "Tontons Macoutes" en el Ejército.

Este dilema entre la necesidad de recoger dignidad institucional y su penetración por el Duvalierismo se significaba como un constante a lo largo de los primeros cinco años

de transición postduvalierista. En esas condiciones la tarea de asegurar y dirigir la transición hacia la democracia devenía casi imposible. Las contradicciones en el seno del Ejército servirían de base para explicar la postura de las Fuerzas Armadas desde la caída de "Baby Doc". Tras un momento de buena convivencia con el movimiento democrático, cambia a una actitud represiva al ver la determinación de este por acabar con el Duvalierismo y por instaurar en Haití un régimen democrático y de participación popular. (13)

Estas contradicciones serían el reflejo de la falta de unidad y de cohesión prevalecientes entre las filas del Ejército haitiano, que sumado a la ya tradicional debilidad del nivel de solidaridad interna, la existencia de pequeñas camarillas gravitando a lo largo de un líder o jefe, la prevalencia del favoritismo en la distribución de las ventajas de carrera, la frecuencia del arreglo de cuentas entre militares y la ausencia de una voluntad unificada y de un sistema de defensa de la profesión contra las maniobras del poder, configuraron todo un cuadro de debilidades que hizo más susceptible a la institución a los golpes y contraataques emanados de las rivalidades existentes entre miembros de la propia institución y evidenciaría su total incapacidad para conducir la transición postduvalierista. (14)

Parapetado detrás del gobierno y profundamente infiltrado en las Fuerzas Armadas el Duvalierismo fue asomando la cabeza cada vez que el movimiento popular manifestaba un reflujo o pasaba a la defensiva. Con sus acciones, el Duvalierismo daba a entender muy claramente que su exclusión de la escena política tendría un altísimo costo.

Frente a esta situación, las Fuerzas Armadas parecían no inmutarse. En verdad su estrategia sería nítida: Lanzar al Duvalierismo a la lucha, con el propósito o bien de provocar un caos que justificara su intervención o bien arredrentar a

las fuerzas democráticas a tal punto que buscaran aliarse con ellas, pero bajo su dirección y control. (15)

### 3.2.2. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La caída de Jean Claude Duvalier vió emerger una multitud de partidos políticos, en su mayoría con poca base social, es decir, más membretes que organizaciones enraizadas en la sociedad haitiana y que reflejan ambiciones personales de líderes, muchos de ellos regresados del exilio. Algunos pocos fueron partidos prohibidos de funcionar legalmente durante el mandato de Duvalier, tales como el Partido Demócrata Cristiano que dirige Silvio Claude, (uno de los más combativos opositores al régimen, pero con una visión estrecha de la vida política haitiana); el Partido Social Cristiano de Gregoire Eugene; el Partido Unificado de Comunistas Haitianos, (que por primera vez en la historia de Haití participaba públicamente en la vida política del país) comandado por Rene Theodore; La Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas (UFEDADA), cuya división dió origen a otro partido, el FENPRA, dirigido por Sege Gilles y posteriormente integrante del Bloque de Unión Patriótica (BUP), de tendencia social-demócrata. De entre los partidos recién formados destacaban, el MIDP que dirige Marc Bazin, (funcionario de la era del Banco Mundial, y Ministro de Economía y Finanzas por un breve período durante el régimen de Duvalier, señalado como el hombre de Washington y de las Finanzas Internacionales); el RDNP de Leslie Manigat (apoyado por la Democracia Cristiana Internacional y Latinoamericana) el Partido Agrícola Industrial PAIN dirigido por Louis Dejoie (hijo de Paul Dejoie quien fuera candidato a la presidencia de 1957 junto a Francois Duvalier); el Movimiento Obrero Campesino (MOC) (fundado por el fallecido dirigente populista y ex-candidato a la presidencia Daniel Fignolé) dirigido por Philippe Auguste y el Partido Movilización para el Desarrollo Nacional (MON) de Hubert de Ronceray

(quien fuera Ministro de Duvalier y posteriormente pasó a la oposición antiduvalierista), entre otros. (18)

La incidencia de los partidos políticos en la escena política parece de poca importancia. La preocupación máxima de la mayoría es granjearse la simpatía de los círculos que tradicionalmente determinan el juego político, en especial de las Fuerzas Armadas. Sin base política, esperan (a golpe de dinero y de maniobras) provocar un milagrito más en la historia del país emulando a Duvalier, quien era poco popular en el año 1957 y, a pesar de ello llegó a ser presidente. En realidad pocos pueden ser considerados como verdaderas organizaciones. El nombre del partido en la mayoría de los casos es un puro sello que pretende dar un carácter de seriedad al líder y así poder realzar su figura y sus posibilidades de victoria frente a posibles elecciones. Esta situación explica, en gran parte, la tendencia del movimiento popular por descalificar, sin más trámites, a los "líderes" y partidos políticos, todo lo cual descalifica también a aquellos que están verdaderamente comprometidos con la causa de la democracia y que no consideran a la política como un simple instrumento para la realización de sus fines personales.

En una sociedad fuertemente atomizada y dislocada por treinta años de dictadura y donde la crisis económica alcanza niveles inusitados, la política aparece como el único campo posible de realización personal para gran parte de las capas medias. Sin embargo la crisis iría a cualificar sus jugadas. Por un parte, las formas tradicionales de conducción política están sin vigencia. El mismo lenguaje trillado ya no conmueve a nadie. Ya la demagogia y el populismo superficial utilizados por los políticos durante las crisis como las de 1946 o 1957 ya no surten el mismo efecto. Por ejemplo, nadie se atreve a salir con el tema del negrismo, tema que había constituido el punto nodal de la campaña de Duvalier. Esto no significa que la problemática del color haya desaparecido,

pero es evidente que, -al menos coyunturalmente- no es un elemento de fuerza. Por otro lado, no es tan sencillo ahora para las Fuerzas Armadas y los agentes norteamericanos hacer sus jugadas de antaño para colocar así nomás al candidato de su simpatía. "El juego de las marionetas se complicaría frente a un movimiento social que ya no admite que las cartas se barajen debajo de la mesa". (17)

### 3.2.5. LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia a pesar de haber sido fuertemente sacudida y penetrada por "Papa Doc" sobre todo a nivel episcopal supo aprovechar -a través del trabajo de la base clerical- ciertos espacios de maniobra para desarrollar toda una práctica de --concientización. La alta jerarquía clerical se vió obligada, en cierto modo, a convivir con esta nueva realidad, pues las "Ti Legliz" desarrollaron nuevas formas litúrgicas e hicieron del evangelio una arma de reivindicación y de lucha por la --justicia y la democracia.

Sin embargo, después de la caída de Duvalier, la Iglesia llamó a la paz y al perdón y a parar el "Dechoukage" contra los seguidores de Duvalier. Poco a poco fue tomando un perfil menos exigente en cuanto a las peticiones de justicia social. No cabe duda que su conducta fue un factor clave en la desmovilización popular y en la recomposición política del Duvalierismo. Para ilustrar lo anterior vale hacer referencia a las palabras vertidas por Francois Gayot, Presidente de la Conferencia Episcopal Haitiana (considerado el cerebro político de la Iglesia) en relación al proceso político haitiano:

"La Iglesia sólo busca completar su misión pastoral, basándose en la enseñanza y divulgación de la Biblia. Si bien es cierto que se mantuvo a la vanguardia --del descontento existente y a veces se nos diga que asumimos un rol político. Quizás esto último porque fuimos a últimas fechas el blanco reciente de --

la ira gubernamental) Nosotros sólo nos defendimos, nada más. Le advierto que no nos gusta esta posición de liderazgo político. No nos interesa convertirnos en líderes, ni nos interesa cuál será el tipo de gobierno futuro". (18)

Durante estos cinco años postduvalieristas la Iglesia -- permanecería dividida entre su visión tradicional (alta jerarquía episcopal) y una nueva forma de concebir y vivir el evangelio (representada por las "Ti Leqliz".) Por el lado tradicional, el arzobispo Ligonde, (amigo personal de los Duvalier y hombre de confianza del régimen repuesto) se erigiría en el principal representante, mientras que la diáconía clerical tendría su mejor representante en la figura del Padre Jean -- Bertrand Aristide, párroco de la Iglesia de St. Jean Bosco -- que hizo del evangelio un instrumento privilegiado de subversión y que junto con las demás comunidades clericales de base se confirmaría como la más importante y poderosa antiduvalierista.

### 3.2.4. EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

A la caída de "Baby Doc" el gobierno de Reagan se erigió en censor de uno de sus conocidos y complejos procesos de democratización. Este proceso estaba basado en la imposición de un régimen afilado con carácter reformista y suficientemente capacitado para ejercer campañas contrainsurgentes (con el respaldo y la dirección estratégica de los norteamericanos) -- contra las fuerzas portadoras del cambio, alámense Teólogos de la liberación o demócratas revolucionarios.

Dicha estrategia estaría apoyada por el otorgamiento -- condicionado -- de ayuda económica y sobre todo de ayuda militar. El argumento utilizado para justificar el otorgamiento de ayuda era el carácter de Haití como "país aliado" de los Estados Unidos. La consideración moralista del gobierno norteamericano no arguía que: "Es necesario movilizar rápidamente la ayuda --

necesaria para darle al pueblo haitiano la oportunidad de establecer su propio gobierno, mejor del que tuvo en décadas". (19)

Para la realización de estos fines el gobierno norteamericano concedió al Consejo Nacional de Gobierno la responsabilidad de "asegurar el cabal cumplimiento del proceso de transición hacia la democracia", designándolo como el custodio de la "gran oportunidad que se le presentaba a Haití para formar parte del conjunto de democracias latinoamericanas". Según el enfoque de los funcionarios norteamericanos: "Tal vez la Junta Cívico Militar no representa una opción democrática, pero puede, imponer orden, lograr el respeto de los Derechos Humanos, y preparar exitosamente el proceso de transición a la democracia". (20)

No obstante, para que el gobierno interino de Haití pudiera cumplir con tan compleja misión, el gobierno norteamericano debía fortalecer a las Fuerzas Armadas por ser la única institución capaz de "mantener el orden y asegurar que la democracia se estableciera". De esta forma, además de la ayuda económica para compra de pertrechos militares se enviarían alisiones preterminas norteamericanas con el objetivo expreso de adiestrar al Ejército en maniobras como: Ejercicios, disciplina, conducta militar y sobre todo técnicas de control anti-disturbios.

Estos estímulos oficiales al nuevo régimen y a sus defensores públicos implicarían la apuesta del gobierno norteamericano en favor del Status Quo Ante y se traducían en la pretensión de evitar a cualquier precio la agudización de la crisis. La efervescencia de la lucha antidualerista fue aprovechada por el gobierno norteamericano expulsando y desterrando al causante de todos los males del pueblo haitiano "Baby - Doc" al tiempo que ofrecía su ayuda a la isla caribeña a promover el "cambio en favor de la democracia".

Al intervenir en el proceso político haitiano, el gobier

no norteamericano "comprometía su prestigio a fin de llenar - el vacío de poder en Haití y evitar el caos político".

No obstante lo anterior, era obvio que el gobierno de -- los Estados Unidos, lejos de querer ayudar a los haitianos "a construir una estructura democrática viable", pretendían reafirmar su pretensión hegemónica en su "zona de influencia". -- Así, el gobierno norteamericano pretendía aprovechar esta etapa de transición en Haití para promover unacomodo de fuerzas en el aparato gobernante (que lo condujera a tomar el control sobre la situación política del país) -- bien para encontrar entre la oposición antiduvalierista una alternativa viable a sus intereses.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos en Haití se encargaría de mostrarle al gobierno norteamericano que no es tan simple cambiar gobernantes a su libre albedrío ni arrojar se el derecho de injerencia sobre las Fuerzas Armadas, aún -- cuando estas dependiesen excesivamente de su ayuda. Entre -- los formuladores de la Política Exterior Norteamericana, poco a poco fue creciendo la incertidumbre respecto a las posibilidades de éxito de la estrategia norteamericana para enfrentar la cuestión haitiana, al grado de desatar toda una controversia al respecto entre todos los funcionarios gubernamentales y miembros del Congreso implicados en el caso de Haití, ante -- los fracasos parciales que tenían las acciones implementadas por la Administración Reagan, y más tarde la Administración -- Bush.

La problemática haitiana abriría nuevos flancos de preocupación en el gobierno norteamericano ante su imposibilidad de encauzar el curso de los acontecimientos conforme a sus deseos.

### 3.2.5. El MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO

La caída de Duvalier el 7 de febrero de 1986 dió lugar - al surgimiento de una multiplicidad de organizaciones de las más variadas características: Comités de barrio; sindicatos y confederaciones sindicales; de mujeres, de ecologistas; -- agrupaciones campesinas; asociaciones de defensa de los derechos humanos; grupos de teatro, de música, etc. Ya hemos hablado de los partidos políticos. Pareciera que todas esas organizaciones hubieran estado escondidas, esperando solamente la señal para acudir a la cita. Todo ello se produce dentro de una efervescencia y un fervor popular que traduce una atmósfera libertaria inusitada. La alegría que embarga al país impide analizar con serenidad lo que había pasado y menos aún, intentar prever el futuro a pesar de que el continuismo político, representado por el Consejo Nacional de Gobierno, no es capaz a la población, quien acató, más no aplaudió. Posteriormente, enfrentado con la cruda realidad, el movimiento se irá dando cuenta de sus debilidades y con poca claridad buscará como superarlas. (21)

A continuación procederemos a sintetizar las grandes características del movimiento, revividas a través de su accionar durante todo el período posterior a la caída de Duvalier. Esa caracterización esperamos, contribuya a explicar los puntos fuertes y aquellos débiles del movimiento, así como sus posibilidades de sentar bases para un proyecto alternativo.

A riesgo de caricaturizar diremos que es un:

- Movimiento de carácter nacionalista y popular.
- Movimiento de amplia tendencia unanimita.
- Movimiento de defensa de los Derechos Humanos y de la -- dignidad humana.
- Movimiento, en su esencia no socialista ideológicamente, si bien hay grupos con claras tendencias socialistas y marxistas.

- Movimiento sin una dirección clara. Aparece como acéfalo.
- Movimiento en contacto tangencial con partidos políticos.
- Desconfía de líderes, de dirigentes, de gente que habla en su nombre, con fuerte tendencia "basista" e igualitarista.
- Movimiento animado por una especie de justicialismo, de sentido de justicia, pero en abstracto. No le interesa o, más bien, no percibe los problemas de correlación de fuerzas.
- Movimiento con fuerte influencia de la Iglesia Católica, principalmente de su ala progresista con la Teología de la liberación.
- Movimiento descentralizado sin un punto geográfico hegemónico. De repente puede ser Gonaïves, de repente es Cabo Haitiano, otras veces es Jérémie o bien Macmel o Cayes, ciudades esparcidas a lo largo y ancho del territorio.

Algunas de estas características se encuentran en los movimientos de masa anteriores al de 1986, principalmente en -- 1946 y 1957. La diferencia a nuestra manera de ver reside -- no sólo en una amplitud mucho mayor del movimiento --actual-- mente abarca todo el país y prácticamente todas las capas de la población hasta una pequeña fracción de la burguesía -- sino principalmente en su naturaleza. Hoy el movimiento es mucho más radical, llegando a romper los esquemas tradicionales de conducción política. La cooptación, practicada anteriormente, resulta ahora difícil. Ello no quiere decir que sea intachable: se mencionarían algunos casos de corrupción de líderes de Gonaïves --ciudad que se destacó en la lucha -- por el derrocamiento de Duvalier-- y es muy probable que esa fuera una causa importante en la baja de combatividad de esa

ciudad. Los grupos del poder seguirían intentando jugar al soborno para desviar el movimiento. Sin embargo, aún considerando los niveles de miseria casi inaudita en la que vive el pueblo haitiano, los intentos por corromper al movimiento fueron más bien pobres, no llegando a afectar su esencia. (22)

Cabe señalar que el nacionalismo mencionado más arriba es consustancial a la formación y desarrollo de la nación haitiana, es decir, que no es una característica específica del momento actual; sin embargo, la política económica que asumirían los diferentes gobernantes de los primeros cinco años -- postduvalieristas le harían tomar una connotación anti-norteamericana mucho más nítida, por lo menos en ciertas capas de la población. Este nuevo nacionalismo importante tiende a despojarse de su viejo trauma epidérmico, no siendo el problema de color un "leit motiv" que congrega y aglutina. La cuestión del color puede seguir siendo un elemento psicosocial importante en la sociedad haitiana, pero por ahora no tiene derecho de expresión.

Otra característica de suma importancia para entender la naturaleza del movimiento social haitiano es, a nuestro juicio, el reclamo de dignidad y respeto de los Derechos Humanos. Este punto devendría en el nudo central del tema de la democracia en Haití. Ha sido muy bien trabajado por los medios de comunicación de masas, principalmente por la radio y, en especial, por dos estaciones: Radio Haití Inter y Radio Soleil. Estas constituirían el Talón de Aquiles del Consejo Nacional de Gobierno y de las Fuerzas Armadas en su confrontación con el movimiento democrático. Sin embargo, para poder materializar esta exigencia de respeto a los Derechos Humanos el movimiento tenía que hacer saltar los viejos moldes autoritarios y represivos incrustados en la sociedad haitiana desde la época esclavista. Múltiples eventos ocurridos tras la caída de Duvalier dejarían entender que la consecución de este objetivo no sería nada fácil y tomaría más tiempo de lo pensa

do después del "Dechoukage" de Duvalier. (23)

El otro elemento de consideración del movimiento social haitiano es lo que hemos llamado el "basismo" y el "igualitarismo". Por ello entenderemos un vigoroso rechazo a las formas de verticalismo en la conducción política. Hay resistencia para delegar poder a causa de una especie de desconfianza, por un lado, y de una lectura, tal vez un tanto simplista, de las exigencias de la democracia. Esta característica sería, a nuestro entender, un elemento de fuerza en las dificultades del movimiento para forjarse una dirección y superar su atomización. Indudablemente, está muy ligado al repudio de las formas tradicionales de conducción política y constituye un dique de contención a las intenciones de cooptación y manipulación por parte de los sectores políticos ligados tradicionalmente a la burguesía. Por estas razones, ese "basismo" constituiría un elemento de suma importancia en la explicación de la crisis: Por un lado, impidió la penetración y manipulación del movimiento por lo líderes de los movimientos tradicionales; por otra parte, dificultó (hasta antes de la candidatura de Aristide a la presidencia de Haití) en su mismo seno el surgimiento de una dirección que pudiese cohesionar el movimiento, elevar su capacidad orgánica, ampliar su visión política e incrementar así sus posibilidades de victoria. Evidentemente, lo anterior está muy ligado con el carácter igualitarista y justicialista del movimiento. Su lenguaje es, -- más bien, de orden ético. No se usan las categorías de clase social, correlación de fuerza, etc. Allí se habla de pobres y ricos. En nombre de la justicia no se toleran las desigualdades, las estructuras de mando, etc. Ello lleva, a veces, -- al movimiento a no considerar su propia fuerza y la fuerza -- del enemigo. No intenta hacer análisis de sus posibilidades de victoria ni menos definir una estrategia con sus respectivas tácticas. (24)

Todos esos elementos: Dignidad humana, basismo, justii--

cialismo e igualitarismo forman, a nuestro juicio, el "núcleo ideológico" que cohesiona y mueve al movimiento. Aunque este "núcleo" tiene raíces profundas en la historia y estructura social de la sociedad haitiana, hoy su fuerza y su cohesión se debe a la fuerte influencia de la Iglesia Católica, principalmente de su ala progresista que ha hecho de la "Teología de la Liberación" el arma principal de liberación del pueblo haitiano. Porque más allá de las diferencias existentes en el seno del movimiento y del mayor o menor acercamiento con la Iglesia Católica, este, en su globalidad, está hegemonizado por esa corriente de pensamiento. Por esta razón, el movimiento democrático tendría serias dificultades para separar lo religioso (como terreno de lo eterno, de verdades ya constituidas), de lo político (con sus exigencias de racionalidad; de lo posible en cada momento de la trayectoria hacia los objetivos fijados).

### 3.3. DUVALIERISMO SIN DUVALIER O ESTABILIZACIÓN DEL SISTEMA SIN DUVALIERISMO

#### 3.3.1. LA GESTIÓN PROVISIONAL DEL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO: HAY QUE SALVAR EL SISTEMA.

##### 3.3.1.1. LA COYUNTURA DE LA CRISIS.

La coyuntura se caracteriza por una crisis económico-financiera y naturalmente, social y política. Puso al descubierto las carencias, presiones y reivindicaciones que no pudieron expresarse cabalmente durante el período de opresión duvalierista, y que revisten por ello, un carácter particularmente agudo.

La caída de Duvalier colocó sobre el tapete las dificultades económicas y sociales que enfrenta Haití y estas alcan-

zan tal gravedad que algunos analistas de la situación haitiana han llegado a afirmar que es el único país latinoamericano que en realidad no pertenece al tercer mundo, sino al cuarto. Dicha aseveración es ciertamente metafórica, pero acertada en la medida en que la pobreza haitiana es difícilmente parangonable con la de los demás países del continente.

Sería difícil exagerar la profundidad de la pobreza en Haití pues sus datos vitales expresan por sí la situación económico social más grave de toda América Latina y el Caribe. Calificada en 1980 por el Banco Mundial como el número 23 entre las 36 naciones más pobres del mundo Haití cuenta con 6 millones de habitantes y 117,759 kilómetros cuadrados, los cuales reúnen las peores condiciones de salubridad, insalubridad, deterioro económico, malnutrición, y de subdesarrollo, que se conozca en la región.

Un artículo de servicios Especiales del ALASEI (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales e Información), así como Documentos del Instituto Latinoamericano de Estadística e Información, de los Ministerios de Educación y Salud, y de estudios preparados por diversas Comisiones de la ONU, dejan entrever el elocuente cuadro de la pobreza de Haití.

- El 80 por ciento de la población es analfabeta y sólo el 43 por ciento de los niños de seis a doce años asisten a la escuela.
- El promedio de habitantes por vivienda es de cinco a seis personas por hectárea.
- Únicamente el 3% de las viviendas tienen acceso a la electricidad.
- Según fuentes de la Central Autónoma de Trabajadores (CATH), el desempleo o el subempleo afecta al 80% de la fuerza laboral del país.
- El salario promedio por una jornada de ocho horas es de --

Tres dólares diarios, pero una gran cantidad de trabajadores de las plantas ensambladoras ganan apenas entre 18 y 20 dólares quincenales.

- Según cifras recientes de la CEPAL, el ingreso per cápita de los haitianos ha decrecido en un 13%, en los últimos -- años, disminución que supera a lo sufrido por un país en -- guerra y afectado por el boicot de los Estados Unidos y -- sus aliados europeos, como es Nicaragua.
- Haití tiene una tasa bruta de natalidad de 41 por mil, la más alta del Caribe, cuya tasa promedio es de 26. La tasa promedio de toda América Latina es de 31.
- La tasa de mortalidad por mil habitantes es de 14, mientras que para toda la región Latinoamericana y la subregión caribeña es de 8.
- Sólo Bolivia (50) compite con Haití (50) por el triste récord de la más baja esperanza de vida al nacer. Para América Latina la expectativa de vida es de 61 años y en el -- Caribe es de 66 años.
- La mortalidad infantil en Haití, por cada mil de los naci-- dos vivos es de 117.7, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), mientras que la mortalidad infantil es de 17 por mil.
- Las causas de mortalidad más comunes son infecciones intes-- tinales, tuberculosis del aparato respiratorio, mal nutri-- ción, enfermedades endócrinas y alteraciones inmunitarias, cardiopatías y alteraciones de circulación salmar.  
ar.
- Un niño haitiano muere cada 5 minutos a causa de desnutri-- ción, deshidratación y diarrea.
- El suministro de calorías a la población haitiana es el -- más bajo del continente. Se estima que en Haití cada per-- sona recibe en promedio apenas el 10 por ciento de la can-- tidad mínima establecida. El promedio estimado para Améri--

ca Latina es de 100 por ciento y para el Caribe de 103.

- A esta situación nutricional, habría que agregar las perspectivas señaladas por el BID para Haití en 1986 en su informe anual, el cual advierte que a largo plazo habría serias dificultades para estimular el sector agropecuario y para abastecer sus necesidades de alimentos y de materias primas para la industria.
- Según el BID "los recursos naturales haitianos enfrentan - un franco proceso de deterioro provocado por el nivel de - deforestación, con sus consecuencias inmediatas sobre la - emisión y la sedimentación de sus fuentes hídricas"... Todos estos son correlatos de una historia fundada en el ex- polio que expresan en todos los niveles, categorías infrahu- manas...
- La industria turística, que podría ser una solución econó- mica revela -por su dimensión- que no es posible eludir las correlaciones finales entre expectativas para los vaca- cionistas extranjeros y miseria social. El ingreso neto - derivado del turismo (datos del BID) se redujo a 28 millo- nes de dólares en 1984 de un promedio de 43 millones de dó- lares anuales entre 1980 y 1982. El turismo, en síntesis, se desdiseña decididamente de un país agitado por una crisis más que evidente y un empobrecimiento y pauperización pro- gresivos.
- El estancamiento productivo de las exportaciones básicas - demuestra, a su vez, que las infraestructuras no existen o poseen una capacidad mínima para modificar, o crear alter- natives rigurosas a la crisis estructural de la sociedad - haitiana que no tiene solución si no se altera la Adminis- tración Pública y la cúpula del Estado Patrimonial Duvalie- rista.
- La agricultura de Haití se caracteriza por el gran número de propiedades campesinas pequeñas y diminutas (hasta 0.1

hectáreas) y que abarcan el 65% de la población campesina activa del país. Las distingue el rendimiento en extremo bajo de una tierra erosionada y agotada. Las parcelas de tierras abandonadas, hecho que causa -a más de la emigración masiva campo-ciudad- la superpoblación agraria en varias regiones. Los campesinos que se han ido -trasladando a las ciudades van engrosando, en lo fundamental enormes filas de desocupados y marginados pues, los escasos empleos abiertos en la industria y el comercio, no han sido capaces de absorberlos. Por lo demás, los aparceros que permanecen en el campo carecen de los medios para invertir y están limitadas al uso del machete y la hoz en una grave condición de atraso y falta de tecnología. Los ingresos importantes corresponden, en el área -del café o del azúcar -y de sus transformaciones industriales-, a la oligarquía agroexportadora interna-externa. Sin embargo, aún el café y el azúcar ahora "principales generadores de divisas" enfrentan signos muy importantes y evidentes de deterioro, a tal extremo que ahora Haití importa azúcar y las exportaciones de café descendieron a niveles sin precedente.

- Respecto al sector empresarial, su problemática también -constituye una clara evidencia de la descomposición de -- las estructuras económicas y sociales del país. Es particularmente sensible a los efectos de los fenómenos coyunturales -provocados por la crisis política- tales como la intersección de los pedidos gubernamentales y los "manotazos del dinero" por parte de los altos funcionarios, la restricción de las inversiones y del crédito, la especulación, la fuga de capitales y la caída de los negocios en general.
- Cabe aclarar que la inestabilidad política no es el único factor que explica la contracción del mercado de trabajo -en Haití, como se ha venido argumentando a raíz de la cai-

da de "Baby Doc". De hecho el cierre de algunas fábricas y los despidos de los obreros no obedecen exclusivamente -como se ha pretendido hacer creer- al nacimiento de los sindicatos en las empresas, o a expresiones -aún débiles o inarticuladas- de las justas reivindicaciones obreras a favor de mejores condiciones de trabajo y de vida. Si bien es cierto que algunos millares de empleos han desaparecido estos últimos meses -12,000 según una versión catastrófica difundido por la ADIH desde junio de 1987-, estas cancelaciones no pueden ser imputadas (como lo afirma el sector privado y algunos responsables gubernamentales) al sólo hecho de las reclamaciones obreras y de la inestabilidad social y política. Ya mucho antes de febrero de 1986 numerosas empresas habían decidido marcharse de la isla. El Quarterly Economic Review publicado en Londres en 1985, se refirió en estos cierres de fábrica que posteriormente "alarmarían" a la ADIH, durante una reunión del sector privado haitiano con los organismos de desarrollo:

"A las limitaciones y desventajas relativas a los altos costos de infraestructura, de energía y corrupción del gobierno, las fábricas han debido atenerse a las condiciones cambiantes del mercado internacional, de las utilidades. En un hecho que, en el marco de la División Internacional del Trabajo, en mutación continúa con el capitalismo actual, las "fábricas para el mercado mundial" establecidas hacia los años 50's y 60's en Puerto Rico, luego en Taiwán y Hong Kong, no constituyen más un modelo ideal de superbeneficios para las compañías transnacionales. Estas tienden cada vez más a la robotización de sus operaciones en el propio territorio norteamericano. Incluso en una isla tranquila del Caribe como la de Barbados, los cierres de fábricas maquinadoras van en constante aumento". (25)

- Por su parte el sector industrial para el mercado local -- afronta también limitaciones diversas: insignificancia del proceso de acumulación de capital, exportaciones masivas de capital, ausencia de políticas de protección industrial,

institucionalización del contrabando, estrechez del mercado local ligado a los hábitos de consumo de bienes importados por parte de la población de altos ingresos, desigualdad en los ingresos, exiguidad de los niveles de vida de los trabajadores en general y desempleo generalizado en las ciudades y el campo.

Con toda esta problemática, las posibilidades no sólo de crecimiento sino incluso de supervivencia de la burguesía con cierta vocación nacionalista, se encuentran muy comprometidas y los de los contratistas de ensamblaje se tornan inciertas.

En suma, la fragilidad del modelo de la industria de ensamblaje puso en relieve su incapacidad para resolver los grandes problemas de empleo y desarrollo en Haití. A esto se añaden los "monopolios sobreprotegidos" de las empresas públicas o mixtas concebidas como experimento para reforzar al Estado Duvalierista-, la ineptitud administrativa, la corrupción y el uso extremo de la violencia, para conformar un nivel de industrialización frágil y en extremo dependiente del exterior. El abandono de la tierra, la deserción del trabajo productivo de millares de campesinos, la baja de la producción y de la productividad agrícola, son también evidentes expresiones de la crisis estructural que azota la economía y la sociedad haitiana.

- Por eso los déficits de las transacciones comerciales y de la balanza de pagos son comunes en Haití. Este país continúa importando el doble de lo que exporta, con un déficit comercial que alcanza los 160 millones de dólares en 1985. Para el mismo año el déficit de balanza de pagos sería de alrededor de 25 millones de dólares, el tiempo que la Deuda Externa alcanzaba los 800 millones de dólares, incluyendo las obligaciones del sector privado.

En este cuadro de aguda crisis económica, resulta revela--

dor percatarse que existen sectores sociales en Haití que exhiben grandes fortunas, o que gozan, por lo menos, de un estándar de vida muy alejado de las condiciones de pobreza en que vive el resto de la población. Por supuesto que no nos referimos al sector empresarial extranjero o local, ni a los "administradores del flujo de ayuda internacional", que de suyo conocemos sus niveles de vida. Hablamos de -- aquellos cuyas actividades económicas o profesionales difícilmente podrían proporcionar los ingresos suficientes para vivir tan desahogadamente, pero que gracias a ciertas actividades "subrepticias" pueden hacerlo. Hablamos también de otros sectores sociales beneficiados, en forma secundaria, por el derrame producido por dichas actividades.

Las actividades subrepticias a las que nos referimos no -- aparecen registradas en las estadísticas oficiales, sin embargo proporcionan miles de dólares anuales al país. Estas actividades forman parte de lo que se ha dado en llamar "economía subterránea o informal" la primera y más importante es el narcotráfico, seguida por la corrupción y el envío de remesas de la población migrante radicada en los centros de poder económico.

Decimos que el narcotráfico es la más importante por los miles de dólares que mueve. Aunque Haití ocupa un lugar secundario respecto a países tipificados por la Drug-Enforcement Agency (DEA) Norteamericana como proveedor de drogas, lo cierto es que en este país también se desarrolla toda una red de cultivos-- junto a la producción y tráfico de estupefacientes procesamiento de las drogas en laboratorios clandestinos almacenaje y sobre todo distribución y comercialización de la misma, que ha incorporado algunos sectores de la población en dichas actividades, y que produce un derrame de varias decenas de millones de dólares anuales. (26)

Más adelante regresaremos sobre el particular, pero haciendo énfasis en el manejo que hace el gobierno norteamericano de la implicación de militares haitianos en el tráfico de drogas, como un mecanismo de presión para la consecución de ciertos objetivos.

Otra actividad que produce ganancias importantes -como sector informal- es la corrupción administrativa. En el segundo capítulo abundamos sobre la naturaleza ineficiente y corrupta por se del Estado Duvalierista, así como de su carácter endémico. Hablamos también de la forma en que el régimen Duvalierista movilizaba millones de dólares para nuevos colaboradores y reforzar así sus bases de sustentación. Bien, en esta coyuntura a más de la corrupción endémica aquí referida, sobresale otro nivel de corrupción, la generada por el contrabando de mercancías y de seres humanos que proporcionan también ingresos millonarios a quienes la ejecutan o dirigen, al tiempo que forma una amplia red de intermediarios que reciben una parte proporcional de los beneficios.

La política económica impuesta por el Ministro de Economía Leslie Belair en 1982, llevaría hacia la casi institucionalización del contrabando de mercancías por el sesgo neoliberal de sus orientaciones. En el siguiente apartado desglosaremos dicha política y hablaremos del impacto que tuvo -en el reforzamiento en el contrabando de mercancías, por ahora basta con mencionar al respecto, que esta actividad se volvió predominante ante el debilitamiento de la producción agrícola haitiana, como fuente de subempleo.

En lo relativo al contrabando de personas, no sería exagerado decir que el tráfico de haitianos que se hace a los Estados Unidos o a la República Dominicana, constituye un gran negocio que se ha hecho por parte de la estructura misma de la economía haitiana -al tiempo que se significa como una válvula de seguridad para atenuar los impactos de la grave --

crisis agrícola haitiana-. En Haití, funcionan empresas piratas que literalmente "comprimen" al emigrante que quiere ir hacia los Estados Unidos exigiéndole pagos para todo: Derecho a trabajar, emigrar, obtención del pasaporte, de visa, de acta de nacimiento, etc.

Sin embargo, el tráfico de seres humanos que más ha llamado la atención, es el que se realiza hacia la República Dominicana. En 1960 en el VII Congreso Iberoamericano de Derecho de Trabajo y de la Seguridad Social celebrado en Santo Domingo, República Dominicana, Ramón Antonio Veras -Abogado Dominicano- denunció la forma de neoesclavismo inconcebible para nuestro tiempo, a que se encontraban sometidos los inmigrantes haitianos en las plantaciones azucareras Dominicanas.

El Doctor Veras en tal ocasión presentó una ponencia detallada -con documentos oficiales y estadísticas obtenidas de un minucioso trabajo de campo- en el que denunciaba la --complicidad del gobierno Dominicano con el de Duvalier para -hacer posibles las condiciones de explotación del inmigrante haitiano. En la exposición, el Dr. Veras hizo mención de los acuerdos intergubernamentales que expiraron con el acuerdo de 1966-1971. Sin embargo, a partir de esa fecha se siguieron -llevando braceros haitianos con base en ese acuerdo que no tenía vigencia. Así, cuando en 1979 se firmó un contrato entre el Consejo Estatal de Azúcar (CEA) y el gobierno de Haití, mediante el cual el CEA se comprometía a reclutar en Haití a 15,000 obreros agrícolas haitianos pagándole a Duvalier un millón doscientos cincuenta mil dólares -artículo 10. del contrato fijado- -sin que el contrato tuviera ningún anexo formulario de contrato individual de trabajo, esto fue interpretado con alarma por la comunidad internacional como un comprabante de braceros haitianos, tal como ocurría en la antigüedad con los esclavos. Para evitar la censura Duvalier exigiría en 1979 que no se consignara la cantidad que recibía por la entrega de 14,000 braceros al CEA.

La caída de Duvalier no trajo aparejado ningún cambio a las condiciones miserables de subsistencia y de trabajo de los haitianos trabajadores de los bateyes dominicanos ni detuvo esa práctica criminal. El cambio de hombres haitianos sólo hizo más evidente este contrabando humano, que seguiría re portando jugosas ganancias a los involucrados en su ejecución.(27)

La otra actividad de importancia en la economía subterránea esta constituida por las remesas de dinero que envía la población laboral que ha emigrado a los Estados Unidos.

El fenómeno como las otras dos actividades de la economía informal no ha sido estudiado con plenitud, entre otras cosas por la dificultad existente para encontrar información estadística confiable ya que las remesas se suelen efectuar a través de medios informales vía viajeros, por correo, etc. y no por medio de depósitos bancarios, lo que podría permitir una mejor evaluación del fenómeno. Sin embargo es obvio que una gran cantidad de pobladores de Haití dependen de las remesas -- que se reciben del extranjero.

La importancia de la economía subterránea para paliar la crisis sobrepasa considerablemente a todos los programas de asistencia económica de los organismos internacionales o de los Estados Unidos.

Bajo estas condiciones los factores sociales económicos y políticos de la coyuntura lucían difíciles de ser conjurados en un país como Haití en donde tantas reivindicaciones legítimas han sido sofocadas desde siempre --sobre todo en el curso de los 15 años de gestión Duvalierista-- por que las clases dominantes nunca se preocuparon por seguir una política real de desarrollo ni de aplicar medidas reformistas con el fin de disminuir la brecha existente entre el lujo, el desperdicio de recursos y las necesidades insatisfechas de la población. (28)

### 3.3.1.2. El período de transición postduvalierista conducido por el CNG.

La huida de Jean Claude Duvalier marcó el inicio de una nueva etapa en la historia política del pueblo haitiano. Sin embargo, la euforia y el entusiasmo desbordado que provocó la salida del dictador pronto se transformaría en rechazo y desconfianza generalizados hacia la Junta Cívico Militar que tomó el poder, cuestionando su legitimidad y la representatividad de sus miembros (excepto Gérard Gourges), con un pasado duvalierista, así como la ambigüedad de sus propósitos.

Efectivamente, las fuerzas populares así como los sectores más políticos y organizados presionaban ampliamente al gobierno exigiendo solución a sus demandas más elementales.

Por principio de cuentas la población comenzó a votar a varios personajes incluidos en la Junta, particularmente a Alex Cincas y Prosper Avril. Por eso, varios ministros no pudieron tomar posesión de sus cargos, impedidos por el pueblo, otros renunciaron o fueron obligados a dejar sus posiciones.

Pero la población no sólo no quería duvalieristas en el gobierno, también exigía la desintegración de los aparatos represivos, indulgencia a los tenientes "Fontons Macoutes" y reclamaba elecciones.

Un documento que los líderes de Gonaives entregaron a la Junta Cívico Militar el 11 de febrero de 1986, (4 días después de la caída de Duvalier) resume las principales reivindicaciones populares del momento:

Desarme de la milicia.

Arresto de milicianos y proceso de juicio contra ellos.

Expulsión del ejército a militares procedentes de la milicia (duvalierista).

Cambio de bandera de la roja y negra a la azul y roja.

Levantamiento del estado de Sitio y el toque de queda.

Expulsión del Consejo Nacional de Gobierno de Alex Cincas y Prosper Avril.

Formación de un gabinete ministerial y representativo de la nación.

Disolución de la Comisión Legislativa Duvalierista.

Adaptación de la Constitución de 1957 con modificaciones.

Cese de funcionarios incompetentes y corruptos.

Reforma inmediata en el cuerpo diplomático y consular.

Arresto de culpables por subversión de fondos.

Entregación de Buvalier y sus aliados.

Cancelación del visado de entrada y salida para haitianos.

Revisión de todos los impuestos y los artículos básicos.

Aumento de salarios y prestaciones mínimas.

Cierre de los tribunales especiales.

Libertad de financiamiento de sindicatos y de partidos políticos.

Elecciones generales, municipales, legislativas y presidenciales.

Establecimiento de salarios mínimos por hora de 65 centavos de --

dólar, 5 dólares de centavos por una jornada laboral de 8 horas.

Eliminación de cámaras e instrumentos de tortura.

Retiro de militares de las funciones civiles.

De todas estas exigencias sólo algunas fueron genuinamente cumplidas por el gobierno comandado por René Duménil. Los coroneles Max Thévoz y Prosper Avril así como el ingeniero Alex Lévesque fueron separados, legando su lugar al coronel William Lejeune, el designado ministro de Relaciones Exteriores Jacques A. François.

Después salían, otros entraban pero todo quedaba igual. Lo que, considerando que durante los 25 años de poder buvalierista, los militares habían sido desplazados por los "gentes blancos" de las funciones administrativas, era claro que "era no podía" administrar ni sus propios cuarteles. En falta de experiencia y capacidad en el ejercicio del poder se hacía necesario el sustituirlos de una "clase" política y económica del país.

El ejército fue el reto más difícil frente con el que se enfrentó; una crisis económica favorable, producto a la vez del deterioro del sistema, del desastre buvalierista y de la persuasión de la crisis mundial. Pero también es cierto que el estado de crisis se completó con la propia incapacidad de los integrantes del gobierno de Duménil, por lo que pronto se verificó como a una triple presión: la de las masas populares, que reclamaban la satisfacción de sus demandas y peticiones más apremiantes; la de las fuerzas buvalieristas, que lanzaban por todo el país los capos, partidos frente al frente popular; y la de los sectores sociales representados por los sindicatos, los aliados de Duménil, que presentaban a Duménil a fin de contener un avance del movimiento popular, como de las reorganizaciones buvalieristas.

La inexistencia de un plan general para enfrentar seriamente el problema de la crisis, creó la convicción de que el Consejo Nacional de Gobierno realmente no quería, sino más bien, simplemente reaccionaba de acuerdo a las presiones del movimiento popular.

El gobierno de Nampy parecía no saber cómo enfrentar los requerimientos de empleo, salud, alimentación, tal como lo demandaba la gran población del país, se contentó a responder a esas demandas empujadas por la población. El gobierno de Nampy jamás se separó de sus puestos de mando militares, civiles y judiciales para iniciar la "reintegración normal" de la milicia de los "Centros de Control" y de las unidades que "controlan" sus áreas" (aunque esta medida sólo tenía carácter, por el momento, de Nampy, trató sólo a algunos pequeños grupos que no representaban tanto peligro real, como los grandes representantes del gobierno subalternos); levantó el toque de guerra; elevó el nivel de la "defensa" general; y, frente a una crisis de legitimación gubernamental, proclamó la suspensión de las actividades ministerial, así como de las actividades de los edificios públicos, la suspensión de escuelas, el cesante de civiles y la nacionalización de los bienes de "Bait Dos".

Todas estas medidas gubernamentales implementadas al nivel de las protestas populares, se dieron respuesta a los problemas inmediatos de la población. De esta manera, repetía las ansias de un gobierno civil; de pronta solución a los problemas de desempleo, de las fuerzas represivas autoritarias; de abrir cuentas de crédito; de tener lo que no faltaba al pueblo boliviano y por una futura solución.

Una de las consecuencias políticas más importantes surgidas al nivel de la presión popular fue el establecimiento de un calendario político electoral, por parte del Consejo Nacional de Gobierno.

El CNG consistió en que podía utilizar este calendario para estabilizar el desarrollo del proceso político de nuestro país, y de los problemas económicos. El sistema calendario incluía con precisión los tiempos, las actividades políticas que debían estar desarrollando los estudiantes de las escuelas del grupo de la que dependían el primer gobierno democrático, o cuando directamente por el pueblo después de una serie de años de "procedura" autoritaria.

Dicho calendario (que culminaría el 7 de febrero de 1988 con la elección de un presidente) contemplaba los pasos siguientes:

- a) Elección de una Asamblea Constituyente y redacción de una Constitución política.
- b) Respecto a los Derechos Humanos durante todo el proceso electoral.
- c) Elecciones generales: Mayo de 1987, campaña electoral, y elecciones municipales; Julio, elecciones de Consejos Municipales; septiembre, - - elecciones legislativas y presidenciales.
- d) Normas para garantizar la libertad de prensa.
- e) Legalización de los partidos políticos.

Sin embargo, este calendario apenas era un instrumento de trabajo que se aplicaría a la correlación de fuerzas existentes y con el que se intentaba despejar la sospecha de que el CNG pretendía prolongar su permanencia en el poder.

Con esta maniobra el CNG pretendía crear las condiciones necesarias para el otorgamiento de la ayuda económica de los gobiernos involucrados en la problemática haitiana (USA, Francia, Alemania, entre otros), de las Agencias de ayuda internacional, así como de los Organismos Internacionales.

No obstante lo anterior, el cumplimiento de dicho calendario se vio amenazado desde un principio por los "sectores duros" ubicados en el interior de las Fuerzas Armadas y por los más oscuros intereses de los Duvalieristas. Ahora, la estructuración de la sociedad política se enfrenta a los límites impuestos por la larga noche Duvalierista. El vacío creado por la despolitización y neutralización de la población sembrada sistemáticamente por el poder Duvalierista, con sus secuelas de aniquilación de liderazgo y de cuadros políticos no se podía llenar en unos cuantos meses. Por ello no pudo surgir tras el impulso del movimiento popular una fuerza política organizada.

Es cierto que la fortaleza mostrada por el movimiento popular le había permitido conquistar algunos logros importantes. El problema residía en que para darle un contenido democrático a esta fuerza del movimiento, hacía falta formar una estructura organizativa de la sociedad civil (partidos políticos, sindicatos obreros, asociaciones campesinas, estudiantiles, profesionales, etc), a través de la cual pudieran expresar, sus aspiraciones.

Si ahondamos un poco en las características del movimiento que describimos al analizar a los diferentes actores de la coyuntura, observaremos que es precisamente en ese momento que se hace evidente la principal resistencia -- existente para constituir los comités de dirección popular u otras formas de representación. Esta resistencia, no es más que el rechazo del propio movimiento a las formas de verticalización en la concepción política, sería una -- constante en las dificultades del movimiento para forjarse una dirección, -- superar su atomización.

Al no existir organización dentro del movimiento popular (o al menos -- un tipo de organización con la madurez y fortaleza que las circunstancias de -- mandaban), la fuerza política más organizada continuaba siendo el ejército, -- que fortaleció sus posiciones después del hundimiento de la Dictadura.

Frente al cuadro tan desgarrador de crisis que se presentaba era necesario llevar a cabo una reforma profunda del estado. Sin embargo el carácter autoritario del CDS, su ineficiencia administrativa, sus raíces vinculadas -- con el Duvalierismo se constituyeron como obstáculos determinantes, no sólo para efectuar los cambios necesarios, sino incluso para poder gobernar al -- pueblo haitiano. Por lo demás, el simple planteamiento de una reforma del -- estado significaba el enfrentamiento directo con el Duvalierismo y un cambio cualitativo en las relaciones con los Estados Unidos, cambios a los que el -- CDS tenía enfrentar en virtud de la fragilidad misma de su equilibrio en el poder. Por esto, para a las cosas vienen ocurriendo de apoyo al proceso -- electoral, la cúpula existente terminaría renunciando la campaña electoral.

Parapetado detrás del CDS pero profundamente infiltrado en sus filas, desorientado y temeroso, tanto por la caída de Duvalier, como por el empuje -- del movimiento popular, el Duvalierismo poco a poco comenzó a reorganizar sus -- fuerzas y a incidir de una manera más decisiva en la vida política nacional, sobre todo aprovechando los vacíos que dejaba el movimiento popular. Vale -- recordar que si bien "Haiti Doc" había sido derrocado, la estructura del sistema de dominación Duvalierista no parecía desarticulada, más propiamente, -- había intacta, pues sólo los miembros más cuidados de los "Tentons l'acout -- ter" y algunos cuerpos visibles de la Dictadura, habían sido golpeados. Por -- eso, más adelante, el Duvalierismo tendría una mayor presencia, dejando -- transcluir, en sus acciones que su desapejamiento de la escena política tendr -- ía un costo muy elevado.

Por todo lo anterior, luego de un tiempo de cierta "convivencia" con el movimiento popular, el CNG decidió pasar a una posición más dura al ver la determinación de éste por acalar con el Duvalierismo.

El debilitamiento del CNG en el terreno político, (producto en gran medida, de su propia ineficiencia e incapacidad), se vería agravado por la impopular política económica que puso en práctica, la cual, más que afrontar la crisis económica, serviría para profundizarla.

Cierte que el reto era formidable, la profundidad de la crisis devastadora, pero con la política económica que implementó luego de recibir la situación la agudizó.

Esta política neoliberal puesta en vigor por el ministro de Hacienda y Finanzas Lucile Delatour, alumno de Milton Friedman, siguió los lineamientos marcados por el Fondo Monetario Internacional y las recomendaciones de Washington (no obstante el alud de críticas realizadas por los principales líderes políticos, empresarios, la Iglesia católica y otras fuerzas opositoras). Dicha política basada en el cierre empresas estatales deficitarias, en reformas al sistema tributario, al gasto público y al sistema de fijación de precios y salarios agrícolas y en la apertura de las fronteras aduanaleras a productos agrícolas e industriales del exterior, actuó en perjuicio del sistema económico haitiano; afectó no sólo a los sectores más desprotegidos de la sociedad haitiana sino también a los comerciantes industriales. (24)

Los siguientes datos constituyen un claro ejemplo de lo anterior.

Desde mediados de 1984 Haití se convirtió en importador de azúcar dominicano, (aunque que todavía hace algunos años exportaba fuertes cantidades de ese producto), lo mismo sucedió con el arroz que ahora llega de Estados Unidos en forma de contrabando perjudicando a los productores haitianos; provocando graves enfrentamientos entre diversos sectores de la población. (25)

Como parte de este proceso, el gobierno se apropió de las empresas oleaginosas y azucareras deficitarias SAOCH y DANCOHA, lo cual equivalía a condenarlas. La quiebra y posterior cierre de varias empresas azucareras-H.S.C., (Haitian Sugar Company), Dessalines, Central; Melan, lanzó a la calle casi a 20 mil empleados y otros tantos habitantes y pequeños productores que se quedaron sin medios para subsistir (26).

En su versión más reciente esta política se funda sobre tres ejes principales: la política de saneamiento fiscal y de equilibrio presupuestario, el endeudamiento incondicional, la liberalización ultranza de las importaciones con la idea de disminuir la inflación a través de la institucionalización del contralando.

Siendo que la política de saneamiento fiscal llevada adelante por los técnicos del CNB y el IN, introdujo un poco de orden dentro de la anarquía --calculada que representaban los finanzas públicas lograda por el Duvalierismo. De hecho se procedió a la eliminación de funcionarios, de "avisadores" que vivían del presupuesto público. Sin embargo, el efecto de estas medidas no alcanzaron a las partidas clandestinas de funcionarios que seguían viviendo del Estado (33). Por lo que la reducción de los desequilibrios presupuestales fue bastante modesta, obligando al CNS a recurrir a la compra forzada de divisas para cubrir el déficit de las finanzas públicas.

En el activo de la política económica implementada por el CNB puede anotarse también el descenso en los precios de ciertos artículos de consumo básicos, aceite, ropa usada, tráfico del exterior por el canal del contralando interno, oficializando del que ya había hecho desde 62, y la liberalización de las importaciones regulares. Sin embargo, esta baja no ha tenido ya efecto alguno por su impacto limitado en la vida diaria que ha sido concomitante al alza de los precios de algunas otras mercancías, la violenta especulación. De ello han resultado efectos de desviación de ingresos, reducción de una gran fracción de consumidores en detrimento de los más castigados por los horteras americanos y el estrechamiento de su mercado interno, con reducción del nivel de operación, lo que aumenta el atraso en los negocios (34).

Por otra parte, durante la gestión del INO, la economía ha sufrido pocas recuperaciones sino un constante deterioro expresado en los siguientes indicadores económicos: el producto nacional bruto de 1960 (último año) en la tasa de desempleo alcanzó a más de 70% de la población económicamente activa; el 50% de la superficie permaneció sin tierras y la tala de analfabetismo alcanzó al 65% de la población. Con esto, los elementos de intervención financiera frente a tal grave situación de unidad social y política, ilustran la dejadez de las políticas gubernamentales en el terreno económico y social.

En este marco de crisis económica y de graves problemas políticos que se desarrollan, es importante el esfuerzo de construcción de coaliciones de los sectores más avanzados. Entre ellos pueden verse el Instituto Agrario Nacional de Movimientos Democráticos Haitianos, al cual asistieron cerca de 60 delegados de 9 departamentos en representación de 164 delegados obreros, campesinos,

estudiantes, campesinas y humanitarias. Este congreso, celebrado a finales de enero y principios de febrero de 1927, estuvo presidido por Víctor Jencit del Instituto Cívico de Educación Democrática y en su organización participaron destacados grupos de políticos de el Comité de Vigilancia Patriótica Haitiana, la Asociación de Ex-presos Políticos Haitianos, el Centro Socialístico de Berecher y otros, la Asociación INDEFINIDA (organización de defensa del -- --) etc. (79)

El evento concluyó con el traslado de el Comité Nacional de Movimientos Democráticos (CMND) y con la adopción de una resolución final en la que se tomaron las siguientes reivindicaciones:

"que las fuerzas armadas y la policía sean instrumentos del servicio del pueblo; la abolición de elecciones en las que estén representados todos las tendencias políticas, en un ambiente nacionalista; que la policía industrial no dependa tanto del extranjero y que se irine una educación acorde con las realidades y aspiraciones nacionales; que halla una sola justicia para todos los haitianos, para hasta entonces los ricos; la militarización obligada a los productores agrícolas del país; y por último, que se respeten los derechos de la mujer en un plano de igualdad racial" (80).

Asimismo, los días 7 y 8 de marzo de 1927 se celebró la Asamblea Popular, convocada por el Comité Haitiano contra la represión, la Central Agrícola de Araucaderos (CA) y otras organizaciones que no concuerdan con la organización y funcionamiento del Comité de Vigilancia Nacional de Movimientos Democráticos. A consecuencia de este último, la Asamblea adoptó las siguientes resoluciones: votar al referéndum constitucional del 29 de marzo de 1927; votar a la cartilla electoral por considerarla un medio para controlar y controlar a la población; finalmente la exigencia de duración del CMND, la formación de un gobierno provisional pro-reserva (81).

Por último entre las actividades de la época se levanta la celebración del Congreso Nacional del período de reparto del 1 al 6 de marzo de 1927. En dicha reunión se discutieron los problemas de los pequeños campesinos, la reforma agraria, la organización campesina, el exterminio de los cuervos nativos etc.

Podemos considerar que durante todo el periodo del gobierno del CIG que hemos analizado hasta ahora y que abarca desde el 7 de febrero de 1960 hasta el primer semestre de 1967, el movimiento popular del 1960 tuvo una intensa actividad en la que participaron muchos sectores de la población hasta una enarbolando típicamente demandas económicas y políticas electorales. Sin embargo, este movimiento en algunas de sus expresiones reflejó que no hicieron - pasar a la defensiva. Estas expresiones eran aprovechadas por el CIG, las fuerzas burocráticas para proveer a ellas, recuperar posiciones perdidas frente al auge del movimiento popular.

El primer intento en este sentido se dio durante la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, para que ellos se encargaran de elaborar la Constitución que establecería formalmente las reglas del juego de las demás actividades políticas por desarrollar.

En esos momentos muchos sectores del antiguo régimen burocrático, aprovecharon públicamente en radio y televisión dando a conocer la formación de un nuevo partido político llamado a protagonizar la "lucha por la defensa de la patria y por la liberación". Los burocráticos tenían el poder a su favor a sus candidatos, aunque encabezados por los líderes del pueblo cuando se convocó a la elección para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente, menos del 5% de la ciudadanía acudió a votar.

Después de esto como antes de, el CIG puso las cosas de tal modo - instaló una Asamblea Constituyente poco representativa y puso a su disposición, aprobación un antiproyecto de Constitución.

En el campo, la respuesta de la población no se hizo esperar. Más de 200 mil personas marcharon en un fuerte principio repudiando el intento de recuperación burocrática del antiguo régimen a reclamar directamente la organización partidista, (4 días después de su nacimiento a la vida política) e inmediatamente procediendo que los miembros de la Asamblea formularan una petición más acorde a las demandas sociales, desconociendo el antiproyecto oficial y elaborando una Constitución que recogía gran parte de las reivindicaciones democráticas del pueblo. De hecho, pasaron a elaborar una Constitución su avanzada, quizá a las órdenes de América Latina.

La liberalización del poder que se vivió en el campo de entre las fuerzas del CIG y las filas burocráticas. En efecto, la lista sigue disponía que el CIG, como gobierno de facto pasaba a ser regido por la Constitución a partir de la fecha de promulgación de la misma hasta la fecha de toma de posesión del nuevo gobierno a celebrarse el 7 de enero de 1968, con lo que se le quitaba la posibilidad de seguir gobernando mediante decretos(37).

Mientras tanto, las principales fuerzas opositoras se delatía sobre la participación o no participación en el consalido referéndum constitucional programado para celebrarse el 29 de marzo de 1967.

Algunas organizaciones populares consideraban que no se podía votar una constitución elaborada sobre un anteproyecto elaborado por el OMB y avalado por una Asamblea Constituyente, "que lo representaba los intereses del pueblo haitiano".

En el largo el proceso de la población se volvió a favor de aprobar esta apertura del régimen. De esta forma, un significativo porcentaje del electorado haitiano votó por la constitución. Entre los principales logros que en ella se consignan para el destacar los siguientes:

1) Elecciones por cinco años através de sufragio universal de un presidente que no será reelecto en forma inmediata, que podrá cumplir solo un segundo mandato. El presidente deberá elegir un primer ministro del partido mayoritario en el parlamento; no podrá disolver la legislatura compuesta por la Cámara de Diputados y el Senado, los cuales ratificaran los nombramientos de: embajadores, jefes de estado mayor del ejército, jefe de la policía y de la alta magistratura.

2) El nombramiento de ministros elegidos por el jefe de gobierno, de acuerdo con el presidente será también remitido al parlamento.

3) La abolición de la pena de muerte "en toda materia".

4) La separación entre el ejército y la policía.

5) Garantía de las libertades públicas y el pluralismo sociológico.

6) Derecho a salud y a la educación.

7) Existencia, sin limitaciones, de partidos políticos independientes y asociaciones.

8) Amplia descentralización a través de la creación de asambleas y secciones comunales, consejos municipales, departamentos de los que dependerán las fuerzas de policía locales, los cuales no serán sometidos a la autoridad de los estados; subdelegados del poder central que se planearan a los prefectos de los regiones anteriores (3).

Porc sin duda, uno de los principales logros de la nueva Carta Constitucional lo que constituyó el artículo 211, el cual prohíbe toda función electiva, durante los siguientes 10 años a "toda persona notoriamente corrompida o ha sido sancionada por exceso de celo, uno de los artificios de la ciudadanía

Duvalierista o de su mantenimiento durante los últimos 29 años". La medida se aplicaría a "todo contador oficial que presuntamente se enriqueció durante los años de la dictadura en perjuicio del tesoro público", al igual que a toda persona "denunciada por el clero popular, por haber practicado la tortura contra presos políticos, haber ejercitado represiones políticas" (31).

Asimismo se votaron las siguientes decisiones: la creación de un censo de electores provisional independiente, formado por representantes de la sociedad civil en sus cuerpos de la, en relieve como la Unión de Comerciantes, el Censojero Invernalario, la Asociación de Cooperativistas de Barrios y Caminos, la Corte Agraria, el Censo Constitutivo, la Iglesia Católica, los Altos Protestantes, el CNG, así como el Instituto de la Mujer y la Familia, la aplicación de las leyes antiduvalieristas de 1935 y anticomunistas de 1969. (40)

La correlación de fuerzas se estaba inclinándose al parecer a favor de las aspiraciones democráticas del movimiento popular. Tanto el contenido del artículo 141 como la creación del CNJ parecían indicar la existencia de confianza entre la población. Sin embargo, como declaró el líder del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUC), "entendemos, al menos positivo a la constitución, no literaria automáticamente a favor del duvalierismo. Habría que esperar ver si efectivamente se respetaría la Constitución. Y eso que había ranchos de esta para desconfiar, considerando que había tanta tendencia a la inconstitucionalidad (de los dos frentes del mundo) que el autoritarismo había tomado a un lado. Por lo demás, el movimiento popular con frecuencia se adelantaba pero no solo se trataba de una cuestión de letras, palabras, sino de relación de poder."

A estas alturas de la transición, los militares habían perdido su nuevo ente las viejas del poder político y no estaban muy dispuestos a aceptar el poder así. Veían en la nueva constitución serios escollos que obstaculizaban las instituciones al desarrollo de sus actividades, en especial a actuar en consecuencia. Mas antes de la votación del referéndum constitucional el CNG efectuó cambios por retiro en la cúpula militar, en el Ministerio del Interior (William Pegala, Comodoro del interior y Comandante en Jefe de un general de brigada y asistente del jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas; Jean Pelletier, General de Brigada y hasta entonces jefe del Estado Mayor del ejército retirado, sustituido por el coronel Jean Michel Lherisson Coronel, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas; Charles Louis, Coronel, sustituyó a Max Tablet, jefe de comando de la Guardia Presidencial). Con estos cambios se creaban falas que, mientras, por otro

lado, aprovechaba la distracción del pueblo para reforzar el poder de los sectores duros del Ejército dentro del Gobierno provisional.

Después los militares procedieron a elaborar una Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, que más que eso parecía una Constitución propia, ya que muchos de los artículos y disposiciones se contraponían abiertamente a la Carta Magna, poniendo de manifiesto con ello, su abierta intención de subsistir, en caso necesario, en un poder céntrico del Estado.

En este contexto, los pronunciamientos de la línea de Nampy en el sentido de que no tenía aspiración política alguna, no en vano a convertirse en un discurso político que debía traducir un interés constituido en el ejercicio del poder. (41) Además, al interior del país, las medidas represivas fueron incrementadas en tal forma, en la medida que el ejército había logrado reunir al inicio de la transición postdualicista se oficializa rápidamente. (42)

Un discurso pronunciado por la jefatura el 12 de noviembre de 1960 (ante la radicalización de las protestas populares) pareció rebatir el creciente clima de enfrentamiento entre las fuerzas armadas y la oposición al régimen. "El Ejército Haitiano está listo para alegar antes de hacer a cualquier intento en que amenace el orden público y las instituciones de g<sub>o</sub>cráticas que actualmente se están gestando". (43)

Es decir, tanto el discurso de Nampy se encontraba aún más. En ocasión del primer aniversario de la caída de "Baby Doc", advirtió a la población: "¡Serán perseguidos en casa, por utilizarlos la fuerza ante todos aquellos que llaman a actividades anti-g<sub>o</sub>vernamentales (...). Las fuerzas del orden intervendrán en todos los casos del flagrantemente sin institución, sin orden, pero de acuerdo con la ley". (44)

De este modo el proceso de distanciaiento entre el movimiento popular y las fuerzas armadas fue profundizándose paulatinamente. Inicialmente las Fuerzas Dualicistas y los "Luchadores" fueron compitiendo mayores espacios entre los "líderes castrenses", en la vida política nacional. La alianza del Dualicismo con las Fuerzas Armadas se consolidaba a pasos agigantados, con lo que la nueva correlación de fuerzas políticas, sociales, parecía inclinarse ahora a favor de los defensores del status quo ante.

Bajo estas circunstancias, se procedió a la formación del Consejo Electoral Provisional encargado de conducir la reparación de las elecciones. El CNG debía coadyuvar a su formación pero no lo hizo bien. Evinció poca disposición y extrema lentitud durante el proceso. Esto despertó una gran expectación y recelo entre las filas del movimiento popular. A mediados de mayo de 1977 diversas agrupaciones de académicos y principalmente los científicos de base de la "Unión" renunciaron al CNG y manifestaron su preocupación - ante la inacción del gobierno para crear el Consejo Electoral Provisional y establecer los medios que garantizaran el cumplimiento de la Constitución.

Es indudable que esta penosa condición de las diferentes fuerzas opositoras y de la población colocaron al CNG en una situación muy difícil. Aunque el CNG persistía en sus esfuerzos, por considerar una línea dura, parecía presentarse de que la eliminación del movimiento de académicos representaba una tarea bastante difícil, políticamente. Ha que recordar que las circunstancias, pero sobre todo la presión del gobierno norteamericano (como condición para el otorgamiento de la ayuda) exigían al gobierno provisional la búsqueda de cierta legitimidad. Entonces había que tener el control sobre el proceso electoral, colocar a la cabeza del ejecutivo, en los puestos claves del aparato, a hombres de máxima confianza.

Bajo esta lógica se hizo el intento del CNG de superar la disociación de las elecciones al Consejo Electoral Provisional (a través del decreto del 22 de junio que sometía a los poderes exclusivamente al Ministerio del Interior) la persona del general Cavalierista William Leguía, también miembro del CNG), tratando de aprovechar con ello el momento de debilidad entre las filas de la oposición (quienes se habían unido respecto a un llamamiento de huelga hecho por la UNE). Los científicos del CNG, los Cavalieristas no frustrificaron en ese momento, sin embargo, programaron el camino para la adopción de medidas más radicales en su objetivo de mantenerse en el poder.

Es oportuno aquí, abrir un pequeño paréntesis para aludir a la división existente en el seno de las fuerzas opositoras al régimen castrista.

Durante la identificación de los sectores de la izquierda advertimos sobre la diferencia existente entre el Consejo Nacional de Movimientos Democráticos (CONAMUD), que representaba a grupos intelectuales de centro-izquierda, y una serie de grupos de extrema izquierda, tales como la Unión Popular Nacional, la Unión del Centro de Unidad Democrática (UCUD) entre otros. Así mientras el CONAMUD llamaba a referendar al "sí" a la consti-

tución (vía el referéndum del 2 de marzo de 1987) ; a partir de lleno en el calendario político electoral puesto en marcha por el UNG; los grupos de extrema izquierda -en la era del seminario Haití Progreso- denunciaban a la constitución, "como la emanación de un gobierno ilegítimo activado por la intermediación de una asamblea constituyente elegida por sólo el 5% de la población electoral", al tiempo que se pronunciaban por el boicoteo de todo el proceso electoral, impuesto por el UNG, incluyendo la declaración de este último. La formación de un gobierno civil provisional integrado por el líder Bernard Georges, el padre Jean Bertrand Aristide, etc. fue una alternativa para el desarrollo de la grave situación del país. (8)

La evidente impaciencia de la oposición para dar unidad y coherencia a sus esfuerzos por oportunas le condujo a ser constituido en una alternativa de poder viable, pese a la ambigüedad del título del gobierno provisional.

En el largo, un decreto signed el 2 de junio de 1987 que dividía la central sindical de trabajadores haitianos, transfería las funciones del Consejo Electoral Provisional al Ministerio del Interior, provocó la unidad provisional de las fuerzas de oposición (aunque si era todo el intento a impedir la derogación del decreto en sus dos vertientes, los cuales decretaron una huelga como forma de presión para lograr la conservación de sus objetivos. El UNG hubo de retroceder ante la fuerza de la presión popular, retrayéndose respecto a la transferencia de funciones del CSE, dejando que el punto relacionado con la CSD se fuera por su propio peso.

Ante este "triumfo provisional" el movimiento popular se enfrascó durante los meses de julio, agosto de 1987, en una dura lucha por devolver al gobierno provisional. El UNG por su parte, consciente de la debilidad y las figuras existentes en el seno del movimiento popular, llegó a considerar la opción de no tener que recurrir al uso de la fuerza, creyendo poder derrotar a la oposición en el terreno de las elecciones. El UNG jugó al desgaste del movimiento popular durante esos dos meses de polarización de casi todas las actividades del país.

Más adelante cuando hubo un cierto desgaste del movimiento popular -esto no se descartó en forma suficiente como para llevarlo a cabo-. Ante esta circunstancia el gobierno provisional adoptó su última alternativa: salir a reprimir (principalmente en la región agrícola del Artibonite donde el movimiento popular estaba muy fuerte). Las fuerzas armadas, unidas a los "Fontons Lavoute", cometieron una campaña sistemática de persecución e intimidación de líderes y dirigentes. Poco a poco, el ejército

3 los "Macoutes" prácticamente coparon al grueso de la población. (46)

A partir de este momento se hicieron nuevamente comunes los arrestos arbitrarios; la persecución de periodistas, sacerdotes como aliados con la causa popular; las amenazas e intimidaciones de toda índole contra dirigentes, cuadros del movimiento popular, contra integrantes de organizaciones en defensa de la Constitución, de los Derechos Humanos. Esta violación -- restrictiva de los Derechos Humanos arrojó (según este vale el informe de la OEA) 30 muertos en el conjunto, y otros entre las víctimas de la población campesina del poblado de Juan Manuel que fueron asesinados del 1º de Junio de 1977, que sumaron alrededor de 300 muertos. (47)

Además de estas acciones se produjeron ataques a la prensa y a otros pro-veedores de las oficinas del OEA, los talleres donde se imprimían los boletines que iban a utilizarse en las elecciones de noviembre de 1977. La OEA, también se llevó al extremo de asesinar a dos candidatos a la presidencia, Luis Eugenio Torres y José Volpi, generándose con ello un ambiente que obstaculiza cualquier posibilidad de llevar a un buen fin una campaña electoral con firmes garantías de seguridad.

Por otra parte, por la acciones punitivas de los grupos políticos involucrados, incluido toda clase de amenazas (en caso que no se les dejara participar en las elecciones presidenciales), dada a entender que se sentían nuevamente a merced de los señores del destino la constitución. Si bien que violar la Constitución para lograrlo, ellos no tendrían nada de malo. (48)

A partir del 3 de noviembre de 1977, en los albores de la elección presidencial, cuando el OEA descalificó a los candidatos por sus similitudes con el Duvalierismo, los ataques en contra del movimiento de conflicto, las fuerzas populares se recrudescieron. De hecho, la fase final del proceso electoral tocó a la oposición antidualista en plena duración de sus heridas, el "Dualismo arrojó para lanzar un "ataque conclusivo".

Frente a esta situación, el OEA, las fuerzas armadas parecían no intervenir. En verdad, ahora se definía mejor su estrategia: lanzar a los Dualistas a la lucha con el propósito de provocar un caos que justificara su intervención; acercarse a las fuerzas democráticas, a tal extremo que decidieron aliarse con ellos, pero bajo su dirección y control.

Sin embargo, pese a esta campaña de intimidación y terror, la candidatura de Gerard Gourgues del Frente Nacional de Concertación vino en ascenso, no obstante haber sido el último en proclamar su candidatura a fines de septiembre de 1987. La elección de Gourgues del Frente Nacional de Concertación no resultó nada fácil, considerando que el frente era una agrupación recién constituida, conformada por varias agrupaciones, en cuyo centro gravitaba el grupo de los 57, que había dirigido las huelgas de julio, agosto.

Los otros candidatos con mejores posibilidades parecían ser: Marc Guin del movimiento para la instauración de la Democracia en Haití (MDH); Silvio Claude del partido de Gerardo Christiano de Haití (GCH); Louis Boyer, del partido Agrícola Industrial Nacional (AIND).

Los restantes 19 candidatos no se les otorgaba ninguna posibilidad de ganar.

En los pocos días de las elecciones se hablaba de Guin, Gourgues como favoritos, pero las horas parecían conspirar a favor de este último, por lo que, el viernes 27 de noviembre de 1987, las posibilidades de victoria en la contienda electoral recaían sobre Gourgues. Además, era evidente que el Frente Nacional tendría amplia mayoría en el Senado, la Cámara se agrupándose así al movimiento del primer partido.

Aunque a pesar de estar en Haití, como se informó en el capítulo 10 sus relaciones personales con los miembros del CNS no fueron nada cordiales, por lo que ahora menos que nunca las fuerzas armadas, el Revolucionismo, parecían estar dispuestos a aceptar un eventual triunfo del populista opositor.

En suma, la participación del movimiento de izquierda en las elecciones del 27 de noviembre (después de casi dos meses de silencio de "Douchouaj" al CNS), fue el gran revelador del "in-jarce" en que se encontraba. El grupo al frente, habiendo sido reconocido por los acontecimientos, particular en las elecciones deviene en su última alternativa, no sólo de victoria al corto plazo, sino también de posibilidades de conservar espacios políticos para hacer política.

La participación significativa en esas elecciones, algo así como regular el único terreno concedido al Revolucionismo, basados en lo anterior el grupo de la población decidió participar en las elecciones cuando surge la frase de Donaldson Hill, ex-embajador de Jerusalén: "La gente de izquierda "Douchouaj" al CNS con la huelga de julio, agosto, le va a hacer durante las elecciones".

Por eso, no obstante el clima de creciente represión, el pueblo haitiano acudió masivamente a cumplir con los requisitos del registro electoral, para participar en los comicios, el pueblo se decidió a votar el 29 de noviembre.

Conviene recordar que a lo largo de tres meses de actividad y enfrentamientos con el DMO, el movimiento de comités y las fuerzas populares no ganaron ninguna batalla de significación. Enfrentos entre tentativas de andares, reivindicaciones, luchas se desarrollaron en contra de la tiranía paralela autoritaria dirigida por los Duvalier. La única conquista real parecía reducirse a la libertad de expresión, de organización. Lamentablemente llegó con lentos y orgánicos para ganar las elecciones tanto locales como nacionales.

El DMO, las fuerzas armadas, los Duvalieristas habían jugado a impedir, limitar su participación. Hicieron todo por ahogar, desactivar lo, sobre todo durante la noche previa a las elecciones, en las que se vivieron de todos los actos de terror en que habían ensayado. De hecho, al por entre la esterificación de la oposición por ahogamiento de la palestra electoral, decidieron al por entre tanto de celebrarse la votación, ir hasta las últimas consecuencias y terminaron ahogando a todos aquellos que osaron rendir tributo al acto de sufragio. Durante casi 20 años de la familia Duvalier, precisamente por aquellos que no veían este camino discurrir a allegar en sangre sus reivindicaciones. En suma, el DMO llevó a cabo un golpe de estado el 29 de noviembre de 1987.

### 3.3.1.3. PARTICIPACION DEL GOBIERNO DE REAGAN EN LA TRANSICION HAITIANA.

Durante la parte final del primer capítulo, cuando analizaba mos las bases del sustento sobre las que giraba la Administración Reagan, concluimos que en los últimos años de su gobierno, el esfuerzo inicial originado en la voluntad de revertir tendencias -- contrarias al mantenimiento de la supremacía militar y económica de los Estados Unidos había cedido en muchas áreas o regresado a lineamientos generales de políticas seguidas por las administraciones anteriores.

Con esta actitud la administración Reagan retomaba el antiguo sistema de utilizar patrones de ajuste en vez de enfrentar -- las limitaciones. Sin embargo, esto no correspondía a una modificación sustantiva de su perspectiva fundamental, sino más bien un reacomodo de su política para hacer frente de una manera más -- pragmática y menos ideológica a los nuevos problemas, (las implicaciones de escándalo Irán-Contras fue un ejemplo elocuente de -- esas dificultades).

El resultado de dicho reacomodo se expresó en un creciente -- desdibujamiento de la conducción y de la coherencia de su política exterior, a la que sumarían dos factores adicionales: las crecientes diferencias entre los sectores duros y pragmáticos en el manejo de la política exterior; y la disminución del apoyo de un Congreso dominado por Demócratas a las iniciativas de política exterior, propuestas por su gobierno.

La manera como estos distintos hilos se enlazan para limitar la política norteamericana puede observarse en diferentes regiones y áreas funcionales. Veamos que sucede con la estrategia norteamericana frente a la "cuestión haitiana"

Durante los casi dos años de gobierno del CNG, Washington, -- nunca pudo en sentido estricto mantener el dominio completo del -- proceso que se abrió en febrero de 1986 a raíz de la caída de -- "Baby Doc".

A diferencia de Filipinas en donde hasta detalles secundarios parecían estar previstos y resueltos por las autoridades estadounidenses, en Haití emergió una fuerza popular que ganó presencia en el escenario político haitiano y provocó desazón a los formuladores de política exterior de los Estados Unidos.

Tarde comprendería que el manejo de la crisis política haitiana no resultaría nada fácil. El CNG, propuesto junto con otros sectores haitianos (tras maniobras para sustituir al gobierno de Duvalier), cayó pronto en la impopularidad. A tres meses de haber sido entronizado, eran ya claros los problemas que provocaría. Sin embargo, el nivel alcanzado por la crisis dificultó enormemente -- una salida a la impopularidad del CNG. De hecho, no le era posible al gobierno estadounidense encontrar una fórmula de sustitución al Consejo Nacional de Gobierno que asegurara la defensa de sus intereses y al mismo tiempo satisficiera mínimamente las demandas del movimiento democrático.

El esquema de democracia controlada delineado por la administración Reagan empezaba a evidenciar sus enormes limitaciones para enfrentar la creciente complejización de la problemática haitiana.

Por eso, la condición de Haití como "Test Case" permaneció -- constante durante los primeros dos años de transición. Conforme -- transcurría el tiempo, el gobierno de Reagan hacía más potente su inconformidad con la actuación del CNG y las fuerzas armadas. Su política demasiado a lo Duvalierista provocaba problemas internos en Haití y quitaba credibilidad a las declaraciones norteamericanas de apoyo al proceso democrático. Tanto en el plano interno -- como en el internacional, sostener un régimen casi dictatorial, -- similar al de Duvalier, podría tener un enorme costo político.

Sin embargo, más importante que lo anterior era evitar el -- desarrollo de ciertos "gérmenes revolucionarios" que habían hecho su aparición a la caída de Duvalier. Para ello, no era descartable el uso de fuerza como medida preventiva con todo, la estrate

gia general consistía en desactivar el movimiento popular; ampliar las estrechas bases del gobierno provisional y dotar de una cierta legitimidad a las acciones de las fuerzas armadas, para poder arrinconar y liquidar sin grandes costos el naciente movimiento popular y/o toda intención de "subvertir el orden".

El gobierno norteamericano respaldaría dicha estrategia con el otorgamiento de ayuda económica y militar. El 29 de marzo de 1987 - poco menos de dos meses después de la salida de Jean Claude Duvalier, el gobierno de Reagan dispuso, sin trámite parlamentario, ni propaganda, una ayuda de 50 millones de dólares para apuntar al CNG. (49). Esta noticia fue dada a conocer por funcionarios de la embajada norteamericana en Puerto Príncipe, (tan pronto concluyó la visita de Peter Mc Pherson, administrador de la Agencia Internacional para el Desarrollo y fue justificada bajo los siguientes términos: "La ayuda concedida por nuestro gobierno es resultado de la satisfacción que nos produce la gestión del nuevo gobierno provisional - de Haití, que dirige al país hacia la democracia, el respeto a los Derechos Humanos y las libertades de prensa y sindical". (50)

La ayuda económica devino también en ayuda de seguridad, porque a partir del año fiscal norteamericano de 1986, (ante la efervescencia de la situación política en Haití), se incluyó, dentro de los programas de ayuda a Haití, el programa ESF (Fondo de Apoyo - Económico), que es una compleja categoría de ayuda diseñada en -- forma exclusiva para promover estabilidad política o económica en áreas en donde los Estados uNidos tienen intereses de seguridad - especiales. (51).

Para justificar los flujos de ayuda económica ante la opinión pública norteamericana y la sociedad internacional, los funcionarios del Departamento de Estado y de la Casa Blanca argumentaron - como una prioridad "proporcionar espacio, dinero y tiempo a Haití, mientras el provisional Consejo de Gobierno creaba un sistema político democrático, maduro", al tiempo que destacaban "los sorprendentes progresos hechos por el CNG en sus primeros meses de gestión" (52)

Richard Holwill, funcionario de la Oficina de Asuntos Interamericanos (que tendría una fuerte presencia en el desarrollo de la política norteamericana para Haití a lo largo de este período), declaraba al respecto: "La política estadounidense hacia Haití - será apoyar su desarrollo político sin intervenir en sus asuntos internos (...). Tenemos que darles suficiente espacio para que resuelvan sus problemas, no podemos saturarlos con sugerencias -- técnicas o ayuda (...). Tenemos también pruebas de que la voluntad del Congreso es destinar más dinero a Haití, pero la ayuda estadounidense no va a resolver los problemas de la isla". ( )

Dentro del Congreso, el Black Caucus también se convirtió en un activo promotor del otorgamiento de ayuda económica para Haití. Particularmente Walter Fountroy y Dante B. Fascell, emprendieron un esfuerzo considerable para lograr incrementar la ayuda para la isla. El Comité Ministerial sobre asuntos externos reportó el - - Acta de la Asistencia para la Democracia, con fecha 30 de julio-- de 1986, que asignaba 108 millones de dólares de asistencia económica y poco más de 4 millones de dólares por concepto de ayuda militar para Haití para el año fiscal 1987. La medida fue firmada - como parte de la ley (PL-99-529) el 24 de octubre de 1986. (véase tabla 11). ( )

Aparentemente el otorgamiento de la ayuda a Haití estaba condicionado a los avances que el CNG lograra en su tarea de "conducir correctamente la transición hacia la democracia". De hecho, según los donadores norteamericanos el gobierno provisional estaba haciendo progresos sustanciales:

- Para prevenir el involucramiento de las fuerzas armadas haitianas en violaciones a los derechos humanos y contra la corrupción.
- Para asegurar que la libertad de reunión fuese respetada.
- Para conducir investigaciones respecto a asesinatos de civiles ocurridos en Gonaives, Martissant y FortDimache, procesar a los culpables y prevenir situaciones similares en el futuro.
- Para proveer de educación y entrenamiento a las fuerzas a fin de respetar los Derechos Humanos. ( )

Sin embargo, en el Congreso norteamericano, estos recursos-- utilizados por los funcionarios norteamericanos para promover el otorgamiento de ayuda a la isla, fueron sustituidos por argumentos--

de seguridad de mayor peso, por parte de los ya mencionados legisladores del "Black Caucus", para lograr la aprobación del pleno del Congreso norteamericano.

Este "lobby" de legisladores norteamericanos hizo incapién en el impacto que la flagrante pobreza prevaleciente en Haití (producto a su entender, de los años de mala administración del país) podría tener en la estrategia de seguridad norteamericana en el Caribe y en la urgencia de conceder ayuda como una "oportunidad única para auxiliar al CNG en su difícil tarea de conducir el proceso de transición a la democracia". Para estos legisladores era indispensable que los Estados Unidos contribuyeran a mejorar la grave situación económica del país, si es que realmente pretendían evitar un retorno al pasado Duvalierista o bien encontrarse frente a una revolución popular, (de cara a las amenazantes manifestaciones antiduvalieristas efectuadas por la población y que parecían rebosar la capacidad de control del CNG. Resaltaron también la responsabilidad que a su parecer le correspondía a los Estados Unidos en este proceso, no sólo por la condición de cercanía de Haití con lazos importantes de migración y comercio, sino porque "el corte de la ayuda de los Estados Unidos a Duvalier fue clave para su caída". Para finalizar su argumentación subrayaron el carácter pacífico, no comunista y muy favorablemente dispuesto a los Estados Unidos, del movimiento antiduvalierista y advirtieron que la migración haitiana seguiría teniendo una naturaleza ilegal en tanto no se ayudara al CNG, a resolver los problemas económicos y políticos de Haití, por lo que se hacía indispensable ayuda sustancialmente al CNG; mientras el país se pacificaba, se orientaba satisfactoriamente hacia a la democracia y se mantenía favorablemente dispuesto hacia los Estados Unidos. ( )

Tabla 11. Asistencia Económica de Seguridad de los Estados Unidos a Haití (1986-1987).

Millones de dólares.			
	1986	1987	Total
1. Development Assistance (DA)			
Asistencia para el Desarrollo	24.6	37.0	61.6
1.1 Préstamo	---	---	---
1.2 Donación	(24.6)	(37.0)	(61.6)
2. Other economic-Aid	1.1	1.3	2.4
otras formas de ayuda económica			
2.1 Préstamo	---	---	---
2.2 Donación	(1.1)	(1.3)	(2.4)
3. Economic Support Fund	21.3	29.2	50.5
(ESF). Fondo de Apoyo Económico.			
3.1 Préstamo	---	---	---
3.2 Donación	(21.3)	(29.2)	(50.5)
4. Public Law 480 (P.L 480)	29.3	33.4	62.7
Ley Pública 480			
4.1 Título I	(15.0)	(18.0)	(33.0)
4.2 Título II	(14.3)	(15.4)	(19.7)
Total:	76.3	100.9	177.2
Préstamo	(15.0)	(18.0)	(33.0)
Donación	(61.3)	(82.9)	(114.2)

Fuente: Larry Storrs "Haití U.S. Foreign Assistance Facts", Issue Brief, order code IB87086, 9 de marzo de 1987, Relaciones Exteriores y la División Nacional de Defensa del Servicio de Investigación del Congreso.

Cabe mencionar que más adelante, una parte de la ayuda concedida durante el año fiscal de 1986 sería devuelta a los acreedores de las finanzas internacionales, otra parte sería destinada a reducir el déficit fiscal y a la creación de un empleo de emergencia, y el resto sería destinado a los programas de la Agencia Internacional para el Desarrollo, AID.

La importancia de esta ayuda económica y de seguridad buscaría reflejarse en una mayor presencia de Estados Unidos en la integración y funcionamiento del gobierno y el sistema haitiano.

Un buen ejemplo de esto lo da, el congresista Walter Fauntroy, al señalar que, el monto de la ayuda para el año fiscal 1986 sería de alrededor de 50 millones de dólares, constituyendo con ello entre 50 y 75% del presupuesto nacional haitiano. ( )

Es importante plantear que una parte sustancial de la presencia norteamericana en Haití se deja sentir por medio de la Agencia Internacional para el Desarrollo, que tiene una enorme participación en los proyectos de desarrollo haitianos. Cuenta con representantes para las áreas de desarrollo de empresas privadas, de población y salud, de desarrollo rural, de análisis económico, de desarrollo voluntario privado y para la contratación de servicios regionales. De estas oficinas y de la coordinación general dependen líneas nacionales de educación, reforestación, rehabilitación, industrialización, y de formación política de cuadros humanos. ( )

Con tan enorme peso específico en la vida económica y política de Haití no es de extrañar que la Agencia Internacional para el Desarrollo, en combinación con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Embajada Norteamericana en Haití y las diversas oficinas gubernamentales y Congresistas involucradas en la cuestión haitiana, establecieran una serie de condiciones previas a cumplir, para otorgar la ayuda económica al gobierno provisional. Aprovechando la coyuntura, el gobierno de Reagan utilizaba también el otorgamiento de ayuda como arma de manipulación asociada a los progresos que tuviera el CNG en la adopción de una política económica de corte neoliberal; en una mayor cooperación con el gobierno norteamericano en la toma de medidas encaminadas a reducir la inmigración hacia los Estados Unidos y el establecimiento de los lineamientos típicos de la noción norteamericana de "Democracia Viable", entre otras condiciones. A continuación procederemos a analizar el "cumplimiento" que hizo el CNG de todas las condiciones durante el "proceso de transición a la democracia", pues los "progresos" del gobierno provisional conformarían el eje central de las relaciones de gobierno norteamericano con Haití, durante este período.

a) Adhesión a los principios del liberalismo económico.

Ya desde 1984, el informe anual de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) titulado "Estrategia del desarrollo para -- Haití" calificaba al país como el "Taiwan del Caribe" y preconizaba un sistema económico abierto, dotado de un fuerte potencial exportador de productos manufactureros y de productos agrícolas transformados, pero crecientemente tributario de las importaciones de cereales y otros productos de consumo. Se pugnaba por un cambio histórico que llevara a una mayor interdependencia comercial con Estados Unidos.

La caída de Jean Claude Duvalier aceleraría la llegada de este liberalismo económico: Apertura del mercado; inversión en las industrias de reexportación; progresivo abandono de la producción para el mercado norteamericano vía la iniciativa para la Cuenca del Caribe.

Sin embargo, aún faltaba el compromiso del Consejo Nacional de Gobierno de constituirse en un régimen que limitara el despilfarro de recursos, frenara la corrupción y los gastos dispendiosos y asegura una decente administración del aparato público.

La respuesta del CNG a esta petición fue más que elocuente. Leslie Delatour (virtual encargado de ejecutar la política económica del gobierno provisional), declaró que el CNG procedería a una "limpieza fiscal" y a recuperar recursos para el Banco Central de Haití cuyas reservas estaban agotadas. Al mismo tiempo, se congratulaba de que en Haití los servicios públicos mejorarían ostensiblemente "tras el desmantelamiento de ciertas empresas estatales, la reestructuración del sistema fiscal y el control de la producción".(59)

Cabe mencionar aquí que este sometimiento del CNG a las recomendaciones de la AID y del FMI y el Banco Mundial garantizó también el flujo de ayuda económica de otros gobiernos coincidentes con la política norteamericana hacia Haití.

Tabla 12. Compromisos de Asistencia Externa.

(Millones de dólares)

Bilateral.

Año	Estados Unidos	Alemania	Canadá	Francia	Total
1986	76.3	25.0	15.0	37.0	153.0
1987	100.9	25.0	15.0	37.0	153.0
Total	177.2	50.0	30.0	74.0	306.0

Fuentes: Despachos de la agencia de prensa IPS, con fechas  
12/2/86, 22/2/86, 12/3/86, 5/4/87 y 27/5/87

Los Organismos Internacionales (donde Estados Unidos tiene una presencia importante), movilizaron por su parte recursos y créditos a favor del gobierno provisional haitiano. Así el FMI - anunció, el 30 de diciembre de 1986, la aprobación de empréstitos con valor de 24 millones 6 mil dólares, el primer préstamo de este tipo concedido en América Latina.

Este crédito (a realizarse entre 1987-1990) tendría disponibles para entregar inmediatamente 10 millones, 500 mil dólares.- Las deudas pendientes de Haití con el FMI (sin contar este préstamo SAF) sumaban ya 64 millones 100 mil dólares.

Por su parte, el Banco Mundial acordaba duplicar sus préstamos a Haití hasta 200 millones de dólares para 1987. De estos, - 20 millones serían otorgados por la AIF (Agencia del Banco Mundial encargada de otorgar préstamos blandos a sus miembros).- Solo gobiernos-. Con su período de gracia de 10 años y placas de vencimiento de 50 años y ningún cargo por interés, que serían autorizados para mejorar los caminos, puentes y puertos haitianos.

Otros 40 millones servirían para ayudar a la recuperación económica y se constituirían en el mayor préstamo que la institución hubiese cedido a Haití en toda su historia.( )

También el PNUD, en voz de su administrador William Droper, daría a conocer el monto destinado por el Consejo de Administración de dicho organismo, consistente en alrededor de 28 millones de dólares para el período 1987-1991.

Toda esta ayuda internacional estaría marcada, por un lado, con el estigma del desprestigio internacional (legado por los anteriores gobiernos haitianos) respecto a su sempiterno carácter corrupto y también a las evidencias de que el país no había podido desprenderse de su pasado Duvalierista.

De hecho, en la mayor parte de las auditorías llevadas a cabo por grupos revisores de la asistencia brindada por la AID --- (tal como la Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos)- siempre se ha considerado que la corrupción gubernamental haitiana y su evidente insensibilidad respecto a las demandas del haitiano promedio han impedido que los programas de asistencia norteamericana, así como de otras organizaciones y países llegen al nivel que pretendían. Más adelante (cuarto capítulo) hablaremos sobre las fallas, prejuicios y mitos sobre los que descansan los problemas de asistencia norteamericanos a Haití. Por ahora centraremos nuestra atención en los cambios de estrategia (propuestos, durante la coyuntura) implementados por AID y otros donadores, introducidos en el fin expreso de atenuar los niveles de la "corrupción congénita" característicos de los gobiernos de Haití. Dichos cambios se resumen ( a groso modo) en las siguientes

Sin embargo, todos esos ajustes en la estrategia de ayuda proporcionada por la AID no lograron borrar la imagen del fracaso que hasta la salida de "Baby Doc" habían caracterizado a sus programas.

Más adelante regresaremos sobre este particular (cuarto capítulo) para analizar las auditorías que se hacen dentro de las propias oficinas gubernamentales y del congreso respecto a las actividades de la AID y el porqué del fracaso de sus programas.

b) Cooperar más eficazmente con el gobierno de Reagan para detener la creciente emigración ilegal de haitianos hacia los Estados Unidos.

La emigración ilegal haitiana hacia los Estados Unidos, no es un fenómeno nuevo. Alcanza su mayor nivel durante la Dictadura Duvalierista. Los haitianos (motivados a lo interno por la combinación de una extrema pobreza y un clima de represión insostenible, y a lo externo por las agudas anomalías estructurales que se relacionan con la proximidad de una nación con la que registra --diferencias abismales --en los niveles de ingreso, oportunidad y poder-- y vínculos cada vez más estrechos de independencia económica), han huído hacia las costas norteamericanas a bordo de embarcaciones frágiles y sobre cargadas (de ahí el nombre de "boat people"), convencidos de que es su única oportunidad para sobrevivir.

Sin embargo, en la presente coyuntura postduvalierista, este flujo de ilegales haitianos tiene un particular impacto en la nación estadounidense, pues aunado de la emigración proveniente de los demás países de Caribe y América Latina se ha constituido (para las autoridades norteamericanas) en un problema de Seguridad Nacional.

Según este enfoque norteamericano, el propio carácter de la sociedad norteamericana esta siendo remodelado por el flujo masivo de caribeños y por el método de traslado hacia a la unión americana que es comunmente ilegal. Ante esta situación, el gobierno norteamericano parece cada vez menos capaz de absorber esta corriente de flujos masivos de ilegales, que son vistos por los norteamericanos, como una fuente de poder real de los países caribeños en los Estados Unidos.

Para las autoridades estadounidenses los gobiernos del área

recomendaciones:

1. La ayuda norteamericana a la isla debe canalizar prioritariamente a través de vías no gubernamentales. Sobre todo dando se prioridad a los fondos otorgados a través de organizaciones - privadas voluntarias, tales como CARE, CATHOLIC, RELIEF SERVICES y Church World Services, entre otras.

De hecho, aún a pesar de que el nivel de actividad de estos organismos es considerablemente alto, la peculiar situación haitiana de desarrollo obliga a una función todavía mayor de las -- mismas.

El desarrollo de estas agencias (conocidas como U.S. Voluntary Agencies (VOLAGS) o Private Voluntary Organization, por sus siglas en inglés) ha devenido en el soporte fundamental sobre el que se desenvuelve la misión de la AID en Haití, llegando a alcanzar un nivel sin parangón entre los otros grandes proyectos -- de la AID en el mundo. (véase al respecto el anexo II, que aparece al final de nuestro trabajo y que ofrece una recopilación de -- las PVO que funcionan como catalizadoras de los programas de la - AID en Haití, sus programas de asistencia, el personal con el que cuentan, inicio de su actividad en Haití y organizaciones con que cooperan).

2. La AID debe utilizar personal norteamericano o de otra nacionalidad excepto haitianos, debido principalmente: a la "falta de capacidad de los haitianos"; a los problemas de distribución - de los ministerios de gobiernos haitianos; a las necesidades de - acelerar la implementación de un proyecto, o a los niveles desiguales en el desarrollo institucional.

3. Es necesario llevar a cabo la concreción de las negociaciones tendientes a establecer un programa para la formación de - un cuerpo de paz en Haití para ser utilizado en las áreas rurales.

4. Es mejor trabajar directamente con el pueblo haitiano hasta que el personal del gobierno de Haití "sea más capaz o se encuentre otra alternativa". ( )

utilizan el fenómeno de la emigración como un instrumento para exportar desempleo como fuente independiente de intercambio externo y de pagos de asistencia social (a través de las remisiones, que en Haití juegan un papel primordial para el sostenimiento de la economía); un medio para relajar presiones sociales y finalmente como un vehículo de penetración importante dentro de los Estados Unidos.

En este contexto, y en torno al éxodo haitiano se plantea una cuestión básica respecto a las causas internas que motivan la inmigración: ¿Es la inmigración económica o el exilio político, la causa primordial de la huida de haitianos hacia los Estados Unidos?

Decimos que es una cuestión básica porque para las autoridades migratorias, los ilegales haitianos siempre han tenido el status de refugiados económicos y no de asilados políticos. De hecho, esta misma postura serviría de base a la política de inmigración-norteamericana adoptada a raíz de las crisis política que se vivió en Haití en febrero de 1986 y que provocó una nueva oleada de inmigrantes haitianos hacia las costas norteamericanas.

Sin embargo, como procederemos a comprobar a continuación, tanto la extrema miseria que ha padecido el pueblo haitiano como la persecución política de que han sido objeto numerosos sectores de la población han sido factores de expulsión que combinados han arrojado un número alarmantemente creciente de inmigrantes ilegales.

La situación económica de Haití deterioró tanto durante el período Duvalierista, que las Naciones Unidas clasificaron a esta isla como el país más pobre de América Latina y uno de los diez más pobres del mundo. Este hecho habla por sí sólo del peso de la miseria como causa de las inmigraciones haitianas. Sin embargo, esta situación per-se no podría explicar los terribles riesgos corridos por los inmigrantes haitianos, que han desafiado a las tempestades del Caribe a bordo de los veleros más improvisados o endebles faluchos, así como las condiciones casi policiacas de acogida por parte de los guardacostas americanos. La otra causa que complementaba los motivos de la emigración masiva haitiana-- emerge como resultado de una política: La política de la violencia sistemática llevada a cabo por el Duvalierismo. ( )

de ahí, durante el ya mencionado período Duvalierista, había un par de razones muy poderosas por la que los haitianos que logran llegar a los Estados Unidos, no reclamaban para sí el status de asilados políticos: En primer lugar hay que considerar que la política para los haitianos de la etapa Duvalierista, era tabú.

Los efectos de la noche Duvalierista en la mente de los inmigrantes eran realmente pavorosos, pues continuaban creyendo en la presencia oculta de espías Duvalieristas en todas partes del mundo al tiempo que se esforzaban en proteger a los miembros de su familia en Haití. En conclusión: Definirse como asilado político podría producir la ruptura de lasos con la familia en Haití, de ahí que la demanda de asilo político les parecía extrema y--- aún instalados en territorio norteamericano esperaban secretamente regresar a Haití (aunque sólo fuera a dar gracias a los "IWA" (dioses vudú); en segundo lugar (estrictamente relacionado con el argumento anterior) las dificultades para obtener dicho status - por parte del gobierno norteamericano, parecían insalvables en este contexto Kevin Krayick, escritor norteamericano de la revista Saturday Review arrojaba importantes luces al respecto: "los emigrantes que reclaman asilo, frente a gobiernos derechistas no - importa cuan opresivos sean, tiene muchas dificultades de ingreso a los Estados Unidos toda vez que deben demostrar (con documentación y testigos), que estarán personalmente sujetos a persecución si retornan". ( )

De lo anterior se desprende que durante el período Duvalierista las autoridades migratorias norteamericanas sólo podían reconocer eventualmente una condición al inmigrante haitiano: Su calidad de refugiado económico. Y decimos eventualmente porque, a diferencia del trato que el gobierno norteamericano dispensó a los emigrados de la Cuba castrista y a los del sudeste Asiático, el destino ofrecido a una gran cantidad de haitianos que llegaban a sus costas fue, la cárcel o la deportación.

Sin embargo, a la luz de los acontecimientos de febrero de 1986 y aprovechando la coyuntura forjada por la aprobación de la nueva ley de inmigración conocida como Simpson Rodino, las autoridades migratorias de los Estados Unidos prometieron resolver el caso haitiano, garantizándoles el mismo status legal (antes denegado) ya concedido a los cubanos y facilitándoles su camino hacia

la ciudadanía. A través de la nueva disposición, la mayoría de los inmigrantes haitianos podían llegar a convertirse en residentes legales y serían elegibles para la naturalización como ciudadanos. Aquellos que mostraran algún "registro" con el Servicio de Migración y Naturalización (SIN) con fecha anterior al 1º de enero de 1982 podían solicitar el status legal, según la disposición especial de la medida de migración llamada ajuste "haitiano-cubano". Bajo esta disposición se les podía conceder inmediatamente el status de residente legal permanente y por extensión solicitar la ciudadanía.

Con todo, estas disposiciones de la nueva ley de inmigración norteamericana, lejos de forjar una postura más comprensiva respecto a la inmigración ilegal haitiana, ponían en marcha la estrategia propuesta por la administración Reagan, llamada a establecer "un mayor control de las fronteras". Esta consistía en la implementación de una serie de sanciones a los empleadores que contratasen inmigrantes extranjeros (entre ellos haitianos) y multas y penas criminales a aquellos introductores de trabajadores extranjeros a los Estados Unidos, (todas estas acciones serían acompañadas por un reforzamiento de la vigilancia a lo largo de las costas americanas y el incremento de las presiones a los gobiernos de los países de donde se origina el mayor flujo masivo de inmigrantes), y en este caso particular al gobierno de Haití.

Así, las consideraciones norteamericanas que catalogan al fenómeno de la inmigración ilegal como un problema para los Estados Unidos han servido de punto de referencia para enfrentar el flujo reciente de inmigrantes haitianos, ante el clima de incertidumbre política prevaleciente en la isla a raíz de la salida de "Baby Doc" y la agudización de la crisis económica decidieron embarcarse rumbo a los Estados Unidos (azuzados también por grupos de traficantes de ilegales, quienes aprovechando la coyuntura, los convencían de darles su escaso patrimonio a cambio de ayudarles a dejar el país). Ante este incremento en el flujo de inmigrantes, el gobierno norteamericano decidió reforzar su vigilancia en las zonas costeras, capturando y deportando a todos los "boat people" que osaban tratar a territorio norteamericano.

La justificación oficial que dió la embajada norteamericana en Haití a dichas detenciones y deportaciones se resumió a un escueto comunicado: "Las autoridades norteamericanas han dejado de hacer - entrevistas a los refugiados haitianos respecto a las razones de - su partida hacia los Estados Unidos considerando que ya no tienen - el pretexto de escapar de la Dictadura Duvalierista".( )

Dicho argumento contiene en forma ímplicita el verdadero con-  
trasentido de la política de los Estados Unidos respecto a Haití.  
Es decir, considerando que Jean Claude Duvalier ya no estaba en--  
el poder y por ende no había necesidad de respaldar sus acciones,  
el gobierno norteamericano (a través de sus autoridades migrato--  
rias ) ahora si reconocía (aunque en forma tácita) la razón funda-  
mental que provocaba la migración haitiana durante la gestión Du-  
valierista, era el clima de represión y el uso sistemático de la-  
violencia que privaba en ese tiempo. Las autoridades migratorias -  
norteamericanas lo reconocieron implícitamente al señalar que los  
haitianos "ya no tienen razones fundamentales para llamarse victi-  
mas de persecuciones gubernamentales o de que, pelagra su vida en  
caso de ser deportado a Haití". Con esto las autoridades norteam-  
ricanas dejaron entrever que esa situación era sitio común en la  
época del Haití Duvalierista con lo que prácticamente pusieron -  
en tela de juicio su apoyo brindado a los Duvalier y por ende la  
política migratoria que desplegaron durante dicho período.

Con todo, para las autoridades migratorias norteamericanas,  
a partir del 7 de febrero de 1986 la democracia había hecho su a-  
rribo en Haití, por lo que los "viejos argumentos" utilizados para  
solicitar asilo político ya no tendrían validez a la hora de soli-  
tar el ingreso a los Estados Unidos.

Del mismo modo, el gobierno norteamericano pretendió dismi-  
nuir el flujo de inmigrantes promoviendo una serie de medidas de-  
política económica de corte neoliberal(vía la AID, el FMI y El B-  
anco Mundial) y un programa de ayuda económica orientados a re--  
solver los problemas más apremiantes. Sin embargo, esta política  
económica tuvo un efecto "Boomerang" y lejos de mejorar la situa-  
ción económica de la población contribuyó a empeorarla y con ella  
alentó aún más los deseos de un considerable número de haitianos-  
de emigrar hacia los Estados Unidos aún a riesgo de perder la vida.

En este contexto, las autoridades migratorias norteamericanas sólo acertaron a presionar al Congreso Nacional de Gobierno (CNG) a fin de obligarlo a cooperar en la persecución y detención de los traficantes de ilegales, quienes agrupados en una red sofisticada y bien financiada, operaban en localidades importantes de Estados Unidos y Haití. Decidieron presionarlos también con el fin expreso de obligarlos a desmantelar el sistema fraudulento de pasaportes y visas falsas.

Con esas acciones el gobierno norteamericano condicionaba - los términos de la negociación política de ambos países a los - resultados tácticos que tuviera el CNG en su tarea de crear ciertas expectativas de crecimiento económico en la isla y de frenar la inmigración hacia los Estados Unidos..

c) establecer las condiciones para la celebración de elecciones libres "que condujesen a la formación de un gobierno civil y democrático". (noción de democracia restringida).

Ante la fuerza del movimiento popular, que provocó la salida de "Baby Doc" de Haití y el incipiente proceso de radicalización que parecía contener, la única garantía que visualizaba la - administración Reagan, a corto plazo para contener la crisis haitiana; se reducía a la continuidad del Consejo Nacional de Gobierno. Y es que las actividades de descontento de la población hacían temer al gobierno de Reagan un terrible desbordamiento de la situación política.

Esta preocupación se reflejó en uno de los principales círculos de pensamiento neoconservador consultados por el gobierno norteamericano, la fundación Heritage. Ya en el mismo mes en que cayó el gobierno de Duvalier y considerando el curso de los acontecimientos en Haití, esta organización conservadora elaboró un memorándum como parte de una campaña de propaganda encaminada a presentar a los comunistas haitianos como el motor de los disturbios. En dicho memorándum; la fundación Heritage afirmaba que el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH) y la Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas de Haití (IFOPADA) habían formado una alianza muy similar a la llevada a cabo en Chile por la unidad popular en 1973 y que llevó al poder a Salvador Allende. ( )

Aunque el gobierno de Reagan sabía del carácter no comunista del movimiento popular en Haití, no dejaba de preocuparle la situación prevalecte en Haití. A partir de ese momento reforzaría su objetivo principal (consistente en promover la articulación de dicho movimiento) y apuntalaría la gestión del CNG, designándolo como único garante del proceso de transición a la democracia.

Para reforzar la gestión del CNG era indispensable otorgarle sólo ayuda económica sino sobre todo ayuda militar. Para los estrategas norteamericanos la única forma de responder a las nuevas luchas sociales que se pudieran producir era empujando y modernizando a las fuerzas armadas, dotándolas de nuevos armamentos y de equipos contra insurgentes y antimotines, en suma, elevando su nivel profesional.

Cabe mencionar que aunque algunos cables de la Agencia Presidencial de Asesoría Política de la Casa Blanca hablaban sobre el surgimiento de una "estrategia de contrainsurgencia norteamericana para el caso haitiano", lo cierto es que esta práctica se convirtió en reconocimiento oficial de la política norteamericana de ayuda militar al ejército haitiano desde la época de la administración Nixon (véase páginas 56 y 57 del capítulo 1). La diferencia estriba en que se venía instrumentando desde la época de la administración Nixon la presencia de las Tontons Macoutes en la administración estribe en fuerzas armadas, secundaria. De ahí que a mediados del período Duvalierista los planes norteamericanos se centraron en poner bajo control a esta milicia, sustituyéndola poco a poco por cuerpos especializados en la lucha antiguerrilla, entrenados y dirigidos por militares norteamericanos (considerando la ajeja desconfianza americana respecto al carácter "popular" de la milicia de los Tonton Macoutes). De estas actividades surgió el grupo élite de los leopardos que paulatinamente vendría en una fuerza contra-insurgente muy importante en el escenario político haitiano.

A raíz de la huida de "Baby Doc" y con la abolición "formal" de la milicia Macoutista, el ejército retornaba a los primeros -- planos en la toma de decisiones de la isla, pero llegaba a esta -- condición sumamente debilitado, desorganizado y sin presencia, -- por las secuelas de la neutralización de la política Duvalierista. Basado en dichas consideraciones, al gobierno de Reagan se le hizo imperativo participar en dicho proceso, introduciendo (a través de las fuerzas armadas) modernos instrumentos de contención -- para el control de la situación en la "explosiva isla caribeña".

De ahí que, a un mes de la salida de Duvalier, Washington -- envió 384 mil dólares en equipos antimotines incluyendo 150 escopetas con 10 mil cartuchos, 5 mil latas de gas lacrimógeno, así como algunos radios y chalecos contra balas (67).

El argumento utilizado por los funcionarios estadounidenses para justificar el otorgamiento de la ayuda norteamericana se centra en el deseo de "evitar posteriores derramamientos de sangre" y para "ayudar a desarmar a los Tontons Macoutes" y a "encauzar correctamente el proceso de transición a la democracia".

En este contexto, se desarrollaba una suerte de venta de -- imagen democrática que la Casa Blanca intentaba forjar ante el -- Congreso y la opinión pública norteamericana, a través de declaraciones y visitas realizadas por altos funcionarios y congresistas norteamericanos a Haití y viceversa. Tanto el subsecretario de estado para asuntos interamericanos Elliot Abrahams como el -- congresista demócrata, Walter Fauntroy se encargaron de promover las primeras remesas de ayuda militar. Al término de su primera -- visita a Haití Abrahams, diría: "Washington está ansioso de ayudar a modernizar y profesionalizar al ejército de Haití": Ya empezó -- su tarea: El paquete de ayuda militar (que sería el primero de -- importancia por más de 20 años reconocido como tal) completaba -- 4 millones de dólares en abastecimiento, militar y en equipo militar no mortal. La ayuda (sometida en La Cámara de representantes al control de los asesores legislativos encargados de la redacción

del ~~proy~~<sup>6</sup>ecto de la ley) sería auspiciada en el Congreso por Fauntroy, quien aseguraba que las condiciones que contemplaba el otorgamiento de la ayuda evitarían que la asistencia fuese mal usada. Según Fauntroy sólo se incluiría la entrega de radios, camiones y otros equipos de comunicaciones y transportes. Además la mitad de dicha ayuda sería retenida por el presidente Reagan hasta que el Congreso certificara que los fondos aprobados serían utilizados para -- "capturar a los Tontons Macoutes y separar de sus cargos a Duvalieristas conocidos por sus abusos y no para reprimir propuestas populares". ( )

Así, aunque el otorgamiento de la ayuda militar estaba condicionado en el Congreso Norteamericano a que las fuerzas armadas pusieran fin a los abusos de los Derechos Humanos, (asegurando la libertad de palabra y de reunión) y llevaran a cabo la persecución y captura de los responsables de violaciones de los derechos humanos, la verdad es que el gobierno de Reagan parecía más preocupado por maxi-

mizar la estabilidad política de la isla, que velar por el cumplimiento de dichas condiciones. De ahí que continuó certificando que el CNG evidenciaba "notables progresos" en la liberación y respeto a los derechos humanos como argumento para justificar el envío de la ayuda militar.

Para comprobar lo anterior basta con remitirnos a los incidentes del 26 de abril de 1986 que provocaron la muerte de 9 personas que recordaban el 23 aniversario de una matanza aparentemente perpetrada por los Duvalieristas. Aunque ante dichos acontecimientos -- Fauntroy retiró su solicitud de ayuda militar al Congreso para Haití, la ayuda se otorgó de todos modos incluida por el año fiscal de 1987.

Más adelante el embajador de Estados Unidos en Haití Brunson - Mc Kinley confirmaría el apoyo de la administración Reagan al CNG: "El General Namphy se ha ganado la confianza del pueblo haitiano y de la comunidad internacional por su sincero compromiso para fundar las instituciones democráticas y entregar el poder a un sucesor elegido democráticamente". ( )

De esta forma la administración Reagan mantenía la ayuda militar al CNG mientras "certificaba sus avances" en el cumplimiento del calendario político electoral. El 8 de agosto de 1986 un despacho de-

la Agencia de Prensa DPA destacaba la llegada de 11 expertos del - Pentágono Norteamericano a Haití en una misión especial para asesorar al ejército haitiano. La misión (la más grande que llegaba a -- Haití desde 1963 cuando " Papá Doc" expulsó una similar, encabezada Robert Debs Hemil) precedió a la visita del Secretario de Estado Norteamericano George Shultz, programada para el 16 de agosto de ese año en curso . ( )

Simultáneamente un cable de la Agencia Cubana Prensa Latina - confirmaba a su vez una noticia dada a conocer en el New York Times respecto a que el gobierno de Reagan consolidaría su control sobre la Junta Militar al entregarle ayuda consistente en armas, equipos-móviles y helicópteros con un valor de 5 millones de dólares.

La publicación neoyorquina (citando fuentes de la embajada norteamericana en Haití) había hecho saber que entre los pertrechos -- previstos para suministrar a Haití se contaban camiones y helicópteros con un costo aproximado de un millón ochocientos cincuenta mil dólares y uniformes para soldados por más de un millón de dólares.

Sin embargo, no es sino hasta la visita a Haití del Secretario de Estado George Shultz que se anunció oficialmente que existían - negociaciones entre el CNG y el gobierno de Washington para el otorgamiento de asistencia militar a las fuerzas armadas. Con la visita, el gobierno norteamericano confirmaba el envío de ayuda militar, - aunque proporcionaba datos y cifras diferentes a las ya anunciadas por las Agencias de Prensa Internacionales. Reiteraba la llegada de un grupo de 11 técnicos con la misión de adiestrar al ejército haitiano en el manejo de "control antidisturbios" y de habilitarlo de lleno en el campo operativo de la estrategia norteamericana de contrainsurgencia. También confirmaba el deseo del gobierno norteamericano de aumentar el número de efectivos del ejército haitiano de 7 mil 500 hombres a 25 mil, reforzando simultáneamente su capacidad técnica. Lo que no coincidía con los datos expuestos por el New York Times, era el monto del valor del equipo, que según los diplomáticos norteamericanos estaban valorando en 750 mil dólares -no en 6 millones como citaba el diario neoyorkino-. Tampoco coincidía el contenido del equipo, pues mientras oficialmente se anunciaba un cargamento de piezas de repuesto, pertrechos y equipo no bélico, las agencias de prensa internacionales habían resaltado el envío de armas y equipo antimotines.

Durante su visita a la isla George Shultz justificó el envío de ayuda militar: "Los haitianos están en el buen camino y el pueblo norteamericano quiere ayudarles"... ¡Y vaya que lo estaba haciendo!.

A la visita de Shultz siguieron toda una pleyade de misiones -norteamericanas que iban desde los círculos de negocios, expertos -del Pentágono, altos funcionarios del Departamento de Estado y de la Casa Blanca hasta los propios congresistas del Black Caucus. Por su parte los miembros del CNG también viajaron a los Estados Unidos: Namphy realizó una visita de Estado y fue recibido en audiencia por el presidente Ronald Reagan, (aunque con la visita no se cumplieron las expectativas del CNG de obtener más ayuda económica y sólo obtuvo el "apoyo de Reagan a la creación de instituciones democráticas"). También William Regala realizó constantes viajes a los Estados Unidos -aunque sumido en la clandestinidad- para mantener contacto estrecho con los representantes del Pentágono y del Departamento de Estado. ( )

Hasta esos momentos la administración Reagan había prestado --oídos sordos a las reacciones negativas que tanto en Haití, (surgimiento de las primeras manifestaciones antinorteamericanas desde --los 30 cuando se dió el rechazo popular contra la ocupación estadounidense) como en los círculos liberales norteamericanos, despertaba la indiscriminada, escalada represiva llevada a cabo por las -fuerzas armadas en combinación con sectores macoutes, utilizando -las propias armas y equipos antimotines suministrados por el gobierno norteamericano.

De esta forma, no obstante que la administración Reagan había informado en varias ocasiones al Congreso que el CNG venía haciendo "importantes progresos" en materia de derechos humanos, así como en el fortalecimiento del progreso democrático, era evidente que la realidad era otra; represiones violentas y supresión de las libertades de prensa, expresión y reunión, devenían constantes en Haití. Estas violaciones a los derechos humanos alcanzarían tal magnitud que incluso la Asamblea Popular Nacional de Haití publicaría una carta de protesta al embajador norteamericano, Brunson Mc Kinley consignando los graves abusos a los derechos humanos perpetrados por el gobierno provisional durante su gestión. ( )

Aunque el gobierno de Reagan sabría del carácter no comunista del movimiento popular en Haití, no dejaba de preocuparle la mala situación prevaeciente en Haití. A partir de ese momento reforzaría su objetivo principal (consistente en promover la articulación de dicho movimiento) y apuntalaría la gestión del CNG, designándolo como único garante del proceso de transición a la democracia.

Para reforzar la gestión del CNG era indispensable otorgarle sólo ayuda económica sino sobre todo ayuda militar. Para los estrategas norteamericanos la única forma de responder a las nuevas luchas sociales que se pudieran producir era empujando y modernizando a las fuerzas armadas, dotándolas de nuevos armamentos y de equipos contra insurgentes y antimotines, en suma, elevando su nivel profesional.

Cabe mencionar que aunque algunos cables de la Agencia Prensa Latina hablaban sobre el surgimiento de una "estrategia de contrainsurgencia norteamericana para el caso haitiano", lo cierto es que esta práctica se convirtió en reconocimiento oficial de la política norteamericana de ayuda militar al ejército haitiano que se venía instrumentando desde la época de la administración Nixon (véase páginas 56 y 57 del capítulo 1). La diferencia estriba en que en los albores de dicha estrategia de contrainsurgencia, la presencia de las Tontons Macoutes era muy importante y la de las fuerzas armadas, secundaria. De ahí que a mediados del período Duvalierista los planes norteamericanos se centraron en poner bajo control a esta milicia, sustituyéndola poco a poco por cuerpos especializados en la lucha antiguerrilla, entrenados y dirigidos por militares norteamericanos (considerando la añeja desconfianza americana respecto al carácter "popular" de la milicia de los Tonton Macoutes). De estas actividades surgió el grupo élite de los leopardos que paulatinamente devendría en una fuerza contra-insurgente muy importante en el escenario político haitiano.

3.3.2. La profecía auto-cumplida: veto a las elecciones y control militar del país.

3.3.2.1. Los sucesos del 29 de noviembre y las elecciones del 17 de enero.

La nueva coyuntura presentó dos eventos principales: dos elecciones presidenciales y generales en un plazo no mayor de dos meses, (el 29 de noviembre y el 17 de enero); las primeras disueltas a machetazos y a balazos; las segundas claramente - fraudulentas con una tasa de abstenciones superior al 90 por ciento.

El protagonista principal de esta coyuntura fue nuevamente el Ejército. Durante este período las Fuerzas Armadas reafirmarían su naturaleza decididamente autoritaria y autocrática, demostrando poca sensibilidad política y fuertes resistencias al cambio de las formas tradicionales de gestión política. Con una estrategia basada en tres movimientos, dejó entrever a su intención de ser la única institución gestora de las reglas del juego político haitiano. Tales movimientos consistieron en:

1) Un golpe de Estado al Movimiento Democrático, ganador más probable de las elecciones que debían celebrarse el 29 de noviembre utilizando como fuerza de choque a los "Tontons Macoutes".

2) Eliminación de los duvalieristas de la contienda electoral presidencial del 17 de enero, haciendo aplicar contra ellos el artículo 291 de la Constitución que les prohibía ocupar un cargo electivo durante los próximos diez años posteriores a la promulgación de la Constitución. (Cabe señalar que el uso que le dió el CEP anterior a dicho artículo fue utilizado como un argumento válido por el General Henry Namphy para convalidar su golpe de Estado, pues, a su parecer, la eliminación de duvalieristas por parte del CEP había conducido a los acontecimientos del 29 de noviembre).

3) Imposición de Leslie Manigat como nuevo presidente de Haití en unas elecciones aún más fraudulentas que las de 1957. (Año del ascenso de Francois Duvalier a la presidencia.)

Sin embargo, la consecución de estos objetivos no presentaba las mismas dificultades, de ahí que sea necesario analizarlos uno por uno.

1) Golpe de Estado al Movimiento Democrático.- De los tres,

el más difícil de lograr era la desactivación del movimiento democrático al grado de tener que llegar a la natanza del 29 de noviembre y la consiguiente suspensión de las elecciones, - como último recurso para detener el ascenso del movimiento democrático en la escena política haitiana.

Tal vez se pudiera pensar, que si esa era su intención, - el CNG pudo haber decidido\*le proveía de jugosas canonicas - derivadas de negocios turbios como el contrabando o el tráfico de enervantes y simplemente quedarse con el control del gobierno. Pero las circunstancias exigían la buequeda de cierta legítimidad.

De hecho, la estrategia<sup>vs</sup> su aliado principal, el gobierno de los Estados Unidos así lo aconsejaba y los militares estaban obligados a seguirla, pues las amenazas de sanciones económicas, en un contexto de constante agravamiento de la economía y finanzas del gobierno haitiano, resultaban fatales. Esta situación obligó a las Fuerzas Armadas a buscar apoderarse legalmente del control del proceso electoral aunque sin obtener buenos resultados. Por eso, el golpe de Estado se constituyó en la última oportunidad de las fuerzas armadas para mantenerse en el poder.

El 29 de noviembre de 1987 <sup>Príncipe</sup> un pueblo enfiestado, sonriente y lleno de entusiasmo ante la perspectiva de votar por primera vez después de casi 30 años de dictadura, y confiado en que la democracia con la que soñó durante la larga noche duvalierista había llegado, dándole al fin, libertad, pan y trabajo) surgió en toda su dimensión la violencia represiva que hizo recordar amargamente los días más aciagos de la dictadura - Duvalierista. La siguiente crónica expone en toda su crudeza - la barbarie de los ataques perpetrados contra la población haitiana el día de las elecciones: "En Puerto Príncipe, a la puerta del Colegio Electoral - situado en el edificio de la escuela Argentina-Bellegarde- llegaron unos automóviles de donde se apearon medio centenar de sicarios armados con machetes y metralletas. La gente quedó pasmada de pánico. Y luego... las ráfagas de metralleta y los machetazos ahogaron los gritos de honor y las súplicas de auxilio. Todo concluyó en pocos minutos: En un rodal frente a la escuela yacía un montón de cuerpos despedazados y caídos a balazos. Lo mismo sucedería aquel día en otros colegios electorales de la capital haitiana". (84)

\*Se desde un principio se llama a abrir las elecciones para no asegurarse a punto de punto que...

La masacre, sin embargo, era previsible. En las circunstancias reales de Haití, con su particular historia de autoritarismo y el legado de violencia de 3 décadas de totalitarismo - duvalierista, se hacía evidente que el reemplazamiento era difícil e ignorarlo carecía de cualquier índice de razones pero el pueblo haitiano se mantuvo firme en su deseo de democracia y - pago caro las consecuencias. Juan María Alponete, en una crónica surgida días después de la masacre abundaría al respecto: "Se ha elegido la sangre, y la sangre que se seca rápidamente pero que se reproduce con las banderas y las canciones de dos pueblos, volverá a ser la crónica cotidiana, trágicamente, de 5 millones de haitianos que hoy merecían el ascenso a la vida" (85)

Con este hecho de violencia extrema, las fuerzas democráticas y el pueblo, en su impulso conciente a favor del cambio, tuvieron que replegarse: no preparados para la confrontación - violenta, no les quedó más remedio que pasar a la defensiva y tratar de sacar las lecciones de esa etapa. Así, a partir de los acontecimientos del 29 de noviembre, el movimiento democrático cambia de estrategia y entra en el juego de las alianzas haciendo un desesperado esfuerzo por reorganizarse (aunque no exento de sufrir divisiones y contradicciones en su seno).

La formación del "Comité de Entente Democratique" —Comité de Acuerdo Democrático, — CED, con los cuatro candidatos - más representativos — Marc Bazin, Louis Dejoie, Sylvia Claude y Gerard Gourgues—, significó un vuelco estratégico de las - fuerzas que pugaban por erradicar los gérmenes de duvalierismo en el país. Así con Dejoie y Bazin representando a los sectores liberales de la burguesía y clases medias, y con Claude y Gourgues representando a los sectores populares bajo el liderazgo difuso de la pequeña burguesía, conformaron una amplia alianza de fuerzas. A pesar de estos recambios importantes en el seno del movimiento democrático, cabe mencionar que gran - parte de los partidos políticos que lo integraban evidenciaron su carácter oportunista y acomodaticio, pues de los 23 candidatos presidenciales, sólo 6 reprobaron el golpe de Estado del - 29 de noviembre, mientras que el resto lo aprobaban tácitamente. De hecho, de estos 6 que se manifestaron contra el golpe, uno de ellos, Thomas Désulmé, asumiría una actitud ambigua y contra dictoria, aunque finalmente decidió no participar en los nuevos comicios auspiciados por el CNG. De esta forma, sólo los principales miembros del ya mencionado Comité de Acuerdo Democrático en combinación con el candidato del Partido Comunista— (que evidentemente no cabía en la categoría de los partidos que pudieran gozar de la simpatía de los círculos gubernamentales)—

fueron los únicos que asumieron de manera franca y abierta una real oposición a la celebración de elecciones bajo el mando - del CNG. El CAD estableció que la única forma en que podría - participar en las elecciones convocadas para el 17 de enero, sería que los miembros del CNG dimitieran y se reintegrara a los anteriores miembros del CEP —disuelto por decreto el 29 de noviembre— a sus respectivas funciones.

Con todo, el impacto que causó la violencia utilizada durante el golpe de Estado fue tan profundo que los intentos que estos hacían para recomponer su unidad fueron tornándose vanos. La resistencia antiduvalierista parecía irse minando paulatina mente, como se pudo constatar con la huelga general convocada a principios de diciembre de 1987, que registró un éxito a penas parcial y frente a la cual se presentaron nuevas figuras en el Comité de Acuerdo Democrático. Los candidatos integrantes del CAD estuvieron apoyando en forma descoordinada la huelga. Así mientras Dejoie y Claude aseguraban que la huelga se - levantaría hasta que renunciara la Junta del gobierno provisional, Gourgues y Bazin anunciaban que el paro duraría sólo dos días para exigir al CNG la celebración de elecciones bajo la - conducción del abolido Consejo Electoral Provisional.

El pueblo por su parte, comprendió cabalmente que los métodos propuestos por las organizaciones políticas y sociales - (huelgas, manifestaciones) eran inoperantes frente a la brutalidad exhibida por los militares y que hacía falta adaptarse a esta nueva situación. Era evidente que los llamamientos y denuncias realizadas por las organizaciones políticas, civiles, populares o revolucionarias —que coincidían en el repudio generalizado al CNG— eran francas expresiones de las limitaciones de los recursos a disposición del pueblo y de las propias organizaciones frente a un régimen que mostraba su decisión de mantenerse en el poder a cualquier costo.

2) Eliminación de los Duvalieristas de la contienda electoral.- El desplazamiento de los Duvalieristas de las nuevas - elecciones presidenciales, en realidad, no fue tan difícil como podría parecer. Se decía que de aplicarse nuevamente el artículo 291 (que los excluía de participar en el proceso electoral) volverían a repetir los ataques del 29 de noviembre. Para evitar algunos sobresaltos, el mismo día en que se dió a conocer a los candidatos aprobados por el nuevo Consejo Electoral Provisional —CEP—, (de absoluta obediencia al CNG) (y aunque se volvió a aplicar contra los duvalieristas, el artículo 291), las Fuerzas Armadas llevaron a cabo una estricta vigilancia y

control en Puerto Príncipe y sus alrededores. Las casas de los principales candidatos duvalieristas fueron rodeadas por fuerzas militares. Los hechos del 29 de noviembre fueron, en realidad, obra principal de las Fuerzas Armadas. Los "macoutes" fueron, simplemente, la pantalla. Para su accionar contaron, no sólo con el beneplácito del Ejército y la policía, sino que incluso fueron fuertemente apoyados por ellos, quienes actuaron como retaguardia.

Robert Renfer, Presidente del <sup>Swiss</sup> ayuda protestante Suiza, que se había desplazado a Haití como observador internacional, describió este papel del Ejército en una crónica aparecida días después de la matanza: "De las 3 a las 4 y media de la madrugada del sábado 28 al domingo 29, de octubre, vehículos del Ejército recorrieron las calles de la capital, Puerto Príncipe y de las poblaciones más importantes realizando disparos al aire con la clara intención de intimidar a la gente para que no fuera a votar, ya que las puertas de los centros Electorales ~~se~~ abrían a las 6 de la mañana (...) Los automóviles de los grupos para militares conocidos como "macoutistas" salían armados de los cuarteles del Ejército, con la intención de atacar a la población, al tiempo que los camiones del Ejército y los automóviles de los macoutes se cruzaban en las calles, sin que las autoridades o que el propio Ejército hicieran nada para proteger a la población". (85)

3) Elección de Leslie Moniget.- Después del 29 de noviembre los acontecimientos se desarrollaron según el guión del Ejército. El General Namphy había disuelto al Consejo Electoral Provisional mediante un decreto, alegando que este había cometido graves errores y violado las leyes, al tiempo que lo responsabilizaba por el fracaso en la celebración de los comicios electorales. En forma contradictoria Namphy aseveraba que sólo invalidaba a los integrantes de la Comisión Electoral, pero <sup>abolía</sup> la institución del Consejo Electoral Provisional. Acusó a los anteriores miembros del CEP de facilitar injerencias foráneas al invitar a observadores de varios países para monitorear el proceso electoral, frustrados por el terrorismo de los partidarios de Duvalier "El extranjero ha financiado y sostenido las maquinaciones electorales del CEP, ¡Cuando yo pienso que el CEP quería engatusar a los norteamericanos haciendo salir de las urnas a un candidato de izquierda! (...) Por eso, las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a intervenir para salvar a la patria". (86)

Apartir de entonces, empezó la institucionalización del golpe de Estado. Se procedió a la formación de un nuevo CEP, - designando a gente como Juan Gilbert quien durante su primer Conferencia de Prensa como Presidente del CEP ya pregunta expresa de un periodista que le cuestionaba respecto a la eventualidad de un número muy reducido de candidatos, (de cara a las - elecciones del 17 de enero), respondió secamente: " Supongamos - que no se presentara más que un sólo candidato a la presidencia, no hay de que preocuparse, nuestro trabajo se simplificaría." Más adelante el CNG adoptó una nueva ley electoral, en virtud de la cual se abolía el voto secreto, se autorizaba a los candidatos a imprimir y a difundir por sí mismos sus boletos electorales y se designaba a los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia como máxima tribuna electoral que podía anular cualquier decisión del Consejo Electoral Provisional.

Con todas estas medidas, se facilitaban las condiciones - para llevar a cabo una verdadera farsa electoral, teniendo como herramientas el fraude y la imposición. Las nuevas elecciones fueron programadas para el 17 de enero, pero debido a las circunstancias que los rodeaban, los principales candidatos - presidenciales decidieron boicotearlas. Los únicos que se registraron, fueron los francamente duvalieristas, (aunque un poco más adelante serían eliminados de la contienda electoral) y los políticos oportunistas como Gregoire Eugene y Leslie F. Monigat u otros políticos desconocidos para la mayor parte de la población.

Por lo anterior, la diferencia entre las condiciones en que se desarrollaron las "nuevas elecciones" y las de noviembre fue abismal. En las elecciones de noviembre se inscribieron para participar el 75 por ciento de los haitianos con derecho a voto y el día de la votación se formaron largas colas - desde muy temprana hora a las puertas de los colegios electorales. En cambio, para las elecciones de enero, los vecinos de Puerto Príncipe y otras ciudades se apresuraron a abandonar - sus localidades, unos por temor a que se repitiera la matanza de noviembre y otros porque no querían participar en la farsa - montada por el Ejército. En noviembre, los soldados echaron a la gente de los colegios electorales, pero en enero, conducían a todo el que se encontraban en las desiertas calles de las ciudades, a votar varias veces. (88)

La prensa extranjera (que en varias ocasiones fue víctima de agresiones por parte del Ejército) dió fe del enorme abstencionismo, -- se presento sólo el 5 por ciento de los votantes--

y de todas las irregularidades características de un fraude electoral: "los electores no contaron con un lugar aislado para votar; las boletas de votación fueron abiertas por los responsables electorales antes de ser depositadas en las urnas; en la mayoría de los centros electorales no se controló la identidad de los electores, algunos de los cuales fueron niños, soldados, o aún incluso periodistas extranjeros; a la entrada de las casillas electorales, algunas personas distribuían boletines para que votaran en favor de un candidato en especial distribuyendo al mismo tiempo billetes de 5 gourdes —un dólar— y lo que es más importante, se comprobó que en la mayor parte de las urnas no había papeletas con los nombres de los 11 candidatos, sino sólo las de Leslie F. Manigat, con lo que surgía finalmente como el candidato aceptado por las Fuerzas Armadas. Los resultados eran elocuentes, pocas veces se había visto en el mundo un caso de elecciones tan desgarradas, raquíticas y manipuladas. (89).

De esta forma, aún antes de que el CNG proclamase el triunfo de Manigat en las elecciones presidenciales, era evidente que la elección de los militares había recaído en él. ( aunque, como veremos más adelante esto se debió en gran medida a las presiones de Washington sobre la Junta Militar—) El hecho de que se repartieran boletas electorales de Manigat entre los soldados para que votaran por él, o incluso que muchas unidades del Ejército recibieran la orden de distribuir entre los electores boletas con el nombre de Manigat eran pruebas bastante significativas. Más aún, desde la convocatoria lanzada por el CNG para la celebración de las nuevas elecciones, Manigat, (mostrando una actitud oportunista y acomodaticia) se insinuó como el "candidato ideal" que convendría al gobierno provisional por dichas elecciones. Manigat estaba decidido a jugar la carta de los militares y empezó a hacer declaraciones públicas en ese sentido. De entre las frases expresadas por Manigat sobresalió la siguiente: "El único lenguaje que hace falta es el de la reconciliación y de la unión nacional; la única estrategia que hace falta es la de la concertación, dentro de la cual las elecciones son una etapa de garantía; que se realice esa concertación antes de las elecciones para dar a estas una mayor posibilidad de ser decentes..." Con esta declaración (que guardaba una enorme similitud con el tipo de discurso manejado por el general Namphy), Manigat hacía partícipe al CNG, de su incondicionalidad frente a las Fuerzas Armadas.

No conforme con ello, Manigat ofrecía su amplio Currículum Vitae de donde destacaban: su intelecto, ampliamente reconocido en el extranjero; moderación en cuestiones políticas; una máscara antiduvalierista y finalmente una gran habilidad como negociador político, que lo demostraba como el candidato adecuado para lograr reactivar la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, suspendida tras la masacre del 29 de noviembre.

No obstante lo anterior, los militares mostraban cierto recelo respecto a algunas características de la personalidad de Manigat. Como sus virtudes, también eran bien conocidas sus inclinaciones hacia el autoritarismo, así como cierta ampulosidad y excesiva ambición. Más adelante, cuando analicemos el gobierno de Manigat, volveremos sobre el particular. Por ahora, basta con anotar que estas "características" de Manigat no pasaron desapercibidas para las Fuerzas Armadas, que más adelante tendrían el cuidado de tener a buen recaudo cualquier "exceso" que pudiera intentar Manigat.

Mientras tanto, como era previsible, al concluir las elecciones del 17 de enero, Leslie F. Manigat fue proclamado vencedor de los comicios presidenciales (por el CEP) bajo control de los militares.

Cabe destacar que, descartando la presidencia, estas elecciones fueron notoriamente favorables a los "duvalieristas", - quienes pasaron a ocupar la mayoría en las Cámaras y a controlar a gran parte de los gobiernos locales. Esto hizo pensar - que los conflictos entre "Tonton Macoutes" y las Fuerzas Armadas estaban lejos de terminar. De hecho, la no aceptación de - su eliminación de la contienda electoral presidencial, y posteriormente su desaprobación a la elección de Manigat, parecían conformar el principio de nuevas discordias. Además, muchos Duvalieristas mostraban renuencia a subordinarse a las Fuerzas Armadas y se manifestaban más dispuestas que nunca a volver a ser los protagonistas principales. En suma, su grado de penetración entre las filas del Ejército y el control de puestos - importantes que obtuvo con el nuevo gobierno, semejaban amplias trincheras desde las cuales parecían llamados a reconstituir - sus fuerzas y a colocar a las Fuerzas Armadas en su antiguo - rol de subordinación.

Sin embargo, <sup>que más tarde</sup> pese a algunas "escaramuzas", el Duvalierismo terminó aceptando su papel de subordinado frente a la determinación que mostraban las Fuerzas Armadas de volver a ser el actor principal de la política haitiana. En estas circunstan-

cias, más que un alejamiento se dió una mayor integración - entre las fuerzas duvalieristas y el Ejército, con lo que se reforzaba el carácter autoritario del grupo en el poder y se creaban más escollos a los intentos de transformación democrática de la sociedad haitiana.

Con todo, pese al golpe de Estado y la descabellada entronización de Manigat, el movimiento popular seguiría estando en el centro de la crisis. Prueba de ello fueron el elevado abstencionismo de las elecciones del 17 de enero, los intentos por aprovechar las grietas, surgidas en el seno del bloque dominante por la elección de Manigat, y la formación del CAD que agrupaba a los 4 candidatos más importantes que representaban un amplio espectro de la estructura social haitiana. Con todo esto parecía inaugurarse una lucha quizá más larga, pero en la que se pondría a prueba la capacidad del movimiento popular para rectificar los errores pasados.

métodos empleados por la junta, entre las cuales destacan los malos tratos de que han sido víctimas los observadores y periodistas que viajaron a Haití para observar de cerca e informar sobre el proceso electoral comprendido el hecho de que muchos, fueron heridos y un reportero dominicano del canal 2 de la televisión fue asesinado por los tontons macoutes en abierta complicidad con el ejército haitiano(...)

"En consecuencia aparecen preocupantes ciertas declaraciones de personas influyentes dentro del gobierno de Estados Unidos, destinadas a justificar una invasión militar norteamericana en Haití, en colaboración con ciertos gobiernos de la región teniendo por objetivo "normalizar" la situación interna haitiana(...)

"Llamamos la atención sobre el hecho de que este lenguaje intervencionista ha sido utilizado como preludeo a cada aventura militar del imperialismo particularmente en nuestra región, como se produjo, por no citar más que algunos ejemplos, en República Dominicana en 1965, en Grenada en 1983 y en el propio Haití que estuvo ocupado de 1915 a 1934(...)

"Hacemos un llamado a la Comunidad Internacional a condenar la barbarie del régimen tiránico que existe en Haití, a brindar al pueblo heroico toda la solidaridad que merece en su lucha por la conquista de una verdadera democracia y el control de su propio destino(...)

"Exhortamos a evitar todo tipo de intervención, en particular militar, bajo el pretexto de salvar las vidas y los bienes, de instaurar un régimen democrático porque le corresponde únicamente al pueblo haitiano resolver libremente los graves problemas internos que confronta"(90)

Sin embargo, cuando el gobierno de los Estados Unidos fue emplazado por por Cuba ante las Naciones Unidas por su "responsabilidad parcial y su vergonzante complicidad ante el nuevo fraude en gestión", su representante ante dicho organismo, Hebert S. Okun - en carta enviada al Secretario General, Javier Pérez de Cuellar, con fecha de 8 de Enero de 1988- desmintió como "alegaciones erróneas y distorsionadas" aquellos cargos y puntualizó: "Estados Unidos apoya al pueblo de Haití plenamente en sus esfuerzos por asegurar un sistema político democrático por medio de elecciones libres y justas"(91)

Este "apoyo" norteamericano por asegurar la democracia en Haití ya había sido duramente cuestionado por algunos liberales norteamericanos. Entre las críticas, destaca por su agudeza, la del sociólogo Arthur Schlesinger- uno de los principales asesores del presidente John F. Kennedy- que, unos días antes de la masacre del 29 de noviembre desnudó el verdadero carácter del compromiso norteamericano con la democracia para Haití:

"¡Que colección de farsantes somos los norteamericanos ! Proclamamos hasta el infinito nuestra devoción por la democracia y los derechos humanos. Reprochamos hasta el infinito al resto del mundo por fracasar en la obtención de los altos estándares de libertad y probidad, en los que nosotros, indefectiblemente fracasamos para nosotros mismos (¿ o no es así ?) Y con nuestros sentimentales y autocongratulatorios hábitos y carencia de autoconocimiento, echamos a un lado el hecho, evidente para otros, de que nuestra preocupación por la democracia -por decir lo menos- es parcial y selectiva(...)

"Bloqueamos un acuerdo de paz en Centroamérica debido a nuestro supuesto compromiso con el futuro de la democracia en Nicaragua, un compromiso no visible para los ojos desnudos cuando en Nicaragua regían los Somoza y difícilmente perceptible en nuestra política hacia, digamos la dictadura de Pinochet en Chile(...) Nuestra capacidad para derramar lágrimas por la opresión en el mundo comunista parece ilimitada, pero permanecemos sorprendentemente impávidos ante la tragedia que agobia a un país civilizado dentro de nuestra propia esfera de influencia(...)

"Hoy la economía está en ruinas. El ingreso per capita es mucho menor que hace dos siglos. Haití es, lejos, el país más pobre del hemisferio occidental (...) Las condiciones han empeorado continuamente. El país se encamina hacia el caos. Su sociedad se desintegra. Al propio tiempo, hasta donde uno puede decirlo, el gobierno estadounidense, los medios de comunicación y el pueblo, contemplan esta tragedia en desarrollo con sublime indiferencia(...)

"Una administración que no hace mucho tiempo estaba excesivamente complacida consigo misma por haber salvado a los cien mil habitantes de Grenada de horrores no especificados, hoy ignora la anarquía que amenaza a cinco millones de haitianos. Nuestra política consiste en seguir enviando un flujo de ayuda militar y unas gotas de asistencia económica a un gobierno provisional, en el que pocos haitianos confían y del que otro tanto gustan. El presidente Reagan, tan piadoso y voluble en cuanto a las heridas de Afganistán, es silencioso acerca de Haití. ¡Si solamente existiera la amenaza de una toma de poder por los comunistas para recordarnos nuestra jactanciosa devoción por la democracia y los derechos humanos! Pero la Unión Soviética tiene sus propios problemas y es dudoso que aceptara a Haití como regalo(...)

"Sin embargo, Haití está allí, a unos pocos centenares de millas de la costa de Florida, como un silencioso aunque elocuente reproche a nuestra vanagloria. ¿No podríamos mostrar tanta solicitud por los derechos humanos en Haití, como la que muestran nuestros liberales por los derechos humanos en el Salvador y nuestros conservadores por los derechos humanos en Nicaragua ?

¿ No podríamos hacer algo para prevenir una catástrofe que se asoma en nuestra puerta ? "(92)

Con todo, es claro que el departamento de Estado norteamericano apoyó el golpe de Estado del 29 de noviembre de 1987. Tal vez no aprobó los brutales métodos empleados para obligar a suspender las elecciones, pero era evidente su apoyo para detener el ascenso de las fuerzas democráticas y el pueblo. Podría haber tenido también, una diferente apreciación respecto al momento más apropiado para llevar a cabo el golpe: antes o después de las elecciones. De haberlo hecho después podría haberse creado un clima de ingobernabilidad que proporcionaría a los FFAA haitianos las justificaciones y motivos para intervenir en forma abierta en el proceso político. Sin embargo, sabía que habría que aprobar el uso de mayores niveles de represión con todos los costos políticos que esto conllevaría. El involucramiento del Departamento de Estado norteamericano en el golpe de Estado, fue puesto en evidencia por la revista del liberal Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA), la cual escribió al respecto:

"Holwill, un antiguo funcionario de la "Fundación Heritage" de extrema derecha que rechazó la Oficina Interamericana para convertirse en Jefe de la Sección Caribeña de dicha oficina, comparte junto con Abrams la mayor responsabilidad en la formulación de las políticas haitiano-caribeñas nombrado poco antes de que Abrams fuese elegido su superior, Holwill y el asistente del Secretario de Estado instrumentaron políticas que contribuyeron a la debacle acaecida el 29 de noviembre(...)

"También el embajador norteamericano en Haití, Brunson Mc Kinley contribuyó a esta situación al enviar reportes groseramente optimistas a Washington sosteniendo que se podía tener confianza en Namphy para que condujera a elecciones honestas y sin violencia, aún cuando los acontecimientos cotidianos en Haití probaban lo contrario(...)

"Ahora bien, si Mc Kinley hacía gala de un optimismo desbordado surgen cuestiones en cuanto al fundamento de la política de Abrams y la relativa falta de interés de Holwill respecto a las elecciones del 29 de noviembre, por el miedo que exhibieron ambos de que aquellas condujesen a la elección de alguien que representara una amenaza para el ejército haitiano, alguien que abriera a la isla a la influencia de la izquierda y que pudiera conducir a un nuevo satélite soviético en el Caribe. Es este razonamiento simplista de guerra fría (más que una preocupación de tipo democrático o humanitario) el origen de la desastrosa política haitiana de Washington (...).

"Regala fue a visitar en secreto a Holwill a Washington a menos de 48 horas de las elecciones del 29 de noviembre, por lo que se desprende que el

trio Holwill- Abrams- Regala, (arquitectos de la política haitiana) optaron por la "línea dura"(93)

Así se registra una adecuación de la estrategia del gobierno de Reagan respecto a los primeros meses de transición . De la búsqueda de concertación y legitimidad para su política de monitoreo del proceso democrático y desarticulación paulatina de la fuerza del movimiento popular, pasó a la aprobación de la oprobiosa y abyecta represión desatada por los militares, sólo comparable a la violencia de los años duvalieristas.

La explicación de este cambio reside en que debido a la profundidad de la crisis y a las características extremadamente autoritarias del Estado Haitiano, la estrategia inicial enfrente múltiples escollos para su realización deviniendo insostenible al término de los primeros 21 meses postduvalieristas. Sin embargo, el objetivo central de la estrategia norteamericana, no había cambiado. Había que detener al movimiento popular. El golpe de Estado del 29 de noviembre aparece entonces como recurso de la misma estrategia que, ante las circunstancias y la agudización de la lucha social, usó elementos disuasivos y de represión.

De esta forma, aunque el método principal escogido había sido el de buscar cierta legitimidad para las Fuerzas Armadas y el bloque en el poder, ello no interfirió la necesidad de aprobar la coerción cuando, debido a las circunstancias, la consecución del objetivo principal así lo aconsejaba. Por eso, un portavoz del vice-presidente George Bush declaró que " a pesar de los hechos del 29 de noviembre, el vice-presidente Bush deseaba que el general Namphy cumpliera sus promesas con el pueblo haitiano y con el propio, vice-presidente, quien no ha perdido todavía la esperanza en la " voluntad democrática " del General(94)

pri.eras declaraciones públicas de funcionarios norteamericanos pos  
os sucesos del 29 de noviembre fueron de aparente asombro ante la  
ce er de Namphy y el general, del CNG. Sin embargo, era evidente  
erno de Reagan no quería extralimitarse en la censura a un gobierno  
lan nte había convalidado. Así , por ejemplo Abrams salió al paso a  
s de los sectores liberales al gobierno de Reagan , aduciendo que la  
de is elecciones en la isla no constituían ninguna sorpresa, pues si  
a sido considerada como una posibilidad : "Estabamos concientes del  
nura pensamos que las elecciones eran algo seguro. Se ha dicho que  
ia muy bien, pero el gobierno decidió claramente proceder de una ma -  
resultó inadecuada. Yo no creo en lo absoluto que nuestra política  
"cc tra nosotros" (95)

or lo demás-según lo que se desprende de las crónicas y análisis vis-  
nt rioridad la ambigüedad aparente en la política exterior norteam-  
je fiel reflejo de la pugna existente entre los sectores duros ( Holwill-  
"ha cones americanos " que habrían dado luz verde al golpe de Estado ,  
agmaticos ( Lite, Martínez ) de la oficina para Haití en el Departamen-  
ta ), que habrían estado a favor de completar el proceso electoral y  
ron el golpe de Estado.

E gobierno norteamericano evidenciaría esta contradicción manifiestan-  
especie de inconformidad y desacuerdo con la política seguida por el go-  
de Namphy, dentro de su política global de apoyo a los FFAA haitianos  
a conformación de un gobierno de connivencia.

Por lo pronto, las circunstancias obligaban al corte de los más de 70 millones de la ayuda económica y militar al gobierno de Haití. El vocero del Departamento de Estado Ben Justesen anunciaría en estos términos. "En vista de las acciones del 29 de noviembre del Consejo Nacional de Gobierno, de disolver la Comisión Electoral y revocar las legislaciones electorales, el gobierno de los Estados Unidos ha decidido retirar todo su personal militar y de asistencia en Haití y suspender toda la asistencia militar a Haití con la excepción de la cooperación antinarcóticos (...) Todos los programas de ayuda no humanitaria a Haití serán suspendidos y sólo continuará la asistencia humanitaria (que era de aproximadamente 25 a 30 millones de dólares) canalizada a través de los consabidos organismos no gubernamentales y entidades voluntarias privadas". (95)

Por su parte el Congreso Norteamericano no sólo apoyó por 90 votos contra cero esta decisión del gobierno de Reagan, sino que incluso puso a discusión otras medidas de presión contra el CNG, entre las que destacaban las siguientes:

- Bloqueo de prestamos multilaterales (FMI y Banco Mundial)
- Exclusión de Haití de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CBI)
- Suspensión de la visa de ingreso a los Estados Unidos de todos los individuos sospechosos de haber participado en la masacre del 29 de noviembre.
- Posibilidad de una intervención militar multinacional para forzar al CNG a dejar el poder.

Aunque sólo se aprobaron las dos primeras, era notable que en el Congreso la agenda seguía bien cargada sobre el caso de Haití. Sin embargo, también hubo quien se opusiera a la adopción de estas medidas. En este caso fue la Agencia Internacional para el Desarrollo, la que se manifestaba contraria a la aprobación de estas sanciones. Argumentaba que estas tendrían graves consecuencias sobre la población haitiana y ponían en serio peligro al Programa de Recuperación Económica, que el gobierno provisional de Haití venía impulsando "con éxito". Al decir de la propia AID, también se generaba la posibilidad de una radicalización en la postura del CNG que podría llevarlo a asumir una postura antinorteamericana con todas las consecuencias que esto traería para la maltrecha estrategia norteamericana.

En suma, el recorte temporal de la ayuda concedida por el gobierno norteamericano pareció obedecer más a las presiones del Congreso norteamericano y a los deseos de acallar las versiones que circulaban entre los observadores internacionales - respecto a la responsabilidad del gobierno norteamericano en los hechos de noviembre, que a una verdadera voluntad de castigar al gobierno haitiano.

El Departamento de Estado norteamericano condicionó el retorno de la ayuda a Haití a la reanudación del proceso electoral. Sin embargo, aunque no lo declaraba oficialmente, continuaba apoyando al CNG y esperaba que supiera encontrar una salida a la crisis por sí mismo. El New York Times, en su edición del 3 de Diciembre de 1987 confirma lo dicho líneas arriba: "Se están llevando a cabo investigaciones en el seno de las Fuerzas Armadas para identificar a los elementos considerados como aptos para conducir el nuevo proceso electoral y asegurar las condiciones de seguridad indispensables para la celebración de elecciones libres y honestas".

De esta forma, el gobierno de Reagan presionaba al CNG a realizar los arreglos necesarios para evitar que sucediera lo peor en Haití: "La situación haitiana está a dos dedos de explotar (...) Dejemos que el CNG lleve a cabo su plan electoral. Será el pueblo haitiano que decidirá si lo acepta o lo rechaza". (96)

Por eso, aunque en algunos círculos políticos norteamericanos se llegó a manejar la idea de intervenir militarmente en Haití "por salvar la democracia", no hubo respaldo suficiente en áreas decisivas de la Administración y el Congreso. Quienes favorecían la intervención hablaban de casos recientes de "buenas intervenciones" mencionando los ejemplos de la República Dominicana —1965— y Granada —1983—. Sin embargo, todo esto hizo revivir el negro antecedente de la ocupación norteamericana de Haití —1915—1934—, cuyos resultados sólo beneficiaron a las grandes corporaciones y sirvieron para fortalecer la dictadura. Al evaluarse el clima político en la isla —sobre todo luego de la visita de Shultz a Haití— se pensó que el pueblo haitiano podría volverse totalmente antinorteamericano y no sería fácil que aceptara una intervención militar.

No obstante lo anterior, la idea de una fuerza intervencionista para normalizar la situación no dejó de ser analizada por los estrategas del gobierno de Reagan, aunque con la ambigüedad y las contradicciones ya mencionadas con anterioridad.

Así, aunque en primera instancia el Departamento de Estado a través de Elliot Abrams reconoció que existía la posibilidad; y los funcionarios de la Casa Blanca expresaban que verían con interés la solución a la "cuestión haitiana" por medio de una fuerza interamericana, poco más tarde el propio Abrams aclararía la posición (implícitamente) del gobierno de Reagan cuando salió al paso a unas declaraciones formuladas por el politólogo Arthur Schlesinger donde este pedía una misión multinacional de rescate comandada por fuerzas de la ONU o de la OEA: "Haití tendrá muchos años de inestabilidad y pobreza, pero por lo que a mi concierne tengo más confianza en que su pueblo se gobierne así mismo que en la capacidad del doctor Schlesinger en diseñar para el país un nuevo gobierno impuesto desde el exterior". (97) 98

Cabe mencionar que en el Congreso también hubo voces en favor de la intervención, como las del senador Demócrata por Florida, Bob Graham, el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes Dante Fascell o el Representante Demócrata de la Misión Especial para Haití, Walter Fauntroy. En suma, el "Black Caucus" se pronunciaba "por una fuerza multinacional de Paz, capaz de garantizar las libertades y la seguridad del pueblo haitiano durante las elecciones que se llevarían a cabo el 17 de enero de 1988". Todas las propuestas orientadas a establecer una fuerza de Paz en Haití presentaba a la intervención militar como una "operación dolorosa de rescate para los oprimidos y los liberadores, pero moralmente correcta. De hecho, un acto de interés propio y de honor". (98) 99

Sin embargo, el Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos del Caribe, Richard Holwill aceptó virtualmente todas las peticiones de intervención, confirmando de manera oficial que los Estados Unidos no intervendrían militarmente, ni promoverían la formación de Fuerzas Multilaterales de Paz en Haití: "En nuestros días, no se puede ir al encuentro de Namphy con un garrote. Podríamos hacerlo y todo mundo estaría contento, pero eso no cambiaría nada." (98) 100

De esta forma, el gobierno de Reagan se concretó a llamar al gobierno comandado por Namphy a reiniciar el proceso electoral garantizando la celebración de las elecciones, sin condenar abiertamente la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en los hechos del 29 de noviembre o más aún, inició maniobras tendientes a buscar legitimidad al nuevo proceso electoral y por ende a las elecciones programadas para el 17 de enero.

En primer lugar buscó influenciar a los principales candidatos miembros del Comité de Acuerdo Democrático (que habían declarado un boicot al proceso electoral en tanto no renunciara el CNG) para que participaran en dichas elecciones presentando un candidato único para "dar mayor unidad y coherencia al movimiento democrático". En este contexto, él ya multicitado Richard Holwill decidió hacer mayor presión sobre los miembros del CAD declarando: "El plazo se aproxima. Será mejor que ellos estén listos para el primero de enero" (fecha en que se cerrarían las candidaturas-) Aunque sin obtener mayor éxito en sus gestiones, era (100) <sup>100</sup> manifiesta la intención del gobierno de Reagan de forzar la participación de los miembros del CAD para darle mayor legitimidad a un proceso electoral que se avizaba a todas luces espurio.

Más adelante lanzó a Edward Seaga (Primer Ministro de Jamaica y pieza clave en el ajedrez político de los Estados Unidos en el Caribe) y a los Jefes de gobierno integrantes del CARICOM a la palestra, buscando adelantar un reconocimiento diplomático al nuevo gobierno <sup>de la</sup> de la comunidad de los países de la zona, que tendría como objetivo central abrir alguna brecha de legitimidad por donde colocarse después. Esta actitud fué denunciada en su momento por varios de los líderes políticos haitianos y sobre todo por el delegado del Congreso Norteamericano a la reunión del CARICOM, Walter Fauntroy quien acusaba a Ronald Reagan de "Complicidad funcional" con la dictadura de Namphy".

Con estas acciones el gobierno de Reagan forjaba los entretelones de su estrategia de respaldo a las nuevas elecciones del 17 de enero. Subrepticamente empezó a trabajar, (a través de la Embajada Norteamericana en Puerto Príncipe) para recomendar la elección de Leslie F. Manigat como candidato oficial -aunque forzado- de las Fuerzas Armadas.

Para el gobierno norteamericano, de entre los candidatos que se presentaron para participar en las elecciones del 17 de enero, Manigat parecía ser el más hábil político-de corte tradicional- para resolver la crisis haitiana. Sus datos de polemista y sobre todo, sus cualidades de maniobrero hacían de él un líder populista ideal para el manejo de la situación haitiana. La única duda surgía de su aparente incapacidad para granjearse el apoyo y la simpatía de los haitianos.

Si en efecto. ¿Por qué con tantas "cualidades", Manigat no había podido penetrar en el corazón de los haitianos? ¿Por qué había sido rebasado de lejos en popularidad por candidatos aparentemente menos carismáticos y con menos Curriculum Político? Para comprenderlo hay que penetrar nuevamente en las características de las crisis y detectar el conjunto de elementos ideológicos, emocionales, éticos, etc. susceptibles de concitar el apoyo de la sociedad haitiana. La sucinta caracterización hecha

al principio del presente capítulo de los principales actores de la escena política y, en especial del movimiento democrático, puede ayudar a entender las razones del no "pegue" de Manigat y de las dificultades que enfrentaría al ser electo para cambiar la vieja política de coerción a una de más disuasión y consenso. De hecho, la elección de Manigat se debió más a los deseos del gobierno de Reagan que a los gustos de las Fuerzas Armadas. Estas, probablemente, hubiera preferido escoger un político menos habilidoso y con más trayectoria de vinculación con ellas, sin por ello ser duvalierista, como es Hubert Debonceray o Philippe Auguste o el mismo Gregoire Eugene, del Partido Social Cristiano (PSCH). Por eso, a nuestro parecer, la elección de Manigat implicó una visión política ajena a la observada por el gobierno y las Fuerzas Armadas durante esos dos años, práctica centrada, fundamentalmente, en el poder de coerción del aparato de Estado y no en su capacidad de creación de hegemonía. Su comportamiento contribuyó fuertemente a profundizar la crisis mediante sus aparentes capacidades para hacer el juego político con todos los sectores, a diferencia del CNG, que era estático inmóvil y se dejaba ganar por los eventos. (01)

Sin embargo, considerando el enorme abstencionismo y todas las irregularidades que se registraron durante la votación y que apuntaban hacia un fraude de proporciones sin precedente, el gobierno de Reagan no podía adelantar un reconocimiento oficial al "nuevo gobierno". De ahí que, conocido el resultado de las elecciones, el Departamento de Estado cuestionó la elección por fraudulenta al tiempo que hacía constar que el nuevo presidente "tendría un problema de credibilidad". De hecho, el propio vocero de Departamento de Estado, Charles Redman declararía: "Estados Unidos no considerará a Haití en la categoría de los países democráticos, en virtud de que las elecciones del 17 de enero, no fueron libres y justas, pero mantendrá relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno". (02)

Más adelante sin embargo, surgiría la verdadera postura del gobierno de Reagan frente a la elección de Manigat, a través de las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano, George Shultz quién aclaró: "Aunque Estados Unidos no había aceptado la elección de Manigat como la "verdadera representación de un electorado democrático, estamos realmente impresionados por los antecedentes de Manigat como estudioso y autor literario que estudió y dió clases en Estados Unidos, Francia y América Latina, por lo que estamos tratando de ver si Manigat puede gobernar con efectividad o se limitará a ser un simple instrumento de los militares." (03)

De esta forma, aún cuando Estados Unidos denunciaba la farsa electoral y suspendía la ayuda para Haití, lo inoportuno era que mantenía los lazos con el gobierno de Haití, en espera de que Manigat pudiera concertar una salida negociada a la crisis para poder reanudar la ayuda. De hecho, Richard Holwill ya había dado visos de que esa sería la línea a seguir: "Reconocemos

que sin importar lo que suceda en las elecciones, Estados Unidos seguirá teniendo interés en ese país. Entre estas se cuentan las inquietudes respecto al tráfico de drogas, el flujo de inmigrantes ilegales y el interés humanitario por atacar la gran pobreza existente en Haití. A la larga ese interés nos hará seguir enviando alimentos. Podremos colaborar con el nuevo gobierno para alimentar al pueblo. Haití no dejará repentinamente de pertenecer al mundo si no celebra elecciones democráticas. Seguiremos preocupados por el "saludismo y la desnutrición" (104)<sup>104</sup>

Con todo, la elección de Manigat significaría una promesa de estabilidad para Haití, sólo en la medida en que el Ejército quisiera respaldar dicha estabilidad dando el espaldarazo a la gestión de Manigat. Por eso, durante la toma de posesión de Manigat como Presidente de Haití, -8 de Febrero de 1988- el gobierno norteamericano manifestaba su esperanza de que el ascenso del nuevo presidente representara "el comienzo de la transición a la democracia que quiere el pueblo haitiano", al tiempo que declaraba su conformidad con la nueva situación política: "El CNG cumplió su promesa de entregar el poder a un Presidente civil, dos años después de la salida de "Jean Claude Duvalier".

Sin embargo, la sombra del fracaso en la gestión de "Unidad y Reconciliación Nacional" llevado a cabo por Manigat parecía indicar los límites de la estrategia norteamericana, complicando aún más una salida pacífica para la crisis política y poniendo de relieve los grandes problemas que tendrían que enfrentar tanto el gobierno de Reagan como las Fuerzas Armadas, al comprobar que su control del poder no era nada seguro. El Departamento de Estado así lo comprendía y sólo le quedaba presionar a Manigat: "Manigat hereda una difícil tarea," obligado a movilizarse rápidamente en la implementación de programas que el país "necesita desesperadamente", (105)<sup>105</sup>

### 3.3.2.2. El Gobierno de Leslie F. Manigat.

Ya desde el período electoral -previo a las elecciones del 17 de enero- Leslie F. Manigat hacía gala de las "virtudes" que le confería la prensa extranjera: intelecto, pragmatismo, (entendido como la capacidad de desprenderse fácilmente de la fidelidad a los principios según la coyuntura política) ampulosidad y tendencia autoritaria, entre otras cosas.

Por eso, después de la masacre del 29 de noviembre declaraba: "El país está en Estado de Shock después de la matanza del 29 de noviembre, por lo que la credibilidad de los militares se encuentra en su punto más bajo y ya nadie cree en ellos. Bajo estas circunstancias, me niego a participar en la farsa electoral, pues mientras el poder esté en manos de la cúpula castrense no se puede hablar de elecciones libres en Haití". (102)<sup>107</sup>

Sin embargo, más adelante su pragmatismo le permitiría cambiar de actitud al grado de presentar el mismo su candidatura a las elecciones, llamando a los miembros del Comité de Acuerdo

Democrático como "La Banda de los Cuatro" y calificando su postura de boicot en las elecciones como "un error". (103) 103

También es interesante seguir la evolución de sus comentarios públicos acerca del papel del Ejército en la vida política del país. Luego de retractarse de sus declaraciones posteriores a los hechos del 29 de noviembre -cuando afirmaba que la credibilidad de los militares se hallaba en punto más bajo-, y para ganarse el favor de los militares (de frente a las "nuevas elecciones") Manigat declaraba: "El Ejército constituye la institución política más importante de Haití. Sin los militares no puede haber una solución política segura de los problemas del país. Hay que dialogar con ellos." Poco más tarde, (una vez que logró ser elegido por las Fuerzas Armadas como Presidente de Haití) reafirmaba su aparente "incondicionalidad" señalando: "Alabo al Ejército por evitar un baño de sangre y por no permitir la anarquía, el caos, la guerra civil o la intervención militar extranjera" (104) 104

No obstante lo anterior, tan pronto fue confirmado como Presidente de la República de Haití comenzó a subrayar constantemente su independencia del Ejército, afirmando: "Las Fuerzas Armadas cumplieron su misión. Ahora se proponen regresar a los cuarteles". Más adelante anunciaba que pondría en marcha un programa de tres puntos respecto al Ejército consistente en Democratizar, Modernizar y poner a las Fuerzas Armadas al servicio del desarrollo de Haití". (105) 105

Sin embargo, pese a sus "extraordinarios dotes", Manigat recibía la presidencia en condiciones por demás precarias y dudosas, lo que exhibía a su futura gestión como un reto casi imposible. Se presentaba como el "hombre del momento", y lo era en strictu sensu, pero de un momento particularmente sombrío, pues al momento de su juramento como Presidente de Haití, el país se encontraba sumergido en un profundo "impasse" político y económico.

En el ámbito político, el gobierno de Manigat se vio tan aislado como el Consejo Nacional de Gobierno (presidido por Namphy) lo estuvo en su momento. Pese a los llamados de Manigat a formar un "Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional", el sector opositor, parecía ampliarse. Sectores que antes del 29 de noviembre cohabitaban o simplemente en una actitud pragmática, aceptaban - por así decirlo- al CNG ahora parecían pasar a una franca oposición. Tales fueron los casos de Louis Dejoie y Marc Bazin quienes representaban fundamentalmente a sectores liberales de la burguesía y de la clase media seguidos por un electorado relativamente importante. También una serie de Organizaciones Políticas, profesionales y religiosas -agrupadas en el Comité Haitiano para el Respeto de la Legitimidad Constitucional) hicieron un llamado nacional para exigir que las elecciones del 17 de enero fueran declaradas nulas y convocaron a un para general en todo el país.

Por su parte las posturas de la Iglesia Católica y de la

Iglesia Metodista también se endurecieron. Las declaraciones de las dos jerarquías significaron una clara reprobación a los juegos sucios del poder. La Iglesia Católica -en un mensaje firmado por 10 obispos haitianos- manifestó lo siguiente. "Todos los obispos de la Iglesia Haitiana estamos preocupados y ansiosos de ver a que abismo nos ha arrojado la votación del 17 de enero". También las "Ti Legliz" (con su fiel representante Jean Bertrand Aristide para quién Manigat no fungía como "legítimo" presidente de la República por la farsa electoral de donde resultó electo) manifestaban su rechazo al gobierno de Manigat con la que momentáneamente unificaba sus puntos de vista con el alto clero -en una acción no muy común- respecto a la situación política prevaleciente en Haití. (106) 111

Sin embargo, esta ampliación de la oposición democrática al gobierno espurio de Manigat fue más bien fragmentada y desorganizada -mucho tuvo que ver la reducción del espacio democrático producto de la represión ejercida sobre el movimiento popular durante los dos años de transición-. Esto no significó que el espíritu de "Douchoukay" del pueblo hubiese sido eliminado, sino más bien que entraba en una fase de aletargamiento.

La lista de opositores al régimen alcanzó en forma paradójica al propio partido de Leslie F. Manigat. El RDNP era prácticamente inexistente en la vida política de Haití (como el de muchos otros exiliados que habían llegado al país con el suyo propio bajo el brazo, o en un portafolio-). A pesar de su carácter minúsculo dicho partido no logró alcanzar un mínimo de unidad dentro de su dirigencia respecto a las negociaciones personales de Manigat con los militares para llegar a la presidencia. Toda esta situación provocó que por los menos un sector del partido llegara a declarar que la postulación de Manigat era por cuenta propia, ya que no contaba con el respaldo del partido.

Para completar este cuadro de total aislamiento político interno, en el Ejército (elector de Manigat) empezaron a manifestarse fuertes divergencias a raíz de la elección de Manigat. Para muchos militares, la figura presidencial de Manigat implicaba la posibilidad de enfrentar a "otro Duvalier", dispuesto a reestablecer un imperio dinástico en la isla y acabar con el Ejército. Por eso, desde que asumió el poder, todas sus decisiones fueron tomadas con aguda recela por parte de los militares, con lo que su gobierno devenía aún más frágil e aislado, sin siquiera una sombra de legitimidad o credibilidad. Cabe recordar aquí, que su gobierno estaría también limitado por las cámaras legislativa y toda la administración de poderes locales (desde los Departamentos hasta los pueblos rurales) que quedaron bajo control exclusivo de los duvalieristas.

Lo único que parecía estar a favor de Manigat era la posibilidad de que algunas fuerzas políticas llegaran a aceptarlo como un mal menor, o bien que sus amigos extranjeros -Democráticos- promovieran una campaña internacional en su apoyo,

que generaba cierto respaldo entre la población haitiana. De cualquier modo, Manigat estaba entrampado entre el poder dominante -militares y duvalieristas- y el rechazo popular, sin lograr concitar el apoyo de ninguna fuerza política o social de envergadura.

La debilidad congénita del gobierno de Manigat se vería agudizada por la gravedad de la crisis económica que azotaba al país. El propio Manigat -durante una entrevista con David González de la Revista Newsweek- reconoció la difícil situación económica por la que atravesaba el país al asumir su gestión: "La producción agrícola ha disminuido. El sector económicamente más activo, la industria (que elabora productos terminados a partir de varios componentes), también ha mermado durante los últimos dos años, debido a la inestabilidad política. Las fábricas han cerrado y fueron despedidos entre 10 mil y 15 mil obreros. \*Desde el punto de vista financiero, dependemos mucho de la ayuda del exterior".

Este reconocimiento de la dependencia de Haití se refiere a la dependencia de la asistencia norteamericana, suspendida a raíz de los hechos de noviembre.<sup>1974</sup> Y es que el recorte de la ayuda estadounidense a Haití -por un total de 78.7 millones de dólares- afectaba a amplios sectores de la economía haitiana: Por ejemplo, del total de 78.7 millones se incluía una partida de 30 millones para la Tesorería Haitiana, -80 por ciento de los cuales se pensaba utilizar para liquidar compras de combustible-; 22.7 millones para proyectos económicos; 18 millones para un programa en el cual el gobierno vendería excedentes alimentarios en el mercado haitiano; 1.6 millones en alimentos para compensar la diferencia en las importaciones de azúcar norteamericana y un programa de ayuda militar de 1.2 millones de dólares, destinado casi en su totalidad a la capacitación antimotines -según la AID- (107)112.

En este contexto de vacío de apoyo social y político y agravamiento de la situación económica, Manigat tenía que actuar con mucha cautela y esperar el momento apropiado. Para romper el cerco en el que se encontraba entrampado y mediante alguna medida audaz conseguir cierto tipo de apoyo social. Sin embargo tal posibilidad se veía muy remota, consideranda que los militares desconfiaban excesivamente de él y lo comparaban con Francois Duvalier en lo ambicioso y astuto y en sus deseos de imponerse a las Fuerzas Armadas. Ciertamente los militares rechazaban cualquier indicio que apuntara al fortalecimiento de la figura presidencial de Manigat. Por eso a Manigat no se le permitía tomar ninguna medida política, social o económica de relevancia, o que se proyectara como un proyecto propio.

No obstante lo anterior, Manigat siguió buscando un cierto espacio de maniobra y mantuvo la política de corte neoliberal impuesta por los miembros del Consejo Nacional de Gobierno. De hecho, desde que era candidato presidencial (durante el período previo a las elecciones de noviembre) Manigat ya planteaba el camino a seguir para la "Taiwinización de Haití". "Taiwan constituye un modelo adecuado de desarrollo económico para el Haití democrático (...) Haití no puede escoger entre las dos vías de desarrollo tradicionales en América Latina. Una representada por países como Venezuela a República Dominicana y la otra por países como Cuba, Granada o Nicaragua. La primera vía sería inadecuada principalmente por las dificultades que afronta en términos económicos y de inversiones extranjeras, mientras que la segunda es rechazada por los demócratacristianos por razones de tipo ideológico y político (...) Existen una serie de similitudes geográficas entre Taiwan y Haití que facilitarían una adopción genuina del modelo, consistente en la creación de una eco-

nomía mixta, integrada por un fuerte sector privado, uno cooperativista y otro débil y estatal." (108) Manigat profesaba, como sus predecesores -miembros del CNG- una gran tendencia a la economía de mercado y se manejaba como promotor de la iniciativa privada.

Sin embargo, presionado por el enorme desafío que le representaba la solución de la crisis económica sin la ayuda norteamericana, buscó que las E.U.A. le reanularan mostrando al gobierno de Reagan pruebas de que intentaba promover una cierta "democratización" al interior del país y que tomaba las medidas necesarias para disminuir la excesiva corrupción y el contrabando practicado por los militares. Esto le valió perder el escaso apoyo con que contaba entre las filas de la FF.AA., sin siquiera haber logrado reactivar los flujos de asistencia norteamericana. Ante esta situación el propio Manigat hablaba de la posibilidad de que se llevara a cabo un golpe de Estado en su contra y advertía: "Si soy derrocado, no será la democracia la que me reemplace en el poder." Su mensaje devendría profético. No obstante la gravedad de la situación, Manigat tuvo un respiro a principios de mayo, cuando consiguió que un grupo de empresarios haitianos pertenecientes a la Federación Haitiana de Asociaciones del Sector Privada, viajara a Washington para hacer gestiones en contra de un proyecto de ley que sancionaba a Haití, en el Congreso, por el curso errado que había seguido la transición a la democracia. Esta acción se puede interpretar como el primero y único acto de apoyo a la política económica de Manigat proveniente de un sector económico importante en Haití.

Alentado por ello y con el fin de ganarse más aliados, sobre todo entre la población, endureció sus críticas contra la corrupción el contrabando y la ola de crímenes que azotaban al país. Para disminuir el número de asesinatos -que causaban serios problemas de inseguridad entre los haitianos -el gobierno de Manigat propuso la creación de una "brigada de vigilancia" no armada, bajo la autoridad del Ministerio de Justicia y de la Policía. Sin embargo su proyecto fue desechado por los militares, por temor a que encubriera el surgimiento de unos nuevos "Tontons Macoutes" y por que sólo ellos eran responsables del orden público. (109)

En la búsqueda por romper el cerco en el que se encontraba atrapado, Manigat consideró que la coyuntura apropiada para conseguirlo se había presentado al hacerse evidentes las pugnas en el seno de la cúpula castrense, entre el coronel Jean Claude Paul y el General Henry Namphy.

La situación -al decir de la prensa especializada- se presentó de la siguiente manera: Jean Claude Paul (Jefe del Cuartel Dessalines, que agrupaba alrededor de 500 hombres y que estaba considerado como uno de los mejores y más equipadas de las Fuerza Armada) fue destituido de su cargo y nombrado a un puesto administrativo, por el General Namphy (quien tomó esa decisión, motivado por el deseo de reactivar la ayuda económica norteamericana). Sin embargo, el Coronel Paul no sólo se negó a renunciar a su cargo sino -incluso evidenció una clara rebeldía. Manigat trató de aprovechar esta situación y destituyó a Namphy de su cargo, al tiempo que se colocaba a favor de Paul -quien en el papel era más poderoso que Namphy-. Manigat explicaría el por qué de su actitud: "El presidente de la República no fue consultado y por lo tanto ordena que todos los cambios sean sus pedidos, pues el General Namphy ha transpasado las normas constitucionales". (110). El 15 de Julio en la tarde (después de una reunión entre Manigat y los ex-miembros del CNG, Namphy y Regala) se...

el Cuartel General de las Fuerzas Armadas anunció que se retractaba y que no realizaría los cambios de personal "por el momento" y reiteraba la lealtad del Ejército hacia el gobierno civil. -Con esta maniobra se pretendía hacer creer a Manigat que había logrado imponerse a los militares en su primer escaramuza-. El 17 de junio Manigat, previendo un posible levantamiento del Ejército, puso bajo arresto domiciliario al General Namphy, al igual que a otros generales aduciendo "violaciones a la constitución; con principio de ejecución". Aprovechando la situación instrumentó otros cambios con vistas a reorganizar la cúpula militar de acuerdo a la nueva correlación de Fuerzas.

Ami Prosper Avril pasaba de la guardia presidencial a la inexistente Oficina de Agregados Militares, ; Gregoire Figaro, jefe de la policía de Puerto Príncipe, fué destituido y Henry Robert Augusten fue nombrado a la cabeza de la "Limpieza en seco de la lavandería del Ejercito"; Los cambios y el arresto de Namphy generaron cierto estupor y sorpresa entre la ciudadanía, pues tal pareció que Manigat se estaba imponiendo a los militares. Sin embargo, lo que sucedía en realidad era que los militares estaban preparando la destitución. Así, el 19 de junio -dos días después del arresto a Namphy- las diferencias en el seno de las fuerzas armadas fueron "rápidamente superadas" y soldados enviados por Jean Claude Paul liberaron al General Namphy del arresto domiciliario y lo condujeron al Palacio Nacional, para derrocar a Manigat. (111) 113

El hecho de que no se librara batalla alguna por el control de la situación política en el país, marca el consenso entre las filas del Ejército respecto a deshacerse de Manigat. Así, el 20 de junio, Namphy apareció hablando a la Nación, por televisión escoltado por todos los jefes del Ejército, incluido Jean Claude Paul Namphy, (portando en forma significativa un casco militar y una ametralladora UZI) proclamaba: "El pueblo y el Ejército son uno, el Ejército ama al pueblo y al País". Namphy era nuevamente Jefe del Gobierno Militar. (112) 111

Sin embargo, según algunos observadores de la realidad haitiana, Namphy no había querido llevar a cabo esta prueba de fuerza. Esto parecía haberle sido impuesto por los lugartenientes ligados a sus prebendas, al tráfico de estupefacientes y al contrabando de mercancías provenientes de los Estados Unidos, para, al final, quedar atrapado bajo la influencia de estos. En adelante, tal como había sido Manigat, Namphy devenía rehén de las Fuerzas Armadas. (113) 117

Por el papel político poco claro jugado por Manigat y su acercamiento a los militares y duvalieristas en una coyuntura política considerada como crucial para la creación de un sistema democrático capaz de responder a las singularidades de la nación haitiana, el grueso de la población se mostró indiferente al derrocamiento de Manigat. Este había pretendido ser el protagonista principal de la nueva etapa histórica de transición, pero tal vez olvidó, o no quiso tomar en cuenta unas palabras que el mismo escribió en su libro "Evolutions et Révolutions", y que ahora recordamos por el significado que adquieren para explicar el fracaso de la gestión de Manigat: "La América Latina del Siglo XIX, se ha dicho, es la tierra de los caudillos. Lo seguirá siendo en el siglo XX, donde el caudillismo ha demostrado ser capaz de adaptarse al nuevo contexto y a las nuevas exigencias del tiempo. Régimen político, en su origen se ha visto ligado a una forma de Cesarismo que ha constituido, después de la independencia, al prototipo del poder político en esta parte del Nuevo Mundo. Es por supuesto, producto del "arcaísmo" de una vida política correspondiente a una sociedad rural en el seno de la cual la estructura de la propiedad estatufundista y el mando socioeconómico estaba controlado por la aristocracia terrateniente..." (114) 111

En suma, el "arcaísmo" del que nos hablaba Manigat parecía querer perpetuarse en Haití. Por eso, cuando Manigat quiso desarticular a las

Fuerzas Armadas -tal como lo hiciera "PapaDoc", se encontró con el golpe de Estado. En el periódico la Jornada del 26 de Junio de 1988 se definió en la praxis, la historia personal de Manigat: "El General Namphy se proclamó presidente; Manigat al exilio."

#### 3.3.2.4. EL papel del gobierno Norteamericano durante la breve gestión de Manigat.

A pesar de haber gestionado la elección de Manigat como Presidente de Haití, el gobierno de Reagan parecía enfrentar una situación de fracaso en su política de promoción de la democracia en Haití, al menos comparado con el desenlace que provocó su intervención en los casos de Filipinas y Corea del Sur.

David K. Shipler, en un artículo publicado en el New York Times reseñaba en forma detallada los problemas en los que se encontraba metida la Política de la casa Blanca hacia Haití, luego de dos años de la salida de "Baby Doc"; "Los funcionarios estadounidenses hablan tristemente de una falta de influencia, de haber agotado las opciones, de buscar afanosamente a alguien digno de confianza, capaz de instar al General Namphy a abandonar el poder para permitir que el país supere la larga tradición dictatorial y se inscriba con éxito en el selecto grupo de "países democráticos" en América Latina."

Y es que, aunque Manigat había sido elegido por el gobierno norteamericano para llevar a cabo dicha empresa, lo cierto es que su misión parecía imposible considerando que el poder real descansaba en las Fuerzas Armadas. Frente a esta situación el gobierno norteamericano evidenció signos de querer dejar la solución de los problemas de Haití a la suerte (aunque sin desistir del todo en su empeño por explotar las diferencias existentes en el seno de las F.F. A.A., con el objetivo de conseguir de una vez por todas el establecimiento de una fuerza estable y eficaz en la isla) mostrando una especie de desdén y despreocupación sobre el tema.

Era obvio que, a estas alturas de la etapa de transición, el gobierno norteamericano no había logrado someter a las Fuerzas Armadas bajo sus órdenes y mucho menos obligarlos a cumplir con su papel de garante del proyecto de "democracia viable" auspiciada por Washington. De hecho, la estructura de las Fuerzas Armadas --Consistente en varias unidades cada cual con su propia lealtad a "caudillos" independientes propensos a hacer su propia voluntad sin hacerle caso del todo a los deseos norteamericanos-- se había convertido en un gran dolor de cabeza para los funcionarios norteamericanos, por su proyección peligrosamente volátil. La evidente macoutización de amplios sectores militares vino a empeorar la situación para el gobierno de Reagan, especialmente cuando necesitaba demostrar el distanciamiento del gobierno haitiano respecto a los duvalieristas más odiados. Bajo estas circunstancias al gobierno de Reagan le iba resultando cada vez más difícil favorecer el establecimiento de un gobierno proclive a sus intereses y a su vez, capaz de impedir una explosión de la situación política y económica.

Y es que, tomando en cuenta que la población se percataba de que con la elección de Manigat el poder seguía en manos del Ejército y los duvalieristas, el gobierno de Reagan no podía comprometerse a apoyarlo abiertamente, por lo que decidió condicionar -

la reanudación de la ayuda al cumplimiento de dos exigencias: Que ampliara y mejorara la política económica puesta en marcha por el CNG -aspecto que ya revisamos en el apartado anterior-, y sobre todo, que llevara a cabo una depuración en las fuerzas Armadas conducente a favorecer la extradición del Coronel Jean Claude Paul y otros militares, todos ellos acusados de tráfico de estupefacientes, en los Estados Unidos. De esta forma, la ayuda económica era utilizada nuevamente como una arma de manipulación del gobierno de Reagan, aunque ahora asociado a los progresos que registrara el gobierno haitiano en "La Guerra contra las drogas". En otras palabras, el gobierno de Manigat sólo vería dinero de Estados Unidos si destituía y extraditaba al coronel Jean Claude Paul quien era acusado por el Departamento de Estado Norteamericano de tráfico de Drogas y de dirigir los disturbios que llevaron a la masacre del 29 de noviembre y a la suspensión de elecciones.

Con la detención de Jean Claude Paul el gobierno de Reagan pretendía lograr la consecución de dos objetivos importantes: por un lado obtener una importante victoria política que sirviera de precedente para lograr la posterior captura y extradición del General Panameño Manuel Antonio Noriega como parte de su nueva cruzada moralista contra el Narcotráfico, y por otro lado, con la eliminación de Jean Claude Paul-representante de la vieja guardia duvalierista enraizada en el Ejército- dar un gran paso en su tarea de modernizar y unificar a las FF.AA. haitianas poniéndolas más directamente bajo su mando.

De esta forma, el pretexto del Narcotráfico devino en una nueva forma de injerencia del gobierno de Reagan en Haití. Antes de seguir adelante respecto a las acusaciones del gobierno norteamericano contra el coronel Jean Claude Paul, es conveniente abrir un breve paréntesis para demostrar que la lucha estadounidense contra el tráfico de drogas resulta ser, independientemente para los fines por la que fue estructurada, una estrategia que encierra objetivos políticos. (No sólo en Haití, sino incluso en casi toda América Latina).

Para el gobierno de Regan, el tráfico de drogas alcanzó - los requisitos necesarios para considerarlo un problema de Seguridad Nacional, por lo que, en base a esta perspectiva procedió a elaborar una estrategia para "combatirlo".

El planteamiento original de la lucha contra el Narcotráfico se construyó en base a tres premisas elaboradas de acuerdo al enfoque del Congreso Norteamericano: Reducir el abastecimiento -lo que implica eliminar las fuentes de producción ubicadas allende las fronteras de Estados Unidos-; Concretar acuerdos bilaterales con los países productores o de tránsito y finalmente, dar preferencia a la política del "Bic Stick" en vez de la "zanahoria". Estos tres elementos conforman los verdaderos objetivos de la estrategia antidrogas del gobierno de Reagan.

En su combate contra las drogas, la Casa Blanca incluyó - también objetivos de carácter geopolítico -lease el caso de la invasión a Panamá- brindando un trato diferenciado, según el caso. considerar: Los gobiernos aliados de los Estados Unidos son los que paradójicamente parecen tener una mayor participación en el tráfico de estupefacientes dentro de la Cuenca del Caribe. Por esto quedan prisioneros de las redes políticas del gobierno norteamericano, pues este a cambio de reservarse la información manejada, pide apoyo para sus planes políticos, económicos y bélicos en la región que los gobernantes no pueden negar (lesee Costa Rica, Honduras, etc.). En cambio contra las que defienden posiciones nacionalistas y por tanto pueden entrar en contradicción con los intereses norteamericanos en la región, se esgrimen en su contra acusaciones de tener vínculos con el narcotráfico, acusaciones que, por los momentos coyunturales en que se formulan pierden credibilidad o por lo menos, ponen de manifiesto el chantaje político que se persigue (considerese los casos de México y sobre todo de Noriega en Panamá). Así, el gobierno norteamericano maneja como arma de presión política las informaciones que posee a dice poseer, de los implicados en el Narcotráfico, fundamentalmente, contra ciertos dirigentes políticos y militares para lograr la consecución de otros objetivos de política exterior.

En este contexto, la implicación del coronel Jean Claude Paul en el tráfico de drogas fué sin duda, una maniobra política, que por el momento en que se formulo, evidenció el chantaje político que el gobierno de Reagan perseguía. Jean Claude Paul y los otros militares haitianos implicados en el comercio ilegal de estupefacientes no hicieron más que seguir los pasos de aquellos que durante el período terminal del gobierno de "Baby Doc" hicieron grandes negocios con esta actividad. Así por ejemplo se sabe que en Junio de 1986. Ernest Bennet -suegro de Jean Claude Duvalier -había sido considerado por oficiales norteamericanos, como una de las figuras prominentes del mundo de la droga, una especie de "padrino". (115): El habría sido el "principal contacto haitiano" de los traficantes colombianos para enviar la droga a los Estados Unidos. En 1982, Franz Bennett -pasó dos años y medio en una prisión federal en Florida después de haber sido hallado culpable de tráfico de drogas. Así mismo, en junio de 1986 un oficial americano, se declaraba convencido de que el suegro de "Baby Doc" -Ernest Bennett-, estaba profundamente involucrado en el tráfico de drogas, y sin embargo, hasta ese momento" no habría ninguna prueba para demostrarlo" (116)121

En contraste, en el caso de Jean Claude Paul y los otros militares implicados, el aspecto político jugaría sin duda un rol tanto o más importante que el propio delito en sí, porque se inscribía en la lógica de la "cruzada nacional" por una América libre de la droga" lanzada por la Administración Reagan a fines de 1986.

Todo empezó con una investigación de la DEA (Agencia Norteamericana Antinarcóticos, en cargada de la lucha contra el tráfico de drogas) conducida por lo Oficina del Abogado General

en Miami sobre Tráfico de Drogas, que implicaba al comandante del Cuartel Dessalines junto con otros grandes grandes traficantes colombianos. A partir de entonces, el "asunto Jean Claude Paul" empezó a ser bien difundido por la prensa norteamericana. Así, el Miami New, en su edición del 14 de enero de 1988, escribía al respecto: "La investigación implica al coronel Jean Claude Paul, Jefe de los principales cuarteles de policía en Puerto Príncipe, así como también a importantes traficantes de drogas colombianos y pilotos americanos, según un alto oficial de la Agencia contra el Tráfico de Estupefacientes que ha requerido el anonimato (otros oficiales americanos confirmaron en privado la veracidad de dicha investigación)". Según la fuente de la DDA una pista de aterrizaje situada en el rancho de Jean Claude Paul había sido utilizada por los traficantes de cocaína como una base de transbordo y reabastecimiento de combustible. En el tráfico de droga, Haití surgió como un lugar de tránsito para los traficantes de droga de América Latina. Un oficial de la DEA hablaba al respecto: "El tráfico de droga existía desde antes pero parece aumentar. Haití ha sido reglamentado de una manera tan vaga que es un sitio favorecido". (117).17

Para hablar más concretamente del caso de Jean Claude Paul, en marzo de 1987 la ex-mujer de Jean Claude, Mirelle Delinois fue inculpada en Miami bajo la acusación de hacer complot para importar cocaína. Según una confidencia hecha para el agente de la DEA, Vito Guarino, Delinois se puso en contacto con Osvaldo Quintana, quien más adelante se convertiría en informador y le pediría que el ayudara a transportar la cocaína del Rancho de Paul hacia los Estados Unidos. Según el testimonio de Guarino, Quintana se encontró después con Delinois y Paul, en el rancho para discutir los preparativos y Paul le mostraría la pista de aterrizaje sobre el rancho. La cocaína debería ser enviada a partir de las Bahamas y transportado por barco a los Estados Unidos. Sin embargo el cargamento se perdería" (118).18

"Después de su arresto Mirelle Delinois logró obtener la libertad condicional gracias a una fianza de 250 mil dólares y desapareció de la escena política. En cuanto a Jean Claude Paul no hay dudas respecto a su pertenencia a la mafia de las drogas, pues según los agentes de la DEA: "Tres haitianos que cooperan con nosotros han reunido pruebas más que evidentes contra el coronel Jean Claude Paul". (119).19

Pero no sólo contaba su participación en el tráfico de drogas también su intervención en la dirección y planificación de la masacre del 29 de noviembre lo había convertido en el blanco de las presiones norteamericanas. Hasta entonces, el gobierno estadounidense había responsabilizado a los miembros de la antigua banda de los Tontons Macoutes, de la videncia desatada el día de las elecciones. Ahora en cambio, el gobierno de Reagan parecía muy interesado en poner bajo control a la unidad dirigida por Paul-de alrededor de 1,000 hombres- ya que actuaba en forma muy autónoma: "Paul parece ser demasiado poderoso". Había que someterlo a un mayor control. A partir de ese momento se empezó a mencionar públicamente que Jean Claude Paul pertenecía a una familia estrechamente ligada a la dinastía duvalierista.

En su familia destacaban dos figuras en particular: Su padre, - que había estado al servicio del dictador Francois Duvalier y - su hermano Alexander Paul, muy conocido en Miami, donde se le - llamaba "consul macoute". Tales revelaciones que obviamente no eran difundidas por casualidad, devían realmente significativas pues representaban la mayor prueba que el gobierno de Reagan había puesto al gobierno de Manigat para que este mostrara su grado de independencia respecto de las Fuerzas Armadas y tomara medidas contra Paul.

Esto colocó a Manigat en una posición francamente comprometida: De un lado, si satisfacía las peticiones norteamericanas de extraditar a Paul, automáticamente se vería confrontada con el sector "macoute", y por otro lado, si no lo extraditaba, perdía la oportunidad de lograr reactivar el flujo de ayuda norteamericana, lo cual, en un contexto de depresión económica, - significaba un tanque de oxígeno para poder aliviar un poco la crítica situación que enfrentaba su gobierno. Por otra parte, - es evidente que la Administración Reagan no podía ser muy complaciente con el gobierno de Manigat, considerando que en pleno debate electoral presidencial en los Estados Unidos, cualquier error o debilidad de su parte sería capitalizado políticamente por los demócratas.

La revista del Congreso de Asuntos Hemisféricos (COHA) (que como ya vimos anteriormente, refleja el punto de vista de los liberales americanos) escribió así, en turno a la inminente inculpa--ción oficial del coronel Paul en los Estados Unidos: "Los relatos respecto a la implicación de altos oficiales haitianos en el tráfico de drogas han sido largamente difundidos y francamente es difícil creer que la implicación de Haití en el tráfico de drogas comience y termine con Jean Claude Paul (...) Además e estar implicados Namphy Regala y el Mayor Carel Occel -Jefe de la sección antinarcoóticos en Haití-, en el Tráfico de drogas, también lo están en la compra-venta ilegal de armas. Las investigaciones del Congreso han establecido que las pequeñas remesas de metralletas UZI, de fabricación israelita entraron a Haití durante los últimos meses, provenientes del mercado negro de armas del Sur y hay reportes según los cuales esas UZI ilegales hayan sido utilizados durante la masacre del 29 de noviembre, día de las elecciones (...) Por otra parte, fuentes consultadas por la DEA, declararon que a inicios de la primavera pasada, - presentaron ante la oficina del Procurador Federal en Miami dentro de las actividades ligadas a la droga. Nada menos hasta ahora, el caso capta la atención, toda vez que se debe preguntar al abogado de Quintana -quien inculpó oficialmente a Paul ante la corte de Miami-, Elíio Rubin, si la Administración Reagan no intenta abrir el negocio de la droga haitiana perseguido por un poderoso interés de mantener al nuevo gobierno en el poder sin hacer naufragar la nave". (120)

Por su parte, el periódico oficial haitiano "Haití Libre" salía a la defensa del coronel Paul, aduciendo que las - acusaciones que se le hacían al comandante del Cuartel Dessalines se debían a que" no se dejaba avasallar por los norteamericanos". En artículo finado por Jean Adrien Mardys titulado "El

país debe defender al coronel Jean Claude Paul", el diario su--  
brayaba: " Los norteamericanos tienen algo contra ese militar -  
porque desean que el batallón que comanda sea ahora dirigido -  
por un ex-alumno de Fort Benning o del Cuerpo de Marines para  
ponerse al servicio de la CIA y así instalar o sacar a un gobier--  
no de Haití cuando lo desee (...) Para Estados Unidos, el con--  
trol del aparato militar en los países pequeños es esencial, -  
pues los norteamericanos imaginan que aún por mucho tiempo, en  
esos medios subdesarrollados, la fuerza será una ventaja políti--  
ca sería (...) Se trata de una maniobra para complicar la tarea  
del Presidente Leslie Manigat y obstaculizar cualquier posibili--  
dad de reanudación de la ayuda económica, creando ese cismo, esa  
brecha en el seno del Ejército. (...) Instamos a nuestros lecto--  
res a permanecer alertas, pues el coronel podría ser víctima, -  
uno de estos días, de un accidente de avión, de un accidente au--  
tomovilístico o de un súbito paro cardíaco, pues ese será el -  
costo de su intrepidez, tal como le sucedió a Omar Torrijos, al  
ex-presidente ecuatoriano Jaime Roldós, o al Mozambiqueño Zamo--  
ra Machel". (121)LE

Más adelante, como para corroborar las sospechas del dia--  
rio oficial haitiano respecto a las condiciones para la reanuda--  
ción de la ayuda, el 18 de mayo de 1988, los Congresistas nor--  
teamericanos coincidieron en que en Haití no se había registra--  
do aún -durante la gestión de Manigat- ningún tipo de progreso  
hacia la democracia y decidieron implementar nuevas medidas pa--  
ra "promover el cambio". En este sentido los legisladores esta--  
dounidenses estudiaron la posibilidad de aplicar una ley que -  
privara a Haití de beneficios comerciales estadounidenses, vita--  
les para la economía de la isla, al tiempo que el subcomité de  
Asignaciones de la Cámara de Representantes se radicalizaba y  
recomendaba <sup>la</sup> suspensión de casi toda la ayuda económica a Hai--  
ti se prorrogara por un año más. La ley fue aprobada en forma  
precipitada debido fundamentalmente a las presiones existentes  
en el Congreso ocasionados por los informes de que Haití servía  
como escala para los traficantes de droga y por inquietudes des--  
pertadas por los abusos a los Derechos Humanos en la isla. Los  
principales patrocinadores de la ley (Dante B. Fascell y Bob -  
Graham, diputado y senador respectivamente, ambos demócratas por  
Florida) señalaron también que su iniciativa de ley, -apoyada -  
por 70 miembros del Congreso- tuvo su origen en "El Fracaso del  
gobierno de Reagan para desarrollar una estrategia efectiva en  
relación a Haití". De esta forma, el caso haitiano se converti--  
ría también -aunque en forma secundaria- en arena de lucha pa--  
ra dirimir los disputas electorales entre demócratas y republi--  
canos, de frente a las elecciones para elegir presidente de los  
Estados Unidos. En este contexto, el demócrata Graham arremetía  
sus críticas contra el deficiente manejo de la política del go--  
bierno de Reagan hacia y Haití y concluía al respecto: "La polí--  
tica de Reagan parece ser aceptar y tolerar una continuación -  
del régimen totalitario en Haití". Por su parte la Administra--  
ción Reagan a través de un funcionario del Departamento de Esta--  
do rechazaba tales acusaciones y justificaba la posición oficial  
del gobierno norteamericano: "Si, ~~no~~ estamos dejando pasar el -  
tiempo, pues queremos ser muy cautelosos al enfocar la situa---

ción en este momento" (122).

A la luz de estas declaraciones, se desprende que, aunque el gobierno de Reagan fue el que tomó la iniciativa de suspender el envío de ayuda económica a Haití, esta se debió a una pragmática lectura de los acontecimientos y circunstancias que rodearon los hechos del 29 de noviembre, y aunque aún se veía imposible a proveer al gobierno de Manigat de la ayuda requerida si se oponía frontalmente a permitir más sanciones contra su gobierno.

Mientras tanto, el juicio contra Jean Claude Paul seguía - su curso. El 5 de abril de 1988, en el marco de las audiencias - en el Senado Americano sobre el problema de la droga en Haití y América Central, Osvaldo Quintana reiteraba su acusación contra el coronel Paul (en un testimonio presentado ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros del Senado sobre terrorismo y narcóticos presidido por el Senador John Kerry y transmitido en directo y a escala nacional en los Estados Unidos a través de la cadena Pacífica Network). Más adelante, el 21 de mayo de ese año, (en el curso de una audición especial del senado norteamericano en Miami), la importancia de Haití como lugar de escala para los traficantes colombianos de droga fue subrayada nuevamente, pero - ahora haciendo incapie en la acusación contra otros oficiales - haitianos y principalmente contra el general Willie Regala. El encargado de testimoniar en esta audición era Roger Biamby, - (Director de la Asociación Comunitaria Haitiana-Americana - -HACAD-), quién confirmaba que el general Regala, el coronel - Paul y otros oficiales habían conformado ya una red de tráfico de droga en Haití y los Estados Unidos. (123) Durante esa misma audición, el ex-lugar teniente del Ejército Haitiano Fritz Pierre Louis -quien desertó de las Fuerzas Armadas en noviembre de 1986- también sostenía que Jean Claude Paul y otros militares haitianos estaban implicados en el tráfico de drogas: "70 por ciento de las Fuerzas Militares del Cuartel Dessalines bajo el mando del Coronel Jean Claude Paul están implicados en el tráfico de drogas, lo que significa que tiene el apoyo de los cuarteles generales de las Fuerzas Militares para realizar el tráfico de drogas." (124) Finalmente, dos días después de realizada esta audencia, (23 de mayo) el New York Times escribía: "Haití se ha convertido en un contra creciente del tráfico de drogas". (125)

Estos testimonios sirvieron de base para que poco después el senador republicano Alfonso D'Amato afirmara: "Al igual que Panamá, Haití constituye una amenaza de droga. Las fuerzas armadas de ambas naciones ahora sostienen estrechos vínculos, por lo que Dios los hace y ellos se juntan."

A su vez, estas declaraciones provocaron una rebatida al interior del gobierno de Manigat y de las Fuerzas Armadas de Haití. Para Manigat los casos se estaban complicando demasiado y ya no podía permanecer ajeno a los acontecimientos, pues, con la implicación de Regala -que ocupaba en ese momento el puesto

clave de Ministro de Defensa actuando como civil- el presidente se veía obligado a tomar posición al respecto.

Bajo estas circunstancias y considerando que Jean Claude - Paul era el único militar oficialmente implicado por un gran ju rado en Miami, (porque los otros altos oficiales, como Regala - estaban implicados pero no acusados directamente como Paul) el General Henry Namphy decidió que Paul debía ser sacrificado pa ra evitar que se siguiera inculcando a los demás miembros de las Fuerzas Armadas, en lo que se interpretó como una fuerte ofensi va contra el sector "macoute" del Ejército, comandado por Wi- -lliam Regala (tomando en cuenta que el coronel Paul fungía como brazo derecho de Regala y estaba respaldado por un amplio sector duvalierista). Namphy relevó a Paul de su mando al frente - del Cuartel Dessalines y lo ubicó en un puesto administrativo - como asistente de la Jefatura militar -casi pasado a retiro- en una evidente maniobra orientada a satisfacer los requerimientos del gobierno de Reagan para una eventual reanudación de la ayu- da económica.

Ante estos acontecimientos, Manigat se vió obligado a to- mar partido por alguno de los dos bloques en disputa hasta deci dirse por una alianza con el Coronel Jean Claude Paul -que lucía más poderoso que Namphy-, pero sin imaginar que los militares - dejarían sus disputas para después, y se unirían para derrocarlo. El diario de Washington Post publicaría más tarde una entrevi- sta con el hermano del general Henry Namphy en donde este comen- taría las prolegómenos de la caída de Manigat: "Manigat traicio nó a mi hermano, el general Henry Namphy, pues primero la orde nó cambiar de puesto a Paul y luego vino con el cuento de que - Namphy actuó por su propia cuenta. (...) Mi hermano Henry no su po de los planes para destituir a Manigat hasta que los envia- dos del coronel Jean Claude Paul tocaron a su puerta y le avisa ron que lo iba a llevar al Palacio Nacional para que reasumiera su cargo". (126).:"

De cualquier modo, tal parece que la destitución de Manigat era esperada ya por todos los sectores políticos en Haití e in- cluso por los Congresistas y funcionarios norteamericanos invo- lucrados en la cuestión haitiana: Por eso, el gobierno de Rea- gan no protestó mecho cuando se hizo oficial el golpe de Estado contra Manigat. De hecho el General Namphy, aunque poco digno - de confianza aparecía como la única oportunidad que tenía el go bierno de Reagan de no perder totalmente el control de la situa ción en Haití..

Así, aunque la víspera el gobierno de Reagan había condena do enérgicamente el golpe de Estado contra Manigat:"por consti- -tuir un severo retroceso en el proceso de restauración democrá- tico en la América Latina", lo cierto es que a dos días del gol pe, los Estados Unidos eran el único país que había expresado - su apoyo al nuevo gobierno golpista de Namphy. El gobierno de - Reagan, que según versiones periodísticas -Baltimore Sun, New - York Times, Washington Post- había designado al Secretario de -

Estado para Asuntos Latinoamericanos, Elliot Abrams para presio-  
nar directamente al gobierno de Manigat a remover a Jean Claude  
Paul como condición necesaria para reanudar la ayuda norteameri-  
cana (estimada en 60 millones de dolares), sería el culpable -  
indirecto de los acontecimientos que derivaron en el golpe de -  
Estado. Sin embargo ahora se le presentaba una situación difi-  
cil. Por un lado no podía apoyar formalmente al gobierno de -  
Namphy -evidentemente desacreditado y con fama de duvalierista-  
pero tampoco podía decretarle el bloqueo total. La portavoz del  
Departamento de Estado, Phyllis resumiría muy bien esta paadoja  
de la política del gobierno de Reagan hacia Haití: "Estados Uni-  
dos no excluye poder trabajar con el actual régimen haitiano. -  
Creo que tenemos ejemplos de mechos gobiernos del mundo que no  
aprobamos, pero con los que mantenemos relaciones y acuerdos".  
A través de esta declaración el Departamento de Estado, si bien  
no reconocía en forma oficial al gobierno golpista de Namphy -  
si parecía aceptarlo como un mal menor. El vocero de la Embaja-  
da de Estados Unidos en Haití, Jeffrey Lile diría durante una -  
entrevista lo siguiente: "Si ustedes parpadearon en ese momento  
y no percibió" que el tren paso por aquí, sabrá que nada es dis-  
tinto".

Finalmente el Secretario de Estado George Shultz se encar-  
garía de redondear la actitud del gobierno de Reagan respecto a  
la situación haitiana exhibiendo durante una declaración poste-  
rior al golpe de Estado una dejo de desdén y despreocupación -  
respecto a la problemática haitiana: "Si lo de Haití es sólo un  
golpe es condenable, pero su lo sucedido significa un revés pa-  
ra el coronel Jean Claude Paul y el sector macoute, entonces po-  
dría ser una cosa buena". (127)

No obstante lo anterior, era evidente que dentro de la Ad-  
ministración Reagan no se tenía certidumbre ni seguridad respec-  
to a la posición que asumieran los militares haitianos que ha-  
bían sido sujetos a las presiones del gobierno norteamericano.-  
Una posibilidad giraba entorno a establecer una desafiante dic-  
tadura militar aislada de los norteamericanos que pudiera con-  
vertirse en un nuevo foco de consternación para la ya de por si  
maltrecha política exterior norteamericana hacia América Latina.  
La otra posibilidad, la más viable y pragmática, buscaría cu-  
brir los requisitos formales de una nación hacia la democracia  
para no renir con la gran potencia y obtener ella toda la ayuda  
económica y militar posible. Dicho en otras palabras, Namphy --  
tendría la opción de seguir los pasos de Noriega en Panamá o de  
Duarte en el Salvador.

### 3.3.3. Agudización de las disputas por el poder en el Seno de las Fuerzas Armadas: De golpe en golpe de Edo.

#### 3.3.3.1. El Cuartelazo del General Namphy y el retorno del gobierno militar.

En su primer mensaje oficial, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Haitianas, Henry Namphy justificó el golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Manigat en los términos siguientes: "El Presidente de la República que ustedes escogieron bajo el amparo de la Constitución del 29 de marzo de 1987, traicionó su confianza violando esa misma Constitución que había jurado solemnemente observar en forma fiel. (...) Ignorando nuestras legítimas aspiraciones a la libertad y a la democratización, Manigat se encarriló por una vía que lo conducía irrevocablemente a la dictadura en su forma más brutal. Y es únicamente para lograr ese fin que violando la Constitución y la Ley, decidió desorganizar a las Fuerzas Armadas tanto en su alto mando como en todos los cuadros con el objeto de convertirlos en un instrumento dócil a su poder personal. Con estos actos, puso en peligro las conquistas de nuestra gloriosa revolución (SIC) del 7 de febrero de 1986, sin poner ninguna atención a nuestros problemas económicos y mucho menos buscar la manera de crear empleos, finalmente, bajo el único interés de su política partidista y con el objeto expreso de mantener el poder el mayor tiempo posible, no vaciló en falsear el rol normal de las instituciones de la República al punto de volverlas inoperantes". (128)

Una semana más tarde Namphy expuso en forma más detallada a la revista francesa "Liberation" el porqué del golpe de Estado: "Cuando presidimos el Consejo Nacional de Gobierno (febrero 1986 - febrero 1988) hicimos todo lo posible para mantener la unidad de las Fuerzas Armadas. Si la política interviene en los asuntos militares, el Ejército es desestabilizado. Fue eso lo que pasó con el caso del Coronel Jean Claude Paul. El Presidente Manigat no respetó la Constitución y los Reglamentos Militares al desaprobar el cambio de orden administrativo de que fue objeto el coronel Paul por orden de su Comandante General. Nosotros hicimos todo lo posible,

para evitar un enfrentamiento con el Presidente. Lo dejamos dirigir la política. Pero no podíamos aceptar que desestabilizara a los FF. AA. Y el golpe de estado fue, yo creo la solución más feliz para las Fuerzas Armadas, que salieron así engrandecidas y unidas." (129)

Así pues, a Namphy lo que más parecía preocuparle al realizar su toma de posesión era la imagen de unidad de las Fuerzas Armadas, pero, el hecho de que apareciera flanqueado por los principales jefes militares del país ponía de manifiesto de manera espectacular sus esfuerzos por aparentar dicha unión, aún cuando era de sobra conocido entre la población haitiana que la crisis que llevó al golpe de Estado tuvo su origen precisamente en las divisiones surgidas en el seno del alto mando militar. Poco más tarde, para darle más veracidad a la imagen que había querido proyectar durante su aparición por televisión respecto a la cohesión de los FF. AA. Namphy declaraba: " todos nosotros en el Ejército formaremos uno sólo, un cuerpo unido". (130)

Sin embargo, las contradicciones en las filas del Ejército (pese al alud de declaraciones) eran por demás evidentes. El Ex-Presidente Manigat (en el transcurso de una entrevista con la emisora Radio Canada) profundizaba al respecto: "Los oficiales aparecieron unidos en torno a Namphy porque querían hacer una demostración de la homogeneidad institucional del Ejército. Es claro, no olvide usted que yo estuve 130 días a la cabeza del poder y que vi muchas cosas. Si ahora ellas dan una demostración aparente para mantener el Ejército unido es porque esa siempre ha sido una de sus inquietudes, porque, de no haber sido así hace mucho que ya habría habido cambios en el Ejército. Compréndalo bien: Namphy ha sabido explotar ese deseo profundo del Ejército de no dar el espectáculo de la división y de evitar un enfrentamiento sangriento. Namphy lo supo explotar a favor de su golpe de Estado. Pero, eso sí, eso no cambia la realidad política y militar de Haití, lo que es fundamental ahora". (131)

Y es que, aunque las disputas internas del Ejército salieron a la luz apenas dos semanas antes del golpe de Estado de Namphy, lo cierto es que dichas contradicciones empezaron a manifestarse desde que el gobierno del CNB ocupó un espacio decisivo a nivel del poder central y local, es decir, desde que cayó "Baby Doc". Desde entonces las ambiciones y zonas de poder personal crearon actitudes diferentes. Se agudizaron las disputas por entrar al reparto de la amplia gama de beneficios financieros, de pagos y bonos, e incluso hasta de ingresos luerativos derivados del contrabando de todo tipo de mercados desde arroz hasta refrigeradores, sin olvidar el más importante: El Tráfico de drogas.

Hasta el momento el golpe de Estado, si bien algunos sectores del Ejército habían querido hacerse del poder, esto no fue posible, los demás grupos importantes dentro de las Fuerzas Armadas consideraban que el liderazgo de Namphy era lo más conveniente para mantener la homogeneidad del Ejército y por lo tanto, desalentaban cualquier intento por desestabilizar a Namphy. Hasta entonces Namphy había podido capturar el temporal. Sin embargo, la inestabilidad política y las presiones de los diferentes sectores militares por ganar más espacio fueron creando las condiciones para hablar de la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, pero ahora en favor del General William, Regala que parecía tener el control efectivo de las Cámaras de Diputados y Senadores, así como de las viejas estructuras reorganizadas por el Consejo Nacional de Gobierno. El golpe de Estado de Namphy contra Manigat vendría a agudizar el divisionismo entre las filas del Ejército que desembocaría posteriormente en violentos enfrentamientos.

Los embajadores de las naciones latinoamericanas en Haití realizaron una serie de comentarios sobre la situación prevaleciente en Haití luego del golpe de Estado del General Namphy, mismos que arrojan luces respecto a las luchas intestinas subrepticias en el seno de las Fuerzas Armadas: " Con el golpe de Estado, Namphy optó por mantener el estado de cosas y las militares acostumbran unirse cuando peligran sus intereses: Pero entre paredes...

la lucha continua. La conspiración ha seguido y seguirá. Cabe mencionar que en las pugnas ha tenido una activa participación ( sin figurar públicamente ) el General de Brigada Prosper Avril que fue ascendido a ese cargo el lunes 20 de junio. Antes era Coronel y se desempeñaba en la Guardia Presidencial, ahora ocupa un puesto de adjunto en la Comandancia General del Ejército. Casi no aparece en nada, se mantiene atrás oculto, pero es un hombre con mucho poder e influencia". (132) De hecho, ( según fuentes de la agencia AFP ), al propio General Avril, fue quien puso a la cabeza del golpe de Estado al Coronel Namphy durante una acción en la que participaron también el Mayor Henry Robert Agustín y el también Mayor Marc Charles. Al decir de esta misma fuente, Namphy fue elegido para seguir al frente de las Fuerzas Armadas por ser el único padrino aceptado por todos sus iguales.

Esta versión de los hechos ocurridos tras bambalinas sería recogida nuevamente por el New York Times, que ( citando también a fuentes diplomáticas de embajadas extranjeras en Haití ) daría más detalles al respecto: "Los Haitianos y diplomáticos extranjeros dicen que miembros de la Alta jerarquía militar estaban en favor de la creación de una junta de tres o cuatro miembros. Según los diplomáticos, dichos jefes aceptaron la propuesta del General Prosper Avril ( que es considerado como el verdadero autor del golpe de Estado ) de mantener al General Namphy a la cabeza de las Fuerzas Armadas toda vez que parecía como el más aceptable para todas las partes de frente a las rivalidades entre la Guardia Presidencial y los militares duvalieristas". (133) En suma, Namphy aparecía como la solución de compromiso más susceptible de aprobar entre los militares y frente a los sectores de oposición.

En estas condiciones de debilidad el gobierno de Namphy parecía poco viable. Sus actos de gobierno ( tales como la disolución del parlamento y la formación de un Gabinete Ministerial compuesto por militares en activo ) sólo anulaban o corregían los cambios instrumentados por el gobierno de Manigat durante sus últimos días como Presidente de Haití. No había ninguna iniciativa o reforma importante, con las medidas que adoptaba sólo quedaban expuestas...

sus ambiciones de poder personal y autocrático, así como su incapacidad para organizar el Estado y para gobernar el país. Sus pretensiones de confeccionar una Constitución a su gusto parecían orientadas a tratar de "legitimar" su poder. Por todo esto, cuando Christian Lionet (reportera de la Revista Francesa Liberation) le cuestionó durante una entrevista exclusiva sobre sus planes para organizar el Estado y para desarrollar y educar el país considerando el rechazo y la hostilidad de todos los sectores del país, Namphy sólo atinó a responder. "Es cierto que la vocación de las Fuerzas Armadas no es organizar el Estado ni desarrollar y educar el País. Las Fuerzas Armadas participaron, pero es necesario encontrar a los haitianos apropiados para organizar el país". (134)

En otro orden de ideas, el golpe de Estado de Namphy contra el gobierno de Manigat pareció no preocupar mucho a una población convencida de que cualquier fórmula de gobierno militar ya fuese Junta Militar, triunvirato o gobierno provisional, que pudiera instalarse no mejoraría en forma substancial la situación de crisis por lo que atravesaba el país. La población parecía permanecer indiferente sin sentirse aludida o interesada por esas luchas intestinas en el seno del aparato gobernante en donde todos y cada uno de los involucrados defendían únicamente sus propios intereses. La gente expresaba ya en criollo o en francés "volvemos a lo mismo" y, "volvemos a empezar nuevamente". La población reaccionaba con una cierta indiferencia salpicada de fatalismo ante el golpe de Estado y el retorno de los militares al poder, pues según su lógica: "para que preocuparse por esas peleas de los militares si todo sigue igual, si es un problema de palacios y de cuarteles". Estas voces se dejaban escuchar por todos los rumbos de Puerto Príncipe y sus alrededores. (135)

Entretanto la oposición organizada permanecía silenciosa, creyendo que con la caída del gobierno ilegítimo de Manigat se abriría una nueva conjuntura apropiada para negociar directamente con los militares para llevar a cabo la celebración de elecciones libres y no truncadas como las del 29 de noviembre. Por esa razón la mayor parte de los partidos políticos de oposición se abstuvieron de realizar cualquier crítica contra el golpe de Estado y el régimen militar. De hecho, el único que no transigió en

su posición de rechazo al gobierno de Namphy, fue el pastor Sylvio Claude. Este líder democristiano declararía a la emisora Radio Antillas (11 de julio de 1988) lo siguiente: "un gobierno militar, es una dictadura. Si ustedes (partidos de oposición) lo aceptan provisionalmente, deberá ser sólo para que lleve a cabo las elecciones y remita el poder a un gobierno civil en un plazo de un mes". Sin embargo, el pastor Claude no logró su objetivo de persuadir a los otros partidos políticos, ni mucho menos a los sectores gremiales o profesionales para formar un frente unido que combatiera el gobierno militar de Namphy. A diferencia del pastor Sylvio Claude el resto de la oposición organizada parecía manejar un nuevo discurso común, de cara a los últimos acontecimientos. Hablaban ahora de "reconstrucción nacional" y de "compromiso histórico". Dicho de otra manera, planteaban la necesidad de un diálogo con los FF. AA. como único mecanismo para lograr la celebración de elecciones sin riesgo de represión. Sin embargo, a pesar de su nueva lectura pragmática de la escena política haitiana, parecía que no consideraban la postura de los militares respecto a las políticas haitianas. La respuesta que dió Namphy a su petición de diálogo fue clara y contundente: "Diálogos, pero con el reconocimiento obligatorio de que el general Namphy es el Jefe, el que tiene el mando y por extensión el que dice la última palabra". (136)

Comprendiendo el significado de la respuesta de Namphy, la oposición organizada (que había centrado sus esfuerzos en esta nueva postura de diálogo con los FF. AA.) comprobaba que su apuesta había sido nuevamente fallida, pues era evidente que los militares no tenían la menor intención de dejar el poder de ningún modo, y lo que es más, se mostraba excesivamente desconfiados ante las propuestas de concertación hechas por la oposición organizada ya que no olvidaban las declaraciones hechas por sus líderes contra el Consejo Nacional de Gobierno.

Ante la postura negativa del gobierno de Namphy a cualquier forma de diálogo con la oposición organizada esta se volcó hacia el exterior para solicitar el apoyo de la Comunidad Internacional. Así, mientras Mark Bazin viajaba a Europa a buscar el apoyo y la ayuda de la internacional Liberal, Gerard Gourgues viajaba a los Estados Unidos para representar al CED (Comite de Acuerdo Democrático) en la Convención Democrata de Atlanta, que se llevaba acabo de frente a las ya próximas elecciones presidenciales en la Unión Americana. Estos viajes más que conseguir ayuda, sirvieron para comprobar la debilidad del movimiento democrático y su incapacidad para aprovechar las disputas intestinas que se llevaban qtrabo en el aparato dominante. Peor aún, lejos de aprovechar las coyunturas, el movimiento democrático siguió exhibiendo divisionismos e inorganicidad entre sus filas por lo que su posición en la escena política haitiana observó un reflujo y siguió entregando espacios de acción ( que había conquistado a partir de la salida de "Baby Doc) a las filas reaccionarias del Ejército y a las davalieristas.

Paralelamente, el país seguía sumergido en un "impasse" económico, y financieramente, se encontraba al borde del cadalso. Como el Congreso Norteamericano mantenía su bloqueo de ayuda a la isla (excepto la de orden humanitario) el gobierno militar de Namphy se veía entre la banca rrota económica y financiera, tomando en cuenta la extrema dependencia de las finanzas gubernamentales de Haití respecto de la ayuda norteamericana. Bajo estas condiciones se preveía que al déficit (de 25 millones de dólares que registraba el presupuesto nacional a fines del mes de junio, se sumarían otros 25 millones desde esa fecha hasta el mes de septiembre. Es decir, en menos de tres meses, el déficit } presupuestal del gobierno de Namphy alcanzaría la suma de 50 millones de dólares. El periódico "Haiti Observateur" realizó un diagnóstico más completo respecto a la situación que debía enfrentar el gobierno de Namphy: " Según fuentes cercanas al Ministerio de Finanzas, la Administración del General Namphy tenía acumulado un déficit de 25 millones de dólares acumulado después de la suspensión de la ayuda económica que siguió a la masacre del 29 de noviembre de 1987. Este excedente de gastos ( que debido a las recetas introducidas bajo la Administración de Manigat, se redujo ligeramente

por su intención de obtener cierta ayuda económica de otros países - ya fuese en forma de mercancías y de maquinaria o de servicios - ) se aceleró rápidamente después de la toma de poder de los militares. La situación económica de haiti no vislumbraba la posibilidad de una reanudación de las actividades económicas. En efecto, los expertos financieros habían concordado en decir que la elaboración de un presupuesto para el siguiente año fiscal (a iniciar el primero de octubre de 1988) el gobierno militar iría a coleccionar un déficit situado entre los 40 y 50 millones de dólares. La situación se complicaba aún más, considerando el peso de la deuda contraída con el FMI; la obligación de pagar una factura petrolera y los 60 mil funcionarios del Estado a quienes se les tenía que pagar, amén de otras obligaciones locales en momentos en que el país no contaba con reserva alguna". (137)

Por otra parte, la agudización de la inestabilidad provocada por el golpe de Estado de Namphy y las evidentes discrepancias en el seno del Ejército causaron inquietud y preocupación en los hombres de negocios norteamericanos más importantes que operaban en Haití. La Compañía Mac Gregor Sporting Goods, (comandada por Fred Brooks) decidió abandonar la producción de pelotas de beisbol. Invitado por la radio emisora Voz de América, a dar las razones de su decisión el Sr. Brooks estableció un lazo con la situación política prevaleciente en la isla: " todo el mundo está inquieto y los hombres de negocios que han invertido en el país se comienzan a cuestionar sobre el porvenir de sus negocios en Haití. Además, cuando tienes inquietudes respecto a los trabajadores, de que van a venir o no; cuando le preguntas sobre el gran número de huelgas que ha habido en el país durante los últimos años, todo eso contribuye a crear inquietud porque la compañía no puede alcanzar la producción programada". (138). De esta forma, las empresas norteamericanas asentadas en Haití empezaron a presionar elaborando una demanda básica para el buen funcionamiento de sus negocios: estabilidad, "De toda evidencia, es necesario un gobierno estable para que un negocio pueda avanzar". (139)

Como es lógico suponer, el clima de incertidumbre política, social y económica prevaleciente en la isla formaron un termómetro que exponía la enorme fragilidad e inestabilidad del gobierno de Namphy. De hecho, al día siguiente del golpe de Estado contra Manigat, empezó a circular un cassette que contenía declaraciones de sub oficiales de la Guardia Presidencial que manifestaban su descontento contra la manera en que el General Namphy dirigía el país y hacia fuerte incapie en su pretensiones para llevar a cabo nuevas elecciones através de un proceso político destinado a "promover" la democracia en Haití y se le reprochaba al General Namphy sus cada vez más evidentes acercamientos a la fracción duvalierista. (140)

Un análisis a parecido en la Revista "haití en Marche" se encargó de subrayar la debilidad del gobierno de Namphy. En dicho análisis se cuestionaba: ¿Namphy es el verdadero dueño del poder?, para luego contestar, que nada era menos seguro que eso, que el poder de Namphy era un poder inestable. Según el análisis referido, Namphy se encontraba presionado por dos importantes facciones. De un lado un grupo de suboficiales de la Guardia Presidencial que pugnaba por el retorno al proceso electoral anterior a la masacre del 29 de noviembre. Del otro lado, estaban los militares duvalieristas con quienes Namphy parecía más proclive a negociar (pues tenía algunas deudas con ellos) tales como los asesinatos del 29 de noviembre, las campañas de matanzas nocturnas que precedieron al golpe de Estado contra Manigat. Por consecuencia (según concluye el artículo citado) Namphy se veía más obligado a comprometerse con el sector duro de los FF. AA. para aspirar a mantener su posición en el poder; no importando en lo absoluto verse obligado a desdecirse ante la población de todas las promesas de cambio que había hecho o sugerido.

Una nota de la agencia de prensa Reuter (aparecida el 13 de agosto de 1988) confirmaría esta situación al anunciar: " El teniente Coronel Henry Namphy ha realizado recientes nombramientos y decretos que muestran la reaparición de conocidos miembros del régimen de Duvalier, así como el poder creciente de los misterios organizados por militares. Namphy sólo cuenta con

un apoyo parcial del Ejército y se ha visto obligado a ofrecer cargos a los duvalieristas, quienes aún representan un formidable poder económico en Haití y todavía reciben mucho apoyo financiero del ex-dictador". (141)

Con estas medidas se polarizó aún más la división existente entre las filas de los FF. AA. Aunque Namphy insistía en el tema de la unidad, la cohesión y la fortaleza del bloque monolítico que formaba el Ejército y pese a que demandaba más que nunca a los militares velar por la firmeza del espíritu del cuerpo militar en su unidad respectiva, lo cierto es que las profundas divergencias entre los militares presagiaban un inminente enfrentamiento. El propio Namphy, consciente de que se tramaba un golpe de Estado en su contra por parte de oficiales inconformes con su presidencia y mando, trasladó su residencia oficial al Palacio Nacional como una última maniobra tendiente a buscar respaldo entre los militares que lo habían llevado al poder durante el golpe de Estado contra el gobierno de Manigat. Las declaraciones hechas por el propio Manigat (al día siguiente de su derrocamiento) respecto a la debilidad de la posición de Namphy dentro de los FF. AA. comprueba lo anterior: "La mayor parte de los Jefes Militares está de acuerdo con la decisión de enviar a Namphy a retiro (...) Sin embargo, los principales dirigentes militares permanecen divididos entre ellos de manera irreconciliable". (142)

Bajo estas circunstancias de debilidad extrema Namphy cambió su tono conciliador por una postura más dura y amenazante. Parecía comprender que cualquier intento por desembarcarse del coronel Jean Claude Paul y el General William Regala podría ser bien visto por el gobierno de Reagan y por amplios sectores de la oposición organizada en Haití, pero también sabía que estaba imposibilitado para hacerlo por los compromisos contraídos con ellos y que cualquier intento por retractarse le atraería un baño de sangre, no sólo entre los militares, sino incluso con una porción considerable de los macoutes. Por todo esto, Namphy optó finalmente por abanderar la causa duvalierista y escogió como blanco de la represión a ciertos grupos de la oposición organizada y de los sectores populares. La persecución y asesinatos políticos volvieron a ser parte de la escena cotidiana. En esta lógica se inscriben

el asesinato del abogado de Derechos Humanos Lafontant Joseph; la expulsión de un sacerdote canadiense; el asesinato de 4 miembros de un grupo juvenil campesino y la presión para que activistas políticos de los miembros del Movimiento Campesino Papaye se vieran obligados a huir y a refugiarse en el extranjero. Lo grotesco de la acción represiva del gobierno de Namphy devino tan absurda que finalmente se mostraría como lo que realmente fue: un suicidio político. Mientras tanto su represión se centró sobre las comunidades eclesíasticas de base las "Ti Legliz" y fundamentalmente sobre su figura más representativa. El padre Jean Bertrand Aristide. Al respecto, cabe apuntar que el padre Aristide ya presagiaba que se convertiría en blanco de ataques de militares duvalieristas. Durante una entrevista concedida al diario *Haiti Progress* (6 de julio de 1988), Aristide planteaba implícitamente dicha posibilidad: "La situación de Haití es una situación grave porque estos que dicen dirigir el país pretenden que el pueblo no este listo para la democracia; pero son ellos los que jamás estarán dispuestos a la democracia. Es una situación grave porque ellos declaran que sólo el Ejército puede instalar la democracia; sin embargo durante las dos últimos años han demostrado lo contrario, impidiendo que la democracia crezca y florezca en el país. Tomaron el poder pero sin decir por cuanto tiempo. Tal situación es más que grave y permite declarar sin duda que la sangre continuará corriendo, los cadáveres seguirán cayendo; la leña progresiva (...) la sangre correrá, el Ejército deberá fusilar al pueblo para tratar de dominarlo y como no podrá lograrlo seguirá reprimido, asesinando (...)". (143)

Días más tarde, las declaraciones del Padre Aristide devendrían proféticas. El 11 de septiembre de 1988 se llevó acabo la masacre de ST Jean Bosco. Nuevamente una jornada cruel y sangrienta. Una suerte de reedición de la matanza del 29 de noviembre de 1987.

Las agencias de prensa internacionales relataron el sangriento ataque a la iglesia de ST Jean Bosco donde se encontraban oficiando el padre Aristide: "Desconocidos armados con machetes, cuchillos y navajas irrumpieron hoy en la Iglesia de ST Jean Bosco donde mataron a por lo menos cinco, feligreses e hirieron a otros sesenta, al tiempo que incendiaron el altar, antes de

atacar otros puntos de la capital". La cronica más completa la realizó una periodista extranjera (de la agencia AP) que se encontraba en el templo ya mencionado durante el ataque: " Entre 30 y 50 individuos irrumpieron en el lugar lanzando piedras contra el templo, lo que provocó el pánico entre las casi 700 feligreses que ahí se encontraban. De repente las puertas de atrás se abrieron y los hombres atacaron a la gente con diversos tipos de armas poco antes de prender fuego a la Iglesia (...) El Padre Aristide salió ileso gracias a que un grupo de feligreses lo rodearon y lo cubrieron con sus cuerpos logrando salir por el aviapero desde donde lo condujeron a otro edificio situado en la parte trasera del complejo escolar (...) Soldados y camiones del Ejército (principalmente de la unidad de los Leopardos) rodearon la iglesia en la mañana, después de la matanza, pero no intervinieron hasta el mediodía tres horas después de que comenzara el ataque. En ese momento, ST Jean Bosco fue ocupado por el Ejército (...) Por su parte el padre Aristide se encontraba en algún lugar en el fondo del Complejo de los Salesianos protegido por su "banda premona". Según una primera comunicación este pequeño grupo de protectores declaraba: " Preferimos morir que rendirnos al Ejército; tres sacerdotes estaban presentes: Aristide, Navir y Desir (...) Mientras tanto arribaban al lugar el Nuncio Apostólico, el superior de la orden de Salesianos en Haití,

(El subrayado es nuestro) el padre Nesidor y el obispo auxiliar de puerto Principe, Monseñor Joseph Lafontant, los que, después de muchas negociaciones, lograron que una delegación religiosa condujese al padre Aristide a un lugar seguro". (144)

Pero la represión del gobierno de Namphy no paró ahí. Aprovechando que la oposición partidista había lanzado un llamado a la población a vestirse de blanco (el mismo 11 de septiembre) como una manera de manifestar su repudio a la desición de Namphy de abolir la Constitución, los mismos grupos armados que habían atacado la iglesia de ST Jean Bosco se lanzaron a las calles a perseguir a todos aquellos que habían osado vestir de ese color. Poco más tarde culminarían su obra destructora incendiando y apedreando los locales de los partidos políticos dirigidos por Silvio Claude y Louis Dejoie, así como los de las emisoras Radio Cacique y Radio Soleil.

Al día siguiente de esta ola represiva, la estación Radio Métropole difundió una entrevista con los participantes del ataque al templo que se jactaban de sus actos con la impunidad característica de unos asesinos a sueldo: "Eso que vieron ayer, es un juego de niños, no es absolutamente nada. Vamos a acumular una fila de cadáveres si Aristide continúa con su prédica antigubernamental". (145) Ese mismo día por la tarde se presentaron ante la televisión gubernamental 5 hombres y una mujer (presumiblemente los mismos que hicieron las declaraciones radiofónicas en Radio Métropole) donde reiteraban sus acusaciones contra el padre Aristide reconociendo su participación en la matanza del templo de ST Jean Bosco y justificando sus actos como el resultado de una pugna intereclesial, pues se decían partidarios del padre Arthur Volel de la iglesia de la Inmaculada Concepción (que se hallaba en disputas con la iglesia del padre Aristide) en lo que fue calificado como un obvio intento por confundir a la población.

Con su declaración, el alcalde de Puerto Príncipe Frank Romain (conocido duvalierista) vino a redondear esta jornada, justificando a los represores del ST Jean Bosco: "El padre Aristide ha sido justamente castigado, pues quien siembra vientos, recoge tempestades". (146)

Más adelante, el rosario de atentados de elementos paramilitares contra instalaciones civiles parecía no tener fin. El 13 de septiembre (dos días después de la matanza del ST Jean Bosco) estos grupos destruyeron completamente la emisora comercial Radio Cacique y atacaron el templo de la Inmaculada Concepción (pretendiendo mostrar este acto como una respuesta de los fieles de Aristide contra el ataque al ST Jean Bosco) en otra oleada de violencia desatada por tontos macoutes con la venia y tolerancia de las autoridades militares de Haití. Sin embargo, parecía que la impunidad con la que actuaban estos grupos era la gota que derramaba el vaso.

El 17 de septiembre, el ya mencionado Alcalde Romain organizó una "Vuelta Triunfal" para el Presidente Namphy, en la calle Brea (barrios sur de Puerto Príncipe), pero como la atmósfera de terror desatada durante últimos días de la gestión de Namphy se había vuelto insoportable para los grupos más

progresistas dentro de los FF. AA., hicieron posible los rumores de golpe de Estado que habían hecho circular con anterioridad. En lugar de su "Vuelta triunfal", Namphy sería derrocado.

A continuación procederemos a reproducir en forma íntegra una entrevista realizada por la emisora Radial Soleil a uno de los soldados protagonistas del golpe de Estado contra Namphy (Patrick Beauchard reproducida por el diario "Le Nouvelliste" y traducida por nosotros), pues a nuestro parecer esta arroja importantes luces respecto a las subrepticias luchas internas entre las filas de las FF. AA. y sobre la correlación de fuerzas que se deriva del nuevo golpe de Estado:

¿Qué puede decirnos respecto al golpe de Estado?

Nosotros los soldados de la Guardia Presidencial, nos hemos visto obligados a entrar en acción nuevamente. "El 20 de junio pasado derribamos al Presidente Manigat y le dimos el poder al General Namphy. Sin embargo, pronto comprendimos que el General no se interesaba por nosotros. Se esforzaba más por colocar sobre la escena política a los antiguos torturadores ampliamente denunciados por el clamor popular. Nosotros los miembros de la Guardia Presidencial estamos del lado del pueblo. La gota que derramó el vaso fue la masacre ST Jean Bosco. Estamos contra esos métodos, y lo peor es que se piensa que somos los soldados los que atacamos, cuando en realidad los que asesinan y masacran son los agregados (macoutes).

¿Tenía usted contacto con el General Namphy?

Nosotros le hicimos ~~nos~~ saber al General Namphy que si estos actos seguían repitiéndose, y que si el pueblo continuaba siendo golpeado sin defensa, nosotros íbamos a replicar.

¿Cuál fue su respuesta?

Le pedimos que juzgara a los criminales responsables de la masacre de ST Jean Bosco y particularmente al Alcalde de la capital, Frank Romain.

El General nos hizo saber que respondería a nuestras peticiones. Sin embargo, el viernes por la tarde, después de que un soldado de la 35<sup>ava</sup> compañía había denunciado nuestro complot, el presidente, que ya se preparaba para el fin de semana, regresó al Palacio Nacional respondiendo al llamado del Capitán Jean Harris, Comandante de la 35<sup>ava</sup> compañía. Inmediatamente, ese viernes por la tarde, iniciaron las investigaciones e interrogatorios en el Palacio Nacional. Se hizo una lista de los soldados sujetos a fusilación. El sábado en la mañana, organizamos una reunión secreta: la decisión de derrocar a Namphy era inevitable. El mismo sábado alrededor del medio día, un equipo de hombres armados bajo las ordenes de Frank Romain y de Marius (chefer del General) se introdujeron en el Palacio Nacional con el propósito de arrestar a algunos soldados de la Guardia. Poco más tarde (3 horas después del mediodía) tres soldados fueron arrestados y esposados: Bismark, Sonthonax u otro cuyo nombre no recuerdo. Alrededor de las 4 de la tarde, Namphy y el Comandante de la Guardia el Coronel Johnny Julian entraron a interrogar a los soldados. Sin embargo tres de los nuestros se encontraban formando parte del pelotón antimotines (Johnny Julian, Pierre Bismark y Pierre Louis Faudres) por lo que decidieron pasar a la acción (aún cuando estaban vigilados por dos hombres en todo lo que hacían) Nuestros aliados "montaron su caballo" y abrieron fuego contra el Palacio Nacional. Fue el principio de la insubordinación. Los oficiales de la Guardia tomaron posición al lado del General Namphy contra los soldados. Nosotros nos replegamos rápidamente en la sección de blindajes, abordamos dos carros de asalto y lanzamos un ultimátum al General Namphy: Tenía 5 minutos para bajar a la calle con su familia. El General intentó replicar con sus fuerzas, pero eramos más, alrededor de 600 o 700 soldados mientras que los oficiales representaban menos de un ciento. Hacia las 5 de la tarde, la batalla continuaba, de un lado nosotros, los macoutes y los oficiales del otro. Finalmente estos últimos evacuaron el terreno, como si de pronto hubieran desaparecido, lo mismo que Frank Romain. Hacia las 5 horas y media, lanzamos un segundo ultimátum al General Namphy: Debía marcharse tan pronto satisficiera las peticiones del pueblo y los soldados, y respondiera por las matanzas contra los fieles y los ataques contra las iglesias, actos que no se observaban ni siquiera en los países marxistas. El General

nos hizo saber que no tenía la intervención de bajar, por lo que decidimos intensificar el fuego: dos ráfagas de armas M-50-M-60 sobre sus cuartos privados. Intentó entonces bajar a la sala de espera con un micrófono para hablarnos, a lo que respondimos que rehusamos el contacto. Acto seguido abrimos fuego. Lanza precipitadamente el micrófono y se refugia de nuevo en sus habitaciones, hasta que, finalmente decide rendirse e inmediatamente es embarcado junto con su familia en dirección al Aeropuerto Militar. Los soldados por su parte se organizan rápidamente y decide confiar el poder en manos del General Prosper Avril, un hombre competente, sereno y confiable que puede hacer el trabajo que reclama el pueblo. Sin embargo, cabe subrayar que Avril no va a nombrar al Gabinete Ministerial ni a decidir lo que va a suceder en el país. Va a trabajar de común acuerdo con los soldados.

¿A que hora se embarcó el General?

Antes de las 6:30 horas, el General Namphy ya había dejado el avión Militar.

¿Abordo de que el vehículo fue conducido al Aeropuerto Militar?

Abordo de un carro brindado

¿Tenía usted contactos con las embajadas extranjeras para arreglar la salida de Namphy al extranjero?

Pedimos al General Avril que llamara a la Embajada de la República Dominicana para negociar la salida de Namphy.

¿Eso quiere decir que inmediatamente eligieron a Prosper Avril como Jefe del Movimiento? ¿Que rol jugó entonces el sargento Joseph Heubreux a quien se vió por televisión presentando al General Avril?

En un primer momento habíamos decidido darle el poder al Sargento Heubreux, pero fue presa del pánico. Tal vez como apenas terminó sus estudios de secundaria (filosofía) adoleció de madurez política...

7  
realmente ¡yo no sé!. Fue por eso por lo que finalmente decidimos confiar el poder al General Avril otorgándole el grado de Teniente Coronel.

Se dice que el Sargento Heubreux lloró cuando fue elegido Jefe de Estado.

De hecho esa es la razón por lo que ahora no es el Presidente de la República. Heubreux estaba muy emocionado. Tenía pánico, un medio de tonto. En cambio, Prosper Avril lució como un hombre más ó menos confiable dentro de las filas del Ejército, y es quien, a nuestro parecer, ~~lo~~ exhibió capacidad para hacer un trabajo que favorezca al pueblo, por eso decidimos probar con él.

Usted dijo que hubo un instante en que los oficiales estaban con Nanphy, mientras que ustedes estaban del lado contrario. Cómo ve la situación actual, cómo van a tratar con esos señores.

Los oficiales son una minoría. Nosotros somos una mayoría de alrededor de 700 dentro de la Guardia Presidencial. Saben que si intentan algo contra nosotros, encontraran una respuesta.

¿Tuvieron respaldo del Coronel Jean Claude Paul, cómo se dio ese apoyo?

Una o dos horas antes de ser embarcado, Nanphy apeló al Coronel Paul en busca de apoyo. Efectivamente el Coronel vino al Palacio Nacional pero lo hizo sin armas y sin escolta. Al inicio de la sublevación, tuvimos la precaución de advertir a través de un micrófono a los soldados del Cuartel Dessalines que su Comandante no estaba implicado y que estaba sano y salvo, pues nuestro único objetivo era embarcar a Nanphy, es por ello que las tropas del Dessalines no intervinieron.

*¿Qué hay respecto al Coronel Paul?*

*El Coronel Paul permaneció en Palacio hasta el momento en que el General Avril pronunció su discurso de Toma de posesión. A partir de ese momento en que Avril fue elegido presidente de Haití estableciendo inmediato contacto con la Embajada Norteamericana y el Departamento de Estado, teníamos la intención de nombrar al Coronel Jean Claude Paul, Comandante en Jefe, pero el Departamento de Estado replicó que el Coronel Paul estaba fuera de toda cuestión; su expediente estaba demasiado pesado en los Estados Unidos por el asunto del tráfico de drogas. Nosotros explicamos entonces al Departamento de Estado que el Coronel Paul era un hombre importante dentro de las FF. AA. y sobre todo en su Comandancia por lo que si lo extraditamos a los Estados Unidos provocaríamos un baño de sangre.*

*¿Entonces, van a mantener en su puesto al Coronel Paul?*

*A pesar de todas las acusaciones que se han recabado en su contra, no tenemos ninguna prueba tangible.*

*¿Hubo muertos en el transecurso de la batalla?*

*Sólo hubo un muerto. Queríamos fusilar a dos hombres: El Capitan Jean Harris, Comandante de la 35 ava compañía y uno de sus soldados que había denunciado el complot, pero como el Capitan se encontraba en el dormitorio de los oficiales al inicio del golpe, logró escapar. Sin embargo, su casa y su negocio ubicados en la calle d'Ennery fueron destronados. El soldado que murió pertenecía a la Primera clase de la 35 ava Compañía y respondía al nombre de Sonthonax Delouis. Este soldado había recibido 50 dólares del Capitan Jean Harris por denunciar el golpe. Al momento de la asonada militar este soldado trató de esconderse en los sanitarios, pero fue asesinado recibiendo por lo menos 250 balas.*

*¿ Y Frank Romain cómo fue que pudo salvarse?*

*No lo sé puede que esté desaparecido. Se ha sabido que se refugió en una embajada con un grupo de incondicionales. Una de nuestras intenciones era juzgarlo como responsable de la masacre de ST Jean Bosco.*

*Háblenos del Memorándum de 19 puntos que ustedes presentaron a sus superiores.*

*Uno de los puntos que tratamos con el General Avril (durante el transcurso de una entrevista en que nos encontrábamos al rededor de 20 soldados con él) fue nuestra exigencia de retomar nuevamente la Constitución de 1987, aunque enmendada. Le exigimos también la adopción de un gabinete aprobado por el pueblo, de donde se excluyese a todos aquellos que hubiesen colaborado con Duvalier, el CNG, Manigat y Namphy, pues se requieren hombres serios confiables y competentes.*

*¿Y en lo que respecta a las elecciones, a los Derechos del Hombre, etc?*

*Estoy seguro y confiado en que a la larga habrá elecciones en el país. Aún si el General Avril toma uno o dos años para organizar al país y colocarlo sobre los rieles de la democracia. Cueste lo que cueste, debemos desembocar en elecciones democráticas.*

*¿Esta a favor o en contra del artículo 291 de la Constitución?*

*Estamos por el mantenimiento del artículo 291." (147)*

*Esta parecía ser una verdadera revolución de los sargentos, de los soldados, de los "síngrado". Los FF. AA. parecían estallar por todas partes. Tal parecía que era la tropa la que ahora mandaba y lo que tomaba bajo sus hombros la responsabilidad de llevar a cabo la "Limpieza general de Duvalieristas".*

En este contexto, los soldados destituyeron a sus propios comandantes (dentro de la Guardia Presidencial) mostrando unidad y orden frente al Gran Cuartel General del Ejército, pues, de la misma manera en que nombraron\* a los nuevos Comandantes de la Guarnición. En una semana, 57 altos oficiales del Ejército fueron enviados a retiro.

Los soldados se unían al pueblo para vengar a las víctimas de la matanza de St Jean Bosco. Dos asesinos fueron identificados, arrestados y finalmente abandonados a la ira de la población, que más tarde las incineraría en la "Grand Rve".

Esta nueva situación en la isla parecía inaugurar un nuevo capítulo de la historia de Haití. La mayor parte de los periodistas, analistas y observadores internacionales coincidieron en situar la situación posterior al golpe de los sargentos en el límite de la esperanza y de la fatiga. Faltaba únicamente saber el precio que había que pagar por la espereza y la naturalidad del enigma que representaba al nuevo Jefe de Estado, Prosper Avril.

\*al General de Brigada, Toussaint Cormier y Presidente del Tribunal Militar, el general también...

3.3.3.2. El golpe de Estado de Namphy: Un compromiso inestable, pero el único viable al alcance del gobierno norteamericano.

Desde la perspectiva de la política exterior norteamericana, el golpe de Estado de Namphy se presentó como un nuevo problema para la "batida norteamericana en favor de la democracia en el mundo". Toda vez que los militares haitianos que en un principio habían sido apoyados por los norteamericanos para dirigir la etapa de transición hacia la democracia en Haití; ahora parecían dispuestos a establecer un estado más represivo. Cada vez era más evidente la falta de influencias del gobierno de Reagan en la toma de decisiones de la cúpula militar haitiana, pues mientras los norteamericanos hablaban de la necesidad del retorno al proceso de democratización, de la lucha contra el narcotráfico y contra la corrupción (como exigencias mínimas para reanudar la ayuda económica), los Jerarcas Militares parecían interesados en seguir manteniendo el control político del país y aprovechar las prebendas y canonjías derivadas de su privilegiada situación. (sobre todo, los ingresos derivados del tráfico de drogas). Un editorial del New York Times reflejaba la preocupación norteamericana respecto a que el Narcotráfico estaba creando aliados nada confiables en Haití y socavando el prestigio de la ayuda económica como palanca manipulativa: "Es literalmente no es una elección entre soldados y demócratas, sino entre soldados y soldados que trafican drogas". (148)

A pesar de todo lo anterior, el gobierno de Reagan decidió mantenerse prudente y seguir trabajando con su proyecto a largo plazo, consistente en favorecer el establecimiento de un gobierno civil, a la vez estable y acorde con sus intereses. Una analista del Pentágono resumió la política de la Administración Reagan hacia Haití, luego del golpe de Estado: "El gobierno de Reagan está dispuesto a presionar a Namphy lo suficiente para que cumpla las expectativas de su Administración, pero no tanto para que lo pueda hacer explotar (...) En virtud de que Haití es un pueblo sin tradición democrática, con enorme analfabetismo y casi inexistente cuadros políticos que entiendan y protejan los intereses norteamericanos no es fácil formar y encumbrar nuevos líderes". (149)

El gobierno de Reagan parecía dispuesto a mantener una actitud pasiva, de observación, sin querer forzar demasiado la situación. En esta línea, el portavoz del Departamento de Estado, Charles Redman se encargaría de reiterar los aspectos de rigor para formar las relaciones entre los Estados Unidos y Haití, sin olvidar que el eje central de las relaciones giraba en torno a la participación de los militares haitianos en el tráfico de drogas: "Los Derechos Humanos, las perspectivas Democráticas y el Progreso Económico serán factores importantes para las relaciones norteamericanas - haitianas, pero también lo será la lucha contra el narcotráfico porque es alarmante para nosotros que personas como el Coronel Paul permanezcan con cargos de responsabilidad". (150) A través de esta declaración, el gobierno de Reagan dejaba constancia que, pese a todo, no abandonaba su intención de debilitar al "maoutismo" presente entre las filas del Ejército y con él tráfico de drogas (vía la extradición del Coronel Paul) como condiciones mínimas para reanudar el flujo de ayuda al gobierno militar haitiano. El New York Times, en su edición del 21 de junio de 1988, señalaba al respecto: "La suspensión de la ayuda norteamericana a deteriorado la economía y ejercido presiones sobre los salarios de los empresarios, públicos y sobre todo del Ejército. El Tráfico de drogas del que es acusado el Coronel Paul representa una alternativa potencial en tanto que fuente de recursos".

De esta forma, la manipulación de la ayuda económica condicionada a los esfuerzos del gobierno de Namphy en la lucha contra el tráfico de drogas, seguía siendo (pese a la falta de influencia del gobierno de Reagan sobre los militares haitianos) el principal recurso utilizado por la Administración Norteamericana en sus intentos por remover las altas direcciones duvalieristas infiltradas entre las filas castrenses haitianas, pretendiendo sustituir a los generales más odiados, por una dirección más flexible que reconociera en la democracia restringida una necesidad política y una táctica necesaria.

Con todo, en un contexto de lucha electoral Presidencial en los Estados Unidos, la política del gobierno de Reagan respecto a Haití generaba una oleada de críticas al interior del Congreso norteamericano, particularmente de los demócratas pertenecientes al "Black Caucus" para quienes: "La Administración Reagan comete un grave error el respaldar un puñado de militares que han probado ser criminales entre los ojos del norteamericano común". De hecho, algunos miembros del "Black Caucus" pretendieron sensibilizar a la opinión pública norteamericana sobre la necesidad de "defender la democracia" en Haití. Durante la Convención de los Demócratas en Atlanta (la más importante previa a las elecciones presidenciales) y ante la presencia de Gerard Gargues que representó al CED haitiano en dicha Convención, se planteó por vez primera en la historia del partido, el caso de un país extranjero. (151) El periódico más importante de la Ciudad de Atlanta "The Atlanta Journal - The Atlanta Constitution" se encargaría de recoger los principales conclusiones surgidas en torno al caso haitiano: "La Administración Reagan parece tener una tolerancia infinita para las noticias terribles que nos llegan de esta tierra miserable que es Haití". Los oficiales norteamericanos hicieron caso omiso en junio pasado cuando los dirigentes militares revocaron a su presidente maniqueo Leslie Manigat después de la tentativa de este último de reorganizar a la jerarquía militar. Pero, entre la vergonzosa elección de Manigat y su degradante derrocamiento, los Estados Unidos no han ejercido más que una ligera presión sobre el poder real, representado por el General Namphy para que aligerara un poco el estado de Tiranía y banditismo prevaleciente. Ahora, un mes más tarde, es claro que Namphy está en camino a conducir a Haití hacia el abismo y el desastre". (152)

Bajo estas circunstancias, para el gobierno de Reagan iba a ser muy difícil persuadir el Congreso (con mayoría demócrata) de reanudar la ayuda económica. De esto daba fé la Revista norteamericana News & World Report: "Hasta antes del derrocamiento de Manigat, el Departamento de Estado había estado tratando de persuadir a un Congreso escéptico de reanudar la ayuda y en consecuencia ganar nuevamente una cierta influencia en Puerto Príncipe. Pero el golpe de Estado de Namphy volvió materialmente imposible dicha opción". (153)

norteamericanos sobre la cuestión de los involucrados en el tráfico de drogas. Por eso, el gobierno norteamericano no fue muy lejos en sus críticas al gobierno de Namphy frente a los hechos del 11 de septiembre. Charles Radmon (vocero del Departamento de Estado) declaró al respecto: "El gobierno norteamericano condena los violentos ataques efectuados contra los feligreses el 11 de septiembre en Puerto Príncipe, contra dos estaciones de radio y de los locales de dos partidos políticos de oposición (...). No quiero decir que sepamos quien es el responsable de estos ataques pero, a pesar de que estos ataques tuvieron lugar en sitios cercanos a muchos puestos de policías y militares, las autoridades no han tomado las disposiciones para intervenir durante la realización de los mismos (...). Esto nos hace cuestionarnos acerca del compromiso del régimen en relación con los Derechos Humanos del pueblo Haitiano (156) A través de esta declaración marcadamente ambigua, el gobierno de Reagan se abstuvo de hacer responsables a las autoridades haitianas de la masacre del 11 de septiembre, al tiempo que subrayó su supuesta política "no intervención" en los asuntos del gobierno haitiano. El gobierno de Reagan guardó cierta discreción respecto a la ola de ataques para no involucrar demasiado al gobierno de Namphy. La justificación estaba dada acusando al sector militar (macoute de orquestar dicha masacre con el propósito de distraer la atención sobre el caso Paul y provocar nuevos estallidos).

No obstante lo anterior, a estas alturas del gobierno de Namphy, eran ya demasiado evidentes las discrepancias entre las filas de la FF.AA. en torno a la gestión de Namphy, lo que presagiaba nuevas jornadas de hecho sangrientas y hacía más real la posibilidad de un nuevo golpe de Estado. Por eso, cuando el General Namphy fue derrocado, las funcionarias del Departamento de Estado (principalmente Elliot Abrams, secretario de Estado Asistentes para Asuntos Interamericanos) no se sorprendieron de la asonada (segunda en tres meses). En opinión de Abrams: "El militar lo ha reemplazado, no hay razón para creer que este movimiento sea benéfico o perjudicial para Haití.". (157)

En general, (158) para los funcionarios norteamericanos implicados en la política hacia Haití... el nuevo golpe de Estado parecía constituir una respuesta de un cla. de militares más realistas y deseoso de recuperar la ayuda estadounidense, al rompimiento del orden público y al resurgimiento

\* "El General Namphy había encabezado liderazgo débil pero al país (...) Su golpe...

de los Tontons Macoutes (principales sospechosos de los sangrientos ataques a los templos católicos). Más adelante el propio Abrams señalaba: "Es posible sugerir que en vista del rompimiento del orden y de la seguridad, y el aparente resurgimiento Tontons Macoutes un sector del Ejército decidió detener el curso de los acontecimientos y tomar de nuevo el control de la situación (158).

Con todo, el nuevo golpe militar parecía abrir una oportunidad, por primera vez en muchos años, de que la cúpula duvarielista de los FF. AA. fuera removida. Así aunque el golpe militar no era obligadamente el de Estados Unidos, coincidía con su deseo de romper la cúpula militar. Al mismo tiempo, se presentaba la posibilidad de lograr cierta penetración (ya que, como hemos visto, el gobierno de Reagan no había logrado tener total injerencia sobre la cúpula castrense) en el sector militar con el objetivo de restaurarlo y hacerlo más a fin a sus intereses.

Así parecía entenderlo el gobierno de Reagan a través de la vocera del Departamento de Estado Anita Stockman (quien sustituía a Charles Redman en el cargo) quien señalaba: "Las motivaciones detrás del golpe no están totalmente claras, pero damos por sentado que los suboficiales que se levantaron contra Namphy no están satisfechos con las recientes violaciones a los Derechos Humanos y el deterioro general de la seguridad, caracterizados por los ataques a dos iglesias, durante las dos últimas semanas.

El golpe de Estado "de los sargentos" (como se conoció después) abrió pues, en forma inesperada una nueva oportunidad al gobierno de Reagan para situarse en la cresta de <sup>el</sup> control tal como lo había estado esperando desde la caída de "Baby Doe".

\* la ola y efervescencia mesianista hacia el JMS hacia una "democracia laya..."

### 3.3.3.3. LA REBELION DE LOS SARGENTOS Y LA NUEVA DICTADURA MILITAR DE PROSPER AVRIL.

El derrocamiento del General Namphy parecia constituir sólo una pugna más entre los militares en la lucha por el poder. Sin embargo, el golpe del 17 de septiembre de 1988 no resultó tan simple. Aunque algunos quisieron verlo como un "nuevo complot burgués e imperialista" y otros como la "toma de conciencia de la base del Ejército", los unos y los otros acertaron lo que significa que también se equivocaron. Para entender el "Dechou Kage" (acción popular de purga) que lo siguió hay que ver la totalidad y no de un modo simplista sólo una parte: En otras palabras, si bien los grandes hilos del complot gestado por el General Avril y avalado por el gobierno norteamericano, son del todo visibles, esto no impidió que en cierta medida, este complot haya coincidido con dos movimientos importantes: el movimiento popular y el movimiento de la suboficialidad y de los soldados rasos.

En primer lugar, el movimiento popular: Durante largos meses de dictadura "Namphista" y "militarocrática" la población sufrió en extremo: Represión contra sus organizaciones y dirigentes; asesinatos; represión antisindical; escuadrones de la muerte; contrabando; agravación general de la crisis económica; cierre de fábricas; regreso con fuerza de grupos de "tontons macoutes" y sobre todo, presiones de la jerarquía eclesial contra las "Tilégliz", (comunidades cristianas de base) las radios religiosas y en general contra los apologistas de la Teología de la Liberación. (Recuérdese la masacre del templo de ST Jean Bosco). (159)

En segunda instancia, los soldados y suboficiales. Estos, ~~en~~ diferencia, de las tropas de otras naciones latinoamericanas, han padecido también una extrema miseria. Viviendo en suburbios de pobreza y ganando poco más de 100 dólares al mes, (mientras que los oficiales perciben unos 10,000 dólares mensuales, aparte de las ganancias generadas por corrupción y las obtenidas através del contrabando de arroz, azúcar y tráfico de drogas) hubieron de enfrentar la creciente pérdida de estatus (derivado del odio y rechazo popular contra su condición de militares) y una situación de inseguridad tanto por la inestabilidad general (sobre todo económica) como por la bancarrota del Estado. Esta situación aunado a las secuelas

del sempiterno trato arbitrario y despectivo de sus superiores crearón las condiciones propicias para que se realizara un golpe de Estado "desde abajo". El resultado: un doble "Dechou Kage" que vino a demostrar que la obediencia pasiva del soldado haitiano ya no se da en forma automática y que tanto el recluta como el suboficial pueden dar algunos pasos hacia el pueblo. (160)

En un primer momento, los soldados y suboficiales que perpetraron el golpe de Estado (colocando en el poder al General Prosper Avril a la cabeza de su gobierno militar), tenían la capacidad de ejercer cierta presión sobre el Jefe de Estado. Recordando el memorándum planteado por los sargentos (en donde expresaban reivindicaciones relativas a sus salarios y condiciones de vida), se advierten también un conjunto de reivindicaciones populares (particularmente la exigencia de una depuración seria y rigurosa de la Administración Pública), al tiempo que por su propia cuenta comenzaron a trabajar a su manera en su propósito de desdualierizar a las Fuerzas Armadas.

Hasta ese momento Prosper Avril parecía seguir el juego: una gran cantidad de cambios propuestas bajo la presión directa de sus subordinados, en la Administración Pública (tanto en la Capital como en Provincia) fueron aceptados por su gobierno y devinieron efectivas. Prácticamente todas las cúpulas del Ejército cambiaron de mando por las acciones de la "base" militar: Por lo menos medio centenar de oficiales de alta graduación, entre generales, coroneles, mayores y tenientes de las distintas unidades castrenses fueron pasados a retiro a solicitud expresa de la suboficialidad. Demandaron también la designación de un gabinete civil, con sólo dos militares, lo que implicaba un proceso "excepcional" en la historia reciente de Haití. Tal parecía que las "bases" del Ejército provenientes de los empobrecidos sectores populares estaban "compartiendo" el poder con aquellos que por la misma aceptación de los militares se mantuvieron en las Fuerzas Armadas.

Durante los casi 15 días que implicó dicho proceso renació la esperanza de desterrar para siempre los signos de la dictadura: Decenas de soldados iban a las estaciones de radio más escuchadas para hablar de sus problemas, de sus reivindicaciones y sobre todo de su identidad con el sentir popular. Aunque esto

puso en peligro a la jerarquía popular, muchas vieron el movimiento como expresión sincera de un deseo de cambio por parte de los soldados y de los suboficiales que hasta entonces habían estado siempre al margen de la toma de decisiones.

Sin embargo, pese a las expectativas pronto se hizo evidente que este recambio no contrajo modificaciones de fondo en la estructura y composición del aparato de poder, pues el vacío creado por la "rebelión de los sargentos" fue ocupado inmediatamente por figuras de conocida trayectoria duvalierista; los soldados apreciaron de una alternativa propia y la debilidad relativa de las organizaciones populares les impidieron unirse al lado del pueblo, de ahí que terminaron cediendo el mando al General Avril. Este, por su parte, (considerado como un hombre astuto e inteligente) hizo gala de sus ponderadas virtudes desde los primeros días en el poder.

Al General Avril se le presentaron en primera instancia dos opciones: primero asumir la imagen de un militar progresista, decidido a establecer la legalidad republicana y a terminar con el duvalierismo como fuerza terrorista y de corrupción en la vida política de Haití y lo segundo; establecer una férrea dictadura militar bajo su control, curiosamente, al final se decidió por una vía intermedia: Hacer una política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y las duvalieristas.

Así pues, al iniciar su mandato, aparentó estar dispuesto a hacer suyo el anhelo del pueblo haitiano de desterrar para siempre las estructuras autoritarias de Haití, al tiempo que prometía instaurar un régimen "democrático, sin corrupción ni narcotráfico y respetuoso de los derechos humanos" "La libertad deberá resplandecer y la democracia será muy pronto nuestro sistema político (...). Debo aceptar esta responsabilidad para salvar al país de la anarquía y el caos (...). La Guardia Presidencial estaba enferma por la forma en la que el país era gobernado y debido a la gravedad de la situación estoy obligado a aceptar la presidencia del gobierno militar (...). Pido a la población que conserve la calma. Nuestro gobierno respetara todos los tratados y convenciones internacionales (...). Soñamos con un Haití en el que florezca la libertad, en donde estén garantizados los Derechos Humanos y haya un diálogo ordenado para la reconciliación nacional." (161)

Amen de sus promesas de democratización, fue impresionante la rapidez con la que el gobierno de Avril empezó a consolidarse. Muchos factores contribuyeron a ello: Primero, su relación con los soldados; se hizo acompañar constantemente del líder de la rebelión el sargento Joseph Hebreux, (haciéndolo aparecer en calidad de consejero), con el objeto de convencer a los soldados de que la presencia de Hebreux constituía una garantía de que el régimen que colocaron en el poder no iba a darles la espalda ( como ocurrió con Namphy), o que por lo menos respondería a sus demandas más básicas. Con este arreglo Avril intentaba minimizar su pasado duvalierista y buscaba crear un margen de maniobra para que sus decisiones fueran interpretadas como una "respuesta" a las exigencias y peticiones de los soldados golpistas.

Por otra parte, al apoyarse en las tropas, Avril podía prescindir de la tradicional búsqueda de apoyos entre los altos oficiales, por el mismo hecho, tuvo las manos libres para llevar a cabo una operación de limpieza dentro del Ejército contra sus potenciales enemigos. Con la aprobación que dió para la destitución de ciertas oficiales duvalieristas no sólo logró atraerse simpatías entre la población, sino que además se allanó el camino para descartar a las eventuales rivales en la disputa por el poder: en este marco, unos 120 oficiales fueron destituidos, jubilados o removidos en los primeros meses de su gestión.

Bajo tales circunstancias el intento golpista del 16 de octubre de 1988 (en cabecado por el Coronel Phillippe Biamby, el Sargento Patrick Brochard y el coronel retirado Max Charles, aduciendo como motivo la negativa de Avril de destituir a los Coroneles Joseph Baguidy, Acedius St Luvis y el Mayor Isidor Pognon "quienes habían sido privados del mando por sus subalternos en el proceso de renovación emprendido por los bajos estratos de las FF. AA. de todo el país") fue también aprovechado por el General Avril para deshacerse de militares que le estorbaban para poder ejercer el poder libremente. (162)

Su rival de mayor peso entre las FF. AA. era el Coronel Jean Claude Paul. Paul también había apoyado la asonada de los sargentos, y por su arraigo entre las bases del Ejército llegó incluso a ser considerado como candidato para ser Jefe del Estado Mayor del Ejército. Sin embargo, como tal pretensión chocó con el veto de la Embajada Norteamericana (debido a los cargos que pesaban sobre el Coronel por el tráfico de drogas) esa circunstancia allanó el camino no sólo para impedir que Paul asumiera algún cargo importante con las FF. AA., sino incluso para que posteriormente el propio Avril (mediante un acuerdo negociado)

lo pasara a retiro: Con el alejamiento de Paul de su base de poder, Avril lograba dos importantes metas: satisfacer las exigencias norteamericanas que obraban como condiciones para la recaudación de la ayuda directa al gobierno haitiano y eliminar cualquier posibilidad de que Paul (apoyado por su popularidad entre los militares) decidiera entrar a la disputa por el poder. Todo esto lo logró sin derramar un sola gota de sangre. (163)

En suma, en esta primera fase de su mandato (inmediata posterior a la asonada militar) Avril permitió que se desahogara la ira popular con una actitud tolerante frente a las nuevas acciones de "DechouKaie" (purgas) dirigidas principalmente contra los pequeños "macoutes". Aunque poco más tarde esta tolerancia lleó a su límite (desatándose la represión contra las manifestaciones populares) dicha actitud fue funcional para sus pretensiones de apuntalar su control sobre la situación política del país. (164)

En este contexto, Avril pasó a conformar un gobierno compuesto casi únicamente por civiles, que si bien eran conocidos por su pasado duvalierista, proyectaban más bien una imagen de tecnócratas y modernistas, apta para complacer al gobierno norteamericano. Además, anunció que impulsaría el retorno a la democracia através de un proceso electoral e invitó al diálogo a las diversas fuerzas políticas del país.

Sin embargo, paralelo a sus llamadas a la "construcción de la democracia" en la isla, Avril comenzó a dar muestras de la ambigüedad y falsedad de sus propuestas, así como de sus pretensiones de acaparar el poder político. La mejor prueba de lo anteriormente expuesto se encuentra en las declaraciones que virtió en ocasión de una entrevista concedida al periódico francés Libération: "El pueblo aún no tiene la madurez necesaria para los recambios políticos (...). Mientras el pueblo no tenga la esperanza de ver mejoras en su condición material, los individuos serán susceptibles de ser manipulados por falsos pastores". (165)

Poco más tarde el General intentó justificar sus declaraciones, argumentando: "En Haití no se pueden organizar elecciones libres mientras no se elimine

la violencia" "macoutista" porque eso abriría las puertas a un nuevo baño de sangre como el de noviembre de 1987 (...). Vamos en la ruta correcta en esta lucha que hemos emprendido con vistas a desarmar a las fuerzas para militares, en la medida en que podamos concentrarnos en ese objetivo podremos llegar sólo para poner en marcha el proceso democrático, es un desarme que va a prolongarse hasta el día de las elecciones, para que sea realmente seguro que el pueblo pueda ir avotar con toda calma". (166)

Todos los contrasentidos de sus primeras declaraciones, así como el carácter parcial de sus acciones contra del "macoutismo", crearon muy pronto recelos y escepticismo entre la población.

En efecto, si bien la ira popular arregló cuentas con los pequeños "macoutes", los grandes como Clovis Désinor, Jean Théogene, Claude Ravmand, etc. quedaron en libertad para reorganizarse (sobre todo en las provincias) incluso rearmarse para intentar una contraofensiva. Con el retorno de los duvalieristas a la escena política, volvieron las exacciones indiscriminadas de los medios campesinos orquestadas por los jefes de sección que se encargaron nuevamente de impedir las reuniones de las agrupaciones, prohibir las manifestaciones y llevar a cabo arrestos y palizas. Se repetía la historia de violencia y terror característica de los años de duvalismo. Este clima de inseguridad empezó a cubrir a la capital. Aparición de cadáveres de gente pobre y relativamente desconocida en las calles y particularmente en los barrios populares. Los grupos de "macoutes" empezaban a operar nuevamente con toda impunidad. En la provincia, las tentativas de intimidación y las presiones se ejercieron sobre los responsables de la oposición democrática como el arresto de Charles Manigat y de Max Montreuil en Cap-Haïtien, bajo el pretexto que ambos eran responsables del "Dechoukaje" de la casa de un ex-senador duvalierista acaecido el 17 de enero de 1989. Los duvalieristas parecían resurgir con nueva fuerza, muchos de ellos fueron "Rechoukes" (reivindicados) o vueltos al mando de algunas administraciones comunales: como Cayes, Jacmel, Cap-Haïtien, etc.

Aunque nadie acusaba al General Avril de la reorganización de los duvalieristas y su responsabilidad en la ola de violencia que azotaba la isla, todos

coincidian en señalar su complicidad y benevolencia. para las acciones de los "macoutes".

Por todo lo anterior. cada vez era más notorio que pese a sus declaraciones , promesas y decretos. el gobierno de Avril no estaba interesado en satisfacer las reivindicaciones exigidas por la población: "Desmacoutización", desarme de para militares, arresto de los responsables de la matanza del 29 de noviembre, establecimiento de la seguridad personal. control de precios de los bienes de primera necesidad v fin del contrabando, volvieron a conformar sólo un listado de vanas pretensiones ante la indiferencia y desinterés del régimen de Avril.

Lejos de satisfacer las exigencias de la población, el gobierno de Avril siguió estrechando sus lazos: con los militares duvalieristas v desató una cacería feroz contra los sectores más progresistas de las FF. AA. ( en especial contra los sargentos protagonistas de la asonada que lo llevó al poder). Todas estas acciones estaban en caminadas a consolidar su poder al interior del Ejército y a dejar abierto el camino para encauzar su proyecto de gobierno.

Este proyecto de recambios diseñado por Avril ( que fue hecho a la medida de las exigencias norteamericanas) encontró un punto de apoyo importante en la jerarquía eclesíastica. Los obispos, aunque en un principio hablaban de la necesidad "desmacoutizar" a la administración pública, nunca hicieron extensiva esa petición a los duvalieristas que formaban parte del nuevo equipo gobernante. A estos sólo los exhortaron a operar una reforma en la administración pública basada en "criterios de competencia y de honestidad" con lo que implícitamente exoresaban su aprobación a sus labores, más aún los obispos nunca obraron en forma tan radical respecto a la limpieza en casa, prestando oídos sordos a las criticas de la población por no purgar a los elementos "macoutistas dentro de sus propias filas". (167) Por el contrario, las presiones los centraron contra la Iglesia Popular, como quedó de manifiesto con la diligencia que demostraron para ablicar la orden venida de Roma en contra del Padre Aristide para que este abandonase Haití y se trasladara al Canadá. Esta medida. fue instrumentada como el golpe final del largo proceso de presión. intimidación v persecución de la

Alta Jerarquía Eclesiástica contra el Padre Aristide, el cura más popular del país. Al centro de esta campaña se ubicaba al Nuncio Apostólico, Paolo Romero, quien luego de la caída de "Baby Doc", juró borrar de la institución al joven cura. adopto a la Teología de la liberación y la voz más escuchada de la población haitiana. El Nuncio juzgó que Aristide constituía un peligroso agitador que por su discurso antisistema y en favor de la justicia, llevaba a la Iglesia de base (la llamada "Petite Eglise) a una vía peligrosa. (168 ) La orden de traslado del Padre Aristide, fue precedida de una declaración sumamente violenta de la Conferencia Episcopal contra la Iglesia popular a la que se acusaba de promover la lucha de clases, de intentar destruir la Iglesia de San Pedro y de faltar al respeto al representante de Dios en la tierra haitiana. Con toda, la decisión eclesiástica de trasladar al padre Aristide a Canadá, fue percibida por la población como una arbitrariedad de la superioridad clerical, de ahí que provocó amplias protestas y manifestaciones de apoyo al sacerdote. Más de 10,000 personas atestaron las calles del centro de la capital haitiana en protesta por dicha decisión. El rechazo popular a la orden del vaticano aunada a la acción organizada de las comunidades eclesiales de base (que llamaron a la movilización contra tal disposición), impidieron que se realizara el traslado del padre Aristide a Canadá, (aunque no pudieron evitar que fuera expulsado de la Congregación Salesiana y con ello suspendido de impartir misas o sacramentos religiosos).

Pese a estos hechos, el gobierno de Avril seguía con su política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y los duvalieristas. La desconfianza y el escepticismo que siguieron al repunte del duvalierismo tolerado por su mandato lo llevaron a instrumentar una nueva propuesta de diálogo a los partidos electoralistas con miras a obtener mayor margen de maniobra para el desarrollo de su gestión. El General Avril puso a la consideración de dichos partidos un ante proyecto de decreto que contemplaba la creación de un colegio electoral. Sin embargo, por las circunstancias en las que fue formulado dicho anteproyecto (sobre todo ante el recobro de las huestas duvalieristas y su reaparición en la escena política de Haití) desató reacciones sumamente críticas aún entre los integrantes de la clase política tradicional que al inicio del mandato de Avril, habían manifestado su disposición a creer en las promesas democratizantes del General.

Asimismo, el deterioro de su imagen entre las propias FF. AA. provocado por su postura muy a la duvalierista (primero, utilizando a los propulsores del golpe de Estado para que eliminaran a ciertos barones del duvalierismo y que significaban un riesgo potencial para sus pretensiones de poder, y segundo, desatando posteriormente un ataque indiscriminado contra aquellos que lo llevaron al poder) socavó su poder de mando sobre las bases militares. La fragilidad de su control sobre los soldados iba "in crescendo" avivado por el agudizamiento de las disputas entre los diferentes batallones de las FF.AA. por el control de mayores cuotas de poder.

A estas alturas de su mandato y pese a todas sus maniobras la realidad se imponía y el General Avril no había logrado ni siquiera el apoyo de los militares. El detonador de esta situación indispensable para la reanudación de la ayuda económica a la isla (que se antojaba indispensable para salvar la bancarota gubernamental). Para obtener la ayuda, el General Avril tenía que demostrar su cooperación limpiando al ejército de narcotráficantes. Esto lo llevó a sufrir la crisis política más ayuda de su incipiente gobierno: La escisión de las FF. AA. (169)

Así, la segunda intentona golpista en contra del General Avril tuvo sus raíces en la exigencia norteamericana de que Avril eliminara a las figuras más prominentes del tráfico de drogas en la isla. Serge Touissant, Liautud, Leonel Antoine, Jean Gilles y Rony Casimir (todos ellos de alta graduación de la Academia Militar, reabierto por "baby Doc" a principios de los 70's) fueron detenidos y dados de baja el 29 de marzo de 1989. Esta acción fue interpretada por la joven oficialidad como un peligroso antecedente, pues en la lista de los militares involucrados en el narcotráfico se encontraban también el Coronel Phillippe Biamby (Comandante de la Guardia Presidencial), el Coronel George Valcin (Jefe de la Policía de Puerto Príncipe), y los Coroneles Guy Francois (Comandante del Cuartel Dessalines) y Rebu Himler (Jefe del Grupo insurgente Los Leonardos). Antes de que la purga los afectara, miembros del grupo de los Leopardos con su Jefe Himler a la cabeza se rebelaron contra Avril e intentaron arrebatarle el poder el día 2 de Abril. Sin embargo, aunque tenían el apoyo de otros involucrados en la lista, no lograron (en un primer momento) el respaldo

\* surgió de la exigencia impuesta por el gobierno norteamericano como condición...

pleno del resto de la tropa y la oficialidad. Todo parecía indicar que este movimiento iba a ser fácil de sofocar, pero tres días más tarde la situación para el gobierno de Avril se complicaría con el involucramiento de las tropas del Cuartel Dessalines.

En realidad, se habla de que sucedieron dos levantamientos en menos de una semana: Uno, el de los Leopardos el domingo 2 de abril, que culminó con el rescate del General Avril (tomado prisionero por los rebeldes) efectuando por miembros de la Guardia Presidencial fieles al presidente, justo cuando el grupo de contra-insurgentes se disponía a embarcarlo con destino a República Dominicana. A pesar del rescate del General Avril y su retorno al Palacio Presidencial esto no fue suficiente para lograr el restablecimiento del control de la situación, pues sectores importantes de la ciudad continuaron bajo poder de los Leopardos que exigían la liberación de su recién apresado Jefe, el mayor Rebu, e insistían en que el General Avril debía abandonar la isla. Para el día 3 de abril, el General Avril anunciaba el toque de queda debido a las dificultades que enfrentaba para restablecer el orden. (170) Bajo estas circunstancias, sucedió el segundo levantamiento militar. 3 días después de la insubordinación de los Leopardos, los oficiales del poderoso Cuartel Dessalines reaccionaron y se unieron a la rebelión de los Leopardos exigiendo la dimisión y salida del país del General Avril, así como la instauración de un gobierno civil. Tanto los Leopardos como los miembros del Cuartel Dessalines se rebelaban contra los privilegios que el General había otorgado a la Guardia Presidencial (que incluían un bono semanal de US \$ 70 y \$ 150 para los miembros de dicho pelotón blindado); lo acusaban de la muerte de 4 miembros de los Leopardos y sobre todo condenaban las revocaciones de los oficiales acusados de tráfico de drogas por considerarlas arbitrarias. Después de tomar una estación de radio, los rebeldes exhortaron al pueblo haitiano: "busquen refugio en sus casas para evadir las consecuencias de una posible batalla (porque) toda la estrategia militar será adoptada contra el gobierno de Avril si no se marcha" (171). En estas condiciones, Avril se vió obligado a ordenar el toque de queda en el área metropolitana, el estado de emergencia en todo el país y la alerta máxima en el Ejército, así como la prohibición de la transmisión de comunidades de los rebeldes.

Finalmente, después de tres días, la rebelión fue sofocada con un asalto al Cuartel Dessalines, efectuado por los miembros de la Guardia Presidencial fieles al gobierno. El saldo de los enfrentamientos fue de alrededor de 15 muertos y cerca de 30 heridos, entre rebeldes, gente leal a Avril y civiles. Con esto la situación parecía volver a la "normalidad", pero una normalidad en la que la institución militar quedó debilitada y profundamente dividida, sin bases populares a los que acudir y con muchos enemigos acechando la oportunidad para derrocarla. ( 172)

Con todo, las razones del amotinamiento del cuerpo de los Leopardos y del Batallón Dessalines (las verdaderas razones) no quedaron del todo esclarecidas. Las reivindicaciones públicas (reemplazo del General Avril, retorno a la constitución de marzo de 1987 etc), no eran nada coherentes con el historial de ambos grupos. Algunos analistas haitianos expresan que la insubordinación tuvo lugar cuando comprendieron que sus jefes iban a ser juzgados y probablemente verían sus batallones disminuidos de categoría. Sin embargo, hay otros elementos que sugieren que en el fondo también está la presión de los duvalieristas "duros" y sus intentos por rehacerse del poder. Este argumento cobró peso cuando se repara que desde la caída de "Baby Doc" los duvalieristas dejaron constancia de que no estaban dispuestos a quedarse fuera del poder político. Considerando las fortunas con que disponen para pagar conspiradores y desestabilizar el país, tiene sentido. Incluso, la acusación del General Avril en contra del ex- Ministro del Interior Roger Lafontant, en el sentido de que este financió la operación desde su refugio en República Dominicana no suena tan descabellada pero, aún considerando que Lafontant haya tenido participación efectiva en la intentona golpista, no debe olvidarse que el problema central para el gobierno de Avril fue con los sectores militares vinculados al narcotráfico.

Respecto al movimiento popular, cabe mencionar que durante este período (septiembre de 1988)-(abril de 1989) no dejó de manifestarse. Cuando se produjo el "movimiento de los sargentos", el pueblo salió a la calle a apoyarlo y a exigir al nuevo gobierno medidas concretas de desduvalierización de los sectores civiles y militares con el evidente propósito de llegar hasta las últimas

consecuencias. Su participación fue espontánea, natural, sin esperar que las organizaciones políticas y sociales convocaran a su participación. Poco más tarde, al percibir el verdadero carácter del régimen del General Avril le manifestó su abierto repudio. Era evidente que Avril había traicionado y frustrado el movimiento de cambio que en un principio abanderaba, tomando medidas tales como: la concesión del salvoconducto al ex-alcalde de Puerto Príncipe, Frank Romain para que pudiera salir del país; su política económica en favor de los empresarios en sus enfrentamientos con los trabajadores; la intimidación y la represión de las organizaciones populares; el asesinato del dirigente político Luc. B. Innocent del Movimiento Revolucionario Haitiano el 8 de octubre de 1988; y desde luego la orden de traslado girada al sacerdote progresista Jean Bertrand Aristide.

Por su parte, algunos sectores del movimiento democrático organizado (partido Demócrata Cristiano, PDCM, Unión Política Democrática UPD, Partido Agrícola Industrial Nacional PAIN y la Central Autónoma de trabajadores Haitianos CATH) convocaron a diferentes manifestaciones y huelgas para exigir el cumplimiento de las promesas de Avril relativas a la aplicación de la Constitución de 1987, la celebración de elecciones limpias; la liberación de los sargentos progresistas involucrados en el "intento golpista" a mediados de octubre y el retiro del orden de traslado del Padre Aristide, entre otras cosas. Cabe mencionar, que los otros dos sindicatos y el Movimiento para el Instauración de la Democracia en Haití no se unieron al movimiento de protesta, por considerar que la convocatoria se lanzó sin consulta democrática y por su evidente carácter electoralista que los llevó a adoptar una actitud de negociación con el régimen Avrilista. Por su parte el Comité de Unidad de Fuerza Democrático (KONACOM) y el Partido Unificado de las Comunistas Haitianos (PUCH) observaron actitudes ambiguas y vacilantes respecto a dichas huelgas y manifestaciones.

Por lo que respecta a las organizaciones populares estas convocaron a su propia conmemoración de la matanza del 29 de noviembre de 1987, por separado de los actos organizados por el gobierno. El Comité de Obreros Haitianos (COH), la Central Autónoma de trabajadores Haitianos (CATH), el Movimiento de los Campesinos de Milot (MPM) y otras 70 organizaciones populares organizaron un foro

Popular en donde se adoptaron dos resoluciones: a) Establecer la unidad de las organizaciones populares como el único medio para llevar a buen fin la lucha de liberación nacional con el establecimiento de un poder popular (se hizo incapie respecto a que ningún tipo de elecciones (de carácter burgués o macoute) podría resolver los problemas del pueblo) b) Establecer la plataforma de unidad del campo popular (sintetizado en seis puntos) trazando las grandes líneas del programa mínimo a realizar, esto es:

1) Organizarse mejor a fin de luchar por un Estado al servicio del pueblo, más aún bajo el control de los trabajadores, de los campesinos pobres, así como de todas las categorías sociales expuestas a la explotación y el terror macoute.

2) Luchar por transformar las instituciones del país, de tal suerte que estas pudieran realizar el programa a instrumentar por las organizaciones populares en las áreas de: Reforma Agraria; Producción Nacional; Justicia para el Pueblo; Trabajo para los desempleados; salud y educación para todos; El derecho para los trabajadores de organizaciones.

3) Luchar por una nación que no sea de pendiente de ninguna otra nación, sobre todo de las grandes potencias y una nación que sea solidaria con todos los pueblos en lucha por su liberación.

4) Luchar por un sistema político en donde el pueblo participe en todas las decisiones a tomar

5) Organizarse para instrumentar una alianza mayor en el campo popular

6) Empezar a realizar este trabajo inmediatamente, sin dejar fuerza alguna. (173)

Por su parte, el General Avril aprovechando las pretensiones electoralistas de algunos de los Partidos Políticos más importantes reanudó oficialmente su "apertura al diálogo y excelsa voluntad de realizar elecciones libres para

conducir al establecimiento de un gobierno democrático". Uno de los momentos de ese "diálogo" fue la realización del Foro CEDHA (Conformación del Consejo Electoral Provisional de Haití, celebrado en febrero de 1989) realizado entre el Gobierno y los partidos de oposición más importantes de Haití. De dicho Foro emanó la decisión de crear un Consejo Electoral Independiente y se estructuró una serie de recomendaciones para asegurar una "transición democrática y para satisfacer las necesidades populares más urgentes". ( 174 ) Para los Partidos Políticos que participaron en el Foro, el logro más importante consistió en la creación del Consejo Electoral. Dicho Consejo(al decir de sus propulsores) adoptaría una línea de acción basada en los siguientes puntos:

1) Trabajar concertadamente con el Gobierno de Avril para evitar que se diera una dictadura abierta Gobierno-CEP como sucedió bajo el Gobierno de Namphy, pues ello cerraría la posibilidad de organizar las elecciones, al no contar con el apoyo del Ejército.

2) Consolidar la Institución Electoral en si misma, antes de pensar en las elecciones inmediatas, de modo que, independientemente de las coyunturas imprevisibles en Haití, ella pudiera sobrevivir.

3) Realizar elecciones graduales, empezando por las comunales, de manera tal que se pudiese instalar estructuras democráticas en las unidades administrativas de base, antes de llegar al Ejecutivo, e ir fortaleciendo y perfeccionando la capacidad y la preparación del aparato de la Institución electoral. (175)

Cabe mencionar que no todos los Partidos Políticos integrantes del llamado "Sector Democrático" depositaron su confianza en la creación del CEP. Desde el principio hubo polémicas y divisiones entre sus filas respecto a la actitud que debían guardar en relación con los actos de gobierno del General Avril. Así pues, aunque el PANPRA de Serge Gilles y el MIDH de Marc Bazin habían venido concertando con el General, el KONACOM y otros partidos de izquierda se abstuvieron de manifestar su apoyo al General, concretándose en muchas ocasiones sólo a ver pasar los acontecimientos.

Con todo, más allá de estas posiciones claramente partidistas era obvio que los "denotados esfuerzos democráticos" del Gobierno de Avril [sólo constituían medidas cosméticas encaminadas a eliminar las resistencias en el Congreso Norteamericano para la reanudación de la ayuda económica a la isla. Para comprobar la aseveración anterior basta con señalar que el propio General Avril derogó aquellos artículos de la Constitución de 1987 que podían limitar su poder. Dicha mutilación constitucional dejaba abierta la posibilidad para que se auto postulara para Presidente y le autorizaban un poder ilimitado sobre el Ejército y las instituciones legislativas y judiciales. Por si esto fuera poco, estableció un gran control sobre las principales funciones del CEP, el cual se vió impedido a emitir ley electoral alguna o de anunciar cualquier calendario electoral. Ante semejantes limitaciones, era imposible que el CEP lograra manifestarse ante la población como un organismo serio y creible. Por lo demás, el funcionamiento interno del CEP no quedó reglamentado y las relaciones entre sus miembros se caracterizaron por estar llenas de fricciones, amén de que algunos de los miembros fueron señalados por actos de corrupción.

De esta forma, los anhelos de los Partidos Políticos de llegar pronto a las elecciones fueron constantemente frustradas por el General Avril, quien después de superar los intentos golpista de octubre y abril dió a conocer su verdadera postura en relación a las demandas de los políticos: "Hay que dejar a un lado esté apuro de realizar elecciones (...). Este sillón está demasiado caliente para un civil, debo enfriarlo primero". (176)

Como se ha visto, los partidos políticos continuaron exhibiendo un oportunismo proverbial, aflorando cada vez que se hablaba de comicios pero permaneciendo en silencio ante las circunstancias trascendentales.

Respecto al grueso de la población, esta quedó al margen de los acontecimientos derivados de los intentos golpistas y de las "propuestas democratizantes" del Gobierno de Avril, quedando nuevamente en evidencia la baja conciencia política y sobre todo una casi inexistente disposición organizativa en coyunturas que se presentaban a propiadqs para ocupar más espacios y llenar el vacío político dejado por la profunda escisión, registrada en el seno

de las FF. AA. De hecho, al pueblo siguió siendo rehén de los militares, por lo que el tan ansiado "tránsito a la racionalidad del poder y a la democracia" continuó mostrándose excesivamente lento, marginal y marcado por los enfrentamientos entre las diferentes fracciones del Ejército.

A pesar de la manifiesta debilidad del movimiento popular, el Gobierno de Avril tampoco lograba consolidarse en el poder y se encontraba en una situación delicada.

Después de los levantamientos, todo parecía indicar que se consolidaría en el poder, pues el enfrentamiento con los destacamentos militares más fuertes le sirvió para eliminar "ciertos grupos indeseables". (Incluso, el Cuartel Dessalines, ubicado atrás del Palacio Presidencial, pasó a integrarse a este último). Sin embargo, aún y cuando el General Avril logró apagar las revueltas golpistas, más adelante se vió controlado por los mismos soldados y suboficiales que clamaban ahora ser depositarios de una mayor cuota de poder. Algunos articulistas y analistas haitianos empezaron a consignar lo anterior. Por ejemplo, Lebekké del diario Haiti Observateur estimaba: "Vuelta todo poderosa, la Guardia Presidencial ha abusado de su omnipotencia en Palacio Nacional. Esto ha traído como consecuencia un estado de semianarquía entre las filas del Ejército donde la jerarquía prácticamente no tiene ningún sentido, los sargentos se volvieron demasiado poderosos". (177) Por su parte, Eduardo Pons, de la Agencia AFP, señalaba: "La Guardia Presidencial fuerza de 1100 hombres, que salvó el poder del General Avril y que se ganó esa imagen de privilegiado, podría representar una amenaza según medios diplomáticos. Se siente muy poderosa. Esta consciente del rol que jugó. Piensa que Avril<sup>le</sup> debe todo.

De esta forma, se hacía evidente que el General Avril se encontraba atrapado en una situación demasiado inestable y que estaba lejos de controlar realmente a las FF. AA. De hecho, no lograba contener las pretensiones y el apetito de los hombres que lo habían mantenido en el poder y que ahora parecían quererlo todo. Bajo estas condiciones y para conservar la relativa lealtad de la Guardia, el General Avril se vió en la necesidad de concederle a dicha guarnición toda clase de privilegios, prebendas y concesiones.

Un reflejo de esta nueva circunstancia lo constituyó la rehabilitación del artículo 267-3 de la Constitución. La reactivación de este artículo implicaba el reconocimiento de la erosión de la autoridad del General Avril sobre la institución militar, toda vez que estipulaba: "El militar no puede ser juzgado por una corte militar salvo en casos de delitos y crímenes cometidos en tiempos de guerra o por infracciones relativas a la disciplina militar". Dicho de otra manera, con el restablecimiento de dicho artículo para cualquier otro delito o crimen que fuese estrictamente ligado al Ejército, el militar se sujetaría a un tribunal civil y por ende a la justicia de esta institución. Así, el General perdía la prerrogativa que tenía de mantener a los soldados bajo su sola dependencia y de castigarlos como mejor le pareciera. Más adelante en el mismo artículo se consignaba que el militar "no puede ser objeto de ninguna revocación, puesto a disponibilidad, licenciado por inutilidad o retirado anticipadamente, más que con su consentimiento". Con esto, el General Avril perdía también toda posibilidad de proceder a realizar revocaciones arbitrarias, mismas que lo caracterizaron desde su arribo al poder y ahora le resultaba casi imposible deshacerse de aquellos miembros que juzgara peligrosos para su supervivencia política. ( 178)

Pero eso no fue todo, la mayor recompensa otorgada por Avril a la Guardia Presidencial, consistió en un incremento del 30 por ciento del presupuesto militar, que con 42 millones de dólares, fue superior a todos los demás gastos del gobierno. ( 179) Además, Avril otorgó recompensas adicionales, como los lucrativos privilegios especiales en empresas estatales, y en los que los soldados y todos aquellos de quienes dependía Avril alcanzaban derechos virtualmente ilimitados para comprar harina, cemento, y otros productos de compañías del sector público a precios bajos controladas por el Estado, para luego vender esa mercancía en el mercado negro al doble o más del precio real.

Todas las concesiones que debió otorgar el General Avril para comprar la lealtad de los miembros de la Guardia Presidencial generaron consecuencias graves: Por un lado, llevaron al país a un paso del desastre económico y social; y por el otro, si bien, le aseguraban el apoyo de la Guardia Presidencial, le valieron el total repudio y hostilidad del resto del Ejército, con lo que las posibilidades de nuevos intentos golpistas permanecían latentes.

Tocante al primer punto (deterioro de la situación económica), la mayor parte de los economistas, activistas de derechos humanos, líderes civiles e incluso, hombres de negocios y ex-funcionarios del régimen coincidían en señalar la necesidad del General Avril de asegurarse el respaldo de la Guardia Presidencial, como la culpable de la falta de recursos de la Tesorería. Además, todos los privilegios extras concedidos a los miembros de la Guardia llevaron a que las principales compañías estatales (harina, cemento u teléfonos), que alguna vez registraron considerables ganancias,

ahora mostrarán graves déficits por vez primera en muchos años, lo que, unido al declinamiento estructural de los otros sectores clave de la economía (la agricultura y la sub-contratación) y el sometimiento a los dictados de austeridad recomendadas por el FMI condujeron a un recrudecimiento de la miseria. (expresado en el aumento de los intentos de emigración de los llamados "boat people").

De lo anterior, obviamente lo que mayor desasosiego produjo entre la población fue la puesta en vigor del programa de austeridad exigido por el FMI como condición para el otorgamiento de créditos para el pago del servicio de la deuda externa, pues se traducía en una reducción al mínimo de los de por sí casi inexistentes gastos sociales; el despido en masa de empleados del sector público y sobre todo en el aumento en el precio de los productos básicos.

Tocante a las posibilidades de un nuevo golpe de estado de una nueva rebelión militar, estas seguían latentes, toda vez que los soldados de los batallones Dessalines y Leopardos (que fueron dispersados por todo el territorio a raíz de los intentos golpistas del mes de abril de 1989), se manifestaban cada vez más descontentos, no sólo por todo los privilegios que se les otorgaba a los miembros de la Guardia Presidencial, sino incluso porque al reubicárseles en ciudades de provincia, perdían todo el confort y las comodidades de que gozaban en sus cuarteles de la capital. El propio Avril reconocía dicha situación durante una entrevista concedida a Eduardo Pons, de la Agencia AFP. "Imagine los soldados que vivían en el campos de los Leopardos, donde había todo, que ahora viven en lugares donde les falta todo: baños, comedores, dormitorios,

emergentes elementos para militares, pueden operar bajo esta confusa cobertura. Mientras tanto, en el campo y la provincia, la arbitrariedad ni siquiera se preocupa por cubrir su cara y el uniforme; la guardia rural y los comandantes de distrito prohíben las reuniones de campesinos o de jóvenes, detienen y torturan impunemente. Tal situación acaba de ser denunciada con un informe de American Watch, que el hacer el balance del primer año de gobierno del General Avril señala como éste, que pregona su intención de instaurar en Haití una "democracia Irreversible" parece encaminarse más bien a imponer una "dictadura irreversible". (182)

Obviamente, ni el General Avril ni ningún otro funcionario del gobierno se pronunciaron respecto a la gravedad de la situación. De hecho, la mayor parte de los observadores políticos coincidían en señalar que el Gobierno de Avril iba perdiendo gradualmente el control del país, por lo que la situación se tornaba cada vez más confusa e inquietante, al tiempo que los rumores de golpe de estado devenían más intensos.

Paradójicamente, en medio del clima de inseguridad y de la evidente crisis de gobernabilidad de su gestión, el General Avril mostraba estar menos dispuesto que nunca a abandonar el poder. Incluso apuntaba a consolidar un nuevo esquema autoritario con la pretensión de permanecer en la silla presidencial por largo tiempo. Tratando de recuperar cierta confianza en el sector electoralista, el General Avril lanzó una serie de disposiciones legales y medidas administrativas a (que lucían desfasadas e inexplicables en el contexto de violencia generalizada contra la población desarmada) que tenían por objeto "crear las condiciones óptimas para la celebración de elecciones", destacando entre dichas medidas: "La protección del ciudadano, la reforma penitenciaria, la libertad de circulación y de manifestación".

Como es de suponer, dichas propuestas fueron rechazadas aún por los partidos políticos como el PANPRA y el MIDH que otrora habían manifestado su apoyo al General Avril (sobre todo durante el inicio de su gestión, durante los tentativos golpistas, y durante el foro CEDHA.) aludiendo principalmente "a las pretensiones de poder del General y su falta de claridez en los objetivos;

así como su persistencia a elegir únicamente amigos y parientes como colaboradores en la dirección de numerosos puestos militares." Desde entonces se tornó abierto el divorcio entre el Gobierno de Avril y el sector electorista y con él, la única fuente mínima de credibilidad del gobierno para organizar un proceso electoral acorde a sus planes.

En cambio, para el grueso de la población siempre fue claro que cualquier tentativa de organizar elecciones serias bajo el gobierno de Avril, sin que este hicieran nada por poner fin a las violencias a los Derechos Humanos, estaba destinada al fracaso. En cierta manera, dadas las frustradas elecciones de noviembre de 1987, el pueblo mostraba reticencia a participar en cualquier proceso electoral (y más aún en los convocados por el régimen de Avril, creando enormes vacíos de legitimidad y credibilidad en torno a los equipos gobernantes) y (especialmente el de Avril) al negarse a hacerles el juego y a darle validez a sus farsas.

Incluso, ante el retorno de Avril al uso de métodos duvalieristas, la población dió cuenta de la primera expresión nítida de repudio al General. La huelga general (promovida por una coalición de 33 organizaciones democráticas y populares, de tendencias políticas e ideológicas diferentes), representó el descontento generalizado del pueblo haitiano (a el se sumaron el sector industrial y comercial) pues dejó totalmente paralizada a la isla. Aunque la huelga tuvo el carácter de protesta contra la inseguridad mostrada por los escuadrones de la muerte y contra las medidas adoptadas por el gobierno (en aplicación a las exigencias del FMI), al final se tradujo en una abierta oposición y protesta masiva contra el régimen.

Así, el Gobierno de Avril apoyado sólo por la Guardia Presidencial recrudeció el uso de los métodos de opresión características del período duvalierista como único medio para asegurarse su continuidad al frente del gobierno de Haití. Avril se lanzó a la represión sistemática de las organizaciones populares y la tortura de los miembros capturados. El 1º de noviembre de 1989, el Gobierno hacía público que "había descubierto un complot contra la seguridad del Estado". Tres dirigentes del grupo Reunión Nacional (RN) (grupo

integrado por 19 organizaciones, entre los que destacan el Partido Movilización para el Desarrollo Nacional, el Partido Industrial Nacional y el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos) Auguste Mesyeux, de la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos, Evans Paul del Comité de Unidad Democrática y Etienne Marino, diputado, sargento miembros de la organización Popular 17 de septiembre, (que la víspera habían anunciado un programa de protestas diarias como una demostración de repudio masivo ante el segundo aniversario de la matanza del 29 de noviembre de 1987), fueron detenidos, acusados de "tramar un complot para asesinar al Jefe del Estado, eliminar a todos los oficiales del Ejército e instalar una milicia popular". (183)

Al día siguiente de su arresto, los detenidos fueron mostrados a los cámaras de televisión estatal y, de acuerdo con la Oficina de Washington en Haiti, estaban desfigurados y presentaban dificultades para mantenerse de pie. Las evidentes torturas, así como la propia formulación de cargos causaron gran impacto entre la población porque exhibieron una enorme similitud con las técnicas de control y manipulación usadas por "Papa Doc" durante su gobierno.

También sufrieron persecución sistemática el Líder del Movimiento Campesino de Papaye, Jean Baptiste Chavannes y el Presidente de la Liga de los Derechos Humanos, Joseph Maxi, quienes se vieron obligados a permanecer en la clandestinidad. La soldadesca desató la violencia en la región en donde se ocultaban, así como en diversas localidades del interior, sin encontrarlos.

La acción represiva se fue haciendo cada vez más desenfrenada hasta culminar el 20 de enero de 1990, en una ola de ataques violentos con la que se pretendía eliminar o neutralizar (muy a la manera duvalierista) a casi todos los líderes de movimientos políticos opositores incluidos los colaboracionistas y algunos conservadores.

La noche del 19 - 20 de enero, murió en un atentado el Coronel Andre Neptune, colaborador muy cercano del General Avril, este hecho sirvió de pretexto al Presidente para recrudecer el clima de terror e inseguridad que ya campeaba en el país. Se decretó el Estado de sitio por 30 días y se suspendieron

las garantías individuales (aunque en la praxis cotidiana estas eran letra muerta desde varios meses atrás). Del mismo modo, se restableció el requisito de visa de ingreso para los propios haitianos herencia de "Papa Doc". La prensa y especialmente la radio, fueron amordazadas, con una censura nacional sobre las noticias nacionales y la prohibición de transmitir información proveniente del exterior sobre la situación del país.

En este contexto, y cobijándose en la excusa de la muerte de su colaborador, Andre Neptune, el gobierno del General Avril se vió libre para detener y golpear a varios líderes políticos. Así, mientras a algunas los mantenía en la cárcel (Serge Gilles, Coordinador del PANPRA) Partido Nacionalista Progresista Revolucionario Haitiano; George Werleigh y Joseph Temel Manigat, de la ANDP (Asociación Nacional de Organizaciones Populares); Marie Denise Douyan (periodista; Gerard Laforest; Frank Serat) Presidente de la Federación de trabajadores Sindicalizados ( Phillipe Stephenson; Cesner Comeau; Cesner Prudent y 28 campesinos del Centro Ecuémico), a otros los expulsaba del país. (Dr Louis Ray (coautor de la Constitución de 1987); Sylvain Jolibois (Partido Radical Jean Jacques Dessalines); Max Bourjolly (miembro de la Dirección del Partido Unificado de los Campesinos Haitianos); Hubert de Ronceray (miembro del grupo Reunión Nacional y dirigente del MDN o Movimiento para el Desarrollo Nacional); (Michel legras; Abi Brun del KONACOM; Max montrevil y Raymond Bastien). ( 184 )

Con estas acciones del régimen, los partidos políticos opositores haitianos se vieron virtualmente disgregados, luego de días de arrestos, represión y deportaciones. En la mayoría de los casos, los activistas que no fueron arrestados o deportados se vieron obligados a esconderse o bien se encontraban y a fuera del país y con pocas posibilidades de ingresar a la isla.

Algunos analistas identificaron en su momento a la nota que los principales sectores políticos haitianos mandaron al gobierno de Taiwan (lugar donde se encontraba el General Avril) haciendo gestiones para conseguir ayuda económica) como la gota que derramó el vaso de la represión tipo duvalierista. De hecho, Avril <sup>se</sup> lanzó contra la oposición acusándolo de ser responsable de su

fracaso, llegando a calificarla incluso como "un grupo de apatridas que merecen ser extirpados del tejido social". Curiosamente, estos ataques de Avril contra la oposición, contrariamente a lo que pudiera pensarse, estaban lejos de constituir una prueba de fuerza y más apropiadamente representaban las últimas estertores de un régimen que se aferraba al poder contra viento y marea. También sus giras "triumfales" en varias provincias, donde los acarreados lanzaban consignas de "Avril Presidente por 5 años", los esloganes puestos en las bardas de Puerto Príncipe a su favor y los cambios en la Administración Pública (donde el General colocaba a sus allegados), fueron parte de las muchas maniobras instrumentadas por Avril para perpetuarse en el poder y que sin embargo estuvieron destinadas al fracaso. (185)

En este contexto (y considerando la curiosa lógica de este proyecto continuista) todos aquellos que cuestionaron la naturaleza inconstitucional de numerosas decisiones gubernamentales referidas al futuro y los que reclamaron elecciones libres, se entrometían en el curso de su marcha al poder definitivo y se constituían en elementos perturbados del orden. Así fueron catalogados, todos los sectores de derecha, de centro o izquierda que (teniendo claridad sobre la realidad de las cosas y los planes continuistas del régimen) se manifestaran escépticos en torno a las garantías ofrecidas por el gobierno de Avril para la celebración de elecciones. Por lo anterior, aún aquellos que otrora se habían declarado dispuestos seguir el juego electoral en las condiciones que había venido imponiendo el gobierno (sectores electoralistas) resultaban ahora (a los ojos del régimen Avrilista) tanto o más insoportable que los demás sectores políticos, para la sencilla razón de que, contando con el apoyo manifiesto de los gobiernos de Estados Unidos y Francia, estarían en posición de complicar más las cosas.

Y efectivamente, la situación se fue complicando paulatinamente para el régimen de Avril. Al trasfondo de crisis del sistema económico-social, que hacia más compleja la transición democrática en Haití, se fueron agragando elementos de degradación financiera que agravaron "en extremis" las tremendas condiciones de miseria de los haitianos.

En suma, aún considerando las manifestaciones de fuerza del General Avril es claro que disponía de pocos asideros para aferrarse al poder. Bajo estas circunstancias, los apoyos exteriores del régimen, en particular los gobiernos de Estados Unidos y Francia manifestaron su disgusto por la represión desatada por el Gobierno Avrilista y emprendieron la búsqueda negociada de una nueva alternativa que asumiera el poder.

En este sentido, empezaron a presionar al General hasta orillarlo a levantar el Estado de Sitio que había impuesto anteriormente y a decretar una amnistía para todos los prisioneros políticos. Así, algunos días después de desatar la represión que suscitó indignación y repudio entre la opinión pública nacional e internacional, el Gobierno de Avril se enfrentaba a una prueba insalvable; quedar completamente aislado: Perdió el apoyo de los partidos electoralistas, de la jerarquía eclesíastica, de la clase empresarial, de los oficiales de alta graduación y aún de muchos duvalieristas, (si es que alguna vez estuvieron totalmente de su lado) y obviamente sin ningún respaldo popular. Pero lo que vino a hundirlo, fue que el gobierno norteamericano, que hasta antes de la represión desatada contra los líderes políticos lo había apoyado abiertamente ahora la relevaba del "honroso cargo de conducir al país hacia su primer gobierno elegido democráticamente", según las reglas de la "democracia a la americana".

Así, en un contexto de extrema debilidad por el aislamiento que fue sometido, el General Avril arremetió contra sus antiguos aliados y desató toda una pero yata demagógica, afirmando "el carácter soberano de Haití frente a las presiones internacionales", y asegurando que adoptaba "las decisiones correctas para el pueblo Haitiano independientemente de si tal o cual país decidía suspender su ayuda económica". En el mismo discurso, pero respecto al proceso electoral apuntaba; "quienes tienen hambre no pueden participar correctamente en las elecciones (...) se podría medir la sinceridad de quienes dicen querer ayuda a Haití a lograr la democracia, según la ayuda que le presten para que su pueblo pueda leer y comer (...) Se lo que sucede en el interior, las elecciones serán una comedia, los notables del pueblo, les dan un plato de sopa a la gente para que vaya a votar". (186)

La permanencia del General Avril al mando del poder en Haití se acercaba a su irremisible final. En un último intento por generar algún apoyo relanzó un llamado al diálogo a los diversos sectores políticos y sociales, reafirmando en él su voluntad de llevar a buen término el proceso democrático que culminaría con la celebración de elecciones en octubre de 1990. Sin embargo, la mayor parte de los partidos políticos ignoraron su llamado exhibiendo escepticismo y hostilidad hacia las declaraciones del General. De hecho, considerando a la represiva desatada por Avril y a sabiendas de que no había hecho absolutamente nada para resolver los graves problemas heredados del duvalierismo, era muy difícil que alguien tomara en serio sus propuestas.

Así, se aceleró la cuenta regresiva para el gobierno de Avril. El 19 de febrero de 1990, doce partidos políticos de diversa orientación reclamaron la renuncia del "gobierno personal" de Avril y la instauración de un gobierno de transición, en vista de que la CEP "perdió toda credibilidad". Poco más tarde, el 28 de febrero la Alianza Nacional para la Democracia y el progreso (ANDP) (que agrupa al MIDH de Bazin, al MNP 28 de Dejean Belizaire y al PANPRA de Gilles, entre otros,) que cuenta con cierta simpatía de los gobiernos de Estados Unidos y Francia, exigió públicamente la renuncia de Avril y amenazó con no participar en las elecciones previstas por el régimen Avrilista (locales y municipales el 29 de abril, legislativas en julio y agosto y presidenciales el 18 de octubre), al tiempo que propuso el reemplazo del General por Gilbert Austin, presidente de la Corte de Casación.

Al mismo tiempo, las manifestaciones populares seguían enarbolando como principales demandas la renuncia de Avril, su salida del país y la creación de un "gobierno de transición", que garantizara la celebración de comicios libres una vez <sup>que se</sup> restableciera el orden y la seguridad en la isla.

El 5 de marzo, mientras 6 organizaciones opositoras llamaban a la sublevación de la población si el General no renunciaba en 48 horas, en Gonaives se daba una manifestación que culminó con un saldo <sup>eruento</sup>. El Ejército reprimió a los manifestantes y una niña de 11 años perdió la vida. Este suceso devino en catalizador de la caída del régimen Avrilista, en menos de una semana.

El 8 de marzo, el país quedó casi paralizado por las protestas y el reclamo generalizado de que Avril renunciara y saliera del país, perfilándose además la propuesta de la oposición política y social de que se formara un gobierno civil de transición. En esta coyuntura surgió una dirección política unitaria conformado por organizaciones populares, partidos políticos no ligados al duvalierismo, burguesía comercial, la Conferencia Episcopal y las embajadas extranjeras, respaldadas por el grueso de la población, y que fue capaz de proponer una estrategia de estrangulación del Gobierno de Avril.

Al día siguiente, el país quedó totalmente paralizado: El comercio, las escuelas, y la Administración Pública. Todo permaneció bloqueado en espera de que Avril dimisionara y abandonara el país. Mientras tanto, los embajadores de Estados Unidos y Francia, aceleraban las negociaciones con vistas al "inminente cambio de régimen:.

Finalmente, el 10 de marzo, como resultado de un acuerdo negociado durante horas por los embajadores de E.U. y de Francia, el General Avril hizo el intento de quedarse en el país, refugiado bajo la protección de tropas de choque de la Guardia Presidencial (unos 50 comandos y decenas de civiles armados y dispuestos a todo según las crónicas periodísticas), pero no logró hacerlo y el General Abraham anunció la dimisión del General, prometiendo simultáneamente entregar el poder inmediatamente a un gobierno provisional encabezado por un magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Sin embargo, la tarea de elegir un sucesor no fue nada sencillo. Originalmente el cargo debía recaer en el Presidente de la Suprema Corte. Gilbert Austin, pero la oposición lo rechazó por considerarlo estrechamente ligado al régimen Avrilista. Otros jueces propuestos rechazaron la nominación al puesto por temor a las represalias de los grupos paramilitares. Sólo la magistrada Ertha Trouillot (tras casi dos días de negociaciones) aceptó asumir la responsabilidad de ocupar la presidencia.

La nueva gobernante tendría a su cargo un mandato interino, se haría responsable de realizar el llamado formar a comicios (que deberían tener lugar en

El golpe de Estado de los sargentos (concluíamos en el apartado anterior) no fue obligadamente el promovido por el gobierno norteamericano. Sin embargo coincidió con él: la asonada americano-avrilista aprovechó perfectamente el vacío de poder creado por el "movimiento de los sargentos" y se colocó a la cabeza del mismo. De la existencia de esta tentativa golpista planeada desde Washington dió cuenta Beverly Bell (coordinador de La Oficina de Washington sobre Haití) durante una entrevista realizada el 19 de septiembre de 1988 con la emisora WBAI en los Estados Unidos, y que reproducimos a continuación: "En el transcurso de este mes (Septiembre) Prosper Avril llegó a Washington y se entrevistó con oficiales del gobierno norteamericano que habían establecido para él una agenda de cuatro puntos. En primer lugar debía deshacerse de Henry Namphy; en segundo lugar, detener el tráfico de drogas de Haití hacia los Estados Unidos; en tercer lugar extraditar al Coronel Jean Claude Paul a los Estados Unidos para juzgarlo por tráfico de droga y finalmente llevar a cabo elecciones". Asimismo, continuó Beverly Bell refiriéndose a fuentes del Ejército haitiano, "Siempre había alguien que nos informaba que cada media hora en la noche del golpe de Estado (17 de septiembre) la embajada norteamericana llamaba a Prosper Avril para saber como progresaban las cosas y si había sido capaz o no de arreglar la cuestión de Jean Claude Paul".

Así pues, a través de esta crónica, Beverly Bell exhibió la presencia norteamericana detrás del golpe de Estado. Como colofón a su crónica de la participación americana Bell expresó: "Prosper Avril es muy bien conocido por haber trabajado tan ligado a los Estados Unidos durante los últimos años. El gobierno norteamericano lo escogió porque consideraba que era el hombre más indicado para llevar acabo la agenda dispuesta por ellos!" ( 187 )

Estas revelaciones sacaron a la luz la política de doble juego instrumentada por Washington, toda vez que mientras preparaba el golpe de Estado tras bambalinas, en lo oficial, los funcionarios norteamericanos sólo se mostraban como "observadores cautelosos del desarrollo de los acontecimientos". Así se explica, que al ser requerido respecto al golpe de Estado que llevó Avril al poder, el subsecretario de Estado norteamericano, Elliot Abrams expresara: "Hay un grupo militar que reemplaza a otra. No hay razón para pensar

que ello sea perjudicial o provechoso para Haití". El vocero de la Casa Blanca, Martin Fitzwater secundaría al subsecretario Adams al afirmar: "Superficialmente sería difícil encontrar mucha diferencia entre Avril y el hombre al que derrocó, el General Henry Namphy". Con todo, a pesar de la "sorpresa" que causó el golpe de Estado de los sargentos dentro de la Administración Reagan, lo cierto es que los funcionarios estadounidenses, tuvieron una evidente participación en la promoción del General Prosper Avril a la cabeza del gobierno militar en Haití, pues esta conjuntura lucía ideal para las pretensiones norteamericanas de lograr mayor injerencia al interior de las FF. AA. y posteriormente, asumir tras bambalinas la conducción del proceso político haitiano.

Para reforzar la posibilidad de lograr sus objetivos, la Administración estadounidense utilizó nuevamente el mecanismo de la ayuda financiera y la posibilidad de reactivarla, como una forma de presión. En este contexto, las condiciones fundamentales presentadas por el Gobierno de los Estados Unidos para reanudar la ayuda se centraron en "la lucha contra el narcotráfico, el respeto a los Derechos Humanos, la conducción del país hacia un sistema democrático y el establecimiento de elementos básicos para el desarrollo económico y social".

La confirmación de la alianza norteamericana-Avrilista la dió el propio General Avril cuando, poco después de su toma de posesión como presidente de la isla, afirmaba: "los cuatro requisitos que puso Estados Unidos para el reestablecimiento de la ayuda financiera coinciden plenamente con la motivación y los propósitos del gobierno que encabeza (...) El respeto de los Derechos Humanos, la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, la creación de condiciones para un desarrollo económico y una transición real hacia un régimen democrático son cuatro, principios básicos que inspiran a mi gobierno. Es la motivación por la cual llegué a la presidencia". (188 )

Sin embargo, esta coincidencia entre las condiciones establecidas por el gobierno de Reagan y el movimiento encabezado por el General Avril era puramente formal. De hecho, ambas parecían pedir lo mismo pero estaban entendiendo cosas muy diferentes. Por eso, cuando Avril llevó a efecto el descabezamiento del sector más progresista del Ejército (aprovechando los intentos de "asonada"

militar en su contra en octubre de 1988 y abril de 1989) paradójicamente, fue cuando empezó a satisfacer cabalmente las demandas y las pretensiones del gobierno norteamericano.

De los puntos mencionados, el gobierno estadounidense centró su atención en calificar los "esfuerzos" del gobierno de Avril en la lucha contra el narcotráfico, comenzó una persecución contra los altos oficiales acusados de narcotraficantes por Washington. La cabeza visible del narcotráfico en ese momento era el Coronel Jean Claude Paul, Paul fue destituido, pasado a retiro y a las pocas semanas fue encontrado muerto, envenenado. A partir de ese momento, el gobierno de Avril se acreditaba un gran éxito con miras a cumplir con las condiciones exigidas por el gobierno de Estados Unidos. (189 )

Por su parte, la Administración Reagan demostró beneplácito con las acciones del régimen de Avril al desbloquear un crédito congelado de 15 millones de dólares otorgado por el Departamento de Estado para la creación de empleos. Aunque más adelante, congruente con su política de doble juego aclaró que la liberación de dichos fondos no constituía una reanudación de la ayuda norteamericana al gobierno de Haití y que dicha suma (a cordada anteriormente en el marco del programa PL-480 y de "asistencia al relanzamiento de la economía") pertenecía de hecho al gobierno haitiano." ( 190 )

A esta cantidad se sumaron los 30 millones de "ayuda humanitaria" que no estaba prohibida específicamente por la suspensión impuesta a raíz de la masacre del 29 de noviembre de 1987 y que fueron entregados al régimen de Avril por funcionarios norteamericanos que decían encontrarse "muy animados" por la actuación del General.

Cabe aclarar que tales recursos no pasaron a manos del gobierno haitiano en forma directa, sino suministrados a organizaciones independientes al gobierno que las canalizaría a la prestación de servicios básicos "para los grandes grupos marginados de la población", por lo que aunque la canalización de estos recursos implicaba un voto de confianza del gobierno de Reagan, el régimen de Avril, siguió padeciendo una gran escasez de divisas que lo llevó a enfrentar

presiones inflacionarias y a devaluar la moneda y con todo ello sufrir una pérdida gradual de espacios para maniobrar. El proceso electoral presidencial en los Estados Unidos y algunas trabas técnicas en el Congreso se constituyeron en otros importantes obstáculos a enfrentar para conseguir una eventual reactivación de la ayuda directa.

No obstante lo anterior, el gobierno de Ronald Reagan (que en un principio y hasta ese momento había manifestado que la reactivación de la ayuda directa estaba en "estudio") decidió dar el espaldarazo a la gestión Avrilista y desbloquear la ayuda más rápido de lo anunciado. Washington estaba apostando a reforzar la "institucionalidad" de las Fuerzas Armadas, con una política de apoyo bajo presión que llevara al General Avril a avanzar en el ataque al narcotráfico y a montar comicios a la "americana".

Por su parte el Congreso Norteamericano y en particular, el Presidente del Comité del "Black Caucus", el multicitado Walter Fauntroy (en un comunicado en Washington el 21 de octubre de 1988) se mostró partidario de las acciones positivas tomadas por el Gobierno del General Avril, por lo que emprendió la búsqueda de los medios convenientes para reactivar la ayuda a la isla. He aquí la declaración de Fauntroy:

"Los miembros del Comité del Congreso sobre Haití y yo, su presidente, nos encontramos con anterioridad en la posición de examinar la voluntad de un gobierno militar haitiano respecto a cumplir con sus obligaciones de atender a los ciudadanos y a obrar por la democracia en Haití. Confiamos en la promesa del régimen de Namphy de empeñarse en la vía de la democracia en beneficio del pueblo haitiano. Después del "Dechou Kaje" de 1986 persuadimos a nuestro país de duplicar la asistencia económica a Haití, aún a pesar de las restricciones presupuestarias prevaletentes en los Estados Unidos.

"El 29 de noviembre de 1987 y en adelante, se hizo evidente al Comité sobre Haití y al pueblo americano que el régimen provisional del General Namphy y el "macoutismo" (al que él había permitido resurgir) habían negado brutalmente al pueblo haitiano la democracia prescrita en su nueva Constitución soberbiamente

elaborada. En una palabra, nosotros miembros del Congreso de los Estados Unidos, fuimos escaldados por el Gobierno militar precedente.

"Enseguida de nuestra primera decepción, nuestra actitud en relación a los otros gobiernos militares estuvo marcada de reserva y esperanzas a la vez. Ahora estamos motivados por el actual régimen militar dirigido por el General Prosper Avril porque ha tomado una serie de medidas que nos llevan a creer que puede ser el gobierno de transición que hacia falta para organizar un proceso electoral con crebilidad, tal como se planteó en la Constitución, ratificada en forma masiva por el pueblo haitiano. Las acciones siguientes adoptadas por el Gobierno de Avril representan desde mi punto de vista, señales dignas de una respuesta por el pueblo americano:

- 1) Hay hasta ahora respeto a los Derechos Humanos del pueblo haitiano.
- 2) Ha entablado un diálogo con los diversos sectores de la sociedad haitiana sobre la base del respeto mutuo y la cooperación.

"Es por lo anterior que espero que el proceso progresará en un futuro próximo a fin de que informen concretamente sobre avances en el cumplimiento del proceso electoral mandado por la Constitución, así como de las reformas en la Administración Pública y la eliminación de las "macoutes" más conocidos y de las prácticas y características duvalieristas.

"Desde entonces ha empezado nuestro proceso de trabajo con la Administración y mis colegas del Congreso a fin de encontrar los medios para venir en ayuda del gobierno provisional de Haití y del pueblo haitiano en el curso de este período tan difícil. Aún reconociendo los obstáculos legales y financieros concretos que existen para lograrlo. Del mismo modo, nos encontramos confrontados a una barrera de escepticismo de parte de la clase política americana y de los países donadores por culpa de la estafa del régimen de Namphy. Ese escepticismo no puede ser derribado más que con acciones.

"Sin embargo, creo que debemos responder proporcionalmente a las medidas tomadas por el General Avril y el gobierno militar de Haití. Es por eso que he

iniciado los trabajos basados en las siguientes iniciativas:

1) Explora/ los posibilidades de una asistencia americana en el marco de la urgencia creada por las calamidades y las pérdidas sufridas por el pueblo haitiano en ocasión del ciclón Gilbert. Podemos proceder en ese sentido si el gobierno de Haití nos proporciona un presupuesto de sus necesidades.

2) Podemos considerar ( y estoy en proceso de búsqueda) el aumento de la asistencia alimentaria a través del capítulo del "Título II" bajo control de las agencias privadas y no gubernamentales.

3) Finalmente y en tanto que Presidente del SUBcomité de instituciones internacionales de desarrollo y de financiamiento, puedo pedir al presidente del Banco Mundial, Barber Conable, que organice, bajo la dirección de la banca, una reunión de países donadores para llevar acabo el desarrollo de un programa de asistencia y de cooperación multilateral susceptible de responder de manera puntual a las medidas tomadas por el régimen de Avril, con miras a respetar sus compromisos, de crear un entorno favorable al desarrollo de un gobierno democrático y de seguridad económica para el valeroso y mártir pueblo de Haití.

"Hago votos porque ahora que se declare la apertura del 101 avo. Congreso. en Enero de 1989, la asistencia temporal que yo busco (desde aquí hasta entonces) haya provocado el anuncio de una fecha firme y de un calendario electoral con miras a tener elecciones abiertas, libres y justas. Eso me hará obrar con más entusiasmo que nunca para desplegar mis máximos esfuerzos (susceptible de provocar una respuesta del pueblo americano) y con ello respaldar las acciones positivas que el gobierno provisional haya tomado para entonces". (191 )

Con todo lo anterior se hacia evidente que todo el entusiasmo desplegado por Walter Fauntroy (a través de su iniciativa orientada a reanudar la ayuda al gobierno de Avril), podría mantenerse constante sólo si, el General cumplía con las condiciones marcadas por ello. Dicho de otra manera, la ayuda sería otorgada paulatinamente como "respuesta a cada acción positiva desplegada por el Gobierno de Avril".

De este modo, la Administración Reagan y el Congreso, norteamericano llegaban al acuerdo de desbloquear en favor del gobierno de Avril una suma estimada por el diario Chicago Tribune en 33 millones de dólares. El diario gubernamental haitiano (Union retomó dicha información y precisó que 3 millones de dólares de esta suma constituían una donación orientada a paliar los efectos del ciclón Gilbert (22 de noviembre de 1988). Contrariando un poco esta información el New York Times establecía por su parte que la suma otorgada al gobierno haitiano era de 25 millones de dólares, a los que debía sumarse una cantidad adicional por 5 millones de dólares. Es decir, 30 millones de dólares. Con todo, siendo una cifra o la otra lo verdaderamente importante era la reanudación oficial de la ayuda. La disposición norteamericana de reasignar fondos fue justificada por un oficial norteamericano en los términos siguientes: "Estamos motivados por lo que el gobierno está haciendo y al otorgar la ayuda pretendemos hacer lo que más podemos dentro de los límites de las restricciones". ( 192 )

Pese a las justificaciones, en realidad el gobierno de Avril no había hecho gran cosa para merecer dicha ayuda. Sus pretendidos intentos por desarmar a los Tontons Macoutes habían sido mínimos y el clima de violencia crecía paulatinamente sin que su gobierno hiciera nada por detenerlo. Por eso, en medio de estas tensiones y de la evidente crisis de gobernabilidad que enfrentaba el régimen de Avril, el gobierno norteamericano comprendía que debía jugar la carta que representaba el General Avril. De hecho, el objetivo más importante consistía en contener cualquier signo de insubordinación popular. La coyuntura parecía ofrecer al gobierno de Washington, la posibilidad de dotar de cierta "estabilidad" a la isla imponiendo una solución autoritaria bajo la fórmula clásica de la democracia "restringida". El General Avril se presentaba como el hombre capaz de asegurar el éxito de dicha estrategia.

Así lo ratificó Richard Melton, subsecretario de Estado para el Caribe y pieza clave en los contactos entre el Gobierno de Reagan y el General Avril, al afirmar: "Entre los cuatro gobernantes que se sucedieron en el poder a la caída de "Baby Doc", el General Avril ofrece las mejores perspectivas y puede significar la última oportunidad de un cambio auténticamente democrático en Haití". ( 193 )

su portavoz Dennis Harper) confirmaba el fracaso de la rebelión golpista y hacia incapie en que esta intentona se había producido en momentos en que el General Avril impulsaba medidas importantes para lograr el establecimiento del proceso democrático en Haití: "Durante las últimas semanas se adoptaron importantes medidas hacia un nuevo proceso democrático en Haití; nosotros creemos que ese proceso debe continuar. El pueblo haitiano desea y merece elegir a sus líderes mediante elecciones democráticas. El establecimiento de la democracia ~~hacia un nuevo proceso económico y la justicia. Mientras tanto el gobierno~~

En este contexto, y según revelaciones hechas por el Director de la Oficina de Washington para Haití el gobierno de Avril firmó con el gobierno de Reagan un acuerdo secreto para el combate al narcotráfico. Podría decirse que dicho acuerdo devino en el eje principal de la relación entre los dos países llegando a propiciar muchos de los acontecimientos que se produjeron posteriormente. Sin embargo, el cumplimiento de dicho acuerdo (fijado como la principal condición del gobierno de Reagan para desbloquear totalmente la ayuda económica) representó en realidad sólo una pantalla para esconder el principal objetivo norteamericano consistente en establecer un control sobre el gobierno militar en Haití, a fin de moldearlo acorde a sus intereses. Así, aunque el gobierno de Reagan presentó una lista de implicados en el tráfico de drogas al General Avril (con el fin expreso de que tomara medidas contra ellos como condición para la reanudación de la ayuda), lo cierto es que dichos oficiales inculpados en el narcotráfico ( y que Washington conocía también como a cualquiera de sus promotores avecindados en los Estados Unidos) también representaban un obstáculo importante para el proceso de institucionalización de las Fuerzas Armadas de Haití.

Por su parte el General Avril no titubeó en acceder al cumplimiento de los requerimientos del gobierno de Reagan y procedió a la reestructuración del Ejército haitiano, dando de baja a los 4 principales oficiales acusados en cortes americanas entre ellas los jefes de los batallones de los Leopardos y del Cuartel Dessalines.

Sin embargo, estas medidas propiciaron el levantamiento de los batallones agraviados (Leopardos y Dessalines) y precipitaron una grave crisis en el seno de las Fuerzas Armadas.

Durante los días que duró la susodicha insurrección militar el gobierno de Reagan fue haciéndose cada vez más presente para inclinar la balanza a favor del General Avril y con él de su proyecto de profesionalización de las Fuerzas

Sin embargo, ante la agudización de la crisis al interior del órgano castrense y surgida de la sublevación conjunta de los batallones Dessalines y Leopoldos el gobierno de los Estados Unidos pasó a tener más presencia en la isla con miras a garantizar la permanencia en el poder del General Avril; El 6 de abril, el embajador norteamericano en Haití Brunson MC Kinley visitó al General Avril en Palacio Nacional para expresarle el apoyo del gobierno norteamericano e informarle de la decisión de enviar armas de apoyo al Ejército haitiano leal (Guardia Presidencial); también, (para justificar la presencia norteamericana en el conflicto interno de Haití) la gran prensa estadounidense se apresuró a mostrar a Avril como víctima del "macoutismo" y de aquellos afectados por los sanos intentos de Avril en su "lucha contra el narcotráfico"; Finalmente, el propio embajador MC Kinley justificaría la presencia norteamericana en los asuntos internos de Haití, considerando la gravedad de la situación y aludiendo el tradicional papel de los Estados Unidos como "salvaguarda de la democracia": "Tal parece que exiliados ligados al anterior régimen duvalierista están involucrados en los tentativos de golpes de Estado. Hubiera sido un desastre que el golpe triunfara." De ahí nuestro voto de confianza al régimen del General Avril. (197 )

Mientras esto sucedía, las agencias de prensa internacional se hacían eco a su manera del apoyo militar subrepticio del gobierno de Reagan al régimen de Avril. La agencia. AP. (Associated Press) indicaba: "Un cierto número de aviones han arribado a la isla provenientes del extranjero con el fin de cubrir las espaldas y ayudar a las tropas del General Avril el jueves 7 de abril"; El diario Le Monde era más preciso al afirmar que: "al menos dos aviones norteamericanos no pertenecientes a líneas comerciales arribaron a Puerto Príncipe en las últimas 24 horas. (9/10 de abril de 1989); Finalmente, la emisión de radio L'Heure Haitienne en la Ciudad de New York recogía notas precisas de las agencias de prensa internacionales que citaban fuentes provenientes de Haití y que especificaban lo siguiente: "Desde el sábado en la tarde 8 de abril, mientras el gobierno de Avril decretaba el estado de emergencia sobre todo el territorio, dos impresionantes aviones Hercules c-130 habían desembarcado armas destinadas a Avril y en el país se dice que hubo marineros norteamericanos que durante toda la semana sostuvieron al gobierno de Haití".

La hipótesis de la ayuda militar norteamericana (no sólo en armas sino incluso en marines) fue cobrando fuerza y fue retomada por el enviado especial del periódico Excelsior, Raul Pérez Pena quien realizó una crónica detallada, y completa de dichos rumores: "Las afirmaciones de que asesores militares estadounidenses participaron, física y activamente en los operativos para sofocar la rebelión castrense que estalló hace 9 días contra el gobierno del Presidente Prosper Avril. se multiplicaron hoy en esta Ciudad.

"Fuentes dignas de crédito aseguraron que un grupo de asesores militares norteamericanos traído desde la base norteamericana de Guantánamo (al oriente de Cuba) dirigidieron los ataques contra las sedes de los batallones sediciosos de Dessalines y Leopardos".

"Puntualizaron que los estadounidenses llegaron incluso a disparar "bombas de estruendo" desde navios anclados en la Bahía de Puerto Príncipe y coordinaron las operaciones contra los insurrectos desde los puestos de mando de la Guardia Presidencial, lo que <sup>en</sup>postre fue lo que propició el triunfo de las Fuerzas leales a Avril". (198)

Como puede apreciarse de las crónicas expuestas anteriormente, es evidente que la intervención directa de efectivos norteamericanos durante la crisis militar en Haití hizo inclinar la balanza en favor del General Avril. Sin embargo, la presencia de los marines norteamericanos (que nunca fue expuesta en forma oficial) no fue gratuita. Para el gobierno norteamericano su participación le redituó importantes beneficios para el logro de sus pretensiones en la isla; Por un lado se empeñó en mostrar al mundo a un presidente víctima de su propia lucha contra la corrupción y el narcotráfico, con el fin implícito de hacer olvidar que el propio Avril había sido señalado en los Estados Unidos por supuestos vínculos con narcotraficantes y otorgándole con ello cierta credibilidad a sus acciones; Por otra parte, ello le permitió vencer la resistencia en el Congreso para reanudar la ayuda económica a Haití. El New York Times, en una nota aparecida el 9 de abril hacía incapie en el impacto que produjo en el congreso norteamericano el desenlace de la crisis castrense en Haití: "El General Avril estuvo fuertemente apoyado por el gobierno norteamericano y parece haber ganado el sostén

del Congreso. Ocho congresistas han aprobado una ayuda humanitaria de urgencia y los demás miembros del Congreso han dicho también que un monto limitado de ayuda militar puede ser necesario sobre una base urgente para permitir a las Fuerzas Armadas Haitianas mantener el orden público".

En efecto, a la semana siguiente, los mismos congresistas que se habían destacado por su oposición a esta ayuda introdujeron un proyecto de ley solicitando una ayuda de emergencia de 10 millones de dólares como aporte directo al gobierno y una garantía de fondos de apoyo económico para mantener a flote el presupuesto público; e incluso contemplando asistencia militar. Así el Presidente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos de la Cámara de Representantes, en sus recomendaciones sobre la ayuda económica estadounidense para el bienio 1990-1991 advertía con toda claridad: "Esta subcomisión apoya al General Avril en sus intentos de impulsar a Haití hacia la democracia. Sugerimos que nadie, en Haití o en otra parte debería equivocarse en cuanto a la importancia de esta declaración o a la sinceridad de este apoyo". (199 )

Finalmente, el 26 de abril de 1989, el gobierno de George Bush anunció el levantamiento total del bloqueo económico contra Haití y aprobó unos 40 millones de dólares en ayuda económica y alimentaria para Haití en 1990, susceptible de incrementarse al comprobarse avances democráticos (según información generada en la embajada norteamericana en Haití) "Los Estados Unidos planean continuar su colaboración con Puerto Príncipe. Esta asistencia deberá aumentarse conforme Haití continúe avanzando hacia el establecimiento de la democracia y en su lucha contra el narcotráfico".

Con todo, las razones del viraje de la política norteamericana trascendieron a la "buena imagen de las acciones" del General Avril. En realidad, el desbloqueo de la ayuda a la isla obedeció a la inquietud causada en el gobierno norteamericano por el debilitamiento de la institución militar que había quedado en una posición muy endeble para enfrentar una eventual sublevación popular originada en el creciente deterioro de la situación económica y social.

Por lo anterior, a pesar de la reanudación de la ayuda, el gobierno de George Bush siguió estableciendo condiciones para mantener dicho flujo al gobierno de Avril. Ahora las presiones se enfocaron a la realización de elecciones "libres y creíbles". Para ello mientras enviaba un flujo creciente de altos funcionarios a Puerto Príncipe que fungirían como "visores" del proceso electoral, mantenía a cuenta gotas la llave de los dólares, la suficiente para mantener ahogadas las reivindicaciones populares, pero no tanto como para alimentar las pretensiones del General de consolidar su propia fuerza. En suma, para mantener el flujo de ayuda económica Avril debería demostrar los "avances que lograba en su tarea de "estabilizar" la situación del país vía la celebración de elecciones. Sin embargo ante el creciente clima de inseguridad y anarquía en la isla, el gobierno norteamericano se veía cada vez más imposibilitado a probar ante el Congreso y la opinión Pública los "esfuerzos de democratización del General". Ante tal circunstancia, el gobierno de la Administración Bush empezó a presionar al General Avril para que otorgase garantías de que mantenía el control sobre la situación de la isla: Esto es, Avril debía probar que podrían celebrarse los comicios en la isla bajo un clima de "seguridad y credibilidad mínimos".

Para magnificar los "esfuerzos" del General Avril, el gobierno, norteamericano utilizó la maquinaria propagandística de la gran prensa estadounidense: Así, mientras el Washington Post aseveraba que: "en los últimos meses el General Avril ha tomado medidas hacia la celebración de elecciones y el establecimiento de un gobierno legítimo", el Miami Herald se encargó de presentar un discurso, pronunciado por el propio General Avril el 18 de mayo de 1989, en donde el General hacía llamado a eliminar a las "fuerzas simiastas deseosas de la destrucción del País" y que calificó como una apología en favor de la paz. Dicho diario se encargó de resaltar la "satisfacción" de la Administración Bush respecto a la situación en Haití: "La actitud de Washington ha pasado del escepticismo a un optimismo prudente, ha propósito de la orientación que ha estado siguiendo el gobierno de Avril, que cuenta ya con 8 meses en el poder". Más adelante, ese mismo diario llevó a cabo una descripción de las acciones positivas del gobierno de Avril, tales como la "depuración" de las Fuerzas Armadas la de ciertos miembros involucrados en el tráfico de drogas, la reinstauración parcial de la Constitución y sobre todo la creación de la Comisión Electoral Independiente, (CEP).

Pese a todos los esfuerzos desplegados, los niveles de violencia e inseguridad alcanzaban ya niveles sin precedente y nuevamente surgió el escepticismo entre los miembros del Congreso. Particularmente, algunos miembros del senado manifestaron su desaprobación y rechazo a la reanudación de la ayuda al régimen militar de Avril. Estos congresistas, en abierta contradicción con aquellos legisladores que apenas habían manifestado su conformidad con la decisión de la Casa Blanca de otorgar más ayuda al gobierno del General Avril con el propósito de apuntalarlo, lograron conformar una alianza que evitó el desencajonamiento de la ayuda por el gobierno Haitiano.

De este modo, los dos senadores del Subcomité de operaciones extranjeras (comité clave cuya cooperación es esencial en todo programa de ayuda extranjera) Patrick Leaky, de Vermont y Robert Castin de Wisconsin aduciendo que: "Dar dinero a Avril equivale a proveer de alimento a un león hambriento, una vez que se acabó la comida te come a tí", obstaculizaron la reasignación de fondos para el régimen Avrilista y pusieron como condición para el desbloqueo que el General lograra un mínimo de control sobre las "desestabilizadores" que a su juicio y sólo por el momento "parecían seguirle el juego". (200 )

Así pues, la situación de "impasse" fue haciéndose cada vez más cruda y difícil de manejar tanto para la Administración Bush como para el General Avril. La reunión del Comité de Congresistas del "Black Caucus" con el Vicepresidente Don Quayle, celebrada el primero de junio de 1989, para discutir el caso de Haití, y orientada a buscar alguna posibilidad de solución a este problema que amenazaba con desbordarse y hacer fracasar la política de "contingency" instrumentada por el gobierno norteamericano, no arrojó resultados positivos para dichas pretensiones. Por el contrario, demostró que el único camino que la Administración Bush visualizaba para "normalizar" la situación en la isla (consistente en organizar la celebración de elecciones), devenía imposible en el contexto de creciente anarquía e inseguridad, prevalecientes.

El clima de violencia indiscriminada degeneró a tal extremo que nuevamente los miembros del "Black Caucus" y en particular, Walter Fauntroy, volvieron a proponer el recurso de la intervención militar. En Haití (bajo la cobertura de la OEA) como el único medio accesible para garantizar la celebración de elecciones en la isla.

el gobierno norteamericano (a través de sus portavoces) manifestaban repetidamente aquello de que el General Avril constituía la mejor oportunidad de un cambio democrático en Haití y por ello continuaba cediéndole pequeñas cantidades de asistencia económica. El canal a través del cual fluían dichos recursos se encontraba en la "certificación" de los progresos habidos en la defensa de los Derechos Humanos. Con el rito de la "certificación", el Departamento de Estado canalizó la ayuda oficial bajo la forma de 45 mil toneladas métricas de trigo estimadas en un valor de 10 millones de dólares. ( 203 )

Cabe señalar que dicha "certificación" fue duramente cuestionado por importantes organizaciones de Derechos Humanos reagrupadas bajo el nombre de Human Rights Watch (observando los Derechos Humanos) pues a su juicio el reporte elaborado por el Departamento de Estado más bien parecía una campaña publicitaria en apoyo al General Avril. De hecho, la mayor parte de los casos de violaciones de esos derechos y que fueron consignados, se presentaron de tal forma que perdieron su dimensión política o bien se evadió la responsabilidad política del gobierno de Avril en ellos. En suma, el Departamento de Estado pretendía demostrar que las violaciones de los Derechos Humanos se habían terminado bajo el mando del General Avril: "Los tres primeros gobiernos llegados al poder en Haití en 1988 (del 1° de enero al 17 de septiembre) no han logrado proteger realmente los Derechos Humanos de la población contra los ataques de organizaciones extragubernamentales. En muchas ocasiones dichos gobiernos iniciaron o toleraron tales acciones y en otros casos, los actos de violencia han sido directamente cometidos por los gobiernos mencionados o sus representantes oficiales, asesinatos políticos, malos tratos a prisioneros, arrestos y detenciones arbitrarios, todo eso tuvo lugar en Haití hasta antes del golpe de Estado que colocó en el poder al General Avril". (204 )

El carácter propagandístico de la campaña de "certificación" emprendida por el Departamento de Estado queda de manifiesto al contrastarlo con el informe representado por tres organizaciones humanitarias que operan en el Caribe (Coalición Nacional de Refugios Haitianos, Americas Watch y Derechos Caribeños) y en donde se desmiente todo lo expuesto por el Departamento de Estado. Es decir el informe de estas organizaciones exhibió las prácticas y procedimientos utilizados

y rechazo y que se conoce elegantemente como "Haitian Migrant Interdiction Operación". A través de este programa, durante 1988 y 1989, los Guardacostas norteamericanas detuvieron en el mar y regresaron a Haití a 7,892 haitianos (4,614 en 1988 y 3,368 en 1989). Respecto a los que lograron llegar a las costas de Miami, esto no corrieron con mejor suerte pues inmediatamente fueron apresados y confinados en campos de concentración (el más importante, Centro de Detención Krome) para, poco más tarde ser deportados gradualmente a Haití". (206)

En suma, la estrategia del gobierno de Bush consistía en respaldar al General Avril, pero sólo lo necesario para obtener de él la cooperación necesaria para eliminar a los narcotráficantes más notorios y con ellos algunos de los duvalieristas más odiados, al tiempo que convertía al Mar de las Antillas en una "Prisión preventiva para los haitianos". Del mismo modo, respaldaba al General Avril, pero sólo en su proyecto autoritario de contención del "movimiento popular" sin permitirle consolidar su propia fuerza. La participación del General Avril en la estrategia de "contingency" de la Administración Bush estaba programada a terminar con la puesta en marcha de elecciones en un clima de orden que dejase listo el terreno para cristalizar el proyecto americano de democracia para Haití. Pero el General Avril no estaba de acuerdo con servir sólo de carrea de transmisiones del proyecto norteamericano y ahora exhibía abiertamente sus pretensiones de monopolizar el poder político en la isla e instaurar su propio "proyecto de democracia". Ante esta circunstancia, la posibilidad real de celebrar los comicios bajo el mandato de Avril de volvió paulatinamente lejana e insegura, aún para los propios funcionarios norteamericanos involucrados en la cuestión haitiana: El pragmatismo del gobierno norteamericano como volvió a aflorar nuevamente, había que deshacerse del Presidente antes de que la situación se desbordara de su cauce.

Es cierto que el General Avril había sido uno de los hombres más eficaces para el gobierno norteamericano luego de 4 años de postduvalierismo. De hecho, se erigió en máxima garantía de control sobre el llamado "golpe de los sargentos" que amenazaban con adquirir un sesgo antisistema y antiestadounidense; fue él también quien logró deshacerse, (sin un tiro, más bien mediante una eficaz sopa de verduras) del popular Comandante del cuartel Dessalines, el Coronel Jean Claude

Paul, acusado entonces como el General Noriega de Panamá para una Corte Federal Norteamericana, de tráfico de drogas, así como de otros militares duvalieristas vistos por funcionarios norteamericanos como "verdaderos obstáculos" para sus intentos de profesionalización de las Fuerzas Armadas de Haití, entre otras cosas. Sin embargo, pese a estos servicios rendidos, las pretensiones de Avril fueron juzgadas como desorbitadas por el Departamento de Estado norteamericano, decidió retirarle la ayuda financiera y la única fuente de legitimidad con que este contaba hasta entonces.

El alejamiento de Washington respecto de Avril se hizo más notorio cuando el 9 de noviembre de 1989, funcionarios norteamericanos expresaron su consternación por el arresto y tortura sufridos por tres líderes opositores. Richard Boucher, vocero del Departamento de Estado fue el encargado de informar que el embajador norteamericano en Haití, Brusson MC Kinley transmitió la preocupación de la Administración Bush directamente al gobierno de Avril, en los siguientes términos: "El gobierno de los Estados Unidos urge al gobierno de Haití a asegurar que cualquier arresto que haya en contra de ciudadanos haitianos debe realizarse en estricto apego a la ley haitiana, y con respeto a sus derechos humanos y civiles". (207 )

Se puede considerar que a raíz de esos acontecimientos se aceleró la cuenta regresiva para el gobierno de Avril, pues el gobierno norteamericano que había sido su único sostén lo abandonaba en forma definitiva.

El 20 de enero de 1990 cuando el General Avril suspendió los cuatro artículos de la Constitución e impuso el Estado de sitio (arrestando a numerosos civiles o mandándolos al exilio), el gobierno del Presidente Bush <sup>le</sup> criticó durante el Presidente Haitiano "por adoptar estas medidas antipopulares y que ponen en peligro el restablecimiento de la democracia en la isla" y lo instaba a promover "el inmediato retorno a Haití de los seis dirigentes opositores que fueron expulsados".

La vocera del Departamento de Estado Margaret Tutwiler fue más explícita respecto a los requerimientos del gobierno norteamericano frente a la crisis en la isla: " La Administración del Presidente George Bush deplora las acciones adoptadas, por el gobierno de Haití, el 20 de enero pasado y condena los recientes incidentes de violencia. Creemos que las medidas adoptadas no sean adecuadas porque el régimen haitiano ha puesto en riesgo el proceso de transición democrática (...) Este tipo de medidas debilita la confianza de los candidatos y votantes en el proceso electoral, además que erosionan la confianza de la comunidad internacional en el gobierno de Haití, que se comprometió con el plan democrático. Estamos preocupados por las deportaciones hechas por el gobierno haitiano sin cargos, ni pruebas, de dirigentes opositores"

Mientras tanto, tras bambalinas, el gobierno norteamericano seguía trabajando en la sustitución del General Avril: La elección del señor Alwin Adams (ex jefe de Contrainsurgencia en el Departamento del Estado) como nuevo embajador en la isla se significó como el paso más importante para la consecución de sus propósitos.

El nuevo embajador representaría los planes modernizadores del gobierno norteamericano en abierta pugna con los proyectos personales del General: La suspensión de la ayuda económica, así como el tono enérgico de las condenas norteamericanas a las "violaciones" a los Derechos Humanos, fueron lo más clara expresión de esas contradicciones.

El 24 de enero de 1990, el Departamento de Estado informa a Ayril la suspensión definitiva de los programas de ayuda para el futuro a menos que detuviese la "injustificable y atroz represión", que calificaba como "un flagrante asalto a las libertades básicas que pone en peligro la transición democrática a la que el gobierno de Haití se ha comprometido". Poco más tarde y nuevamente a través de su vocera Margaret Tuwiler insistía en que "las deportaciones de políticos opositores (que para esas fechas sumaban ya más de doce) constituyen un ultraje y son indefendibles por lo que afectarán las relaciones entre los Estados Unidos y la perspectiva de ayuda futura. No se puede destruir la democracia con el fin de salvarla" (Cabe mencionar que el corte a futuro de la ayuda norteamericana se refería a garantías futuras o créditos del gobierno haitiano y no a la ayuda en alimentos destinada directamente a la población)

El 26 de enero el gobierno francés se suma a las disposiciones norteamericanas y coadyuva a cerrar el cerco sobre el régimen haitiano: "En razón de la amplitud e los atentados contra los Derechos Humanos y la interrupción de las libertades públicas en Haití, hemos resuelto suspender toda nueva iniciativa y toda participación suplementaria en los programas de cooperación bilateral-estimados en unos 35 millones de dólares, así como interrumpir los desembolsos previstos a título de ayuda a su balanza de pagos (...) Exhortamos al gobierno haitiano a restablecer las suspendidas disposiciones de la Constitución, a revocar las medidas de arresto y expulsión contra opositores y a garantizar la reanudación de un proceso electoral auténtico (...) Habrá una

La vocera del Departamento de Estado Margaret Tutwiler fue más explícita respecto a los requerimientos del gobierno norteamericano frente a la crisis en la isla: " La Administración del Presidente George Bush deplora las acciones adoptadas, por el gobierno de Haití, el 20 de enero pasado y condena los recientes incidentes de violencia. Creemos que las medidas adoptadas no sean adecuadas porque el régimen haitiano ha puesto en riesgo el proceso de transición democrática (...) Este tipo de medidas debilita la confianza de las candidatas y votantes en el proceso electoral, además que erosionan la confianza de la comunidad internacional en el gobierno de Haití, que se comprometió con el plan democrático. Estamos preocupados por las deportaciones hechas por el gobierno haitiano sin cargos, ni pruebas, de dirigentes opositores"

Mientras tanto, tras bambalinas, el gobierno norteamericano seguía trabajando en la sustitución del General Avril: La elección del señor Alwin Adams (ex jefe de Contrainsurgencia en el Departamento del Estado) como nuevo embajador en la isla se significó como el paso más importante para la consecución de sus propósitos.

El nuevo embajador representaría los planes modernizadores del gobierno norteamericano en abierta pugna con los proyectos personales del General: La suspensión de la ayuda económica, así como el tono enérgico de las condenas norteamericanas a las "violaciones" a los Derechos Humanos, fueron lo más clara expresión de esas contradicciones.

El 24 de enero de 1990, el Departamento de Estado informa a Avril la suspensión definitiva de los programas de ayuda para el futuro a menos que detuviese la "injustificable y atroz represión", que calificaba como "un flagrante asalto a las libertades básicas que pone en peligro la transición democrática a la que el gobierno de Haití se ha comprometido". Poco más tarde y nuevamente a través de su vocera Margaret Tuviler insistía en que " las deportaciones de políticos opositores ( que para esas fechas sumaban ya más de doce) constituyen un ultraje y son indefendibles por lo que afectarán las relaciones entre los Estados Unidos y la perspectiva de ayuda futura. No se puede destruir la democracia con el fin de salvarla" (Cabe mencionar que el corte a futuro de la ayuda norteamericana se refería a garantías futuras o créditos del gobierno haitiano y no a la ayuda en alimentos destinada directamente a la población)

El 26 de enero el gobierno francés se suma a las disposiciones norteamericanas y coadyuva a cerrar el cerco sobre el régimen haitiano: "En razón de la amplitud e los atentados contra los Derechos Humanos y la interrupción de los libertades públicas en Haití, hemos resuelto suspender toda nueva iniciativa y toda participación suplementaria en los programas de cooperación bilateral-estimados en unos 35 millones de dólares, así como interrumpir los desembolsos previstos a título de ayuda a su balanza de pagos (...) Exhortamos al gobierno haitiano a restablecer las suspendidas disposiciones de la Constitución, a revocar las medidas de arresto y expulsión contra opositores y a garantizar la reanudación de un proceso electoral auténtico (...) Habrá una

concertación con los principales países y organizaciones internacionales que ayudan a Haití, en particular la Comunidad Económica Europea, para examinar las medidas susceptibles de obligar al General Avril a respetar sus compromisos y restablecer la democracia.

Simultáneamente el Embajador norteamericano Alwin Adams, haciendo gala de sus conocimientos en técnicas de contrainsurgencia y desestabilización, siguió trabajando en su misión especial consistente en sustituir al general Avril, antes de que las presiones populares llegaran a desbordarse y el gobierno norteamericano tuviese que afrontar una situación radicalizada. Vista desde una perspectiva más amplia, el establecimiento de un gobierno civil provisional en Haití luego de 4 años de inestabilidad política implicaba, (luego de la "Victoria política conseguida a través del triunfo de Violeta Barrios Vda. de Chamorro en Nicaragua y de la solución del problema "Noriega" a través de la intervención militar directa) la posibilidad para el gobierno de Bush de cerrar aún más el cerco sobre Cuba señalándolo como el "Único país Antidemocrático" en el continente americano. Sin embargo, por otro lado, Washington estaba también preocupado de promover un mínimo de estabilidad política, y económica para el país, dadas las presiones que 6 millones de haitianos hambrientos y analfabetos podrían tener sobre los Estados Unidos y los demás países de la región.

Este clima de incertidumbre prevaleciente entre la clase política norteamericana respecto al derrotero que seguirían los acontecimientos políticos en la isla se vió reflejado en dos estudios realizados por los "Think tanks" más representativos de las alas conservadora y radical en los Estados Unidos:

En el estudio realizado por la Fundación <sup>11</sup>Meritage se consideraba que el Teniente Coronel Prosper Avril estaba actuando de un modo tal que Haití podría tornarse en el próximo régimen comunista en el hemisferio después de Cuba y Nicaragua. -Por su parte el Consejo de Asuntos Hemisféricos consideraba empero que el gobierno de Bush podría orillar a Avril a tornar Haití "en otro Panamá." (214).

Las dos organizaciones realizaron sus investigaciones coincidiendo en que Haití se tornaba en el nuevo problema latinoamericano para el Presidente Bush, pero cada uno de ellos enfocaba la situación desde su propia perspectiva: La Fundación hacia incapié en lo siguiente: "Haití tiene dos tristes distinciones ser una de las últimas dictaduras de América Latina y además una de las naciones más pobres del continente. Haití es una de las naciones más violentas del hemisferio, en la que se registran una docena de asesinatos políticos todos los meses. Debido al caos político, social y económico, Haití es susceptible a la influencia de su vecino inmediato Cuba y de otro no muy distante Nicaragua "Los 40 mi-

liones -esta ayuda aún no estaba suspendida- de dólares en asistencia extrema programados para Haití deben utilizarse para fomentar el robustecimiento de las naciones democráticas, entre ellas un poder judicial e independiente, un cuerpo policial alejado del control militar y los instrumentos de una economía de mercado "La partida otorgada por el gobierno norteamericano -500 mil dólares- para la operación del control del tráfico de drogas deberá complementarse con las lanchas patrulleras, equipos de radio y otros elementos necesarios para esa faena." La estabilidad de Haití no es poca cosa para los Estados Unidos. Si Avril no puede democratizar su país, aumentara la agitación instigada (SIC) por los izquierdistas y Estados Unidos encarará la aparición de otro régimen antinorteamericano en el hemisferio. (212)

Entretanto, el COHA sostenía que Avril había estado encaminado a jugar el mismo rol estabilizador que se le asignó en un principio al ex-general Panameño, Manuel Antonio Noriega, exinformante de la CIA y que estaba acusado de usar esa influencia, para sacar ventajas simultáneas con el tráfico de drogas y la subversión: "Avril se ganó el favor de Washington con grandes promesas en la lucha contra las drogas, pero el tráfico continua siendo una importante fuente de ingresos ilícitos para los altos miembros de sus divididas fuerzas armadas(...) La lucha contra las drogas comienza a decaer en

Haití en momentos en que los traficantes buscan rutas alternas al cerrarse sus bases en Panamá(...) El respaldo diplomático a Avril había sido expresado hasta ahora con gentiles expresiones de protesta por los arrestos y expulsiones de líderes de la oposición. El nuevo lenguaje es más severo. No hay nada que atraiga tanto la atención de Washington como las drogas".

En este contexto, la dimisión del General Avril era sólo cuestión de tiempo. El 8 de marzo de 1990 justo cuando millones de haitianos salieron a las calles a exigir la salida del dictador, el presidente Bush -durante una ceremonia en honor de los soldados estadounidenses que participaron en la invasión a Panamá- se refirió por primera vez en forma directa -después de un año de mandato- a Haití: "Haití es desde ahora, además de Cuba, el único país que impide al continente americano ser totalmente democrático. El pueblo puede hablar en Nicaragua y cuando puede hablar en Cuba y en Haití nuestro continente será totalmente libre".

Así pues, la necesidad de que el General Avril fuese reemplazado sólo se vería obstaculizada por las dudas y vacilaciones de Washington respecto a las posibilidades reales de instaurar un gobierno civil, considerando que este podría verse imposibilitado de controlar al Ejército. Sin embargo, final-

mente aprobó dicha opción y en particular dió instrucciones a su Embajador en la isla, Alwin Adams para aceptar la propuesta del movimiento Proconstitucional "Tetes Ensembles" (Cabezas unidas) de reemplazar al General Avril por un Consejo de Estado compuesto por nueve miembros y un presidente provisional elegido entre los miembros de la Suprema Corte de Justicia. De hecho, al día siguiente de la caída del General Avril (11 de marzo de 1990), la propia Casa Blanca y el Departamento de Estado, a través de un comunicado directo, reconocía haber jugado un papel instrumental en persuadir al General Avril a abdicar al poder, con la promesa de rescatarlo y transportarlo por avión a Florida, pero aduciendo "razones humanitarias" y sobre todo para "evitar un mayor baño de sangre en la isla caribeña" según esta versión con componendas. "Avril se reunió durante el fin de semana con el embajador estadounidense en Puerto Príncipe, Alwin Adams y le solicitó ayuda para abandonar su nación. El presidente Bush estuvo de acuerdo y envió un C-130 a recogerlo(...) Tuvimos discusiones con Avril sobre la transición... teníamos una sensación de cierta obligación a ayudarlo a salir y facilitar así, una transición pacífica".

Ese mismo día -11 de marzo de 1990-, de acuerdo con el vocero del Departamento de Estado Aban Shub "Estados Unidos recibió con satisfacción la promesa del General Herard Abram (a quién

se dejó el poder mientras tomaba posesión el nuevo gobierno provisional), de entregar el poder a un gobierno civil provisional y ofrece su colaboración a la empobrecida nación caribeña para la celebración de elecciones. Washington confía en que los últimos acontecimientos conducirán a un gobierno democrático y respetuoso de los Derechos Humanos en Haití, al tiempo que exhortamos a la población de ese país a evitar un nuevo baño de sangre(...) Estamos dispuestos a colaborar con el gobierno provisional a llevar la democracia a Haití. En particular, estamos dispuestos a sistirlo en la organización de lecciones libres y honestas con observadores internacionales en la fecha más próxima posible.

Con todo, el trasfondo del reemplazo del General Avril por un "gobierno civil", estuvo denominado por la "exasperación del gobierno norteamericano para él que la situación haitiana continuaba irresuelta. Después de 4 años de postduvalierismo, el gobierno norteamericano no había logrado imponer una figura (militar o civil), que siendo de su agrado fuese también susceptible de volverse legítima, democrática y representativa.

Esto es, si en Paraguay, a los 6 meses de la caída de Shoener, el General Rodríguez y el "glorioso" ejército paraguayo habían podido cubrir los requerimientos de Washington para

controlar el curso de los acontecimientos, en Haití la transición bajo control constituía aún una meta lejana.

En suma, lo más preocupante para el gobierno de Bush -luego de la salida de Avril- era que el proceso político haitiano aún seguía resultando incierto en su marcha y desenlace. La autoridad y el papel autoasignado de gendarme del área, destinado a "asegurar el orden y la democracia" en los países enclavados en su zona de influencia, topaba sus límites ante la profundidad de la crisis del sistema haitiano, pero sobre todo en su evidente incapacidad por erradicar los avances en la conciencia de la población haitiana. Esto a la postre contribuyó en forma importante para echar abajo -hasta entonces- el proyecto norteamericano para Haití.

Tercer capítulo.

Referencias bibliográficas.

- 1) Ya reseñadas en el primer capítulo de este trabajo.
- 2) Pierre Charles, Gerard, "Haití: un largo camino hacia la democracia", en 25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos. Coordinado por Frida Mezak, ediciones El Día, México, septiembre de 1986, p. 106.
- 3) Pierre Charles, Gerard, "El fin del Duvalierismo en Haití" en el Caribe contemporáneo No. 12, SBIA, FGPYS, UNAM, México, junio de 1986. p. 05.
- 4) Gastor Suzy, "Perspectivas de la Democracia en Haití" en El Día México, jueves 27 de febrero 1986, p. 11.
- 5) Pierre Charles, Gerard, "La Lucha Democrática en Haití" en El Caribe Contemporáneo No. 11, SBIA, FGPYS, UNAM, México, diciembre de 1985, p. 14.
- 6) Muñoz Heraldo, Prouse (durante un seminario sobre Relaciones entre Estados Unidos y América Latina realizado en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile en 1986), Una serie de claves para ayudar a un observador externo a percibir el cambio de calificación de un cuadro de "rutina" a un cuadro de "crisis", considerando el manejo de política exterior de las "decisiones makers" en "Washington; y por su utilidad hemos decidido aplicarlas al caso haitiano a partir de febrero de 1986.
- 7) Assistance To Haití: Barriers, Recent Program Changes and Future Options. Reports by the US. General Accounting Office. y de-82,-13 Estados Unidos, 22 de febrero de 1982, pp 2-3.
- 8) The Wall Street Journal, Estados Unidos, 1 de febrero de 1986.
- 9) El Caribe Contemporáneo No. 12, junio de 1986.
- 10) Belser Gregorio, "Historia de la Caída de Duvalier" en El Caribe Contemporáneo No. 12, SBIA, FGPYS, UNAM, México junio de 1985,
- 11) The New York Times, Estados Unidos 4 de febrero de 1986.

pp 119-121.

- 12) Excelsior, México, 7 de febrero de 1986.
- 13) Smartth Renny, "Fuerza y debilidad del Movimiento Popular Haitiano" en Pensamiento Propio, La Habana, diciembre de 1987, p 9.
- 14) Delince, Kern, Armede et Politique en Haïti, L'Harmattan, Paris, 1979, pp 89-90.
- 15) Smart Renny, opcit, p.9.
- 16) Ibid.
- 17) Ibidem.
- 18) Uno Más Uno, México 27 de febrero de 1986.
- 19) "Haiti after Duvalier", editorial de Washington Post, Estados Unidos, 9 de febrero de 1986.
- 20) Ibid
- 21) Smart Renny, opcit p12.
- 22) Ibid p.13.
- 23) Ibidem p 14.
- 24) Ibidem.
- 25) Pierre Charles Gerardi, "La coyuntura de crisis y la Crisis Global del Sistema" en Problemas del Desarrollo No. 70, IIE UNAM, México julio/sep 1987, pp 181-182.
- 26) Marijzer Patta "El Caribe Bajo las Redes Políticas Norteamericanas; mitos y realidades" en El Caribe Contemporáneo, No. 13, SEIA, POFyS, UNAM, México diciembre de 1986, p 17.
- 27) Ibid p 12.
- 28) Pierre Charles Gerardi, "La Coyuntura de Crisis...." opcit p 178.
- 29) "Haití, proceso democrático militarizado" en ALAI, Agencia Latinoamericana de Información, No. 49 (Quito Ecuador) p.3

- 30) Ibid.
- 31) Pierre Charles Gerard "Haití: Azúcar, crisis y contrabando" en El Día, México 10 de abril de 1987.
- 32) Pierre Charles Gerard "La coyuntura de crisis... opcit p 188-189
- 33) Ibid.
- 34) Martínez Valenzuela Clara I. "Trás la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití" en El Caribe Contemporáneo, No 16, CELA, FOPYS, UNAM, México enero/julio de 1988, pp 8-9.
- 35) Haití Progress New York, 2a semana de febrero de 1987.
- 36) "La organización popular en Haití" en ALAI, Agencia Latinoamericana de Información Quito Ecuador, No. 92, junio de 1987, p 15.
- 37) Pierre Charles, Gerard, "Haití: la revolución Democrática" en La Jornada, suplemento especial No. 1008, México 23 de junio de 1987, pp 27-28.
- 38) Constitution Politique d'Haití Puerto Príncipe, marzo de 1987,
- 39) Ibid.
- 40) Ibidém.
- 41) Mariñer A. Pablo, "Haití: Crisis Política, Elecciones y Luchas Sociales" en Latinoamérica: Hora Cero, No. 6, Año 1, México febrero de 1986, pp 22-33.
- 42) Ibid
- 43) The Washington Post, Estados Unidos, 3 de diciembre de 1986.
- 44) Excelsior, México 6 de febrero de 1987.
- 45) Haití Progress, Nueva York, 15-21 de julio de 1987.
- 46) "La Tragedia de Haití: ¿Hay salida? ", Mesa Redonda en América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, No. 7178, pp 26-27.
- 47) Una información completa sobre lo acontecido en la provincia de Jean Label puede encontrarse en Haití Progress, abril-jio de 1987.
- 48) Mariñer A. Pablo "Haití: crisis política... opcit p 22.

- 49) Meneses, Rolando "50 millones para la Junta Haitiana, sin trámite parlamentario ni propaganda", especial para Resumen Semanal, Granma, La Habana, 6 de abril de 1986, p.9.
- 50) Ibid.
- 51) "Assistance Haití Warriors.. op. cit. p. 18.
- 52) Hampton, Ellen, "Autoriza Estados Unidos ayuda económica para Haití". Cox News Service en Excelsior México, 19 de mayo de 1986.
- 53) Ibid.
- 54) Steins, Larry, "Haití, US Foreign Assistance Facts" Issue Brief, ordercode I867086, Relaciones Exteriores y División Nacional de Defensa del Servicio de Investigación del Congreso, 9 de marzo de 1987.
- 55) Ibid.
- 56) Ibidem.
- 57) Port Lauderdale News, Estados Unidos, 3 de noviembre de 1987
- 58) Gaster Cozy, "Perspectivas de la... op. cit. p. 18.
- 59) Uno más Uno, México, 23 de noviembre de 1986.
- 60) Excelsior, Cable del IPS, México 30 de diciembre de 1986.
- 61) Cables de IPS México 5 y 12 de febrero; 25 de marzo de 1987.
- 62) Varias Fuentes: "Assistance to Haití"...op. cit. p.p 17, 18, 19 y 20; Haití Express, 3 de 11 de julio de 1987 y El Caribe Contemporáneo, No. 5, pp. 142, 144 y 146; nota: ver anexo 2 al final de este trabajo. Ahí se consignan las principales organizaciones a través de las cuales se canaliza la ayuda de la US.- AID para Haití así como sus principales características y funciones.
- 63) Ibid.
- 64) Jacques André, "La Longue marche des exilés haïtiens" en Haití; briser les chaînes. Collection, Centre Europe-Tiers Monde ( CETH ) editions, Pierre Marcel FABRE, Paris 1984, pp. 70-71.
- 65) Ibid.

- 66) "Haití: Hora de Conjuras", Cable de Prensa Latina, Cuba, 25 de junio de 1986, p.6 .
- 67) Cody Edward " Caracteriza el espontaneísmo a la acción política en Haití", Washington Post para Excelsior, México, 11 de abril de 1986.
- 68) Cable de IPS, México 10 de abril de 1986.
- 69) Homewood Meryot, "Con paso vacilante Haití se dirige hacia la Democracia" Washington Post para Excelsior, 4 de diciembre de 1986.
- 70) Excelsior, México 8 de agosto de 1986.
- 71) "La Tragedia de Haití...op.cit. no. 32-33.
- 72) ~~Véase anexos III al final del documento~~ Haiti Progress, Nueva York, 7/15 sept. 1987.
- 73) Haiti Progress, Nueva York, 14/20 de agosto de 1987.
- 74) "As in Panama, Shultz sees no evil when it comes to Haitian regime", en News analysis, Council on Hemispheric Affairs, Washington D.C., Estados Unidos for weekend release, agosto 23 de 1986.
- 75) Treasurer Joseph P., " Estados Unidos podría gastar millones para ayudar a fortalecer a las fuerzas armadas en Haití", New York Times, para Excelsior, México 5 de agosto de 1986.
- 76) Congressional Record, 20 de octubre de 1987.
- 77) Le Nouvelliste Puerto Príncipe, 20 agosto de 1987.
- 78) Haiti Progress, Nueva York, 2/8 de sep. de 1987.
- 79) Una reflexión más general acerca de la influencia del National Endowment of Democracy (NED) en el proceso electoral haitiano previo a las elecciones del 29 de noviembre de 1987, se puede localizar en : Nassing, Michael, "Mientras Haití arde ( Still Haití Burns)", publicado en la revista The News Republic, Estados Unidos, 16 de nov. de 1987.
- 80) Idid.
- 81) Manuel Anne "Raising Baby Doc's Ghosts", South, Estados Unidos, Agosto de 1986.

- 82) Haití Progress, Nueva York, 4/10 de noviembre de 1987.
- 83) Haití Progress, Nueva York, 2/8 de septiembre de 1987.
- 84) Chistov, Vadim, "Democratización a la haitiana" en América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Num 7/88, p.36.
- 85) Alponse Juar Marfa, "Haití: El Vodum asesinado de nuevo", El Día, México, 30 de noviembre de 1987.
- 86) El Día, México, 3 de diciembre de 1987.
- 87) Chistov, "Democratización a la ...op. cit, pp. 37-38.
- 88) Ibid. 38.
- 89) Excelsior, México, 18 de enero de 1988.
- 90) Haití Progress, Nueva York, 16/22 de diciembre de 1987.
- 91) Selsler, Gregorio, "Un ejército pretoriano detrás de Manigat" en Nueva Sociedad Num. 93, Venezuela, Marzo/Abril 1990.
- 92) Schlesinger, Jr. Arthur, "Yes, Washington..." The New York Times, 9 de septiembre de 1987.
- 93) Haití Progress, Nueva York, 6/12 Abril de 1988.
- 94) Haití Progress, Nueva York, 6/12 enero de 1988.
- 95) New York Times, U.S.A., 1 de diciembre de 1987.
- 96) Excelsior, México, 1 de diciembre de 1987.
- 97) Desinor, A, Carlo "De Coup D' Etat en Coup D'Etat." Collection Dossiers Contemporains, Puerto Príncipe, 1988, p.29.
- 98) Abrams, Elliot, "Haití doesn't need a Tarzan to come rescuist it", letter, The New York Times, U.S.A., 16 de septiembre de 1987.,p. 26.
- 99) Excelsior, México, 3 de diciembre de 1987.
- 100) New York Times, U.S.A., 9 de enero de 1987.
- 101) Miami Herald, U.S.A., 27 de diciembre de 1987.
- 102) Smarth, Ronnie, "Fuerza y debilidad...op.cit,pp.3-4.
- 103) Uno mas Uno, México, 20 de enero de 1987.
- 104) Ibid.
- 105) New York Times, U.S.A., 15 de enero de 1988.
- 106) Ibid
- 107 108) Uno más Uno, México, 9 de febrero de 1988.
- 109 110) Discurso pronunciado durante una Conferencia de Prensa, televisada en vísperas del Año Nuevo; Haití Progress, Nueva York, 23/31 de enero de 1988.
- 109 108) Chistov, Vadim, op. cit., pp.40/41.
- 110 109) New York Times, U.S.A., 10 de febrero de 1988.

- 111 110) Dessinor A. Carlo, op. cit., p. 68.
- 112 111) Mariñez A. Pablo, "Manigat ; instrumento del Duvalierismo para legitimarse, fue desechado cuando quiso usar el poder." en Proceso, Num. 604, México, 4 de julio de 1988. p.39.
- 113 112) "El desarrollo de Taiwan constituye un modelo adecuado para Haití, sostiene líder democristiano", cable IPS, México, junio de 1987.
- 114 113) Ibid.
- 115 114) Mariñez A. Pablo, "Manigat; instrumento...op.cit., pp.39-40.
- 115) Ibid.
- 116) "Haití: ¿ Quién dió el golpe al Palacio?", Partido Obrero Revolucionario de los Estados Unidos, 27 de junio de 1988. p.13.
- 117) Mariñez A. Pablo, "Manigat; instrumento... op.cit.p.39.
- 118) Dessinor A. Carlo, op. cit.pp.182/183.
- 119) Manigat F, Leslie, "Evolutions et revolutions en L'Amérique Latine auXXe siècle 1889-1929. Ed Richelieu, Paris s/a p.75.
- 120) New York Times, Estados Unidos, 14 de junio de 1986.
- 121) Haití Progress, Nueva York, 20/26 de enero de 1988.
- 122) Ibid.
- 123) Miam News, Estados Unidos, 14 de diciembre de 1987.
- 124) Miami Herald, Estados Unidos, 14 de diciembre de 1987.
- 125) Council on Hemispheric Affairs (CCHA), 26 de febrero de 1988 y In these times, Estados Unidos, 24 de febrero al 8 de marzo de 1988.
- 126) Le Petite Samedi Soir, Puerto Príncipe, Mayo de 1988.
- 127) Haití Progress, Nueva York, 6/12 de Abril de 1988.
- 128) Ibid.
- 129) Haití Progress, Nueva York, 25/31 de mayo de 1988.
- 130) New York Times, Estados Unidos, 23 de mayo de 1988.
- 131) Baltimore Sun, Estados Unidos, 26 de junio de 1988.
- 132) Modak, Frida, "El golpe haitiano podría ser una cosa buena: Shultz", El Día, México, 23 de junio de 1988.
- 133) Lionet Christian, "El golpe fue la solución mas feliz para las Fuerzas Armadas: Namphy", en Proceso Num. 609, 4 de julio de 1988, p.40.
- 134) Entrevista concedida a la revista Liberation en exclusiva para Proceso, op. cit. p.40.
- 135) Haití Progress, Nueva York, 22/28 julio de 1988.
- 136) Dessinor A. Carlo, "De Coup D'Etat...op.cit. p.192.

- 137) Excelsior, Méxicc, 27 de junio de 1967
- 138) New York Times, Estados Unidos, 20 de julio de 1988.
- 139) Lionet, Christian "El golpe...op. cit. p.41.
- 140) Excelsior, México, 27 de junio de 1988.
- 141) Cable de Prensa Latina, Cuba, 6 de agosto de 1988.
- 142) Desinor A, Carlo, "De Coup D'Etat...op.cit.p.199.
- 143) Le Matin, Puerto Príncipe, 29 de julio de 1988.
- 144) Christian Science Monitor, Estados Unidos, 27 de junio de 1988.
- 145) Desinor A, Carlo "De Coup D'Etat...op.cit.p.201.
- 146) Excelsior, Méxicc, 14 de agosto de 1988.
- 147) Excelsior, Méxicc, 1 de agosto de 1988.
- 148) Haití Progress, Nueva York, 6/12 de julio de 1988.
- 149) Haití en Marche, Puerto Príncipe, 12 de septiembre de 1988.
- 150) Ibid.
- 151) Ibidem.
- 152) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 20 de septiembre de 1988.
- 153) New York Times, U.S.A., 21 de junio de 1988.
- 154) Cable de la Agencia AP, Méxicc, 25 de julio de 1988.
- 155) Ibid.
- 156) Desinor A, Carlo. op.cit. p.197.
- 157) Ibid.
- 158) News and World Report, Estados Unidos, 4 de julio de 1988.
- 159) The Miami Herald, U.S.A., 27 de julio de 1988.
- 160) Haití Progress, Nueva York, 31 de agosto-6 septiembre de 1988.
- 161) Excelsior, Méxicc. 12 de septiembre de 1988.
- 162) Ibid.
- 163) New York Times, U.S.A., 18 de septiembre de 1988.
- 164) Charlier, Andre. "Los actores del Dechouguage haitiano", ALAI, Quito, Ecuador, octubre de 1988 p.5.
- 165) Ibid.
- 166) Unc más Unc, Méxicc, 19 de septiembre de 1988.
- 167) Martínez Valerzuela, Clara I, "Golpe de Estado en Haití: Crisis social política y militar" en El Caribe Contemporaneo, Num.19, CELA, FCPyS, UNAM, México, julio-diciembre de 1989.
- 168) Este inesperado desplazamiento del Coronel Paul se vio facilitado al ser descubierto un esccrdite desde donde operaba un grupo "Macoute" que tenía credenciales firmadas por él, hecho que lo desprestigió ante la tropa.

y anuló cualquier eventual resistencia a su remoción

- 169) Charlier, Andre, op.cit., p. 3.
- 170) Haití Progress, Nueva York, 5/11 de octubre de 1988.
- 171) Haití Progress, Nueva York, 16/22 de noviembre de 1988.
- 172) "Un panorama incierto", ALAI, Quito, Ecuador, noviembre de 1988.
- 173) Pierre Charles, Gerard, "El Vaticano castiga al Padre Aristide", en ALAI Quito, Ecuador, noviembre de 1988, p.5.
- 174) Excelsior, México, 19 de noviembre de 1988.
- 175) Martínez Valenzuela, Clara I, "Golpe de Estado ...op.cit., p.15.
- 176) Novedades, México, 6 de abril de 1989.
- 177) Martínez Valenzuela, Clara I, "Golpe de Estado...op.cit., pp.15-16.
- 178) Haití Progress, Nueva York, 15/21 febrero de 1989.
- 179) Antónin, Arnold, "Haití: Lo permanente de lo provisional" en Nueva Sociedad, Num 104, Venezuela, enero/febrero 1990, p.6.
- 180) Ibid.
- 181) Excelsior, México, 8 de abril de 1989.
- 182) Haití Observateur, Puerto Príncipe, 2/9 de junio de 1989.
- 183) Haití Progress, Nueva York, 7/13 de junio de 1989.
- 184) Los Angeles Times, U.S.A., 22 de noviembre de 1989.
- 185) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 30 de mayo de 1989.
- 186) "No cesan los rumores de Golpe de Estado", Editorial de Excelsior, México 19 de junio de 1989.
- 187) Pierre Charles, Gerard, "Repudio general al General", en ALAI, Quito, Ecuador, junio de 1989. p. 6.
- 188) Pierre Charles, Gerard, "El poder de la Guardia Presidencial Haitiana". en El Día, México, 21 de noviembre de 1989.
- 189) KISA, boletín del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria; OP", A.C., enero de 1990. Num. 1.
- 190) Pierre Charles, Gerard, "El General contra todos", (segunda parte) en El Día, México 30 de enero de 1990.
- 191) Selser, Gregorio, "Haití: Desde la caída de "Baby Doc" a la de Prosper Avril: Cronología suscita", en México Internacional, México, Año 1, Num.7, marzo 1989.
- 192) Haití Progress, Nueva York, 20 de septiembre/11 de octubre de 1988.
- 193) El Día, México, 27 de septiembre de 1988.
- 194) Mariñez A, Pablo, "En Haití se hace pedazos la unidad del Ejército", en El Gallo Ilustrado, Suplemento Cultural de El Día, México, 16 de abril 1989, pp.8-9.
- 195) Haití Progress, Nueva York, 23/29 de noviembre de 1988.

- 196) Haití Observateur, Puerto Príncipe, 28 de octubre/4 de noviembre de 1988
- 197) New York Times, Estados Unidos, 20 de noviembre de 1988.
- 198) Le Matin, Puerto Príncipe, 17 de marzo de 1989.
- 199) New York Times, Estados Unidos, 3 de abril de 1989.
- 200) Ibid.
- 201) Excelsior, México, 3 de abril de 1990.
- 202) Haití Progress, Nueva York, 12/18 de abril de 1989.
- 203) Excelsior, México, 11 de abril de 1989.
- 204) Haití Progress, Nueva York, 12/18 de mayo de 1989.
- 205) Haití Observateur, Puerto Príncipe, 12/19 de junio de 1989.
- 206) Haití Progress, Nueva York, 12/18 de junio de 1989.
- 207) Haití Progress, Nueva York, 9/15 de julio de 1989.
- 208) Ibid.
- 209) Ibidem.
- 210) Para mayores detalles al respecto, lease: Jacques Andre "La longue marche...  
op.cit. pp.
- 211) "The Forced Return of Haitian boat people: A National Shame", en Haití Insight  
a bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, vol. 1 Num 8  
enero de 1990.
- 212) Latinoamerican Regional Reports Caribbean. RC.89,10-7 U.S.A. octubre 1989.
- 213) El Financiero, México, 23 de enero de 1990.
- 214) Selser Gregorio, "Haití desde "Baby...op.cit. p. 8.
- 215) Ibid.
- 216) El Financiero, México, 29 de enero de 1990.
- 217) Ibid.
- 218) Ibidem.
- 219) Excelsior, México, 13 de marzo de 1990.
- 220) Ibid.

h<sup>3</sup> 8  
2ej

## CAPITULO III

### OCASO DE LA DINASTIA DUVALIER

#### 3.1. El "DECHOUKAGE" DE JEAN CLAUDE DUVALIER

##### 3.1.1. LA CRISIS POLÍTICA COMO TELÓN DE FONDO PARA LA CAÍDA DE "BABY DOC".

En los primeros dos capítulos hemos pretendido hilvanar - una línea de análisis sobre los principales factores que explican la paulatina degradación estructural que sufre el Estado - Haitiano.

En el primer capítulo hicimos hincapié en el impacto que la presencia norteamericana y sus consideraciones sobre Seguridad Nacional en el área del Caribe han tenido sobre la vida política, económica y social de Haití.

En el segundo capítulo centramos nuestra atención en el análisis de las raíces del Estado Duvalierista, sus bases de sustentación y las transformaciones que introduce al Estado -- Haitiano.

Ahora bien, si por razones metodológicas en estos primeros capítulos dividimos el análisis de la formación social haitiana en función de la presencia externa o del peso de los factores internos, en este tercer capítulo pretendemos realizar - un estudio de la situación postduvalierista a la luz del enfoque combinado que proporcionan ambos factores, esto es, conjuntando el peso geopolítico que introduce la presencia norteamericana y la propia dinámica interna de Haití.

Tomando como soporte las bases estructurales ya analizadas en los anteriores capítulos, en el presente nos introduciremos en el análisis de la coyuntura de crisis que vive Haití a partir de la caída de Jean Claude Duvalier, en el marco de la crisis global de la formación social haitiana.

Empezaremos por recordar que el Estado Duvalierista nace de la debilidad fundamental y de la deformación de la estructura del Estado Haitiano. Poco a poco, este Estado Duvalierista, contando con el apoyo de los diferentes gobiernos norteamericanos a los que sobrevivió, emergió como una fórmula adecuada para hacer frente a la crisis de las estructuras introduciendo simultáneamente importantes transformaciones a dicho Estado. En otras palabras, la dictadura Duvalierista nacida de la dislocación del Estado y la Sociedad Civil, volvió definitivamente al Estado contra la Nación.

Basándonos en el anterior argumento y para el análisis de la presente coyuntura postduvalierista buscamos trascender la tesis simplista del Duvalierismo sin Duvalier a la que se hizo tanta referencia en las crónicas de la prensa especializada en, los meses posteriores a la caída de "Baby Doc", analizando para ello dos proposiciones parcialmente contradictorias.

- a) En la medida en que el Estado Duvalierista, surgido de una crisis de aspectos múltiples, introdujo transformaciones cualitativas en la estructura del Estado Haitiano, se podía reproducir sin la presencia de "Baby Doc", a través de la recomposición de la constelación Duvalierista.
- b) No obstante, considerando que la crisis a la que el Duvalierismo se impuso no había sido resuelta, el curso de los acontecimientos podía conducir también a una estabilización del sistema sin Duvalierismo. El Duvalierismo, cuya constelación política-social constituía una especie

de pústula que amenazaba la "salud" del sistema, se veía obligado a desaparecer al corto plazo en muchos niveles y a transformarse en otros, aún desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante.

Paralelamente, otro elemento estructural clave en la determinación del curso de los acontecimientos en Haití lo constituía la presencia de los Estados Unidos y sus consideraciones sobre Seguridad Nacional en el área del Caribe.

Durante el primer capítulo referimos como a partir de la conformación de los Estados Unidos como la primera potencia capitalista del mundo y la consecuente reafirmación de su ejercicio hegemónico en la que suele denominar su "patio trasero", Haití recibió (salvo contadas excepciones) (1) la calificación de "poco importante" para los Estados Unidos de acuerdo con las consideraciones de los formuladores de la política exterior en Washington.

Esta política se basó en que Haití se mantuvo durante la larga noche Duvalierista bajo "condiciones normales", esto es, sin que se presentaran procesos sociales disruptivos, ni ascensos en las fuerzas políticas de izquierda, o bien procesos de nacionalización de propiedades norteamericanas, ni la emergencia de grupos terroristas o guerrilleros, en suma, mientras el país permaneció bajo condiciones calificadas en Washington como "de rutina", fue objeto de una política poco sistemática, conducida a un bajo nivel y carente de iniciativas importantes, aunque no por ello la presencia norteamericana en la isla dejara de ser sustancial para el sostén de los diferentes gobiernos haitianos y particularmente para la dictadura Duvalierista.

Sin embargo, esta isla caribeña empezó a concitar una atención progresiva para el gobierno de la administración Reagan, a raíz de los acontecimientos registrados desde noviembre de 1988 y que significaron a la postre la caída del gobier

no de Jean Claude Duvalier. Es a partir de ese momento, en -- que se empezó a hablar de una "situación de crisis", o más -- precisamente, de acuerdo con la terminología diplomática esta -- dounidense, de un "Test Case" (caso prueba). En otras pala-- bras, el gobierno norteamericano se encontró frente a una si-- tuación que debía ser sometida a un examen atento y riguroso, por la persistencia y agravamiento de las "tendencias negati-- vas" del movimiento popular en Haití, por lo que decidió ins-- trumentar una nueva política para encarar dicha emergencia.

Así, la intervención del gobierno estadounidense en los acontecimientos de febrero de 1986 fue particularmente noto-- ria. De hecho, todas las crónicas especializadas de esos -- días coincidieron en resaltar la influencia importante de la administración norteamericana en la caída de "Baby Doc", con-- siderando que fue el propio gobierno de los Estados Unidos, -- (a través del vocero de la Casa Blanca), el que anunció anti-- cipadamente la caída de Jean Claude Duvalier.

No obstante lo anterior, es necesario hacer notar que: bien el peso geopolítico de la injerencia norteamericana devu no en factor clave, no constituyó en realidad el motivo determi nante del derrocamiento de Jean Claude Duvalier. De hecho, podríamos aseverar que: Más allá de los bien conocidos cálcul os de la política de "reacción flexible" del Departamento de Estado Norteamericano disfrazados con la máscara de "democratiz ación" para Haití; por encima de las visiones ingenuas que quisieron ubicar lo que sucedía en Haití como un caso de "gene ración espontánea"; e incluso trascendiendo los solidarism os paternalistas que creían que en este país caribeño nada -- se movía; la verdadera causa gestora de la caída de "Baby Doc" fue la antigua y profunda corriente popular de resistencia y oposición al Duvalierismo, que a fines de noviembre de 1985 y principios de 1986 explotó en un movimiento de masas nacionali sta y pacífico.

Esta lucha del pueblo haitiano, que pasó de las esporádicas, tímidas y aisladas protestas de los años del Duvalierismo a la acción directa, frontal y sostenida, fue acicateada - por la espantosa miseria de las masas populares, pero fundamentalmente por la toma de conciencia que éstas adquirieron - gracias al trabajo de algunos sectores democráticos, principalmente debido a la acción de los sacerdotes del bajo clero, quienes, bajo la influencia de la Teología de la Liberación y del Concilio Vaticano II, empezaron a promover desde la instancia cultural y religiosa los reclamos en favor de la justicia, igualdad y Derechos Humanos.

Esta acción concientizadora de los sacerdotes de la "Ti Legliz" se había venido dando en tres direcciones: En primer lugar en el terreno religioso y cultural, en el que el catolicismo asumió muchos valores autóctonos; se empezó a hacer la misa en criollo (créole), a usar el tambor para los cánticos, etc. Esto le fue proporcionando a la Iglesia un nivel de comunicación con la población que nunca había tenido ningún sector. Así, la Iglesia podía penetrar a las instancias más profundas de la cultura popular sacando provecho de ello en un campo de confrontación con las cada vez más proliferantes -- Iglesias Protestantes, con lo que el mensaje de la Teología de la Liberación pudo entrar más profundamente. (2)

Así mismo en el terreno social, la Iglesia promovió la construcción de escuelas; toda clase de centros de desarrollo comunitario; se sumó a la enseñanza en créole, contrapuesta al sistema de educación en francés. Esto le permitió entrar más a nivel del pueblo, (sobre todo comparado con aquellos proyectos de desarrollo que contaban con cuantiosa ayuda de instituciones extranjeras), pues se administraba con rigor contrastante a la corrupción gubernamental en este y otros -- campos. De lo social, de lo cultural, la base de la Iglesia podía penetrar eficazmente en el terreno político, abogando -

por la defensa de los Derechos Humanos. Esta actitud la llevó al cuestionamiento de la realidad política, del crimen organizado a escala estatal y al conflicto con la alta jerarquía eclesiástica, estrechamente ligada al régimen.

A partir de esta labor sistemática, los sacerdotes ligados a la Iglesia de base lograron despertar de nuevo a la resistencia popular extendiéndose y acumulando las fuerzas que llevaron un período de vida subrepticia, sin enfrentar al régimen en lo político. Desde allí, dotado de la legitimidad moral y material que le dió su carácter popular, el movimiento de resistencia irrumpió en el campo político hacia el año de 1985 con una dimensión tal de fuerza que el gobierno de -- "Baby Doc" fue incapaz de reprimirlo.

La Iglesia en su conjunto mostró en dicha coyuntura una eficaz capacidad de movilización y organización. Sin embargo, debido a las características estructurales que subyacen a cada toma de posición frente a los acontecimientos en Haití y que reflejan las graves diferencias existentes en su seno, la Iglesia vista en su conjunto, difícilmente podía constituirse en vanguardia política.

No obstante lo anterior, la acción de las "Ti Legliz" -- funcionó como un catalizador del movimiento popular que cobró auge a finales de 1985 y que a principios de 1986 logró cristalizar el desmoronamiento de la dictadura Duvalierista. Los hechos registrados en ese lapso son conocidos, sin embargo, -- es preciso recordarlos por la importancia que reviste analizar el papel que jugó cada uno de los actores involucrados en esta coyuntura.

Así, una manifestación popular el 28 de noviembre en Gonaives fue reprimida: Tres de las cuatro víctimas eran estudiantes de secundaria. Este hecho significó la gota que derramó el vaso, pues a partir de ese momento el país se enciende con una profundidad y dimensión como no se había dado en --

toda la vida republicana. (3) Incontables aldeas, ciudades y la misma capital empezaron a manifestar su abierta inconformidad contra el régimen.

Ante esta situación, el gobierno Duvalierista intentó reprimir a la población descontenta enviando contingentes del Ejército. Sin embargo, pese a la represión sufrida, el movimiento antiduvalierista siguió creciendo y ensanchándose, con lo que los tradicionales procedimientos de intimidación devenían ahora insuficientes y no rendían más frutos. El poder duvalierista perdía con ello la única arma de defensa que le quedaba: La represión. Cabe señalar que a todo esto contribuyó también la indecisión que manifestó el Ejército en su tarea de reprimir al movimiento popular. De hecho, el malestar dentro de las filas pretorianas contra el gobierno Duvalierista también se acrecentaba. La oposición al régimen hizo circular volantes llamando a los soldados a expresar sus reivindicaciones en forma de mejoras de sueldo, en contra de los malos tratos y denunciando los antagonismos existentes con los "Tontons Macoutes", logrando alcanzar los puntos de convergencia entre las reivindicaciones populares y las de los soldados. Así, a principios de enero, de escuadrón 14 soldados eran arrestados por no haber cumplido con sus deberes: "No teníamos orden de disparar", decían unos al iras que otros afirmaban: "El Ejército no puede disparar en contra del pueblo". De esta forma, el peso de la represión en esos días recaería en los "Tontons Macoutes" porque el Ejército no asumió una posición definida limitándose a despejar la vía pública. (4)

Con la conciencia de que el sistema represivo o la dictadura Duvalierista comenzaba a resquebrajarse con la rebelión masiva, las protestas se volvieron multitudinarias. La gente firmaba los manifiestos y salía a la calle a enfrentar abiertamente al régimen. Se registraba así un cambio cualitativo y cuantitativo. En diciembre y enero luego de que los estudiantes se declararon en huelga, los comerciantes, médicos y

transportistas, entre otros, se adhirieron al movimiento que coincidió con una huelga general. La jerarquía eclesiástica y las iglesias protestantes también se sumaron al frente anti-duvalierista, lo mismo que la Cámara de Industriales. El gobierno de "Baby Doc" quedó totalmente aislado. La amplitud del movimiento popular neutralizó también al grupo de los "Fontons Macoutes" y con ello recuperó cierta confianza en su capacidad de transformar la realidad y desafiar al poder.

Con la efervescencia popular afloran las contradicciones en el seno de las filas Duvalieristas, entre la vieja guardia y los nuevos tecnócratas desarrollistas ligados a las instituciones financieras internacionales, por lo que el gobierno de Jean Claude Duvalier parecía vivir ya una lenta agonía. El deterioro de la situación económica debilitó al máximo al agonizante régimen Duvalierista, pues, en decir de Gerard Pierre Charles: "Si desde el cuarto siglo el poder Duvalierista las condiciones de vida del pueblo se han agravado, se puede decir que en los últimos años la misma supervivencia del pueblo haitiano frente al hambre y la plaga y la enfermedad, es un desafío a los leyes bíblicas" (18).

En este contexto, se crearon las condiciones necesarias para llevar a cabo el "choukage" nombre con el que se designó a esta rebelión social y que significa "arrancar el Duvalierismo desde la raíz". Así, sin un sólo disparo del pueblo, el gobierno dictatorial se desmoronó empujado por la presión de las manifestaciones populares, la política eclesiástica y el giro final de la Administración de Reacan a favor del cambio, la que evidenciaba a su vez, un elevado pragmatismo.

Cabe resaltar que el movimiento popular haitiano hizo irrupción en el escenario político y social sin marcos, ni guías y obedeciendo más a sus impulsos que a una ideología determinada. Bajo estas circunstancias era comprensible que el movimiento popular, sin una dirección segura o calificada,

no planteaba estrategia alguna para llegar al poder. Dicho sea de paso, en ningún momento se presentó como alternativa de poder y podríamos aseverar incluso que se adelantó a la organización política. Esto se entiende si se considera que la dictadura Duvalierista modeló durante casi 30 años todas las estructuras políticas e ideológicas y no dejó funcionar -al menos legalmente- a ningún partido político o sindicato, reduciendo al mínimo la capacidad de organización política de la población.

Por todo esto, del 30 de enero al 7 de febrero de 1986 - (conjuntura clave en el "Dechoukage") se produjo un vacío de poder que ninguna fuerza opositora fue capaz de llenar. Así se allanó el camino para un pacto concertado entre la dictadura saliente, los agentes de gobierno norteamericano y algunos sectores del Ejército, por un lado y representantes de la Iglesia y la liga de los Derechos Humanos por el otro, para establecer un gobierno de transición y controlar una situación que amenazaba con desbordarse.

En suma, la acción popular se trajo al fin, en el derrocamiento de Duvalier pero no trajo al acceso al poder político a los sectores populares. El poder cayó en manos del Ejército, no obstante este fue leal al Duvalierismo hasta el final.

### 3.1.2. LA CAIDA DE DUVALIER: "CASO PRUEBA" PARA LA POLITICA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE.

Al agudizarse el proceso social disruptivo en Haití se forjaron las bases para que los "decision makers" en Washington consideraran que dichos acontecimientos conformaban una "situación de crisis" que debía ser controlada inmediatamente.

En el curso de nuestra investigación hemos dado cuenta -

de como los mecanismos utilizados por el gobierno norteamericano para tratar de regular la conducta nacional e internacional del Estado Haitiano se han movido en un espectro que va desde la implementación de acciones tendientes a modificar criterios en base a presiones de la más diversa índole -económicas, políticas o militares- hasta medidas que llegan a cuestionar la estabilidad y permanencia del gobierno en turno.

Pues bien, ante la irrupción del movimiento popular haitiano (que por su carácter no podía ser tachado de comunista) y la situación "explosivamente volátil" que presagiaba, el gobierno de los Estados Unidos volvió a hacer uso de su autógeno papel regulador, situándose en la cresta de dicho movimiento y haciendo valer su gran influencia para obligar a Jean Claude Duvalier a abandonar el poder.

A continuación procederemos a mostrar cómo se dio el paso de una situación calificada como "normal" a una de "Test Case" o "caso prueba" en Haití según la visión de los formuladores de la política exterior norteamericana. (6)

a) La percepción de amenaza o potencial amenaza a la seguridad nacional norteamericana.

Antes que nada hay que consignar los intereses que el gobierno norteamericano considera involucrados en esta isla del Caribe, para ello recurriremos a un fragmento del reporte sobre Haití elaborado por la Oficina Contable General en Estados Unidos el 22 de febrero de 1982 y que resume la importancia de ese país para el gobierno norteamericano:

"La República de Haití está estratégicamente localizada entre el Océano Atlántico y el Mar Caribe. Debido a su ubicación y a su proximidad con nuestra frontera sur, la pobreza de Haití tiene un impacto directo sobre los Estados Unidos. La pobreza abyecta impulsa la inmigración ilegal hacia los Estados Unidos y puede contribuir a la inquietud política y social, lo cual, en el contexto de la turbulenta escena del Caribe, ha venido ocurriendo --

más importante, debido a la creciente preocupación respecto a la estabilidad en el Caribe. Haití sigue siendo pro-americana pese a su proximidad con Cuba. Además Haití apoya a los Estados Unidos en los foros internacionales". (7)

Así, si bien es cierto que el movimiento popular haitiano -pese a su fuerza y espontaneidad- no representaba un "peligro grave" en tanto que no era comunista, ni evidenciaba algún sesgo antiortamericano, si constituía un "peligro latente" para los "decision makers" norteamericanos, toda vez que había la posibilidad de que se radicalizara. La acción del gobierno norteamericano de negociar la salida de Duvalier puso en evidencia que los estrategas norteamericanos no quisieron correr ningún riesgo en este país que consideraban como "el colchón estratégico-militar en el Caribe" (por su vecindad en Cuba).

De hecho, ya desde principios de la década de los 80's -como consignamos en el primer capítulo- el gobierno de la Administración Reagan había venido presionando a Jean Claude Duvalier para que implementara cambios importantes destinados a disminuir el flujo de los "hust people" haitianos hacia Estados Unidos, erradicar la corrupción endémica del gobierno haitiano y frenar los abusos excesivos a los Derechos Humanos, so pena de presionarlo a dejar el poder, (sin saber que finalmente se vio obligado a hacerlo dimitir, forzado por la creciente efervescencia popular). En esas circunstancias, la única razón que pudiera justificar el apoyo del gobierno de Reagan a "Baby Doc" hasta 1986 se encuentra en la carencia de un líder de la oposición al gusto del gobierno norteamericano que pudiera significar una salida a la crisis haitiana similar a la concertada con Napoleón Duarte y la democracia cristiana en El Salvador.

Cabe mencionar, además de las preocupaciones surgidas -en Washington respecto al clima de in gobernabilidad prevalente en la isla), el riesgo de anarquía generado por la inestabilidad

tabilidad política y el impacto del agravamiento de las condiciones de pobreza en el aumento del flujo de inmigrantes ilegales hacia territorio norteamericano, la efervescencia política puso en evidencia también la falacia de la tranquilidad y la paz, social, que según las escasas crónicas de la prensa norteamericana habían caracterizado la vida política y social en Haití durante los últimos treinta años dejando al descubierto el apoyo indisimulado de los diferentes gobiernos norteamericanos para el sostenimiento de la dictadura Duvalierista, con lo que se ponía en entredicho la clásica postura de los Estados Unidos como "baladín de la democracia" y "defensor irrestricto de los Derechos Humanos", y obligaba al gobierno de Reagan adecuar su postura a las circunstancias y a utilizar su influencia para la estabilización de la situación política. En suma, ante la eventualidad de la radicalización del movimiento popular haitiano y la activación de una potencial amenaza a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe, el gobierno de la Administración Reagan decidió -- utilizar su poder e influencia para intervenir en Haití sustituyendo a Jean Claude Duvalier del mando del gobierno haitiano e imponiendo a la única alternativa viable al corto plazo: El Ejército, que parecía representar muchas ventajas políticas y casi ningún inconveniente.

- b) Surgimiento de presiones o peticiones de actividad gubernamental dirigidas a la Administración en turno, realizadas por grupos empresariales, grupos ad hoc, iglesias u organizaciones humanitarias o presiones hechas por el Congreso en la misma dirección.

Empezaremos este apartado con la petición hecha por el Grupo Interdepartamental Restringido. (Task Force que se encargó de elaborar un diseño de política para la Administración Reagan, a fin de enfrentar la crisis haitiana). Según el diario The Wall Street Journal, este grupo aconsejó al gobierno

de Roagan que se presionara por la salida de Jean Claude Duvalier en el corto plazo antes que la oposición se polarizara. El diario consignaba además, que este grupo recomendaba también la presencia de buques de guerra en las costas haitianas, las que, en el caso de los casos, "evacuarían a los norteamericanos de Haití".

Bajo el mismo tema se pronunciaría David Durenberg -Senador Republicano por el Estado de Minnesota-, aunque haciendo la salvedad de que, debía ser la OEA la encargada de restablecer el orden en la isla, protegiendo a los ciudadanos no haitianos y ayudando a la transición hacia un gobierno democrático. (Su petición sin embargo sería rechazada por funcionarios del Departamento de Estado quienes catalogarían la idea de irreal considerando "la capacidad y competencia de los haitianos para gobernarse así mismos")

Las presiones empezaron a hacerse cada vez más fuertes, hasta que los legisladores norteamericanos integrantes del "Black Caucus" terminaron pronunciándose en bloque en favor de un cambio de gobierno en Haití.

Cabe mencionar así el papel jugado por el congresista Walter Fauntroy para que dicha medida fuese aprobada por el Congreso Norteamericano. Este legislador, en combinación con el Embajador de Estados Unidos en Haití, Clinton Mc Manaway, jugaría un papel muy importante en la conformación de un clima favorable para el relevo de "Baby Doc".

Fauntroy comenzó a encargarse de los asuntos haitianos desde los albores de la década de los 80's, a raíz del éxodo masivo de los "boat people" a los Estados Unidos. Después de algunos viajes a Haití se autodeclaró especialista en cuestiones haitianas, comenzó a exponer sus puntos de vista conservadores sobre Haití, al tanto del Congreso, hasta formar junto con Shirley Chisholm -miembro de la Cámara de Representantes- la Haitian Refugee Task Force (Grupo de De-

fensa de los Refugiados Haitianos).

Paralelo a la acción de Fauntroy, el gobierno de Reagan empezó a trabajar en el relevo de Jean Claude Duvalier y nombró a su Embajador en Haití Clinton Mc Manaway, a iniciar la búsqueda de una "salida viable" a los intereses de la Administración Estadounidense.

Así, coincidiendo en los mismos objetivos, tanto Fauntroy como Mc Manaway dieron inicio al plan para preparar la sucesión Duvalierista. El diario The New York Times en su edición del 27 de septiembre de 1987 arroja importantes luces al respecto al accionar de estos personajes:

"Mr. Fauntroy y otros legisladores visitaron Haití en múltiples ocasiones y hacia 1985, concluyeron que, después de casi tres décadas de poder opresivo, la dictadura erigida por los Duvalier estaba en proceso de desaparición y por eso se hacía necesario pensar en el relevo" (...)

Papalmente, bajo la dirección del Embajador Mc Manaway, la Embajada de Estados Unidos comunicó al gobierno de Reagan una coalición similar a la de los Congressistas, y trabajo de campo ambulinas con los líderes de la Iglesia Católica y el Ejército Haitiano empezó a preparar el camino para la salida negociada de "Baby Doc". (...)

Así, mientras Mc Manaway fungía como el estratega norteamericano para promover la salida de Jean Claude Duvalier, -- Fauntroy servía como correa de transmisión a la Administración Reagan para realizar dicha estrategia. La ventaja de Fauntroy consistía en que, en tanto miembro del Congreso y bajo el signo del "Black Caucus", se día junto con una cierta demagogia racial, y le era más sencillo a partir de ello, tomar el pulso a la situación desde diferentes sectores: Probando a los eventuales candidatos a la presidencia, tomando la medida a la oposición popular y a su organización, e iniciando el diálogo con la Iglesia.

Sobre esta "coincidencia" entre el gobierno de Reagan y

los legisladores demócratas del "Black Caucus" escribía el -- New York Times, en su conclusión sobre el artículo citado líneas arriba: "El Jefe del Staff de Walter Staunroy para Haití ha notado también que se ha desarrollado un "consenso único" sobre Haití entre el Congreso y la Administración".

Por eso, cuando los críticos del Congreso Norteamericano respecto a Haití encontraron al inesperado aliado Mc Manaway, endurecieron su lenguaje sobre el proceso de la certificación de ayuda a Haití y contribuyeron a cerrar el círculo que se cernía sobre la agonizante dictadura Duvalierista.

- c) Aparición de análisis de la prensa norteamericana subrayando la preocupación por el efecto "demostración" o el efecto "dominó" que la situación de Haití proyectaba para el gobierno de Reagan.

Los acontecimientos previos y el derrumbamiento de la dictadura Duvalierista recibieron una atención extraordinaria por parte de los medios de prensa norteamericanos, y por parte de ellos subrayando con más o menos habilidad el papel que jugó el régimen de Washington en dicho derrumbamiento.

En gran número de estos artículos había un manifiesto deseo de pintar a la Administración Reagan como un gobierno capaz de intervenir decisivamente para promover el retorno de la democracia a este país azotado por el desgobernado de "tíspotas me diocres y corruptos".

Los voceros oficiales se hicieron eco de dichos pronunciamientos (o quizás los inspiraron) recalando la dedicación del Presidente Reagan a la democracia y la libertad. Su conclusión, en clara respuesta a las críticas de los sectores liberales de su país, era que el gobierno de los Estados Unidos con su actitud demostraba que no apoyaba "de condicionalmente" a cualquier dictador totalitario y que "no se equivocaba ya por regla" ayudando a estas las causas antipopulares que surgen en el Tercer Mundo.

Algunos de estos analistas fueron más allá de la situación política haitiana y la equipararon con el derrocamiento de Ferdinand Marcos en Filipinas, e incluso se manifestaron convencidos de que el advenimiento de Vinicio Cerezo en Guatemala marcó "el inicio de una nueva era en las relaciones de Washington con la dictadura. Algunos otros se atrevieron a ver la mano de Washington en el proceso de democratización de los países del Cono Sur (Uruguay, Argentina y Brasil). Y los más audaces se atrevieron a predecir la caída inminente de otros dictadores, que no podrían resistir la "indiferencia dinámica" de Washington ante sus regímenes. Los candidatos más nombrados fueron Chun Du Huan de Corea, Augusto Pinochet Ugarte de Chile y Alfredo Strocsner de Paraguay.

La campaña fue orquestada con habilidad. Y, que era imposible pintar a Reagan como un liberal --ni si lo hubiera-- permitido-, se le caracterizó como un paladín de la justicia y el derecho de los pueblos a elegir a sus gobernantes.

Pero también se preparó a la opinión pública norteamericana para seguir aceptando el papel de los Estados Unidos como potencia rectora con vocación y capacidad para intervenir en los asuntos internos de otros países. Con esta estrategia parecía berrarse sutilmente la diferencia entre la intervención basada en el retiro de apoyo y esa otra forma de intervención basada en la ayuda directa a fuerzas de oposición.

Esta campaña puede comprenderse mejor si se observa que en esos momentos, el gobierno de Reagan se enfrentaba a la reticencia del Congreso a otorgar ayuda a los "contras nicaraguenses" y una aguda indiferencia a su proyecto de financiar a la UNITA en Angola.

En este contexto, la maniobra parecía bastante nítida, -- se trataba de demostrar que de la misma manera que se fomentaba la democracia en Haití y Filipinas, derrocando a las dictaduras de ambas naciones, se podía fomentar la democracia en --

Nicaragua y Angola derrocando a los marxistas Ortega y Dos Santos.

Desde la óptica norteamericana todas estas acciones tendrían un denominador común: La capacidad para instalar y de poner gobiernos.

- d) Cambios en la retórica oficial del gobierno de Reagan - destinados a elevar la importancia del asunto en cuestión, aumentando la coordinación de las políticas dirigidas hacia la isla y poniendo fin a los discursos paralelos.

La distinción del "cuadro de crisis" en Haití se reflejó también en el ascenso del rango de los funcionarios que se fueron involucrando en la situación llevándose la batuta en la toma de decisiones. Así, si normalmente los asuntos de Haití estaban a cargo de algún funcionario asignado al escritorio sobre dicho país en la Sección de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado -conocido como Country Director- quien mantenía los vínculos con el Embajador y con el resto del personal acreditado del gobierno haitiano en Washington, y quien cargaba del manejo de las relaciones cotidianas y de los programas de asistencia y cooperación; con la complicación de la situación política en Haití, la conducción de los asuntos se fue elevando de nivel y estos pasaron a ser atendidos primariamente por el encargado de toda la subregión caribeña; poco después por el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos y su grupo; el Secretario de Estado Norteamericano; hasta llegar al conocimiento y decisión del propio Presidente. A continuación hacemos una breve semblanza sobre la participación de los diferentes funcionarios norteamericanos que fueron tomando participación en la toma de decisiones de la política hacia Haití.

Una vez que el gobierno norteamericano hizo manifiesta -

su intención de distanciarse de Jean Claude Duvalier, empezó a trabajar en la preparación del terreno adecuado para su sustitución.

En este marco, Elliot Abrams, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos manifestaba que Estados Unidos recortaría la ayuda a Haití a menos que el gobierno Duvalierista tomara medidas concretas para mejorar la situación. Con esta medida se tendía el cerco para estrangular al régimen de "Baby Doc". (9) De hecho, hacia el 30 de enero de ese año de 1986, el Departamento de Estado suspendía la ayuda económica destinada a Haití -7 de 53 millones de dólares de ayuda previa para ese año- fundamentando esa medida en la "violación de los Derechos Humanos" que se daba en la isla.

Al día siguiente, 31 de enero, Larry Speakes, vocero de la Casa Blanca -durante el vuelo presidencial que se dirigía a Cabo Cañaveral en la ceremonia del homenaje a las víctimas de la explosión del transbordador Challenger- informó que -- Jean Claude Duvalier había sido derrocado, (siendo esta la primera vez que un gobierno norteamericano se arrojaba la iniciativa de anunciar la caída de un gobierno extranjero, que aún permanecía en el poder). Sin embargo, el anuncio del propio Jean Claude Duvalier de que aún era el Presidente de Haití y que se encontraba tan amarrado al poder como la "cola de un mono" pondría en evidencia la participación del gobierno de Reagan en el proceso político haitiano y desataría una polémica pública entre la Casa Blanca y el Departamento de Estado por el "gaffe" cometido por Speakes. Con todo, la noticia supuestamente "ocultada" de la caída de "Baby Doc", corroborada por Larry Speaker, no se debió a ningún "gaffe" ni equivocación, sino más bien el fracaso del plan que funcionarios del gobierno norteamericano habían puesto en marcha para reemplazar a Jean Claude Duvalier, ya que al parecer, la Embajada de Israel advirtió a los "Tontons Macoutes" que su jefe "Baby Doc" pretendía abandonarlos y dejarlos comprometidos, según -

del momento de la siguiente crónica del corresponsal Martin Hillman -citado por Gregorio Selser- que reproducimos a -- continuación por la importancia que tiene para la compren-- sión de las circunstancias que envolvieron el cambio de po-- der en la isla:

La confesión general de aproximadamente dos horas en torno a la caída del dictador Jean Claude (Baby Face) Duvalier el viernes de la semana pasada (21 - de enero), no fue el resultado de una noticia erró-- nea de la Embajada Estadounidense en Puerto Príncipe por el Departamento de Estado, sino que se basó en el aborto, a último minuto, del acuerdo entre el - dictador y el gobierno de Reagan.

Fuentes bien informadas revelaron a Dick Tager, Mi-- nistro que el plan autorizado por la Administración Reagan disponía que Duvalier abandonara Haití en - la noche entre el jueves y el viernes y que ense-- guida el Ejército asumiera el poder gubernamental.

Para el dictador y sus colaboradores más cercanos se habían entregado 74 visas de entrada en Estados Unidos. El viernes a las dos de la madrugada, Du-- valier y sus acompañantes deberían dejar el país a bordo de un avión Charter que los aguardaría en el aeropuerto de la capital. Cuando ello ocurriera - según se advirtió a media noche a las estaciones de radio y televisión haitianas - se daría lectura a un "comunicado importante". En el acuerdo no se había incluido al Ejército privado de los Duvalier, los célebres "Tonton Macoutes", que en los úl-- timos tiempos habían tenido repetidos choques con el Ejército. El plan al parecer fracasó después - de que miembros de la Embajada de Israel previnie-- ron a los Jefes de los "Tonton Macoutes" horas an-- tes de la partida del Dictador.

Según datos proporcionados a este corresponsal, el servicio de inteligencia israelí (MOSSAD) maneja - en Haití un centro recolector de información sobre miembros de la OEA en la Cuenca del Caribe y parti-- cularmente en Miravana. Al ser informados de la noticia, los "Tonton Macoutes" resolvieron con-- frontar su lealtad a Duvalier con el Palacio Presi-- dencial. En consecuencia, Duvalier no pudo abor-- dar el avión que le esperaba y ciertamente por des-- cuidado, no fueron interrumpidos por él ni la Embajada Americana ni el encargado de negocios estadounidense Stephen Dawkins, responsable del cumplimiento del plan.

Barbier fue asesinado el viernes a las 7:23 horas del día, el Departamento de Estado, que Duvalier había sido derrocado y Haití abandonado el país. A las 7:50, el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, John Poindexter, formalmente la aparición de una situación crítica va acompañada de una creciente participación del Consejo de Seguridad Nacional - elaboró el informe respectivo para el Presidente Reagan, quien ya tenía una lista de los integrantes del nuevo gobierno, confeccionada por la Embajada de Estados Unidos en Puerto Príncipe. A las 9:30, desde el avión presidencial, el vocero Larry Speakes, anunció la caída de Duvalier.

Dos horas más tarde, luego de que la agencia CPT le fornó a su corresponsal Helen Thomas - a bordo del Air Force One - que había información contradictoria sobre la situación en Haití, Speakes declaró: - "La situación no está tan clara como creíamos en un principio". Poco después Poindexter, que también estaba en el avión presidencial, agregó que la situación era "demasiado insegura como para que podamos decir algo definitivo, está con...". Información proveniente de Haití corroboró que martes que en diversas localidades hubo choques entre el Ejército y los "Tontons Macoutes". El gobierno de Reagan procuraba conseguir un asesor de entre los haitianos exiliados en Estados Unidos para poder evaluar mejor la situación en la isla. Washington respondió rápidamente las denuncias de que se había intentado intervenir en Haití". (10)

Posteriormente, el 3 de febrero de ese mismo año, en lo que fue la primera declaración oficial de los Estados Unidos - luego del comunicado de Speakes, George Shultz, Secretario de Estado Norteamericano "adbitamente sensibilizado por la realidad haitiana" destacó: "La inmensa pobreza y el analfabetismo reinantes en la isla", y anotaba: "Es importante que tomemos partido por lo que deseamos: Más libertad y un proceso democrático, por lo que estamos tratando (...) los problemas son muy, muy graves y Estados Unidos no puede hacer gran cosa, salvo afirmar sus puntos de vista y sus principios.(11)

Pese a este alarde de retórica, ese mismo día, varias -- agencias internacionales evidenciaron lo mucho que podía hacer Estados Unidos en Haití, al consignar la presencia de bar

cos de la Segunda Flota de Guerra de Estados Unidos, navegando con rumbo al Caribe Oriental, cerca de las costas haitianas. Funcionarios del Pentágono justificaron la aparición de la fuerza naval norteamericana, con un argumento bastante conocido. "Ejercicios militares tendrán lugar en el Caribe -- Oriental". Lo cierto es que ésta constituía una evidente maniobra destinada a influir en los acontecimientos políticos de ese país antillano. Alarde de explicitéza que apuntaba hacia la bien conocida advertencia para situaciones similares - "A buen entendedor pocas acciones"... El despliegue de la Segunda Flota fue, no obstante lo anterior, más una advertencia, que el preludio de un desembarco.

Podemos concluir nuestra exposición de los elementos que hemos señalado como característicos de un "cuadro de crisis" según la visión de los estrategas de política exterior de Estados Unidos, subrayando la mayor coordinación que se dió entre las medidas correspondientes a las diversas políticas exteriores particularmente en el seno del aparato de gobierno norteamericano. Es decir, si durante el tiempo en que en Haití pareció prevalecer una "situación de rutina", según el enfoque de los "decision makers", y tendió a predominar la disposición de autonomía de las políticas exteriores especializadas (la política del Departamento del Estado, la de la CIA, la política del Pentágono, etc.), con la aparición del "cuadro de crisis" en la isla se empezó a aplicar el principio de coordinación y concertación entre estos Departamentos con miras a unificar la toma de decisiones del gobierno de los Estados Unidos para enfrentar la nueva problemática.

Así, si a una situación de "máxima normalidad" correspondía una máxima descentralización de funciones, al ascenso progresivo del "cuadro de crisis" le correspondía una máxima centralización de las decisiones, de tal manera que todos los impactos de las decisiones de Estados Unidos hacia Haití quedaron encadenados en una lógica de retroalimentación destinada

a aumentar el control norteamericano sobre la situación.

En base a lo anterior el gobierno norteamericano pudo -- arreglar el traslado de "Baby Doc" hacia Crenoble, Francia en un avión de su Fuerza Aérea. La víspera, la Casa Blanca tampoco tuvo el menor empacho en autorizar en Miami el aterrizaje de un avión de Air Haiti que, según la revista Times del 17 de febrero de 1986 "transportaba la riqueza de la familia Duvalier, incluida la valiosa colección de joyas y vestidos - de la señora Michelle".

Cabe mencionar la destacada labor diplomática desempeñada por el entonces Primer Ministro de Jamaica, Edward Seaga - para convencer al "Presidente Vitalicio" a dejar el poder, a pedido expreso del Departamento de Estado Norteamericano.

La salida de "Baby Doc" de Haití fue angustiosa hasta el final, pues, según una crónica de la agencia de prensa IPS este estuvo a punto de provocar que se repitiera nuevamente el "gaffe" de Spokes cuando anunció prematuramente la salida de Jean Claude Duvalier. Esto sucedió debido a que "Baby Doc" - vaciló nuevamente en el último momento a tomar su decisión de partir, sólo que ahora, un funcionario del Departamento de Estado le envió un mensaje final muy persuasivo el día: "Se va usted ahora o el avión se va sin usted", con lo que Jean - Claude Duvalier se decidió por fin a abandonar el país, no -- sin antes haber dejado la sensación de que si el plan norteamericano hubiese fracasado, Washington se habría visto forzado a explicar por segunda vez en menos de una semana porqué - anunciaba la salida de Duvalier, antes de que esta se produjera. (12)

Fue así como el gobierno norteamericano evolucionó para designar a la situación de efervescencia política en Haití como "Test Case" o "caso prueba". No obstante, cabe precisar - que esta condición en la que son ubicados los países latinoamericanos cuando se presenta un "cuadro de crisis" siempre ha sido temporal y Haití no podía ser la excepción. Obviamente

Los factores que motivaron el surgimiento de esta condición de excepción no han sido aún estudiados, aunque sí aminorados, por lo que durante los siguientes años posteriores a la caída de Jean Claude Duvalier los cambios en el nivel de determinación y en los contenidos de la política bilateral instrumentados por el gobierno norteamericano se han mantenido, en tanto permanecen vigentes las condiciones peligrosamente volátiles que inquietan a Washington, (como ha sido el caso de la masacre del 29 de noviembre de 1987, o la serie de golpes e intentos de golpes de Estado que expresan las profundas divisiones en el seno del ejército que exhiben su incapacidad para constituirse en el garante de la estabilidad política tan buscada por los Estados Unidos y finalmente el ascenso al poder en Haití del sacerdote salesiano Jean Bertrand Aristide).

En suma, después de haber sido durante mucho tiempo "un caso de rutina", y sófitamente constituirse en un "Test Case", el cuadro de crisis en Haití se ha moviendo hacia una posición intermedia entre crisis y crisis "out-of-control" -- consignados en el parlamento de Ginebra lo cual corresponde a la gradual complicación de las decisiones tomadas en Washington. A parte se entiende el problema que los formuladores de la política exterior de Norteamérica debían resolver en Haití era, en palabras de André el Dr. Morgenthau: cómo crear la estabilidad frente a la movilización popular y cómo conservar la estabilidad frente a dicha movilización.

### 3.2. IDENTIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA COYUNTURA POST-DUVALIISTA.

#### 3.2.1. LAS FUERZAS ARMADAS.

Las Fuerzas Armadas haitianas heredaron su estructura e inspiración de la organización Norteamericana (1915-1934) y el

momento de la caída de Jean Claude Duvalier constituían la -- institución más estructurada del país por lo que en ellas recayó el gobierno y la conducción de la transición -- postduvalierista.

En parte se había ganado de la Siempanía popular por haber sido golpeada también por la dictadura Duvalierista. (Si bien quedó históricamente desarticulada, pues Duvalier le -- quitó fuerzas, la hamilla, y la desarticuló, al tiempo que -- creaba su propia milicia, a quien otorgó más poder de represión). Duvalier descabezó de tal forma a las Fuerzas Armadas que las transformó en una institución sometida a su poder personal, con una evidente carencia de liderazgo, poca -- capacidad técnica y reducido poder de fuego. Por eso se entiende que durante la crisis política que sacudió al país caribeño en 1986 no se levantaron contra el gobierno de Jean -- Claude Duvalier, incapaces de montar un golpe de Estado y mantuvieron su lealtad a "Baby Doc" hasta el último momento. Así, sin haber levantado la voz, solo recibieron el golpe que el pueblo había emprendido contra el Duvalierismo.

No obstante lo anterior, cuando en su orgullo institucional, tomaron la oportunidad política para -- volver a tener el monopolio de la represión y ser el principal garante del orden establecido. A partir del 7 de febrero, intigados y fuertemente apoyados por el gobierno de Reagan, las Fuerzas Armadas se embarcaron en modernizarse, armar se y ampliar el número de sus 7 mil efectivos, sin más limitante que el costo entre sus filas a muchos de los altos -- mandos ligados al Duvalierismo que estaban saturados con la corrupción y métodos autoritarios del régimen Duvalierista. -- Había verdaderos "Baby Docs" en el ejército.

Este dilema entre la necesidad de recuperar dignidad institucional -- su denegación por el Duvalierismo se significaba como una constante a lo largo de los primeros cinco años

de transición postduvalierista. En esas condiciones la tarea de asegurar y dirigir la transición hacia la democracia devenía casi imposible. Las contradicciones en el seno del Ejército servirían de base para explicar la postura de las Fuerzas Armadas desde la caída de "Baby Doc". Tras un momento de buena convivencia con el movimiento democrático, cambia a una actitud represiva al ver la determinación de este por acabar con el Duvalierismo y por instaurar en Haití un régimen democrático y de participación popular. (13)

Estas contradicciones serían el reflejo de la falta de unidad y de cohesión prevalencias entre las filas del Ejército haitiano, que sumado a la ya tradicional debilidad del nivel de solidaridad interna, la existencia de pequeñas camarillas gravitando a lo largo de un líder o jefe, la prevalencia del favoritismo en la distribución de las ventajas de carrera, la frecuencia del arreglo de cuentas entre militares y la ausencia de una voluntad unificada y de un sistema de defensa de la profesión contra las maniobras del poder, configuraron todo un cuadro de debilidades que hizo más susceptible a la institución a los golpes y contraataques emanados de las rivalidades existentes entre miembros de la propia institución y evidenciaría su total incapacidad para conducir la transición postduvalierista. (14)

Parapetado detrás del gobierno y profundamente infiltrado en las Fuerzas Armadas el Duvalierismo fue asomando la cabeza cada vez que el movimiento popular manifestaba un reflujo o pasaba a la defensiva. Con sus acciones, el Duvalierismo daba a entender muy claramente que su exclusión de la escena política tendría un altísimo costo.

Frente a esta situación, las Fuerzas Armadas parecían no inmutarse. En verdad su estrategia sería nítida: Lanzar al Duvalierismo a la lucha, con el propósito o bien de provocar un caos que justificara su intervención o bien arrendentar a

las fuerzas democráticas a tal punto que buscaran aliarse con ellas, pero bajo su dirección y control. (15)

### 3.2.2. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La caída de Jean Claude Duvalier vió emerger una multitud de partidos políticos, en su mayoría con poca base social, es decir, más membretes que organizaciones entuziasmadas en la sociedad haitiana y que reflejan ambiciones personales de líderes, muchos de ellos regresados del exilio. Algunos pocos fueron partidos prohibidos de funcionar legalmente durante el mandato de Duvalier, tales como el Partido Demócrata Cristiano que dirige Silvio Claude, (uno de los más combativos opositores al régimen, pero con una visión estrecha de la vida política haitiana); el Partido Social Cristiano de Andreo Eugene; el Partido Unificado de Comunistas Haitianos, (que por primera vez en la historia de Haití participaba públicamente en la vida política del país) comandado por Rene Theodore; La Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas (UFPADA), cuya división dió origen a otro partido, el PANPRA, dirigido por Sege Gilles y posteriormente por el Bloque de Unidad Patriótica (BUP), de tendencia social-demócrata. De entre los partidos recién formados destacaban, el MIDH, que dirige Marc Bazin, (funcionario de carera del Banco Mundial, y Ministro de Economía y Finanzas por un breve período durante el régimen de Duvalier, señalado como el hombre de Washington y de las Finanzas Internacionales); el RPNP de Leslie Manigat (apoyado por la Democracia Cristiana Internacional y Latinoamericana) el Partido Agrícola Industrial PAIN dirigido por Louis Dejoie (hijo de aquel otro Louis Dejoie quien fuera candidato a la presidencia de 1957 junto a François Duvalier); el Movimiento Obrero Campesino (MOC) (fundado por el fallecido dirigente populista y ex-candidato a la presidencia Daniel Fignolé) dirigido por Philippe Auguste y el Partido Movilización para el Desarrollo Nacional (MON) de Hubert de Ronceray

(quien fuera Ministro de Duvalier y posteriormente pasó a la oposición antiduvalierista), entre otros. (16)

La incidencia de los partidos políticos en la escena política parece de poca importancia. La preocupación máxima de la mayoría es granjearse la simpatía de los círculos que tradicionalmente determinan el juego político, en especial de -- las Fuerzas Armadas. Sin base política, esperan (a golpe de dinero y de maniobras) provocar un milagrito más en la historia del país emulando a Duvalier, quien era poco popular en -- el año 1957 y, a pesar de ello llegó a ser presidente. En -- realidad pocos pueden ser considerados como verdaderas organizaciones. El nombre del partido en la mayoría de los casos -- es un puro sello que pretende dar un carácter de seriedad al líder y así poder realzar su figura y sus posibilidades de -- victoria frente a posibles elecciones. Esta situación explica, en gran parte, la tendencia del movimiento popular por -- descalificar, sin más trámites, a los "líderes" y partidos políticos, todo lo cual descalifica también a aquellos que están verdaderamente comprometidos con la causa de la democracia y que no consideran a la política como un simple instrumento para la realización de sus fines personales.

En una sociedad sumamente atomizada y dislocada por treinta años de dictadura y donde la crisis económica alcanza niveles inusitados, la política aparece como el único campo posible de realización personal para gran parte de las capas medias. Sin embargo la crisis iría a complicar sus jugadas. -- Por una parte, las formas tradicionales de conducción política están sin vigencia. El mismo lenguaje utilizado ya no conmueve a nadie. Ya la demagogía y el populismo superficial -- utilizados por los políticos durante las crisis como las de -- 1946 o 1957 ya no surten el mismo efecto. Por ejemplo, nadie se atreve a salir con el tema del negroismo, tema que había -- constituido el punto nodal de la campaña de Duvalier. Esto -- no significa que la problemática del color haya desaparecido,

pero es evidente que, -al menos coyunturalmente- no es un elemento de fuerza. Por otro lado, no es tan sencillo ahora para las Fuerzas Armadas y los agentes norteamericanos hacer sus jugadas de antaño para colocar así nomás al candidato de su simpatía. "El juego de las marionetas se complicaría frente a un movimiento social que ya no admite que las cartas se barajen debajo de la mesa". (17)

### 3.2.3. LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia a pesar de haber sido fuertemente sacudida y penetrada por "Papa Doc" sobre todo a nivel cupular supo aprovechar -a través del trabajo de la base clerical- ciertos espacios de maniobra para desarrollar toda una práctica de --concientización. La alta jerarquía clerical se vió obligada, en cierto modo, a convivir con esta nueva realidad, pues las "Ti Legliz" desarrollaron nuevas formas litúrgicas e hicieron del evangelio una arma de reivindicación y de lucha por la --justicia y la democracia.

Sin embargo, después de la caída de Duvalier, la Iglesia llamó a la paz y al perdón y a parar el "Dechoukage" contra los seguidores de Duvalier. Poco a poco fue tomando un perfil menos exigente en cuanto a las peticiones de justicia social. No cabe duda que su conducta fue un factor clave en la desmovilización popular y en la recomposición política del Duvalierismo. Para ilustrar lo anterior vale hacer referencia a las palabras vertidas por Francois Gayot, Presidente de la Conferencia Episcopal Haitiana (considerado el cerebro político de la Iglesia) en relación al proceso político haitiano:

"La Iglesia sólo busca completar su misión pastoral, basándose en la enseñanza y divulgación de la Biblia. Si bien es cierto que se mantuvo a la vanguardia --del descontento existente y a veces se los diga que asumimos un rol político. (Quizás esto último porque fuimos a últimas fechas el blanco reciente de -

la un gubernamental) Nosotros sólo nos defendimos, nada más. Le advierto que no nos gusta esta posición de liderazgo político. No nos interesa convertirse en líderes, ni nos interesa cuál será el tipo de gobierno futuro". (18)

Durante estos cinco años postduvalieristas la Iglesia -- permanecería dividida entre su visión tradicional (alta jerarquía episcopal) y una nueva forma de concebir y vivir el evangelio (representada por las "Ti Legliz".) Por el lado tradicional, el arzobispo Ligonde, (amigo personal de los Duvalier y hombre de confianza del régimen repuesto) se erigiría en el principal representante, mientras que la disidencia clerical tendría su mejor representante en la figura del Padre Jean -- Bertrand Aristide, párroco de la Iglesia de St. Jean Bosco -- que hizo del evangelio un instrumento privilegiado de subversión y que junto con las demás comunidades clericales de base se confirmaría como la más importante trinchera antiduvalierista.

### 3.2.4. EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

A la caída de "Baby Doc" el gobierno de Reagan se erigió en censor de uno de sus conocidos y complejos procesos de democratización. Este proceso estaba basado en la imposición -- de un régimen afín, con parátula reformista y suficientemente capacitado para ejercer campañas contrainsurgentes (con el -- respaldo y la dirección estratégica de los norteamericanos) -- contra las fuerzas portadoras del cambio, llámense Teólogos -- de la liberación o demócratas revolucionarios.

Dicha estrategia estaría apoyada por el otorgamiento --con-- dicionado-- de ayuda económica y sobre todo de ayuda militar. El argumento utilizado para justificar el otorgamiento de ayuda era el carácter de Haití como "país aliado" de los Estados Unidos. La consideración moralista del gobierno norteamericano no arcaja que: "Es necesario movilizar rápidamente la ayuda --

La ira gubernamental) Nosotros sólo nos defendimos, nada más. Le advierto que no nos gusta esta posición de liderazgo político. No nos interesa convertirnos en líderes, ni nos interesa cuál será el tipo de gobierno futuro". (18)

Durante estos cinco años postduvalieristas la Iglesia -- permanecería dividida entre su visión tradicional (alta jerarquía episcopal) y una nueva forma de concebir y vivir el evangelio (representada por las "Ti Legliz"). Por el lado tradicional, el arzobispo Ligonde, (amigo personal de los Cavalier y hombre de confianza del régimen repuesto) se erigiría en el principal representante, mientras que la disidencia clerical tendría su mejor representante en la figura del Padre Jean -- Bertrand Aristide, párroco de la Iglesia de St. Jean Bosco -- que hizo del evangelio un instrumento privilegiado de subversión y que junto con las demás comunidades clericales de base se confirmaría como la más importante trinchera antiduvalierista.

### 3.2.4. El GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

A la caída de "Baby Doc" el gobierno de Reagan se erigió en censor de uno de sus conocidos y complejos procesos de democratización. Este proceso estaba basado en la imposición -- de un régimen afín con carátula reformista y suficientemente capacitado para ejercer campañas contrainsurgentes (con el respaldo y la dirección estratégica de los norteamericanos) -- contra las fuerzas portadoras del cambio, llámense teólogos -- de la liberación o demócratas revolucionarios.

Dicha estrategia estaría apoyada por el otorgamiento -- condicionado -- de ayuda económica y sobre todo de ayuda militar. El argumento utilizado para justificar el otorgamiento de ayuda era el carácter de Haití como "país aliado" de los Estados Unidos. La consideración moralista del gobierno norteamericano no arguía que: "Es necesario movilizar rápidamente la ayuda --

necesaria para darle al pueblo haitiano la oportunidad de establecer su propio gobierno, mejor del que tuvo en décadas". (19)

Para la realización de estos fines el gobierno norteamericano concedía al Consejo Nacional de Gobierno la responsabilidad de "asegurar el cabal cumplimiento del proceso de transición hacia la democracia", designándolo como el custodio de la "gran oportunidad que se le presentaba a Haití para formar parte del conjunto de democracias latinoamericanas". Según el enfoque de los funcionarios norteamericanos: "Tal vez la Junta Cívico Militar no representa una opción democrática, pero puede, imponer orden, lograr el respeto de los Derechos Humanos, y preparar exitosamente el proceso de transición a la democracia". (20)

No obstante, para que el gobierno interino de Haití pudiera cumplir con tan compleja misión, el gobierno norteamericano debía fortalecer a las Fuerzas Armadas por ser la única institución capaz de "mantener el orden y asegurar que la democracia se estableciera". De esta forma, además de la ayuda económica para compra de pertrechos militares se enviarían misiones pretorianas norteamericanas con el objetivo expreso de adiestrar al Ejército en maniobras como: Ejercicios, disciplina, conducta militar y sobre todo técnicas de control anti-disturbios.

Estos estímulos oficiales al nuevo régimen y a sus defensores públicos implicarían la aparición del gobierno norteamericano en favor del Status Quo Ante y se traducirían en la pretensión de evitar a cualquier precio la agudización de la crisis. La efervescencia de la lucha antidualerista fue aprovechada por el gobierno norteamericano expulsando y desterrando al causante de todos los males del pueblo haitiano "Baby Doc" al tiempo que ofrecía su ayuda a la isla caribeña a promover el "cambio en favor de la democracia".

Al intervenir en el proceso político haitiano, el gobier

no norteamericano "comprometía su prestigio a fin de llenar - el vacío de poder en Haití y evitar el caos político".

No obstante lo anterior, era obvio que el gobierno de -- los Estados Unidos, lejos de querer ayudar a los haitianos "a construir una estructura democrática viable", pretendían reafirmar su pretensión hegemónica en su "zona de influencia". - Así, el gobierno norteamericano pretendía aprovechar esta etapa de transición en Haití para promover un reacomodo de fuerzas en el aparato gobernante (que lo condujera a tomar el control sobre la situación política del país) o bien para encontrar entre la oposición antiduvalierista una alternativa viable a sus intereses.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos en Haití se encargaría de mostrarle al gobierno norteamericano que no es tan simple cambiar gobernantes a su libre albedrío ni arrojarse el derecho de injerencia sobre las Fuerzas Armadas, aún -- cuando estas dependiesen excesivamente de su ayuda. Entre -- los formuladores de la Política Exterior norteamericana, poco a poco fue creciendo la incertidumbre respecto a las posibilidades de éxito de la estrategia norteamericana para enfrentar la cuestión haitiana, al grado de desatar toda una controversia al respecto entre todos los funcionarios gubernamentales y miembros del Consejo implicados en el caso de Haití, ante -- los fracasos parciales que tenían las acciones implementadas por la Administración Reagan, y más tarde la Administración - Bush.

La problemática haitiana abriría nuevos flancos de preocupación en el gobierno norteamericano ante su imposibilidad de encauzar el curso de los acontecimientos conforme a sus deseos.

### 3.2.5. El MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO

La caída de Duvalier el 7 de febrero de 1986 dió lugar - al surgimiento de una multiplicidad de organizaciones de las más variadas características: Comités de barrio; sindicatos y confederaciones sindicales; de mujeres, de ecologistas; -- agrupaciones campesinas; asociaciones de defensa de los derechos humanos; grupos de teatro, de música, etc. Ya hemos hablado de los partidos políticos. Pareciera que todas esas or- ganizaciones hubieran estado escondidas, esperando solamente la señal para acudir a la cita. Todo ello se produce dentro de una efervescencia y un fervor popular que traduce una at- mósfera libertaria inusitada. La alegría que embarga al país impide analizar con serenidad lo que había pasado y menos aún, intentar prever el futuro a pesar de que el continuismo polí- tico, representado por el Consejo Nacional de Gobierno, no es capaz a la población, quien acató, más no aplaudió. Poste- riormente, enfrentado con la cruda realidad, el movimien- to se irá dando cuenta de sus debilidades y con poca claridad bus- rá como superarlas. (21)

A continuación procederemos a sintetizar las grandes ca- racterísticas del movimiento, reveladas a través de su accio- nar durante todo el período posterior a la caída de Duvalier. Esa caracterización esperamos, contribuya a explicar los pun- tos fuertes y aquellos débiles del movimiento, así como sus - posibilidades de sentar bases para un proyecto alternativo.

A riesgo de caricaturizar diremos que es un:

- Movimiento de carácter nacionalista y popular.
- Movimiento de amplia tendencia unanímista.
- Movimiento de defensa de los Derechos Humanos y de la -- dignidad humana.
- Movimiento, en su esencia no socialista ideológicamente, si bien hay grupos con claras tendencias socialistas y - marxistas.

- Movimiento sin una dirección clara. Aparece como acéfalo.
- Movimiento en contacto tangencial con partidos políticos.
- Desconfía de líderes, de dirigentes, de gente que habla en su nombre, con fuerte tendencia "basista" e igualitarista.
- Movimiento animado por una especie de justicialismo, de sentido de justicia, pero en abstracto. No le interesa o, más bien, no percibe los problemas de correlación de fuerzas.
- Movimiento con fuerte influencia de la Iglesia Católica, principalmente de su ala progresista con la Teología de la liberación.
- Movimiento descentralizado sin un punto geográfico hegemónico. De repente pueda ser Gonaives, de repente es Cabo Haitiano, otras veces es Jeremie o bien Macmel o Cayes, ciudades repartidas a lo largo y ancho del territorio.

Algunas de estas características se encuentran en los movimientos de masa anteriores al de 1986, principalmente en 1946 y 1957. La diferencia a nuestra manera de ver reside, no sólo en una amplitud mucho mayor del movimiento -actualmente abarca todo el país y prácticamente todas las capas de la población hasta una pequeña fracción de la burguesía- sino principalmente en su naturaleza. Hoy el movimiento es mucho más radical, llegando a romper los esquemas tradicionales de conducción política. La cooptación, practicada anteriormente, resulta sumamente difícil. Ello no quiere decir que sea intachable: se mencionarían algunos casos de corrupción de líderes de Gonaives -ciudad que se destacó en la lucha por el derrocamiento de Duvalier- y es muy probable que esa fuera una causa importante en la baja de combatividad de esa

ciudad. Los grupos del poder seguirían intentando jugar al soborno para desviar el movimiento. Sin embargo, aún considerando los niveles de miseria casi inaudita en la que vive el pueblo haitiano, los intentos por corromper al movimiento fueron más bien pobres, no llegando a afectar su esencia. (22)

Cabe señalar que el nacionalismo mencionado más arriba es consustancial a la formación y desarrollo de la nación haitiana, es decir, que no es una característica específica del momento actual; sin embargo, la política económica que asumirían los diferentes gobernantes de los primeros cinco años -- postduvalieristas lo harían tomar una connotación anti-norteamericana mucho más nítida, por lo menos en ciertas capas de la población. Este nuevo nacionalismo importante tiende a despojarse de su viejo trauma epidérmico, no siendo el problema de color un "leit motiv" que congrega y aglutina. La cuestión del color puede seguir siendo un elemento psicosocial importante en la sociedad haitiana, pero por ahora no tiene derecho de expresión.

Otra característica de suma importancia para entender la naturaleza del movimiento social haitiano es, a nuestro juicio, el reclamo de dignidad y respeto de los Derechos Humanos. Este punto devendría en el nudo central del tema de la democracia en Haití. Ha sido muy bien trabajado por los medios de comunicación de masas, principalmente por la radio y, en especial, por dos estaciones: Radio Haití Inter y Radio Soleil. Estas constituirían el Talón de Aquiles del Consejo Nacional de Gobierno y de las Fuerzas Armadas en su confrontación con el movimiento democrático. Sin embargo, para poder materializar esta exigencia de respeto a los Derechos Humanos el movimiento tenía que hacer saltar los viejos moldes autoritarios y represivos incrustados en la sociedad haitiana desde la época esclavista. Múltiples eventos ocurridos tras la caída de Duvalier ayudan a entender que la consecución de este objetivo no sería nada fácil y tomaría más tiempo de lo pensa

do después del "Dechocage" de Duvalier. (23)

El otro elemento de consideración del movimiento social - haitiano es lo que hemos llamado el "basismo" y el "igualitarismo". Por ello entenderemos un vigoroso rechazo a las formas de verticalismo en la conducción política. Hay resistencia para delegar poder a causa de una especie de desconfianza, por un lado, y de una lectura, tal vez un tanto simplista, de las exigencias de la democracia. Esta característica sería, a nuestro entender, un elemento de fuerza en las dificultades del movimiento para forjarse una dirección y superar su fragmentación. Indudablemente, está muy ligado al repudio de las formas tradicionales de conducción política y constituye un dique de contención a las intenciones de cooptación y manipulación por parte de los sectores políticos ligados tradicionalmente a la burguesía. Por estas razones, ese "basismo" - constituiría un elemento de suma importancia en la explicación de la crisis: Por un lado, impidió la penetración y manipulación del movimiento por los líderes de los movimientos tradicionales; por otra parte, dificultó (hasta antes de la candidatura de Aristide a la presidencia de Haití) el surgimiento de una dirección que podría cohesionar el movimiento, elevar su capacidad orgánica, ampliar su visión política e incrementar así sus posibilidades de victoria. Evidentemente, lo anterior está muy ligado con el carácter igualitarista y justicialista del movimiento. Su lenguaje es, -- más bien, de orden ético. No se usan las categorías de clase social, correlación de fuerza, etc. Allí se habla de pobres y ricos. En nombre de la justicia no se tolean las desigualdades, las estructuras de mando, etc. El movimiento lleva, a veces, -- al movimiento a no considerar su propia fuerza y la fuerza -- del enemigo. No intenta hacer análisis de sus posibilidades de victoria ni menos definir una estrategia con sus respectivas tácticas. (24)

Todos esos elementos: Dignidad humana, basismo, justii-

cialismo e igualitarismo forman, a nuestro juicio, el "núcleo ideológico" que cohesiona y mueve al movimiento. Aunque este "núcleo" tiene raíces profundas en la historia y estructura social de la sociedad haitiana, hoy su fuerza y su cohesión - se debe a la fuerte influencia de la Iglesia Católica, principalmente de su ala progresista que ha hecho de la "Teología de la Liberación" el arma principal de liberación del pueblo haitiano. Porque más allá de las diferencias existentes en el seno del movimiento y del mayor o menor acercamiento con la Iglesia Católica, este, en su globalidad, está hegemonizado por esa corriente de pensamiento. Por esta razón, el movimiento democrático tendría serias dificultades para separar - lo religioso (como terreno de lo ético, de verdades ya constituidas), de lo político (con sus exigencias de racionalidad; de lo posible en cada momento de la trayectoria hacia los objetivos fijados).

### 3.3. ¿DUVALIERISMO SIN DUVALIER O ESTABILIZACIÓN DEL SISTEMA SIN DUVALIERISMO

#### 3.3.1. LA GESTIÓN PROVISIONAL DEL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO: HAY QUE SALVAR EL SISTEMA.

##### 3.3.1.1. LA COYUNTURA DE LA CRISIS.

La coyuntura se caracteriza por una crisis económico-financiera y naturalmente, social y política. Puso al descubierto las carencias, presiones y reivindicaciones que no pudieron expresarse cabalmente durante el período de opresión Duvalierista, y que revisten por ello, un carácter particularmente agudo.

La caída de Duvalier colocó sobre el tapete las dificultades económicas y sociales que enfrenta Haití y estas alcan-

zan tal gravedad que algunos analistas de la situación haitiana han llegado a afirmar que es el único país latinoamericano que en realidad no pertenece al tercer mundo, sino al cuarto. Dicha aseveración es ciertamente metafórica, pero acertada en la medida en que la pobreza haitiana es difícilmente parangonable con la de los demás países del continente.

Sería difícil exagerar la profundidad de la pobreza en Haití pues sus datos vitales expresan por sí la situación económico social más grave de toda América Latina y el Caribe. Calificada en 1980 por el Banco Mundial como la número 23 entre las 36 naciones más pobres del mundo, Haití cuenta con 6 millones de habitantes y 27,750 kilómetros cuadrados, los cuales reúnen las peores condiciones de miseria, inseguridad, deterioro económico, desnutrición, es decir, subdesarrollo, que se conozca en la subregión.

Un artículo de Servicios Especiales de A.A.S.E.I. (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información), así como Documentos del Instituto Haitiano de Estadística e Información, de los Ministerios de Educación y Salud, y de estudios preparados por diversas agencias de la ONU, dejan constatar el elocuente cuadro de la población de Haití.

- El 80 por ciento de la población es analfabeta y sólo el 43 por ciento de los niños de seis a doce años asisten a la escuela.
- El promedio de habitantes por vivienda es de cinco a seis personas por hectárea.
- Unicamente el 37 de las viviendas tienen acceso a la electricidad.
- Según fuentes de la Central Autónoma de Trabajadores (CATH), el desempleo o el subempleo afecta al 80% de la fuerza laboral del país.
- El salario promedio por una jornada de ocho horas es de --

tres dólares diarios, pero una gran cantidad de trabajadores de las plantas ensambladoras ganan apenas entre 18 y 20 dólares quincenales.

- Según cifras recientes de la CEPAL, el ingreso per cápita de los haitianos ha decrecido en un 13%, en los últimos -- años, disminución que supera a lo sufrido por un país en -- guerra y afectado por el boicot de los Estados Unidos y -- sus aliados europeos, como es Nicaragua.
- Haití tiene una tasa bruta de natalidad de 41 por mil, la más alta del Caribe, cuya tasa promedio es de 26. La tasa promedio de toda América Latina es de 31.
- La tasa de mortalidad por mil habitantes es de 14, mientras que para toda la región Latinoamericana y la subregión caribeña es de 8.
- Sólo Bolivia (50) compete con Haití (50) por el triste récord de la más baja esperanza de vida al nacer. Para América Latina la expectativa de vida es de 61 años y en el -- Caribe es de 66 años.
- La mortalidad infantil en Haití, por cada mil niños nacidos vivos es de 117.7, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), mientras que la tasa de mortalidad es de 17 por mil.
- Las causas de mortalidad más comunes son infecciones intestinales, tuberculosis del aparato respiratorio, mal nutrición, enfermedades endócrinas y alteraciones inmunitarias, cardiovasculares y alteraciones de circulación pulmonar.
- Un niño haitiano muere cada 5 minutos víctima de desnutrición, deshidratación y diarrea.
- El suministro de calorías a la población haitiana es el -- más bajo del continente. Se estima que en Haití cada persona recibe en promedio apenas el 82 por ciento de la cantidad mínima establecida. El promedio estimado para Améri

ca Latina es de 108 por ciento y para el Caribe de 103.

- A esta situación nutricional, habría que agregar las perspectivas señaladas por el BID para Haití en 1986 en su informe anual, el cual advierte que a largo plazo habría serias dificultades para estimular el sector agropecuario y para abastecer sus necesidades de alimentos y de materias primas para la industria.
- Según el BID "los recursos naturales haitianos enfrentan un franco proceso de deterioro provocado por el nivel de deforestación, con sus consecuencias nefastas sobre la emisión y la sedimentación de sus fucos hídricos"... Todos estos son correlatos de una historia fundada en el expolio que expresan en todos los niveles, categorías intrahumanas...
- La industria turística, que podría ser una solución económica revela -por su dimensión- que no es posible eludir las correlaciones finales entre expectativas para los vacacionistas extranjeros y miseria social. El ingreso neto derivado del turismo (datos del BID) se reduce a 28 millones de dólares en 1984 de un promedio de 40 millones de dólares anuales entre 1980 y 1982. El turismo, en síntesis, se despidió decidido ante de un país agitado por una crisis más que evidente de empobrecimiento y pauperización progresivos.
- El estancamiento productivo de las exportaciones básicas demuestra, a su vez, que las miras naturales no existen o poseen una capacidad mínima para modificar, o crear alternativas serenas a la crisis estructural de la sociedad haitiana que no tiene solución si no se libera la Administración Pública y la cúpula del Estado Patrimonial Duvalierista.
- La agricultura de Haití se caracteriza por el gran número de propiedades campesinas pequeñas y diminutas (hasta 0.1

nectáreas) y que abarcan el 65% de la población campesina activa del país. Las distingue el rendimiento en el cultivo de una tierra erosionada y agotada. Las parcelas de tierras deterioradas son abandonadas, hecho que causa -a más de la emigración masiva campo-ciudad- la superpoblación agraria en varias regiones. Los campesinos que se han ido trasladando a las ciudades van engrosando, en lo fundamental, enormes filas de desocupados y marginados pues, los escasos empleos abiertos en la industria y el comercio, no han sido capaces de absorberlos. Por lo demás, los agricultores que permanecen en el campo carecen de los medios para invertir y están limitadas al uso del machete y la hoz en una grave condición de atraso y falta de tecnología. Los ingresos importantes corresponden, en el área del café o del azúcar -y de sus transformaciones industriales-, a la oligarquía agroexportadora interna-externa. Sin embargo, aún el café y el azúcar ahora "principales generadores de divisas" enfrentan signos muy importantes y evidentes de deterioro, a tal extremo que ahora Haití importa azúcar y las exportaciones de café descendieron a niveles sin precedente.

- Respecto al sector empresarial, su problema también constituye una clara evidencia de la descomposición de las estructuras económicas y sociales del país. Es particularmente sensible a los efectos de los fenómenos coyunturales -provocados por la crisis política- tales como la interrupción de los pedidos gubernamentales y los "manotazos del dinero" por parte de los altos funcionarios, la restricción de las inversiones y del crédito, la especulación, la fuga de capitales y la caída de los negocios en general.
- Cabe aclarar que la inestabilidad política no es el único factor que explica la contracción del mercado de trabajo en Haití, como se ha venido argumentando a raíz de la cai-

da de "Baby Doc". De hecho el cierre de algunas fábricas y los despidos de los obreros no obedecen exactamente -- como se ha pretendido hacer creer -- al nacimiento de los sindicatos en las empresas, o a expresiones -- más espasmosas o inarticuladas -- de las justas reivindicaciones obreras a favor de mejores condiciones de trabajo y de vida. Si bien es cierto que algunos millares de empleos han desaparecido estos últimos meses -- 12,000 según una versión catastrófica difundida por la ADIH desde junio de 1987 --, estas cancelaciones no pueden ser imputadas (como se afirma el sector privado y algunos responsables gubernamentales) al sólo hecho de las reclamaciones obreras y de la militancia social y política. Ya mucho antes de febrero de 1986 numerosas empresas habían decidido marcharse de la isla. El Quarterly Economic Review publicado en Londres en 1985, se refirió a estos cierres de fábrica que posteriormente "alarmarían" a la ADIH, durante una reunión del sector privado haitiano con los organismos de desarrollo:

"A las limitaciones y desventajas relativas a los altos costos de infraestructura, de energía y corrupción del gobierno, las fábricas han debido atenerse a las condiciones cambiantes del mercado internacional, de las utilidades. Es un hecho que, en el marco de la División Internacional del Trabajo, en mutación continua con el capitalismo actual, las "fábricas para el mercado mundial" establecidas hacia los años 50's y 60's en Puerto Rico, luego en Taiwan y Hong Kong, no constituyen más un modelo ideal de superbeneficios para las compañías transnacionales. Hoy las tienden cada vez más a la robotización de sus operaciones en el propio territorio norteamericano. Incluso, en una isla tranquila del Caribe como lo es Barbados, los cierres de fábricas "aquiladoras ya en constante aumento". (25)

Por su parte el sector industrial para el mercado local -- enfrenta también limitaciones diversas: insignificancia del proceso de acumulación de capital, exportaciones masivas de capital, ausencia de políticas de protección industrial,

institucionalización del contrabando, estrechez del mercado local ligado a los hábitos de consumo de bienes importados por parte de la población de altos ingresos, desequilibrio en los ingresos, exiguidad de los niveles de vida de los trabajadores en general y desempleo generalizado en las ciudades y el campo.

Con toda esta problemática, las posibilidades no sólo de crecimiento sino incluso de supervivencia de la burguesía con cierta vocación nacionalista, se encuentran muy comprometidas y los de los contratistas de ensamblaje se tornan inciertas.

En suma, la fragilidad del modelo de la industria de ensamblaje puso en relieve su incapacidad para resolver los grandes problemas de empleo y desarrollo de Haití. A esto se añaden los "monopolios sobreprotegidos" -empresas públicas o mixtas concebidas como experimentos para reforzar al Estado Duvalierista-, la ineptitud administrativa, la corrupción y el uso extremo de la violencia, para conformar un nivel de industrialización frágil y en extremo dependiente del exterior. El abandono de la tierra, la deserción del trabajo productivo de millares de campesinos, la baja de la producción y de la productividad agrícola, son también evidentes expresiones de la crisis estructural que azota la economía y la sociedad haitiana.

- Por eso los déficits de las transacciones comerciales y de la balanza de pagos son comunes en Haití. Este país continúa importando el doble de lo que exporta, con un déficit comercial que alcanza los 160 millones de dólares en 1985. Para el mismo año el déficit de balanza de pagos sería de alrededor de 25 millones de dólares, al tiempo que la Deuda Externa alcanzaba los 800 millones de dólares, incluyen de las obligaciones del sector privado.

En este cuadro de ayuda crisis económica, result revelaa-

Por percatare que existen sectores sociales en Haití que exhiben grandes fortunas, o que gozan, por lo menos, de un estándar de vida muy alejado de las condiciones de pobreza en que vive el resto de la población. Por supuesto que no nos referimos al sector empresarial extranjero o local, ni a los "administradores del flujo de ayuda internacional", que de suyo conocemos sus niveles de vida. Hablamos de -- aquellos cuyas actividades económicas o profesionales difícilmente podrían proporcionar los ingresos suficientes para vivir tan desahogadamente, pero que gracias a ciertas actividades "subrepticias" pueden hacerlo. Hablamos también de otros sectores sociales beneficiados, en forma secundaria, por el derrame producido por dichas actividades.

Las actividades subrepticias a las que nos referimos no -- aparecen registradas en las estadísticas oficiales, sin embargo proporcionan miles de dólares anuales al país. Estas actividades forman parte de lo que se ha dado en llamar "economía subterránea o informal" la primera y más importante es el narcotráfico, seguida por la corrupción y -- el envío de remesas de la población migrante radicada en -- los centros de poder económico.

Decimos que el narcotráfico es la más importante por los -- miles de dólares que mueve. Aunque Haití ocupa un lugar -- secundario respecto a países tipificados por la Drug-Enforcement Agency (DEA) Norteamericana como proveedor de drogas, lo cierto es que en ese país también se desarrolla -- toda una serie de cultivos -- junto a la producción y tráfico de estupefacientes procesamiento de las drogas en laboratorios clandestinos almacenaje y sobre todo distribución y -- comercialización de la misma, que ha incorporado algunos -- sectores de la población en dichas actividades, y que produce un derrame de varias decenas de millones de dólares -- anuales. (26)

Más adelante regresaremos sobre el particular, pero haciendo énfasis en el manejo que hace el gobierno norteamericano de la implicación de militares haitianos en el tráfico de drogas, como un mecanismo de presión para la consecución de ciertos objetivos.

Otra actividad que produce ganancias importantes -como sector informal- es la corrupción administrativa. En el segundo capítulo abundamos sobre la naturaleza ineficiente y corrupta per se del Estado Duvalierista, así como de su carácter endémico. Habíamos también de la forma en que el régimen Duvalierista movilizaba millones de dólares para nuevos colaboradores y reforzar así sus bases de sustentación. Bien, en esta coyuntura a más de la corrupción endémica aquí referida, sobresale otro nivel de corrupción, la generada por el contrabando de mercancías y de seres humanos que proporcionan también ingresos millonarios a quienes lo ejecutan o dirigen, al tiempo que forma una amplia red de intermediarios que reciben una parte proporcional de los beneficios.

La política económica impuesta por el Ministro de Economía Leslie Delatour en 1982, llevaría hacia la casi institucionalización del contrabando de mercancías por el sesgo neoliberal de sus orientaciones. En el siguiente apartado desglosaremos dicha política y hablaremos del impacto que tuvo -en el reforzamiento de el contrabando de mercancías, por ahora basta con mencionar al respecto, que esta actividad se volvió predominantemente el debilitamiento de la producción agrícola haitiana- como fuente de subsistencia.

En lo relativo al contrabando de personas, no sería exagerado decir que el tráfico de haitianos que se hace a los Estados Unidos o a la República Dominicana, constituye un gran negocio que se ha hecho por parte de la estructura misma de la economía haitiana -al tiempo que se significa como una válvula de seguridad para atenuar los impactos de la grave --

crisis agrícola haitiana-. En Haití, funcionan empresas piratas que literalmente "exprimen" al emigrante que quiere ir hacia los Estados Unidos, exigiéndole pagos para todo: Derecho a trabajar, emigrar, obtención del pasaporte, de visa, de acta de nacimiento, etc.

Sin embargo, el tráfico de seres humanos que más ha llamado la atención, es el que se realiza hacia la República Dominicana. En 1980 en el VII Congreso Iberoamericano de Derecho de Trabajo y de la Seguridad Social celebrado en Santo Domingo, República Dominicana, Ramón Antonio Veras -Abogado Dominicano- denunció la forma de esclavismo inconcebible para nuestro tiempo, a que se encontraban sometidos los inmigrantes haitianos en las plantaciones azucareras Dominicanas.

El Doctor Veras en tal ocasión presentó una ponencia detallada -con documentos oficiales y estadísticas obtenidas de un minucioso trabajo de campo- en el que denunciaba la complicidad del gobierno Dominicano con el de Duvalier para hacer posibles esas condiciones de explotación del inmigrante haitiano. En su exposición, el Dr. Veras hizo mención de los acuerdos intergubernamentales que expiraron con el acuerdo de 1966-1971. Sin embargo, a partir de esa fecha se siguieron llevando braceros haitianos con base en ese acuerdo que no tenía vigencia. Así, cuando en 1978 se firmó un contrato entre el Consejo Estatal de Azúcar (CEA) y el gobierno de Haití, mediante el cual el CEA se comprometía a reclutar en Haití a 15,000 obreros agrícolas haitianos pagándole a Duvalier un millón doscientos veinticinco mil dólares -artículo 10. del contrato fijado- y sin que el contrato tuviera ningún anexo formulario de contrato individual de trabajo, esto fue interpretado con alarma por la comunidad internacional como un compromiso de braceros haitianos, tal como ocurría en la antigüedad con los esclavos. Para evitar la censura Duvalier exigía en 1979 que no se consignara la cantidad que recibía por la entrega de 14,000 braceros al CEA.

La caída de Duvalier no trajo aparejado ningún cambio a las condiciones miserables de subsistencia y de trabajo de los haitianos trabajadores de los bateyes dominicanos ni detuvo esa práctica criminal. El cambio de hombres haitianos sólo hizo más evidente este contrabando humano, que seguiría reportando jugosas ganancias a los involucrados en su ejecución. (27)

La otra actividad de importancia en la economía subterránea esta constituida por las remesas de dinero que envía la población laboral que ha emigrado a los Estados Unidos.

El fenómeno como las otras dos actividades de la economía informal no ha sido estudiado con plenitud, entre otras cosas por la dificultad existente para encontrar información estadística confiable ya que las remesas se hacen en efectivo a través de medios informales vía viajeros, por correo, etc. y no por medio de depósitos bancarios, lo que podría permitir una mejor evaluación del fenómeno. Sin embargo es obvio que una gran cantidad de poblados de Haití dependen de las remesas que se reciben del extranjero.

La importancia de la economía subterránea para paliar la crisis sobrepasa considerablemente a todos los programas de asistencia económica de los organismos internacionales o de los Estados Unidos.

Bajo estas condiciones los factores sociales económicos y políticos de la conjuntura lucían difíciles de ser conjurados en un país como Haití en donde tantas reivindicaciones legítimas han sido sofocadas desde siempre. Sobrevivió en el curso de los 17 años de gestión Duvalierista porque las clases dominantes nunca se preocuparon por seguir una política real de desarrollo ni de aplicar medidas reformistas con el fin de disminuir la brecha existente entre el lujo, el desperdicio de recursos y las necesidades insatisfechas de la población. (28)

### 3.3.1.2. El período de transición postduvalierista conducido por el CNG.

La huida de Jean Claude Duvalier marcó el inicio de una nueva etapa en la historia política del pueblo haitiano. Sin embargo, la euforia y el entusiasmo distorsionado que provocó la salida del dictador pronto se transformaría en rechazo y desconfianza generalizados hacia la Junta Cívico Militar que tomó el poder, cuestionando su legitimidad y la representatividad de sus miembros (excepto Gerard Gourges), con un pasado duvalierista, así como la ambigüedad de sus propósitos.

Efectivamente, las fuerzas populares así como los sectores más políticos y organizados presionaban ampliamente al gobierno exigiendo solución a sus demandas más elementales.

Por principio de cuentas la población comenzó a vetar a varios personajes incluidos en la Junta, particularmente a Alex Cineas y Prosper Avril. Por eso, varios ministros no pudieron tomar posesión de sus cargos, impedidos por el pueblo, otros renunciaron o fueron obligados a dejar sus posiciones.

Pero la población no sólo no quería duvalieristas en el gobierno, también exigía la desintegración de los aparatos represivos, incluyendo a los tenebrosos "Fontons Macoutes" y reclamaba elecciones.

Un documento que los líderes de Gonaïves entregaron a la Junta Cívico Militar el 11 de febrero de 1986, (4 días después de la caída de Duvalier) resume las principales reivindicaciones populares del momento:

Desarme de la milicia.

Arresto de milicianos y proceso de juicio contra ellos.

Expulsión del ejército a militares procedentes de la milicia (duvalierista).

Cambio de bandera de la roja y negra a la azul y rojo.

Levantamiento del estado de Sitio y el toque de queda.

Expulsión del Consejo Nacional de Gobierno de Alex Cineas y Prosper Avril.

Formación de un gabinete ministerial y representativo de la nación.

Disolución de la Comisión Legislativa Duvalierista.

Adaptación de la Constitución de 1957 con modificaciones.

Cese de funcionarios incompetentes y corruptos.

Reforma inmediata en el cuerpo diplomático y consular.  
 Arresto de culpables por malversación de fondos.  
 Extradición de Duvalier y sus aliados.  
 Anulación del visado de entrada y salida para haitianos.  
 Reducción de todos los impuestos y los artículos básicos.  
 Aumento de salarios y prestaciones mínimas.  
 Cierre de los tribunales especiales.  
 Liberación de financiamiento de sindicatos y de partidos políticos.  
 Elecciones generales, municipales, legislativas y presidenciales.  
 Establecimiento de salarios mínimos por hora de 60 centavos de --  
 dólar, 5 dólares 20 centavos por una jornada laboral de 8 horas.  
 Eliminación de cámaras e instrumentos de tortura.  
 Retiro de militares de las funciones civiles.

De todas estas exigencias sólo algunas fueron tenuemente complacidas por el gobierno comandado por Henry Namphy. Los coroneles Lax Valles y - Prosper Avril así como el ingeniero Alex Cineas fueron separados, dejando su lugar al coronel William Regala y al designado ministro de Relaciones - Exteriores Jaques A. Francois.

Unos salían, otros entraban pero todo quedaba igual. Y es que, con - - siderando que durante los 29 años de poder Duvalierista, los militares ha - bían sido desplazados por los "Fontons Macoutes" de las funciones adminis - trativas, era claro que ahora no podían administrar ni sus propios cuarteles. La falta de experiencia y capacidad en la cúspide del poder se hacían demasia - do evidentes de cara a la situación política y económica del país.

Es cierto que el reto que tenía frente así el CNG era formidable; una - crisis económica pavorosa, producto a la vez del agotamiento del sistema, del desastre Duvalierista y de la repercusión de la crisis mundial. Pero --- también es cierto que el cuadro de crisis se completaba con la propia incapaci - dad de los integrantes del gobierno de Namphy, por lo que pronto se vería - sometido a una triple presión: la de las masas populares, que reclamaban la - satisfacción de sus demandas y peticiones más apremiantes, la de las fuerzas Duvalieristas, que pugnantan por recuperar los espacios perdidos frente al - avance popular; y la de las fuentes tutelares representadas por los Estados - Unidos y las aliadas de éste; que presionaban a Namphy a fin de contener tan - to el avance del movimiento popular, como de las reivindicaciones Duvalieris - tas.

La inexistencia de un plan general para enfrentar tan ardua tarea conjuntiva de crisis, creó la certidumbre de que el Consejo Nacional de Gobierno realmente no dirigía, sino más propiamente reaccionaba de acuerdo a las presiones del movimiento popular.

El gobierno de Namphy parecía no saber cómo enfrentar los requerimientos de empleo, salud y alfabetización, tal como lo demandaba la grave situación del país; se contentó a responder a medias a las demandas enunciadas por la población. El gobierno de Namphy además de separar de sus puestos de mando a Valles, Cincos y Avril sólo procedió a efectuar la "disolución formal" de la milicia de los "Fontons Macoutes" y a pedirles que "entregaran sus armas" (aunque esta medida sólo fuera cosmética, pues el gobierno de Namphy atrajo sólo a algunos pequeños jefes que no representaban tanto peligro real, como los grandes responsables del gobierno Duvalierista); levantó el toque de queda; llevó a cabo la disolución de la Asamblea Legislativa, así como la anulación de la Constitución Duvalierista, proclamó la formación de un Gabinete Ministerial, así como el restablecimiento de los símbolos patrios, la reapertura de escuelas, el desarme de civiles y la nacionalización de los bienes de "Baby Doc".

Todas estas medidas gubernamentales implementadas al calor de las protestas populares, no dieron respuesta a los pronunciamientos de la población que casi a diario, repetía las ansias de un gobierno civil; de procesamiento y condena de centenares de asesinos, de los cuerpos represivos duvalieristas; de abrir fuentes de trabajo; de todo lo que ha faltado al pueblo haitiano; que sigue faltando aún.

Una de las concesiones políticas más importantes surgidas al calor de la presión popular fue el establecimiento de un calendario político electoral, por parte del Consejo Nacional de Gobierno.

El CNG confiaba en que podía utilizar este calendario para estabilizar el desarrollo del proceso político de recambio, pese a los problemas económicos. El referido calendario marcaba con precisión los tiempos; las actividades políticas que debían irse desarrollando hasta establecerse las reglas del juego sobre la que descansaría el primer gobierno democrático, elegido libremente por el pueblo después de casi treinta años de Dictadura Duvalierista.

Dicho calendario (que culminaría el 7 de febrero de 1988 con la elección de un presidente) contemplaba los pasos siguientes:

- a) Elección de una Asamblea Constituyente y redacción de una Constitución política.
- b) Respeto a los Derechos Humanos durante todo el proceso electoral.
- c) Elecciones generales: Mayo de 1987, campaña electoral y elecciones municipales; Julio, elecciones de Consejos Municipales; septiembre, - - elecciones legislativas y presidenciales.
- d) Normas para garantizar la libertad de prensa.
- e) Legislación de los partidos políticos.

Sin embargo, este calendario apenas era un instrumento de trabajo que se acoldaría a la correlación de fuerzas existentes y con el que se intentaba despegar la sospecha de que el CNG pretendía prolongar su permanencia en el poder.

Con esta maniobra el CNG pretendía crear las condiciones necesarias para el otorgamiento de la ayuda económica de los gobiernos involucrados en la problemática haitiana (EEUU, Francia, Alemania, entre otros), de las Agencias de ayuda internacional, así como de los Organismos Internacionales.

No obstante lo anterior, el cumplimiento de dicho calendario se vio amenazado desde un principio por los "sectores duros" ubicados en el interior - de las Fuerzas Armadas y por los más oscuros intereses de los Duvalieristas. Ahora, la estructuración de la sociedad política se enfrentaba a los límites impuestos por la larga noche Duvalierista. El vacío creado por la despolitización y neutralización de la población sembrada sistemáticamente por el poder Duvalierista, con sus secuelas de aniquilación de liderazgo y de cuadros políticos no se podía llenar en unos cuantos meses. Por ello no pudo surgir tras el impulso del movimiento popular, una fuerza política organizada.

Es cierto que la fortaleza mostrada por el movimiento popular le había permitido conquistar algunos logros importantes. El problema residía en que para darle un contenido democrático a esta fuerza del movimiento, hacía falta formar una estructura organizativa de la sociedad civil. (partidos políticos, sindicatos obreros, asociaciones campesinas, estudiantiles, profesionales, etc), a través de la cual pudieran expresar, sus aspiraciones.

Si ahondamos un poco en las características del movimiento que describimos al analizar a los diferentes actores de la conjuntura, observaremos que es precisamente en ese momento que se hace evidente la principal resistencia -- existente para constituir los comités de dirección popular u otras formas de representación. Esta resistencia, <sup>que</sup> no es más que el rechazo del propio movimiento a las formas de verticalismo en la conducción política, sea una -- constante en las dificultades del movimiento para forjarse una dirección, -- superar su atomización.

Al no existir organización dentro del movimiento popular (o al menos -- un tipo de organización con la madurez y fortaleza que las circunstancias de -- sanidad), la fuerza política más organizada continuaba siendo el ejército, -- que fortaleció sus posiciones después del hundimiento de la Dictadura.

Frente al cuadro tan desgarrador de crisis que se presentaba era necesario llevar a cabo una reforma profunda del estado. Sin embargo el carácter autoritario del CNG, su ineptitud administrativa y sus raíces vinculadas -- con el Duvalierismo se constituyeron como obstáculos determinantes, no sólo para efectuar los cambios necesarios, sino incluso para poder gobernar al -- pueblo haitiano. Por lo demás, el simple planteamiento de una reforma del -- estado significaba el enfrentamiento directo con el Duvalierismo y un cambio cualitativo en las relaciones con los Estados Unidos, cambios a los que el -- CNG tenía enfrentar en virtud de la fragilidad misma de su equilibrio en el poder. Por esto, pese a las declaraciones oficiales de apoyo al proceso -- electoral, la cúpula castronense terminaría torpedeando la campaña electoral.

Paralelo detrás del CNG pero profundamente infiltrado en sus filas, desorientado y temeroso, tanto por la caída de Duvalier, como por el empuje -- del movimiento popular, el Duvalierismo poco a poco comenzó a reorganizar sus fuerzas y a incidir de una manera más decisiva en la vida política nacional, sobre todo aprovechando los resquebrajes que exhibía el movimiento popular. Cabe recordar que si bien "Baby Doc" había sido derrocado, la estructura del sistema de dominación Duvalierista no parecía desarticulada, más propiamente, lucía intacta, pues sólo los miembros más odiados de los "Tontons Macoutes" y algunas cabezas visibles de la Dictadura, habían sido golpeados. Por -- eso, más adelante, el Duvalierismo tendría una mayor presencia, dejando -- translucir, en sus amenazas que su desgajamiento de la escena política tendría un costo muy elevado.

Por todo lo anterior, luego de un tiempo de cierta "convivencia" con el movimiento popular, el SNS decidió pasar a una posición más dura al ver la determinación de éste por actuar con el Duvalierismo.

El debilitamiento del SNS en el terreno político, producido en gran medida, de su propia ineficiencia e ineptitud, se volvió agravado por la impopular política económica que puso en práctica, la cual, más que afrontar la crisis económica, serviría para profundizarla.

Sicote que el resto era formidable y la profundidad de la crisis devastadora, pero con la reforma política económica que implementó logró de recibir la situación la agudizó.

Esta política neoliberal puesta en vigor por el ministro de Hacienda y Finanzas Leslie Delatour, alumno de Milton Friedman, siguió los lineamientos marcados por el Fondo Monetario Internacional y las recomendaciones de Washington (no obstante el alud de críticas realizadas por los principales líderes políticos, empresarios, la iglesia católica y otras fuerzas opositoras). Dicha política basada en el cierre de empresas estatales deficitarias, en reformas al sistema tributario, al gasto público y al sistema de fijación de precios y créditos agrícola y en la apertura de las fronteras aduanales a productos agrícolas e industriales del exterior, actuó en perjuicio del sistema económico haitiano y afectó de sólo a los sectores más desprotegidos de la sociedad haitiana sino también a los comerciantes industriales. (2)

Los siguientes datos constituyen un claro ejemplo de lo anterior.

Desde mediados de 1986 Haití se convirtió en importador de azúcar dominicano, (siendo que todavía hace algunos años exportaba fuertes cantidades de ese producto), lo mismo sucedió con el arroz que ahora llega de Estados Unidos en forma de contratando perjudicando a los productores haitianos y provocando graves enfrentamientos entre diversos sectores de la población. (3)

Como parte de este proceso, el gobierno se apropió de las empresas oleaginosas y azucareras deficitarias ENACI; DARECONS, lo cual equivalía a condenarlas. La quiebra y posterior cierre de varias empresas azucareras-H.S.C. (Haitian Sugar Company), Desalines, Centrale; Welsh-, lanzó a la calle casi a 20 mil empleados y otros tantos habitantes y pequeños productores que se quedarán sin medios para subsistir (4).

En su versión más reciente esta política se funda sobre tres ejes principales: la política de saneamiento fiscal y de equilibrio presupuestario, el endeudamiento incondicional, la liberación a ultranza de las importaciones con la idea de disminuir la inflación a través de la institucionalización del contralando.

Cierto que la política de saneamiento fiscal aplicada según las directrices del FMI y el IM, introdujo un poco de orden dentro de la anarquía -- calculada que representaban las finanzas públicas legadas por el Duvalierismo. De hecho se procedió a la eliminación de funcionarios y de "aviadores" que vivían del presupuesto público, sin cargo, al rigo de estas medidas no alcanzaron a las partidas elevadas de funcionarios que siguieron viviendo del erario (32). Por lo que la restitución de los desequilibrios presupuestales fué mas bien modesta, obligando al CNS a recurrir a la moneda norteamericana para cubrir el déficit de las finanzas públicas.

En el ámbito de la política económica implementada por el CNS puede anotarse también el descenso en los precios de ciertos artículos de consumo (arroz, aceite, ropa usada) traídos del exterior por el canal del contralando marítimo, oficializado -- del que ya hemos hecho mención -- y de la liberación de las importaciones regulares. Sin embargo, esta baja no ha tenido por efecto bajar efectivamente el costo de la vida -- puesto que ~~ha~~ concomitante al alza de los precios de toda una serie de bienes, servicios esenciales. De ello han resultado efectos de asimetría de ingresos y beneficios de una minoría de negociantes en detrimento de los productores directos norteamericanos y el estrechamiento de su mercado interno, aun reducido su nivel de operación, lo que aumenta el paro en los negocios (33).

En suma, durante la gestión del C.G. la economía haitiana lejos de recuperarse sufrió un constante deterioro expresado en los siguientes indicadores económicos: Un producto nacional bruto de 320 millones anuales, la tasa de desempleo alcanzó a más de 70% de la población económicamente activa; el 50% de los campesinos permaneció sin tierras; las tasas de analfabetismo alcanzó al 85% de la población. Con esto, los elementos de intervención financiera frente a tan grave situación de crisis social y política, ilustran la pobreza de las políticas gubernamentales en el terreno económico y social.

En éste marco de caos económico y de reivindicaciones políticas que se dan los más importantes esfuerzos de construcción democrática de los sectores más avanzados. Entre ellos podemos destacar el Primer Congreso Nacional de Movimientos Democráticos Haitianos, al cual asistieron más de 700 delegados de 9 departamentos en representación de 224 organizaciones obreras,

estudiantes, campesinas; humanitarias. Este Congreso, celebrado a finales de enero y principios de febrero de 1967, estuvo presidido por Victor Benoit del Instituto Móvil de Educación Democrática y en su organización participaron destacados grupos de políticos como el Comité de Vigilancia Patriótica Haitiana, la Asociación de ex-presos políticos haitianos, el Centro Académico de Derechos Humanos, la Asociación AMHAMA (organización de herencia del -- Vudu), etc. (34)

El evento concluyó con el establecimiento del Comité Nacional de Movimientos Democráticos (CONADM) y con la adopción de una resolución final en la que se atacan las siguientes reivindicaciones:

"que las fuerzas armadas y la policía sean instrumentos del servicio del pueblo; la celebración de elecciones en las que estén representadas todas las tendencias políticas, en un ambiente nacionalista; que la política industrial no dependa tanto del extranjero y que se brinde una colaboración adecuada con las realidades y aspiraciones nacionales; que haya una sola justicia para todos los haitianos, pues hasta entonces los ricos y los militares han escajado a los procesos judiciales del país; y por último, que se respeten los derechos de la mujer en un plano de igualdad social" (35).

Asimismo, los días 7 y 8 de marzo de 1967 se celebró la Primera Asamblea Popular, convocada por el Comité Haitiano contra la represión. La Central Autónoma de Trabajadores (CAT) y otras organizaciones que no coincidieron con la organización y funcionamiento del Primer Congreso Nacional de Movimientos Democráticos. A diferencia de este último, la Asamblea adoptó las siguientes resoluciones: boicot al referéndum constitucional del 29 de marzo de 1967; voto a la cartilla electoral por considerarla un medio para controlar y reprimir a la población; y finalmente la exigencia de división del UNG; la formación de un gobierno provisional progresista (36).

Por último entre las actividades de mayor relevancia destaca la celebración del Congreso Nacional Campesino de Lajaje del 19 al 20 de marzo de 1967. En dicha reunión se discutieron los problemas de los pequeños campesinos, la reforma agraria, la organización campesina, el exterminio de los mercados nativos, etc.

Podemos considerar que durante todo el período del gobierno del CMO que hemos analizado hasta ahora y que abarca desde el 7 de febrero de 1960 hasta el primer semestre de 1961, el movimiento popular desplegó una intensa actividad en la que participaron amplios sectores de la población latinoamericana enarbolando hábilmente demandas económicas y políticas concretas. Sin embargo, este movimiento en algunas ocasiones experimentó reflujos que lo hicieron pasar a la defensiva. Estas coyunturas eran provocadas por el CMO y las fuerzas Duvalieristas para proveer salidas y recuperar posiciones perdidas frente al auge del movimiento popular.

El primer intento en este sentido se dio durante la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, ya que ellos se encargarían de elaborar la Constitución que establecería formalmente las reglas del juego de las demás actividades políticas por desarrollar.

En esos momentos muchos miembros del antiguo régimen Duvalierista aparecieron públicamente en radio y televisión dando a conocer la formación de un nuevo partido político llamado a protagonizar la "lucha por la defensa de la patria y por la democracia". Los Duvalieristas estaban dispuestos a imponer a sus candidatos, aunque parecieran ilegítimos. Por ello cuando se convocó a elecciones para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente, menos del 5% de la ciudadanía acudió a votar.

Basado por alto en esta autenticidad, el Congreso Nacional de Gobierno instaló esta Asamblea Constituyente poco después de su creación y puso a su consideración y aprobación un anteproyecto de Constitución.

En cambio, la respuesta de la población no se hizo esperar. Más de 200 mil personas marcharon en fuerte número repudiando este intento de reconstrucción Duvalierista obligando al Duvalierismo a declarar disuelta su organización partidista, (4 días después de su nacimiento a la vida política) e indirectamente provocando que los miembros de la Asamblea asumieran una postura más acorde a las circunstancias, descartando el anteproyecto oficial y elaborando una Constitución que recogía gran parte de las reivindicaciones democráticas del pueblo. De hecho, pudieron conformar una Constitución muy avanzada, quizá de las más modernas de América Latina.

Un liberal resultó el documento que causó enorme desacuerdo entre las filas del CMO y las filas Duvalieristas. En efecto, la Carta Magna disponía que el CMO, como gobierno de facto pasaría a ser regido por la Constitución a partir de la fecha de ratificación de la misma hasta la fecha de toma de posesión del nuevo gobierno a celebrarse el 7 de enero de 1962, con lo que se le quitaba la posibilidad de seguir gobernando mediante decretos (37).

Mientras tanto, las principales luchas políticas se debatían sobre la participación o no participación en el congreso constituyente programado para celebrarse el 29 de marzo de 1977.

Algunas organizaciones populares consideraban que no se podía votar una constitución elaborada sobre un antiproyecto elaborado por el DG; avalado por una Asamblea Constituyente, "que lo representaba los intereses del pueblo haitiano".

Con el largo el proceso de la población se volvió a hacer de aprobar esta apertura del régimen. De esta forma, un significativo porcentaje del electorado haitiano votó por la constitución. Entre los principales logros que en ella se consiguen podemos destacar los siguientes:

1) Elecciones por cinco años a través de sufragio universal de un presidente que no será reelecto en forma inmediata, que podrá cumplir solo un segundo mandato. El presidente deberá elegir un primer ministro del partido mayoritario en el parlamento; no podrá disolver la legislatura compuesta por la Cámara de Diputados y el Senado, los cuales ratifican los nombramientos de: embajadores, jefe de estado mayor del ejército, jefe de la policía y de la alta magistratura.

2) El nombramiento de ministros elegidos por el jefe de gobierno, de acuerdo con el presidente será también sometido al parlamento.

3) La abolición de la pena de muerte "en toda materia".

4) La separación entre el ejército y la policía.

5) Garantía de las libertades públicas y el pluralismo ideológico.

6) Derecho a salud y a la educación.

7) Existencia, sin condiciones, de partidos políticos, sindicatos y asociaciones.

8) Amplia descentralización a través de la creación de Asambleas y elecciones comunales, consejos municipales y departamentales de lo que dependerán las fuerzas de policía locales, los cuales no serán sometidos a la autoridad de los delegados y subdelegados del poder central que reemplazaran a los prefectos de los regímenes anteriores (38).

Por sin duda, uno de los principales logros de la Nueva Carta Constitucional lo que constituyó el artículo 21, el cual prohibía toda función electiva, durante los siguientes 10 años a "toda persona notoriamente <sup>de</sup> cida por haber sido, por exceso de celo, uno de los artifices de la dictadura

Duvalierista e de su mantenimiento durante los últimos años". La medida se aplicaría a "todo contador oficial que presuntamente se enriqueció durante los años de la dictadura en perjuicio del tesoro público", al igual que a toda persona "denunciada por el pueblo popular, por haber practicado la tortura contra presos políticos y haber perpetrado asesinatos políticos" (39).

Asimismo se votaron las siguientes designaciones: la creación de un Consejo Electoral Provisional Independiente (formado por representantes de la sociedad civil en sus cuerpos de la jerarquía de los sindicatos, el Consejo Universitario, la Asociación de Cooperativas de Comercio de Camerún, la Corte Suprema, el cuerpo consultivo, la Iglesia católica, los cultos protestantes, el SNG), así como el Instituto de la Reforma Agraria, la modificación de las leyes antiduvalieristas de 1985, anticorruptivas de 1989. (40)

La correlación de fuerzas se movió inclinándose al parecer en favor de las aspiraciones democráticas del movimiento popular. Tanto el contenido del artículo 191 como la creación del SNG parecieron influir decisivamente en la confianza entre la población. Sin embargo, como ocurrió el líder del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUC), en consecuencia, el voto positivo a la constitución no llevaría automáticamente a Haití del duvalierismo. Habría que esperar a ver si efectivamente se respetaría a la Constitución. Y no había razones de otra para desconfiar, considerando que Haití había tenido tantas y tan horribles constituciones (de los más liberales del mundo) que el autoritarismo había estado a un dedo. Por lo demás, el movimiento popular comprendería más adelante que no solo se trataba de una cuestión de letras, palabras, sino de relación de poder.

En pocas semanas de la transición, los militares habían probado nuevamente las riendas del poder político; no estaban muy dispuestos a dejarlo así. Veían en la nueva constitución serios problemas, como limitaciones institucionales al desarrollo de sus actividades y capacidad de actuar en consecuencia. Días antes de la votación del referéndum constitucional el SNG efectuó cambios sorpresivos en la cúpula militar y en el Ministerio del Interior (William Regala, ministro del Interior fue ascendido a grado de General de Brigada y Asistente del Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas; Jean Beliotte, General de Brigada, hasta entonces Jefe del Estado Mayor fue pasado a retiro, sustituido por Carl Nicollet; Milton Lherisson, Coronel, fue designado Inspector General de las Fuerzas Armadas; Charles Louis, Coronel, sustituyó a Max Walloo, como comandante de la Guardia Nacional). Con estos cambios se ordenaba la que, mientras, por ~~otro~~ lado el régimen se venía abriendo a favor de los intereses del pueblo, por otro

lado, aprovechaba la distracción del pueblo para reforzar el poder de los sectores duros del ejército dentro del gobierno provisional.

Inseguida los militares procedieron a elaborar una Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, que más que eso parecía una Constitución propia, la que muchos de los artículos y disposiciones se contraponían abiertamente a la Carta Magna, poniendo de manifiesto con ello, su aneja intención de constituirse, en caso necesario, en un poder dentro del Estado.

En este contexto, los pronunciamientos preliminares de Namphy en el sentido de que no tenía aspiración política alguna, se venía a ser sustituidos por un discurso político que dejaba translucir un interés contruista en el ejercicio del poder. (41) Además, al interior del país, las medidas represivas fueron incrementadas en tal forma, por la escasa base de apoyo social que el ejército había logrado reunir al inicio de la transición duvalierista se consumaba rápidamente. (42)

Un discurso pronunciado por Namphy el 12 de noviembre de 1960 (ante la radicalización de las protestas populares) puso de relieve el creciente clima de enfrentamiento entre las fuerzas armadas y la oposición al régimen. "El ejército haitiano está listo para ahogar antes de nacer a cualquier intento armado que amenace el orden público y las instituciones democráticas que actualmente se están gestando". (43)

Poco más tarde el discurso de Namphy se endurecería aún más. En ocasión del primer aniversario de la caída de "Baby Doc", advirtió a la población: "deberán permanecer en casa, pues utilizaremos la fuerza ante todos aquellos que llamen a actividades antigubernamentales(...). Las fuerzas del orden intervendrán en todos los casos del flagrante delito sin invitación y sin orden previo de acuerdo con la ley". (44)

De este modo el proceso de distanciamiento entre el movimiento popular y las fuerzas armadas fué profundizándose paulatinamente. Paralelamente las Fuerzas Duvalieristas y los "Fontons Maloutes" fueron conquistando mayores espacios entre las filas castrenses, en la vida política nacional. La alianza del Duvalierismo con las Fuerzas Armadas se consolidaba a pasos agigantados, con lo que la nueva correlación de fuerzas políticas y sociales, parecía inclinarse ahora a favor de los defensores del status quo ante.

Bajo estas circunstancias, se procedió a la formación del Consejo Electoral Provisional encargado de conducir la preparación de las elecciones. El CNG debía coadyuvar a su formación pero no lo hizo bien. Evinculó poca disposición y extrema lentitud durante el proceso. Esto despertó una gran expectación y recelo entre las filas del movimiento popular. A mediados de mayo de 1967 diversas agrupaciones de críticas, y principalmente los clérigos de base de la "Diócesis" denunciaron al CNG, manifestaron su preocupación ante la inacción del gobierno para crear el Consejo Electoral Provisional; establecer mecanismos que garantizaran el cumplimiento de la Constitución.

Es indudable que esta permanente movilidad de las diferentes fuerzas opositorias y de la población colocaron al CNG en una situación muy difícil. Aunque el CNG persistía en sus esfuerzos, por consolidar una línea dura, parecía percibirse de que la eliminación del movimiento democrático representaba una tarea bastante difícil políticamente. Ha que recordar que las circunstancias, pero sobre todo la presión del gobierno norteamericano, (como condición para el otorgamiento de la ayuda) exigían al gobierno provisional la búsqueda de cierta legitimidad. Entonces había que buscar el control sobre el proceso electoral, colocar a la cabeza del ejecutivo, en los puestos claves del aparato, a hombres de máxima confianza.

Bajo esta lógica se inscribe el intento del CNG de quitar la dirección de las elecciones al Consejo Electoral Provisional (a través del decreto del 22 de junio que confería ese poder exclusivamente al Ministerio del Interior en la persona del General Duvalierista Millian Regala, también miembro del CNG), tratando de aprovechar con ello un momento de debilidad entre las filas de la oposición (quienes se hallan divididos respecto a un llamamiento de huelga hecho por la CATH). Los esfuerzos del CNG, los Duvalieristas no fructificaron en ese momento, sin embargo, prepararon el camino para la adopción de medidas más radicales en su objetivo de mantenerse en el poder.

Es oportuno aquí, abrir un pequeño paréntesis para ahondar en la división existente en el seno de las fuerzas opositorias al régimen castrista.

Durante la identificación de los actores de la coyuntura advertimos sobre la diferencia existente entre el Consejo Nacional de Movimientos Democráticos (CONAMOD), que representa a grupos intelectuales de centro-izquierda, y una serie de grupos de extrema izquierda, tales como la Asamblea Popular Nacional, la ANP, el Comité de Unidad Democrática (CID) entre otros. Así mientras el CONAMOD llamaba a refrenar el "sí" a la Consti-

tuición (vía el referéndum del 2 de marzo de 1987) y su participación de lleno en el calendario político electoral puesto en marcha por el UNG; los grupos de extrema izquierda - en forma del seminario "Ainsi Progress- denunciaban a la Constitución, "como la emanación de un gobierno ilegítimo activado por la intermediación de una Asamblea Constituyente elegida por sólo el 5% de la población electoral", al tiempo que se pronunciaban por el boicoteo de todo el proceso electoral, lo que llevó al UNG, cambiando la dirección de este último, a la formación de un gobierno civil provisional, integrado por el líder Bernard Dourgues, el padre Jean Bertrand Aristide, como única alternativa para el desbloqueo de la grave situación del país." (45)

La evidente incompatibilidad de la oposición para su unidad, coherencia a sus objetivos y las importantes lecciones que costó poder constituirse en una alternativa de poder viable, pese a la manifiesta delincuencia del gobierno provisional.

En tal caso, un decreto firmado el 21 de junio de 1987 que disolvía la Central Única de Trabajadores Haitianos, transfería las funciones del Consejo Electoral Provisional al Ministerio del Interior, provocó la unidad provisional de las fuerzas de oposición (aunque fuera sólo en cuanto a exigir la derogación del decreto en sus dos vertientes) las cuales decretaron una huelga como forma de presión para lograr la conservación de sus objetivos. El UNG hubo de retroceder ante la fuerza de la presión popular, retractándose respecto a la transferencia de funciones del UEP, dejando "en el punto relacionado con la UTEH la era por su propio peso.

Ante este "triumfo provisional" el movimiento popular se enfrió durante los meses de julio y agosto de 1987, en una corda lucha por derrocar al gobierno provisional. El UNG por su parte, consciente de la delincuencia, las figuras existentes en el seno del movimiento popular, llegó a considerar la opción de no tener que recurrir al uso de la fuerza, creyendo poder derrotar a la oposición en el terreno de las elecciones. El UNG jugó al desgaste del movimiento popular durante esos dos meses de polarización de casi todas las actividades del país.

Después, aunque hubo un cierto desgaste del movimiento popular - este no se desarticuló en forma suficiente como para llamarse derrocado. Ante esta circunstancia el gobierno provisional adoptó su última alternativa: la fuerza que amedrentar (principalmente en la región agrícola del Artibonite donde el movimiento popular estaba muy fuerte). Las fuerzas armadas, unidas a los "Tontons Macoutes", desataron una campaña sistemática de persecución e intimidación de líderes y dirigentes. Poco a poco, el ejército

Los "Macoutes" prácticamente coparon al grueso de la población. (46)

A partir de este momento se hicieron nuevamente comunes los arrestos arbitrarios; la persecución de periodistas, sacerdotes o campesinos con la ayuda popular; las amenazas e intimidaciones de toda índole contra dirigentes, cuadros del movimiento popular, contra integrantes de organismos en defensa de la constitución, de los derechos humanos. Esta violación sistematizada de los derechos humanos arrojó (según observó el investigador) 30 cuartos en la capital, pero sin contar las oficinas de la población campesina del pollado de Jean Michel que fueron destruidos del 20 de junio de 1977 y que sumaron alrededor de 300 cuartos. (47)

Además de estas acciones se produjeron ataques a locales de estudios convocados en las oficinas del CMI, los talleres donde se imprimían las boletas que iban a utilizarse en las elecciones de noviembre de 1977. La represión se llevó al extremo de asesinar a dos candidatos a la presidencia, Louis Eugene Athis e Yves Wollel, generándose con ello un ambiente que coartaba cualquier posibilidad de llevar a un buen fin una campaña electoral con mínimas condiciones de seguridad.

Por otra parte, las declaraciones públicas de los viejos políticos Duvalieristas, haciendo toda clase de amenazas (en caso que no se les dejara participar en las elecciones presidenciales), daban a entender que se sentían nuevamente a los señores del destino nacional haitiano. Si valía que violar la Constitución para lograrlo, ellos no tendrían reparo en hacerlo. (48)

A partir del 3 de noviembre de 1977, en los albores de la elección presidencial, cuando el CMI descalificó a once candidatos por sus vínculos identificados con el Duvalierismo, los ataques en contra del movimiento de crítica, las fuerzas populares se recrudecieron. De hecho, la fase final del proceso electoral tocó a la oposición anti-duvalierista en plena curación de sus heridas; el Duvalierismo aprovechó para lanzar una "ofensiva contraofensiva".

Frente a esta situación, el CNG, las fuerzas armadas parecían no intervenir. En verdad, ahora se definía mejor su estrategia: Lanzar a los Duvalieristas a la lucha con el propósito de provocar un caos que justificara su intervención y amenazar a las fuerzas democráticas, a tal extremo que decidieron aliarse con ellos, pero bajo su dirección y control.

Sin embargo, pese a esta campaña de intimidación y terror, la candidatura de Gerard Gourgues del Frente Nacional de Concertación vino en ascenso, no obstante haber sido el último en proclamar su candidatura a fines de septiembre de 1987. La elección de Gourgues del Frente Nacional de Concertación no resultó nada fácil, considerando que el frente era una agrupación - reunión constituida y conformada por múltiples agrupaciones, en cuyo centro gravitaba el grupo de los 37, que había surgido las semanas de julio y agosto.

Los otros candidatos con ciertas posibilidades por ellas ser: Luc de la Roche del movimiento para la Instalación de la Democracia en Haití (IDH); Silvio Claude del Partido de Gerardo Cristiano de Haití (PGCH); Louis Dejean, del Partido Agrícola Industrial Nacional (PAIN).

Los restantes 19 candidatos no se les otorgaba ninguna posibilidad de ganar.

En los pocos días de las elecciones se hablaba de Luc y Gourgues como favoritos, pero las horas parecían conspirar a favor de este último, por lo que, el viernes 27 de noviembre de 1987, las chances posibilidades de victoria en la contienda electoral recaían sobre Gourgues. Además, era evidente que el Frente Nacional tendría amplia mayoría en el Senado, la Cámara asegurándose así el nombramiento del primer ministro.

aunque hacer constar que desde Gourgues formaba parte de "CG sus relaciones personales con los miembros del FNG no fueron nada cordiales, por lo que ahora menos que nunca las fuerzas armadas y el Duvalierismo parecían estar dispuestos a aceptar un eventual triunfo del popular opositor.

En suma, la participación del movimiento de izquierda en las elecciones del 29 de noviembre (después de casi dos meses de intentos de "Dechouker" al FNG), fue signo revelador del "impasse" en que se encontraba. Llegado el momento y habiendo sido convocado por los acontecimientos, participar en las elecciones deviene en su última alternativa, no sólo de victoria a corto plazo, sino también de posibilidades de conservar espacios públicos para hacer política.

La participación significaba en esos momentos, algo así como regular el único terreno conocido al duvalierismo. Pasado en lo anterior el grueso de la población decidió participar en las elecciones haciendo suya la frase de Joseph P. Hill, obispo de Jérémie: "Ya que no pudimos "Dechouker" al FNG con la huelga de julio y agosto, lo vamos a hacer mediante las elecciones".

Por eso, y no obstante el clima de creciente represión, el pueblo haitiano acudió masivamente a cumplir con los requisitos del registro electoral, para participar en los comicios. Al pueblo se decidió a votar el 14 de noviembre.

Conviene mencionar que a lo largo de esos meses de actividad y enfrentamientos con el MNG, el movimiento democrático y las fuerzas populares no ganaron ninguna batalla de significación. Prácticamente todas sus demandas, reivindicaciones y luchas se estrellaron en contra de la misma muralla autoritaria heredada por los Duvalier. Su única conquista real parecía reducirse a la libertad de expresión y de organización. Paradójica mente llegó con buenas oportunidades para ganar las elecciones tanto locales como nacionales.

El MNG y las fuerzas armadas y los Duvalieristas habían jugado a impedir y limitar su participación. Hicieron todo por arrinconarlo, desmovilizarlo, sobre todo durante la noche previa a las elecciones, en las que se valieron de todos los métodos de terror en que habían entrenado. De hecho, al percatarse la determinación de la oposición por mantenerse en la palestra electoral, decidieron al momento mismo de celebrarse la votación, ir hasta las últimas consecuencias y terminaron aterrorizando a todos aquellos que osaron rendir culto al acto de sufragio que durante casi 30 años les había sido conculcado, (precisamente por aquellos que nuevamente estaban dispuestos a ahogar en sangre sus reivindicaciones). En suma, el MNG llevó a cabo un golpe de estado el 29 de noviembre de 1987.

### 3.3.1.3. PARTICIPACION DEL GOBIERNO DE REAGAN EN LA TRANSICION HAITIANA.

Durante la parte final del primer capítulo, cuando analizamos las bases del sustento sobre las que giraba la Administración Reagan, concluimos que en los últimos años de su gobierno, el esfuerzo inicial originado en la voluntad de revertir tendencias -- contrarias al mantenimiento de la supremacía militar y económica de los Estados Unidos había cedido en muchas áreas o regresado a lineamientos generales de políticas seguidas por las administraciones anteriores.

Con esta actitud la administración Reagan retomaba el antiguo sistema de utilizar patrones de ajuste en vez de enfrentar -- las limitaciones. Sin embargo, esto no correspondía a una modificación sustantiva de su perspectiva fundamental, sino más bien un reacomodo de su política para hacer frente de una manera más -- pragmática y menos ideológica a los nuevos problemas, (las implicaciones de escándalo Irán-Contras fue un ejemplo elocuente de -- esas dificultades).

El resultado de dicho reacomodo se expresó en un creciente - desdibujamiento de la conducción y de la coherencia de su política exterior, a la que sumarían dos factores adicionales: las crecientes diferencias entre los sectores duros y pragmáticos en el manejo de la política exterior; y la disminución del apoyo de un Congreso dominado por Demócratas a las iniciativas de política exterior, propuestas por su gobierno.

La manera como estos distintos hilos se enlazan para limitar la política norteamericana puede observarse en diferentes regiones y áreas funcionales. Veamos que sucede con la estrategia norteamericana frente a la "cuestión haitiana"

Durante los casi dos años de gobierno del CNG, Washington, - nunca pudo en sentido estricto mantener el dominio completo del - proceso que se abrió en febrero de 1986 a raíz de la caída de - - "Baby Doc".

A diferencia de Filibinas en donde hasta detalles secundarios parecían estar previstos y resueltos por las autoridades estadounidenses, en Haití emergió una fuerza popular que ganó presencia en el escenario político haitiano y provocó desazón a los formuladores de política exterior de los Estados Unidos.

Tarde comprendería que el manejo de la crisis política haitiana no resultaría nada fácil. El CNG, propuesto junto con otros sectores haitianos (tras maniobras para sustituir al gobierno de Duvalier), cayó pronto en la impopularidad. A tres meses de haber sido entronizado, eran ya claros los problemas que provocaría. Sin embargo, el nivel alcanzado por la crisis dificultó enormemente -- una salida a la impopularidad del CNG. De hecho, no le era posible al gobierno estadounidense encontrar una fórmula de sustitución al Consejo Nacional de Gobierno que asegurara la defensa de sus intereses y al mismo tiempo satisficiera mínimamente las demandas del movimiento democrático.

El esquema de "democracia controlada" delineado por la administración Reagan empezaba a evidenciar sus enormes limitaciones para enfrentar la creciente complejización de la problemática haitiana.

Por eso, la condición de Haití como "Test Case" permaneció -- constante durante los primeros dos años de transición. Conforme -- transcurría el tiempo, el gobierno de Reagan hacía más potente su inconformidad con la actuación del CNG y las fuerzas armadas. Su política demasiado a lo Duvalierista provocaba problemas internos en Haití y quitaba credibilidad a las declaraciones norteamericanas de apoyo al proceso democrático. Tanto en el plano interno -- como en el internacional, sostener un régimen casi dictatorial, -- similar al de Duvalier, podría tener un enorme costo político.

Sin embargo, más importante que lo anterior era evitar el -- desarrollo de ciertos "gérmenes revolucionarios" que habían hecho su aparición a la caída de Duvalier. Para ello, no era descartable el uso de fuerza como medida preventiva. Con todo, la estrate

gia general consistía en desactivar el movimiento popular; ampliar las estrechas bases del gobierno provisional y dotar de una cierta legitimidad a las acciones de las fuerzas armadas, para poder arrinconar y liquidar sin grandes costos el naciente movimiento popular y/o toda intención de "subvertir el orden".

El gobierno norteamericano respaldaría dicha estrategia con el otorgamiento de ayuda económica y militar. El 29 de marzo de 1987 - poco menos de dos meses después de la salida de Jean Claude Duvalier, el gobierno de Reagan dispueso, sin trámite parlamentario, ni propaganda, una ayuda de 50 millones de dólares para apuntar<sup>1987</sup> al CNG. (49). Esta noticia fue dada a conocer por funcionarios de la embajada norteamericana en Puerto Príncipe, (tan pronto concluyó la visita de Peter Mc Pherson, administrador de la Agencia Internacional para el Desarrollo) y fue justificada bajo los siguientes términos: "La ayuda concedida por nuestro gobierno es resultado de la satisfacción que nos produce la gestión del nuevo gobierno provisional - de Haití, que dirige al país hacia la democracia, el respeto a los Derechos Humanos y las libertades de prensa y sindical". (50)

La ayuda económica devino también en ayuda de seguridad, porque a partir del año fiscal norteamericano de 1986, (ante la efervescencia de la situación política en Haití), se incluyó, dentro de los programas de ayuda a Haití, el programa ESF (Fondo de Apoyo - Económico), que es una compleja categoría de ayuda diseñada en -- forma exclusiva para promover estabilidad política o económica en áreas en donde los Estados Unidos tienen intereses de seguridad - especiales. (51).

Para justificar los flujos de ayuda económica ante la opinión pública norteamericana y la sociedad internacional, los funcionarios del Departamento de Estado y de la Casa Blanca argumentaron - como una prioridad "proporcionar espacio, dinero y tiempo a Haití, mientras el provisional Consejo de Gobierno creaba un sistema político democrático, maduro", al tiempo que destacaban "los sorprendentes progresos hechos por el CNG en sus primeros meses de gestión" (52)

Richard Holwill, funcionario de la Oficina de Asuntos Interamericanos (que tendría una fuerte presencia en el desarrollo de la política norteamericana para Haití a lo largo de este período), declaraba al respecto: "La política estadounidense hacia Haití - será apoyar su desarrollo político sin intervenir en sus asuntos-internos (...). Tenemos que darles suficiente espacio para que - resuelvan sus problemas, no podemos saturarlos con sugerencias -- técnicas o ayuda (...). Tenemos también pruebas de que la voluntad del Congreso es destinar más dinero a Haití, pero la ayuda estadounidense no va a resolver los problemas de la isla". (53)

Dentro del Congreso, el "Black Caucus" también se convirtió en un activo promotor del otorgamiento de ayuda económica para Haití. Particularmente Walter Fountain y Dante B. Fascell, emprendieron un esfuerzo considerable para lograr incrementar la ayuda para la isla. El Comité Ministerial sobre asuntos externos reportó el - - Acta de la Asistencia para la Democracia, con fecha 30 de julio-- de 1986, que asignaba 108 millones de dólares de asistencia económica y poco más de 4 millones de dólares por concepto de ayuda militar para Haití para el año fiscal 1987. La medida fue firmada - como parte de la ley (PL 99-529) el 24 de octubre de 1986. (véase- tabla 11). (54)

Aparentemente el otorgamiento de la ayuda a Haití estaba con dicionado a los avances que el CNG lograra en su tarea de "conducir correctamente la transición hacia la democracia". De hecho, según los donadores norteamericanos el gobierno provisional estaba haciendo progresos sustanciales:

- Para prevenir el involucramiento de las fuerzas armadas haitianas en violaciones a los derechos humanos y contra la corrupción.
- Para asegurar que la libertad de reunión fuese respetada.
- Para conducir investigaciones respecto a asesinatos de civiles ocurridos en Gonaives, Martissant y Port~~o~~dimache, procesar a los culpables y prevenir situaciones similares en el futuro.
- Para proveer de educación y entrenamiento a las fuerzas a fin de respetar los Derechos Humanos. (55)

Sin embargo, en el Congreso norteamericano, estos recursos - utilizados por los funcionarios norteamericanos para promover el otorgamiento de ayuda a la isla, fueron sustituidos por argumentos -

de seguridad de mayor peso, por parte de los ya mencionados legisladores del "Black Caucus", para lograr la aprobación del pleno del Congreso norteamericano.

Este "lobby" de legisladores norteamericanos hizo incapié en el impacto que la flagrante pobreza prevaleciente en Haití (producto a su entender, de los años de mala administración del país) podría tener en la estrategia de seguridad norteamericana en el Caribe y en la urgencia de conceder ayuda como una "oportunidad única para auxiliar al CNG en su difícil tarea de conducir el proceso de transición a la democracia". Para estos legisladores era indispensable que los Estados Unidos contribuyeran a mejorar la grave situación económica del país, si es que realmente pretendían evitar un retorno al pasado Duvalierista o bien encontrarse frente a una revolución popular, (de cara a las amenazantes manifestaciones antiduvalieristas efectuadas por la población y que parecían rebasar la capacidad de control del CNG). Resaltaron también la responsabilidad que a su parecer le correspondía a los Estados Unidos en este proceso, no sólo por la condición de cercanía de Haití con lazos importantes de migración y comercio, sino porque "el corte de la ayuda de los Estados Unidos a Duvalier fue clave para su caída". Para finalizar su argumentación subrayaron el carácter pacífico, no comunista y muy favorablemente dispuesto a los Estados Unidos, del movimiento antiduvalierista y advirtieron que la migración haitiana seguiría teniendo una naturaleza ilegal en tanto no se ayudara al CNG, a resolver los problemas económicos y políticos de Haití, por lo que se hacía indispensable ayudar sustancialmente al CNG; mientras el país se pacificaba, se orientaba satisfactoriamente hacia la democracia y se mantenía favorablemente dispuesto hacia los Estados Unidos. ( 56 )

Tabla 11. Asistencia Económica de Seguridad de los Estados Unidos a Haití (1986-1987).

Millones de dólares.

	1986	1987	Total
1. Development Assistance (DA) (Asistencia para el Desarrollo)	24.6	37.0	61.6
1.1 Préstamo	---	---	---
1.2 Donación	(24.6)	(37.0)	(61.6)
2. Other economic-Aid (otras formas de ayuda económica)	1.1	1.3	2.4
2.1 Préstamo	---	---	---
2.2 Donación	(1.1)	(1.3)	(2.4)
3. Economic Support Fund (ESF). Fondo de Apoyo Económico.	21.3	29.2	50.5
3.1 Préstamo	---	---	---
3.2 Donación	(21.3)	(29.2)	(50.5)
4. Public Law 480 (P.L 480) (Ley Pública 480)	29.3	33.4	62.7
4.1 Título I	(15.0)	(18.0)	(33.0)
4.2 Título II	(14.3)	(15.4)	(19.7)
Total:	76.3	100.9	177.2
Préstamo	(15.0)	(18.0)	(33.0)
Donación	(61.3)	(82.9)	(114.2)

Fuente: Larry Storrs "Haití U.S. Foreign Assistance Facts", Issue Brief, order code IB87086, 9 de marzo de 1987, Relaciones Exteriores y la División Nacional de Defensa del Servicio de Investigación del Congreso.

Cabe mencionar que más adelante, una parte de la ayuda concedida durante el año fiscal de 1986 sería devuelta a los acreedores de las finanzas internacionales, otra parte sería destinada a reducir el déficit fiscal y a la creación de un empleo de emergencia, y el resto sería destinado a los programas de la Agencia Internacional para el Desarrollo, AID.

La importancia de esta ayuda económica y de seguridad buscaría reflejarse en una mayor presencia de Estados Unidos en la integración y funcionamiento del gobierno y el sistema haitiano.

Un buen ejemplo de esto lo da, el congresista Walter Fauntroy, al señalar que, el monto de la ayuda para el año fiscal -- 1986 sería de alrededor de 50 millones de dólares, constituyendo con ello entre 50 y 75% del presupuesto nacional haitiano. (57)

Es importante plantear que una parte sustancial de la presencia norteamericana en Haití se deja sentir por medio de la -- Agencia Internacional para el Desarrollo, que tiene una enorme -- participación en los proyectos de desarrollo haitianos. Cuenta -- con representantes para las áreas de desarrollo de empresas privadas, de población y salud, de desarrollo rural, de análisis -- económico, de desarrollo voluntario privado y para la contratación de servicios regionales. De estas oficinas y de la coordinación general dependen líneas nacionales de educación, reforestación, rehabilitación, industrialización, y de formación política de cuadros humanos. (58)

Con tan enorme peso específico en la vida económica y política de Haití no es de extrañar que la Agencia Internacional para el Desarrollo, en combinación con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Embajada Norteamericana en Haití y las diversas oficinas gubernamentales y Congresistas involucradas en la cuestión haitiana, establecieran una serie de condiciones previas a cumplir, para otorgar la ayuda económica al gobierno provisional. Aprovechando la coyuntura, el gobierno de Reagan utilizaba también el otorgamiento de ayuda como arma de manipulación asociada a los progresos que tuviera el CNG en la adopción de una política económica de corte neoliberal; en una mayor cooperación con el gobierno norteamericano en la toma de medidas encaminadas a reducir la inmigración hacia los Estados Unidos y el establecimiento de los lineamientos típicos de la noción norteamericana de "Democracia Viable", entre otras condiciones. A continuación procederemos a analizar el "cumplimiento" que hizo el CNG de todas las condiciones durante el "proceso de transición a la democracia", pues los "progresos" del gobierno provisional conformarían el eje central de las relaciones de gobierno -- norteamericano con Haití, durante este período.

a) Adhesión a los principios del liberalismo económico.

Ya desde 1984, el informe anual de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) titulado "Estrategia del desarrollo para - Haití" calificaba al país como el "Taiwan del Caribe" y preconizaba un sistema económico abierto, dotado de un fuerte potencial exportador de productos manufactureros y de productos agrícolas transformados, pero crecientemente tributario de las importaciones de cereales y otros productos de consumo. Se pugnaba por un cambio histórico que llevara a una mayor interdependencia comercial con Estados Unidos.

La caída de Jean Claude Duvalier aceleraría la llegada de - este liberalismo económico: Apertura del mercado; inversión en - las industrias de reexportación; progresivo abandono de la pro- ducción para el mercado norteamericano vía la iniciativa para la Cuenca del Caribe.

Sin embargo, aún faltaba el compromiso del Consejo Nacional de Gobierno de constituirse en un régimen que limitara el despil farro de recursos, frenara la corrupción y los gastos dispendiosos y asegure una decente administración del aparato público.

La respuesta del CNG a esta petición fue más que elocuente. Leslie Delatour (virtual encargado de ejecutar la política econó mica del gobierno provisional), declaró que el CNG procedería a una "limpieza fiscal" y a recuperar recursos para el Banco Cen- tral de Haití cuyas reservas estaban agotadas. Al mismo tiempo, - se congratulaba de que en Haití los servicios públicos mejora- rían ostensiblemente "tras el desmantelamiento de ciertas empre- sas estatales, la restructuración del sistema fiscal y el con- trol de la producción".(59)

Cabe mencionar aquí que este sometimiento del CNG a las re- comendaciones de la AID y del FMI y el Banco Mundial garantizó - también el flujo de ayuda económica de otros gobiernos coinciden tes con la política norteamericana hacia Haití.

Tabla 12. Compromisos de Asistencia Externa.

(Millones de dólares)

Bilateral

Año	Estados Unidos	Alemania	Canadá	Francia	Total
1986	76.3	25.0	15.0	37.0	153.0
1987	100.9	25.0	15.0	37.0	153.0
Total	177.2	50.0	30.0	74.0	306.0

Fuentes: Despachos de la agencia de prensa IPS, con fechas diversas: 13/3/86, 24/11/86, 12/2/87, 5/2/87 y 25/3/87.

Los Organismos Internacionales (donde Estados Unidos tiene una presencia importante), movilizaron por su parte recursos y créditos a favor del gobierno provisional haitiano. Así el FMI - anunció, el 30 de diciembre de 1986, la aprobación de empréstitos con valor de 24 millones 6 mil dólares, el primer préstamo de este tipo concedido en América Latina.

Este crédito (a realizarse entre 1987-1990) tendría disponibles para entregar inmediatamente 10 millones, 500 mil dólares.- Las deudas pendientes de Haití con el FMI (sin contar este préstamo SAF) sumaban ya 64 millones 100 mil dólares. (60)

Por su parte, el Banco Mundial acordaba duplicar sus préstamos a Haití hasta 200 millones de dólares para 1987. De estos, 20 millones serían otorgados por la AIF (Agencia del Banco Mundial encargada de otorgar préstamos blandos a sus miembros, ~~los~~ solo gobiernos). Con su período de gracia de 10 años y plazos de vencimiento de 50 años y ningún cargo por interés, que serían autorizados para mejorar los caminos, puentes y puertos haitianos.

Otros 40 millones servirían para ayudar a la recuperación económica y se constituirían en el mayor préstamo que la institución hubiese cedido a Haití en toda su historia. (61)

También el PNUD, en voz de su administrador William Droper, daría a conocer el monto destinado por el Consejo de Administración de dicho organismo, consistente en alrededor de 28 millones de dólares para el período 1987-1991.

Toda esta ayuda internacional estaría marcada, por un lado, con el estigma del desprestigio internacional (legado por los anteriores gobiernos haitianos) respecto a su sempiterno carácter corrupto y también a las evidencias de que el país no había podido desprenderse de su pasado Duvalierista.

De hecho, en la mayor parte de las auditorías llevadas a cabo por grupos revisores de la asistencia brindada por la AID --- (tal como la Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos) --- siempre se ha considerado que la corrupción gubernamental haitiana y su evidente insensibilidad respecto a las demandas del haitiano promedio han impedido que los programas de asistencia norteamericana, así como de otras organizaciones y países llegen al nivel que pretendían. Más adelante (cuarto capítulo) hablaremos sobre las fallas, prejuicios y mitos sobre los que deseansan los problemas de asistencia norteamericanos a Haití. Por ahora centraremos nuestra atención en los cambios de estrategia (propuestos, durante la coyuntura) implementados por AID y otros donadores, introducidos en el fin expreso de atenuar los niveles de la "corrupción congénita" característicos de los gobiernos de Haití. Dichos cambios se resumen (a groso modo) en las siguientes

recomendaciones:

1. La ayuda norteamericana a la isla debe canalizar prioritariamente a través de vías no gubernamentales. Sobre todo dándose prioridad a los fondos otorgados a través de organizaciones - privadas voluntarias, tales como CARE, CATHOLIC, RELIEF SERVICES y Church World Services, entre otras.

De hecho, aún a pesar de que el nivel de actividad de estos organismos es considerablemente alto, la peculiar situación haitiana de desarrollo obliga a una función todavía mayor de las -- mismas.

El desarrollo de estas agencias (conocidas como U.S. Voluntary Agencies (VOLAGS) o Private Voluntary Organization, por sus siglas en inglés) ha devenido en el soporte fundamental sobre el que se desenvuelve la misión de la AID en Haití, llegando a alcanzar un nivel sin parangón entre los otros grandes proyectos -- de la AID en el mundo. ~~(véase al respecto el anexo II, que aparece al final de nuestro trabajo y que ofrece una recopilación de las PVO que funcionan como catalizadoras de los programas de la AID en Haití, sus programas de asistencia, el personal con el que cuentan, inicio de su actividad en Haití y organizaciones con que cooperan).~~

2. La AID debe utilizar personal norteamericano o de otra nacionalidad excepto haitianos, debido principalmente: a la "falta de capacidad de los haitianos"; a los problemas de distribución de los ministerios de gobiernos haitianos; a las necesidades de acelerar la implementación de un proyecto, o a los niveles desiguales en el desarrollo institucional.

3. Es necesario llevar a cabo la concreción de las negociaciones tendientes a establecer un programa para la formación de un cuerpo de paz en Haití para ser utilizado en las áreas rurales.

4. Es mejor trabajar directamente con el pueblo haitiano hasta que el personal del gobierno de Haití "sea más capaz o se encuentre otra alternativa". (62)

Sin embargo, todos esos ajustes en la estrategia de ayuda proporcionada por la AID no lograron borrar la imagen del fracaso que hasta la salida de "Baby Doc" habían caracterizado a sus programas.

~~Más adelante regresaremos sobre este particular (cuarto capítulo) para analizar las auditorias que se hacen dentro de las propias oficinas gubernamentales y del congreso respecto a las actividades de la AID y el porqué del fracaso de sus programas.~~

b) Cooperar más eficazmente con el gobierno de Reagan para detener la creciente emigración ilegal de haitianos hacia los Estados Unidos.

La emigración ilegal haitiana hacia los Estados Unidos, no es un fenómeno nuevo. Alcanza su mayor nivel durante la Dictadura Duvalierista. Los haitianos (motivados a lo interno por la combinación de una extrema pobreza y un clima de represión insostenible, y a lo externo por las agudas anomalías estructurales que se relacionan con la proximidad de una nación con la que registra --diferencias abismales --en los niveles de ingreso, oportunidad y-- poder-- y vínculos cada vez más estrechos de independencia económica), han huído hacia las costas norteamericanas a bordo de embarcaciones frágiles y sobre cargadas (de ahí el nombre de "boat people"), convencidos de que es su única oportunidad para sobrevivir.

Sin embargo, en la presente coyuntura postduvalierista, este flujo de ilegales haitianos tiene un particular impacto en la nación estadounidense, pues aunado de la emigración proveniente de los demás países de Caribe y América Latina se ha constituido (para las autoridades norteamericanas) en un problema de Seguridad Nacional.

Según este enfoque norteamericano, el propio carácter de la sociedad norteamericana esta siendo remodelado por el flujo masivo de caribeños y por el método de traslado hacia a la unión americana que es comunmente ilegal. Ante esta situación, el gobierno norteamericano parece cada vez menos capaz de absorber esta corriente de flujos masivos de ilegales, que son vistos por los norteamericanos, como una fuente de poder real de los países caribeños en los Estados Unidos.

Para las autoridades estadounidenses los gobiernos del área

utilizan el fenómeno de la emigración como un instrumento para exportar desempleo como fuente independiente de intercambio externo y de pagos de asistencia social (a través de las remisiones, que en Haití juegan un papel primordial para el sostenimiento de la economía); un medio para relajar presiones sociales y finalmente como un vehículo de penetración importante dentro de los Estados Unidos.

En este contexto, y en torno al éxodo haitiano se plantea una cuestión básica respecto a las causas internas que motivan la inmigración: ¿Es la inmigración económica o el exilio político, la causa primordial de la huida de haitianos hacia los Estados Unidos?

Decimos que es una cuestión básica porque para las autoridades migratorias, los ilegales haitianos siempre han tenido el status de refugiados económicos y no de asilados políticos. De hecho, esta misma postura serviría de base a la política de inmigración-norteamericana adoptada a raíz de las crisis política que se vivió en Haití en febrero de 1986 y que provocó una nueva oleada de inmigrantes haitianos hacia las costas norteamericanas.

Sin embargo, como procederemos a comprobar a continuación, tanto la extrema miseria que ha padecido el pueblo haitiano como la persecución política de que han sido objeto numerosos sectores de la población han sido factores de expulsión que combinados han arrojado un número alarmantemente creciente de inmigrantes ilegales.

La situación económica de Haití deterioró tanto durante el período Duvalierista, que las Naciones Unidas clasificaron a esta isla como el país más pobre de América Latina y uno de los diez más pobres del mundo. Este hecho habla por sí sólo del peso de la miseria como causa de las inmigraciones haitianas. Sin embargo, esta situación per-se no podría explicar los terribles riesgos corridos por los inmigrantes haitianos, que han desafiado a las tempestades del Caribe a bordo de los veleros más improvisados o endebles faluchos, así como las condiciones casi policiacas de acogida por parte de los guardacostas americanos. La otra causa que complementaba los motivos de la emigración masiva haitiana emerge como resultado de una política: La política de la violencia sistemática llevada a cabo por el Duvalierismo. (63)

De ahí <sup>que</sup> durante el ya mencionado período Duvalierista, había un par de razones muy poderosas por la que los haitianos que logra**ba**n llegar a los Estados Unidos, no reclamaban para sí el status de asilados políticos: En primer lugar hay que considerar que la política para los haitianos de la etapa Duvalierista, era tabú. Los efectos de la noche Duvalierista en la mente de los inmigrantes eran realmente pavorosos, pues continuaban creyendo en la presencia oculta de espías Duvalieristas en todas partes del mundo al tiempo que se esforzaban en proteger a los miembros de su familia en Haití. En conclusión: Definirse como asilado político podría producir la ruptura de lazos con la familia en Haití, de ahí que la demanda de asilo político les parecía extrema y--- aún instalados en territorio norteamericano esperaban secretamente regresar a Haití (aunque sólo fuera a dar gracias a los "IWA" (dioses vudú); en segundo lugar (estrictamente relacionado con el argumento anterior) las dificultades para obtener dicho status - por parte del gobierno norteamericano, parecían insalvables. En este contexto Kevin Krayick, escritor norteamericano de la revista Saturday Review arrojaba importantes luces al respecto: "los emigrantes que reclaman asilo, frente a gobiernos derechistas no - importa cuan opresivos sean, tiene muchas dificultades de ingreso a los Estados Unidos toda vez que deben demostrar (con documentación y testigos), que estarán personalmente sujetos a persecución si retornan". (64)

De lo anterior se desprende que durante el período Duvalierista las autoridades migratorias norteamericanas sólo podían reconocer eventualmente una condición al inmigrante haitiano: Su calidad de refugiado económico. Y decimos eventualmente porque, a diferencia del trato que el gobierno norteamericano dispensó a los emigrados de la Cuba castrista y a los del sudeste Asiático, el destino ofrecido a una gran cantidad de haitianos que llegaban a sus costas fue, la cárcel o la deportación.

Sin embargo, a la luz de los acontecimientos de febrero de 1986 y aprovechando la coyuntura forjada por la aprobación de la nueva ley de inmigración conocida como Simpson Rodino, las autoridades migratorias de los Estados Unidos prometieron resolver el caso haitiano, garantizándoles el mismo status legal (antes denegado) ya concedido a los cubanos y facilitándoles su camino hacia-

la ciudadanía. A través de la nueva disposición, la mayoría de los inmigrantes haitianos podían llegar a convertirse en residentes legales y serían elegibles para la naturalización como ciudadanos. Aquellos que mostraran algún "registro" con el Servicio de Migración y Naturalización (SIN) con fecha anterior al 1° de enero de 1982 podían solicitar el status legal, según la disposición especial de la medida de migración llamada ajuste "haitiano-cubano". Bajo esta disposición se les podía conceder inmediatamente el status de residente legal permanente y por extensión solicitar la ciudadanía.

Con todo, estas disposiciones de la nueva ley de inmigración norteamericana, lejos de forjar una postura más comprensiva respecto a la inmigración ilegal haitiana, ponían en marcha la estrategia propuesta por la administración Reagan, llamada a establecer "un mayor control de las fronteras". Esta consistía en la implementación de una serie de sanciones a los empleadores que contratasen inmigrantes extranjeros (entre ellos haitianos) y multas y penas criminales a aquellos introductores de trabajadores extranjeros a los Estados Unidos, (todas estas acciones serían acompañadas por un reforzamiento de la vigilancia a lo largo de las costas americanas y el incremento de las presiones a los gobiernos de los países de donde se origina el mayor flujo masivo de inmigrantes, y en este caso particular al gobierno de Haití).

Así, las consideraciones norteamericanas que catalogan al fenómeno de la inmigración ilegal como un problema para los Estados Unidos han servido de punto de referencia para enfrentar el flujo reciente de inmigrantes haitianos, ante el clima de incertidumbre política prevaleciente en la isla a raíz de la salida de "Baby Doc" y la agudización de la crisis económica decidieron embarcarse rumbo a los Estados Unidos (azuzados también por grupos de traficantes de ilegales, quienes aprovechando la coyuntura, los convencían de darles su escaso patrimonio a cambio de ayudarles a dejar el país). Ante este incremento en el flujo de inmigrantes, el gobierno norteamericano decidió reforzar su vigilancia en las zonas costeras, capturando y deportando a todos los "boat people" que osaban tratar a territorio norteamericano.

La justificación oficial que dió la embajada norteamericana en Haití a dichas detenciones y deportaciones se resumió a un escueto comunicado: "Las autoridades norteamericanas han dejado de hacer - entrevistas a los refugiados haitianos respecto a las razones de - su partida hacia los Estados Unidos considerando que ya no tienen - el pretexto de escapar de la Dictadura Duvalierista". (65)

Dicho argumento contiene en forma ímplicita el verdadero contrasentido de la política de los Estados Unidos respecto a Haití. Es decir, considerando que Jean Claude Duvalier ya no estaba en -- el poder y por ende no había necesidad de respaldar sus acciones, el gobierno norteamericano (a través de sus autoridades migrato-- rias ) ahora si reconocía (aunque en forma tácita) la razón funda-- mental que provocaba la migración haitiana durante la gestión Du-- valierista, era el clima de represión y el uso sistemático de la violencia que privaba en ese tiempo. Las autoridades migratorias - norteamericanas lo reconocieron implícitamente al señalar que los haitianos "ya no tienen razones fundamentales para llamarse vícti-- mas de persecuciones gubernamentales o de que, peligra su vida en caso de ser deportado a Haití". Con esto las autoridades norteam-- ericanas dejaron entrever que esa situación era sitio común en la época del Haití Duvalierista con lo que prácticamente pusieron - en tela de juicio su apoyo brindado a los Duvalier y por ende la política migratoria que desplegaron durante dicho período.

Con todo, para las autoridades migratorias norteamericanas, a partir del 7 de febrero de 1986 la democracia había hecho su a-- rribo en Haití, por lo que los "viejos argumentos" utilizados para solicitar asilo político ya no tendrían validez a la hora de solit-- ar el ingreso a los Estados Unidos.

Del mismo modo, el gobierno norteamericano pretendió dismi-- nuir el flujo de inmigrantes promoviendo una serie de medidas de-- política económica de corte neoliberal (vía la AID, el FMI y El -- Banco Mundial) y un programa de ayuda económica orientados a re-- solver los problemas más apremiantes. Sin embargo, esta política económica tuvo un efecto "Boomerang" y lejos de mejorar la situa-- ción económica de la población contribuyó a empeorarla y con ella alentó aún más los deseos de un considerable número de haitianos-- de emigrar hacia los Estados Unidos aún a riesgo de perder la vida.

En este contexto, las autoridades migratorias norteamericanas sólo acertaron a presionar al Congreso Nacional de Gobierno (CNG) a fin de obligarlo a cooperar en la persecución y detención de los traficantes de ilegales (quienes agrupados en una red sofisticada y bien financiada, operaban en localidades importantes de Estados Unidos y Haití). Decidieron presionarlos también con el fin expreso de obligarlos a desmantelar el sistema fraudulento de pasaportes y visas falsas.

Con esas acciones el gobierno norteamericano condicionaba a los términos de la negociación política de ambos países a los resultados tácticos que tuviera el CNG en su tarea de crear ciertas expectativas de crecimiento económico en la isla y de frenar la emigración hacia los Estados Unidos.

c) establecer las condiciones para la celebración de elecciones libres "que condujesen a la formación de un gobierno civil y democrático". (noción de democracia restringida).

Ante la fuerza del movimiento popular, que provocó la salida de "Baby Doc" de Haití y el incipiente proceso de radicalización que parecía contener, la única garantía que visualizaba la administración Reagan, a corto plazo para contener la crisis haitiana; se reducía a la continuidad del Consejo Nacional de Gobierno. ~~Y es que~~ las actividades de descontento de la población hacían temer al gobierno de Reagan un terrible desbordamiento de la situación política.

Esta preocupación se reflejó en uno de los principales círculos de pensamiento neoconservador consultados por el gobierno norteamericano, la Fundación Heritage. Ya en el mismo mes en que cayó el gobierno de Duvalier y considerando el curso de los acontecimientos en Haití, esta organización conservadora elaboró un memorándum como parte de una campaña de propaganda encaminada a presentar a los comunistas haitianos como el motor de los disturbios. En dicho memorándum; la Fundación Heritage afirmaba que el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH) y la Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas de Haití (IFOPADA) habían formado una alianza muy similar a la llevada a cabo en Chile por la unidad popular en 1973 y que llevó al poder a Salvador Allende. (66)

Aunque el gobierno de Reagan sabía del carácter no comunista del movimiento popular en Haití, no dejaba de preocuparle la compleja situación prevaeciente en Haití. A partir de ese momento reforzaría su objetivo principal (consistente en promover la desarticulación de dicho movimiento) y apuntalaría la gestión -- del CNG designándolo como único garante del proceso de transición a la democracia.

Para reforzar la gestión del CNG era indispensable otorgarle no sólo ayuda económica sino sobre todo ayuda militar. Para los estrategas norteamericanos la única forma de responder a las nuevas luchas sociales que se pudieran producir era ampliando y modernizando a las fuerzas armadas, dotándolas de nuevos armamentos y de equipos contra insurgentes y antimotines, en suma, elevando su nivel profesional.

Debe mencionarse que aunque algunos cables de la Agencia Prensa Latina hablaban sobre el surgimiento de una "estrategia de contra-insurgencia norteamericana para el caso haitiano", lo cierto es que esta práctica se convirtió en reconocimiento oficial de la política norteamericana de ayuda militar al ejército haitiano que se venía instrumentando desde la época de la administración Nixon (véase páginas 56 y 57 del capítulo 1). La diferencia estriba en que en los albores de dicha estrategia de contra-insurgencia, la presencia de las "Tontons Macoutes" era muy importante y la de las fuerzas armadas, secundaria. De ahí que a mediados del período Duvalierista los planes norteamericanos se centraron en poner bajo control a esta milicia, sustituyéndola poco a poco por cuerpos especializados en la lucha antiguerrilla, entrenados y dirigidos por militares norteamericanos (considerando la añeja desconfianza americana respecto al carácter "popular" de la milicia de los "Tontons Macoutes"). De estas actividades surgió el grupo élite de los "Gourdes" que paulatinamente devendría en una fuerza contra-insurgente importante en el escenario político haitiano.

A raíz de la huída de "Baby Doc" y con la abolición "formal" de la milicia Macoutista, el ejército retornaba a los primeros -- planos en la toma de decisiones de la isla, pero llegaba a esta -- condición sumamente debilitado, desorganizado y sin presencia, -- por las secuelas de la neutralización de la política Duvalierista. Basado en dichas consideraciones, al gobierno de Reagan se le hizo imperativo participar en dicho proceso, introduciendo (a través de las fuerzas armadas) modernos instrumentos de contención -- para el control de la situación en la "explosiva isla caribeña".

De ahí que, a un mes de la salida de Duvalier, Washington -- envió 384 mil dólares en equipos antimotines incluyendo 150 escopetas con 10 mil cartuchos, 5 mil latas de gas lacrimógeno, así como algunos radios y chalecos contra balas (67).

El argumento utilizado por los funcionarios estadounidenses para justificar el otorgamiento de la ayuda norteamericana se centra en el deseo de "evitar posteriores derramamientos de sangre" y para "ayudar a desarmar a los "Tontons Macoutes" y a "encauzar correctamente el proceso de transición a la democracia".

En este contexto, se desarrollaba una suerte de venta de -- imagen democrática que la Casa Blanca intentaba forjar ante el -- Congreso y la opinión pública norteamericana, a través de declaraciones y visitas realizadas por altos funcionarios y congresistas norteamericanos a Haití y viceversa. Tanto el subsecretario de estado para asuntos interamericanos Elliot Abrahams como el -- congresista demócrata, Walter Fauntroy se encargaron de promover las primeras remesas de ayuda militar. Al término de su primera -- visita a Haití Abrahams, diría: "Washington está ansioso de ayudar a modernizar y profesionalizar al ejército de Haití"; ~~Y~~ empezó -- su tarea: El paquete de ayuda militar (que sería el primero de -- importancia por más de 20 años reconocido como tal) completaba -- 4 millones de dólares en abastecimiento, militar y en equipo militar no mortal. La ayuda (sometida en La Cámara de representantes al control de los asesores legislativos encargados de la redacción

del <sup>o</sup>proyecto de la ley) sería auspiciada en el Congreso por Fauntroy, quien aseguraba que las condiciones que contemplaba el otorgamiento de la ayuda evitarían que la asistencia fuese mal usada. Según Fauntroy sólo se incluiría la entrega de radios, camiones y otros equipos de comunicaciones y transportes. Además la mitad de dicha ayuda sería retenida por el presidente Reagan hasta que el Congreso certificara que los fondos aprobados serían utilizados para -- "capturar a los Tontons Macoutes y separar de sus cargos a Duvalieristas conocidos por sus abusos y no para reprimir propuestas populares". (68)

Así, aunque el otorgamiento de la ayuda militar estaba condicionado en el Congreso Norteamericano a que las fuerzas armadas pusieran fin a los abusos de los Derechos Humanos, (asegurando la libertad de palabra y de reunión) y llevaran a cabo la persecución y captura de los responsables de violaciones de los derechos humanos, la verdad es que el gobierno de Reagan parecía más preocupado por maxi-

mizar la estabilidad política de la isla, que velar por el cumplimiento de dichas condiciones. De ahí que continuó certificando que el CNG evidenciaba "notables progresos" en la liberación y respeto a los derechos humanos como argumento para justificar el envío de la ayuda militar.

Para comprobar lo anterior basta con remitirnos a los incidentes del 26 de abril de 1986 que provocaron la muerte de 9 personas que recordaban el 23 aniversario de una matanza aparentemente perpetrada por los Duvalieristas. Aunque ante dichos acontecimientos -- Fauntroy retiró su solicitud de ayuda militar al Congreso para Haití, la ayuda se otorgó de todos modos incluida por el año fiscal de 1987.

Más adelante el embajador de Estados Unidos en Haití Brunson - Mc Kinley confirmaría el apoyo de la administración Reagan al CNG: "El General Namphy se ha ganado la confianza del pueblo haitiano y de la comunidad internacional por su sincero compromiso para fundar las instituciones democráticas y entregar el poder a un sucesor elegido democráticamente". (69)

De esta forma la administración Reagan mantenía la ayuda militar al CNG mientras "certificaba sus avances" en el cumplimiento del calendario político electoral. El 8 de agosto de 1986 un despacho de-

la Agencia de Prensa DPA destacaba la llegada de 11 expertos del - Pentágono Norteamericano a Haití en una misión especial para asesorar al ejército haitiano. La misión (la más grande que llegaba a -- Haití desde 1963 cuando " Papá Doc" expulsó una similar, encabezada Robert Debs Hemil) precedió a la visita del Secretario de Estado Norteamericano George Shultz, programada para el 16 de agosto de ese año en curso . ( 70)

Simultáneamente un cable de la Agencia Cubana Prensa Latina - confirmaba a su vez una noticia dada a conocer en el New York Times respecto a que el gobierno de Reagan consolidaría su control sobre la Junta Militar al entregarle ayuda consistente en armas, equipos- móviles y helicópteros con un valor de 5 millones de dólares.

La publicación neoyorquina (citando fuentes de la embajada nor- teamericana en Haití) había hecho saber que entre los pertrechos -- previstos para suministrar a Haití se contaban camiones y helicópte- ros con un costo aproximado de un millón ochocientos cincuenta mil- dólares y uniformes para soldados por más de un millón de dólares.

Sin embargo, no es sino hasta la visita a Haití del Secretario de Estado George Shultz que se anunció oficialmente que existían - negociaciones entre el CNG y el gobierno de Washington para el otor- gamiento de asistencia militar a las fuerzas armadas. Con la visita, el gobierno norteamericano confirmaba el envío de ayuda militar, - aunque proporcionaba datos y cifras diferentes a las ya anunciadas- por las Agencias de Prensa Internacionales. Reiteraba la llegada de un grupo de 11 técnicos con la misión de adiestrar al ejército haitiano en el manejo de "control antidisturbios" y de habilitarlo de lleno en el campo operativo de la estrategia norteamericana de con- trainsurgencia. También confirmaba el deseo del gobierno norteamer- ricano de aumentar el número de efectivos del ejército haitiano de 7 mil 500 hombres a 25 mil, reforzando simultáneamente su capacidad técnica. Lo que no coincidía con los datos expuestos por el New York Times, era el monto del valor del equipo, que según los diplomáticos norteamericanos estaban valorando en 750 mil dólares -no en 6 millo- nes como citaba el diario neoyorkino-. Tampoco coincidía el conteni- do del equipo, pues mientras oficialmente se anunciaba un cargamento de piezas de repuesto, pertrechos y equipo no bélico, las agencias de prensa internacionales habían resaltado el envío de armas y equi- po antimotines.

Durante su visita a la isla George Shultz justificó el envío de ayuda militar: "Los haitianos están en el buen camino y el pueblo norteamericano quiere ayudarles"... ~~Y vaya que lo estaba haciendo.~~

A la visita de Shultz siguieron toda una pleyade de misiones norteamericanas que iban desde los círculos de negocios, expertos del Pentágono, altos funcionarios del Departamento de Estado y de la Casa Blanca hasta los propios congresistas del "Black Caucus". Por su parte los miembros del CNG también viajaron a los Estados Unidos: Namphy realizó una visita de Estado y fue recibido en audiencia por el presidente Ronald Reagan, (aunque con la visita no se cumplieron las expectativas del CNG de obtener más ayuda económica y sólo obtuvo el "apoyo de Reagan a la creación de instituciones democráticas"). También Willian Regala realizó constantes viajes a los Estados Unidos -aunque sumido en la clandestinidad- para mantener contacto estrecho con los representantes del Pentágono y del Departamento de Estado. (71)

Hasta esos momentos la administración Reagan había prestado --oídos sordos a las reacciones negativas que tanto en Haití, (surgimiento de las primeras manifestaciones antinorteamericanas desde los 30 cuando se dió el rechazo popular contra la ocupación estadounidense) como en los círculos liberales norteamericanos, despertaba la indiscriminada, escalada represiva llevada a cabo por las fuerzas armadas en combinación con sectores macoutes, utilizando las propias armas y equipos antimotines suministrados por el gobierno norteamericano.

De esta forma, no obstante que la administración Reagan había informado en varias ocasiones al Congreso que el CNG venía haciendo "importantes progresos" en materia de derechos humanos, así como en el fortalecimiento del progreso democrático, era evidente que la realidad era otra; represiones violentas y supresión de las libertades de prensa, expresión y reunión, devenían constantes en Haití. Estas violaciones a los derechos humanos alcanzarían tal magnitud que incluso la Asamblea Popular Nacional de Haití publicaría una carta de protesta al embajador norteamericano, Brunson Mc Kinley consignando los graves abusos a los derechos humanos perpetrados por el gobierno provisional durante su gestión. (72)

Frente a ello Washington guardó precavido silencio, incluso el Departamento de Estado describió la política norteamericana hacia Haití como de "No Intervención", mientras aumentaba la ayuda militar y económica dejando manos libres al Consejo Nacional de Gobierno en la definición de su propio estilo de gobierno, es decir, apoyando-- "el Duvalierismo sin Duvakier" en la creencia errónea de que así se podría asegurar la estabilidad de Haití. En este contexto, el senador Edward M. Kennedy envió una carta al Secretario de Estado norteamericano George Shultz, (poco antes de que éste emprendiera su visita a Haití) llamándole a poner fin de inmediato a la ayuda militar destinada a apuntalar al gobierno provisional y a suspender la ayuda económica hasta que el CNG hiciera progresos reales en el control de la escalada represiva desatada por los elementos de las - - fuerzas armadas en combinación con "Tonton Macoutes". Kennedy urgía a Shultz a que <sup>ve</sup>certificara algún progreso falso en el respeto a los derechos humanos. Su petición fue secundada por un llamado bipartidista de miembros del Congreso encaminado a poner fin a la ayuda militar: "Sin la garantía de los Derechos Humanos fundamentales del pueblo haitiano ninguna elección puede ser libre, honesta o democrática".

Por su parte, el Director de la Oficina de Washington sobre -- Haití Fritz Longchmap -quien fiscaliza la observación de los derechos humanos en ese país- comparaba la política norteamericana hacia Haití como muy similar a la aplicada en el Salvador, tras el golpe de Estado que en octubre de 1979, derrocó al general Carlos Humberto - Romero.

Para Longchamp: "la transición de una dictadura corrupta y total a un tosco autoritarismo con la promesa de elección de un gobierno civil, ha sido manejada para persuadir a cualquier izquierda haitiana, de intentar proponer una segunda Nicaragua en Haití. Pero en el proceso, la administración Reagan puede estar creando un segundo Salvador(...). Estados Unidos parece estar alineado con fuerzas vinculadas a la dinastía Duvalier en momentos en que las demandas populares de que el gobierno provisional se limpie de Duvalieristas están explotando" (73).

Quien también manifestó su repudio a la política de la administración Reagan fue Ramón Martínez, de la oficina de Washington sobre Latinoamérica (WOLA) -organización respaldada por diversas iglesias-

laridad e ineficacia. Otros miembros de organismos defensores de los Derechos Humanos, tales como Hally Burck Hakter de Américas -- Watch y Michael S. Hooper de la Coalición Nacional de Haitianos -- Refugiados, también se manifestaron contrarios a la política de -- Reagan al tiempo que se declaraban consternados por el incremento de la ayuda norteamericana, toda vez que lo entendían como "un --- signo de aprobación del gobierno norteamericano a la continuada dominación de la línea dura de los Duvalieristas infiltrados en las - Fuerzas de Seguridad del Estado Haitiano" (75).

Seguía el rosario de ataques a la administración Reagan. En -- septiembre de 1987 el famoso politólogo Arthur Schlesinger --de cara a la escalada represiva en Haití --escribía: Reagan tan piadoso y elocuente cuando se trata de las dificultades de Afganistán guarda silencio sobre Haití".

Más adelante, varios congresistas senadores manifestaron su -- oposición al estado de cosas prevalecientes en Haití. De entre - - ellos, destaca la crítica que un congresista apellidado Owens hizo sobre la situación en Haití en agosto de 1987. En dicha crítica - Owens presentaba una moción exhortando a Reagan a suspender inmediatamente la ayuda militar y económica no extraordinaria en vista de que el CNG había violado las garantías constitucionales y - no había cumplido con su promesa de desactivar a los "Tontons-Macoutés", lo que provocó la muerte de centenares de campesinos en la comunidad de Jean Rabel. Cabe mencionar que en la petición hecha -- por el congresista Owens no pasó desapercibida una actitud prepotente y arrogante, pues según su parecer: "no es un secreto que -- Haití es un estado cliente de los Estados Unidos. Tenemos mucha influencia en Haití", (...). La Junta al poder no se impondría a la - influencia norteamericana si hacemos valer nuestro poder y dejamos claro que queremos elecciones libres en Haití" (76).

Por su parte ante el alud de críticas y después de haber analizado la situación, el gobierno de Reagan dio a conocer su posición al respecto, a través de un escueto comunicado expresado por el Jefe del Departamento de Estado Philip Oakley: "El Departamento de Estado no ha considerado nunca que la ayuda militar a Haití deba ser cortada". (77). Más adelante el propio Reagan haría una petición al Congreso para incrementar la ayuda militar al CNG a --despecho de la ayuda económica, por un monto de alrededor de 4 millones 550 mil dólares que serían destinados al "control de las masas". Esta operación sería encomendada a 16 instructores norteamericanos que permanecerían en Haití durante seis semanas para enseñar a sus colegas haitianos el arte de utilizar "una fuerza mínima frente a las manifestaciones" y de "tener la capacidad para no---reaccionar brutalmente frente a las manifestaciones pacíficas". Con esto, el gobierno de Reagan hacía oficial su sostén a la represión en Haití, aunque disfrazándola como parte de la contribución del gobierno norteamericano al proceso de transición a la democracia en Haití. (78)

A pesar de la gran cantidad de críticas formuladas contra la política del gobierno de Reagan éstas tuvieron un impacto político mínimo en la toma de decisiones de la política norteamericana hacia a Haití, ya que el gobierno de Reagan hizo prevalecer su estrategia de apoyo económico y militar al CNG a despecho de estas condenas surgidas principalmente de los sectores liberales en los Estados Unidos. Sin embargo, consideramos muy importante incluir dichas --posturas en nuestro análisis puesto que representan la única manifestación de oposición interna real en los Estados Unidos a la política haitiana del gobierno de Reagan.

En otro orden de ideas cabe destacar el involucramiento del gobierno norteamericano en el propio proceso electoral haitiano. Considerando la visión norteamericana del proceso político en Haití, dicho proceso se democratizaría sólo si se lograba cumplir con las metas fijadas por el calendario político electoral, que cumpliría con las elecciones legislativas y presidenciales de noviembre de 1987 y la toma de posesión del nuevo presidente el 7 de febrero de 1988.

La estrategia de la administración Reagan parecía aclararse al pretender encauzar a las fuerzas políticas y sociales de Haití a --desentender los problemas más apremiantes para dedicar toda su energía a la lucha político-electoral, en donde, frente a la escalada--represiva que se venía registrando en la isla el pueblo quedaba atrapado en las redes de la dominación militar y Macoute.

Es evidente que la participación del gobierno de Reagan en el proceso político haitiano se basó en un supuesto derecho a supervisar --por su condición de principal benefactor de la isla-- el funcionamiento de las elecciones bajo el pretexto de que no se cometieran irregularidades y que si fuese "verdaderamente libres, democráticas y representativas".

En este contexto es lógico que la administración estadounidense respaldara la postura de algunos congresistas demócratas respecto a avocarse a la tarea de "organizar las elecciones libres en Haití"; en primer lugar a través del NED (National Endowment for Democracy) /Fundación Norteamericana creada por la administración Reagan en --1983 para "vender elecciones políticas a la americana" a los países--

que los Estados Unidos quieren mantener o ubicar bajo su ejida utilizando como principal herramienta, un programa o proyecto democrático y basándose también en la Federación Sindical Americana - Congreso de las Organizaciones Industriales (AFL-CIO) que es la "familia oficial" del trabajo en los Estados Unidos. (79)

Según los congresistas involucrados en la problemática haitiana se hacía muy importante, saber orientar el proceso electoral en Haití porque a su parecer: "Haití es un test vital de lo que nosotros hacemos; es un reto a nuestra capacidad para reforzar las instituciones democráticas y los valores pluralistas en las democracias -- nuevas y nacientes". (80)

Así, los congresistas se avocaron a la formación de un "centro democrático" bajo los auspicios de la NDI (National Democratic Institute for International Affairs) dependiente de la Fundación Nacional para la Democracia (NED). La propuesta principal estaba forjada en la idea de reunir a un grupo de candidatos presidenciales - agradables a Washington que pudiesen estar en el centro de las manifestaciones populares pero sin acercarse mucho a la extrema izquierda o a la extrema derecha y que tuviera el peso suficiente - para exigir el respeto para el Consejo Electoral Provisional, que estaba avocado a la tarea de garantizar elecciones libres y honestas. A través del Instituto Democrático Nacional para Asuntos Internacionales (NDI) se pretendía enseñar también aspectos laterales de las elecciones tales como, la forma de llevar a cabo el registro de votantes, la ubicación de los lugares de las casillas electorales; la manera de usar la tinta indeleble, etc.

Con todo este afán por conducir el proceso electoral haitiano, y considerando la creciente ola de represión y de amenazas contra los participantes en dicho proceso los congresistas exigieron al gobierno de Reagan que hiciera una declaración oficial (como velada amenaza) para manifestar su voluntad inflexible de que en Haití se tenían que celebrar las elecciones "a cualquier costo". Sin embargo, el gobierno de Reagan se mostró hostil a dicha táctica y manifestó en cambio su "oposición a toda resolución pública contra el gobierno provisional de Haití", pues de hacerlo "podría contribuir a crear un sentimiento en Haití relativo a que los Estados Unidos estaban deseosos de incluir en los resultados electorales". Con esta declaración, el acuerdo del gobierno de Reagan con los congresistas involucrados en la cuestión haitiana, se redujo solamente a "la celebración de elecciones en Haití".

Por otra parte, el gobierno de Reagan mantenía sus intentos - por reactivar al movimiento popular y uno de los medios utilizados para lograrlo fue otorgando financiamiento a las actividades de la FOS, (Federación de Obreros Sindicalizados) una organización creada durante la dictadura Duvalierista y que ahora constituía una herramienta clave para implementar la estrategia dirigida desde Washington.

A través de este apoyo a la FOS el gobierno de Reagan avanzaba en su propósito de dividir al movimiento sindical apoyando a los líderes y sindicatos "moderados", ligados con fuerzas alineadas al Duvalierismo sobre las organizaciones sindicales nacionalistas.

De hecho -según testimonio de Friz Longchamp- la FOS constituía una red de espacios a las órdenes de los Duvalieristas y era el principal sostén económico de los Tonton Macoutes. Con esta estrategia Washington pretendía restar influencia a la cada vez más impor-

tante Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH), que luchaba por unir a los trabajadores locales de las industrias de ensamblaje para exigir un aumento en los salarios y en sus niveles de vida.

Otro aspecto de la estrategia Reaganiana consistió en hacer desfilar a una serie de personajes del más alto nivel para hacer constar su interés por el proceso democrático de Haití. De entre estas destacó (además de las visitas ya comentadas de Elliot Abrahams y George Shultz la visita del ex-presidente Jimmy Carter quien llegó a la isla el 22 de octubre de 1986 por iniciativa del Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo, (IRHED), órgano filial a la Fundación Nacional para la Democracia (NED), y correa de transmisión del apoyo financiero que la administración Reagan pretendía conceder a sus candidatos favoritos en Haití para llegar a la presidencia.

El objetivo de la visita de Carter se comprende mejor tomando en cuenta el contexto de represión que condujo al asesinato del candidato presidencial Ives Volel. Así, la visita de Carter más parecía una llamada de atención disimulada al CNG para controlar los excesos cometidos en la violación de los Derechos Humanos. El Ex-presidente Carter se refirió a la situación prevaleciente en la isla de la siguiente forma: "los ojos del mundo están puestos en las próximas elecciones de Haití, le pido al Consejo Nacional de Gobierno y al Consejo Electoral Provisional que hagan a un lado sus desacuerdos y trabajen juntos". Aunque durante su estancia en la isla insistió en que no había ido a Haití para inmiscuirse en los asuntos internos de la isla, resultaba evidente a todas luces su papel de supervisor del proceso electoral haitiano. Al término de su visita a la isla que consideró todo un éxito declaró: "los miembros del CNG me dieron su palabra de que las elecciones serán libres".(82)

En todo esto manifiesto interés del gobierno de Reagan por celebrar elecciones en Haití, subyacía una inquietud: "Si el CNG dejaba el poder antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 1987 surgirían el caos y la anarquía, pues todo nuevo gobierno tendría que apelar al ejército para mantener el orden". Por eso, según este mismo enfoque el CNG era su única alternativa de poder, hasta la celebración de los comicios de noviembre de 1987: "Mientras los extremistas de derecha y los de extrema izquierda parecen empeñados en hacer fracasar el proceso electoral, otros grupos, comandados por

el CNG, insisten en darle una oportunidad a la democracia en Haití".

(83)

La obsesión electoralista del gobierno norteamericano encerraba una paradoja: por un lado, estaba comprometido a respaldar el -- cumplimiento del proceso electoral, de ahí que aparentemente la celebración de los comicios significaba la única salida a la crisis política haitiana. Sin embargo, la realidad es que estaba atrapado porque sabía que, si se realizaban elecciones verdaderamente democráticas y honestas triunfaría la oposición antiduvalierista pero como ni los militares, ni los duvalieristas --estaban dispuestos a -- aceptar dicha eventualidad-- sabía de la posibilidad de que vetaran las elecciones. De hecho el gobierno de Reagan podía inferir lo que sucedería.

De ello da testimonio Friz Longchamp --ya citado con anterioridad-- en un informe que rindió ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano a pocos días de efectuada la matanza -- del 29 de noviembre de 1987. En su testimonio, Longchamp aseguraba: "A sólo pocas horas de iniciarse la votación una reportera de la -- Cable News Network vió entrar a un funcionario de la embajada norteamericana al cuartel general de los "leopardos". Con su testimonio Longchamp ponía en evidencia los conocimientos que tenía el gobierno de Reagan respecto a los planes de los militares de sabotear las elecciones.

En suma los estrategas del gobierno de Reagan lejos de promover la instauración de un verdadero proceso democrático en Haití terminaron por minar la "transición a la democracia" que los haitianos alentaban, durante los casi dos años que duró la gestión del Consejo -- Nacional de Gobierno.

3.3.2. La profesia auto-cumplida: veto a las elecciones y control militar del país.

3.3.2.1. Los sucesos del 29 de noviembre y las elecciones del 17 de enero.

La nueva coyuntura presentó dos eventos principales: dos elecciones presidenciales y generales en un plazo no mayor de dos meses, (el 29 de noviembre y el 17 de enero): las primeras disueltas a machetazos y a balazos; las segundas claramente - fraudulentas con una tasa de abstenciones superior al 90 por ciento.

El protagonista principal de esta coyuntura fue nuevamente el Ejército. Durante este período las Fuerzas Armadas reafirmarían su naturaleza decididamente autoritaria y autocrática, demostrando poca sensibilidad política y fuertes resistencias al cambio de las formas tradicionales de gestión política. Con una estrategia basada en tres movimientos, dejó entrever - su intención de ser la única institución gestora de las reglas del juego político haitiano. Tales movimientos consistieron - en:

1) Un golpe de Estado al Movimiento Democrático, ganador más probable de las elecciones que debían celebrarse el 29 de noviembre utilizando como fuerza de choque a los "Tontons Macoutes".

2) Eliminación de los duvalieristas de la contienda electoral presidencial del 17 de enero, haciendo aplicar contra ellos el artículo 291 de la Constitución que les prohibía ocupar un cargo electivo durante los próximos diez años posteriores a la promulgación de la Constitución. (Cabe señalar que el uso que le dió el CEP anterior a dicho artículo fue utilizado como un argumento válido por el Genral Henry Namphy para convalidar su golpe de Estado, pues, a su parecer, la eliminación de duvalieristas por parte del CEP había conducido a los acontecimientos del 29 de noviembre).

3) Imposición de Leslie Manigat como nuevo presidente de Haití en unas elecciones aún más fraudulentas que las de 1957. (Año del ascenso de Francois Duvalier a la presidencia.)

Sin embargo, la consecución de estos objetivos no presentaba las mismas dificultades, de ahí que sea necesario analizarlos uno por uno.

1) Golpe de Estado al Movimiento Democrático.- De los tres,

el más difícil de lograr era la desactivación del movimiento democrático, al grado de tener que llegar a la matanza del 29 de noviembre y la consiguiente suspensión de las elecciones, - como último recurso para detener el ascenso del movimiento democrático en la escena política haitiana.

Tal vez se pudiera pensar, que si esa era su intención, - el CNG pudo haber decidido,le proveía de jugosas canonjías - derivadas de negocios turbios como el contrabando o el tráfico de enervantes y simplemente quedarse con el control del gobierno. Pero las circunstancias exigían la búsqueda de cierta legitimidad.

De hecho, la estrategia <sup>de</sup> su aliado principal, el gobierno de los Estados Unidos así lo aconsejaba y los militares estaban obligados a seguirla, pues las amenazas de sanciones económicas, en un contexto de constante agravamiento de la economía y finanzas del gobierno haitiano, resultaban fatales. Esta situación obligó a las Fuerzas Armadas a buscar apoderarse legalmente del control del proceso electoral aunque sin obtener buenos resultados. Por eso, el golpe de Estado se constituyó en - la última oportunidad de las fuerzas armadas para mantenerse - en el poder.

El 29 de noviembre de 1988, <sup>(Con)</sup> un pueblo enfiestado, sonriente y lleno de entusiasmo ante la perspectiva de votar por primera vez después de casi 30 años de dictadura, y confiado en - que la democracia con la que soñó durante la larga noche duvalierista había llegado, dándole al fin, libertad, pan y trabajo) surgió en toda su dimensión la violencia represiva que hizo recordar amargamente los días más aciagos de la dictadura - Duvalierista. La siguiente crónica expone en toda su crudeza - la barbarie de los ataques perpetrados contra la población haitiana el día de las elecciones: "En Puerto Príncipe, a la puerta del Colegio Electoral - situado en el edificio de la escuela Argentina-Bellegarde- llegaron unos automóviles de donde - se apearon medio centenar de sicarios armados con machetes y - metralletas. La gente quedó pasmada de pánico. Y luego... las ráfagas de metralleta y los machetazos ahogaron los gritos de honor y las súplicas de auxilio. Todo concluyó en pocos minutos: En un rodal frente a la escuela yacía un montón de cuerpos despedazados y casi dos a balazos. Lo mismo <sup>se</sup> sucedería aquel día en otros colegios electorales de la capital haitiana". (84)

\* desde un principio se llevó a cabo las elecciones para no ser obligados a perder el poder...

La masacre, sin embargo, era previsible. En las circunstancias reales de Haití, con su particular historia de autoritarismo y el legado de violencia de 3 décadas de totalitarismo - duvalierista, se hacía evidente que el reemplazamiento era difícil e ignorarlo carecía de cualquier índice de razones pero el pueblo haitiano se mantuvo firme en su deseo de democracia y - pago caro las consecuencias. Juan María Almonte, en una crónica surgida días después de la masacre abundaría al respecto: "Se ha elegido la sangre, y la sangre que se seca rápidamente pero que se reproduce con las banderas y las canciones de los pueblos, volverá a ser la crónica cotidiana, trágicamente, de 5 millones de haitianos que hoy merecían el ascenso a la vida" (85)

Con este hecho de violencia extrema, las fuerzas democráticas y el pueblo, en su impulso conciente a favor del cambio, tuvieron que replegarse: no preparados para la confrontación - violenta, no les quedó más remedio que pasar a la defensiva y tratar de sacar las lecciones de esa etapa. Así, a partir de los acontecimientos del 29 de noviembre, el movimiento democrático cambia de estrategia y entra en el juego de las alianzas haciendo un desesperado esfuerzo por reorganizarse (aunque no exento de sufrir divisiones y contradicciones en su seno).

La formación del "Comité de Entente Democratique" —Comité de Acuerdo Democrático, — CED, con los cuatro candidatos - más representativos —Marc Bazin, Louis Dejoie, Sylvia Claude y Gérard Gourgues—, significó un vuelco estratégico de las - fuerzas que pugaban por erradicar los gérmenes de duvalierismo en el país. Así con Dejoie y Bazin representando a los sectores liberales de la burguesía y clases medias, y con Claude y Gourgues representando a los sectores populares bajo el liderazgo difuso de la pequeña burguesía, conformaron una amplia alianza de fuerzas. A pesar de estos recambios importantes en el seno del movimiento democrático, cabe mencionar que gran - parte de los partidos políticos que lo integraban evidenciaron su carácter oportunista y acomodaticio, pues de los 23 candidatos presidenciales, sólo 6 reprobaron el golpe de Estado del - 29 de noviembre, mientras que el resto lo aprobaban tácitamente. De hecho, de estos 6 que se manifestaron contra el golpe, uno de ellos, Thomas Désulmé, asumiría una actitud ambigua y contradictoria, aunque finalmente decidió no participar en los nuevos comicios auspiciados por el CNG. De esta forma, sólo los principales miembros del ya mencionado Comité de Acuerdo Democrático en combinación con el candidato del Partido Comunista— (que evidentemente no cabía en la categoría de los partidos que pudieran gozar de la simpatía de los círculos gubernamentales)—

fueron los únicos que asumieron de manera franca y abierta una real oposición a la celebración de elecciones bajo el mando del CNG. El CAD estableció que la única forma en que podría participar en las elecciones convocadas para el 17 de enero, sería que los miembros del CNG dimitieran y se reintegrara a los anteriores miembros del CEF —disuelto por decreto el 29 de noviembre— a sus respectivas funciones.

Con todo, el impacto que causó la violencia utilizada durante el golpe de Estado fue tan profundo que los intentos que estos hacían para reconponer su unidad fueron tornándose vanos. La resistencia antiduvalierista parecía irse minando paulatina mente, como se pudo constatar con la huelga general convocada a principios de diciembre de 1987, que registró un éxito a penas parcial y frente a la cual se presentaron nuevas figuras en el Comité de Acuerdo Democrático. Los candidatos integrantes del CAD estuvieron apoyando en forma descoordinada la huelga. Así mientras Dejoie y Claude aseguraban que la huelga se levantaría hasta que renunciara la Junta del gobierno provisional, Gourgues y Bazin anunciaban que el paro duraría sólo dos días para exigir al CNG la celebración de elecciones bajo la conducción del abolido Consejo Electoral Provisional.

El pueblo por su parte, comprendió cabalmente que los métodos propuestos por las organizaciones políticas y sociales (huelgas, manifestaciones) eran inoperantes frente a la brutalidad exhibida por los militares que hacía falta adaptarse a esta nueva situación. Era evidente que los llamamientos y denuncias realizadas por las organizaciones políticas, civiles, populares o revolucionarias —que coincidían en el repudio generalizado al CNG— eran francas expresiones de las limitaciones de los recursos a disposición del pueblo y de las propias organizaciones frente a un régimen que mostraba su decisión de mantenerse en el poder a cualquier costo.

2) Eliminación de los Duvalieristas de la contienda electoral.— El desplazamiento de los Duvalieristas de las nuevas elecciones presidenciales, en realidad, no fue tan difícil como podría parecer. Se decía que de aplicarse nuevamente el artículo 291 (que los excluía de participar en el proceso electoral) volverían a repetir los ataques del 29 de noviembre. Para evitar algunos sobresaltos, el mismo día en que se dio a conocer a los candidatos aprobados por el nuevo Consejo Electoral Provisional —CEF—, de absoluta obediencia al CNG (y aunque se volvió a aplicar contra los duvalieristas, el artículo 291), las Fuerzas Armadas llevaron a cabo una estricta vigilancia y

control en Puerto Príncipe y sus alrededores. Las casas de los principales candidatos duvalieristas fueron rodeadas por fuerzas militares. Los hechos del 29 de noviembre fueron, en realidad, obra principal de las Fuerzas Armadas. Los "macoutes" fueron, simplemente, la pantalla. Para su accionar contaron, no sólo con el beneplácito del Ejército y la policía, sino que incluso fueron fuertemente apoyados por ellos, quienes actuaron como retaguardia.

Robert Renfer, Presidente de la <sup>ayuda</sup> protestante Suiza, que se había desplazado a Haití como observador internacional, describió este papel del Ejército en una crónica aparecida días después de la matanza: "De las 3 a las 4 y media de la madrugada del sábado 28 al domingo 29, de octubre, vehículos del Ejército recorrieron las calles de la capital, Puerto Príncipe y de las poblaciones más importantes realizando disparos al aire con la clara intención de intimidar a la gente para que no fuera a votar, ya que las puertas de los centros Electorales ~~abrirían~~ abrían a las 6 de la mañana (...) Los automóviles de los grupos para militares conocidos como "macoutistas" salían armados de los cuarteles del Ejército, con la intención de atacar a la población, al tiempo que los camiones del Ejército y los automóviles de los macoutes se cruzaban en las calles, sin que las autoridades o que el propio Ejército hicieran nada para proteger a la población". (86)

3) Elección de Leslie Monigat.- Después del 29 de noviembre los acontecimientos se desarrollaron según el guión del Ejército. El General Namphy había disuelto al Consejo Electoral Provisional mediante un decreto, alegando que este había cometido graves errores y violado las leyes, al tiempo que lo responsabilizaba por el fracaso en la celebración de los comicios electorales. En forma contradictoria Namphy aseveraba que sólo invalidaba a los integrantes de la Comisión Electoral, pero ~~abolía~~ abolía la institución del Consejo Electoral Provisional. Acusó a los anteriores miembros del CEP de facilitar injerencias foráneas al invitar a observadores de varios países para monitorear el proceso electoral, frustrados por el terrorismo de los partidarios de Duvalier: "El extranjero ha financiado y sostenido las maquinaciones electorales del CEP, ¿Cuándo yo pienso que el CEP quería engatusar a los norteamericanos haciendo salir de las urnas a un candidato de izquierda! (...) Por eso, las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a intervenir para salvar a la patria". (87)

Apartir de entonces, empezó la institucionalización del golpe de Estado. Se procedió a la formación de un nuevo CEP, - designado a gente como Jean Gilbert quien durante su primer Conferencia de Prensa como Presidente del CEP  $\frac{1}{2}$  pregunta a la prensa de un periodista que le cuestionaba respecto a la existencia de un número muy reducido de candidatos, (de cara a las elecciones del 17 de enero), respondió secamente: "Supongamos que no se presentara más que un sólo candidato a la presidencia, no hoy de que preocuparse, nuestro trabajo se simplificaría." Más adelante el CNG adoptó una nueva ley electoral, en virtud de la cual se abolía el voto secreto, se autorizaba a los candidatos a imprimir y a difundir por sí mismos sus boletos electorales y se designaba a los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia como máxima tribuna electoral que podía anular cualquier decisión del Consejo Electoral Provisional.

Con todas estas medidas, se facilitaban las condiciones para llevar a cabo una verdadera farasa electoral, teniendo como herramientas el fraude y la imposición. Las nuevas elecciones fueron programadas para el 17 de enero, pero debido a las circunstancias que las rodeaban, los principales candidatos presidenciales decidieron boicotearlas. Los únicos que se registraron, fueron los francamente duvalieristas, (aunque un poco más adelante serían eliminados de la contienda electoral) y los políticos oportunistas como Gregoire Eugene y Leslie F. Monigat u otros políticos desconocidos para la mayor parte de la población.

Por lo anterior, la diferencia entre las condiciones en que se desarrollaron las "nuevas elecciones" y las de noviembre fue abismal. En las elecciones de noviembre se inscribieron para participar el 75 por ciento de los haitianos con derecho a voto y el día de la votación se formaron largas colas desde muy temprana hora a las puertas de los colegios electorales. En cambio, para las elecciones de enero, los vecinos de Puerto Príncipe y otras ciudades se apresuraron a abandonar sus localidades, unos por temor a que se repitiera la matanza de noviembre y otros porque no querían participar en la farasa montada por el Ejército. En noviembre, los soldados echaron a la gente de los colegios electorales, pero en enero, conducían a todo el que se encontraban en las desiertas calles de las ciudades, a votar varias veces. (88)

La prensa extranjera (que en varias ocasiones fue víctima de agresiones por parte del Ejército) dió fe del enorme abstencionismo, -- se presentó sólo el 5 por ciento de los votantes--

y de todas las irregularidades características de un fraude electoral: "los electores no contaron con un lugar aislado para votar; las boletas de votación fueron abiertas por los responsables electorales antes de ser depositadas en las urnas; en la mayoría de los centros electorales no se controló la identidad de los electores, algunos de los cuales fueron niños, soldados, o aún incluso periodistas extranjeros; a la entrada de las casillas electorales, algunas personas distribuían boletines para que votaran en favor de un candidato en especial distribuyendo al mismo tiempo billetes de 5 gourdes —un dólar— y lo que es más importante, se comprobó que en la mayor parte de las urnas no había papeletas con los nombres de los 11 candidatos, sino sólo las de Leslie M. Manigat, con lo que surgía finalmente como el candidato aceptado por las Fuerzas Armadas. Los resultados eran elocuentes, pocas veces se había visto en el mundo un caso de elecciones tan desganadas, raquíticas y manipuladas. (39).

De esta forma, aún antes de que el CNG proclamase el triunfo de Manigat en las elecciones presidenciales, era evidente que la elección de los militares había recaído en él. ( aunque, como veremos más adelante esto se debió en gran medida a las presiones de Washington sobre la Junta Militar—) El hecho de que se repartieran boletas electorales de Manigat entre los soldados para que votaran por él, o incluso que muchas unidades del Ejército recibieran la orden de distribuir entre los electores boletas con el nombre de Manigat eran pruebas bastante significativas. Más aún, desde la convocatoria lanzada por el CNG para la celebración de las nuevas elecciones, Manigat, (mostrando una actitud oportunista y acomodaticia) se insinuó como el "candidato ideal" que convendría al gobierno provisional por dichas elecciones. Manigat estaba decidido a jugar la carta de los militares y empezó a hacer declaraciones públicas en ese sentido. De entre las frases expresadas por Manigat sobresalió la siguiente: "El único lenguaje que hace falta es el de la reconciliación y de la unión nacional; la única estrategia que hace falta es la de la concertación, dentro de la cual las elecciones son una etapa de garantía; que se realice esa concertación antes de las elecciones para dar a estas una mayor posibilidad de ser decentes..." Con esta declaración (que guardaba una enorme similitud con el tipo de discurso manejado por el general Namphy), Manigat hacía partícipe al CNG, de su incondicionalidad frente a las Fuerzas Armadas.

No conforme con ello, Manigat ofrecía su amplio Currículum Vitae de donde destacaban: su intelecto, ampliamente reconocido en el extranjero; moderación en cuestiones políticas; una máscara antiduvalierista y finalmente una gran habilidad como negociador político, que lo demostraba como el candidato adecuado para lograr reactivar la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, suspendida tras la masacre del 29 de noviembre.

No obstante lo anterior, los militares mostraban cierto recelo respecto a algunas características de la personalidad de Manigat. Como sus virtudes, también eran bien conocidas sus inclinaciones hacia el autoritarismo, así como cierta ampulosa y excesiva ambición. Más adelante, cuando analicemos el gobierno de Manigat, volveremos sobre el particular. Por ahora, basta con anotar que estas "características" de Manigat no pasaron desapercibidas para las Fuerzas Armadas, que más adelante tendrían el cuidado de tener a buen recaudo cualquier "exceso" que pudiera intentar Manigat.

Mientras tanto, como era previsible, al concluir las elecciones del 17 de enero, Leslie F. Manigat fue proclamado vencedor de los comicios presidenciales (por el CEP) bajo control de los militares.

Cabe destacar que, descartando la presidencia, estas elecciones fueron notoriamente favorables a los "duvalieristas", quienes pasaron a ocupar la mayoría en las Cámaras y a controlar a gran parte de los gobiernos locales. Esto hizo pensar que los conflictos entre "Tonton Macoutes" y las Fuerzas Armadas estaban lejos de terminar. De hecho, la no aceptación de su eliminación de la contienda electoral presidencial, y posteriormente su desaprobación a la elección de Manigat, parecían conformar el principio de nuevas discordias. Además, muchos Duvalieristas mostraban renuencia a subordinarse a las Fuerzas Armadas y se manifestaban más dispuestas que nunca a volver a ser los protagonistas principales. En suma, su grado de penetración entre las filas del Ejército y el control de puestos importantes que obtuvo con el nuevo gobierno, semejaban amplias trincheras desde las cuales parecían llamados a reconstituir sus fuerzas y a colocar a las Fuerzas Armadas en su antiguo rol de subordinación.

Sin embargo, <sup>después</sup> pese a algunas "escurramuzas", el Duvalierismo término aceptando su papel de subordinado frente a la determinación que mostraban las Fuerzas Armadas de volver a ser el actor principal de la política haitiana. En estas circunstan-

ción, más que un alejamiento se dió una mayor integración entre las fuerzas duvalieristas y el Ejército, con lo que se reforzaba el carácter autoritario del grupo en el poder y se creaban más escollos a los intentos de transformación democrática de la sociedad haitiana.

Con todo, pese al golpe de Estado y la descabellada organización de Manigat, el movimiento popular seguiría estando en el centro de la crisis. Prueba de ello fueron el elevado abstencionismo de las elecciones del 17 de enero, los intentos por aprovechar las grietas, surgidas en el seno del bloque dominante por la elección de Manigat, y la formación del CAD que agrupaba a los 4 candidatos más importantes que representaban un amplio espectro de la estructura social haitiana. Con todo esto parecía inaugurarse una lucha quizá más larga, pero en la que se pondría a prueba la capacidad del movimiento popular para rectificar los errores pasados.

### 3.3.2.1. La responsabilidad del gobierno de Reagan en el golpe de Estado y en las elecciones del 17 de enero.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos fue emplazado por Cuba ante las Naciones Unidas por su "responsabilidad parcial en la anulación de las elecciones de noviembre y su vergonzante aquiescencia ante el nuevo fraude en gestión", su representante ante dicho organismo Herbert S. Okun —en carta enviada al Secretario General, Javier Pérez de Cuellar con fecha de 8 de enero de 1988—, desmintió como "alegaciones erróneas y distorsionadas" aquellos cargos y puntualizó: "Estados Unidos apoya al pueblo de Haití plenamente en sus esfuerzos por asegurar un sistema político democrático por medio de elecciones libres y justas". (30)

Pese a esta declaración lo cierto es que el Departamento de Estado norteamericano apoyó el golpe de Estado. Tal vez no aprobó los brutales métodos empleados para obligar a suspender las elecciones, pero era evidente su apoyo para detener el ascenso de las fuerzas populares. Podría haber tenido también una diferente apreciación respecto al momento más adecuado para llevar a cabo el golpe: Antes o después de las elecciones. De haberlo hecho después se podría haber creado un clima de ingobernabilidad que proporcionara más motivos y justificaciones para la intervención de las Fuerzas Armadas en el proceso político. Sin embargo también estaba consciente de que con ello, tal vez tendría que aplicar mayores niveles de represión. Con

todo. Lo importante para nuestro análisis es el cambio de estrategia del gobierno de Reagan registrada a lo largo de estos primeros 29 meses de transición. De la búsqueda de concertación y legitimidad para su política de monitoreo del proceso democrático y desarticulación paulatina del movimiento popular, pasó a la aprobación de la oprobiosa y abyecta represión desatada por los militares, sólo comparable a la violencia de los años duvalieristas.

La explicación de este cambio reside en que debido a la profundidad de la crisis y a las características extremadamente autoritarias del Estado Haitiano, la estrategia inicial enfrentó múltiples escollos para su realización deviniendo insostenible al término de los primeros 21 meses postduvalieristas. Sin embargo, el objetivo central de la estrategia norteamericana, no había cambiado. Había que detener el movimiento popular. El golpe de Estado del 29 de noviembre aparece entonces como recurso de una misma estrategia que, dependiendo de las circunstancias y de la agudización de la lucha social, usaría elementos disuasivos o de represión. De esta forma, aunque el método principal escogido fue el de buscar cierta legitimidad para las Fuerzas Armadas y el bloque en el poder, ello no interfirió la necesidad de aprobar la coerción cuando, debido a las circunstancias, la consecución del objetivo principal así lo aconsejaba.

No obstante, las primeras declaraciones públicas de funcionarios norteamericanos posteriores a los sucesos del 29 de noviembre fueron de aparente asombro ante la forma de proceder del CNG y en particular de Namphy. Hubo afirmaciones ambivalentes y contradictorias entre los funcionarios norteamericanos involucrados en la cuestión haitiana. En la única en que parecía haber consenso era en que el gobierno de Reagan no quería extra-limitarse en la censura a un gobierno al que previamente había convalidado.

Por lo demás —según lo atestiguan medios diplomáticos en Haití— la ambigüedad en la formación de la política exterior norteamericana era fiel reflejo de la pugna existente entre los sectores duros "halcones americanos", que habrían dado luz verde al golpe de Estado y los pragmáticos, del Departamento de Estado, que rechazaban el golpe y que habrían estado a favor de completar el proceso electoral. Así, salían a la luz las contradicciones y las disputas por el control de la toma de decisiones entre los diferentes sectores participantes en la elaboración de la política norteamericana para Haití. De ahí en adelante, las posturas del gobierno norteamericano re-

flejarían esas contradicciones, el mostrar una especie de inconcordancia y desacuerdos con la política seguida por el gobierno de Namphy centro de su política global de apoyo a las Fuerzas Armadas.

Por lo pronto, las circunstancias obligaban al corte de los más de 70 millones de la ayuda económica y militar al gobierno de Haití. El vocero del Departamento de Estado Ben Justesen anunciaría en estos términos. "En vista de las acciones del 29 de noviembre del Consejo Nacional de Gobierno, de disolver la Comisión Electoral y revocar las legislaciones electorales, el gobierno de los Estados Unidos ha decidido retirar todo su personal militar y de asistencia en Haití y suspender toda la asistencia militar a Haití con la excepción de la cooperación antinarcóticos (...). Todos los programas de ayuda no humanitaria a Haití serán suspendidos y sólo continuará la asistencia humanitaria (que era de aproximadamente 25 a 30 millones de dólares) canalizada a través de los consabidos organismos no gubernamentales y entidades voluntarias privadas". (91)

Por su parte el Congreso Norteamericano no sólo apoyó por 90 votos contra cero esta decisión del gobierno de Reagan, sino que incluso puso a discusión otras medidas de presión contra el CNG, entre las que destacaban las siguientes:

- Bloqueo de préstamos multilaterales (FMI y Banco Mundial)
- Exclusión de Haití de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CBI)
- Suspensión de la visa de ingreso a los Estados Unidos de todos los individuos sospechosos de haber participado en la masacre del 29 de noviembre.
- Posibilidad de una intervención militar multinacional para forzar al CNG a dejar el poder.

Aunque sólo se aprobaron las dos primeras, era notable que en el Congreso la agenda seguía bien cargada sobre el caso de Haití. Sin embargo, también hubo quien se opusiera a la adopción de estas medidas. En este caso fue la Agencia Internacional para el Desarrollo, la que se manifestó contraria a la aprobación de estas sanciones. Argumentaba que estas tendrían graves consecuencias sobre la población haitiana y podrían en serio peligro al Programa de Recuperación Económica, que el gobierno provisional de Haití venía impulsando "con éxito". Al decir de la propia AID, también se generaba la posibilidad de una radicalización en la postura del CNG que podría llevarlo a adoptar una postura antinorteamericana con todas las consecuencias que esto traería para la maltrecha estrategia norteamericana.

En suma, el recorte temporal de la ayuda concedida por el gobierno norteamericano pareció obedecer más a las presiones del Congreso norteamericano y a los deseos de scallar las versiones que circulaban entre los observadores internacionales - respecto a la responsabilidad del gobierno norteamericano en los hechos de noviembre, que a una verdadera voluntad de castigar al gobierno haitiano.

El Departamento de Estado norteamericano condicionó el retorno de la ayuda a Haití a la reanudación del proceso electoral. Sin embargo, aunque no lo declaraba oficialmente, continuaba apoyando al CNG y esperaba que supiera encontrar una salida a la crisis por sí mismo. El New York Times, en su edición del 3 de Diciembre de 1987 confirma lo dicho líneas arriba: "Se están llevando a cabo investigaciones en el seno de las Fuerzas Armadas para identificar a los elementos considerados como aptos para conducir el nuevo proceso electoral y asegurar las condiciones de seguridad indispensables para la celebración de elecciones libres y honestas".

De esta forma, el gobierno de Reagan presionaba al CNG a realizar los arreglos necesarios para evitar que sucediera lo peor en Haití: "La situación haitiana está a dos dedos de explotar (...) Dejamos que el CNG lleve a cabo su plan electoral. Será el pueblo haitiano que decidirá si lo acepta o lo rechaza". (92)

Por eso, aunque en algunos círculos políticos norteamericanos se llegó a manejar la idea de intervenir militarmente en Haití "por salvar la democracia", no hubo respaldo suficiente en áreas decisivas de la Administración y el Congreso. Quienes favorecían la intervención hablaban de casos recientes de "buenas intervenciones" mencionando los ejemplos de la República Dominicana —1965— y Granada —1983—. Sin embargo, todo esto hizo revivir el negro antecedente de la ocupación norteamericana de Haití —1915—1934—, cuyos resultados sólo beneficiaron a las grandes corporaciones y sirvieron para fortalecer la dictadura. Al evaluarse el clima político en la isla —sobre todo luego de la visita de Shultz a Haití— se pensó que el pueblo haitiano podría volverse totalmente antinorteamericano y no sería fácil que aceptara una intervención militar.

No obstante lo anterior, la idea de una fuerza intervencionista para normalizar la situación no dejó de ser analizada por los estrategas del gobierno de Reagan, aunque con la arbitrariedad y las contradicciones ya mencionadas con anterioridad.

Así, aunque en primera instancia el Departamento de Estado a través de Elliot Abrams reconoció que existía la posibilidad; y los funcionarios de la Casa Blanca expresaban que verían con interés la solución a la "cuestión haitiana" por medio de una fuerza interamericana, poco más tarde el propio Abrams aclararía la posición (implícitamente) del gobierno de Reagan cuando salió al paso a unas declaraciones formuladas por el politólogo Arthur Schlesinger, donde este pedía una misión multinacional de rescate comandada por fuerzas de la ONU o de la OEA: "Haití tendrá muchos años de inestabilidad y pobreza, pero por lo que a mí concierne tengo más confianza en que su pueblo se gobierne así mismo que en la capacidad del doctor Schlesinger en diseñar para el país un nuevo gobierno impuesto desde el exterior". (93)

Cabe mencionar que en el Congreso también hubo voces en favor de la intervención, como las del senador Demócrata por Florida, Bob Graham, el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes Dante Fascell o el Representante Demócrata de la Misión Especial para Haití, Walter Fauntroy. En suma, el "Black Caucus" se pronunciaba "por una fuerza multinacional de Paz, capaz de garantizar las libertades y la seguridad del pueblo haitiano durante las elecciones que se llevarían a cabo el 17 de enero de 1988". Todas las propuestas orientadas a establecer una fuerza de Paz en Haití presentaba a la intervención militar como una "operación dolorosa de rescate para los oprimidos y los liberadores, pero moralmente correcta. De hecho, un acto de interés propio y de honor". (94)

Sin embargo, el Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos del Caribe, Richard Holwill acalló virtualmente todas las peticiones de intervención, confirmando de manera oficial que los Estados Unidos no intervendrían militarmente, ni promoverían la formación de Fuerzas Multilaterales de Paz en Haití: "En nuestros días, no se puede ir al encuentro de Namphy con un garrote. Podríamos hacerlo y todo mundo estaría contento, pero eso no cambiaría nada." (95)

De esta forma, el gobierno de Reagan se concretó a llamar al gobierno comandado por Namphy a reiniciar el proceso electoral garantizando la celebración de las elecciones, sin condenar abiertamente la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en los hechos del 29 de noviembre y más aún, inició maniobras tendientes a buscar legitimidad al nuevo proceso electoral y por ende a las elecciones programadas para el 17 de enero.

En primer lugar buscó influenciar a los principales candidatos miembros del Comité de Acuerdo Democrático (que habían declarado un boicot al proceso electoral en tanto no renunciara el CHG) para que participaran en dichas elecciones presentando un candidato único para "dar mayor unidad y coherencia al movimiento democrático". En este contexto, él ya multicitado Richard Holwell decidió hacer mayor presión sobre los miembros del CAD declarando: "El plazo se aproxima. Será mejor que ellos estén listos para el primero de enero" fecha en que se cerrarían las candidaturas. Aunque sin obtener mayor éxito en sus gestiones, era ~~claro~~ manifiesta la intención del gobierno de Reagan de forzar la participación de los miembros del CAD para darle mayor legitimidad a un proceso electoral que se ~~avizaba~~ <sup>avizaba</sup> a todas luces espurio.

Más adelante lanzó a Edward Serra (Primer Ministro de Jamaica y pieza clave en el ajedrez político de los Estados Unidos en el Caribe) y a los Jefes de gobierno integrantes del CARICOM a la palestra, buscando adelantar un reconocimiento diplomático al nuevo gobierno <sup>de la</sup> de la comunidad de los países de la zona, que tendría como objetivo central abrir alguna brecha de legitimidad por donde colocarse después. Esta actitud fué denunciada en su momento por varios de los líderes políticos haitianos y sobre todo por el delegado del Congreso Norteamericano a la reunión del CARICOM, Walter Fauntroy quién acusaría a Ronald Reagan de "Complicidad funcional" con la dictadura de Namphy".

Con estas acciones el gobierno de Reagan forjaba los entretelones de su estrategia de respaldo a las nuevas elecciones del 17 de enero. Subrepticamente empezó a trabajar, (a través de la Embajada Norteamericana en Puerto Príncipe) para recomendar la elección de Leslie F. Manigat como candidato oficial -aunque forzado- de las Fuerzas Armadas.

Para el gobierno norteamericano, de entre los candidatos que se presentaron para participar en las elecciones del 17 de enero, Manigat parecía ser el más hábil político de corte tradicional para resolver la crisis haitiana. Sus datos de polemista y sobre todo, sus cualidades de maniobrero hacían de él un líder populista ideal para el manejo de la situación haitiana. La única duda surgía de su aparente incapacidad para granjearse el apoyo y la simpatía de los haitianos.

Si en efecto, ¿Por qué con tantas "cualidades", Manigat no había podido penetrar en el corazón de los haitianos? ¿Por qué había sido rebasado de lejos en popularidad por candidatos aparentemente menos carismáticos y con menos Curriculum Político? Para comprenderlo hay que penetrar nuevamente, en las características de la crisis y detectar el conjunto de elementos ideológicos, emocionales, éticos, etc. susceptibles de concitar el apoyo de la sociedad haitiana. La sucinta caracterización hecha

al principio del presente capítulo de los principales actores de la escena política y, en especial del movimiento democrático, puede ayudar a entender las razones del "pogre" de Manigat y de las dificultades que enfrentaría -al ser electo- para cambiar la vieja política de coacción a una de más discusión y consenso. De hecho, la elección de Manigat se debió más a los deseos del gobierno de Reagan que a los gustos de las Fuerzas Armadas. Estas, probablemente, hubieran preferido escoger un político menos habilidoso y con más trayectoria de vinculación con ellas, sin por ello ser duvalierista, como es Hubert Debonceray o Philippe Auguste o el mismo Gregoire Eugène, del Partido Social Cristiano (PSC). Por eso, a nuestro parecer, la elección de Manigat implicó una visión política ajena a la observada por el gobierno y las Fuerzas Armadas durante esos años, práctica centrada, fundamentalmente, en el poder de coerción del aparato de Estado y no en su capacidad de creación de hegemonía. Su comportamiento contribuyó fuertemente a profundizar la crisis mediante sus aparentes capacidades para hacer el juego político con todos los sectores, a diferencia del CNG, que era estático inmóvil y se dejaba ganar por los eventos. (97)

Sin embargo, considerando el enorme abstencionismo y todas las irregularidades que se registraron durante la votación y que apuntaban hacia un fraude de proporciones sin precedente, el gobierno de Reagan no podía adelantar un reconocimiento oficial al "nuevo gobierno". De ahí que, conocido el resultado de las elecciones, el Departamento de Estado cuestionó la elección por fraudulenta, al tiempo que hacía constar que el nuevo presidente "tendría un problema de credibilidad". De hecho, el propio vocero de Departamento de Estado, Charles Redman declararía: "Estados Unidos no considerará a Haití en la categoría de los países democráticos, en virtud de que las elecciones del 17 de enero, no fueron libres y justas, pero mantendrá relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno". (98)

Más adelante sin embargo, surgiría la verdadera postura del gobierno de Reagan frente a la elección de Manigat, a través de las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano, George Shultz quién aclaró: "Aunque Estados Unidos no había aceptado la elección de Manigat como la "verdadera representación de un electorado democrático, estamos realmente impresionados por los antecedentes de Manigat como estudioso y autor literario que estudió y dió clases en Estados Unidos, Francia y América Latina, por lo que estamos tratando de ver si Manigat puede gobernar con efectividad o se limitará a ser un simple instrumento de los militares." (99)

De esta forma, aún cuando Estados Unidos denunciaba la farsa electoral y suspendía la ayuda para Haití, lo importante era que mantenía los lazos con el gobierno de Haití, en espera de que Manigat pudiera concertar una salida negociada a la crisis para poder reanudar la ayuda. De hecho, Richard Holwell ya había dado visos de que esa sería la línea a seguir: "Reconocer

que sin importar lo que suceda en las elecciones, Estados Unidos seguirá teniendo interés en ese país. Entre estas se cuentan las inquietudes respecto al tráfico de drogas, el flujo de inmigrantes ilegales y el interés humanitario por atacar la gran pobreza existente en Haití. A la larga, ese interés nos hará seguir enviando alimentos. Podremos colaborar con el nuevo gobierno para alimentar al pueblo. Haití no dejará repentinamente de pertenecer al mundo si no celebra elecciones democráticas. Seguiremos preocupados por el "delirio y la desnutrición" (100)

Con todo, la elección de Manigat significaría una promesa de estabilidad para Haití, sólo en la medida en que el Ejército quisiera respaldar dicha estabilidad dando el espaldarazo a la gestión de Manigat. Por eso, durante la toma de posesión de Manigat como Presidente de Haití, -3 de Febrero de 1988- el gobierno norteamericano manifestaba su esperanza de que el ascenso del nuevo presidente representara "el comienzo de la transición a la democracia que quiere el pueblo haitiano", el tiempo que declaraba su conformidad con la nueva situación política: "El CNG cumplió su promesa de entregar el poder a un Presidente civil, dos años después de la salida de "Jean Claude Duvalier".

Sin embargo, la sombra del fracaso en la gestión de "Unidad y Reconciliación Nacional" llevado a cabo por Manigat parecía indicar los límites de la estrategia norteamericana, complicando aún más una salida pacífica para la crisis política y poniendo de relieve los grandes problemas que tendrían que enfrentar tanto el gobierno de Reagan como las Fuerzas Armadas, al comprobar que su control del poder no era nada seguro. El Departamento de Estado así lo comprendía y sólo le quedaba presionar a Manigat: "Manigat hereda una difícil tarea,\* obligado a movilizarse rápidamente en la implementación de programas que el país "necesita desesperadamente", (101)

### 3.3.2.B. El Gobierno de Leslie F. Manigat.

Ya desde el período electoral -previo a las elecciones del 17 de enero- Leslie F. Manigat hacía gala de las "virtudes" que le confería la prensa extranjera: intelecto, pragmatismo, (entendido como la capacidad de desprenderse fácilmente de la fidelidad a los principios según la coyuntura política) ampulosidad y tendencia autoritaria, entre otras cosas.

Por eso, después de la masacre del 29 de noviembre declaraba: "El país está en Estado de Shock después de la matanza del 29 de noviembre, por lo que la credibilidad de los militares se encuentra en su punto más bajo y ya nadie cree en ellos. Bajo estas circunstancias, me niego a participar en la farsa electoral, pues mientras el poder esté en manos de la cúpula castran se no se puede hablar de elecciones libres en Haití". (102)

Sin embargo, más adelante su pragmatismo le permitiría cambiar de actitud al grado de presentar al mismo su candidatura a las elecciones, llamando a los miembros del Comité de Acuerdo

Democrático como "La Banda de los Cuatro" y calificando su postura de boicotar las elecciones como "un error". (103)

También es interesante seguir la evolución de sus comentarios públicos acerca del papel del Ejército en la vida política del país. Luego de retractarse de sus declaraciones posteriores a los hechos del 29 de noviembre -cuando afirmaba que la credibilidad de los militares se hallaba en punto más bajo-, y para ganarse el favor de los militares de frente a las "nuevas elecciones" Manigat declaraba: "El Ejército constituye la institución política más importante de Haití. Sin los militares no puede haber una solución política segura de los problemas del país. Hay que dialogar con ellos." Poco más tarde, (una vez que logró ser elegido por las Fuerzas Armadas como Presidente de Haití) reafirmaba su aparente "incondicionalidad" señalando: "Alabo al Ejército por evitar un baño de sangre y por no permitir la anarquía, el caos, la guerra civil o la intervención militar extranjera" (104)

No obstante lo anterior, tan pronto fue confirmado como Presidente de la República de Haití comenzó a subrayar constantemente su independencia del Ejército, afirmando: "Las Fuerzas Armadas cumplieron su misión. Ahora se proponen regresar a los cuarteles". Más adelante anunciaba que pondría en marcha un programa de tres puntos respecto al Ejército consistente en Democratizar, Modernizar y poner a las Fuerzas Armadas al servicio del desarrollo de Haití". (105)

Sin embargo, pese a sus "extraordinarios dotes", Manigat recibía la presidencia en condiciones por demás precarias y dudosas, lo que exhibía a su futura gestión como un reto casi imposible. Se presentaba como el "hombre del momento", y lo era en strictu sensu, pero de un momento particularmente sombrío, pues al momento de su juramento como Presidente de Haití, el país se encontraba sumergido en un profundo "impasse" político y económico.

En el ámbito político, el gobierno de Manigat se vió tan aislado como el Consejo Nacional de Gobierno (presidido por Namphy) lo estuvo en su momento. Pese a los llamados de Manigat a formar un "Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional", el sector opositor, parecía ampliarse. Sectores que antes del 29 de noviembre cohabitaban o simplemente en una actitud pragmática, aceptaban - por así decirlo- al CNG ahora parecían pasar a una franca oposición. Tales fueron los casos de Louis Deloie y Marc Bazin quienes representaban fundamentalmente a sectores liberales de la burguesía y de la clase media seguidos por un electorado relativamente importante. También una serie de Organizaciones Políticas, profesionales y religiosas -agrupadas en el Comité Haitiano para el Rescate de la Legitimidad Constitucional) hicieron un llamado nacional para exigir que las elecciones del 17 de enero fueran declaradas nulas y convocaron a un plebiscito en todo el país.

Por su parte las posturas de la Iglesia Católica y de la

Iglesia Metodista también se endurecieron. Las declaraciones de las dos jerarquías significaron una clara reprobación a los juegos sucios del poder. La Iglesia Católica -en un mensaje firmado por 10 obispos haitianos- manifestó lo siguiente. "Todos los obispos de la Iglesia Haitiana estamos preocupados y ansiosos de ver a que obispo nos ha arrebatado la vocación del 17 de enero". También los "El Legliz" (con su fiel representante Jean Bertrand Aristide) para quién Manigat no fungió como "legítimo" presidente de la República por la farsa electoral de donde resultó electo) manifestaban su rechazo al gobierno de Manigat con la que momentáneamente unificaba sus puntos de vista con el alto clero -en una acción no muy común- respecto a la situación política prevaleciente en Haití. (105)

Sin embargo, esta ampliación de la oposición democrática al gobierno espurio de Manigat fue más bien fragmentada y desorganizada -mucho tuvo que ver la reducción del espacio democrático producto de la represión ejercida sobre el movimiento popular durante los dos años de transición-. Esto no significa que el espíritu de "Dedoukay" del pueblo hubiese sido eliminado, sino más bien que entraba en una fase de aletargamiento.

La lista de opositores al régimen alcanzó en forma paradójica al propio partido de Leslie F. Manigat. El RDP era prácticamente inexistente en la vida política de Haití (como el de muchos otros exiliados que habían llegado al país con el suyo propio bajo el brazo, o en un portafolio). A pesar de su carácter minúsculo dicho partido no logró alcanzar un mínimo de unidad dentro de su dirigencia respecto a las negociaciones personales de Manigat con los militares para llegar a la presidencia. Toda esta situación provocó que por los menos un sector del partido llegara a declarar que la postulación de Manigat era por cuenta propia, ya que no contaba con el respaldo del partido.

Para completar este cuadro de total aislamiento político interno, en el Ejército (elector de Manigat) empezaron a manifestarse fuertes divergencias a raíz de la elección de Manigat. Para muchos militares, la figura presidencial de Manigat implicaba la posibilidad de enfrentar a "otro Duvalier", dispuesto a restablecer un imperio dinástico en la isla y acabar con el Ejército. Por eso, desde que asumió el poder, todas sus decisiones fueron tomadas con aguda recela por parte de los militares, con lo que su gobierno devenía aún más frágil e aislado, sin siquiera una sombra de legitimidad o credibilidad. Cabe recordar aquí, que su gobierno estaría también limitado por las cámaras legislativa y toda la administración de poderes locales (desde los Departamentos hasta los pueblos rurales) que quedaron bajo control exclusivo de los duvalieristas.

Lo único que parecía estar a favor de Manigat era la posibilidad de que algunas fuerzas políticas llegaran a aceptarlo como un mal menor, o bien que sus amigos extranjeros -Democráticos-cristianos- organizaran una campaña internacional en su apoyo,

que generaba cierto respaldo entre la población haitiana. De cualquier modo, Manigat estaba atrapado entre el poder dominante -militares y duvalieristas- y el rechazo popular, sin lograr concitar el apoyo de ninguna fuerza política o social de envergadura.

La debilidad congénita del gobierno de Manigat se vería agudizada por la gravedad de la crisis económica que azotaba al país. El propio Manigat -durante una entrevista con David González de la Revista Newsweek- reconoció la difícil situación económica por la que atravesaba el país al asumir su gestión: "La producción agrícola ha disminuido. El sector económicamente más activo, la industria (que elabora productos terminados a partir de varios componentes), también ha mermado durante los últimos dos años, debido a la inestabilidad política. Las fábricas han cerrado y fueron despedidos entre 10 mil y 15 mil obreros. "Desde el punto de vista financiero, dependemos mucho de la ayuda del exterior".

Este reconocimiento de la dependencia de Haití se refiere a la dependencia de la asistencia norteamericana, suspendida a raíz de los hechos de noviembre. Y es que el recorte de la ayuda estadounidense a Haití -por un total de 78.7 millones de dólares- afectaba a amplios sectores de la economía haitiana: Por ejemplo, del total de 78.7 millones se incluía una partida de 30 millones para la Tesorería Haitiana, -80 por ciento de los cuales se pensaba utilizar para liquidar compras de combustible-; 22.7 millones para proyectos económicos; 18 millones para un programa en el cual el gobierno vendería excedentes alimentarios en el mercado haitiano; 1.6 millones en alimentos para compensar la diferencia en las importaciones de azúcar norteamericana y un programa de ayuda militar de 1.2 millones de dólares, destinado casi en su totalidad a la capacitación anti-motines -según la AID- (107)

En este contexto de vacío de apoyo social y político y agravamiento de la situación económica, Manigat tenía que actuar con mucha cautela y esperar el momento apropiado, para romper el cerco en el que se encontraba atrapado y mediante alguna medida audaz conseguir cierto tipo de apoyo social. Sin embargo tal posibilidad se veía muy remota, considerando que los militares desconfiaban excesivamente de él y lo comparaban con François Duvalier en lo ambicioso y astuto y en sus deseos de imponerse a las Fuerzas Armadas. Ciertamente los militares rechazaban cualquier indicio que apuntara al fortalecimiento de la figura presidencial de Manigat. Por eso a Manigat no se le permitía tomar ninguna medida política, social o económica de relevancia, o que se proyectara como un proyecto propio.

No obstante lo anterior, Manigat siguió buscando un cierto espacio de maniobra y mantuvo la política de corte neoliberal impuesta por los miembros del Consejo Nacional de Gobierno. De hecho, desde que era candidato presidencial (durante el período previo a las elecciones de noviembre) Manigat ya planteaba el camino a seguir para la "Taiwinización de Haití". "Taiwan constituye un modelo adecuado de desarrollo económico para el Haití democrático (...) Haití no puede escoger entre las dos vías de desarrollo tradicionales en América Latina. Una representada por países como Venezuela a República Dominicana y la otra por países como Cuba, Granada o Nicaragua. La primera vía sería inadecuada principalmente por las dificultades que afronta en términos económicos y de inversiones extranjeras, mientras que la segunda es rechazada por los demócratas cristianos por razones de tipo ideológico y político (...) Existen una serie de similitudes geográficas entre Taiwan y Haití que facilitarían una adopción auténtica del modelo, consistente en la creación de una eco-

nomía mixta, integrada por un fuerte sector privado, uno cooperativista y otro débil y estatal." (108) Manigat profesaba, como sus predecesores -miembros del CNG- una gran tendencia a la economía de mercado y se manejaba como promotor de la iniciativa privada.

Sin embargo, presionado por el enorme desafío que le representaba la solución de la crisis económica sin la ayuda norteamericana, buscó que la transición mostrara al gobierno de Reagan pruebas de que intentaba promover una cierta "democratización" al interior del país y que tomaba las medidas necesarias para disminuir la excesiva corrupción y el contrabando practicado por los militares. Esto le valió perder el escaso apoyo con que contaba entre las filas de la FF.AA., sin siquiera haber logrado reactivar los flujos de asistencia norteamericana. Ante esta situación el propio Manigat hablaba de la posibilidad de que se llevara a cabo un golpe de Estado en su contra y advertía: "Si soy derrocado, no será la democracia la que me reemplaza en el poder." Su mensaje devendría profético. No obstante la gravedad de la situación, Manigat tuvo un respiro a principios de mayo, cuando consiguió que un grupo de empresarios haitianos pertenecientes a la Federación Haitiana de Asociaciones del Sector Privado, viajara a Washington para hacer gestiones en contra de un proyecto de ley que sancionaba a Haití, en el Congreso, por el curso errado que había seguido la transición a la democracia. Esta acción se puede interpretar como el primero y único acto de apoyo a la política económica de Manigat proveniente de un sector económico importante en Haití.

Alentado por ello y con el fin de ganarse más aliados, sobre todo entre la población, endureció sus críticas contra la corrupción, el contrabando y la ola de crímenes que azotaban al país. Para disminuir el número de asesinatos -que causaban serios problemas de inseguridad entre los haitianos- el gobierno de Manigat propuso la creación de una "brigada de vigilancia" no armada, bajo la autoridad del Ministerio de Justicia y de la Policía. Sin embargo su proyecto fue desechado por los militares, por temor a que encubriera el surgimiento de unos nuevos "Tontons Macoutes" y por que sólo ellos eran responsables del orden público. (109)

En la búsqueda por romper el cerco en el que se encontraba atrapado, Manigat consideró que la conjuntura apropiada para conseguirlo se había presentado al hacerse evidentes las pugnas en el seno de la cúpula castrense, entre el coronel Jean Claude Paul y el General Henry Namphy.

La situación -al decir de la prensa especializada- se presentó de la siguiente manera: Jean Claude Paul (Jefe del Cuartel Dessalines, que agrupaba alrededor de 500 hombres y que estaba considerado como uno de los mejores y más equipadas de las Fuerzas Armadas) fue destituido de su cargo y nombrado aún puesto administrativo, por el General Namphy (quien tomó esa decisión, motivado por el deseo de reactivar la ayuda económica norteamericana). Sin embargo, el Coronel Paul no sólo se negó a renunciar a su cargo sino -incluso evidenció una clara rebeldía. Manigat trató de aprovechar esta situación y destituyó a Namphy de su cargo, al tiempo que se colocaba a favor de Paul -quien en el papel era más poderoso que Namphy-. Manigat explicaría el por qué de su actitud: "El presidente de la República no fue consultado y por lo tanto ordena que todos los cambios sean sus pedidos, pues el General Namphy ha transgado las normas constitucionales". (110). El 15 de Julio en la tarde (después de una reunión entre Manigat y los ex-miembros del CNG, Namphy y Regala)

el Cuartel General de las Fuerzas Armadas anunció que se retractaba y que no realizaría los cambios de personal "por el momento" y reiteraba la lealtad del Ejército hacia el gobierno civil. -Con esta maniobra se pretendía hacer creer a Manigat que había que regresar a los militares en su primer escaramuza-. El 17 de junio Manigat, previendo un posible levantamiento del Ejército, puso bajo arresto domiciliario al General Namphy, al igual que a otros generales anunciando "violaciones a la constitución; con principio de ejecución". Aprovechando la situación instrumentó otros cambios con vistas a reorganizar la cúpula militar de acuerdo a la nueva correlación de Fuerzas.

Así, Prosper Avril pasaba de la guardia presidencial a la inexistente Oficina de Agregados Militares; Gregore Figaro, jefe de la policía de Puerto Príncipe, fué destituido; Henry Robert Augusten fué nombrado a la cabeza de la "Limpieza en seco de la lavandería del Ejército"; Los cambios y el arresto de Namphy generaron cierto estupor y sorpresa entre la ciudadanía, pues tal pareció que Manigat se estaba imponiendo a los militares. Sin embargo, lo que sucedía en realidad era que los militares estaban preparando la destitución. Así, el 19 de junio -dos días después del arresto a Namphy- las diferencias en el seno de las fuerzas armadas fueron "rápidamente superadas" y soldados enviados por Jean Claude Paul liberaron al General Namphy del arresto domiciliario y lo condujeron al Palacio Nacional, para derrocar a Manigat. (111)

El hecho de que no se librara batalla alguna por el control de la situación política en el país, marca el consenso entre las filas del Ejército respecto a deshacerse de Manigat. Así, el 20 de junio, Namphy apareció hablando a la Nación, por televisión escoltado por todos los jefes del Ejército, incluido Jean Claude Paul Namphy, (portando en forma significativa un casco militar y una ametralladora UZI) proclamaba: "El pueblo y el Ejército son uno, el Ejército ama al pueblo y al País". Namphy era nuevamente Jefe del Gobierno Militar. (112).

Sin embargo, según algunos observadores de la realidad haitiana, Namphy no había querido llevar a cabo esta prueba de fuerza. Esto parecía haberle sido impuesto por los lugartenientes ligados a sus prebendas, al tráfico de estupefacientes y al contrabando de mercancías provenientes de los Estados Unidos, para, al final, quedar atrapado bajo la influencia de estos. En adelante, tal como había sido Manigat, Namphy devenía rehén de las Fuerzas Armadas. (113)

Por el papel político poco claro jugado por Manigat y su acercamiento a los militares y duvalieristas en una coyuntura política considerada como crucial para la creación de un sistema democrático capaz de responder a las singularidades de la nación haitiana, el grueso de la población se mostró indiferente al derrocamiento de Manigat. Este había pretendido ser el protagonista principal de la nueva etapa histórica de transición, pero tal vez olvidó, o no quiso tomar en cuenta unas palabras que el mismo escribió en su libro "Evolutions et Révolutions", y que ahora recordamos por el significado que adquieren para explicar el fracaso de la gestión de Manigat: "La América Latina del Siglo XIX, se ha dicho, es la tierra de los caudillos. Lo seguirá siendo en el siglo XX, donde el caudillismo ha demostrado ser capaz de adaptarse al nuevo contexto y a las nuevas exigencias del tiempo. Régimen político, en su origen se ha visto ligado a una forma de Cesarismo que ha constituido, después de la independencia, al prototipo del poder político en esta parte del Nuevo Mundo. Es por supuesto, producto del "arcaísmo" de una vida política correspondiente a una sociedad rural en el seno de la cual la estructura de la propiedad estatifundista y el mando socioeconómico estaba controlado por la aristocracia terrateniente..." (114)

En suma, el "arcaísmo" del que nos hablaba Manigat parecía querer perpetuarse en Haití. Por eso, cuando Manigat quiso desarticular a las

Fuerza Armada -tal como lo hiciera "PapaDoc", se encontró con el golpe de Estado. En el período: la Jornada del 26 de Junio de 1988 se definió en la praxis, la historia personal de Manigat: "El General Namphy se proclamó presidente; Manigat al exilio."

### 3.3.2.4. El papel del gobierno Norteamericano durante la breve gestión de Manigat

A pesar de haber gestionado la elección de Manigat como Presidente de Haití, el gobierno de Reagan parecía enfrentar una situación de fracaso en su política de promoción de la democracia en Haití, al menos comparado con el desenlace que provocó su intervención en los casos de Filipinas y Corea del Sur.

David K. Shipler, en un artículo publicado en el New York Times reseñaba en forma detallada los problemas en los que se encontraba metida la Política de la casa Blanca hacia Haití, luego de dos años de la salida de "Baby Doc"; "Los funcionarios estadounidenses hablan tristemente de una falta de influencia, de haber agotado las opciones, de buscar afanosamente a alguien digno de confianza, capaz de instar al General Namphy a abandonar el poder para permitir que el país supere la larga tradición dictatorial y se inscriba con éxito en el selecto grupo de "países democráticos" en América Latina."

Y es que, aunque Manigat había sido elegido por el gobierno norteamericano para llevar a cabo dicha empresa, lo cierto es que su misión parecía imposible considerando que el poder real descansaba en las Fuerzas Armadas. Frente a esta situación el gobierno norteamericano evidenció signos de querer dejar la solución de los problemas de Haití a la suerte (aunque sin desistir del todo en su empeño por explotar las diferencias existentes en el seno de las F.F. A.A., con el objetivo de conseguir de una vez por todas el establecimiento de una fuerza estable y eficaz en la isla) mostrando una especie de desdén y despreocupación sobre el tema.

Era obvio que, a estas alturas de la etapa de transición, el gobierno norteamericano no había logrado someter a las Fuerzas Armadas bajo sus órdenes y mucho menos obligarlos a cumplir con su papel de garante del proyecto de "democracia viable" auspiciada por Washington. De hecho, la estructura de las Fuerzas Armadas --Consistente en varias unidades cada cual con su propia lealtad a "caudillos" independientes propensos a hacer su propia voluntad sin hacerle caso del todo a los deseos norteamericanos-- se había convertido en un gran dolor de cabeza para los funcionarios norteamericanos, pero su proyección peligrosamente volátil. La evidente macoutización de amplios sectores militares vino a empeorar la situación para el gobierno de Reagan, especialmente cuando necesitaba demostrar el distanciamiento del gobierno haitiano respecto a los duvalieristas más odiados. Bajo estas circunstancias al gobierno de Reagan le iba resultando cada vez más difícil favorecer el establecimiento de un gobierno proclive a sus intereses y a su vez, capaz de impedir una explosión de la situación política y económica.

Y es que, tomando en cuenta que la población se percataba de que con la elección de Manigat el poder seguía en manos del Ejército y los duvalieristas, el gobierno de Reagan no podía comprometerse a apoyarlo abiertamente, por lo que decidió condicionar -

la reanudación de la ayuda al cumplimiento de dos exigencias: que ampliara y mejorara la política económica puesta en marcha por el CNG -aspecto que ya revisamos en el apartado anterior-, y sobre todo, que llevara a cabo una depuración en las fuerzas Armadas conducente a favorecer la extradición del Coronel Jean Claude Paul y otros militares, todos ellos acusados de tráfico de estupefacientes, en los Estados Unidos. De esta forma, la ayuda económica era utilizada nuevamente como una arma de manipulación del gobierno de Reagan, aunque ahora asociado a los progresos que registrara el gobierno haitiano en "La Guerra contra las drogas". En otras palabras, el gobierno de Manigat sólo vería dinero de Estados Unidos si destituía y extraditaba al coronel Jean Claude Paul quien era acusado por el Departamento de Estado Norteamericano de tráfico de Drogas y de dirigir los disturbios que llevaron a la masacre del 29 de noviembre y a la suspensión de elecciones.

Con la detención de Jean Claude Paul el gobierno de Reagan pretendía lograr la consecución de dos objetivos importantes: por un lado obtener una importante victoria política que sirviera de precedente para lograr la posterior captura y extradición del General Panameño Manuel Antonio Noriega como parte de su nueva cruzada moralista contra el Narcotráfico, y por otro lado, con la eliminación de Jean Claude Paul -representante de la vieja guardia duvalierista enraizada en el Ejército- dar un gran paso en su tarea de modernizar y unificar a las FF.AA. haitianas poniéndolas más directamente bajo su mando.

De esta forma, el pretexto del Narcotráfico devino en una nueva forma de injerencia del gobierno de Reagan en Haití. Antes de seguir adelante respecto a las acusaciones del gobierno norteamericano contra el coronel Jean Claude Paul, es conveniente abrir un breve paréntesis para demostrar que la lucha estadounidense contra el tráfico de drogas resulta ser, independiente para los fines por la que fue estructurada, una estrategia que encierra objetivos políticos. (No sólo en Haití, sino incluso en casi toda América Latina).

Para el gobierno de Reagan, el tráfico de drogas alcanzó - los requisitos necesarios para considerarlo un problema de Seguridad Nacional, por lo que, en base a esta perspectiva procedió a elaborar una estrategia para "combatirlo".

El planteamiento original de la lucha contra el Narcotráfico se construyó en base a tres premisas elaboradas de acuerdo al enfoque del Congreso Norteamericano: Reducir el abastecimiento -lo que implica eliminar las fuentes de producción ubicadas allende las fronteras de Estados Unidos-; Concretar acuerdos bilaterales con los países productores o de tránsito y finalmente, dar preferencia a la política del "Bic Stick" en vez de la "zanahoria". Estos tres elementos conformarían los verdaderos objetivos de la estrategia antidrogas del gobierno de Reagan.

En su combate contra las drogas, la Casa Blanca incluyó - también objetivos de carácter geopolítico -léase el caso de la invasión a Panamá- mediante un trato diferenciado, según el caso. Los gobiernos aliados de los Estados Unidos son los que paradójicamente parecen tener una mayor participación en el tráfico de estupefacientes dentro de la Cuenca del Caribe. Por esto quedan prisioneros de las redes políticas del gobierno norteamericano, pues este a cambio de reservarse la información manejada, pide apoyo para sus planes políticos, económicos y bélicos en la región que los gobernantes no pueden negar (léase Costa Rica, Honduras, etc.). En cambio contra las que defienden posiciones nacionalistas y por tanto pueden entrar en contradicción con los intereses norteamericanos en la región, se esgrimen en su contra acusaciones de tener vínculos con el narcotráfico, acusaciones que, por los momentos coyunturales en que se formulan pierden credibilidad o por lo menos, ponen de manifiesto el chantaje político que se persigue (considerese los casos de México y sobre todo de Noriega en Panamá). Así, el gobierno norteamericano maneja como arma de presión política las informaciones que posee a dice poseer, de los implicados en el Narcotráfico, fundamentalmente, contra ciertos dirigentes políticos y militares para lograr la consecución de otros objetivos de política exterior.

En este contexto, la implicación del coronel Jean Claude Paul en el tráfico de drogas fué sin duda, una maniobra política, que por el momento en que se formuló, evidenció el chantaje político que el gobierno de Reagan perseguía. Jean Claude Paul y los otros militares haitianos implicados en el comercio ilegal de estupefacientes no hicieron más que seguir los pasos de aquellos que durante el período terminal del gobierno de "Baby Doc" hicieron grandes negocios con esta actividad. Así por ejemplo se sabe que en Junio de 1986. Ernest Bennet -suegro de Jean Claude Duvalier -había sido considerado por oficiales norteamericanos, como una de las figuras prominentes del mundo de la droga, una especie de "padrino". (115). El habría sido el "principal contacto haitiano" de los traficantes colombianos para enviar la droga a los Estados Unidos. En 1982, Franz Bennett pasó dos años y medio en una prisión federal en Florida después de haber sido hallado culpable de tráfico de drogas. Así mismo, en junio de 1986 un oficial americano, se declaraba convencido de que el suegro de "Baby Doc" -Ernest Bennett-, estaba profundamente involucrado en el tráfico de drogas, y sin embargo, hasta ese momento" no habría ninguna prueba para demostrarlo" (116)

En contraste, en el caso de Jean Claude Paul y los otros militares implicados, el aspecto político jugaría sin duda un rol tanto o más importante que el propio delito en sí, porque se inscribía en la lógica de la "cruzada nacional" por una América librada de la droga" lanzada por la Administración Reagan a fines de 1986.

Todo empezó con una investigación de la DEA (Agencia Norteamericana Antinarcóticos, en cargada de la lucha contra el tráfico de drogas) conducida por lo Oficina del Abogado General

en Miami sobre Tráfico de Drogas, que implicaba al comandante del Cuartel Dessalines junto con otros grandes traficantes colombianos. A partir de entonces, el "asunto Jean Claude Paul" empezó a ser bien difundido por la prensa norteamericana. Así, el Miami New, en su edición del 14 de enero de 1988, escribía al respecto: "La investigación implica al coronel Jean Claude Paul, Jefe de los principales cuarteles de policía en Puerto Príncipe, así como también a importantes traficantes de drogas colombianos y pilotos americanos, según un alto oficial de la Agencia contra el Tráfico de Estupefacientes que ha requerido el anonimato (otros oficiales americanos confirmaron en privado la veracidad de dicha investigación)". Según la fuente de la DEA una pista de aterrizaje situada en el rancho de Jean Claude Paul había sido utilizada por los traficantes de cocaína como una base de transbordo y reabastecimiento de combustible. En el tráfico de droga Haití surgió como un lugar de tránsito para los traficantes de droga de América Latina. Un oficial de la DEA hablaba al respecto: "El tráfico de droga existía desde antes pero parece aumentar. Haití ha sido reglamentado de una manera tan vaga que es un sitio favorecido". (117).

Para hablar más concretamente del caso de Jean Claude Paul, en marzo de 1987 la ex-mujer de Jean Claude, Mirelle Delinois fue inculpada en Miami bajo la acusación de hacer complot para importar cocaína. Según una confidencia hecha para el agente de la DEA, Vito Guarino, Delinois se puso en contacto con Osvaldo Quintana, quién más adelante se convertiría en informador y le pediría que el ayudara a transportar la cocaína del Rancho de Paul hacia los Estados Unidos. Según el testimonio de Guarino, Quintana se encontró después con Delinois y Paul, en el rancho para discutir los preparativos y Paul le mostraría la pista de aterrizaje sobre el rancho. La cocaína debería ser enviada a partir de las Bahamas y transportado por barco a los Estados Unidos. Sin embargo el cargamento se perdería" (118).

"Después de su arresto Mirelle Delinois logró obtener la libertad condicional gracias a una fianza de 250 mil dólares y desapareció de la escena política. En cuanto a Jean Claude Paul no hay dudas respecto a su pertenencia a la mafia de las drogas, pues según los agentes de la DEA: "Tres haitianos que cooperan con nosotros han reunido pruebas más que evidentes contra el coronel Jean Claude Paul". (119).

Pero no sólo contaba su participación en el tráfico de drogas también su intervención en la dirección y planificación de la masacre del 29 de noviembre lo había convertido en el blanco de las presiones norteamericanas. Hasta entonces, el gobierno estadounidense había responsabilizado a los miembros de la antigua banda de los Tontons Macoutes, de la videncia desatada el día de las elecciones. Ahora en cambio, el gobierno de Reagan parecía muy interesado en poner bajo control a la unidad dirigida por Paul de alrededor de 1,000 hombres - ya que actuaba en forma muy autónoma: "Paul parece ser demasiado poderoso". Había que someterlo a un mayor control. A partir de ese momento se empezó a mencionar públicamente que Jean Claude Paul pertenecía a una familia estrechamente ligada a la dinastía duvalierista.

En su familia destacaban dos figuras en particular: Su padre, - que había estado al servicio del dictador Francois Duvalier y - su hermano Alexander Paul, muy conocido en Miami, donde se le - llamaba "consul macoute". Tales revelaciones que obviamente no eran difundidas por casualidad, devían realmente significati- vas pues representaban la mayor prueba que el gobierno de Rea- gan había puesto al gobierno de Manigat para que este mostrara su grado de independencia respecto de las Fuerzas Armadas y to- mara medidas contra Paul.

Esto colocó a Manigat en una posición francamente compro- metida: De un lado, si satisfacía las peticiones norteamerica- nas de extraditar a Paul, automáticamente se vería confrontado con el sector "macoute", y por otro lado, si no lo estraditaba, perdía la oportunidad de lograr reactivar el flujo de ayuda nor- teamericana, lo cual, en un contexto de depresión económica, - significaba un tanque de oxígeno para poder aliviar un poco la crítica situación que enfrentaba su gobierno. Por otra parte, - es evidente que la Administración Reagan no podía ser muy complaciente con el gobierno de Manigat, considerando que en pleno debate electoral presidencial en los Estados Unidos, cualquier error o debilidad de su parte sería capitalizada políticamente por los demócratas.

La revista del Congreso de Asuntos Hemisféricos (COHA) (que <sup>con</sup> antes vimos anteriormente, refleja el punto de vista de los libera- les americanos) escribió así, en turno a la inminente inculpa- ción oficial del coronel Paul en los Estados Unidos: "Los relato- s respecto a la implicación de altos oficiales haitianos en - el tráfico de drogas han sido largamente difundidos y francamen- te es difícil creer que la implicación de Haití en el tráfico - de drogas comience y termine con Jean Claude Paul (...) Además e estar implicados Namphy Regala y el Mayor Carel Occel -Jefe - de la sección antinarcóticos en Haití-, en el Tráfico de drogas, también lo están en la compra-venta ilegal de armas. Las inves- tigaciones del Congreso han establecido que las pequeñas remesas de metralletas UZI, de fabricación israelita <sup>en</sup> entraron a Hai- tí durante los últimos meses, provenientes del mercado negro de armas del Sur y hay reportes según los cuales esas UZI ilegales hayan sido utilizados durante la masacre del 29 de noviembre, - día de las elecciones (...) Por otra parte, fuentes consultadas por la DEA, declararon que a inicios de la primavera pasada, - presentaron ante la oficina del Procurador Federal en Miami den- tro de las actividades ligadas a la droga. Nada menos hasta aho- ra, el caso capta la atención, toda vez que se debe preguntar - al abogado de Quintana -quien inculpó oficialmente a Paul ante la corte de Miami-, Elío Rubin, si la Administración Reagan no intenta abrir el negocio de la droga haitiana perseguido por un poderoso interés de mantener al nuevo gobierno en el poder sin hacer naufragar la nave". (120)

Por su parte, el periódico oficial haitiano "Haití Libre" salía a la defensa del coronel Paul, aduciendo que las - acusaciones que se le hacían al comandante del Cuartel Dessalines se debían a que" no se dejaba avasallar por los norteamerica- nos". En artículo firmado por Jean Adrien Mardys titulado "L

país debe defender al coronel Jean Claude Paul", el diario su--  
brayaba: "Los norteamericanos tienen algo contra ese militar -  
porque desean que el batallón que comanda sea ahora dirigido -  
por un ex-alumno de Fort Benning o del Cuerpo de Marines para  
ponerse al servicio de la CIA y así instalar o sacar a un gobier-  
no de Haití cuando lo desee (...) Para Estados Unidos, el con-  
trol del aparato militar en los países pequeños es esencial, -  
pues los norteamericanos imaginan que aún por mucho tiempo, en  
esos medios subdesarrollados, la fuerza será una ventaja políti-  
ca sería (...) Se trata de una maniobra para complicar la tarea  
del Presidente Leslie Manigat y obstaculizar cualquier posibili-  
dad de reanudación de la ayuda económica, creando ese cisma, esa  
brecha en el seno del Ejército. (...) Instamos a nuestros lecto-  
res a permanecer alertas, pues el coronel podría ser víctima, -  
uno de estos días, de un accidente de avión, de un accidente au-  
tomovilístico o de un súbito paro cardíaco, pues ese será el -  
costo de su intrepidez, tal como le sucedió a Omar Torrijos, al  
ex-presidente ecuatoriano Jaime Roldós, o al Mozambiqueño Zamo-  
ra Michel". (121)

Más adelante, como para corroborar las sospechas del dia-  
rio oficial haitiano respecto a las condiciones para la reanuda-  
ción de la ayuda, el 18 de mayo de 1988, los Congresistas nor-  
teamericanos coincidieron en que en Haití no se había registra-  
do aún -durante la gestión de Manigat- ningún tipo de progreso.  
hacia la democracia y decidieron implementar nuevas medidas para  
"promover el cambio". En este sentido los legisladores esta-  
dounidenses estudiaron la posibilidad de aplicar una ley que -  
privara a Haití de beneficios comerciales estadounidenses, vita-  
les para la economía de la isla, al tiempo que el subcomité de  
Asignaciones de la Cámara de Representantes se radicalizaba y  
recomendaba la suspensión de casi toda la ayuda económica a Hai-  
tí se prorrogara por un año más. La ley fue aprobada en forma  
precipitada debido fundamentalmente a las presiones existentes  
en el Congreso ocasionados por los informes de que Haití servía  
como escala para los traficantes de droga y por inquietudes de  
pertadas por los abusos a los Derechos Humanos en la isla. Los  
principales patrocinadores de la ley (Dante B. Fascell y Bob -  
Graham, diputado y senador respectivamente, ambos demócratas por  
Florida) señalaron también que su iniciativa de ley, -apoyada -  
por 70 miembros del Congreso- tuvo su origen en "El Fracaso del  
gobierno de Reagan para desarrollar una estrategia efectiva en  
relación a Haití". De esta forma, el caso haitiano se converti-  
ría también -aunque en forma secundaria- en arena de lucha para  
dirimir los disputas electorales entre demócratas y republi-  
canos, de frente a las elecciones para elegir presidente de los  
Estados Unidos. En este contexto, el demócrata Graham arremetía  
sus críticas contra el deficiente manejo de la política del go-  
bierno de Reagan hacia y Haití y concluía al respecto: "La polí-  
tica de Reagan parece ser aceptar y tolerar una continuación -  
del régimen totalitario en Haití". Por su parte la Administra-  
ción Reagan a través de un funcionario del Departamento de Esta-  
do rechazaba tales acusaciones y justificaba la posición oficial  
del gobierno norteamericano: "Si, lo estamos dejando pasar el  
tiempo, pues queremos ser muy cautelosos al enfocar la situa---

ción en este momento" (122).

A la luz de estas declaraciones, se desprende que, aunque el gobierno de Reagan fue el que tomó la iniciativa de suspender el envío de ayuda económica a Haití, esta se debió a una pragmática lectura de los acontecimientos y circunstancias que rodearon los hechos del 29 de noviembre, y aunque aún se veía impositivo a proveer al gobierno de Manigat de la ayuda requerida si se oponía frontalmente a permitir más sanciones contra su gobierno.

Mientras tanto, el juicio contra Jean Claude Paul seguía su curso. El 5 de abril de 1988, en el marco de las audiencias en el Senado Americano sobre el problema de la droga en Haití y América Central, Osvaldo Quintana reiteraba su acusación contra el coronel Paul (en un testimonio presentado ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros del Senado sobre terrorismo y narcóticos presidido por el Senador John Kerry y transmitido en directo y a escala nacional en los Estados Unidos a través de la cadena Pacifica Network). Más adelante, el 21 de mayo de ese año, (en el curso de una audición especial del senado norteamericano en Miami), la importancia de Haití como lugar de escala para los traficantes colombianos de droga fue subrayada nuevamente, pero ahora haciendo incapie en la acusación contra otros oficiales haitianos y principalmente contra el general Willie Regala. El en cargo de testimoniar en esta audición era Roger Biamby, (Director de la Asociación Comunitaria Haitiana-Americana -HACAD-), quien confirmaba que el general Regala, el coronel Paul y otros oficiales habían conformado ya una red de tráfico de droga en Haití y los Estados Unidos. (123) Durante esa misma audición, el ex-lugar teniente del Ejército Haitiano, Fritz Pierre Louis -quien desertó de las Fuerzas Armadas en noviembre de 1986- también sostenía que Jean Claude Paul y otros militares haitianos estaban implicados en el tráfico de drogas: "70 por ciento de las Fuerzas Militares del Cuartel Dessalines bajo el mando del Coronel Jean Claude Paul están implicados en el tráfico de drogas, lo que significa que tiene el apoyo de los cuarteles generales de las Fuerzas Militares para realizar el tráfico de drogas." (124) Finalmente, dos días después de realizada esta audencia, (23 de mayo) el New York Times escribía: "Haití se ha convertido en un contra creciente del tráfico de drogas". (125)

Estos testimonios sirvieron de base para que poco después el senador republicano Alfonso D'Amato afirmara: "Al igual que Panamá, Haití constituye una amenaza de droga. Las fuerzas armadas de ambas naciones ahora sostienen estrechos vínculos, por lo que Dios los hace y ellos se juntan."

A su vez, estas declaraciones provocaron una rebatida al interior del gobierno de Manigat y de las Fuerzas Armadas de Haití. Para Manigat los casos se estaban complicando demasiado y ya no podía permanecer ajena a los acontecimientos, pues, con la implicación de Regala -que ocupaba en ese momento el puesto

clave de Ministro de Defensa actuando como civil- el presidente se veía obligado a tomar posición al respecto.

Bajo estas circunstancias y considerando que Jean Claude - Paul era el único militar oficialmente implicado por un gran ju- rado en Miami, (porque los otros altos oficiales, como Regala - estaban implicados pero no acusados directamente como Paul) el General Henry Namphy decidió que Paul debía ser sacrificado pa- ra evitar que se siguiera inculcando a los demás miembros de las Fuerzas Armadas, en lo que se interpretó como una fuerte ofensi- va contra el sector "macoute" del Ejército, comandado por Wi- -lliam Regala (tomando en cuenta que el coronel Paul fungía como brazo derecho de Regala y estaba respaldado por un amplio sector duvalierista). Namphy relevó a Paul de su mando al frente - del Cuartel Dessalines y lo ubicó en un puesto administrativo - como asistente de la Jefatura militar -casi pasado g. retiro- en una evidente maniobra orientada a satisfacer los requerimientos del gobierno de Reagan para una eventual reanudación de la ayu- da económica.

Ante estos acontecimientos, Manigat se vió obligado a to- -mar partido por alguno de los dos bloques en disputa hasta deci- dirse por una alianza con el Coronel Jean Claude Paul -que lucía más poderoso que Namphy-, pero sin imaginar que los militares - dejarían sus disputas para después y se unirían para derrocarlo. El diario de Washington Post publicaría más tarde una entrevista con el hermano del general Henry Namphy en donde este comenta- ría las prolegómenos de la caída de Manigat: "Manigat traicio- nó a mi hermano, el general Henry Namphy, pues primero le orde- nó cambiar de puesto a Paul y luego vino con el cuento de que - Namphy actuó por su propio cuenta. (...) Mi hermano Henry no su- po de los planes para destituir a Manigat hasta que los envia- dos del coronel Jean Claude Paul tocaron a su puerta y le avisaron que lo iba a llevar al Palacio Nacional para que reasumiera su cargo". (126).

De cualquier modo, tal parece que la destitución de Manigat era esperada ya por todos los sectores políticos en Haití e in- cluso por los Ganguesistas y funcionarios norteamericanos involu- crados en la cuestión haitiana: Por eso, el gobierno de Rea- gan no protestó mucho cuando se hizo oficial el golpe de Estado contra Manigat. De hecho el General Namphy, aunque poco digno - de confianza aparecía como la única oportunidad que tenía el go- bierno de Reagan de no perder totalmente el control de la situa- ción en Haití.

Así, aunque la víspera el gobierno de Reagan había condena- do enérgicamente el golpe de Estado contra Manigat "por consti- -tuir un severo retroceso en el proceso de restauración democrá- tico en la América Latina", lo cierto es que a los días del gol- pe, los Estados Unidos eran el único país que había expresado - su apoyo al nuevo gobierno golpista de Namphy. El gobierno de - Reagan, que sus versiones periodísticas -Baltimore Sun, New - York Times, Washington Post- había designado al Secretario de -

Estado para Asuntos Latinoamericanos, Elliot Abrams para presionar directamente al gobierno de Manigat a remover a Jean Claude Paul como condición necesaria para reanudar la ayuda norteamericana (estimada en 60 millones de dolares), sería el culpable indirecto de los acontecimientos que derivaron en el golpe de Estado. Sin embargo ahora se le presentaba una situación difícil. Por un lado no podía apoyar formalmente al gobierno de Namphy -evidentemente desacreditado y con fama de duvalierista- pero tampoco podía decretarle el bloque total. La portavoz del Departamento de Estado, Phyllis resumiría muy bien esta paradoja de la política del gobierno de Reagan hacia Haití: "Estados Unidos no excluye poder trabajar con el actual régimen haitiano. Creo que tenemos ejemplos de muchos gobiernos del mundo que no aprobamos, pero con los que mantenemos relaciones y acuerdos". A través de esta declaración el Departamento de Estado, si bien no reconocía en forma oficial al gobierno golpista de Namphy -si parecía aceptarlo como un mal menor. El vocero de la Embajada de Estados Unidos en Haití, Jeffrey Lile diría durante una entrevista lo siguiente: "Si ustedes parpadearon en ese momento y no percibió que el tren paso por aquí, sabrá que nada es distinto".

Finalmente el Secretario de Estado George Shultz se encargaría de redondear la actitud del gobierno de Reagan respecto a la situación haitiana exhibiendo durante una declaración posterior al golpe de Estado una falta de desdén y desaprocepción respecto a la problemática haitiana: "Si lo de Haití es sólo un golpe es condenable, pero su suceso significa un revés para el coronel Jean Claude Paul y el sector macoute, entonces podría ser una cosa buena". (127)

No obstante lo anterior era evidente que dentro de la Administración Reagan no se tenía certidumbre ni seguridad respecto a la posición que asumirían los militares haitianos que habrían sido sujetos a las presiones del gobierno norteamericano. Una posibilidad giraba entorno a establecer una desafiante dictadura militar aislada de los norteamericanos que pudiera convertirse en un nuevo foco de consternación para la ya de por sí maltrecha política exterior norteamericana hacia América Latina. La otra posibilidad, la más viable y pragmática, buscaría abrir los requisitos formales de una nación hacia la democracia para no reñir con la gran potencia y obtener ella toda la ayuda económica y militar posible. Dicho en otras palabras, Namphy tendría la opción de seguir los pasos de Noriega en Panamá o de Duarte en el Salvador.

3.3.3. Agudización de las disputas por el poder en el Seno  
de las Fuerzas Armadas: De golpe en golpe de Edo.

3.3.3.1. El Cuartelazo del General Namphy y el retorno del gobierno militar.

En su primer mensaje oficial, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Haitianas, Henry Namphy justificó el golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Manigat en los términos siguientes: "El Presidente de la República que ustedes escogieron bajo el amparo de la Constitución del 29 de marzo de 1987, traicionó su confianza violando esa misma Constitución que había jurado solemnemente observar en forma fiel. (...) Ignorando nuestras legítimas aspiraciones a la libertad y a la democracia, Manigat se encarriló por una vía que lo conducía irrevocablemente a la dictadura en su forma más brutal. Y es únicamente para lograr ese fin que violando la Constitución y la Ley, decidió desorganizar a las Fuerzas Armadas tanto en su alto mando como en todos los cuadros con el objeto de convertirlos en un instrumento dócil a su poder personal. Con estos actos, puso en peligro las conquistas de nuestra gloriosa revolución (SIC) del 7 de febrero de 1986, sin poner ninguna atención a nuestros problemas económicos y mucho menos buscar la manera de crear empleos, finalmente, bajo el único interés de su política partidista y con el objeto expreso de mantener el poder el mayor tiempo posible, no vaciló en falsear el rol normal de las instituciones de la República al punto de volverlas inoperantes". (128)

Una semana más tarde Namphy expuso en forma más detallada a la revista francesa "Liberation" el porqué del golpe de Estado: " Cuando presidimos el Consejo Nacional de Gobierno (febrero 1986 - febrero 1988) hicimos todo lo posible para mantener la unidad de las Fuerzas Armadas. Si la política interviene en los asuntos militares, el Ejército se desestabiliza. Fue eso lo que pasó con el caso del Coronel Jean Claude Paul. El Presidente Manigat no respetó la Constitución y los Reglamentos Militares al desaprobar el cambio de orden administrativo de que fue objeto el coronel Paul por orden de su Comandante General. Nosotros hicimos todo lo posible,

para evitar un enfrentamiento con el Presidente. Lo dejamos dirigir la política. Pero no podíamos aceptar que desestabilizara a los FF. AA. Y el golpe de estado fue, yo creo la solución más feliz para las Fuerzas Armadas, que salieron así engrandecidas y unidas." (129)

Así pues, a Namphy lo que más parecía preocuparle al realinear su toma de posesión era la imagen de unidad de las Fuerzas Armadas, pero, el hecho de que apareciera flanqueado por los principales jefes militares del país ponía de manifiesto de manera espectacular sus esfuerzos por aparentar dicha unión, aún cuando era de sobra conocido entre la población haitiana que la crisis que llevó al golpe de Estado tuvo su origen precisamente en las divisiones surgidas en el seno del alto mando militar. Poco más tarde, para darle más veracidad a la imagen que había querido proyectar durante su aparición por televisión respecto a la cohesión de los FF. AA. Namphy declaraba: " todos nosotros en el Ejército formaremos uno sólo, un cuerpo unido". (130)

Sin embargo, las contradicciones en las filas del Ejército (pese al alud de declaraciones) eran por demás evidentes. El Ex-Presidente Manigat (en el transcurso de una entrevista con la emisora Radio Canada) profundizaba al respecto: "Los oficiales aparecieron unidos en torno a Namphy porque querían hacer una demostración de la homogeneidad institucional del Ejército. Es claro, no olvide usted que yo estuve 150 días a la cabeza del poder y que vi muchas cosas. Si ahora ellos dan una demostración aparente para mantener el Ejército unido es porque esa siempre ha sido una de sus inquietudes, porque, de no haber sido así hace mucho que ya habría habido cambios en el Ejército. Compréndalo bien: Namphy ha sabido explotar ese deseo profundo del Ejército de no dar el espectáculo de la división y de evitar un enfrentamiento sangriento. Namphy lo supo explotar a favor de su golpe de Estado. Pero, escuche, eso no cambia la realidad política y militar de Haití, lo que es fundamental ahora". (131)

Y es que, aunque las disputas internas del Ejército salieron a la luz apenas dos semanas antes del golpe de Estado de Namphy, lo cierto es que dichas contradicciones empujaron a manifestarse desde que el gobierno del CNE ocupó un espacio decisivo a nivel del poder central y local, es decir, desde que cayó "Baby Doc". Desde entonces las ambiciones y zonas de poder personal crearon actitudes diferentes. Se agudizaron las disputas por entrar al reparto de la amplia gama de beneficios financieros, de pagos y bonos, e incluso hasta de ingresos luctuosos derivados del contrabando de todo tipo de mercados desde arroz hasta refrigeradores, sin olvidar el más importante: El Tráfico de drogas.

Hasta el momento el golpe de Estado, si bien algunos sectores del Ejército habían querido hacerse del poder, esto no fue posible. Los demás grupos importantes dentro de las Fuerzas Armadas consideraban que el liderazgo de Namphy era lo más conveniente para mantener la homogeneidad del Ejército y por lo tanto, desalentaban cualquier intento por desestabilizar a Namphy. Hasta entonces Namphy había podido capturar el temporal. Sin embargo, la inestabilidad política y las presiones de los diferentes sectores militares por ganar más espacio fueron creando las condiciones para hablar de la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, pero ahora en favor del General William, Regala que parecía tener el control efectivo de las Cámaras de Diputados y Senadores, así como de las viejas estructuras reorganizadas por el Consejo Nacional de Gobierno. El golpe de Estado de Namphy contra Manigat vendría a agudizar el divisionismo entre las filas del Ejército que desembocaría posteriormente en violentos enfrentamientos.

Los embajadores de las naciones Latinoamericanas en Haití realizaron una serie de comentarios sobre la situación preexistente en Haití luego del golpe de Estado del General Namphy, mismos que arrojan luces respecto a las luchas intestinas subrepticias en el seno de las Fuerzas Armadas: " Con el golpe de Estado, Namphy optó por mantener el estado de cosas y las militares acostumbran unirse cuando peligran sus intereses: Pero entre paredes...

La lucha continúa. La conspiración ha seguido y seguirá. Cabe mencionar que en las pugnas ha tenido una activa participación ( sin figurar públicamente ) el General de Brigada Prosper Avril que fue ascendido a ese cargo el lunes 26 de junio. Antes era Coronel y se desempeñaba en la Guardia Presidencial, ahora ocupa un puesto de adjunto en la Comandancia General del Ejército. Casi no aparece en nada, se mantiene atrás oculto, pero es un hombre con mucho poder e influencia". (132) De hecho, ( según fuentes de la agencia AFP ), al propio General Avril, fue quien puso a la cabeza del golpe de Estado al Coronel Namphy durante una acción en la que participaron también el Mayor Henry Robert Agustín y el también Mayor Marc Charles. Al decir de esta misma fuente, Namphy fue elegido para seguir al frente de las Fuerzas Armadas por ser el único padrino aceptado por todos sus iguales.

Esta versión de los hechos ocurridos tras bambalinas sería recogida nuevamente por el New York Times, que ( citando también a fuentes diplomáticas de embajadas extranjeras en Haití ) daría más detalles al respecto: "Los Haitianos y diplomáticos extranjeros dicen que miembros de la Alta jerarquía militar estaban en favor de la creación de una junta de tres o cuatro miembros. Según los diplomáticos, dichos jefes aceptaron la propuesta del General Prosper Avril ( que es considerado como el verdadero autor del golpe de Estado ) de mantener al General Namphy a la cabeza de las Fuerzas Armadas toda vez que parecía como el más aceptable para todas las partes de frente a las rivalidades entre la Guardia Presidencial y los militares duvalieristas". (133) En suma, Namphy aparecía como la solución de compromiso más susceptible de aprobar entre los militares y frente a los sectores de oposición.

En estas condiciones de debilidad el gobierno de Namphy parecía poco viable. Sus actos de gobierno ( tales como la disolución del parlamento y la formación de un Gabinete Ministerial compuesto por militares en activo ) sólo anulaban o corregían los cambios instrumentados por el gobierno de Manigat durante sus últimos días como Presidente de Haití. No había ninguna iniciativa o reforma importante, con las medidas que adoptaba sólo quedaban expuestas...

sus ambiciones de poder personal y autocrático, así como su incapacidad para organizar el Estado y para gobernar el país. Sus pretensiones de confeccionar una Constitución a su gusto parecían orientadas a tratar de "legitimar" su poder. Por todo esto, cuando Christian Lionet (reportera de La Revista Francesa Liberation) le cuestionó durante una entrevista exclusiva sobre sus planes para organizar el Estado y para desarrollar y educar el país considerando el rechazo y la hostilidad de todos los sectores del país, Namphy sólo atinó a responder. "Es cierto que la vocación de las Fuerzas Armadas no es organizar el Estado ni desarrollar y educar el País. Las Fuerzas Armadas participaron, pero es necesario encontrar a los haitianos apropiados para organizar el país". (134)

En otro orden de ideas, el golpe de Estado de Namphy contra el gobierno de Manigat pareció no preocupar mucho a una población convencida de que cualquier fórmula de gobierno militar ya fuese Junta Militar, triunvirato o gobierno provisional, que pudiera instalarse no mejoraría en forma substancial la situación de crisis por lo que atravesaba el país. La población parecía permanecer indiferente sin sentirse aludida o interesada por esas luchas intestinas en el seno del aparato gobernante en donde todos y cada uno de los involucrados defendían únicamente sus propios intereses. La gente expresaba ya en criollo o en francés "volvemos a lo mismo" y, "volvemos a empujar nuevamente". La población reaccionaba con una cierta indiferencia salpicada de fatalismo ante el golpe de Estado y el retorno de los militares al poder, pues según su lógica: "para que preocuparse por esas peleas de los militares si todo sigue igual, si es un problema de palacios y de cuarteles". Estas voces se dejaban escuchar por todos los rumbos de Puerto Príncipe y sus alrededores. (135)

Entretanto la oposición organizada permanecía silenciosa, creyendo que con la caída del gobierno ilegítimo de Manigat se abriría una nueva conjuntura apropiada para negociar directamente con los militares para llevar a cabo la celebración de elecciones libres y no truncadas como las del 10 de noviembre. Por esa razón la mayor parte de los partidos políticos de oposición se abstuvieron de realinear cualquier crítica contra el golpe de Estado y el régimen militar. De hecho, el único que no transigió en

su posición de rechazo al gobierno de Namphy, fue el pastor Sylvio Claude. Este líder democristiano declaró a la emisora Radio Antillas (11 de julio de 1963) lo siguiente: "un gobierno militar, es una dictadura. Si ustedes (partidos de oposición) lo aceptan provisionalmente, deberá ser sólo para que lleve a cabo las elecciones y remita el poder a un gobierno civil en un plazo de un mes". Sin embargo, el pastor Claude no logró su objetivo de persuadir a los otros partidos políticos, ni mucho menos a los sectores gremiales o profesionales para formar un frente unido que combatiera el gobierno militar de Namphy. A diferencia del pastor Sylvio Claude el resto de la oposición organizada parecía manejar un nuevo discurso común, de cara a los últimos acontecimientos. Hablaban ahora de "reconstrucción nacional" y de "compromiso histórico". Dicho de otra manera, planteaban la necesidad de un diálogo con los FF. AA. como único mecanismo para lograr la celebración de elecciones sin riesgo de represión. Sin embargo, a pesar de su nueva lectura pragmática de la escena política haitiana, parecía que no consideraban la postura de los militares respecto a las políticas haitianas. La respuesta que dió Namphy a su petición de diálogo fue clara y contundente: "Diálogos, pero con el reconocimiento obligatorio de que el general Namphy es el Jefe, el que tiene el mando y por extensión el que dice la última palabra". (136)

Comprendiendo el significado de la respuesta de Namphy, la oposición organizada (que había centrado sus esfuerzos en esta nueva postura de diálogo con los FF. AA.) comprobaba que su apuesta había sido nuevamente fallida, pues era evidente que los militares no tenían la menor intención de dejar el poder de ningún modo, y lo que es más, se mostraba excesivamente desconfiados ante las propuestas de conciliación hechas por la oposición organizada ya que no olvidaban las declaraciones hechas por sus líderes contra el Consejo Nacional de Gobierno.

Ante la postura negativa del gobierno de Namphy a cualquier forma de diálogo con la oposición organizada esta se volcó hacia el exterior para solicitar el apoyo de la Comunidad Internacional. Así, mientras Mark Barin viajaba a Europa a buscar el apoyo y la ayuda de la Internacional Liberal, Gerard Gourgues viajaba a los Estados Unidos para representar al CED (Comite de Acuerdo Democrático) en la Convención Democrática de Atlanta, que se llevaba a cabo de frente a las ya próximas elecciones presidenciales en la Unión Americana. Estos viajes más que conseguir ayuda, sirvieron para comprobar la debilidad del movimiento democrático y su incapacidad para aprovechar las disputas intestinas que se llevaban a cabo en el aparato dominante. Por aún, lejos de aprovechar las coyunturas, el movimiento democrático siguió exhibiendo divisionismos e inorgulicidad entre sus filas por lo que su posición en la escena política haitiana observó un reflejo y siguió entregando espacios de acción ( que había conquistado a partir de la salida de "Baby Doc" a las filas reaccionarias del Ejército y a las duvalieristas.

Paralelamente, el país seguía sumergido en un "impasse" económico, y financieramente, se encontraba al borde del colapso. Como el Congreso Norteamericano mantenía su bloqueo de ayuda a la isla (excepto la de orden humanitario) el gobierno militar de Namphy se veía entre la banca y vota económica y financiera, tomando en cuenta la extrema dependencia de las finanzas gubernamentales de Haití respecto de la ayuda norteamericana. Bajo estas condiciones se preveía que al déficit (de 25 millones de dólares que registraba el presupuesto nacional a fines del mes de junio, se sumaban otros 25 millones desde esa fecha hasta el mes de septiembre. Es decir, en menos de tres meses, el déficit presupuestal del gobierno de Namphy alcanzaría la suma de 50 millones de dólares. El periódico "Haiti Observateur" realizó un diagnóstico más completo respecto a la situación que debía enfrentar el gobierno de Namphy: "Según fuentes cercanas al Ministerio de Finanzas, la Administración del General Namphy tenía acumulado un déficit de 25 millones de dólares acumulado después de la suspensión de la ayuda económica que siguió a la masacre del 29 de noviembre de 1987. Este excedente de gastos ( que debido a las rectas introducidas bajo la Administración de Manigat, se redujo ligeramente

por su intención de obtener cierta ayuda económica de otros países - ya fuese en forma de mercancías y de maquinaria o de servicios - ) se aceleró rápidamente después de la toma de poder de los militares. La situación económica de Haití no vislumbraba la posibilidad de una reanudación de las actividades económicas. En efecto, los expertos financieros habían concordado en decir que la elaboración de un presupuesto para el siguiente año fiscal (a iniciar el primero de octubre de 1988) el gobierno militar iría a colectar un déficit) situado entre los 40 y 50 millones de dólares. La situación se complicaba aún más, considerando el peso de la deuda contractada con el FMI; la obligación de pagar una factura petrolera y los 60 mil funcionarios del Estado a quienes se les tenía que pagar, amén de otras obligaciones locales en momentos en que el país no contaba con reserva alguna". (137)

Por otra parte, la agudización de la inestabilidad provocada por el golpe de Estado de Namphy y las evidentes discrepancias en el seno del Ejército causaron inquietud y preocupación en los hombres de negocios norteamericanos más importantes que operaban en Haití: La Compañía Mac Gregor Sporting Goods, (comandada por Fred Brooks) decidió abandonar la producción de pelotas de beisbol. Invitado por la radio emisora Voz de América, a dar las razones de su decisión el Sr. Brooks estableció un lazo con la situación política prevaleciente en la isla: " todo el mundo está inquieto y los hombres de negocios que han invertido en el país se comienzan a cuestionar sobre el porvenir de sus negocios en Haití. Además, cuando tienes inquietudes respecto a los trabajadores, de que van a venir o no; cuando te preguntas sobre el gran número de huelgas que ha habido en el país durante los últimos años, todo eso contribuye a crear inquietud porque la compañía no puede alcanzar la producción programada". (138). De esta forma, las empresas norteamericanas asentadas en Haití empezaron a presionar elaborando una demanda básica para el buen funcionamiento de sus negocios: estabilidad, "De toda evidencia, es necesario un gobierno estable para que un negocio pueda avanzar". (139)

Como es lógico suponer, el clima de incertidumbre política, social y económica prevaleciente en la isla formaron un termómetro que exponía la enorme fragilidad e inestabilidad del gobierno de Namphy. De hecho, al día siguiente del golpe de Estado contra Manigat, empezó a circular un cassette que contenía declaraciones de sub oficiales de la Guardia Presidencial que manifestaban su descontento contra la manera en que el General Namphy dirigía el país y hasta fuerte incipiente en su pretensiones para llevar a cabo nuevas elecciones a través de un proceso político destinado a "promover" la democracia en Haití y se le reprochaba al General Namphy sus cada vez más evidentes acercamientos a la fracción duvalierista. (140)

Un análisis a parecido en la Revista "Haiti en Marche" se encargó de subrayar la debilidad del gobierno de Namphy. En dicho análisis se cuestionaba: ¿Namphy es el verdadero dueño del poder?, para luego contestar, que nada era menos seguro que eso, que el poder de Namphy era un poder inestable. Según el análisis referido, Namphy se encontraba presionado por dos importantes facciones. De un lado un grupo de suboficiales de la Guardia Presidencial que pugnaba por el retorno al proceso electoral anterior a la masacre del 29 de noviembre. Del otro lado, estaban los militares duvalieristas con quienes Namphy parecía más proclive a negociar (pues tenía algunas deudas con ellos) tales como los asesinatos del 29 de noviembre, o las campañas de matanzas nocturnas que precedieron al golpe de Estado contra Manigat. Por consecuencia (según concluye el artículo citado) Namphy se veía más obligado a comprometerse con el sector duro de los FF. AA. para aspirar a mantener su posición en el poder; no importando en lo absoluto verse obligado a desdecirse ante la población de todas las promesas de cambio que había hecho o sugerido.

Una nota de la agencia de prensa Reuter (aparecida el 13 de agosto de 1988) confirmaba esta situación al anunciar: " El teniente Coronel Henry Namphy ha realzado recientes nombramientos y decretos que muestran la reaparición de conocidos miembros del régimen de Duvalier, así como el poder creciente de los misterios organizados por militares. Namphy sólo cuenta con

un apoyo parcial del Ejército y se ha visto obligado a ofrecer cargos a los duvalieristas, quienes aún representan un formidable poder económico en Haití y todavía reciben mucho apoyo financiero del ex-dictador". (141)

Con estas medidas se polarizó aún más la división existente entre las filas de los FF. AA. Aunque Namphy insistía en el tema de la unidad, la cohesión y la fortaleza del bloque monolítico que formaba el Ejército y pese a que demandaba más que nunca a los militares velar por la firmeza del espíritu del cuerpo militar en su unidad respectiva, lo cierto es que las profundas divergencias entre los militares presagiaban un inminente enfrentamiento. El propio Namphy, consciente de que se tramaba un golpe de Estado en su contra por parte de oficiales inconformes con su presidencia y mando, trasladó su residencia oficial al Palacio Nacional como una última maniobra tendiente a buscar respaldo entre los militares que lo habían llevado al poder durante el golpe de Estado contra el gobierno de Manigat. Las declaraciones hechas por el propio Manigat (al día siguiente de su derrocamiento) respecto a la debilidad de la posición de Namphy dentro de los FF. AA. comprueba lo anterior: "La mayor parte de los Jefes Militares están de acuerdo con la decisión de enviar a Namphy a retiro (...) Sin embargo, los principales dirigentes militares permanecen divididos entre ellos de manera irreconciliable". (142)

Bajo estas circunstancias de debilidad extrema Namphy cambió su tono conciliador por una postura más dura y amenazante. Parecía comprender que cualquier intento por desembarazarse del coronel Jean Claude Paul y el General William Regala podría ser bien visto por el gobierno de Reagan y por amplios sectores de la oposición organizada en Haití, pero también sabía que estaba imposibilitado para hacerlo por los compromisos contraídos con ellos y que cualquier intento por retractarse le atraería un baño de sangre, no sólo entre los militares, sino incluso con una porción considerable de los macoutes. Por todo esto, Namphy optó finalmente por abanderar la causa duvalierista y escogió como blanco de la represión a ciertos grupos de la oposición organizada y de los sectores populares. La persecución y asesinatos políticos volvieron a ser parte de la escena cotidiana. En esta lógica se inscriben

el asesinato del abogado de Derechos Humanos Lafontant Joseph; la expulsión de un sacerdote canadiense; el asesinato de 4 miembros de un grupo juvenil campesino y la presión para que activistas políticos de los miembros del Movimiento Campesino Papaye se vieran obligados a huir y a refugiarse en el extranjero. Lo grotesco de la acción represiva del gobierno de Namphy devino tan absurda que finalmente se mostraría como lo que realmente fue: un suicidio político. Mientras tanto su represión se centró sobre las comunidades eclesásticas de base las "Ti Legliz" y fundamentalmente sobre su figura más representativa. El padre Jean Bertrand Aristide. Al respecto, cabe apuntar que el padre Aristide ya presagiaba que se convertiría en blanco de ataques de militares duvalieristas. Durante una entrevista concedida al diario *Haiti Progress* (6 de julio de 1988). Aristide planteaba implícitamente dicha posibilidad: "La situación de Haití es una situación grave porque estos que dicen dirigir el país pretenden que el pueblo no este listo para la democracia; pero con ellos los que jamás estaran dispuestos a la democracia. Es una situación grave porque ellos declaran que sólo el Ejército puede instalar la democracia; sin embargo durante los dos últimos años han demostrado lo contrario, impidiendo que la democracia crezca y florezca en el país. Tomaron el poder pero sin decir por cuanto tiempo. Tal situación es más que grave y permite declarar sin duda que la sangre continuará corriendo, los cadáveres seguirán cayendo; la lucha progresiva (...) la sangre correrá, el Ejército deberá fusilar al pueblo para tratar de dominarlo y como no podrá lograrlo seguirá reprimido, asesinando (...)". (143)

Días más tarde, las declaraciones del Padre Aristide devendrían proféticas. El 11 de septiembre de 1988 se llevó a cabo la masacre de ST Jean Bosco. Nuevamente una jornada cruel y sangrienta. Una suerte de reedición de la matanza del 23 de noviembre de 1987.

Las agencias de prensa internacionales relataron el sangriento ataque a la iglesia de ST Jean Bosco donde se encontraban oficiando el padre Aristide: "Desconocidos armados con machetes, cuchillos y navajas irrumpieron hoy en la Iglesia de ST Jean Bosco donde mataron a por lo menos cinco, feligreses e hirieron a otros sesenta, al tiempo que incendiaron el altar, antes de

atacar otros puntos de la capital". La cronica más completa la realizó una periodista extranjera (de la agencia AP) que se encontraba en el templo ya mencionado durante el ataque: " Entre 30 y 50 individuos irrumpieron en el lugar lanzando piedras contra el templo, lo que provocó el pánico entre las casi 700 feligreses que ahí se encontraban. De repente las puertas de atrás se abrieron y los hombres atacaron a la gente con diversos tipos de armas poco antes de prender fuego a la Iglesia (...) El Padre Aristide salió ileso gracias a que un grupo de feligreses le rodearon y lo cubrieron con sus cuerpos logrando salir por el avispero desde donde lo condujeron a otro edificio situado en la parte trasera del complejo escolar (...) Soldados y camiones del Ejército (principalmente de la unidad de los Leopardos) rodearon la iglesia en la mañana después de la matanza, pero no intervinieron hasta el mediodía tres horas después de que comenzara el ataque. En ese momento, ST Jean Bosco fue ocupado por el Ejército (...) Por su parte el padre Aristide se encontraba en algún lugar en el fondo del Complejo de los Salesianos protegido por su "banda protoñava". Según una primera comunicación este pequeño grupo de protectores declaraba: " Preferimos morir que rendirnos al Ejército; tres sacerdotes estaban presentes: Aristide, Navir y Desir (...) Mientras tanto arribaban al lugar el Nuncio Apostólico, el superior de la orden de Salesianos en Haití,

(El subrayado es nuestro) El padre Nesidor y el obispo auxiliar de puerto Principe, Monseñor Joseph Lafontant, los que, después de muchas negociaciones, lograron que una delegación religiosa condujese al padre Aristide a un lugar seguro". (144)

Pero la represión del gobierno de Namphy no paró ahí. Aprovechando que la oposición partidista había lanzado un llamado a la población a vestirse de blanco (el mismo 11 de septiembre) como una manera de manifestar su repudio a la designación de Namphy de abolir la Constitución, los mismos grupos armados que habían atacado la iglesia de ST Jean Bosco se lanzaron a las calles a perseguir a todos aquellos que habían osado vestir de ese color. Poco más tarde culminaron su obra destructora incendiando y apedreando los locales de los partidos políticos dirigidos por Silvio Claude y Louis Dejeie, así como los de las emisoras Radio Cacique y Radio Soleil.

Al día siguiente de esta ola represiva, la estación Radio Métropole difundió una entrevista con los participantes del ataque al templo que se jactaban de sus actos con la impunidad característica de unos asesinos a sueldo: "Eso que vieron ayer, es un juego de niños, no es absolutamente nada. Vamos a acumular una fila de cadáveres si Aristide continúa con su prédica antigubernamental". (145) Ese mismo día por la tarde se presentaron ante la televisión gubernamental 5 hombres y una mujer (presumiblemente los mismos que hicieron las declaraciones radiofónicas en Radio Métropole) donde reiteraban sus acusaciones contra el padre Aristide reconociendo su participación en la matanza del templo de St Jean Bosco y justificando sus actos como el resultado de una pugna intereclesiástica, pues se decían partidarios del padre Arthur Vollet de la iglesia de la Inmaculada Concepción (que se hallaba en disputas con la iglesia del padre Aristide) en lo que fue calificado como un obvio intento por confundir a la población.

Con su declaración, el alcalde de Puerto Príncipe Frank Romain (conocido duvalierista) vino a redondear esta jornada, justificando a los represores del St Jean Bosco: "El padre Aristide ha sido justamente castigado, pues quien siembra vientos, recoge tempestades". (146)

Mas adelante, el rosario de atentados de elementos paramilitares contra instalaciones civiles parecía no tener fin. El 13 de septiembre (dos días después de la matanza del St Jean Bosco) estos grupos destruyeron completamente la emisora comercial Radio Cacique y atacaron el templo de la Inmaculada Concepción (pretendiendo mostrar este acto como una respuesta de los fieles de Aristide contra el ataque al St Jean Bosco) en otra oleada de violencia desatada por tontons macoutes con la venia y tolerancia de las autoridades militares de Haití. Sin embargo, parecía que la impunidad con la que actuaban estos grupos era la gota que derramaba el vaso.

El 17 de septiembre, el ya mencionado Alcalde Romain organizó una "Vuelta Triunfal" para el Presidente Namphy, en la calle Brea (barrios sur de Puerto Príncipe), pero como la atmósfera de terror desatada durante últimos días de la gestión de Namphy se había vuelto insostenible para los grupos más

progresistas dentro de los FF. AA., hicieron posible los rumores de golpe de Estado que habían hecho circular con anterioridad. En lugar de su "Vuelta triunfal", Namphy sería derrocado.

A continuación procederemos a reproducir en forma íntegra una entrevista realizada por la emisora Radial Soleil a uno de los soldados protagonistas del golpe de Estado contra Namphy (Patrick Beauclard reproducida por el diario "Le Nouvelliste" y traducida por nosotros), pues a nuestro parecer esta arroja importantes luces respecto a las subrepticias luchas internas entre las filas de las FF. AA. y sobre la correlación de Fuerzas que se deriva del nuevo golpe de Estado:

¿Qué puede decirnos respecto al golpe de Estado?

Nosotros los soldados de la Guardia Presidencial, nos hemos visto obligados a entrar en acción nuevamente. "El 20 de junio pasado derribamos al Presidente Manigat y le dimos el poder al General Namphy. Sin embargo, pronto comprendimos que el General no se interesaba por nosotros. Se esforzaba más por colocar sobre la escena política a los antiguos torturadores ampliamente denunciados por el clamor popular. Nosotros los miembros de la Guardia Presidencial estamos del lado del pueblo. La gota que derramó el vaso fue la masacre ST Jean Bosco. Estamos contra esos métodos, y lo peor es que se piensa que somos los soldados los que atacamos, cuando en realidad los que asesinan y masacran son los agregados (macoutes).

¿Tenía usted contacto con el General Namphy?

Nosotros le hicimos saber al General Namphy que si estos actos seguían repitiéndose, y que si el pueblo continuaba siendo golpeado sin defensa, nosotros íbamos a replicar.

¿Cuál fue su respuesta?

Le pedimos que juzgara a los criminales responsables de la masacre de ST Jean Bosco y particularmente al Alcalde de la capital, Frank Romain.

El General nos hizo saber que respondería a nuestras peticiones. Sin embargo, el viernes por la tarde, después de que un soldado de la 35<sup>ava</sup> compañía había denunciado nuestro complot, el presidente, que ya se preparaba para el fin de semana, regresó al Palacio Nacional respondiendo al llamado del Capitán Jean Harris, Comandante de la 35<sup>ava</sup> compañía. Inmediatamente, ese viernes por la tarde, iniciaron las investigaciones e interrogatorios en el Palacio Nacional. Se hizo una lista de los soldados sujetos a fusilación. El sábado en la mañana, organizamos una reunión secreta: La decisión de derrocar a Namphy era inevitable. El mismo sábado alrededor del medio día, un equipo de hombres armados bajo las ordenes de Frank Román y de Marius (chofer del General) se introdujeron en el Palacio Nacional con el propósito de arrestar a algunos soldados de la Guardia. Poco más tarde (3 horas después del mediodía) tres soldados fueron arrestados y esposados: Blomark, Sonthonax y otro cuyo nombre no recuerdo. Alrededor de las 4 de la tarde, Namphy y el comandante de la Guardia el Coronel Johnny Julian entraron a interrogar a los soldados. Sin embargo tres de los nuestros se encontraban formando parte del pelotón antimotines (Johnny Julian, Pierre Blomark y Pierre Louis Faudrec) por lo que decidieron pasar a la acción (aún cuando estaban vigilados por dos hombres en todo lo que hacían). Nuestros aliados "montaron su caballo" y abrieron fuego contra el Palacio Nacional. Fue el principio de la insubordinación. Los oficiales de la Guardia tomaron posición al lado del General Namphy contra los soldados. Nosotros nos replegamos rápidamente en la sección de blindajes, abordamos dos carros de asalto y lanzamos un ultimátum al General Namphy: Tenía 5 minutos para bajar a la calle con su familia. El General intentó replicar con sus fuerzas, pero eramos más, alrededor de 600 o 700 soldados mientras que los oficiales representaban menos de un ciento. Hacia las 5 de la tarde, la batalla continuaba, de un lado nosotros, los macoutes y los oficiales del otro. Finalmente estos últimos evacuaron el terreno, como si de pronto hubieran desaparecido, lo mismo que Frank Román. Hacia las 5 horas y media, lanzamos un segundo ultimátum al General Namphy: Debía marcharse tan pronto satisficiera las peticiones del pueblo y los soldados, y respondiera por las matanzas contra los fieles y los ataques contra las iglesias, actos que no se observaban ni siquiera en los países marxistas. El General

nos hizo saber que no tenía la intención de bajar, por lo que decidimos intensificar el fuego: dos ráfagas de armas M-60-M-60 sobre sus cuartos privados. Intentó entonces bajar a la sala de espera con un micrófono para hablarnos, a lo que respondimos que rehusamos el contacto. Acto seguido abrimos fuego. Lanza precipitadamente el micrófono y se refugia de nuevo en sus habitaciones, hasta que, finalmente decide rendirse e inmediatamente es embarcado junto con su familia en dirección al Aeropuerto Militar. Los soldados por su parte se organizan rápidamente y decide confiar el poder en manos del General Prosper Avril, un hombre competente, sereno y confiable que puede hacer el trabajo que reclama el pueblo. Sin embargo, cabe subrayar que Avril no va a nombrar al Gabinete Ministerial ni a decidir lo que va a suceder en el país. Va a trabajar de común acuerdo con los soldados.

¿A que hora se embarcó el General?

Antes de las 6:30 horas, el General Namphy ya había dejado el avión Militar.

¿Abordo de que el vehículo fue conducido al Aeropuerto Militar?

Abordo de un carro brindado

¿Tenía usted contactos con las embajadas extranjeras para arreglar la salida de Namphy al extranjero?

Pedimos al General Avril que llamara a la Embajada de la República Dominicana para negociar la salida de Namphy.

¿Eso quiere decir que inmediatamente eligieron a Prosper Avril como Jefe del Movimiento? ¿Que rol jugó entonces el sargento Joseph Heubaux a quien se vió por televisión presentando al General Avril?

En un primer momento habíamos decidido darle el poder al Sargento Heubaux, pero fue presa del pánico. Tal vez como apenas terminó sus estudios de secundaria (filosofía) adoleció de madurez política...

realmente ¡yo no sé!. Fue por eso por lo que finalmente decidimos confiar el poder al General Avril otorgándole el grado de Teniente Coronel.

Se dice que el Sargento Heubreux lloró cuando fue elegido Jefe de Estado.

De hecho esa es la razón por lo que ahora no es el Presidente de la República. Heubreux estaba muy emocionado. Tenía pánico, un medio de tonto. En cambio, Prosper Avril lució como un hombre más o menos confiable dentro de las filas del Ejército, y es quien, a nuestro parecer, le exhibió capacidad para hacer un trabajo que favorezca al pueblo, por eso decidimos probar con él.

Usted dijo que hubo un instante en que los oficiales estaban con Nanphy, mientras que ustedes estaban del lado contrario. Cómo ve la situación actual, cómo van a tratar con esos señores.

Los oficiales son una minoría. Nosotros somos una mayoría de alrededor de 700 dentro de la Guardia Presidencial. Saben que si intentan algo contra nosotros, encontraran una respuesta.

¿Tuvieron respaldo del Coronel Jean Claude Paul, cómo se dio ese apoyo?

Una o dos horas antes de ser embarcado, Nanphy apeló al Coronel Paul en busca de apoyo. Efectivamente el Coronel vino al Palacio Nacional pero lo hizo sin armas y sin escolta. Al inicio de la sublevación, tuvimos la precaución de advertir a través de un micrófono a los soldados del Cuartel Dessalines que su Comandante no estaba implicado y que estaba sano y salvo, pues nuestro único objetivo era embarcar a Nanphy, es por ello que las tropas del Dessalines no intervinieron.

¿Qué hay respecto al Coronel Paul?

El Coronel Paul permaneció en Palacio hasta el momento en que el General Avril pronunció su discurso de Toma de posesión. A partir de ese momento en que Avril fue elegido presidente de Haití estableciendo inmediato contacto con la Embajada Norteamericana y el Departamento de Estado, teníamos la intención de nombrar al Coronel Jean Claude Paul, Comandante en Jefe, pero el Departamento de Estado replicó que el Coronel Paul estaba fuera de toda cuestión; su expediente estaba demasiado pesado en los Estados Unidos por el asunto del tráfico de drogas. Nosotros explicamos entonces al Departamento de Estado que el Coronel Paul era un hombre importante dentro de las FF. AA. y sobre todo en su Comandancia por lo que si lo extraditamos a los Estados Unidos provocaríamos un baño de sangre.

¿Entonces, van a mantener en su puesto al Coronel Paul?

A pesar de todas las acusaciones que se han recabado en su contra, no tenemos ninguna prueba tangible.

¿Hubo muertos en el transcurso de la batalla?

Sólo hubo un muerto. Queríamos fusilar a dos hombres: El Capitan Jean Harris, Comandante de la 35<sup>ava</sup> compañía y uno de sus soldados que había denunciado el complot, pero como el Capitan se encontraba en el dormitorio de los oficiales al inicio del golpe, logró escapar. Sin embargo, su casa y su negocio ubicados en la calle d'Emery fueron destruidos. El soldado que murió pertenecía a la Primera clase de la 35<sup>ava</sup> Compañía y respondía al nombre de Sonthonax Delouis. Este soldado había recibido 50 dólares del Capitan Jean Harris por denunciar el golpe. Al momento de la asonada militar este soldado trató de esconderse en los sanitarios, pero fue asesinado recibiendo por lo menos 250 balas.

¿ Y Frank Romain cómo fue que pudo salvarse?

No lo sé puede que esté desaparecido. Se ha sabido que se refugió en una embajada con un grupo de incondicionales. Una de nuestras intenciones era juzgarlo como responsable de la masacre de ST Jean Bosco.

Háblenos del Memorándum de 19 puntos que ustedes presentaron a sus superiores.

Uno de los puntos que tratamos con el General Avril (durante el transcurso de una entrevista en que nos encontrábamos al rededor de 20 soldados con él) fue nuestra exigencia de retomar nuevamente la Constitución de 1987, aunque enmendada. Le exigimos también la adopción de un gabinete aprobado por el pueblo, de donde se excluyese a todos aquellos que hubiesen colaborado con Duvalier, el CNG, Manigat y Namphy, pues se requieren hombres serios confiables y competentes.

¿Y en lo que respecta a las elecciones, a los Derechos del Hombre, etc?

Estoy seguro y confiado en que a la larga habrá elecciones en el país. Aún si el General Avril toma uno o dos años para organizar al país y colocarlo sobre los rieles de la democracia. Cueste lo que cueste, debemos desembocar en elecciones democráticas.

¿Esta a favor o en contra del artículo 291 de la Constitución?

Estamos por el mantenimiento del artículo 291." (147)

Esta parecía ser una verdadera revolución de los sargentos, de los soldados, de los "singrado". Los FF. AA. parecían estallar por todas partes. Tal parecía que era la tropa la que ahora mandaba y lo que tomaba bajo sus hombros la responsabilidad de llevar a cabo la "Limpieza general de Duvalieristas".

En este contexto, los soldados destituyeron a sus propios comandantes (dentro de la Guardia Presidencial) mostrando unidad y orden frente al Gran Cuartel General del Ejército, puesto, de la misma manera en que <sup>los</sup> nombraron\* a los nuevos Comandantes de la Guarnición. En una semana, 57 altos oficiales del Ejército fueron enviados a retiro.

Los soldados se unían al pueblo para vengar a las víctimas de la matanza de St Jean Bosco. Dos asesinos fueron identificados, arrestados y finalmente abandonados a la ira de la población, que más tarde las incineraría en la "Grand Rue".

Esta nueva situación en la isla parecía inaugurar un nuevo capítulo de la historia de Haití. La mayor parte de los periodistas, analistas y observadores internacionales coincidieron en situar la situación posterior al golpe de los sargentos en el límite de la esperanza y de la fatiga. Faltaba únicamente saber el precio que había que pagar por la espenna y la naturalena del enigma que representaba al nuevo Jefe de Estado, Prosper Avril.

\* al General de Brigada, Teniente General y Presidente del Gobierno Militar, eligieron también...

### 3.3.3.3. LA REBELION DE LOS SARGENTOS Y LA NUEVA DICTADURA MILITAR DE PROSPER AVRIL.

El derrocamiento del General Namphy parecía constituir sólo una pugna más entre los militares en la lucha por el poder. Sin embargo, el golpe del 17 de septiembre de 1988 no resultó tan simple. Aunque algunos quisieron verlo como "nuevo complot burgués e imperialista" y otros como la "toma de conciencia de la base del Ejército", los unos y los otros acertaron lo que significa que también se equivocaron. Para entender el "Dechou Kage" (acción popular de purga) que lo siguió hay que ver la totalidad y no de un modo simplista sólo una parte: En otras palabras, si bien los grandes hilos del complot gestado por el General Avril y avalado por el gobierno norteamericano, son del todo visibles, esto no impidió que en cierta medida, este complot haya coincidido con dos movimientos importantes: el movimiento popular y el movimiento de la suboficialidad y de los soldados rasos.

En primer lugar, el movimiento popular: Durante largos meses de dictadura "Namphista" y "Macoutocrática" la población sufrió en extremo: Represión contra sus organizaciones y dirigentes; asesinatos; represión antisindical; escuadrones de la muerte; contrabando; agravación general de la crisis económica; cierre de fábricas; regreso con fuerza de grupos de "tontons macoutes" y sobre todo, presiones de la jerarquía eclesial contra las "Tilegliz", (comunidades cristianas de base) las radios religiosas y en general contra los apologistas de la Teología de la Liberación. (Recuérdese la masacre del templo de ST Jean Bosco). (159)

En segunda instancia, los soldados y suboficiales. Estos, a diferencia, de las tropas de otras naciones latinoamericanas, han padecido también una extrema miseria. Viviendo en suburbios de pobreza y ganando poco más de 100 dólares al mes, (mientras que los oficiales perciben unos 10,000 dólares mensuales, aparte de las ganancias generadas por corrupción y las obtenidas através del contrabando de arroz, azúcar y tráfico de drogas) hubieron de enfrentar la creciente pérdida de estatus (derivado del odio y rechazo popular contra su condición de militares) y una situación de inseguridad tanto por la inestabilidad general (sobre todo económica) como por la bancarrota del Estado. Esta situación aunado a las secuelas

del sempiterno trato arbitrario y despectivo de sus superiores crearán las condiciones propicias para que se realizara un golpe de Estado "desde abajo". El resultado: un doble "Dechou Kage" que vino a demostrar que la obediencia pasiva del soldado haitiano ya no se da en forma automática y que tanto el recluta como el suboficial pueden dar algunos pasos hacia el pueblo. (160)

En un primer momento, los soldados y suboficiales que perpetraron el golpe de Estado (colocando en el poder al General Prosper Avril a la cabeza de su gobierno militar), tenían la capacidad de ejercer cierta presión sobre el Jefe de Estado. Recordando el memorándum planteado por los sargentos (en donde expresaban reivindicaciones relativas a sus salarios y condiciones de vida), se advierten también un conjunto de reivindicaciones populares (particularmente la exigencia de una depuración seria y rigurosa de la Administración Pública), al tiempo que por su propia cuenta comenzaron a trabajar a su manera en su propósito de desdualicizar a las Fuerzas Armadas.

Hasta ese momento Prosper Avril parecía seguir el juego: una gran cantidad de cambios propuestos bajo la presión directa de sus subordinados, en la Administración Pública (tanto en la Capital como en Provincia) fueron aceptados por su gobierno y devinieron efectivos. Prácticamente todas las cúpulas del Ejército cambiaron de mando por las acciones de la "base" militar: Por lo menos medio centenar de oficiales de alta graduación, entre generales, coroneles, mayores y tenientes de las distintas unidades castrenses fueron pasados a retiro a solicitud expresa de la suboficialidad. Demandaron también la designación de un gabinete civil, con sólo dos militares, lo que implicaba un proceso "excepcional" en la historia reciente de Haití. Tal parecía que las "bases" del Ejército provenientes de los empobrecidos sectores populares estaban "compartiendo" el poder con aquellos que por la misma aceptación de los militares se mantuvieron en las Fuerzas Armadas.

Durante los casi 15 días que implicó dicho proceso renació la esperanza de desterrar para siempre los signos de la dictadura: Decenas de soldados iban a las estaciones de radio más escuchadas para hablar de sus problemas, de sus reivindicaciones y sobre todo de su identidad con el sentir popular. Aunque esto

puso en peligro a la jerarquía popular, muchas vieron el movimiento como expresión sincera de un deseo de cambio por parte de los soldados y de los suboficiales que hasta entonces habían estado siempre al margen de la toma de decisiones.

Sin embargo, pese a las expectativas pronto se hizo evidente que este recambio no contrajo modificaciones de fondo en la estructura y composición del aparato de poder, pues el vacío creado por la "rebelión de los sargentos" fue ocupado inmediatamente por figuras de conocida trayectoria duvalierista; los soldados apreciaron de una alternativa propia y la debilidad relativa de las organizaciones populares les impidieron unirse al lado del pueblo, de ahí que terminaron cediendo el mando al General Avril. Este, por su parte, (considerado como un hombre astuto e inteligente) hizo gala de sus ponderadas virtudes desde los primeros días en el poder.

Al General Avril se le presentaron en primera instancia dos opciones: primero asumir la imagen de un militar progresista, decidido a establecer la legalidad republicana y a terminar con el duvalierismo como fuerza terrorista y de corrupción en la vida política de Haití y lo segundo; establecer una férrea dictadura militar bajo su control, curiosamente, al final se decidió por una vía intermedia: Hacer una política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y las duvalieristas.

Así pues, al iniciar su mandato, aparentó estar dispuesto a hacer suyo el anhelo del pueblo haitiano de desterrar para siempre las estructuras autoritarias de Haití, al tiempo que prometía instaurar un régimen "democrático, sin corrupción ni narcotráfico y respetuoso de los derechos humanos" "La libertad deberá resplandecer y la democracia será muy pronto nuestro sistema político (...). Debo aceptar esta responsabilidad para salvar al país de la anarquía y el caos (...). La Guardia Presidencial estaba enferma por la forma en la que el país era gobernado y debido a la gravedad de la situación estoy obligado a aceptar la presidencia del gobierno militar (...). Pido a la población que conserve la calma. Nuestro gobierno respetara todos los tratados y convenciones internacionales (...). Soñamos con un Haití en el que florezca la libertad, en donde estén garantizados los Derechos Humanos y haya un diálogo ordenado para la reconciliación nacional". (161)

la violencia" "macoutista" porque ese abriría las puertas a un nuevo baño de sangre como el de noviembre de 1987 (...). Vamos en la ruta correcta en esta lucha que hemos emprendido con vistas a desarmar a las fuerzas paramilitares, en la medida en que podamos concentrarnos en ese objetivo podremos llegar sólo para poner en marcha el proceso democrático, es un desarme que va a prolongarse hasta el día de las elecciones, para que sea realmente seguro que el pueblo pueda ir a votar con toda calma". (156)

Todos los contrasentidos de sus primeras declaraciones, así como el carácter parcial de sus acciones en contra del "macoutismo", crearon muy pronto recelos y escepticismo entre la población.

En efecto, si bien la ira popular arregló cuentas con los pequeños "macoutes", los grandes como Clovis Désinor, Jean Théagene, Claude Raymond, etc. quedaron en libertad para reorganizarse (sobre todo en las provincias) incluso rearmarse para intentar una contraofensiva. Con el retorno de los duvalieristas a la escena política, volvieron las exacciones indiscriminadas de los medios campesinos orquestadas por los jefes de sección que se encargaron nuevamente de impedir las reuniones de las agrupaciones, prohibir las manifestaciones y llevar a cabo arrestos y palizas. Se repetía la historia de violencia y terror característica de los años de duvalielismo. Este clima de inseguridad empezó a cubrir a la capital. A aparición de cadáveres de gente pobre y relativamente desconocida en las calles y particularmente en los barrios populares. Los grupos de "macoutes" empezaban a operar nuevamente con toda impunidad. En la provincia, las tentativas de intimidación y las presiones se ejercieron sobre los responsables de la oposición democrática como el arresto de Charles Manigat y de Max Montreuil en Cap-Haïtien, bajo el pretexto que ambos eran responsables del "Dechou Kaje" de la casa de un ex-senador duvalierista acaecido el 17 de enero de 1989. Los duvalieristas parecían resurgir con nueva fuerza, muchos de ellos fueron "Rechoukes" (reivindicados) o vueltos al mando de algunas administraciones comunales: como Cayes, Jacmel, Cap-Haïtien, etc.

Aunque nadie acusaba al General Avril de la reorganización de los duvalieristas y su responsabilidad en la ola de violencia que azotaba la isla, todos

coincidían en señalar su complicidad y benevolencia. para las acciones de los "macoutes".

Por todo lo anterior, cada vez era más notorio que pese a sus declaraciones, promesas y decretos, el gobierno de Avril no estaba interesado en satisfacer las reivindicaciones exigidas por la población: "Desmacoutización", desarme de para militares, arresto de los responsables de la matanza del 29 de noviembre, establecimiento de la seguridad personal, control de precios de los bienes de primera necesidad y fin del contrabando, volvieron a conformar sólo un listado de vanas pretensiones ante la indiferencia y desinterés del régimen de Avril.

Lejos de satisfacer las exigencias de la población, el gobierno de Avril siguió estrechando sus lazos con los militares duvalieristas y decretó una cacería feroz contra los sectores más progresistas de las FF. AA. ( en especial contra los sargentos protagonistas de la asonada que lo llevó al poder). Todas estas acciones estaban en caminadas a consolidar su poder al interior del Ejército y a dejar abierto el camino para encauzar su proyecto de gobierno.

Este proyecto de recambios diseñado por Avril ( que fue hecho a la medida de las exigencias norteamericanas) encontró un punto de apoyo importante en la jerarquía eclesíastica. Los obispos, aunque en un principio hablaban de la necesidad "desmacoutizar" a la administración pública, nunca hicieron extensiva esa petición a los duvalieristas que formaban parte del nuevo equipo gobernante. A estos sólo los exhortaron a operar una reforma en la administración pública basada en "criterios de competencia y de honestidad" con lo que implícitamente expresaban su aprobación a sus labores, más aún los obispos nunca obraron en forma tan radical respecto a la limpieza en casa, prestando oídos sordos a las críticas de la población por no purgar a los elementos "macoutistas dentro de sus propias filas". (167) Por el contrario, las presiones los centraron contra la Iglesia Popular, como quedó de manifiesto con la diligencia que demostraron para aplicar la orden venida de Roma en contra del Padre Aristide para que este abandonase Haití y se trasladara a Canadá. Esta medida, fue instrumentada como el golpe final del largo proceso de presión, intimidación y persecución de la

Alta Jerarquía Eclesiástica contra el Padre Aristide, el cura más popular del país. Al centro de esta campaña se ubicaba al Nuncio Apostólico, Paolo Romero, quien luego de la caída de "Baby Doc", juró borrar de la institución al joven cura, adoptó a la Teología de la liberación y la voz más escuchada de la población haitiana. El Nuncio juzgó que Aristide constituía un peligroso agitador que por su discurso antisistema y en favor de la justicia, llevaba a la Iglesia de base (la llamada "Petite Eglise) a una vía peligrosa. (168) La orden de traslado del Padre Aristide, fue precedida de una declaración sumamente violenta de la Conferencia Episcopal contra la Iglesia popular a la que se acusaba de promover la lucha de clases, de intentar destruir la Iglesia de San Pedro y de faltar al respeto al representante de Dios en la tierra haitiana. Con toda, la decisión eclesiástica de trasladar al padre Aristide a Canadá, fue percibida por la población como una arbitrariedad de la superioridad clerical, de ahí que provocó amplios protestos y manifestaciones de apoyo al sacerdote. Más de 10,000 personas atestaron las calles del centro de la capital haitiana en protesta por dicha decisión. El rechazo popular a la orden del vaticano aunada a la acción organizada de las comunidades eclesiales de base (que llamaron a la movilización contra tal disposición), impidieron que se realizara el traslado del padre Aristide a Canadá, (aunque no pudieron evitar que fuera expulsado de la Congregación Salesiana y con ello suspendido de impartir misas o sacramentos religiosos).

Pese a estos hechos, el gobierno de Avril seguía con su política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y los duvalieristas. La desconfianza y el escepticismo que siguieron al repunte del duvalierismo tolerado por su mandato lo llevaron a instrumentar una nueva propuesta de diálogo a los partidos electoralistas con miras a obtener mayor margen de maniobra para el desarrollo de su gestión. El General Avril puso a la consideración de dichos partidos un ante proyecto de decreto que contemplaba la creación de un colegio electoral. Sin embargo, por las circunstancias en las que fue formulado dicho anteproyecto (sobre todo ante el recobe de las huestas duvalieristas y su reaparición en la escena política de Haití) desató reacciones sumamente críticas aún entre los integrantes de la clase política tradicional que al inicio del mandato de Avril, habían manifestado su disposición a creer en las promesas democratizantes del General.

Asimismo, el deterioro de su imagen entre las propias FF. AA. provocado por su postura muy a la duvalierista (primero, utilizando a los propulsores del golpe de Estado para que eliminaran a ciertos barones del duvalierismo y que significaban un riesgo potencial para sus pretensiones de poder, y segundo, desatando posteriormente un ataque indiscriminado contra aquellos que lo llevaron al poder) socavó su poder de mando sobre las bases militares. La fragilidad de su control sobre los soldados iba "increciendo" avivado por el agudizamiento de las disputas entre los diferentes batallones de las FF.AA. por el control de mayores cuotas de poder.

A estas alturas de su mandato y pese a todas sus maniobras la realidad se imponía y el General Avril no había logrado ni siquiera el apoyo de los militares. El detonador de esta situación indispensable para la reanudación de la ayuda económica a la isla (que se antojaba indispensable para salvar la bancarrota gubernamental). Para obtener la ayuda, el General Avril tenía que demostrar su cooperación limpiando al ejército de narcotraficantes. Esto lo llevó a sufrir la crisis política más ayuda de su incipiente gobierno: La escisión de las FF. AA. (169)

Así, la segunda intentona golpista en contra del General Avril tuvo sus raíces en la exigencia norteamericana de que Avril eliminara a las figuras más prominentes del tráfico de drogas en la isla. Serge Touissant, Liautud, Leonel Antoine, Jean Gilles y Rony Casimir (todos ellos de alta graduación de la Academia Militar, reabierta por "baby Doc" a principios de los 70's) fueron reteleados y dados de baja el 29 de marzo de 1989. Esta acción fue interpretada por la joven oficialidad como un peligroso antecedente, pues en la lista de los militares involucrados en el narcotráfico se encontraban también el Coronel Phillippe Biamby (Comandante de la Guardia Presidencial), el Coronel George Valcin (Jefe de la Policía de Puerto Príncipe), y los Coroneles Goy Francois (Comandante del Cuartel Dessalines) y Rebu Himler (Jefe del Grupo insurgente Los Leopardos). Antes de que la purga los afectara, miembros del grupo de los Leopardos con su Jefe Himler a la cabeza se rebelaron contra Avril e intentaron arrebatárle el poder el día 2 de Abril. Sin embargo, aunque tenían el apoyo de otros involucrados en la lista, no lograron (en un primer momento) el respaldo

\* Sujeto de la exigencia impuesta por el gobierno norteamericano como condición...

pleno del resto de la tropa y la oficialidad. Todo parecía indicar que este movimiento iba a ser fácil de sofocar, pero tres días más tarde la situación para el gobierno de Avril se complicaría con el involucramiento de las tropas del Cuartel Dessalines.

En realidad, se habla de que sucedieron dos levantamientos en menos de una semana: Uno, el de los Leopardos el domingo 2 de abril, que culminó con el rescate del General Avril (tomado prisionero por los rebeldes) efectuando por miembros de la Guardia Presidencial fieles al presidente, justo cuando el grupo de contra insurgentes se disponía a embarcarlo con destino a República Dominicana. A pesar del rescate del General Avril y su retorno al Palacio Presidencial esto no fue suficiente para lograr el restablecimiento del control de la situación, pues sectores importantes de la ciudad continuaron bajo poder de los Leopardos que exigían la liberación de su recién apresado jefe, el mayor Rebu, e insistían en que el General Avril debía abandonar la isla. Para el día 3 de abril, el General Avril anunciaba el toque de queda debido a las dificultades que enfrentaba para restablecer el orden. (170) Bajo estas circunstancias, sucedió el segundo levantamiento militar. 3 días después de la insubordinación de los Leopardos, los oficiales del poderoso Cuartel Dessalines reaccionaron y se unieron a la rebelión de los Leopardos exigiendo la dimisión y salida del país del General Avril, así como la instauración de un gobierno civil. Tanto los Leopardos como los miembros del Cuartel Dessalines se rebelaban contra los privilegios que el General había otorgado a la Guardia Presidencial (que incluían un bono semanal de US \$ 30 y \$ 150 para los miembros de dicho pelotón blindado); lo acusaban de la muerte de 4 miembros de los Leopardos y sobre todo condenaban las revocaciones de los oficiales acusados de tráfico de drogas por considerarlas arbitrarias. Después de tomar una estación de radio, los rebeldes exhortaron al pueblo haitiano: "busquen" refugio en sus casas para evadir las consecuencias de una posible batalla (porque) toda la estrategia militar será adoptada contra el gobierno de Avril si no se marcha" (171). En estas condiciones, Avril se vio obligado a ordenar el toque de queda en el área metropolitana, el estado de emergencia en todo el país y la alerta máxima en el Ejército, así como la prohibición de la transmisión de comunicados de los rebeldes.

Finalmente, después de tres días, la rebelión fue sofocada con un asalto al Cuartel Dessalines, efectuado por los miembros de la Guardia Presidencial fieles al gobierno. El saldo de los enfrentamientos fue de alrededor de 15 muertos y cerca de 30 heridos, entre rebeldes, gente leal a Avril y civiles. Con esto la situación parecía volver a la "normalidad", pero una normalidad en la que la institución militar quedó debilitada y profundamente dividida, sin bases populares a los que acudir y con muchos enemigos acechando la oportunidad para derrocarla. (172)

Con todo, las razones del amotinamiento del cuerpo de los Leopardos y del Batallón Dessalines (las verdaderas razones) no quedaron del todo esclarecidas. Las reivindicaciones públicas (reemplazo del General Avril, retorno a la constitución de marzo de 1987 etc), no eran nada coherentes con el historial de ambos grupos. Algunos analistas haitianos expresan que la insubordinación tuvo lugar cuando comprendieron que sus jefes iban a ser juzgados y probablemente verían sus batallones disminuidos de categoría. Sin embargo, hay otros elementos que sugieren que en el fondo también está la presión de los duvalieristas "duros" y sus intentos por rehacerse del poder. Este argumento cobró peso cuando se repara que desde la caída de "Baby Doc" los duvalieristas dejaron constancia de que no estaban dispuestos a quedarse fuera del poder político. Considerando las fortunas con que disponen para pagar conspiradores y desestabilizar el país, tiene sentido. Incluso, la acusación del General Avril en contra del ex- Ministro del Interior Roger Lafontant, en el sentido de que este financió la operación desde su refugio en República Dominicana no suena tan descabellada pero, aún considerando que Lafontant haya tenido participación efectiva en la intentona golpista, no debe olvidarse que el problema central para el gobierno de Avril fue con los sectores militares vinculados al narcotráfico.

Respecto al movimiento popular, cabe mencionar que durante este período (septiembre de 1988) —(abril de 1989) no dejó de manifestarse. Cuando se produjo el "movimiento de los sargentos", el pueblo salió a la calle a apoyarlo y a exigir al nuevo gobierno medidas concretas de desduvalierización de los sectores civiles y militares con el evidente propósito de llegar hasta las últimas

consecuencias. Su participación fue espontánea, natural, sin esperar que las organizaciones políticas y sociales convocaran a su participación. Poco más tarde, al percibir el verdadero carácter del régimen del General Avril le manifestó su abierto repudio. Era evidente que Avril había traicionado y frustrado el movimiento de cambio que en un principio abanderaba, tomando medidas tales como: la concesión del salvoconducto al ex-alcalde de Puerto Principe, Frank Romain para que pudiera salir del país; su política económica en favor de los empresarios en sus enfrentamientos con los trabajadores; la intimidación y la represión de las organizaciones populares; el asesinato del dirigente político Luc. B. Innocent del Movimiento Revolucionario Haitiano el 8 de octubre de 1988; y desde luego la orden de traslado girada al sacerdote progresista Jean Bertrand Aristide.

Por su parte, algunos sectores del movimiento democrático organizado (Partido Demócrata Cristiano, PDCM, Unión Política Democrática UPD, Partido Agrícola Industrial Nacional PAIN y la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos CATH) convocaron a diferentes manifestaciones y huelgas para exigir el cumplimiento de las promesas de Avril relativas a la aplicación de la Constitución de 1987; la celebración de elecciones limpias; la liberación de los sargentos progresistas involucrados en el "intento golpista" a mediados de octubre y el retiro del orden de traslado del Padre Aristide, entre otras cosas. Cabe mencionar, que los otros dos sindicatos y el Movimiento para el Instauración de la Democracia en Haití no se unieron al movimiento de protesta, por considerar que la convocatoria se lanzó sin consulta democrática y por su evidente carácter electoralista que los llevó a adoptar una actitud de negociación con el régimen Avrilista. Por su parte el Comité de Unidad de Fuerza Democrático (FONACOM) y el Partido Unificado de las Comunistas Haitianos (PUCH) observaron actitudes ambiguas y vacilantes respecto a dichas huelgas y manifestaciones.

Por lo que respecta a las organizaciones populares estas convocaron a su propia conmemoración de la matanza del 29 de noviembre de 1967, por separado de los actos organizados por el gobierno. El Comité de Obreros Haitianos (COH), la Central Autónoma de trabajadores Haitianos (CATH), el Movimiento de los Campesinos de Milot (MPM) y otras 70 organizaciones populares organizaron un foro

Popular en donde se adoptaron dos resoluciones: a) Establecer la unidad de las organizaciones populares como el único medio para llevar a buen fin la lucha de liberación nacional con el establecimiento de un poder popular (se hizo incapié respecto a que ningún tipo de elecciones (de carácter burgués o macoute) podría resolver los problemas del pueblo) b) Establecer la plataforma de unidad del campo popular (sintetizado en seis puntos) trazando las grandes líneas del programa mínimo a realizar, esto es:

1) Organizarse mejor a fin de luchar por un Estado al servicio del pueblo, más aún bajo el control de los trabajadores, de los campesinos pobres, así como de todas las categorías sociales expuestas a la explotación y el terror macoute.

2) Luchar por transformar las instituciones del país, de tal suerte que estas pudieran realizar el programa a instrumentar por las organizaciones populares en las áreas de: Reforma Agraria; Producción Nacional; Justicia para el Pueblo; Trabajo para los desempleados; salud y educación para todos; El derecho para los trabajadores de organizaciones.

3) Luchar por una nación que no sea de pendiente de ninguna otra nación, sobre todo de las grandes potencias y una nación que sea solidaria con todos los pueblos en lucha por su liberación.

4) Luchar por un sistema político en donde el pueblo participe en todas las decisiones a tomar

5) Organizarse para instrumentar una alianza mayor en el campo popular

6) Empezar a realizar este trabajo inmediatamente, sin dejar fuerza alguna. (173)

Por su parte, el General Avril aprovechando las pretensiones electoralistas de algunos de los Partidos Políticos más importantes reanudó oficialmente su "apertura al diálogo y excelsa voluntad de realizar elecciones libres para

conducir al establecimiento de un gobierno democrático". Uno de los momentos de ese "diálogo" fue la realización del Foro CEDHA (Conformación del Consejo Electoral Provisional de Haití, celebrado en febrero de 1989) realizado entre el Gobierno y los partidos de oposición más importantes de Haití. De dicho Foro emanó la decisión de crear un Consejo Electoral Independiente y se estructuró una serie de recomendaciones para asegurar una "transición democrática y para satisfacer las necesidades populares más urgentes". (174) Para los Partidos Políticos que participaron en el Foro, el logro más importante consistió en la creación del Consejo Electoral. Dicho Consejo (al decir de sus propulsores) adoptaría una línea de acción basada en los siguientes puntos:

1) Trabajar concertadamente con el Gobierno de Avril para evitar que se diera una dictadura abierta Gobierno-CEP como sucedió bajo el Gobierno de Namphy, pues ello cerraría la posibilidad de organizar las elecciones, al no contar con el apoyo del Ejército.

2) Consolidar la Institución Electoral en sí misma, antes de pensar en las elecciones inmediatas, de modo que, independientemente de las coyunturas imprevisibles en Haití, ella pudiera sobrevivir.

3) Realizar elecciones graduales, empezando por las comunales, de manera tal que se pudiese instalar estructuras democráticas en las unidades administrativas de base, antes de llegar al Ejecutivo, e ir fortaleciendo y perfeccionando la capacidad y la preparación del aparato de la Institución electoral. (175)

Cabe mencionar que no todos los Partidos Políticos integrantes del llamado "Sector Democrático" depositaron su confianza en la creación del CEP. Desde el principio hubo polémicas y divisiones entre sus filas respecto a la actitud que debían guardar en relación con los actos de gobierno del General Avril. Así pues, aunque el PANPRA de Serge Gilles y el MIDH de Marc Bazin habían venido concertando con el General, el KONACOM y otros partidos de izquierda se abstuvieron de manifestar su apoyo al General, concretándose en muchas ocasiones sólo a ver pasar los acontecimientos.

Con todo, más allá de estas posiciones claramente partidistas era obvio que los "denotados esfuerzos democráticos" del Gobierno de Avril [sólo constituían medidas cosméticas encaminadas a eliminar las resistencias en el Congreso Norteamericano para la reanudación de la ayuda económica a la isla. Para comprobar la aseveración anterior basta con señalar que el propio General Avril derogó aquellos artículos de la Constitución de 1987 que podían limitar su poder. Dicha mutilación constitucional dejaba abierta la posibilidad para que se auto postulara para Presidente y le autorizaban un poder ilimitado sobre el Ejército y las instituciones legislativas y judiciales. Por si esto fuera poco, estableció un gran control sobre las principales funciones del CEP, el cual se vio impedido a emitir ley electoral alguna o de anunciar cualquier calendario electoral. Ante semejantes limitaciones, era imposible que el CEP lograra manifestarse ante la población como un organismo serio y creíble. Por lo demás, el funcionamiento interno del CEP no quedó reglamentado y las relaciones entre sus miembros se caracterizaron por estar llenas de fricciones, amen de que algunos de los miembros fueron señalados por actos de corrupción.

De esta forma, los anhelos de los Partidos Políticos de llegar pronto a las elecciones fueron constantemente frustradas por el General Avril, quien después de superar los intentos golpista de octubre y abril dió a conocer su verdadera postura en relación a las demandas de los políticos: "Hay que dejar a un lado este apuro de realizar elecciones (...). Este sillón está demasiado caliente para un civil, debo enfriarlo primero". (176)

Como se ha visto, los partidos políticos continuaron exhibiendo un oportunismo proverbial, aflorando cada vez que se hablaba de comicios pero permaneciendo en silencio ante las circunstancias trascendentales.

Respecto al grueso de la población, esta quedó al margen de los acontecimientos derivados de los intentos golpistas y de las "propuestas democratizantes" del Gobierno de Avril, quedando nuevamente en evidencia la baja conciencia política y sobre todo una casi inexistente disposición organizativa en coyunturas que se presentaban a propiadas para ocupar más espacios y llenar el vacío político dejado por la profunda escisión, registrada en el seno

de las FF. AA. De hecho, al pueblo siguió siendo rehén de los militares, por lo que el tan ansiado "tránsito a la racionalidad del poder y a la democracia" continuó mostrándose excesivamente lento, marginal y marcado por los enfrentamientos entre las diferentes fracciones del Ejército.

A pesar de la manifiesta debilidad del movimiento popular, el Gobierno de Avril tampoco lograba consolidarse en el poder y se encontraba en una situación delicada.

Después de los levantamientos, todo parecía indicar que se consolidaría en el poder, pues el enfrentamiento con los destacamentos militares más fuertes le sirvió para eliminar "ciertos grupos indeseables". (Incluso, el Cuartel Dessalines, ubicado atrás del Palacio Presidencial, pasó a integrarse a este último). Sin embargo, aún y cuando el General Avril logró apagar las revueltas golpistas, más adelante se vió controlado por los mismos soldados y suboficiales que clamaban ahora ser depositarios de una mayor cuota de poder. Algunos articulistas y analistas haitianos empezaron a consignar lo anterior. Por ejemplo, Lebekké del diario Haiti Observateur estimaba: "Vuelta todo poderosa, la Guardia Presidencial ha abusado de su omnipotencia en Palacio Nacional. Esto ha traído como consecuencia un estado de semianarquía entre las filas del Ejército donde la jerarquía prácticamente no tiene ningún sentido, los sargentos se volvieron demasiado poderosos". (177) Por su parte, Eduardo Pons, de la Agencia AFP, señalaba: "La Guardia Presidencial fuerza de 1100 hombres, que salvó el poder del General Avril y que se ganó esa imagen de privilegiado, podría representar una amenaza según medios diplomáticos. Se siente muy poderosa. Esta consciente del rol que jugó. Piensa que Avril<sup>le</sup> debe todo.

De esta forma, se hacía evidente que el General Avril se encontraba atrapado en una situación demasiado inestable y que estaba lejos de controlar realmente a las FF. AA. De hecho, no lograba contener las pretensiones y el apetito de los hombres que lo habían mantenido en el poder y que ahora parecían quererlo todo. Bajo estas condiciones y para conservar la relativa lealtad de la Guardia, el General Avril se vió en la necesidad de concederle a dicha guarnición toda clase de privilegios, prebendas y concesiones.

Un reflejo de esta nueva circunstancia lo constituyó la rehabilitación del artículo 267-3 de la Constitución. La reactivación de este artículo implicaba el reconocimiento de la erosión de la autoridad del General Avril sobre la institución militar, toda vez que estipulaba: "El militar no puede ser juzgado por una corte militar salvo en casos de delitos y crímenes cometidos en tiempos de guerra o por infracciones relativas a la disciplina militar". Dicho de otra manera, con el restablecimiento de dicho artículo para cualquier otro delito o crimen que fuese estrictamente ligado al Ejército, el militar se sujetaría a un tribunal civil y por ende a la justicia de esta institución. Así, el General perdía la prerrogativa que tenía de mantener a los soldados bajo su sola dependencia y de castigarlos como mejor le pareciera. Más adelante en el mismo artículo se consignaba que el militar "no puede ser objeto de ninguna revocación, puesto a disponibilidad, licenciado por inutilidad o retirado anticipadamente, más que con su consentimiento". Con esto, el General Avril perdía también toda posibilidad de proceder a realizar revocaciones arbitrarias, mismas que lo caracterizaron desde su arribo al poder y ahora le resultaba casi imposible deshacerse de aquellos miembros que juzgara peligrosos para su supervivencia política. ( 170)

Pero eso no fue todo, la mayor recompensa otorgada por Avril a la Guardia Presidencial, consistió en un incremento del 30 por ciento del presupuesto militar, que con 42 millones de dólares, fue superior a todos los demás gastos del gobierno. ( 179) Además, Avril otorgó recompensas adicionales, como los lucrativos privilegios especiales en empresas estatales, y en los que los soldados y todos aquellos de quienes dependía Avril alcanzaban derechos virtualmente ilimitados para comprar harina, cemento, y otros productos de compañías del sector público a precios bajos controladas por el Estado, para luego vender esa mercancía en el mercado negro al doble o más del precio real.

Todas las concesiones que debió otorgar el General Avril para comprar la lealtad de los miembros de la Guardia Presidencial generaron consecuencias graves: Por un lado, llevaron al país a un paso del desastre económico y social; y por el otro, si bien, le aseguraban el apoyo de la Guardia Presidencial, le valieron el total repudio y hostilidad del resto del Ejército, con lo que las posibilidades de nuevos intentos golpistas permanecían latentes.

Tocante al primer punto (deterioro de la situación económica), la mayor parte de los economistas, activistas de derechos humanos, líderes civiles e incluso, hombres de negocios y ex-funcionarios del régimen coincidían en señalar la necesidad del General Avril de asegurarse el respaldo de la Guardia Presidencial, como la culpable de la falta de recursos de la Tesorería. Además, todos los privilegios extras concedidos a los miembros de la Guardia llevaron a que las principales compañías estatales (harina, cemento u teléfonos), que alguna vez registraron considerables ganancias,

→ ahora mostraron graves déficits por vez primera en muchos años, lo que, aunado al declinamiento estructural de los otros sectores clave de la economía (la agricultura y la sub-contratación) y el sometimiento a los dictados de austeridad recomendados por el FMI condujeron a un ~~enfrecimiento~~ aumento de la miseria, (expresado en el aumento de los intentos de emigración de los llamados "boat people").

De lo anterior, obviamente lo que mayor desasosiego produjo entre la población fue la puesta en vigor del programa de austeridad exigido por el FMI como condición para el otorgamiento de créditos para el pago del servicio de la deuda externa, pues se traducía en una reducción al mínimo de los de por sí casi inexistentes gastos sociales; el despido en masa de empleados del sector público y sobre todo en el aumento en el precio de los productos básicos.

Tocante a las posibilidades de un nuevo golpe de ~~estado~~ <sup>4</sup> de una nueva rebelión militar, estas seguían latentes, toda vez que los soldados de los batallones Dessalines y Leopardos (que fueron dispersados por todo el territorio a raíz de los intentos golpistas del mes de abril de 1989), se manifestaban cada vez más descontentos, no sólo por todo los privilegios que se les otorgaba a los miembros de la Guardia Presidencial, sino incluso porque al reubicárseles en ciudades de provincia, perdían todo el confort y las comodidades de que gozaban en sus cuarteles de la capital. El propio Avril reconocía dicha situación durante una entrevista concedida a Eduardo Pons, de la Agencia AFP. "Imagine los soldados que vivían en el campos de los Leopardos, donde había todo, que ahora viven en lugares donde les falta todo: baños, comedores, dormitorios,

camas. Esos soldados no están contentos. No puedo decir que me siento estable".  
(180)

Así pues, las precarias condiciones de vida de los soldados de provincia (a los que sumaron los miembros de los Leopardos y del Dessalines), la falta de oficiales, el relajamiento de la disciplina y la pérdida de ciertas fuentes de enriquecimiento ilícitas, además de las divisiones dentro de la propia Guardia Presidencial, parecían incitar al grueso de la tropa y a los sargentos a intentar una nueva "aventura". Todo este clima de inseguridad llevó al General Avril hacer constante llamado a la paz y a la unidad militares: "Sólo reconciliación nacional puede salvar a nuestro país; la paz es vital (....) Las fuerzas opositoras al gobierno amenazan con destruir al país". (181)

Cabe mencionar que el brusco desequilibrio militar producido por el traslado de las tropas rebeldes a la provincia agudizó en forma alarmante el problema de la inseguridad, toda vez que, considerando la función policiaca que desempeñaban las tropas del cuartel Dessalines y no teniendo quien los reemplazara en dichas funciones (La Guardia Presidencial nunca tuvo esa vocación), se crearon las condiciones para que "escuadrones de la muerte y grupos para militares operaran con toda libertad y desataron olas de terrorismo, plagados de asaltos, amedrentamientos, asesinatos, amenazas y extorsiones, éstas últimas hechas a empresarios Haitianos que hubieron de pagar hasta 50,000 dólares para no ser atados. Bajo estas circunstancias, los miembros de los batallones disueltos, al no poder integrarse a los puestos militares que se les asignaron en provincia, empezaron a desertar y pasaban a engrosar las filas de los ya mencionados escuadrones.

Gerard Pierre Charles resume adecuadamente el clima de inseguridad que prevalecía en el país:

"La violación de los Derechos Humanos toma la forma impersonal de la inseguridad: nadie y mucho menos el gobierno, asume la responsabilidad de los incontables casos de muerte violenta, asaltos a mano armada que llenan de pesadillas de sueño a los capitalinos; y como hay miles de ex integrantes del cuerpo de las tontons macoutes o de las fuerzas armadas hay desempleados, los

emergentes elementos para militares, pueden operar bajo esta confusa cobertura. Mientras tanto, en el campo y la provincia, la arbitrariedad ni siquiera se preocupa por cubrir su cara y el uniforme; la guardia rural y los comandantes de distrito prohíben las reuniones de campesinos o de jóvenes, detienen y torturan impunemente. Tal situación acaba de ser denunciada con un informe de American Watch, que el hacer el balance del primer año de gobierno del General Avril señala como éste, que pregonaba su intención de instaurar en Haití una "democracia Irreversible" parece encaminarse más bien a imponer una "dictadura irreversible". (182)

Cóvviamente, ni el General Avril ni ningún otro funcionario del gobierno se pronunciaron respecto a la gravedad de la situación. De hecho, la mayor parte de los observadores políticos coincidían en señalar que el Gobierno de Avril iba perdiendo gradualmente el control del país, por lo que la situación se tomaba cada vez más confuso e inquietante, al tiempo que los rumores de golpe de estado devenían más intensos.

Paradójicamente, en medio del clima de inseguridad y de la evidente crisis de gobernabilidad de su gestión, el General Avril mostraba estar menos dispuesto que nunca a abandonar el poder. Incluso apuntaba a consolidar un nuevo esquema autoritario con la pretensión de permanecer en la silla presidencial por largo tiempo. Tratando de recuperar cierta confianza en el sector electoralista, el General Avril lanzó una serie de disposiciones legales y medidas administrativas a (que lucían desfasadas e inaplicables en el contexto de violencia generalizada contra la población desarmada) que tenían por objeto "crear las condiciones óptimas para la celebración de elecciones", destacando entre dichas medidas: "La protección del ciudadano, la reforma penitenciaria, la libertad de circulación y de manifestación".

Como es de suponer, dichas propuestas fueron rechazadas aún por los partidos políticos como el PANPRA y el MIDH que otrora habían manifestado su apoyo al General Avril (sobre todo durante el inicio de su gestión, durante los tentativos golpistas, y durante el foro CEDHA.) aludiendo principalmente "a las pretensiones de poder del General y su falta de claridez en los objetivos;

así como su persistencia a elegir únicamente amigos y parientes como colaboradores en la dirección de numerosos puestos militares." Desde entonces se tomó abierto el divorcio entre el Gobierno de Avril y el sector electorista y con él, la única fuente mínima de credibilidad del gobierno para organizar un proceso electoral acorde a sus planes.

En cambio, para el grueso de la población siempre fue claro que cualquier tentativa de organizar elecciones serias bajo el gobierno de Avril, sin que este hicieran nada por poner fin a las violencias a los Derechos Humanos, estaba destinada al fracaso. En cierta manera, dadas las frustradas elecciones de noviembre de 1987, el pueblo mostraba reticencia a participar en cualquier proceso electoral (y más aún en los convocados por el régimen de Avril, creando enormes vacíos de legitimidad y credibilidad en torno a los equipos gobernantes) y (especialmente el de Avril) al negarse a hacerles el juego y a darle validez a sus farsas.

Incluso, ante el retorno de Avril al uso de métodos duvalieristas, la población dió cuenta de la primera expresión nítida de repudio al General. La huelga general (promovida por una coalición de 33 organizaciones democráticas y populares, de tendencias políticas e ideológicas diferentes), representó el descontento generalizado del pueblo haitiano (a él se sumaron el sector industrial y comercial) pues dejó totalmente paralizada a la isla. Aunque la huelga tuvo el carácter de protesta contra la inseguridad mostrada por los escuadrones de la muerte y contra las medidas adoptadas por el gobierno (en aplicación a las exigencias del FMI), al final se tradujo en una abierta oposición y protesta masiva contra el régimen.

Así, el Gobierno de Avril apoyado sólo por la Guardia Presidencial recrudesció el uso de los métodos de opresión características del período duvalierista como único medio para asegurarse su continuidad al frente del gobierno de Haití. Avril se lanzó a la represión sistemática de las organizaciones populares y la tortura de los miembros capturados. El 1º de noviembre de 1989, el Gobierno hacía público que "había descubierto un complot contra la seguridad del Estado". Tres dirigentes del grupo Reunión Nacional (RN) (grupo

integrado por 19 organizaciones, entre los que destacan el Partido Movilización para el Desarrollo Nacional, el Partido Industrial Nacional y el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos) Auguste Meryeux, de la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos, Evans Paul del Comité de Unidad Democrática y Etienne Marino, diputado, sargento miembros de la organización Popular 17 de septiembre, (que la víspera habían anunciado un programa de protestas diarias como una demostración de repudio masivo ante el segundo aniversario de la matanza del 29 de noviembre de 1987), fueron detenidos, acusados de "tramar un complot para asesinar al Jefe del Estado, eliminar a todos los oficiales del Ejército e instalar una milicia popular". (183)

Al día siguiente de su arresto, los detenidos fueron mostrados a los cámaras de televisión estatal y, de acuerdo con la Oficina de Washington en Haití, estaban desfigurados y presentaban dificultades para mantenerse de pie. Las evidentes torturas, así como la propia formulación de cargos causaron gran impacto entre la población porque exhibieron una enorme similitud con las técnicas de control y manipulación usadas por "Papa Doc" durante su gobierno.

También sufrieron persecución sistemática el Líder del Movimiento Campesino de Papaye, Jean Baptiste Chavannes y el Presidente de la Liga de los Derechos Humanos, Joseph Maxi, quienes se vieron obligados a permanecer en la clandestinidad. La soldadesca desató la violencia en la región en donde se ocultaban, así como en diversas localidades del interior, sin encontrarlos.

La acción represiva se fue haciendo cada vez más desembozada hasta culminar el 20 de enero de 1990, en una ola de ataques violentos con la que se pretendía eliminar o neutralizar (muy a la manera duvalierista) a casi todos los líderes de movimientos políticos opositores incluidos los colaboracionistas y algunos conservadores.

La noche del 19 - 20 de enero, murió en un atentado el Coronel Andre Neptune, colaborador muy cercano del General Avril, este hecho sirvió de pretexto al Presidente para recrudecer el clima de terror e inseguridad que ya campeaba en el país. Se decretó el Estado de sitio por 30 días y se suspendieron

las garantías individuales (aunque en la praxis cotidiana estas eran letra muerta desde varios meses atrás). Del mismo modo, se restableció el requisito de visa de ingreso para los propios haitianos herencia de "Papa Doc". La prensa y especialmente la radio, fueron amordazada, con una censura nacional sobre las noticias nacionales y la prohibición de transmitir información proveniente del exterior sobre la situación del país.

En este contexto, y cobijándose en la excusa de la muerte de su colaborador, Andre Neptune, el gobierno del General Avril se vió libre para detener y golpear a varios líderes políticos. Así, mientras a algunas los mantenía en la cárcel (Serge Gilles, Coordinador del PANPRA) Partido Nacionalista Progresista Revolucionario Haitiano; Ceoyge Werleigh y Joseph Temel Manigat, de la ANDP (Asociación Nacional de Organizaciones Populares); Marie Denise Douyan (periodista; Gerard Laforest; Frank Serat) Presidente de la Federación de trabajadores Sindicalizados (Phillipe Stephenson; Gesner Comeau; Gesner Prudent y 28 campesinos del Centro Ecueménico), a otros los expulsaba del país. (Dr Louis Ray (coautor de la Constitución de 1987); Sylvain Jolibois (Partido Radical Jean Jacques Dessalines); Max Bourjolly (miembro de la Dirección del Partido Unificado de los Campesinos Haitianos); Hubert de Ronceray (miembro del grupo Reunión Nacional y dirigente del MDN o Movimiento para el Desarrollo Nacional); (Michel legras; Abi Brun del KONACOM; Max montrevil y Raymond Bastien). ( 184 )

Con estas acciones del régimen, los partidos políticos opositores haitianos se vieron virtualmente disgregados, luego de días de arrestos, represión y de portaciones. En la mayoría de las cosas, los activistas que no fueron arrestados o deportados se vieron obligados a esconderse o bien se encontraban y a fuera del país y con pocas posibilidades de ingresar a la isla.

Algunos analistas identificaron en su momento a la nota que los principales sectores políticos haitianos mandaron al gobierno de Taiwan (lugar donde se encontraba el General Avril) haciendo gestiones para conseguir ayuda económica) como la gota que derramó el vaso de la represión tipo duvalierista. De hecho, Avril lanzó contra la oposición acusándolo de ser responsable de su

fracaso, llegando a calificarla incluso como "un grupo de apátridas que merecen ser extirpados del tejido social". Curiosamente, estos ataques de Avril contra la oposición, contrariamente a lo que pudiera pensarse, estaban lejos de constituir una prueba de fuerza y más apropiadamente representaban las últimas estertores de un régimen que se aferraba al poder contra viento y marea. También sus giras "triumfales" en varias provincias, donde los acarreados lanzaban consignas de "Avril Presidente por 5 años", los esloganes puestos en las bardas de Puerto Príncipe a su favor y los cambios en la Administración Pública (donde el General colocaba a sus allegados), fueron parte de las muchas maniobras instrumentadas por Avril para perpetuarse en el poder y que sin embargo estuvieron destinadas al fracaso. (185)

En este contexto (y considerando la curiosa lógica de este proyecto continuista) todos aquellos que cuestionaron la naturaleza inconstitucional de numerosas decisiones gubernamentales referidas al futuro y los que reclamaron elecciones libres, se entrometían en el curso de su marcha al poder definitivo y se constituían en elementos perturbados del orden. Así fueron catalogados, todos los sectores de derecha, de centro o izquierda que (teniendo claridad sobre la realidad de las cosas y los planes continuistas del régimen) se manifestaran escépticos en torno a las garantías ofrecidas por el gobierno de Avril para la celebración de elecciones. Por lo anterior, aún aquellos que otrora se habían declarado dispuestos seguir el juego electoral en las condiciones que había venido imponiendo el gobierno (sectores electoralistas) resultaban ahora (a los ojos del régimen Avrilista) tanto o más insoportables que los demás sectores políticos, para la sencilla razón de que, contando con el apoyo manifiesto de los gobiernos de Estados Unidos y Francia, estarían en posición de complicar más las cosas.

Y efectivamente, la situación se fue complicando paulatinamente por el régimen de Avril. Al trasfondo de crisis del sistema económico-social, que hacía más compleja la transición democrática en Haití, se fueron agragando elementos de destrucción financiera que agravaron "en extremis" las tremendas condiciones de miseria de los haitianos.

La permanencia del General Avril al mando del poder en Haití se acercaba a su irreparable final. En un último intento por generar algún apoyo relanzó un llamado al diálogo a los diversos sectores políticos y sociales, reafirmando en él su voluntad de llevar a buen término el proceso democrático que culminaría con la celebración de elecciones en octubre de 1990. Sin embargo, la mayor parte de los partidos políticos ignoraron su llamado exhibiendo escepticismo y hostilidad hacia las declaraciones del General. De hecho, considerando a la represiva decretada por Avril y a sabiendas de que no había hecho absolutamente nada para resolver los graves problemas heredados del duvalierismo, era muy difícil que alguien tomara en serio sus propuestas.

Así, se aceleró la cuenta regresiva para el gobierno de Avril. El 19 de febrero de 1990, doce partidos políticos de diversa orientación reclamaron la renuncia del "gobierno personal" de Avril y la instauración de un gobierno de transición, en vista de que la CEP "perdió toda credibilidad". Poco más tarde, el 28 de febrero la Alianza Nacional para la Democracia y el progreso (ANDP) (que agrupa al MIDH de Bazin, al MNP 28 de Dejean Belizaire y al PANPRA de Gilles, entre otros,) que cuenta con cierta simpatía de los gobiernos de Estados Unidos y Francia, exigió públicamente la renuncia de Avril y amenazó con no participar en las elecciones previstas por el régimen Avrilista (locales y municipales el 29 de abril, legislativas en julio y agosto y presidenciales el 18 de octubre), al tiempo que propuso el reemplazo del General por Gilbert Austin, presidente de la Corte de Casación.

Al mismo tiempo, las manifestaciones populares seguían enarbolando como principales demandas la renuncia de Avril, su salida del país y la creación de un "gobierno de transición", que garantizara la celebración de comicios libres una vez <sup>se</sup> restableciera el orden y la seguridad en la isla.

El 5 de marzo, mientras 6 organizaciones opositoras llamaban a la sublevación de la población si el General no renunciaba en 48 horas, en Gonaives se daba una manifestación que culminó con un saldo trágico. El Ejército reprimió a los manifestantes y una niña de 11 años perdió la vida. Este suceso devino en catalizador de la caída del régimen Avrilista, en menos de una semana.

En suma, aún considerando las manifestaciones de fuerza del General Avril es claro que disponía de pocos asideros para aferrarse al poder. Bajo estas circunstancias, los apoyos exteriores del régimen, en particular los gobiernos de Estados Unidos y Francia manifestaron su disgusto por la represión desatada por el Gobierno Avrilista y emprendieron la búsqueda negociada de una nueva alternativa que asumiera el poder.

En este sentido, empezaron a presionar al General hasta orillararlo a levantar el Estado de Sitio que había impuesto anteriormente y a decretar una amnistía para todos los prisioneros políticos. Así, algunos días después de desatar la represión que suscitó indignación y repudio entre la opinión pública nacional e internacional, el Gobierno de Avril se enfrentaba a una prueba insalvable; quedar completamente aislado: Perdió el apoyo de los partidos electoralistas, de la jerarquía eclesíastica, de la clase empresarial, de los oficiales de alta graduación y aún de muchos duvalieristas, (si es que alguna vez estuvieron totalmente de su lado) y obviamente sin ningún respaldo popular. Pero lo que vino a hundirlo, fue que el gobierno norteamericano, que hasta antes de la represión desatada contra los líderes políticos lo había apoyado abiertamente ahora la relevaba del "honroso cargo de conducir al país hacia su primer gobierno elegido democráticamente", según las reglas de la "democracia a la americana".

Así, en un contexto de extrema debilidad por el aislamiento que fue sometido, el General Avril arremetió contra sus antiguos aliados y desató toda una pero rata demagógica, afirmando "el carácter soberano de Haití frente a las presiones internacionales", y asegurando que adoptaba "las decisiones correctas para el pueblo Haitiano independientemente de si tal o cual país decidía suspender su ayuda económica". En el mismo discurso, pero respecto al proceso electoral apuntaba; "quienes tienen hambre no pueden participar correctamente en las elecciones (...) se podría medir la sinceridad de quienes dicen querer ayuda a Haití a lograr la democracia, según la ayuda que le presten para que su pueblo pueda leer y comer (...) Se lo que sucede en el interior, las elecciones serán una comedia, los notables del pueblo, les dan un plato de sopa a la gente para que vaya a votar". (186)

un plazo mayor de 6 meses) y en cabesaría un Consejo de Estado, integrado por 19 miembros y en el que estarían representados los distintos grupos sociales, religiosos, civilistas y otros de la sociedad haitiana, así como delegados de las provincias. En suma, el mandato de la nueva presidenta consistiría en organizar las elecciones dentro de un clima de estabilidad y orden. ( )

### 3.3.3.4. LA "MARCO-POLITICA" Y LOS PLANES DE "CONTINGENCY" DEL GOBIERNO DE WASHINGTON.

El golpe de Estado de los sargentos (concluíamos en el apartado anterior) no fue obligadamente el promovido por el gobierno norteamericano. Sin embargo coincidió con él: la asonada americano-avrilista aprovechó perfectamente el vacío de poder creado por el "movimiento de los sargentos" y se colocó a la cabeza del mismo. De la existencia de esta tentativa golpista planeada desde Washington dió cuenta Beverly Bell (coordinador de La Oficina de Washington sobre Haití) durante una entrevista realizada el 19 de septiembre de 1988 con la emisora WBAI en los Estados Unidos, y que reproducimos a continuación: "En el transcurso de este mes (Septiembre) Prosper Avril llegó a Washington y se entrevistó con oficiales del gobierno norteamericano que habían establecido para él una agenda de cuatro puntos. En primer lugar debía deshacerse de Henry Namphy; en segundo lugar, detener el tráfico de drogas de Haití hacia los Estados Unidos; en tercer lugar extraditar al Coronel Jean Claude Paul a los Estados Unidos para juzgarlo por tráfico de droga y finalmente llevar a cabo elecciones". Asimismo, continuó Beverly Bell refiriéndose a fuentes del Ejército haitiano, "Siempre había alguien que nos informaba que cada media hora en la noche del golpe de Estado (17 de septiembre) la embajada norteamericana llamaba a Prosper Avril para saber como progresaban las cosas y si había sido capaz o no de arreglar la cuestión de Jean Claude Paul".

Así pues, a través de esta crónica, Beverly Bell exhibió la presencia norteamericana detrás del golpe de Estado. Como colofón a su crónica de la participación americana Bell expresó: "Prosper Avril es muy bien conocido por haber trabajado tan ligado a los Estados Unidos durante los últimos años. El gobierno norteamericano lo escogió porque consideraba que era el hombre más indicado para llevar a cabo la agenda dispuesta por ellos." ( 187 )

Estas revelaciones sacaron a la luz la política de doble juego instrumentada por Washington, toda vez que mientras preparaba el golpe de Estado tras bambalinas, en lo oficial, los funcionarios norteamericanos sólo se mostraban como "observadores cautelosos del desarrollo de los acontecimientos". Así se explica, que al ser requerido respecto al golpe de Estado que llevó Avril al poder, el subsecretario de Estado norteamericano, Elliot Abrams expresara: "Hay un grupo militar que reemplaza a otra. No hay razón para pensar

El 8 de marzo, el país quedó casi paralizado por las protestas y el reclamo generalizado de que Avril renunciara y saliera del país, perfilándose además la propuesta de la oposición política y social de que se formara un gobierno civil de transición. En esta coyuntura surgió una dirección política unitaria conformado por organizaciones populares, partidos políticos no ligados al duvalierismo, burguesía comercial, la Conferencia Episcopal y las embajadas extranjeras, respaldadas por el grueso de la población, y que fue capaz de proponer una estrategia de estrangulación del Gobierno de Avril.

Al día siguiente, el país quedó totalmente paralizado: El comercio, las escuelas, y la Administración Pública. Todo permaneció bloqueado en espera de que Avril dimisionara y abandonara el país. Mientras tanto, los embajadores de Estados Unidos y Francia, aceleraban las negociaciones con vistas al "inminente cambio de régimen".

Finalmente, el 10 de marzo, como resultado de un acuerdo negociado durante horas por los embajadores de E.U. y de Francia, el General Avril hizo el intento de quedarse en el país, refugiado bajo la protección de tropas de choque de la Guardia Presidencial (unos 50 comandos y decenas de civiles armados y dispuestos a todo según las crónicas periodísticas), pero no logró hacerlo y el General Abraham anunció la dimisión del General, prometiendo simultáneamente entregar el poder inmediatamente a un gobierno provisional encabezado por un magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Sin embargo, la tarea de elegir un sucesor no fue nada sencillo. Originalmente el cargo debía recaer en el Presidente de la Suprema Corte. Gilbert Austin, pero la oposición lo rechazó por considerarlo estrechamente ligado al régimen Avrilista. Otros jueces propuestos rechazaron la nominación al puesto por temor a las represalias de los grupos paramilitares. Sólo la magistrada Ertha Trouillot (tras casi dos días de negociaciones) aceptó asumir la responsabilidad de ocupar la presidencia.

La nueva gobernante tendría a su cargo un mandato interino, se haría responsable de realizar el llamado formar a comicios (que deberían tener lugar en

que ello sea perjudicial o provechoso para Haití". El vocero de la Casa Blanca, Martin Fitzwater secundaría al subsecretario Adams al afirmar: "Superficialmente sería difícil encontrar mucha diferencia entre Avril y el hombre al que derrocó, el General Henry Namphy". Con todo, a pesar de la "sorpresa" que causó el golpe de Estado de los sargentos dentro de la Administración Reagan, lo cierto es que los funcionarios estadounidenses, tuvieron una evidente participación en la promoción del General Prosper Avril a la cabeza del gobierno militar en Haití, pues esta conyuntura lucía ideal para las pretensiones norteamericanas de lograr mayor injerencia al interior de las FF. AA. y posteriormente, asumir tras bambalinas la conducción del proceso político haitiano.

Para reforzar la posibilidad de lograr sus objetivos, la Administración estadounidense utilizó nuevamente el mecanismo de la ayuda financiera y la posibilidad de reactivarla, como una forma de presión. En este contexto, las condiciones fundamentales presentadas por el Gobierno de los Estados Unidos para reanudar la ayuda se centraron en "la lucha contra el narcotráfico, el respeto a los Derechos Humanos, la conducción del país hacia un sistema democrático y el establecimiento de elementos básicos para el desarrollo económico y social".

La confirmación de la alianza norteamericana-Avrilista la dió el propio General Avril cuando, poco después de su toma de posesión como presidente de la isla, afirmaba: "los cuatro requisitos que puso Estados Unidos para el reestablecimiento de la ayuda financiera coinciden plenamente con la motivación y los propósitos del gobierno que encabeza (...). El respeto de los Derechos Humanos, la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, la creación de condiciones para un desarrollo económico y una transición real hacia un régimen democrático son cuatro, principios básicos que inspiran a mi gobierno. Es la motivación por la cual llegué a la presidencia". (188 )

Sin embargo, esta coincidencia entre las condiciones establecidas por el gobierno de Reagan y el movimiento encabezado por el General Avril era puramente formal. De hecho, ambas parecían pedir lo mismo pero estaban entendiendo cosas muy diferentes. Por eso, cuando Avril llevó a efecto el descabezamiento del sector más progresista del Ejército (aprovechando los intentos de "asonada"

militar en su contra en octubre de 1988 y abril de 1989) paradójicamente, fue cuando empezó a satisfacer cabalmente las demandas y las pretensiones del gobierno norteamericano.

De los puntos mencionados, el gobierno estadounidense centró su atención en calificar los "esfuerzos" del gobierno de Avril en la lucha contra el narcotráfico, comenzó una persecución contra los altos oficiales acusados de narcotraficantes por Washington. La cabeza visible del narcotráfico en ese momento era el Coronel Jean Claude Paul, Paul fue destituido, pasado a retiro y a las pocas semanas fue encontrado muerto, envenenado. A partir de ese momento, el gobierno de Avril se acreditaba un gran éxito con miras a cumplir con las condiciones exigidas por el gobierno de Estados Unidos. (189 )

Por su parte, la Administración Reagan demostró beneplácito con las acciones del régimen de Avril al desbloquear un crédito congelado de 15 millones de dólares otorgado por el Departamento de Estado para la creación de empleos. Aunque más adelante, congruente con su política de doble juego aclaró que la liberación de dichos fondos no constituía una reanudación de la ayuda norteamericana al gobierno de Haití y que dicha suma (a cordada anteriormente en el marco del programa PL-480 y de "asistencia al relanzamiento de la economía") pertenecía de hecho al gobierno haitiano." ( 190)

A esta cantidad se sumaron los 30 millones de "ayuda humanitaria" que no estaba prohibida específicamente por la suspensión impuesta a raíz de la masacre del 29 de noviembre de 1987 y que fueron entregados al régimen de Avril por funcionarios norteamericanos que decían encontrarse "muy animados" por la actuación del General.

Cabe aclarar que tales recursos no pasaron a manos del gobierno haitiano en forma directa, sino suministrados a organizaciones independientes al gobierno que las canalizaría a la prestación de servicios básicos "para los grandes grupos marginados de la población", por lo que aunque la canalización de estos recursos implicaba un voto de confianza del gobierno de Reagan, el régimen de Avril, siguió padeciendo una gran escasez de divisas que lo llevó a enfrentar

presiones inflacionarias y a devaluar la moneda y con todo ello sufrir una pérdida gradual de espacios para maniobrar. El proceso electoral presidencial en los Estados Unidos y algunas trabas técnicas en el Congreso se constituyeron en otros importantes obstáculos a enfrentar para conseguir una eventual reactivación de la ayuda directa.

No obstante lo anterior, el gobierno de Ronald Reagan (que en un principio y hasta ese momento había manifestado que la reactivación de la ayuda directa estaba en "estudio") decidió dar el espaldarazo a la gestión Avrilista y desbloquear la ayuda más rápido de lo anunciado. Washington estaba apurando a reforzar la "institucionalidad" de las Fuerzas Armadas, con una política de apoyo bajo presión que llevara al General Avril a avanzar en el ataque al narcotráfico y a montar comicios a la "americana".

Por su parte el Congreso Norteamericano y en particular, el Presidente del Comité del "Black Caucus", el multicitado Walter Fauntroy (en un comunicado en Washington el 21 de octubre de 1988) se mostró partidario de las acciones positivas tomadas por el Gobierno del General Avril, por lo que emprendió la búsqueda de los medios convenientes para reactivar la ayuda a la isla. He aquí la declaración de Fauntroy:

"Los miembros del Comité del Congreso sobre Haití y yo, su presidente, nos encontramos con anterioridad en la posición de examinar la voluntad de un gobierno militar haitiano respecto a cumplir con sus obligaciones de atender a los ciudadanos y a obrar por la democracia en Haití. Confiamos en la promesa del régimen de Namphy de empeñarse en vía de la democracia en beneficio del pueblo haitiano. Después del "Dechou Kajé" de 1986 persuadimos a nuestro país de duplicar la asistencia económica a Haití, aún a pesar de las restricciones presupuestarias prevalecientes en los Estados Unidos.

"El 29 de noviembre de 1987 y en adelante, se hizo evidente al Comité sobre Haití y al pueblo americano que el régimen provisional del General Namphy y el "maccoutismo" (al que él había permitido resurgir) habían negado brutalmente al pueblo haitiano la democracia prescrita en su nueva Constitución soberbiamente

elaborada. En una palabra, nosotros miembros del Congreso de los Estados Unidos, fuimos escaldados por el Gobierno militar precedente.

"Enseñada de nuestra primera decepción, nuestra actitud en relación a los otros gobiernos militares estuvo marcado de reserva y esperanzas a la vez. Ahora estamos motivados por el actual régimen militar dirigido por el General Prosper Avril porque ha tomado una serie de medidas que nos llevan a creer que puede ser el gobierno de transición que hacia falta para organizar un proceso electoral con credibilidad, tal como se planteó en la Constitución, ratificada en forma masiva por el pueblo haitiano. Las acciones siguientes adoptadas por el Gobierno de Avril representan desde mi punto de vista, señales dignas de una respuesta por el pueblo americano:

- 1) Hay hasta ahora respeto a los Derechos Humanos del pueblo haitiano.
- 2) Ha entablado un diálogo con los diversos sectores de la sociedad haitiana sobre la base del respeto mutuo y la cooperación.

"Es por lo anterior que espero que el proceso progresará en un futuro próximo a fin de que informen concretamente sobre avances en el cumplimiento del proceso electoral mandado por la Constitución, así como de las reformas en la Administración Pública y la eliminación de las "maccoutes" más conocidos y de las prácticas y características duvalieristas.

"Desde entonces ha empezado nuestro proceso de trabajo con la Administración y mis colegas del Congreso a fin de encontrar los medios para venir en ayuda del gobierno provisional de Haití y del pueblo haitiano en el curso de este período tan difícil. Aún reconociendo los obstáculos legales y financieros concretos que existen para lograrlo. Del mismo modo, nos encontramos confrontados a una barrera de escepticismo de parte de la clase política americana y de los países donadores por culpa de la estafa del régimen de Namphy. Ese escepticismo no puede ser derribado más que con acciones.

"Sin embargo, creo que debemos responder proporcionalmente a las medidas tomadas por el General Avril y el gobierno militar de Haití. Es por eso que he

iniciado los trabajos basados en las siguientes iniciativas:

1) Explorar las posibilidades de una asistencia americana en el marco de la urgencia creada por las calamidades y las pérdidas sufridas por el pueblo haitiano en ocasión del ciclón Gilbert. Podemos proceder en ese sentido si el gobierno de Haití nos proporciona un presupuesto de sus necesidades.

2) Podemos considerar ( y estoy en proceso de búsqueda) el aumento de la asistencia alimentaria a través del capítulo del "Título II" bajo control de las agencias privadas y no gubernamentales.

3) Finalmente y en tanto que Presidente del Subcomité de instituciones internacionales de desarrollo y de financiamiento, puedo pedir al presidente del Banco Mundial, Barber Conable, que organice, bajo la dirección de la banca, una reunión de países donadores para llevar acabo el desarrollo de un programa de asistencia y de cooperación multilateral susceptible de responder de manera puntual a las medidas tomadas por el régimen de Avril, con miras a respetar sus compromisos, de crear un entorno favorable al desarrollo de un gobierno democrático y de seguridad económica para el valeroso y mártir pueblo de Haití.

"Hago votos porque ahora que se declare la apertura del 101 avo. Congreso. en Enero de 1989, la asistencia temporal que yo busco (desde aquí hasta entonces) haya provocado el anuncio de una fecha firme y de un calendario electoral con miras a tener elecciones abiertas, libres y justas. Eso me hará obrar con más entusiasmo que nunca para desplegar mis máximos esfuerzos (susceptible de provocar una respuesta del pueblo americano) y con ello respaldar las acciones positivas que el gobierno provisional haya tomado para entonces".(191 )

Con todo lo anterior se hacia evidente que todo el entusiasmo desplegado por Walter Fattroy (a través de su iniciativa orientada a reanudar la ayuda al gobierno de Avril), podría mantenerse constante sólo si, el General cumplía con las condiciones marcadas por ello. Dicho de otra manera, la ayuda sería otorgada paulatinamente como "respuesta a cada acción positiva desplegada por el Gobierno de Avril".

De este modo, la Administración Reagan y el Congreso, norteamericano llegaron al acuerdo de desbloquear en favor del gobierno de Avril una suma estimada por el diario Chicago Tribune en 33 millones de dólares. El diario gubernamental haitiano (Union retomó dicha información y precisó que 3 millones de dólares de esta suma constituían una donación orientada a paliar los efectos del ciclón Gilbert (22 de noviembre de 1988). Contrariando un poco esta información el New York Times establecía por su parte que la suma otorgada al gobierno haitiano era de 25 millones de dólares, a los que debía sumarse una cantidad adicional por 5 millones de dólares. Es decir, 30 millones de dólares. Con todo, siendo una cifra o la otra lo verdaderamente importante era la reanudación oficial de la ayuda. La disposición norteamericana de reasignar fondos fue justificada por un oficial norteamericano en los términos siguientes: "Estamos motivados por lo que el gobierno está haciendo y al otorgar la ayuda pretendemos hacer lo que más podemos dentro de los límites de las restricciones". ( 192 )

Pese a las justificaciones, en realidad el gobierno de Avril no había hecho gran cosa para merecer dicha ayuda. Sus pretendidos intentos por desarmar a los Tontons Macoutes habían sido mínimos y el clima de violencia crecía paulatinamente sin que su gobierno hiciera nada por detenerlo. Por eso, en medio de estas tensiones y de la evidente crisis de gobernabilidad que enfrentaba el régimen de Avril, el gobierno norteamericano comprendía que debía jugar la carta que representaba el General Avril. De hecho, el objetivo más importante consistía en contener cualquier signo de insubordinación popular. La coyuntura parecía ofrecer al gobierno de Washington, la posibilidad de dotar de cierta "estabilidad" a la isla imponiendo una solución autoritaria bajo la fórmula clásica de la democracia "restringida". El General Avril se presentaba como el hombre capaz de asegurar el éxito de dicha estrategia.

Así lo ratificó Richard Melton, subsecretario de Estado para el Caribe y pieza clave en los contactos entre el Gobierno de Reagan y el General Avril, al afirmar: "Entre los cuatro gobernantes que se sucedieron en el poder a la caída de "Baby Doc", el General Avril ofrece las mejores perspectivas y puede significar la última oportunidad de un cambio auténticamente democrático en Haití". ( 193 )

En este contexto, y según revelaciones hechas por el Director de la Oficina de Washington para Haití el gobierno de Avril firmó con el gobierno de Reagan un acuerdo secreto para el combate al narcotráfico. Podría decirse que dicho acuerdo devino en el eje principal de la relación entre los dos países llegando a propiciar muchos de los acontecimientos que se produjeron posteriormente. Sin embargo, el cumplimiento de dicho acuerdo (fijado como la principal condición del gobierno de Reagan para desbloquear totalmente la ayuda económica) representó en realidad sólo una pantalla para esconder el principal objetivo norteamericano consistente en establecer un control sobre el gobierno militar en Haití, a fin de moldearlo acorde a sus intereses. Así, aunque el gobierno de Reagan presentó una lista de implicados en el tráfico de drogas al General Avril (con el fin expreso de que tomara medidas contra ellos como condición para la reanudación de la ayuda), lo cierto es que dichos oficiales inculcados en el narcotráfico ( y que Washington conocía también como a cualquiera de sus promotores avecindados en los Estados Unidos) también representaban un obstáculo importante para el proceso de institucionalización de las Fuerzas Armadas de Haití.

Por su parte el General Avril no titubeó en acceder al cumplimiento de los requerimientos del gobierno de Reagan y procedió a la reestructuración del Ejército haitiano, dando de baja a los 4 principales oficiales acusados en cortes americanas entre ellas los jefes de los batallones de los Leopardos y del Cuartel Dessalines.

Sin embargo, estas medidas propiciaron el levantamiento de los batallones agraviados (Leopardos y Dessalines) y precipitaron una grave crisis en el seno de las Fuerzas Armadas.

Durante los días que duró la susodicha insurrección militar el gobierno de Reagan fue haciéndose cada vez más presente para inclinar la balanza a favor del General Avril y con él de su proyecto de profesionalización de las Fuerzas Armadas.

Así, ante la principal intentona golpista que sufrió el régimen militar del General Avril (el 2 de abril de 1989) el Departamento de Estado (en voz de

su portavoz Dennis Harper) confirmaba el fracaso de la rebelión golpista y hacia incapie en que esta intentona se había producido en momentos en que el General Avril impulsaba medidas importantes para lograr el establecimiento del proceso democrático en Haití: "Durante las últimas semanas se adoptaron importantes medidas hacia un nuevo proceso democrático en Haití; nosotros creemos que ese proceso debe continuar. El pueblo haitiano desea y merece elegir a sus líderes mediante elecciones democráticas. El establecimiento de la democracia es crítico para el progreso económico y la justicia. Mientras tanto el gobierno de Estado Unidos hace un llamado a los dirigentes haitianos para respetar escrupulosamente los Derechos Humanos y Civiles y para cooperar en las actividades destinadas a combatir el narcotráfico". (194)

El mismo día, pero en la ciudad de Washington el representante demócrata Peter H. Kostmayer, de Pennsylvania, y miembro de la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara Baja que había visitado Haití la semana anterior a los hechos (luego de una conversación telefónica con el embajada estadounidense en Puerto Príncipe, a cargo de Brunson MC Kinley) declaraba lo siguiente al diario New York Times: "Entiendo que el golpe está relacionado con el narcotráfico y no con asuntos políticos e ideológicos y estalló cuando fueron dados de baja cuatro altos oficiales del Ejército acusados de implicación en el narcotráfico. Quizá el Departamento de Estado exagera los progresos hacia la democracia hechos bajo el gobierno de Avril, pero después de haber hablado con muchos haitianos creo que si está apoyando la interdicción del narcotráfico". (195)

Finalmente, la también vocero del Departamento de Estao Norteamericano. Margaret Tutwiler, resumiría la posición oficial del gobierno de los Estados Unidos respecto de dicha osonada en los términos siguientes: "Estados Unidos está satisfecho de ver que la autoridad del Presidente Avril fue reestablecida. Apoyamos la permanencia en el cargo del Presidente de Haití y esperamos que los problemas actuales sean rápidamente resultados para que el General Avril y los partidarios de la democracia puedan seguir promoviendo el proceso democratizador la más rápido posible: (196)

Sin embargo, ante la agudización de la crisis al interior del órgano castrense y surgida de la sublevación conjunta de los batallones Dessalines y Leopoldos el gobierno de los Estados Unidos pasó a tener más presencia en la isla con miras a garantizar la permanencia en el poder del General Avril. El 6 de abril, el embajador norteamericano en Haití Brunson MC Kinley visitó al General Avril en Palacio Nacional para expresarle el apoyo del gobierno norteamericano e informarle de la decisión de enviar armas de apoyo al Ejército haitiano leal (Guardia Presidencial); también, (para justificar la presencia norteamericana en el conflicto interno de Haití) la gran prensa estadounidense se apresuró a mostrar a Avril como víctima del "macoutismo" y de aquellos afectados por los sanos intentos de Avril en su "lucha contra el narcotráfico": Finalmente, el propio embajador MC Kinley justificaría la presencia norteamericana en los asuntos internos de Haití, considerando la gravedad de la situación y aludiendo el tradicional papel de los Estados Unidos como "salvaguarda de la democracia": "Tal parece que exiliados ligados al anterior régimen duvalierista están involucrados en los tentativas de golpes de Estado. Hubiera sido un desastre que el golpe triunfara." De ahí nuestro voto de confianza al régimen del General Avril. (197 )

Mientras esto sucedía, las agencias de prensa internacional se hacían eco a su manera del apoyo militar subrepticio del gobierno de Reagan al régimen de Avril. La agencia, AP. (Associated Press) indicaba: "Un cierto número de aviones han arribado a la isla provenientes del extranjero con el fin de cubrir las espaldas y ayudar a las tropas del General Avril el jueves 7 de abril"; El diario Le Monde era más preciso al afirmar que: "al menos dos aviones norteamericanos no pertenecientes a líneas comerciales arribaron a Puerto Príncipe en las últimas 24 horas. (9/10 de abril de 1989); Finalmente, la emisión de radio L'Heure Haitienne en la Ciudad de New York recogía notas precisas de las agencias de prensa internacionales que citaban fuentes provenientes de Haití y que especificaban lo siguiente: "Desde el sábado en la tarde 8 de abril, mientras el gobierno de Avril decretaba el estado de emergencia sobre todo el territorio, dos impresionantes aviones Marquese c-130 habían desembarcado armas destinadas a Avril; en el país se dice que hubo marineros norteamericanos que durante toda la semana sostuvieron al gobierno de Haití".

La hipótesis de la ayuda militar norteamericana (no sólo en armas sino incluso en marines) fue cobrando fuerza y fue retomada por el enviado especial del periódico Excelsior, Raul Pérez Peña quien realizó una crónica detallada, y completa de dichos rumores: "Las afirmaciones de que asesores militares estadounidenses participaron, física y activamente en los operativos para sofocar la rebelión castronense que estalló hace 9 días contra el gobierno del Presidente Prosper Avril, se multiplicaron hoy en esta Ciudad.

"Fuentes dignas de crédito aseguraron que un grupo de asesores militares norteamericanos traído desde la base norteamericana de Guantánamo (al oriente de Cuba) dirigieron los ataques contra las sedes de los batallones sediciosos de Dessalines y Leopardos".

"Puntualizaron que los estadounidenses llegaron incluso a disparar "bombas de estruendo" desde navios anclados en la Bahía de Puerto Príncipe y coordinaron las operaciones contra los insurrectos desde los puestos de mando de la Guardia Presidencial, lo que <sup>de</sup>postre fue lo que propició el triunfo de las Fuerzas leales a Avril". (198)

Como puede apreciarse de las crónicas expuestas anteriormente, es evidente que la intervención directa de efectivos norteamericanos durante la crisis militar en Haití hizo inclinar la balanza en favor del General Avril. Sin embargo, la presencia de los marines norteamericanos (que nunca fue expuesta en forma oficial) no fue gratuita. Para el gobierno norteamericano su participación le redituó importantes beneficios para el logro de sus pretensiones en la isla: Por un lado se empenó en mostrar al mundo a un presidente víctima de su propia lucha contra la corrupción y el narcotráfico, con el fin implícito de hacer olvidar que el propio Avril había sido señalado en los Estados Unidos por subuestos vínculos con narcotraficantes y otorgándole con ello cierta credibilidad a sus acciones; Por otra parte, ello le permitió vencer la resistencia en el Congreso para reanudar la ayuda económica a Haití. El New York Times, en una nota aparecida el 9 de abril hacía incapié en el impacto que produjo en el congreso norteamericano el desenlace de la crisis castronense en Haití: "El General Avril estuvo fuertemente apoyado por el gobierno norteamericano y parece haber ganado el sostén

del Congreso. Ocho congresistas han aprobado una ayuda humanitaria de urgencia y los demás miembros del Congreso han dicho también que un monto limitado de ayuda militar puede ser necesario sobre una base urgente para permitir a las Fuerzas Armadas Haitianas mantener el orden público".

En efecto, a la semana siguiente, los mismos congresistas que se habían destacado por su oposición a esta ayuda introdujeron un proyecto de ley solicitando una ayuda de emergencia de 10 millones de dólares como aporte directo al gobierno y una garantía de fondos de apoyo económico para mantener a flote el presupuesto público; e incluso contemplando asistencia militar. Así el Presidente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos de la Cámara de Representantes, en sus recomendaciones sobre la ayuda económica estadounidense para el bienio 1990-1991 advertía con toda claridad: "Esta subcomisión apoya al General Avril en sus intentos de impulsar a Haití hacia la democracia. Sugerimos que nadie, en Haití o en otra parte debería equivocarse en cuanto a la importancia de esta declaración o a la sinceridad de esta apoyo". (199 )

Finalmente, el 26 de abril de 1989, el gobierno de George Bush anunció el levantamiento total del bloqueo económico contra Haití y aprobó unos 40 millones de dólares en ayuda económica y alimentaria para Haití en 1990, susceptible de incrementarse al comulsi de avances democráticos (según información generada en la embajada norteamericana en Haití) "Los Estados Unidos planean continuar su colaboración con Puerto Príncipe. Esta asistencia deberá aumentarse conforme Haití continúe avanzando hacia el establecimiento de la democracia y en su lucha contra el narcotráfico".

Con todo, las razones del viraje de la política norteamericana trascendieron a la "buena imagen de las acciones" del General Avril. En realidad, el desbloqueo de la ayuda a la isla obedeció a la inquietud causada en el gobierno norteamericano por el debilitamiento de la institución militar que había quedado en una posición muy endeble para enfrentar una eventual sublevación popular, originada en el creciente deterioro de la situación económica y social.

Por lo anterior, a pesar de la reanudación de la ayuda, el gobierno de George Bush siguió estableciendo condiciones para mantener dicho flujo al gobierno de Avril. Ahora las presiones se enfocaron a la realización de elecciones "libres y creíbles". Para ello mientras enviaba un flujo creciente de altos funcionarios a Puerto Príncipe que fungirían como "visores" del proceso electoral, mantenía a cuenta gotas la llave de los dólares, la suficiente para mantener ahogadas las reivindicaciones populares, pero no tanto como para alimentar las pretensiones del General de consolidar su propia fuerza. En suma, para mantener el flujo de ayuda económica Avril debería demostrar los "avances que lograba en su tarea de "estabilizar" la situación del país vía la celebración de elecciones. Sin embargo, ante el creciente clima de inseguridad y anarquía en la isla, el gobierno norteamericano se veía cada vez más imposibilitado a probar ante el Congreso y la opinión pública los "esfuerzos de democratización del General". Ante tal circunstancia, el gobierno de la Administración Bush empezó a presionar al General Avril para que otorgase garantías de que mantenía el control sobre la situación de la isla: Esto es, Avril debía probar que podrían celebrarse los comicios en la isla bajo un clima de "seguridad y credibilidad mínimos".

Para magnificar los "esfuerzos" del General Avril, el gobierno, norteamericano utilizó la maquinaria propagandística de la gran prensa estadounidense: Así, mientras el Washington Post aseveraba que: "en los últimos meses el General Avril ha tomado medidas hacia la celebración de elecciones y el establecimiento de un gobierno legítimo", el Miami Herald se encargó de presentar un discurso, pronunciado por el propio General Avril el 18 de mayo de 1989, en donde el General hacía llamado a eliminar a las "fuerzas siniestras deseosas de la destrucción del País" y que calificó como una apología en favor de la paz. Dicho diario se encargó de resaltar la "satisfacción" de la Administración Bush respecto a la situación en Haití: "La actitud de Washington ha pasado del escepticismo a un optimismo prudente, ha propósito de la orientación que ha estado siguiendo el gobierno de Avril, que cuenta ya con 8 meses en el poder". Más adelante, ese mismo diario llevó a cabo una descripción de las acciones positivas del gobierno de Avril, tales como la "depuración" de las Fuerzas Armadas de ciertos miembros involucrados en el tráfico de drogas, la reinstauración parcial de la Constitución y sobre todo la creación de la Comisión Electoral Independiente, (CEI).

Pese a todos los esfuerzos desplegados, los niveles de violencia e inseguridad alcanzaban ya niveles sin precedente y nuevamente surgió el escepticismo entre los miembros del Congreso. Particularmente, algunos miembros del senado manifestaron su desaprobación y rechazo a la reanudación de la ayuda al régimen militar de Avril. Estos congresistas, en abierta contradicción con aquellos legisladores que apenas habían manifestado su conformidad con la decisión de la Casa Blanca de otorgar más ayuda al gobierno del General Avril con el propósito de apuntalarlo, lograron conformar una alianza que evitó el desenganamiento de la ayuda por el gobierno Haitiano.

De este modo, los dos senadores del Subcomité de operaciones extranjeras (comité clave cuya cooperación es esencial en todo programa de ayuda extranjera) Patrick Leahy, de Vermont y Robert Castin de Wisconsin aduciendo que: "Dar dinero a Avril equivale a proveer de alimento a un león hambriento, una vez que se acabó la comida te come a tí", obstaculizaron la reasignación de fondos para el régimen Avrilista y pusieron como condición para el desbloqueo que el General lograra un mínimo de control sobre las "desestabilizadores" que a su juicio y sólo por el momento "parecían seguirle el juego". (200)

Así pues, la situación de "impasse" fue haciéndose cada vez más cruda y difícil de manejar tanto para la Administración Bush como para el General Avril. La reunión del Comité de Congresistas del "Black Caucus" con el Vicepresidente Don Quayle, celebró el primero de junio de 1989, para discutir el caso de Haití, y orientada a buscar alguna posibilidad de solución a este problema que amenazaba con desbordarse y hacer fracasar la política de "contingency" instrumentada por el gobierno norteamericano, no arrojó resultados positivos para dichas pretensiones. Por el contrario, demostró que el único camino que la Administración Bush visualizaba para "normalizar" la situación en la isla (consistente en organizar a celebración de elecciones), devenía imposible en el contexto de creciente anarquía e inseguridad, prevaletentes.

El clima de violencia indiscriminada degeneró a tal extremo que nuevamente los miembros del "Black Caucus" y en particular, Walter Fauntroy, volvieron a proponer el recurso de la intervención militar. En Haití (bajo la cobertura de la OEA) como el único medio accesible para garantizar la celebración de elecciones en la isla.

Luego de una investigación realizada en la isla, los congresistas del "Black Caucus" sacaron a la luz pública un memorándum en donde se recomendaba como acción principal: "Impulsar a la Administración Bush a estudiar con las organizaciones internacionales (y en particular la OEA) y con otros países interesados, la posibilidad de proveer directamente una presencia de seguridad para proteger al pueblo haitiano en el transcurso de sus esfuerzos por democratizar el país". De hecho, la idea central del texto consistió en mostrar que no existía ninguna seguridad en Haití, como condición indispensable para la realización de elecciones y que Avril era incapaz de asegurarla porque Avril no controlaba la situación: "La situación actual en Haití es extremadamente peligrosa (le ase explosiva) y se desintegra al punto que el aparato gubernamental no funciona más que de manera marginal. En consecuencia, las elecciones son imposibles en tal contexto y muchos nos dicen que no habrá elecciones y que no participaran en un proceso que comienza y termina en un impasse dominado por machetes y metralletas. El mensaje no puede ser más claro, nada de elecciones hasta que el problema de seguridad sea resuelto". (201 )

Pero no sólo en el Congreso norteamericano se escucharon voces en contra del otorgamiento de ayuda al régimen de Avril. También el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA) manifestó su oposición a la reanudación de la ayuda norteamericana ~~como~~ argumentando lo siguiente: "El principal receptor de la porción de ayuda a otorgarse será la "Minoteria". (monopolio del Estado caracterizado por sus niveles endémicos de corrupción) Washington pretende enviar 10 millones de dólares en cargamento de trigo a la "Minoteria para que los procese y los venda al público, lo que significa que la mayor parte de los ingresos así creados, aunque oficialmente están reservados a los programas de desarrollo del empleo, en realidad caen en manos de ciertos miembros del Ejército y la burocracia bien colocados". (202 )

Pese al manifiesto rechazo del Congreso y la clase Política americana, la Administración Bush persistió en sus afanes de respaldar la gestión Avrilista: "Se vuelve necesario otorgar una ayuda sustancial al régimen de Avril como condición mínima para que este pueda frenar a las fuerzas antagónicas que engendran el desorden y crean un clima de inseguridad generalizado". Para justificarse,

el gobierno norteamericano (a través de sus portavoces) manifestaban repetidamente aquello de que el General Avril constituía la mejor oportunidad de un cambio democrático en Haití y por ello continuaba cediéndole pequeñas cantidades de asistencia económica. El canal a través del cual fluían dichos recursos se encontraba en la "certificación" de los progresos habidos en la defensa de los Derechos Humanos. Con el ritmo de la "certificación", el Departamento de Estado canalizó la ayuda oficial bajo la forma de 45 mil toneladas métricas de trigo estimadas en un valor de 10 millones de dólares. ( 203 )

Cabe señalar que dicha "certificación" fue duramente cuestionado por importantes organizaciones de Derechos Humanos reagrupadas bajo el nombre de Human Rights Watch (observando los Derechos Humanos) pues a su juicio el reporte elaborado por el Departamento de Estado más bien parecía una campaña publicitaria en apoyo al General Avril. De hecho, la mayor parte de los casos de violaciones de esos derechos y que fueron consignados, se presentaron de tal forma que perdieron su dimensión política o bien se evadió la responsabilidad política del gobierno de Avril en ellos. En suma, el Departamento de Estado pretendía demostrar que las violaciones de los Derechos Humanos se habían terminado bajo el mando del General Avril: "Los tres primeros gobiernos llegados al poder en Haití en 1988 (del 1º de enero al 17 de septiembre) no han logrado proteger realmente los Derechos Humanos de la población contra los ataques de organizaciones extragubernamentales. En muchas ocasiones dichos gobiernos iniciaron o toleraron tales acciones y en otros casos, los actos de violencia han sido directamente cometidos por los gobiernos mencionados o sus representantes oficiales, asesinatos políticos, malos tratos a prisioneros, arrestos y detenciones arbitrarios, todo eso tuvo lugar en Haití hasta antes del golpe de Estado que colocó en el poder al General Avril". ( 204 )

El carácter propagandístico de la campaña de "certificación" emprendida por el Departamento de Estado queda de manifiesto al contrastarlo con el informe representado por tres organizaciones humanitarias que operan en el Caribe (Coalición Nacional de Refugios Haitianos, Americas Watch y Derechos Caribeños) y en donde se desmiente todo lo expuesto por el Departamento de Estado. Es decir el informe de estas organizaciones exhibió las prácticas y procedimientos utilizados

por el gobierno de Avril en abierta violación de los Derechos Humanos: "En los hechos; todo se reduce a dirigir y probar la violencia y la intimidación contra los opositores políticos". Lo anterior, traducido al nivel doloroso de la realidad se expresó en: asesinatos, torturas, negación de garantías, y de procedimientos constitucionales y legales, etc. En una palabra, bajo el gobierno de Avril el pueblo seguía siendo víctima de la brutalidad política y languideciendo en la miseria.

El termómetro de este clima de violencia política y pobreza extrema siguió siendo el fenómeno de la emigración de los llamados "Boat People". En palabras de las especialistas: "La permanencia de la ola inmigratoria de los "boat people" presupone que las libertades, los regímenes y sistemas prevalecientes en Haití no dan la seguridad para permanecer en el país. De otra forma no se explicaría porque la gente se hace a la mar en inestables botes arriesgando su vida o bien exponiéndose a ser víctima de las autoridades de inmigración de los Estados Unidos:". (205 )

Ciertamente, la posición asumida por las autoridades migratorias norteamericanas respecto a los inmigrantes haitianos siguió caracterizándose (como otrora) por una marcada discriminación respecto al trato ofrecido a los inmigrantes provenientes de otros países. Incluso, la condición de asilo político para los refugiados haitianos seguía siendo denegada por las autoridades migratorias considerando que según la "certificación" hecha por el Departamento de Estado respecto a la no violación de los Derechos Humanos en Haití, era improcedente que los haitianos hablaran de "razones fundadas" para llamarse víctimas de persecuciones gubernamentales o de perder la vida. De hecho, en las cuotas de inmigrantes establecidas por el Presidente y las comisiones Judiciales del Congreso se observó que durante 1988 se otorgaron 7000 visas suplementarias para aquellos refugiados provenientes de la URSS y 3900 para los originarios de Irlanda. Durante ese mismo lapso los inmigrantes haitianos sólo consiguieron ser detenidos en Alta mar y regresados a la fuerza a la isla. De 20,000 refugiados, sólo ocho consiguieron asilo político. Además de lo anterior, y contrariamente a lo que sucede con otros inmigrantes, los haitianos son los únicos que se han visto sujetos a un programa federal destinado a su total interdicción

y rechazo y que se conoce elegantemente como "Haitian Migrant Interdiction Operation". A través de este programa, durante 1988 y 1989, los Guardacostas norteamericanas detuvieron en el mar y regresaron a Haití a 7,892 haitianos (4,614 en 1988 y 3,368 en 1989). Respecto a los que lograron llegar a las costas de Miami, esto no corrieron con mejor suerte pues inmediatamente fueron apresados y confinados en campos de concentración (el más importante, Centro de Detención Krome) para, poco más tarde ser deportados gradualmente a Haití". (206)

En suma, la estrategia del gobierno de Bush consistía en respaldar al General Avril, pero sólo lo necesario para obtener de él la cooperación necesaria para eliminar a los narcotraficantes más notorios y con ellos algunos de los duvalieristas más odiados, al tiempo que convertía al Mar de las Antillas en una "Prisión preventiva para los haitianos". Del mismo modo, respaldaba al General Avril, pero sólo en su proyecto autoritario de contención del "movimiento popular" sin permitirle consolidar su propia fuerza. La participación del General Avril en la estrategia de "contingency" de la Administración Bush estaba programada a terminar con la puesta en marcha de elecciones en un clima de orden que dejase listo el terreno para cristalizar el proyecto americano de democracia para Haití. Pero el General Avril no estaba de acuerdo con servir sólo de carrea de transmisiones del proyecto norteamericano y ahora exhibía abiertamente sus pretensiones de monopolizar el poder político en la isla e instaurar su propio "proyecto de democracia". Ante esta circunstancia, la posibilidad real de celebrar los comicios bajo el mandato de Avril se volvió paulatinamente lejana e insegura, aún para las propias funciones norteamericanas involucradas en la cuestión haitiana: El pragmatismo del gobierno norteamericano como volvió a aflorar nuevamente, había que deshacerse del Presidente antes de que la situación se desbordara de su cauce.

Es cierto que el General Avril había sido uno de los hombres más eficaces para el gobierno norteamericano luego de 4 años de postduvalierismo. De hecho, se erigió en máxima garantía de control sobre el llamado "golpe de los sargentos" que amenazaban con adquirir un sesgo antisistema y antiestadounidense; fue él también quien logró deshacerse, (sin un tiro, más bien mediante una eficaz sopa de verduras) del popular Comandante del cuartel Dessalines, el Coronel Jean Claude

Paul, acusado entonces como el General Noriega de Panamá para una Corte Federal Norteamericana, de tráfico de drogas, así como de otros militares duvalieristas vistas por funcionarios norteamericanos como "verdaderos obstáculos" para sus intentos de profesionalización de las Fuerzas Armadas de Haití, entre otras cosas. Sin embargo, pese a estos servicios rendidos, las pretensiones de Avril fueron juzgadas como desorbitadas por el Departamento de Estado norteamericano, decidió retirarle la ayuda financiera y la única fuente de legitimidad con que este contaba hasta entonces.

El alejamiento de Washington respecto de Avril se hizo más notorio cuando el 9 de noviembre de 1989, funcionarios norteamericanos expresaron su consternación por el arresto y tortura sufridos por tres líderes opositores. Richard Boucher, vocero del Departamento de Estado fue el encargado de informar que el embajador norteamericano en Haití, Brunson MC Kinley transmitió la preocupación de la Administración Bush directamente al gobierno de Avril, en los siguientes términos: "El gobierno de los Estados Unidos urge al gobierno de Haití a asegurar que cualquier arresto que haya en contra de ciudadanos haitianos debe realizarse en estricto apego a la ley haitiana, y con respeto a sus derechos humanos y civiles". (207 )

Se puede considerar que a raíz de esos acontecimientos se aceleró la cuenta regresiva para el gobierno de Avril, pues el gobierno norteamericano que había sido su único sostén lo abandonaba en forma definitiva.

El 20 de enero de 1990 cuando el General Avril suspendió los cuatro artículos de la Constitución e impuso el Estado de sitio (arrestando a numerosos civiles o mandándolos al exilio), el gobierno del Presidente Bush criticó durante el Presidente Bush "por adoptar estas medidas antipopulares y que ponen en peligro el restablecimiento de la democracia en la isla" y lo instaba a promover "el inmediato retorno a Haití de los seis dirigentes opositores que fueron expulsados".

La vocera del Departamento de Estado Margaret Tutwiler fue más explícita respecto a los requerimientos del gobierno norteamericano frente a la crisis en la isla: "La Administración del Presidente George Bush deplora las acciones adoptadas, por el gobierno de Haití, el 20 de enero pasado y condena los recientes incidentes de violencia. Creemos que las medidas adoptadas no sean adecuadas porque el régimen haitiano ha puesto en riesgo el proceso de transición democrática (...) Este tipo de medidas debilita la confianza de los candidatos y votantes en el proceso electoral, además que erosionan la confianza de la comunidad internacional en el gobierno de Haití, que se comprometió con el plan democrático. Estamos preocupados por las deportaciones hechas por el gobierno haitiano sin cargos, ni pruebas, de dirigentes opositores"

Mientras tanto, tras bambalinas, el gobierno norteamericano seguía trabajando en la sustitución del General Avril: La elección del señor Alwin Adams (ex jefe de Contrainsurgencia en el Departamento del Estado) como nuevo embajador en la isla se significó como el paso más importante para la consecución de sus propósitos.

El nuevo embajador representaría los planes modernizadores del gobierno norteamericano en abierta pugna con los proyectos personales del General: La suspensión de la ayuda económica, así como el tono enérgico de las condenas norteamericanas a las "violaciones" a los Derechos Humanos, fueron lo más clara expresión de esas contradicciones.

El 24 de enero de 1990, el Departamento de Estado informa a Avril la suspensión definitiva de los programas de ayuda para el futuro a menos que detuviese la "injustificable y atroz represión", que calificaba como "un flagrante asalto a las libertades básicas que pone en peligro la transición democrática a la que el gobierno de Haití se ha comprometido". Poco más tarde y nuevamente a través de su vocera Margaret Tuviler insistía en que " las deportaciones de políticos opositores ( que para esas fechas sumaban ya más de doce) constituyen un ultraje y son indefendibles por lo que afectarán las relaciones entre los Estados Unidos y la perspectiva de ayuda futura. No se puede destruir la democracia con el fin de salvarla" (Cabe mencionar que el corte a futuro de la ayuda norteamericana se refería a garantías futuras o créditos del gobierno haitiano y no a la ayuda en alimentos destinada directamente a la población)

El 26 de enero el gobierno francés se suma a las disposiciones norteamericanas y coadyuva a cerrar el cerco sobre el régimen haitiano: "En razón de la amplitud e los atentados contra los Derechos Humanos y la interrupción de los libertades públicas en Haití, hemos resuelto suspender toda nueva iniciativa y toda participación suplementaria en los programas de cooperación bilateral-estimados en unos 35 millones de dólares, así como interrumpir los desembolsos previstos a título de ayuda a su balanza de pagos (...) Exhortamos al gobierno haitiano a restablecer las suspendidas disposiciones de la Constitución, a revocar las medidas de arresto y expulsión contra opositores y a garantizar la reanudación de un proceso electoral auténtico (...) Habrá una

La vocera del Departamento de Estado Margaret Tutwiler fue más explícita respecto a los requerimientos del gobierno norteamericano frente a la crisis en la isla: " La Administración del Presidente George Bush deplora las acciones adoptadas, por el gobierno de Haití, el 20 de enero pasado y condena los recientes incidentes de violencia. Creemos que las medidas adoptadas no sean adecuadas porque el régimen haitiano ha puesto en riesgo el proceso de transición democrática (...) Este tipo de medidas debilita la confianza de las candidatas y votantes en el proceso electoral, además que erosionan la confianza de la comunidad internacional en el gobierno de Haití, que se comprometió con el plan democrático. Estamos preocupados por las deportaciones hechas por el gobierno haitiano sin cargos, ni pruebas, de dirigentes opositores"

Mientras tanto, tras bambalinas, el gobierno norteamericano seguía trabajando en la sustitución del General Avril: La elección del señor Alwin Adams (ex jefe de Contrainsurgencia en el Departamento del Estado) como nuevo embajador en la isla se significó como el paso más importante para la consecución de sus propósitos.

El nuevo embajador representaría los planes modernizadores del gobierno norteamericano en abierta pugna con los proyectos personales del General: La suspensión de la ayuda económica, así como el tono enérgico de las condenas norteamericanas a las "violaciones" a los Derechos Humanos, fueron lo más clara expresión de esas contradicciones.

El 24 de enero de 1990, el Departamento de Estado informa a Avril la suspensión definitiva de los programas de ayuda para el futuro a menos que detuviese la "injustificable y atroz represión", que calificaba como "un flagrante asalto a las libertades básicas que pone en peligro la transición democrática a la que el gobierno de Haití se ha comprometido". Poco más tarde y nuevamente a través de su vocera Margaret Tuwiler insistía en que "las deportaciones de políticos opositores ( que para esas fechas sumaban ya más de doce) constituyen un ultraje y son indefendibles por lo que afectarán las relaciones entre los Estados Unidos y la perspectiva de ayuda futura. No se puede destruir la democracia con el fin de salvarla" (Cabe mencionar que el corte a futuro de la ayuda norteamericana se refería a garantías futuras o créditos del gobierno haitiano y no a la ayuda en alimentos destinada directamente a la población)

El 26 de enero el gobierno francés se suma a las disposiciones norteamericanas y coadyuva a cerrar el cerco sobre el régimen haitiano: "En razón de la amplitud e los atentados contra los Derechos Humanos y la interrupción de las libertades públicas en Haití, hemos resuelto suspender toda nueva iniciativa y toda participación suplementaria en los programas de cooperación bilateral-estimados en unos 35 millones de dólares, así como interrumpir los desembolsos previstos a título de ayuda a su balanza de pagos (...) Exhortamos al gobierno haitiano a restablecer las suspendidas disposiciones de la Constitución, a revocar las medidas de arresto y expulsión contra opositores y a garantizar la reanudación de un proceso electoral auténtico (...) Habrá una

concertación con los principales países y organizaciones internacionales que ayudan a Haití, en particular la Comunidad Económica Europea, para examinar las medidas susceptibles de obligar al General Avril a respetar sus compromisos y restablecer la democracia."

Simultáneamente el Embajador norteamericano Alwin Adams, haciendo gala de sus conocimientos en técnicas de contrainsurgencia y desestabilización, siguió trabajando en su misión especial consistente en sustituir al general Avril, antes de que las presiones populares llegaran a desbordarse y el gobierno norteamericano tuviese que afrontar una situación radicalizada. Vista desde una perspectiva más amplia, el establecimiento de un gobierno civil provisional en Haití luego de 4 años de inestabilidad política implicaba, (luego de la "Victoria política conseguida a través del triunfo de Violeta Barrios Vda. de Chamorro en Nicaragua y de la solución del problema "Noriega" a través de la intervención militar directa) la posibilidad para el gobierno de Bush de cerrar aún más el cerco sobre Cuba señalándolo como el "Unico país Antidemocrático" en el continente americano. Sin embargo, por otro lado, Washington estaba también preocupado de promover un mínimo de estabilidad política, y económica para el país, dadas las presiones que 6 millones de haitianos hambrientos y analfabetos podrían tener sobre los Estados Unidos y los demás países de la región.

Este clima de incertidumbre prevaleciente entre la clase política norteamericana respecto al derrotero que seguirían los acontecimientos políticos en la isla se vió reflejado en dos estudios realizados por los "Think tanks" más representativos de las alas conservadora y radical en los Estados Unidos:

En el estudio realizado por la Fundación <sup>11</sup>Meritage se consideraba que el Teniente Coronel Prosper Avril estaba actuando de un modo tal que Haití podría tornarse en el próximo régimen comunista en el hemisferio después de Cuba y Nicaragua. -Por su parte, el Consejo de Asuntos Hemisféricos consideraba empero que el gobierno de Bush podría orillar a Avril a tornar Haití "en otro Panamá." (214)

Las dos organizaciones realizaron sus investigaciones coincidiendo en que Haití se tornaba en el nuevo problema latinoamericano para el Presidente Bush, pero cada uno de ellos enfocaba la situación desde su propia perspectiva: La Fundación hacía incapié en lo siguiente: "Haití tiene dos tristes distinciones ser una de las últimas dictaduras de América Latina y además una de las naciones más pobres del continente. Haití es una de las naciones más violentas del hemisferio, en la que se registran una docena de asesinatos políticos todos los meses. Debido al caos político, social y económico, Haití es susceptible a la influencia de su vecino inmediato Cuba y de otro no muy distante Nicaragua "Los 40 mi-

llones -esta ayuda aún no estaba suspendida- de dólares en asistencia extrema programados para Haití deben utilizarse para fomentar el robustecimiento de las naciones democráticas, entre ellas un poder judicial e independiente, un cuerpo policial alejado del control militar y los instrumentos de una economía de mercado "La partida otorgada por el gobierno norteamericano -500 mil dólares- para la operación del control del tráfico de drogas deberá complementarse con las lanchas patrulleras, equipos de radio y otros elementos necesarios para esa faena." La estabilidad de Haití no es poca cosa para los Estados Unidos. Si Avril no puede democratizar su país, aumentara la agitación instigada (SIC) por los izquierdistas y Estados Unidos encarará la aparición de otro régimen antinorteamericano en el hemisferio. (212)

Entretanto, el COHA sostenía que Avril había estado encaminado a jugar el mismo rol estabilizador que se le asignó en un principio al ex-general Panameño, Manuel Antonio Noriega, exinformante de la CIA y que estaba acusado de usar esa influencia, para sacar ventajas simultáneas con el tráfico de drogas y la subversión: "Avril se ganó el favor de Washington con grandes promesas en la lucha contra las drogas, pero el tráfico continua siendo una importante fuente de ingresos ilícitos para los altos miembros de sus divididas fuerzas armadas(...) La lucha contra las drogas comienza a decaer en

Haití en momentos en que los traficantes buscan rutas alternas al cerrarse sus bases en Panamá(...) El respaldo diplomático a Avril había sido expresado hasta ahora con gentiles expresiones de protesta por los arrestos y expulsiones de líderes de la oposición. El nuevo lenguaje es más severo. No hay nada que atraiga tanto la atención de Washington como las drogas".

En este contexto, la dimisión del General Avril era sólo cuestión de tiempo. El 8 de marzo de 1990 justo cuando millones de haitianos salieron a las calles a exigir la salida del dictador, el presidente Bush -durante una ceremonia en honor de los soldados estadounidenses que participaron en la invasión a Panamá- se refirió por primera vez en forma directa -después de un año de mandato- a Haití: "Haití es desde ahora, además de Cuba, el único país que impide al continente americano ser totalmente democrático. El pueblo puede hablar en Nicaragua y cuando puede hablar en Cuba y en Haití nuestro continente será totalmente libre".

Así pues, la necesidad de que el General Avril fuese reemplazado sólo se veía obstaculizada por las dudas y vacilaciones de Washington respecto a las posibilidades reales de instaurar un gobierno civil, considerando que este podría verse imposibilitado de controlar al Ejército. Sin embargo, final-

mente aprobó dicha opción y en particular dió instrucciones a su Embajador en la isla, Alwin Adams para aceptar la propuesta del movimiento Proconstitucional "Tetes Ensembles" (Cabezas unidas) de reemplazar al General Avril por un Consejo de Estado compuesto por nueve miembros y un presidente provisional elegido entre los miembros de la Suprema Corte de Justicia. De hecho, al día siguiente de la caída del General Avril (11 de marzo de 1990), la propia Casa Blanca y el Departamento de Estado, a través de un comunicado directo, reconocía haber jugado un papel instrumental en persuadir al General Avril a abdicar al poder, con la promesa de rescatarlo y transportarlo por avión a Florida, pero aduciendo "razones humanitarias" y sobre todo para "evitar un mayor baño de sangre en la isla caribeña" según esta versión con componendas. "Avril se reunió durante el fin de semana con el embajador estadounidense en Puerto Príncipe, Alwin Adams y le solicitó ayuda para abandonar su nación. El presidente Bush estuvo de acuerdo y envió un C-130 a recogerlo(...) Tuvimos discusiones con Avril sobre la transición... teníamos una sensación de cierta obligación a ayudarlo a salir y facilitar así, una transición pacífica".

Ese mismo día -11 de marzo de 1990-, de acuerdo con el vocero del Departamento de Estado Aban Shub "Estados Unidos recibió con satisfacción la promesa del General Herard Abram (a quién

6

se dejó el poder mientras tomaba posesión el nuevo gobierno provisional), de entregar el poder a un gobierno civil provisional y ofrece su colaboración a la empobrecida nación caribeña para la celebración de elecciones. Washington confía en que los últimos acontecimientos conducirán a un gobierno democrático y respetuoso de los Derechos Humanos en Haití, al tiempo que exhortamos a la población de ese país a evitar un nuevo baño de sangre(...) Estamos dispuestos a colaborar con el gobierno provisional a llevar la democracia a Haití. En particular, estamos dispuestos a sistirlo en la organización de elecciones libres y honestas con observadores internacionales en la fecha más próxima posible.

Con todo, el trasfondo del reemplazo del General Avril por un "gobierno civil", estuvo denominado por la "exasperación del gobierno norteamericano para él que la situación haitiana continuaba irresuelta. Después de 4 años de postduvalierismo, el gobierno norteamericano no había logrado imponer una figura (militar o civil), que siendo de su agrado fuese también susceptible de volverse legítima, democrática y representativa.

Esto es, si en Paraguay, a los 6 meses de la caída de Shoener, el General Rodríguez y el "glorioso" ejército paraguayo habían podido cubrir los requerimientos de Washington para

controlar el curso de los acontecimientos, en Haití la transición bajo control constituía aún una meta lejana.

En suma, lo más preocupante para el gobierno de Bush -luego de la salida de Avril- era que el proceso político haitiano aún seguía resultando incierto en su marcha y desenlace. La autoridad y el papel autoasignado de gendarme del área, destinado a "asegurar el orden y la democracia" en los países enclavados en su zona de influencia, topaba sus límites ante la profundidad de la crisis del sistema haitiano, pero sobre todo en su evidente incapacidad por erradicar los avances en la conciencia de la población haitiana. Esto a la postre contribuyó en forma importante para echar abajo -hasta entonces- el proyecto norteamericano para Haití.

### Tercer capítulo.

#### Referencias bibliográficas.

- 1) Ya reseñadas en el primer capítulo de este trabajo.
- 2) Pierre Charles, Gerard, "Haití: un largo camino hacia la democracia", en 25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos. Coordinado por Frida Modak, ediciones El Día, México, septiembre de 1988, p.196.
- 3) Pierre Charles, Gerard, "El fin del Duvalierismo en Haití" en El Caribe contemporáneo No. 12, SELA, FCPYS, UNAM, México, junio de 1986. p. 05.
- 4) Gustor Suzy, "Perspectivas de la Democracia en Haití" en El Día México, jueves 27 de febrero 1986, p.11.
- 5) Pierre Charles, Gerard, "La Lucha Democrática en Haití" en El Caribe Contemporáneo No. 11, SELA, FCPYS, UNAM, México, diciembre de 1985, p.14.
- 6) Mónica Heraldo Capouse (durante un seminario sobre Relaciones entre Estados Unidos y América Latina realizado en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile en 1986), Una serie de claves para ayudar a un observador externo a percibir el cambio de calificación de un cuadro de "rutina" a un cuadro de "crisis", considerando el manejo de política exterior de las "decisiones makers" en Washington; por su utilidad hemos decidido aplicarlas al caso haitiano a partir de febrero de 1986.
- 7) Distance To Haití: Barriers, Recent Program Changes and Future Plans. Reports by the US. General Accounting Office. y de-82,-13 Estados Unidos, 23 de febrero de 1980, pp 2-3.
- 8) Wall Street Journal, Estados Unidos, 1 de febrero de 1986.
- 9) Washington Post, Estados Unidos, 21 de febrero de 1986.
- 10) por Gregorio, "Historia de la Caída de Duvalier" en El Caribe Contemporáneo No. 12, SELA, FCPYS, UNAM, México junio de 1985,
- 11) New York Times Estudios Unidos 9 de febrero 1985

no 119-121.

- 12) Excelsior, México, 7 de febrero de 1986.
- 13) Smart Renny, "Fuerza y debilidad del Movimiento Popular Haitiano" en Pensamiento Propio, La Habana, diciembre de 1987, p 9.
- 14) Delincé, Kern, Amacé et politique en Haïti, L'Harmattan, París, 1979, pp 89-92.
- 15) Smart Renny, opcit, p.9.
- 16) Ibid.
- 17) Ibidem.
- 18) Uno Más Uno, México 27 de febrero de 1986.
- 19) "Haïti after Duvalier", editorial de Washington Post, Estados Unidos, 9 de febrero de 1986.
- 20) Ibid.
- 21) Smart Renny, opcit p12.
- 22) Ibid p.13.
- 23) Ibidem p 14.
- 24) Ibidem.
- 25) Pierre Charles Gerard, "La coyuntura de crisis y la Crisis Global del Sistema" en Problemas del Desarrollo No. 70, IIE UNAM, México julio/sep 1987, pp 181-182.
- 26) Mariñel Pablo "El Caribe Bajo las Redes Políticas Norteamericanas; mitos y realidades" en El Caribe Contemporáneo, No. 13, SELA, POPyO, UNAM, México diciembre de 1986, p 17.
- 27) Ibid p 14.
- 28) Pierre Charles Gerard, "La Coyuntura de Crisis...." opcit p 178.
- 29) "Haïti, proceso democrático militarizado" en LAJ, Agencia Latinoamericana de Información, No. 49 Quito Ecuador p.3

- 30) Ibid.
- 31) Pierre Charles Gerard "Haití: Azúcar, crisis y contrabando" en El Día, México 16 de abril de 1987.
- 32) Pierre Charles Gerard "La coyuntura de crisis... opcit p 188-189
- 33) Ibid.
- 34) Martínez Valenzuela Clara I. "Trés la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití" en El Caribe Contemporáneo, No 16, CEIA, FCFYS, UNAN, México enero/julio de 1988, pp 8-9.
- 35) Haití Progress New York, 2a semana de febrero de 1987.
- 36) "La organización popular en Haití" en ALAI, Agencia Latinoamericana de Información Quito Ecuador, No. 92, junio de 1987, p 15.
- 37) Pierre Charles, Gerard, "Haití: la revolución Democrática" en La Jornada, suplemento especial No. 1000, México 23 de junio de 1987, pp 27-28.
- 38) Constitution Politique d'Haití Puerto Príncipe, marzo de 1987,
- 39) Ibid.
- 40) Ibidem.
- 41) Mariñez A. Pablo, "Haití: Crisis Política, Elecciones y Luchas Sociales" en Latinoamérica: Hora Cero, No. 6, Año 1, México febrero de 1986, pp 22-23.
- 42) Ibid
- 43) The Washington Post, Estados Unidos, 3 de diciembre de 1986.
- 44) Excelsior, México 5 de febrero de 1987.
- 45) Haití Progress, Nueva York, 19-21 de julio de 1987.
- 46) "La Tragedia de Haití: ¿Hay salida? ", Mesa Redonda en América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, No. 7176, pp 26-27.
- 47) Una información completa sobre lo acontecido en la provincia de Jean Label puede encontrarse en Haití Progress, abril-jic de 1987.
- 48) Mariñez A. Pablo "Haití: crisis política... opcit p 22.

- 49) Veneses, Rolando "50 millones para la Junta Haitiana, sin trámite parlamentario ni propaganda", especial para Resumen Semanal, Granma, La Habana, 6 de abril de 1986, p.9.
- 50) Ibid.
- 51) "Assistance Haití Barriers.. op. cit. p. 18.
- 52) Hampton, Ellen, "Autoriza Estados Unidos ayuda económica para Haití". Cox News Service en Excelsior México, 19 de mayo de 1986.
- 53) Ibid.
- 54) Steers, Larry, "Haití, US Foreign Assistance Facts" Issue Brief, ordercode I887086, Relaciones Exteriores y División Nacional de Defensa del Servicio de Investigación del Congreso, 9 de marzo de 1987.
- 55) Ibid.
- 56) Ibidem.
- 57) Fort Lauderdale News, Estados Unidos, 3 de noviembre de 1987
- 58) Gaster Sozy, "Perspectivas de la... op. cit. p. 13.
- 59) Uno más Uno, México, 13 de noviembre de 1987.
- 60) Excelsior, Cable del IFC, México 30 de diciembre de 1986.
- 61) Cables de FP México 5 y 14 de febrero; 25 de marzo de 1987.
- 62) Varis Fuentes: "Assistance to Haití"...op. cit. p.p 17, 18, 19 y 20; Haití Progress, 3 al 19 de julio de 1987 y El Caribe Contemporáneo, No. 5, pp. 142, 144 y 146; nota: ver anexo 2 al final de este trabajo. Ahí se consignan las principales organizaciones a través de las cuales se canaliza la ayuda de la US.- AID para Haití así como sus principales características y funciones.
- 63) Ibid.
- 64) Jacques André, "La Longue marche des exilés haïtiens" en Haití; briser les chaînes. Collection, Centre Europe-Tiers Monde ( CETH ) éditions, Pierre Marcel FABAB, París 1984, pp. 70-71.
- 65) Ibid.

- 66) "Haití: Hora de Conjuras", Cable de Prensa Latina, Cuba, 25 de junio de 1986, p.6.
- 67) Cody Edward "Caracteriza el espontaneísmo a la acción política en Haití", Washington Post para Excelsior, México, 11 de abril de 1986.
- 68) Cable de IPS, México 10 de abril de 1986.
- 69) Heme Flower Noyot, "Con caso vacilante Haití se dirige hacia la Democracia" Washington Post para Excelsior, 4 de diciembre de 1986.
- 70) Excelsior, México 8 de agosto de 1986.
- 71) "La Tragedia de Haití...op.cit. pp. 32-33.
- 72) ~~Véase anexa III al final de este trabajo.~~ *Haiti Progress, New York*  
*7/15 Sept. 1987*
- 73) Haití Progress, Nueva York, 14/20 de agosto de 1987.
- 74) "As in Formosa, Shultz Does not evil when it comes to Haitian regime", en News Analysis, Council on Hemispheric Affairs, Washington D.C., Estados Unidos for weekend release, agosto 23 de 1986.
- 75) Treasurer Joseph P., "Estados Unidos podría gastar millones para ayudar a fortalecer a las fuerzas armadas en Haití", New York Times, para Excelsior, México 5 de agosto de 1986.
- 76) Congressional Record, 20 de octubre de 1987.
- 77) Le Nouvelliste Puerto Príncipe, 20 agosto de 1987.
- 78) Haití Progress, Nueva York, 2/8 de sep. de 1987.
- 79) Una reflexión más general acerca de la influencia del National Endowment of Democracy (NED) en el proceso electoral haitiano previo a las elecciones del 29 de noviembre de 1987, se puede localizar en : Messing, Michael, "Mientras Haití arde ( Still Haití Burns)", publicado en la revista The New Republic, Estados Unidos, 16 de nov. de 1987.
- 80) Ibid.
- 81) Manuel Anne "Raising Baby Doc's Ghosts", South, Estados Unidos, Agosto de 1986.

- 82) Haití Progress, Nueva York, 4/10 de noviembre de 1987.
- 83) Haití Progress, Nueva York, 2/8 de septiembre de 1987.
- 84) Chistov, Vadim, "Democratización a la haitiana" en América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Num 7/88, p.36.
- 85) Alponse Juar María, "Haití: El Vodum asesinado de nuevo", El Día, México, 30 de noviembre de 1987.
- 86) El Día, México, 3 de diciembre de 1987.
- 87) Chistov, "Democratización a la ...op. cit, pp. 37-38.
- 88) Ibid. 38.
- 89) Excelsior, México, 18 de enero de 1988.
- 90) Haití Progress, Nueva York, 16/22 de diciembre de 1987.
- 91) Selser, Gregorio, "Un ejército pretoriano detrás de Manigat" en Nueva Sociedad Num. 93, Venezuela, Marzo/Abril 1990.
- 92) Schlesinger, Jr. Arthur, "Yes, Washington..." The New York Times, 9 de septiembre de 1987.
- 93) Haití Progress, Nueva York, 6/12 Abril de 1988.
- 94) Haití Progress, Nueva York, 6/12 enero de 1988.
- 95) New York Times, U.S.A., 1 de diciembre de 1987.
- 96) Excelsior, México, 1 de diciembre de 1987.
- 97) Desinor, A, Carlo "De Coup D' Etat er Coup D'Etat." Collection Dossiers Con-  
temporains, Puerto Príncipe, 1988, p.29.
- 98) Abrams, Elliot, "Haití doesn't need a Tarzan to come rescuait it", letter,  
The New York Times, U.S.A., 16 de septiembre de 1987..p. 26.
- 99) Excelsior, México, 3 de diciembre de 1987.
- 100) New York Times, U.S.A., 9 de enero de 1988.
- 101) Miami Herald, U.S.A., 27 de diciembre de 1987.
- 102) Smarth, Ronnie, "Fuerza y debilidad...op.cit,pp.3-4.
- 103) Uno mas Uno, México, 20 de enero de 1988.
- 104) Ibid.
- 105) New York Times, U.S.A., 15 de enero de 1988.
- 106) ~~106~~ Ibid
- 107 108) Uno más Uno, México, 9 de febrero de 1988.
- 108 ~~108~~) Discurso pronunciado durante una Conferencia de Prensa, televisada en vísperas  
del Año Nuevo; Haití Progress, Nueva York, 23/31 de enero de 1988.
- 109 ~~109~~) Chistov, Vadim, op. cit., pp.40/41.
- 110 ~~109~~) New York Times, U.S.A., 10 de febrero de 1988.

- 111 110) Dessinor A. Carlo, op. cit., p. 68.
- 112 111) Mariñez A. Pablo, "Manigat ; instrumento del Duvalierismo para legitimarse, fue desechado cuando quiso usar el poder." en Proceso, Num. 604, México, 4 de julio de 1988, p.39.
- 113 112) "El desarrollo de Taiwan constituye un modelo adecuado para Haití, sostiene Líder democristiano", cable IPS, México, junio de 1987.
- 114 113) Ibid.
- 115 114) Mariñez A. Pablo, "Manigat; instrumento...op.cit., pp.39-40.
- 115) Ibid.
- 116) "Haití: ¿ Quién dió el golpe al Palacio?", Partido Obrero Revolucionario de los Estados Unidos, 27 de junio de 1988. p.13.
- 117) Mariñez A. Pablo, "Manigat; instrumento... op.cit.p.39.
- 118) Dessinor A. Carlo, op. cit.pp.182/183.
- 119) Manigat F. Leslie ."Evolutions et revolutions en L'Amérique Latine auXXe siecle 1889-1929, Ed Richelieu, Paris s/a p.75.
- 120) New York Times, Estados Unidos, 14 de junio de 1986.
- 121) Haití Progress, Nueva York, 20/26 de febrer de 1988.
- 122) Ibid.
- 123) Miam News , Estados Unidos, 14 de diciembre de 1987.
- 124) Miami Herald, Estados Unidos, 14 de diciembre de 1987.
- 125) Council on Hemispheric Affairs (CCHA), 26 de febrer de 1988 y In these times, Estados Unidos, 24 de febrero al 8 de marzo de 1988.
- 126) Le Petite Samedi Soir, Puerto Príncipe, Mayo de 1988.
- 127) Haití Progress, Nueva York, 6/12 de Abril de 1988.
- 128) Ibid.
- 129) Haití Progress, Nueva York, 25/31 de mayo de 1988.
- 130) New York Times, Estados Unidos, 23 de mayo de 1988.
- 131) Baltimore Sun, Estados Unidos, 26 de junio de 1988.
- 132) Modak, Frida, "El golpe haitiano podría ser una cosa buena: Shultz", El Día, México, 23 de junio de 1988.
- 133) Lionet Christian, "El golpe fue la solución mas feliz para las Fuerzas Armadas: Namphy", en Proceso Num. 609, 4 de julio de 1988, p.40.
- 134) Entrevista concedida a la revista Liberation en exclusiva para Proceso, op. cit., p.40.
- 135) Haití Progress, Nueva York, 22/28 julio de 1988.
- 136) Dessinor A. Carlo, "De Coup D'Etat...op.cit., p.192.

- 137) Excelsior, Méxicc, 27 de junio de 1987
- 138) New York Times, Estados Unidos, 20 de julio de 1988.
- 139) Lionet, Christian "El golpe...op. cit, p.41.
- 140) Excelsior, Méxicc, 27 de junio de 1988.
- 141) Cable de Prensa Latina, Cuba, 6 de agosto de 1988.
- 142) Desinor A, Carlo, "De Coup D'Etat, op.cit,p.199.
- 143) Le Matin, Puerto Príncipe, 29 de julio de 1988.
- 144) Christian Science Monitor, Estados Unidos, 27 de junio de 1988.
- 145) Desinor A, Carlo "De Coup D'Etat...op.cit,p.201.
- 146) Excelsior, Méxicc, 14 de agosto de 1988.
- 147) Excelsior, Méxicc, 1 de agosto de 1988.
- 148) Haiti Progress, Nueva York, 6/12 de julio de 1988.
- 149) Haiti en Marche, Puerto Príncipe, 12 de septiembre de 1988.
- 150) Ibid.
- 151) Ibidem.
- 152) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 20 de septiembre de 1988.
- 153) New York Times, U.S.A., 21 de junio de 1988.
- 154) Cable de la Agencia AP, Méxicc, 25 de julio de 1988.
- 155) Ibid.
- 156) Desinor A, Carlo, op.cit. p.197.
- 157) Ibid.
- 158) News and World Report, Estados Unidos, 4 de julio de 1988.
- 159) The Miami Herald, U.S.A., 27 de julio de 1988.
- 160) Haiti Progress, Nueva York, 31 de agosto-6 septiembre de 1988.
- 161) Excelsior, Méxicc, 12 de septiembre de 1988.
- 162) Ibid.
- 163) New York Times, U.S.A., 18 de septiembre de 1988.
- 164) Charlier, André. "Los actores del Dechouguage haitiano", ALAI, Quito, Ecuador, octubre de 1988 p.5.
- 165) Ibid.
- 166) Unc más Unc, Méxicc, 19 de septiembre de 1988.
- 167) Martínez Valerzuela, Clara I, "Golpe de Estado er Haití: Crisis social política y militar" er El Caribe Contemporaneo, Num.19, CELA, FCPyS, UNAM, Méxicc, julio-diciembre de 1988.
- 168) Este inesperado desplazamiento del Coronel Paul se vió facilitado al ser descubierto un escondite desde donde operaba un grupo "Macoute" que tenia credenciales firmadas por él, hecho que lo desprestigió ante la tropa.

y anuló cualquier eventual resistencia a su remoción

- 136 169) Charlier, Andre, op.cit., p. 3.
- 137 170) Haití Progress, Nueva York, 5/11 de octubre de 1988.
- 138 171) Haití Progress, Nueva York, 16/22 de noviembre de 1988.
- 139 172) "Un panorama incierto", ALAI, Quito, Ecuador, noviembre de 1988.
- 140 173) Pierre Charles, Gerard, "El Vaticano castiga al Padre Aristide", en ALAI Quito, Ecuador, noviembre de 1988, p.5.
- 141 174) Excelsior, Méxicc, 19 de noviembre de 1988.
- 142 175) Martínez Valenzuela, Clara I, "Golpe de Estado ...op.cit. p.15.
- 143 176) Novedades, Méxicc, 6 de abril de 1989.
- 144 177) Martínez Valenzuela, Clara I, "Golpe de Estado...op.cit. pp.15-16.
- 145 178) Haití Progress, Nueva York, 15/21 febrero de 1989.
- 146 179) Antonin, Arnold, "Haití: Lo permanente de lo provisional" en Nueva Sociedad, Num 104, Venezuela, enero/febrero 1990, p.6.
- 147 180) Ibid.
- 148 181) Excelsior, Méxicc, 8 de abril de 1989.
- 149 182) Haití Observateur, Puerto Príncipe, 2/9 de junio de 1989.
- 150 183) Haití Progress, Nueva York, 7/13 de junio de 1989.
- 151 184) Los Angeles Times, U.S.A., 22 de noviembre de 1988.
- 152 185) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 30 de mayo de 1989.
- 153 186) "No cesar los rumores de Golpe de Estado", Editorial de Excelsior, Méxicc 19 de junio de 1988.
- 187) Pierre Charles, Gerard, "Repudio general al General", en ALAI, Quito, Ecuador, junio de 1988, p. 6.
- 188) Pierre Charles, Gerard, "El poder de la Guardia Presidencial Haitiana", en El Día, Méxicc, 21 de noviembre de 1988.
- 189) KISA, boletín del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria; OP", A.C., enero de 1990. Num. 1.
- 190) Pierre Charles, Gerard, "El General contra todos", (segunda parte) en El Día, Méxicc 30 de enero de 1990.
- 191) Selser, Gregorio, "Haití: Desde la caída de "Baby Doc" a la de Prosper Auril: Cronología suscita", en Méxicc Internacional, Méxicc, Año 1, Num.7, marzo 1989.
- 192) Haití Progress, Nueva York, 20 de septiembre/11 de octubre de 1988.
- 193) El Día, Méxicc, 27 de septiembre de 1988.
- 194) Mariñez A, Pablo, "En Haití se hace pedazos la unidad del Ejército", en El Gallo Ilustrado, Suplemento Cultural de El Día, Méxicc, 16 de abril 1989, pp.8-9.
- 195) Haití Progress, Nueva York, 23/29 de noviembre de 1988.

- 196) Haiti Observateur, Puerto Príncipe, 28 de octubre/4 de noviembre de 1988
- 197) New York Times, Estados Unidos, 20 de noviembre de 1988.
- 198) Le Matin, Puerto Príncipe, 17 de marzo de 1989.
- 199) New York Times, Estados Unidos, 3 de abril de 1989.
- 200) Ibid.
- 201) Excelsior, México, 3 de abril de 1990.
- 202) Haiti Progress, Nueva York, 12/18 de abril de 1989.
- 203) Excelsior, México, 11 de abril de 1989.
- 204) Haiti Progress, Nueva York, 12/18 de mayo de 1989.
- 205) Haiti Observateur, Puerto Príncipe, 12/19 de junio de 1989.
- 206) Haiti Progress, Nueva York, 12/18 de junio de 1989.
- 207) Haiti Progress, Nueva York, 9/15 de julio de 1989.
- 208) Ibid.
- 209) Ibidem.
- 210) Para mayores detalles al respecto, lease: Jacques Andre "La longue marche..." op.cit. pp.
- 211) "The Forced Return of Haitian boat people: A National Shame" en Haiti Insight a bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, vol. 1 Num 8 enero de 1990.
- 212) Latinoamerican Regional Reports Caribbean. RC.89,10-7 U.S.A. octubre 1989.
- 213) El Financiero, México, 23 de enero de 1990.
- 214) Selser Gregorio, "Haiti desde "Baby...op.cit. p. 8.
- 215) Ibid.
- 216) El Financiero, México, 29 de enero de 1990.
- 217) Ibid.
- 218) Ibidem.
- 219) Excelsior, México, 13 de marzo de 1990.
- 220) Ibid.

V. 4 8  
2 of

## Capítulo IV. Las perspectivas de la transición democrática en Haití.

- 4.1. La dinámica de la transición: Avances en el proceso democrático haitiano.
  - 4.1.1. El gobierno provisional de Erta P. Trouillot y el desafío electoral.
  - 4.1.2. Culminación del proceso electoral en Haití: El inconcluso fracaso del "Plan Americano".
- 4.2. El difícil punto de partida: Las condiciones de la transición democrática en Haití.
  - 4.2.1. El legado político del pasado condicionando profundamente la política del presente.
  - 4.2.2. El país más pobre de América Latina y el Caribe: otro lacerante legado duvalierista.
  - 4.2.3. La posguerra fría y el nuevo intervencionismo de EEUU: Lógica de su aplicación en Haití.
    - 4.2.3.1. La abolición del conflicto Este-Oeste: Los grandes cambios.
    - 4.2.3.2. La nueva fase intervencionista de EEUU: El expansionismo ideológico.
    - 4.2.3.3. Latinoamérica y el Fin de la Guerra Fría.
    - 4.2.3.4. La estrategia de Estados Unidos en Latinoamérica.
    - 4.2.3.5. EE.UU: El factor externo que condiciona la transición democrática haitiana.
- 4.3. La construcción de una vía alternativa.
  - 4.3.1. El "Movimiento Lavalas" y la estructuración de un proyecto nacional.
  - 4.3.2. La autodeterminación como sentido de la transición: Haití en busca de su propia seguridad.

En efecto, la oposición democrática tuvo que volver a transitar el mismo camino de impreparación, desorganización y atomización en que se hallaba cuando el derrocamiento de "Baby Doc", para marchar hacia su estructuración organizativa y la coordinación de sus fuerzas en un Movimiento Nacional que, hasta ahora (con la caída del régimen de Avril) empezaba a rendir algunos frutos. En suma, la unidad en pos de objetivos democráticos, alcanzada durante las movilizaciones previas a la caída del régimen de Avril, contrastaba con el desolador cuadro de dispersión que mostró el movimiento democrático en los primeros años postduvalieristas.

Así por ejemplo, se produjo una unificación de fuerzas rápida y sorprendente: el pueblo, las organizaciones populares, los partidos políticos no ligados al sector "macoute", la burguesía comercial, la Conferencia Episcopal y las embajadas extranjeras (de Estados Unidos y Francia), se coordinaron bajo una dirección política unificada (aunque frágil) y fueron capaces de instrumentar una estrategia de estrangulación del régimen de Prosper Avril y funcionar durante cierto tiempo como un órgano de contra poder. Eso constituyó la gran novedad. La Asamblea de Concertación -Grupo de 12 partidos políticos- que nació, pudo, por ejemplo, proponer nombres (en las mismas condiciones que las FFAA la Conferencia Episcopal y las Embajadas de Estados Unidos y Francia), para reemplazar a Avril. Pero eso no fue todo, la caída de Avril también significó un hito

en la historia de las luchas populares en Haití, por varias razones: era la primera vez (desde la ocupación americana de 1915-1934) que tenía lugar una negociación directa entre miembros de los FFAA y de la oposición: también sucedía por vez primera que el sector de la burguesía se situaba al lado de la oposición contra el poder vigente.

Por si lo anterior fuera poco, conviene destacar que hasta el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), tradicionalmente prohibido y perseguido por los militares desde su creación en 1933, tuvo la oportunidad de jugar un rol importante en esta coyuntura. La imagen del Jefe de las FFAA de Haití, General Herard Abraham, saludando de mano al líder comunista Rene Theodore -así como a otros responsables de la oposición- constituía a una imagen que, hasta hace muy poco tiempo, todavía era difícil de imaginar dentro del escenario político haitiano.

Por su parte las FFAA, también manifestaban su aparente aceptación de regresar a los cuarteles (después de cuatro años de poder militar y cuatro meses de un gobierno civil impuesto por ellos), evidenciando también su intención de reorganizarse, profesionalizarse y "respetar al pueblo en lo sucesivo".

Sobre el plano socio-político el acceso, por vez primera, (aunque provisional) de una mujer como Jefe de Estado, marcó igualmente una innovación espectacular en relación con la tradición

haitiana. La señora Erta Trouillot representaba así el avance de las mujeres haitianas en el sueño de una sociedad fuertemente marchista. (1)

En suma, todo esto era bastante nuevo para ser señalado. A diferencia de lo que sucedió en febrero de 1986 en que cayó "Baby Doc", ahora el pueblo sí estaba representado en la mesa de negociaciones que desembocó en la salida del General Avril. Todo lo anterior constituía sin duda, un salto cualitativo en la vida política de Haití.

Sin embargo, estas condiciones no bastaban para el derrocamiento de un régimen militar y menos en tan corto tiempo. Más aún, sería una verdadera ingenuidad hablar de la sorpresa de Washington frente al desarrollo de este proceso político, considerando que el propio Departamento de Estado Norteamericano quien le hizo llegar al General Avril, a través del embajador Alvin Adams, un memorándum el 28 de febrero de 1990, pidiéndole que se fuera. (2) De hecho, sería el propio embajador Adams el encargado de poner en cintura el "incontrolable proceso haitiano" y de conducirlo a elecciones a como diera lugar.

Esta vez le tocó a la Juez Erta Trouillot -de la Suprema Corte- ser Jefe del Gobierno provisional y la responsable de hacer el llamado a elecciones. Durante su discurso de toma de posesión, declaraba: "Acepto la responsabilidad y la misión de gobernar Haití, por todas las mujeres haitianas; todo ello bajo la más

estrecha armonía con las distintas fuerzas sociales del país, incluido el Ejército (...). Una de las prioridades de mi gestión será la de la protección de la vida y los bienes de los haitianos. Sin embargo, mi tarea esencial será la de tener las riendas del poder durante el período electoral, que tendrá lugar lo antes posible, a fin de dar al país un gobierno definitivo que el pueblo elegirá con toda libertad". (3)

La relación entre los diversos componentes de la oposición democrática y los embajadores de Estados Unidos y Francia, había impuesto así, en la negociación respecto a la salida de la crisis, a la opción encarnada por esta figura procedente del cuadro constitucionalista de la Corte Suprema, que más tarde terminaría demostrando su abierta filiación con los duvalieristas. Sin embargo, los sectores más avanzados de la oposición -previendo lo anterior- lograron una co-participación en dicho gobierno, a través de un Consejo de Estado (integrado por 19 miembros de la sociedad civil) que serviría: Como contrapeso a cualquier exhibición de poder personal que tuviera el Ejecutivo; para frenar con su participación la expansión de la influencia duvalierista o militarista en el gobierno o bien para evitar una obediencia excesiva hacia los dictados provenientes de las embajadas de Estados Unidos y Francia.

Más adelante dicho Consejo de Estado confirmaría su tendencia democrática haciendo suyas las demandas de la población relativas a establecer un control sobre los miembros de la "Guar-

7

dia Presidencial y los grupos paramilitares llamados ahora "attaches", (designados por el clamor popular como responsables de la ola de ataques e inseguridad prevalecte en el país), como condición previa para garantizar la celebración de los comicios. Como es de suponer, la postura del Consejo de Estado condujo a un rápido deterioro de sus relaciones con el Ejecutivo, quien en poco tiempo reveló su tolerancia hacia los actos de los duvalieristas y su identificación con miembros del "Ancien Régime", estas condiciones de "inmovilidad gubernamental", fueron aprovechadas por los sectores más agresivos del ex-régimen duvalierista que desataron una fuerte acción intimidatoria, generando y extendiendo un vasto clima de inseguridad orientado a reforzar su presencia en el escenario político.

De esta forma, y pese a las expectativas generadas por la renuncia del General Avril, el panorama haitiano seguía ensangrenándose. Por lo menos 40 personas habían sido asesinadas en el lapso de una semana por los ya mencionados "attaches", y miembros de la Guardia Presidencial. Luego de esta ola represiva, los principales partidos políticos, reunidos entorno a la Asamblea de Concertación (AC), denunciaban la existencia de una "conspiración criminal", en contra de la democratización del país, por lo que llamaban al pueblo a que mantuviera las movilizaciones (que desplegó a la hora de la salida del General Avril), formando brigadas de vigilancia e informando de toda reunión sospechosa. De acuerdo con la AC, "este movimiento criminal tiene por objetivo provocar un baño de sangre en el

país y está organizado por los "Tontons Macoutes". Requerimos al Ejército una explicación por su aquiescencia frente a la oleada intimidatoria". (4)

La movilización de la población canalizada a través de una huelga multitudinaria de más de 10,000 manifestantes, convocada por la AC, en contra del estado de inseguridad y por la democracia, recibió como respuesta un simple y escueto comunicado del gobierno provisional anunciando que "Los ex-colaboradores civiles de la policía haitiana del régimen General Avril tienen 72 horas para entregar armas y municiones a las autoridades. Se habilitaran fuerzas para que emprendan las...requisas e investigaciones necesarias encaminadas a recuperar el armamento así como a detener a los infractores y entregarlos a la justicia". (5)

Las tensiones entre el Consejo de Estado y la Presidencia se seguirían agudizando por otros factores. El Consejo de Estado se quejaba de la imposibilidad de realizar sus funciones, porque no disponía de ningún medio de financiamiento, ni de local donde poder trabajar, además de carecer de la infraestructura y personal necesarios para la correcta realización de sus funciones. Pero eso no era todo, poco más adelante se vería reducido a una función de simple espectador, toda vez que los Ministros del Gabinete Presidencial eran nombrados sin su ratificación y la Presidencia ponía en vigor varios decretos sin su consentimiento. Todo esto sucedía aún y cuando, según un acuer

do firmado por la Presidenta con la Asamblea de Concertación (AC), el Ejecutivo estaba obligado a tomar acuerdos con el Consejo para la instrumentación de decretos y proyectos de ley y aceptaba las atribuciones de dicho Consejo de "controlar la política general del Gobierno, de definir con el Ejecutivo la política interior y exterior del país y de pronunciarse obligatoriamente sobre todo decreto antes de su promulgación". El problema entonces se refería no a las funciones del Consejo de Estado de "encuadrar al Ejecutivo", sino al procedimiento concreto para hacerlo, que durante las negociaciones había quedado demasiado vago y ambiguo. Así, aunque el Consejo de Estado podría dar su opinión respecto a la formación del gabinete ministerial, la promulgación de todo decreto a la firma de cualquier tratado, eso no especificaba que su opinión debiera ser seguida. Su derecho de veto frente al Ejecutivo estaba muy limitado porque estaba mal definido. (6) Suzy Castor, miembro del Consejo de Estado, resumiría el Estado de impotencia en el que se encontraban respecto del Ejecutivo: "Estamos en el interior de una estructura en la que pretendemos avanzar, pero no podemos hacerlo porque estamos muy limitados y muy condicionados por esta estructura." (7)

El detonante de las disputas entre el Consejo de Estado y el Ejecutivo vino a ser el nombramiento de Violéne Legagneur -reconocida duvalierista- como Ministro de Finanzas y que motivo el rechazo frontal del Consejo de Estado a su designación. Poco más adelante, el Consejo de Estado era objeto de un atenta-

do en el que perdían la vida, Serge Villard, representante del sector privado en el mismo y el sindicalista Jean Marie Montes.

La acción constituía un abierto ataque a modo de respuesta (por parte de sectores ligados al antiguo régimen), por el rechazo del Consejo de Estado a la designación de Legagneur y demostraba la hostilidad de los sectores duvalieristas contra cualquier tipo de elecciones susceptibles de provocar cambios en el Status Quo, y (considerando la presencia en la isla de personal representativo de la O.N.U.), para supervisar la buena marcha del proceso electoral.

La respuesta de la Presidenta Trouillot frente al asesinato de Villard fue ampliamente reprobada por los sectores políticos haitianos. El día del asesinato su gobierno sólo emitió un brevísimo comunicado que decía: "Condenamos y deploramos enérgicamente el ataque...y presentamos nuestras sinceras condolencias a las víctimas y a sus parientes". La nota llevaba sólo la firma del Ministro de Información, Carlo A. Desjardins. Dos días más tarde, el 23 de junio, la propia Presidenta aparecía en televisión hablando de la violencia incitada por sectores hostiles al cambio y sólo acertó a declararse decidida a "buscar una nueva plataforma de entendimiento y consenso con el Consejo de Estado". Sin embargo, durante dicha aparición, en ningún momento mencionó el ataque al Consejo de Estado o sus víctimas". (8).

El retorno a Haití del ex-jefe de los "Tontons Macoutes", Roger Lafontant y del ex-General Williams Regala -señalado como uno de los responsables de la matanza del 29 de noviembre-, con la evidente complicidad del Gobierno provisional y las FFAA, terminaron por desvirtuar la imagen de Madame Trouillot y exhibieron sus filiaciones con el duvalierismo.

Ante la negativa del Ejecutivo de llevar a cabo el arresto de los dos ex-funcionarios de la dictadura duvalierista, el Consejo de Estado le retiró su apoyo haciendo uso de su derecho de veto -voto de censura- para sancionar la política de la presidenta: El Ejecutivo no ha respetado ninguno de sus compromisos y se ha mostrado incapaz de reconquistar la confianza de la población, convirtiéndose en un obstáculo para la realización de verdaderas elecciones (...) Denunciamos el desorden, el nepotismo y la injuria, así como la incompetencia, el favoritismo y la corrupción de la gestión financiera del Estado en detrimento de la economía nacional (...) Responsabilizamos al gobierno por el asesinato de dos de nuestros miembros: La forma en que se realiza la investigación de esos asesinatos es un insulto, no se ha dado ningún paso para atrapar a los criminales pese a que sabemos quien ordenó los crímenes". (9)

Los sectores populares por su parte en plena ebullición en todo el país, empezaron a manifestar su rechazo e indignación contra el Gobierno de Trouillot exigiéndole su dimisión. Una huelga general de alcance nacional expresó el repudio de am-

plios sectores sociales contra el retorno impune de los duvalieristas y la oscura aquiescencia del gobierno.

Los incidentes ya relatados y el creciente enfrentamiento, entre el Consejo de Estado y Trouillot degradaron aún más el clima político. La situación derivó en una profunda crisis de autoridad. Ninguno de los órganos instalados en el poder lograban ejercer o afianzar su autoridad en el país. En otras palabras se dió una especie de empate político en el que la gobernante Trouillot no lograba hacerse de un mínimo de credibilidad y legitimidad y el Consejo de Estado no lograba hacer "pesar" su voto de censura sobre el Ejecutivo.

En este clima de total vacío político se inscribe el retorno de importantes emisarios del pasado. Este nuevo intento de recomposición de la constelación duvalierista se manifestó con tanta fuerza que, incluso el diario Duvalierista, Le Petite Samedi Soir no tuvo empacho en proclamar que esta era una "primavera macoûte".

Aunque hablamos de un retorno de los duvalieristas, este no lo fue en estricto sentido porque nunca abandonaron realmente el país. Durante cuatro años y medio habían permanecido a la sombra de los acontecimientos políticos esperando una coyuntura apropiada para volver a manifestar sus ansias de poder. Desde la caída de "Baby Doc", la autodenominada "mayoría nacional", sólo una vez había intentado reagruparse -en noviembre de 1986

cuando formaron al PRAN-, sin embargo, la efervescencia del movimiento popular antidualierista les hizo desistir de su intento.

Ahora sin embargo, el vacío político existente en el escenario político, su infiltración en sectores clave de la sociedad haitiana (tales como la FF.AA, la Iglesia Católica, el Gobierno y la Administración Pública), y sobre todo su poder económico combinado con su capacidad para reactivar a sus aparatos y agentes represivos, demostraban que sus estructuras sociales y políticas seguían bastante fuertes, por lo que parecía presentarseles una coyuntura inmejorable para un "retorno triunfal", a la escena política del país.

El primer gran acto público de los duvalieristas fue el 5 de julio durante el funeral del Coronel Paul-Rosny Casimir (-asesinado en junio en las calles de Petionville-), Serge Beaulieu ex-agente de la famosa Fuerza de Investigación Criminal, portavoz de los "Macoutes" y Jefe de Radio Liberté, urgió a sus radio escuchas y partidarios a asistir al evento. De acuerdo con el diario *Le Petite Samedi Soir* asistieron los "rehabilitados hijos e hijas de macoutes". Estaban casi todos: William Regala, Zacharie Delva, (sacerdote brujo de "Papa Doc"), y Claude Raymond -Jefe del Ejército bajo "Papa Doc", entre otros. Los duvalieristas pretendieron mostrar en forma deliberada que su asistencia al funeral del Coronel Casimir, era un contrapeso al masivo acto de apoyo en Cap. Haitien, en ocasión de los

funerales del Consejero de Estado, Serge Villard. Seguros de si mismos, desinhibidos como no lo habían sido desde la caída de J. C. Duvalier en 1986, los ideólogos, soldados y reputados secuaces del duvalierismo hicieron del funeral de Casimir una fiesta de presentación, al abrazarse y desfilar ante las cámaras de televisión. Un líder político de la oposición describía con estupefacción su impresión sobre la reunión: "Había tantos de ellos ahí... y luego estuvo la forma en que se veía reír a Regala". (10)

El 7 de julio y al parecer guiándose por la reacción atemorizada a la reunión duvalierista durante los funerales de Casimir. Roger Lafontant regresaba de su "exilio" en Santo Domingo y se dirigía abiertamente a la prensa proclamando: "Estoy aquí para bien y la única manera en que me puedo ir es en una tumba" expresando también sus pretensiones de convertirse en el próximo presidente de Haití.

El retorno de Lafontant evidenció sin embargo fisuras en la "unidad" duvalierista respecto a, quien de los barones debía ser el líder. De hecho, algunos duvalieristas importantes como Clovis Desinor y Claude Raymond habían manifestado ya su intención de participar en las elecciones. Raymond incluso concedió una entrevista al New York Times en donde confirmaba sus pretensiones: "Yo soy tan sólo uno de varios candidatos con tendencias democráticas, que ponen sus esperanzas en que se acabe el caos en el país para que se lleven a cabo las elecciones".

nes programadas para Noviembre, pero una de mis principales bases para dichas elecciones son los 300,000 miembros de los Tontons Macoutes que me respaldan". (11)

Así, el gérmen de la discordia surgió con el regreso de Lafontant. Su pretensión de dirigir la recomposición de la constelación duvalierista fue interpretada por los otros "barones" del "ancien regime" (que querían hacer su propio juego), como un intento por eclipsarlos y lo acusaron de querer generar un consenso duvalierista en torno a su candidatura presidencial. (Más adelante volveremos sobre este particular).

Con el regreso de Lafontant su candidatura fue "In crescendo". Intuyendo la impotencia y complicidad del gobierno y el Ejército para arrestar a Lafontant (quien ya había desafiado varias órdenes de arresto en su contra exhibiéndose con su escolta militar en las calles de la capital haitiana), sus simpatizantes se lanzaron a las calles de Puerto Príncipe poco después del arribo de aquel, amenazando a los automovilistas y obligándolos a gritar con ellos ¡"Larga vida a Lafontant"! y ¡"Abajo los mulatos"!

Por su parte, Serge Beaulieu, haciéndose eco de un llamado a la raza que llevó a Francois Duvalier al poder en 1957, siguió usando su estación Radio Liberté pero ahora para lanzar la campaña del "hombre pequeño" contra los haitianos mestizos. Regresando al viejo discurso "negrista" describió a su estación como "La radio de la mayoría nacional e hizo largos y acres

llamados a los haitianos de piel oscura a librarse de la domi  
nación de los mulatos.

Otro personaje que me lanzó a la reivindicación del pensamiento  
duvalierista fue Max Bouvoir, quien como Beaulicu reasumió  
el discurso "negrista", pero imbuido de los términos religiosos  
proveídos por el vudú: "Esta es una guerra santa. Los  
miembros de la élite política mulata son todos xenofílicos,  
todo lo que ellos aman es a los extranjeros, no les importan  
los haitianos comunes. Si levantan la voz deben ser aplastados". (12)

La dureza del lenguaje de estos portavoces del duvalierismo  
(ambos casados con extranjeras blancas según información parecida  
en el New York Times del 27 de julio de 1990), provocaba  
más escepticismo que miedo entre la población haitiana. Sus  
acalorados pronunciamientos lucían totalmente fuera de contexto  
De hecho, el uso del discurso "colorista", y en general  
las renovadas intenciones duvalieristas de reconquistar el po  
der constituían una verdadera anacronía de frente a la nueva  
realidad prevaleciente en la isla desde febrero de 1986. A  
estas alturas, los duvalieristas no parecían darse cuenta cabal  
del gigantesco sentimiento antiduvalierista existente en  
el pueblo. Tal parecía que el "Dechoukaje" había sido sólo  
un movimiento social transitorio y que bastaba con que se pre  
sentase una coyuntura como esa para emprender su retorno al po  
der. Esta actitud exhibía una lectura equivocada de los acon

tecimiento en la isla y un total desprecio por las reivindicaciones populares de los haitianos y su rechazo irrestricto al legado duvalierista que sólo evocaba miseria, injusticia, desigualdad y decontento.

Por todo lo anterior, frente al repunte duvalierista la población salió a las calles nuevamente a expresar su repudio e indignación. Fruto de los años postduvalieristas, el pueblo haitiano había logrado conquistar un importante espacio de libertad y había avanzado tanto en su conciencia social como en su participación política. Más aún, considerando que había logrado sobreponerse a los sucesivos proyectos militaristas, neoduvallieristas o de democracia restringida, ahora parecía más que dispuesto a continuar su lucha antisistema, tanto más que la propia realidad social de explotación, injusticia y carencia, así como sus propias necesidades le imponían el camino a seguir,

Sin embargo, a estas alturas de la lucha antiduvalierista, el progreso organizativo seguía muy atrasado en relación con la conciencia y los impulsos reivindicativos del pueblo haitiano. Y sobre todo las fuerzas democráticas emergentes aún parecían demasiado frágiles para lograr desarticular y vencer las poderosas estructuras represivas del duvalierismo.

Esta realidad reflejaba la desproporción entre el antiduvalierismo de la población y su capacidad por erradicarlo o al me-

nos neutralizarlo: Esta contradicción subyacente a la lucha democrática del pueblo se constituía entonces en un verdadero desafío.

Bajo estas circunstancias, las elecciones parecían convertirse, como en noviembre de 1982, en un violento campo de confrontación entre la democracia y el totalitarismo. El gobierno provisional de Madame Trouillot, criticado hasta el extremo por su indolente desempeño, parecía estar fracasando también en la tarea de organizar los comicios. Para salir de esta situación tan compleja y conflictiva redobló sus esfuerzos ante la ONU, para asegurarse de que esta institución enviara la asistencia técnica prometida. La O.N.U., (recién salida de su misión de verificación del proceso electoral nicaragüense), dió diligente trámite a esta solicitud y esto suscitó en el país, una reacción favorable entre los alicaidos sectores democráticos y populares, conscientes de que una presencia de esta índole podría contribuir a garantizar la realización de unas auténticas elecciones, (neutralizando a los grupos paramilitares tan fuertemente armados y respaldando al Ejército, desorganizado y muy penetrado por esos mismos grupos produvalieristas), en su tarea de garantizar la seguridad de las elecciones. Lo único que se eliminó de la asistencia proporcionada por la O.N.U. fue el componente de los "cascos azules", pues su posible presencia, había despertado recelo entre los haitianos al grado de que la propia Erta Trouillot tuvo que enviar otro men-

saje a la O.N.U. especificando el tipo de asistencia que solicitaba: "Además de la ayuda al Consejo Electoral Provisional (CEP) que ya está en marcha y que espero continúe, mi gobierno sostiene su petición de apoyo, comprendido en dos componentes inseparables, para el proceso electoral haitiano: observación y verificación de este proceso, por un lado y ayuda en el establecimiento de planes de seguridad electoral y observación de su instrumentación por el otro (...). Para nuestro gobierno está claro que estos observadores, no serán comparables de ninguna manera con los cascos azules u otras fuerzas de mantenimiento de la paz. Toda la responsabilidad en ese terreno quedará en manos de las FF.AA. haitianas. (15)

Finalmente la ONU aceptó la solicitud del gobierno haitiano y resolvió enviar un grupo de observadores para las elecciones en la isla, eliminando el componente militar.

A pesar de este logro, la crisis de confianza que vivía el gobierno de Madame Trouillot permanecía vigente, a las peticiones del Consejo de Estado de que dimitiera por constituir "una rémora al cambio", se sumó la renuncia de 5 miembros de su gabinete y por consiguiente una grave crisis ministerial. La presidenta sobrevivió a esta coyuntura sólo gracias al apoyo del Ejército -Herard Abraham- que seguía comprometido a garantizar la seguridad del proceso, y al apoyo de los partidos más convencidos de su triunfo en las próximas elecciones. Sin embargo,

los demás líderes políticos y diplomáticos coincidían en señalar que el gobierno provisional carecía del poder para llevar a buen fin los comicios.

Frente a esta situación caracterizada por la ambigüedad y la incertidumbre respecto al destino del proceso electoral, la oposición interna sufrió nuevamente una división en su seno. El llamado del Consejo de Estado, (según el cual la renuncia de la Presidenta Trouillot y la suspensión del proceso electoral hasta la solución de la crisis, eran condiciones sine qua non, para que se diera un verdadero avance en el proceso democrático), fue compartido por 7 de los 12 partidos políticos reunidos en la Asamblea de Concertación (entre estos el PAIN de Louis Dejoie, CONACOM, de Víctor Benoit y PUCH de Rene Theodore). Los otros 5 partidos, entre ellos 3 de importancia (PDC de Sylvio Claude, el MIDH de Marc Bazin y el PANPRA de Serge Gilles), se opusieron al aventurerismo político de los otros partidos y llamaron a mantener a la presidenta en el gobierno como único camino para llevar a cabo las ya tan anunciadas elecciones. Este grupo de partidos aducía que no existía más opción que mantenerla en el puesto porque en caso de deshacerse de ella no estarían seguros que el ejército haitiano aceptara a alguna otra persona y se mantuviera como responsable de la seguridad del proceso electoral.

Así pues, la combinación del repunte de las huestes duvalieristas, el rechazo del gobierno provisional y el Ejército de

llevar a criminales como Lafontant y Regala a juicio y el alto porcentaje de asaltos y asesinatos en Puerto Príncipe, dejaban dudas en la población respecto a las posibilidades de llevar a cabo los tan llevadas y traídas elecciones programadas para el mes de noviembre de 1990. El propio Consejo Electoral Provisional (CEP) expresó su consternación frente a dichos sucesos y decidió posponer la celebración de los comicios, aún y cuando continuó trabajando en su preparación.

En este contexto, nada parecía más incierto y difícil en el panorama haitiano que la celebración de elecciones y este desafío concernía a todas las fuerzas actuantes en el escenario: los candidatos, los sectores políticos tradicionales, el movimiento popular, las fuerzas del status quo y los gobiernos norteamericano y francés, representados por sus respectivos embajadores.

En Haití, después de cuatro años de mencionar, anhelar y preparar elecciones, la imposibilidad de realizarlas reflejaba la resistencia al cambio por parte de los grupos totalitarios que ocuparon el poder durante tres décadas; la persistencia del combate por la democracia del pueblo; así como la amplitud de la crisis del sistema político y la debilidad de los actores socio políticos, pero y sobre todo, la falta de un sector hegemónico, capaz de proponer una solución a la crisis, a través de una organización, de un líder, de una candidatura susceptible de merecer el apoyo de la población. (14)

En estas circunstancias, conviene hacer un paréntesis respecto a la alianza Marc Bazin/Serge Gilles representada en su Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (A.N.D.P.) que surgía como la ganadora más probable de los eventuales comicios, por ser la alianza partidista, con mejor estructura y mejor financiada.

Esta estructuración no era casual. Aprovechando las "lecciones" que les dejó la masacre del 29 de noviembre de 1987. El PANPRA de Gilles, el MNP-28 de noviembre de Dejean Belizaire y el MIDH de Bazin trabajaron en la construcción de una alianza electoralista que quedó formalmente integrada en septiembre de 1989. El ANDP no era más que el producto de la "unidad" de fuerzas democráticas de diferentes tendencias pero convencidas de la sinrazón de un aislamiento pre-electoral. De hecho, tanto el PANPRA como el MNP-28 de noviembre -de corte socialdemócrata- estimaban que su postulación electoral aislada de otros partidos, hubiera generado una polarización izquierda-derecha, y suscitado los reflejos corporativos del ejército y un aglutinamiento de las fuerzas duvalieristas que detentaban aún una gran parte del poder; el MIDH por su parte -considerado como partido de la burguesía- se percataba a su vez de que no podría ganar ningunas elecciones sin el "apoyo popular" que le brindaban el PANPRA y el MNP-28 de noviembre.

Por otra parte, esta alianza capitalizaba el apoyo combinado del gobierno de los Estados Unidos, que veía en Marc Bazin al

candidato de sus preferencias, y el del Gobierno de Francia que apoyaba a su vez a Serge Gilles. No sobra decir que las embajadas de ambos países jugaron un papel relevante no sólo en el apoyo organizativo y financiero para estas agrupaciones, sino también incluso en la estructuración de las bases para la realización del proceso electoral.

A 'grosso modo' podría plantearse que la ANDP constituía el liderazgo tan buscado por el gobierno norteamericano para conducir la transición democrática en Haití. De hecho, considerando el exacerbado "déficit" de legitimidad de los diferentes sectores políticos en el escenario político haitiano, la ANDP había logrado justificar y racionalizar sus propuestas, proyectos, alianzas y objetivos para "democratizar y transformar" las condiciones de marginación de la mayoría de la población. La ANDP parecía estar muy cerca de lograr un nivel mínimo imprescindible de estabilidad inicial, desde donde poder organizar su gobierno.

Así, la línea que organizaba el ANDP (ubicada en el contexto de un esfuerzo de transición que aceptaba todas las calamidades representadas por un proceso electoral sumamente polarizado entre el repunte de los duvalieristas y un movimiento de masas en auge), era canalizar el proceso electoral en lo inmediato. Pretendiendo generalizar un "consenso político" sin abocarse a decisiones fundamentales en ese instante de la tran

sición. Ampliando la restructuración estatal sin alterar las condiciones en la dominación social.

Dentro de la lógica de esta alianza las elecciones constitufan el objetivo a realizar. Por eso exigfan al gobierno de Trouillot que respetara su compromiso con el proceso electoral y llamaban a las demás fuerzas políticas y a la población a luchar por la democracia y a sostener al gobierno provisional, como el único camino para garantizar lá realización de los comicios. Esto, no obstante que el propio Bazin reconociera, durante una entrevista concedida al New York Times que: "La Presidenta Trouillot no sólo esta haciendo muy poco para llevar a buen fin de proceso electoral, sno que incluso está haciendo las co sas equivocadas". (15)

Seguros de su triunfo, los líderes de la ANDP presionaban a los demás partidos políticos llmándolos a participar en el proceso electoral aún considerando el peligro de que se reeditaran los violentos sucesos del 29 de noviembre de 1987. En palabras de la ANDP "Las elecciones son una necesidad para sacar al país de la tñansición: sólo un gobierno regularmente elegido podrá encuadrar al país en la vía del desarrollo a través de la instrumentación de una política económica adecuada y lograr disminuir así progresivamente a la miseria (...) Si pese a todos sus intentos el gobierno no ha triunfado en su forma de aplicar aquellas medidas significativas portadoras de cambio en los dominios que corresponden a la vida cotidiana del

pueblo, es entonces más urgente, acelerar lo más que se pueda el proceso electoral." (16)

La transición "sin rupturas" ofrecidas por la ANDP se basaba en el reconocimiento de que sólo había una vía realista para hacer avanzar al país evitando al mismo tiempo que los duvalieristas y los militares desatasesen sus pretensiones golpistas: El diálogo y la negociación. Durante una entrevista con el diario haitiano L'Union, el propio Bazin manifestaba su disposición a una transición negociada con los duvalieristas: "Los duvalieristas también son haitianos. La unidad de la familia haitiana es una condición necesaria para el progreso de nuestro país: Ni venganza, ni represalias (...) Yo creo que no ganáramos nada en ir hacia atrás y arreglar las cuentas del pasado. Siempre hemos dicho: nada de revanchas ni cacerías de brujas. El pasado es pasado. Debemos mirar hacia el porvenir (...) No se puede despedir a funcionarios por el sólo hecho de haber pertenecido a la administración del régimen anterior". (17) De esta forma, quedaba expuesta la disposición de la ANDP de establecer un sistema de cohabitación con los duvalieristas.

Nos detuvimos en el análisis de la postura de esta agrupación porque, considerando la proximidad de los comicios, figuraba como la ganadora más probable de las mismas y con ella la instrumentación del proyecto de "democracia viable" deseado por

Washington. Este proyecto sin embargo, no gozaba del consenso popular (aunque no le hacía mucha falta), y contaba con un apoyo muy limitado, tanto más, cuando Bazin declaraba su apoyo a una "reconciliación con los duvalieristas".

Por supuesto, la indiferencia popular frente a este proceso electoral teledirigido no sólo obedecía al rechazo a los líderes ubicados en la carrera electoral, sino también a una lectura pragmática de la situación prevaleciente en el país y sobre todo al miedo a una reedición de los hechos de noviembre de 1987. (revivido en este contexto por la impunidad con la que obraban las fuerzas del pasado. Ante la manifiesta debilidad del gobierno y la aquiescencia del Ejército para con la impunidad duvalierista, el pueblo expresaba su convicción de que aún no existían condiciones políticas para la instrumentación de unas verdaderas elecciones, por lo que hasta ese momento permanecía al margen de la "euforia electoralista".

En el transfondo de esta difícil transición postduvalierista se manifestaba la aguda crisis del sistema, creando insatisfacción y reivindicaciones en todos los sectores sociales; nada más evidente que la capacidad del Estado en reproducirse y renovarse a partir de los diversos gobiernos provisionales.

El Ejército, que había tomado la dirección abierta o encubierta del aparato del Estado desde la caída de Duvalier se encontra-

ba en el centro del cuestionamiento. Desde la caída de Avril se empeñaba en reorganizarse para volverse un Ejército provisional, pero su incapacidad para garantizar la seguridad quedó de manifiesto con la reaparición de las bandas paramilitares. La élite del Ejército seguía muy allegada al Duvalierismo -todos los coroneles ligados a Prosper Avril o a Roger Lafontant- y la división e intereses de algunos militares en la droga y el contrabando, así como la influencia de las distintas corrientes democráticas que atravesaban el país, sacudían a las bases del Ejército y reflejaban un espíritu de insubordinación y corrupción. En base a lo anterior, la única esperanza de que no se repitieran los hechos del 29 de noviembre de 1987 se basaban en que el Jefe de las FF.AA. actuara diferente a sus predecesores y lograra mantener el control suficiente sobre el Ejército haitiano de alrededor de 7,000 hombres. Los militares tenían la oportunidad de decidir si hacían un éxito o un fracaso del proceso electoral.

Por su parte, el Gobierno de Madame Trouillot erosionado por sus discrepancias políticas con el Consejo de Estado y algunos de los más importantes partidos de oposición, así como por su identificación con posiciones duvalieristas, terminó por pasar a la sombra. La situación llegaba así a extremos difíciles, agudizándose la división política.

En estas circunstancias, el sector duvalierista volvía a hacerse presente pero esta vez más prepotente y desafiante, dispues

to a jugar todas las cartas para reinstalarse con el poder. La Convención de Vertaillis, celebrada los días 13 y 14 de octubre de 1990, y convocada por Roger Lafontant para hacer un alarde de "unidad", significó también una demostración de fuerza y dejó constancia del apoyo de un sector del Ejército para el líder de los duvalieristas.

En esta Convención se dieron cita alrededor de 1,500 ex-responsables duvalieristas, (entre funcionarios del Estado, antiguos militantes y elementos lumpen), que dieron rienda suelta a una andanada de amenazas, chantajes e injurias en contra de los principales sectores democráticos. Los principales oradores de esta reunión acusaron al Consejo Electoral Provisional (CEP), la prensa, al gobierno provisional y al General Abraham de permitir a los extranjeros (lease observadores de la O.N.U. y de la O.E.A.), profanar el "ser nacional".

El texto de resolución de esta Convención terminó calificando a los observadores de "indescabiles que deben ser obligados o dejar el país"; e igualmente sancionó el "carácter anticonstitucional" del Consejo Electoral Provisional. Sin embargo, en un contrasentido con lo anterior, expresaron su deseo de participar en las próximas elecciones. La frase final de la resolución no dejaba lugar a dudas respecto a sus pretensiones: "Si quieren la paz, haremos la paz, pero si quieren guerra la tendrán". (18)

Al final de la Convención, Roger Lafontant fue nombrado Presidente del nuevo Partido Unión para la Reconciliación Nacional (URN). Cabe mencionar que la elección de Lafontant estuvo estigmatizada por la división que, floró entre las filas duvalieristas. Siendo el Dr. Lafontant el polo de atracción de las fuerzas del pasado, constituía también el factor de discordia. Apenas terminada la reunión, comenzaron las recriminaciones hacia la designación de Lafontant. Según lo consigna el diario "Haiti Observateur!" Un número muy importante de asistentes a la Convención de Vertaillis se quejaron de haber sido atrapados por personas totalmente alineadas a la causa del Dr. Lafontant. Estos duvalieristas que dudaban en formar parte del movimiento de apoyo en torno a Lafontant, aseguran que el objetivo de la Convención no era el de realizar un acto de consenso en torno a la figura del ex-Ministro del interior, sino de hacer una "autocrítica" antes de decidirse por un candidato u otro." (19). Con esto se hacía evidente que los "barones" del Duvalierismo reivindicaban cada uno su parcela de poder y no estaban dispuestos a ceder nada, sin antes recibir algo en contrapartida.

Esta división entre los filas duvalieristas se intensificó con la designación de Lafontant como candidato presidencial por la URN (una semana después de la Convención). La postulación de Lafontant acabó por dividir a los duvalieristas más importantes. Claude Raymond y Volvick Remy Joseph, anunciaban mante-

ner sus candidaturas presidenciales y rehusaban apoyar en forma alguna a Lafontant.

A pesar de estas importantes disensiones (grietas en el bloque duvalierista), la candidatura de Lafontant creció en peso y notoriedad, expresándose con tal fuerza que dejó entrever la amenaza latente de una restauración total del duvalierismo y de una toma directa del poder.

La irrupción del Dr. Lafontant sobre la escena política haitiana golpeó la estabilidad del Ejército exacerbando las contricciones en su seno: la corrupción y la indisciplina prevalecían a tal extremo, que constantemente la jerarquía militar se debatía entre los riesgos de golpes de Estado y sus promesas de garantizar la seguridad de los comicios. En estas condiciones, es lógico suponer que las "órdenes de arresto" en contra de Lafontant, quedaban sin efecto. Lafontant no sería arrestado mientras los oficiales de la promoción de principios de los años 70's ocuparan los puestos claves en las FF.AA. Tan fue así, que el propio Jefe de los FF.AA. haitiana, Herard Abraham impartió órdenes de suspender la ejecución de las órdenes de arresto que pesaban sobre Lafontant, aduciendo en forma por demás ingenua que dicha orden de arresto constituía un "verdadero embrollo". Conciente de su fuerza y en tono irónico el Dr. Lafontant felicitaba a las "Fuerzas Armadas de Haití" por el profesionalismo y firmeza mostradas en el cumplimiento de su deber de proteger a todos los ciudadanos". (20)

En suma, el sector duvalierista no escondía sus intenciones: o reconquistaban el poder al más alto nivel o el país se vería sumergido en un baño de sangre.

El diario duvalierista *Le Petite Samedi Soir*, reivindicando im  
plicitamente la paternidad duvalierista sobre la masacre del 29 de noviembre, expresaba la siguiente amenaza: "Los miembros del CEP de 1987 debieron haber dejado participar a todos los candidatos en las elecciones(..!) Si no hubieran cerrado los ojos frente a esta realidad incontrovertible no hubiera sucedido la terrible hecatombe de la calle Vaillant. Fue un caso de pura y legítima defensa. Si el actual CEP cometiera los mismos errores que aquel de 1987 -excluir a los duvalieristas apelando al artículo 291 de la Constitución que prohibía su participación- correrá mucha sangre en el curso de las elecciones ya programadas". (21) De esta forma los duvalieristas dejaban constancia de la seriedad de sus pretensiones de rehacerse del poder. El riesgo de un poder totalitario peor que el de la dinastía Duvalier se cernía peligrosamente sobre Haití.

A poco más de un mes de las reprogramadas elecciones del 16 de diciembre, el panorama político lucía muy complejo e incierto. Muchos observadores dudaban sobre la posibilidad de su realización. El escenario pre-eleitoral era muy deprimente considerando la falta de legitimidad gubernamental imperante que producía una sensible indiferencia en la población. Como ya lo

habíamos comentado con anterioridad, las expectativas respecto a esos comicios eran de una escasa participación popular. Sin embargo, en poco menos de 24 horas el panorama político haitiá no tomó un giro inesperado: surgía la inesperada candidatura del padre Salesiano Jean Bertrand Aristide, el hombre de mayor carisma popular en Haití.

Aristide no se proponía ser candidato a Presidente ni a ninguna otra función política. Pero cuando se celebró la ya referida Convención duvalierista en Vertaillis (de donde surgió la candidatura presidencial de Roger Lafontant), la conjunción de partidos y organizaciones populares, agrupados como Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), entrevistó al sacerdote y literalmente le exigió que aceptara su nominación. el 18 de octubre Lafontant presentó ante el CEP su candidatura, sin ser arrestado. El mismo día Aristide aceptaba su postulación: "Para mí que nunca tuve ni sentí la locura de ser candidato del pueblo, esta nominación significa: a) Anteponer la voluntad popular sobre mi voluntad, porque, si ello dependiera de mi yo no sería candidato en este momento. De ahí que reconozco que me estoy dando a mi mismo una lección de democracia (...) b) Para mí que profeso la fé cristiana y que tengo el hábito de celebrar la misa en el templo de San Juan Basco: para mí que he vivido la mística del sacrificio consentido por Jesús para la liberación de los hombres; es para hacer frente a un sacrificio que me encuentro aquí y lo hago no solamente

en el plano de mi fe sino también con todo mi cuerpo entregado a esta tarea. Eso quiere decir que ofrezco todo mi cuerpo en sacrificio para la liberación del país. No soy yo quien libera el país, es el país entero que se libera así mismo (...)

c) Yo admito el razonamiento de aquellos que rechazan participar con elecciones; es un razonamiento correcto en esencia, porque las elecciones han sido siempre un arma utilizada por las clases dominantes para mantener las mismas relaciones de clase y por consiguiente el mismo tipo de explotación (...). De este modo, mi candidatura se ubica en este contexto en donde me digo a mi mismo lo siguiente: No es de ahora que solicitamos a las autoridades el arresto de Lafontant; que reclamamos seguridad y que la cuerda de la justicia sea pasada al cuello de los criminales, como condición previa para participar en elecciones. Pero es por eso mismo que el enemigo -Duvalieristas- ha ubicado a Lafontant sobre este terreno y le ha permitido celebrar su arrogante Convención en Vertaillis, para que ahora estemos más enojados y así no participemos en las elecciones. Eso le hubiera hecho creer al mundo que, nosotros mismos, el pueblo haitiano, habíamos permitido el retorno del Macoutismo. Frente a tal impertinencia, el pueblo haitiano se dió cuenta que debía jugar el as que tenía bajo la manga, tal como los macoutes habían jugado el suyo. Avril fue el portador de esa carta y ahora es Lafontant quien lo reemplaza. Nuestra estrategia consiste entonces en no favorecer sus elecciones.

nes, sino por el contrario, convertirlas en una Avalancha. Una "operación Avalancha" para eliminar todo vestigio de los macoutes". (22)

A partir del momento de la aparición de la candidatura de Aristide cambió la dinámica de la situación. A las dos semanas de que se diera a conocer la postulación de su cargo, el número de inscritos en los padrones electorales se había duplicado y lo que se había anunciado como unas elecciones arregladas o aburridas, con la participación de 20 o 30% del electorado, se convirtió en una competencia política de hondo significado, no sólo en Haití, sino también a nivel continental. Más de tres millones de ciudadanos representando alrededor del 90% del padrón electoral, estaban dispuestos a ir a votar. (23)

El "fenómeno Aristide" perturbó el juego político del ajedrez electoral según el cual, las embajadas de Estados Unidos y Francia apostaban a que la alianza Bazin/Gilles devendría en el catalizador de su tan anhelado proyecto "democracia restringida", estableciendo en el país un gobierno de conveniencia.

Con la candidatura de Aristide, apoyada por un amplio movimiento de fuerzas populares y democráticas, los demás candidatos con mejores posibilidades de victoria -incluida por supuesto la alianza Bazin/Gilles-, perdieron una gran porción de su "base electoral" y las posibilidades de un triunfo del "macoutismo" quedaban drásticamente reducidas. De esta forma, Aristide

se había constituido de la noche a la mañana en el símbolo capaz de poner en movimiento a todas las capas de la sociedad en contra de los intentos de recomposición duvalierista y del proyecto democrático monitoreado desde Washington.

La espontaneidad de la respuesta popular a la candidatura de Aristide, aunque se expresó especialmente en esta coyuntura, es un fenómeno que la trasciende y que venía incubándose desde hace varios años, en un medio socio-político donde las alternativas parecían haber desaparecido y sólo quedaba la opción de un líder con aplastante apoyo popular y capaz de llevar adelante un proyecto colectivo que solucionara los problemas básicos. Dicho en palabras de Gerard Pierre Charles: "Aristide aparece más que como un fenómeno electoral o político, como un fenómeno sociológico; sus raíces se hunden en toda una geohistoria de dominación y lucha, en el rechazo perseverante del pueblo a 30 años de duvalierismo y sus remanentes, en el hambre, en la emergente conciencia nacional y popular del pueblo más oprimido y humillado de América". (24)

Ciertamente, el fenómeno de apoyo popular a la candidatura de Aristide reflejaba la naturaleza misma de un movimiento social-histórico, de carácter nacionalista y popular, de amplia tendencia unanimista, animado por una especie de justicialismo, basista e igualitarista, pero y sobre todo profundamente influenciado y cohesionado por las ideas provenientes de la

"Ti Legliz", que sacudía a la nación haitiana y que había crecido desde varios años atrás como una ola surgida de las profundidades en contra del autoritarismo y en favor de la democracia y el cambio.

Aquí conviene hacer otro paréntesis, ahora para adentrarnos un poco en un recorrido sucinto respecto a los años de lucha del Padre Aristide en favor de los haitianos, como otro factor que ayuda a comprender mejor el porqué de la fuerza y la cohesión exhibidos por un movimiento democrático popular que hasta ese momento había lucido bastante fragmentado en su organización política y electoral.

El padre Aristide dirigente indiscutible de las comunidades eclesiales de base en Haití, fue el alma y el corazón del movimiento popular que sin combates guerrilleros ni guerra civil logró la caída del régimen de Jean Claude Duvalier. Sin embargo, Aristide era conocido en todo el Caribe y no sólo en los ambientes eclesiásticos, desde mucho antes de que "Baby Doc" optara por huir de Haití para radicarse en Francia. Su activa militancia pacífica y no violenta, desde el púlpito y en las calles, junto a su pueblo, ayudándolo en sus cuitas y pesares pero al propio tiempo adoctrinándolo en su elemental derecho en procura del cambio, le ganó la animadversión y la inquina del duvalierismo, el que sin embargo sólo en su etapa postrera buscó el modo de suprimirle. (25)

El que se haya salvado es tanto mérito de su fama como del apoyo que le brindó su grey. Pero a partir de la huida del dictador, los sucesivos regímenes militares y civiles que se sucedieron buscaron el modo de asesinarlo. Su prédica y su obra le valieron más de 5 atentados. El más atroz fue (ya reseñado en el 3er. capítulo), el de San Juan Bosco en el que estaba oficiando misa y que se salvo de milagro. Del mismo modo, su labor pastoral de denuncia de las miserables condiciones sociales de su pueblo y su prédica pacífica en favor del cambio, determinaron que la Orden de los Salesianos a la que pertenece, lo excluyera por considerar que era más político que sacerdote. Esta vocación del luchar y sufrir junto a su pueblo, además de ganarle un espacio político importante en el escenario político, lo colocó en un lugar muy particular en el corazón de los haitianos. Por otra parte, su carisma personal proyectándose con cierto aire profético le ganaron el respeto de una población que ya ha dejado de creer en los políticos. Todo ello se unió al hecho de la adhesión de importantes sectores profesionales e intelectuales y burgueses dispuestos a acompañarlo en su proyecto de saneamiento y moralización de las prácticas gubernamentales.

En tales condiciones, la cuestión de las elecciones se convertía en un verdadero desafío, cuyo alcance y significación tenía poco parangón en América Latina en términos de transición. El peso de un régimen totalitario de larga duración a

un régimen democrático se daba con características de una lucha frontal entre una minoría armada y una mayoría desarmada, pero dispuesta a todo. Nuevamente se daba una lucha frontal entre el Estado y la Nación.

El propio Aristide precisaba lo que estaba en juego: "La "Operación Lavalas" es para barrer. ¿Barrer la ruta a quien?: A las "macoutes" que rechazan el cambio; Al dictador que quiere retomar el poder para "Kfaze-brize" (romper la ola de Lavalas), y robar; a todas las fuerzas tanto del interior como del exterior que no quieren que el pueblo haitiano viva libre, con dignidad y respeto(...) Ahora bien, o las elecciones son populares y constituyen el medio a través del cual el pueblo podrá trancar la ruta a la restauración "macoute" o bien las rechazará categóricamente y buscará alguna otra forma de lucha por el poder. Si las elecciones son libres, honestas y democráticas, el pueblo será parte de este proceso y habrá dejado clara constancia de cual era su decisión. Si no es así, será el quien vuelva a decidir que otros medios se pueden utilizar(...) Ustedes tienen la fórmula de las "cabezas unidas". Ven al enemigo temblar porque ustedes se han incorporado al juego electoral, pero tienen sólo un pie adentro y el otro dispuesto a negociar las condiciones. Quiere decir que hablamos de las elecciones para el 16 de diciembre. ¿Quién sabe si ellas tendrán lugar? Tomamos nuestra "carta" (electoral) y vamos a continuar jugándola,

pero no es una carta (electoral) através de la cual nos encadenamos al enemigo, no es una carta que sirva para hacerles el juego. Es más bien una carta que utilizaremos con todas las reservas. Quiere decir que esta carta (electoral), que tenemos en la mano, si queremos destruirla la destruimos y la rechazaremos de un golpe. Ahora bien, esta carta, al momento en que observemos que no se quieren elecciones libres, honestas y democráticas para liberar al país, la guardaremos en nuestra bolsa o la despreciaremos, la destrozaremos porque lo que queremos nosotros pueblo haitiano, son elecciones correctas en condiciones honestas." (26)

Así quedaba definida la cuestión principal a dirimirse en el escenario electoral haitiano: En Haití tenía lugar una gigantesca movilización contra el "macoutismo", que se aprestaba a retomar el poder, y era todo el pueblo quien galvanizado con el símbolo del Padre Aristide se preparaba a emprender la lucha. Una lucha de enorme envergadura porque era evidente la polarización de la sociedad haitiana en dos bloques: los "macoutes", dispuestos a echar mano de todos los medios a su alcance para evitar la realización de elecciones populares; y el pueblo, que parecía dispuesto a completar la labor de "Dechoukaje", (arrancar de raíz al duvalierismo), iniciada con la caída de "Baby Doc". La apuesta de la población no se reducía a la elección de Aristide como Presidente, sino que constituía un esfuerzo de unidad de las fuerzas populares en torno a un líder para dar la estocada final al duvalierismo.

Por otro lado, el bloque político que postuló a Aristide, se benefició del andamiaje electoral que el gobierno norteamericano (através de la embajada y sus personajes políticos, como Carter), en conjunción con el gobierno provisional haitiano y los FF.AA., construyó para garantizar la seguridad y la seriedad de las elecciones que anunciaban de antemano la victoria de la coalición Bazin/Gilles. Todo el aparato montado para evitar una reedición de los hechos del 29 de noviembre y el triunfo indiscutible del "hombre de Washington", se constituyó de pronto en el mecanismo legitimador de la abrumadora popularidad de Aristide. Efectivamente, a los dos mil observadores internacionales les correspondería realizar una corroboración del triunfo del sacerdote Salesiano o hacerse visiblemente cómplices de un fraude de proporciones descomunales tomando en cuenta el apoyo del pueblo a Aristide. Frente a esta inesperada y sorpresiva circunstancia el gobierno norteamericano se vió envuelto en su propia trampa electoralista y ya no pudo echar marcha atrás en su apoyo a la realización de elecciones.

Por su parte el Ejército, -que se constituía en factor determinante para la realización de elecciones sin violencia- ante el arrastre de la candidatura de Aristide y la presión internacional, se veía obligado a comportarse a la altura de los acontecimientos y aceptar su compromiso de realizar elecciones "libres, honestas y sinceras". Se veía tan desgastado que no se creía que

podiera hacer otra cosa. Y sobre todo, el proceso histórico había llegado a un punto tal que parecía imposible echar marcha atrás. Por lo demás, considerando que las corrientes democráticas en el país habían sacudido también al Ejército surgía entonces una cierta simpatía de las bases en torno a Aristide. El propio sacerdote Salesiano daba cuenta exacta de lo anterior durante una entrevista con el diario Haití Progress: "Se que sorprendería a mucha gente si dijera que hay fuerzas que quieren el cambio dentro del Ejército haitiano y que se oponen a la facción que apoya a Roger Lafontant(...). Yo lo digo y asumo la responsabilidad al afirmar que no es todo el Ejército haitiano el que apoya a Lafontant, es sólo una parte de las FF.AA. haitianas." (27)

De esta manera, dos apoyos fundamentales, el del gobierno norteamericano y el de las FF.AA., fueron reiterados en favor de una elección pacífica y de respeto al resultado de los comicios electorales. Este hecho, sin precedente en los anales de la historia de Haití, aunado a la supervisión conjunta de los 2,000 observadores internacionales redujo al mínimo la posibilidad de hechos de violencia o de un sabotaje al proceso electoral. Poco a poco, el ambiente de inseguridad que un mes antes de las elecciones reinaba en la isla, era superado. Ahora era más frecuente ver los carros policiales y los de los observadores de la O.N.U., recorrer la capital y las calles de las ciudades de provincia. Un atentado más o el fraude electoral

aún eran posibles, pero el desnivel existente entre Aristide y su más próximo competidor, Bazin, resultaba tan amplio que se hacía evidente que cualquier maniobra para frustrar su triunfo volvería al país ingobernable.

Por esas razones, entre otras era de esperarse que sectores ligados al duvalierismo, (causante de todos esos males sociales y económicos), intentaran por todos los medios frenar el avance del "Movimiento Lavalas", incluyendo como era de esperarse la masacre y el crimen político, temerosos de que las elecciones consagrasen, en el plan legal, la pérdida de un poder que fuera absoluto.

El propio Lafontant luego de ser excluido del proceso electoral, al igual que el otro barón duvalierista Claude Raymond por "razones técnicas" (y no como se había previsto, por sus vínculos con el pasado régimen), arremetió contra Aristide promoviendo atentados como el del 5 de diciembre de 1990 (poco después de un "acto popular" de Aristide), y lanzándole amenazas directas de hacer todo lo posible por sabotear las elecciones: "Les habla Lafontant, soy un tonton macoute. Me estoy dirigiendo a los duvalieristas. Yo soy el Jefe. Nunca negué que soy duvalierista. Aristide es un ultracomunista, es un partidario de la teología de la Liberación que cree que la iglesia debe ayudar a los pobres mediante acciones políticas. Aristide es un peligro. Mi Nación nunca será gobernada por un co

munista. Descarto el uso de la violencia (sic), pero las medidas de seguridad no son perfectas y siempre algo malo puede suceder. Haremos lo mejor posible para prevenirlo. Son imposibles elecciones creíbles. Antes que nada este proceso electoral está prejuiciado, no hubo democracia en la selección de los candidatos, esto es un juego sucio." (28)

Sin embargo, la nueva embestida duvalierista causó un efecto contrario al que buscaba. Diciembre se volvió un mes clave para el "Movimiento Lavalas. Fue entonces cuando mostró su poder por vez primera, aún y cuando los duvalieristas y los sectores más recalcitrantes parecían menospreciarlo, surgió con una calculada determinación, empujando hacia objetivos como el cambio de un Estado totalitario a un Estado de Derecho y luchando con todas sus fuerzas por elecciones libres y por un gobierno democrático con participación popular.

Los días que mediaron entre el 13 y el 23 de diciembre de 1990 estuvieron conmovidos por la novedad y el peligro, en las primeras elecciones libres celebradas en el país después de la caída de "Baby Doc", y el fin de 30 años de dictadura.

Así, el día 13, el sepelio de las víctimas del atentado del 5 de diciembre se convirtió en una enorme manifestación política en apoyo al "Movimiento Lavalas". Ese día, unas 5,000 personas acompañaron a los carros funebres hasta su destino.

Ante el decidido empuje del pueblo, los sectores duvalieristas intentaron una desesperada reorganización de sus fuerzas y al día siguiente se conoció de una nueva alianza entre Hubert de Ronceray, candidato del NDN y Lafontant. Al agravamiento de la lucha electoral contribuyeron también las declaraciones de algunos Jefes Católicos, como el de Cap Haitien, quien en su homilía exhortaba a sus fieles a "cuidarse del comunismo", en clara alusión a la candidatura de Aristide, o la del propio líder de los "macoutes" al sentenciar amenazante: "Atila está a las puertas de Roma." (29)

La respuesta popular a estas presiones no se hizo esperar: el mismo día unas 20,000 personas aclamaron a Aristide en la Plaza de Marte, la más céntrica de Puerto Príncipe, gritando con signas como "Aristide y el pueblo son hermanos", "Aristide Presidente", "Abajo los Macoutes", entre otras.

En el mismo tono concluyó la campaña electoral. Para la ocasión, Aristide subrayaba la difícil situación económica y social del país, pero especificaba que aunque 85% de los haitianos eran analfabetas, ellos escribirían una importante página en la historia de la nación caribeña, con su participación en los comicios.

Eso fue lo que sucedió el 16 de diciembre, cuando más de tres millones de haitianos asistieron a las urnas para elegir a un Presidente, 27 senadores, 83 diputados, 135 titulares de consejos municipales y 565 administradores comunales. |

El domingo 23 de diciembre, el CEP emitía un comunicado oficial en donde se establecían como definitivos los resultados de los comicios y se proclamaba a Aristide como Presidente electo de la Nación haitiana.

La elección de Aristide demostraba que la población había estado esperando por un personaje ajeno a todos los proyectos políticos tradicionales y que representara fielmente los más caros anhelos de los haitianos. Aristide significaba prácticamente todo lo que se le había negado a la población más pobre y marginal de América Latina y el Caribe. O como diría Sergio Aguayo luego de su misión de observador de las elecciones en Haití: "Pase lo que pase, el día de hoy, los condenados de la tierra se regocijaron con su voto y tuvieron esperanza en el futuro. Para todo aquel que respete la dignidad humana es también un día de fiesta." (30)

#### 4.1.2. Culminación del proceso electoral en Haití: El incon- fesado fracaso del "Plan Americano".

Como reseñamos en nuestro análisis sobre los actores de la co-  
yuntura postduvalierista; (Capítulo III), a la caída de "Ba-  
by Doc", el Gobierno norteamericano se erigió en censor de uno  
más de sus conocidos y complejos procesos de "democratización".  
Desde entonces, la política estadounidense se encaminó a la  
realización de elecciones en la isla para institucionalizar  
una democracia controlada, de apertura relativa, que implica-  
ra el favorecimiento de un cambio preventivo. Sin embargo,  
por motivos profundos, más que por las circunstancias que des-  
de lejos parecen asemejarse a un cuadro anárquico, estas com-  
peticiones habían resultado hasta ahora imposibles. Tal rea-  
lidad constituía un evidente fracaso de la política norteamer-  
icana hacia Haití, teniendo en cuenta, sobre todo, su grado  
de dominio de las instituciones políticas haitianas y lo que  
había invertido en recursos materiales y políticos para garan-  
tizar esos comicios. Sin embargo, el país se veía atravesado  
por una crisis tan profunda, que los intentos de "cambios pre-  
ventivos", instrumentados con tanto éxito en países como Chi-  
le y Paraguay, en Haití devenían inoperantes.

De ahí pues, la profundidad de la crisis del sistema postduva-  
lierista, reflejada en todas las instancias del Estado, inclu-  
yendo al ejército, corrompido por la droga, el contrabando y  
el espíritu de insubordinación, había dificultado enormemente

la posibilidad de imponer una salida satisfactoria a los intereses norteamericanos. Esta incapacidad para renovar el liderazgo tradicional del sistema nacía también de la crisis que se hacía a su vez manifiesta en la fragmentación y falta de liderazgo de los partidos tradicionales. Además, con esta quiebra del sistema y del Estado, la acción gubernamental postduvalierista devinoneficiente y corrupta. La pérdida de legitimidad de los sucesivos gobiernos fue creciendo tanto, que sólo mediante el recurso represivo autoritario o intimidatorio disminuían un poco los impulsos populares de la democracia, polarizando con ello el escenario político en la permanente dicotomía: Estado vs Nación.

En suma, los remanentes del duvalierismo, en el Ejército, los centros del poder local y en la administración se habían opuesto en los hechos, a los intentos norteamericanos de institucionalizar un cambio, que de suyo, ya los había afectado en forma considerable y que amenazaba con desaparecer su sistema de privilegios. Otro elemento clave para entender el fracaso de la "solución electoral" propuesta por Washington se encuentra en el rechazo de la mayoría de los haitianos a dicho proyecto conocido como "Plan Americano". Por lo demás, el haber experimetado en un clima de libertad creciente -durante los años postduvalieristas- un connotado avance de su conciencia cívica, le permitía al pueblo aspirar a un proceso electoral honesto, sin manipulación, ni control foráneos, ubicado desde una posición de fuerza.

Esta sensación de impotencia, prevaleciente entre los funcionarios norteamericanos ante las dificultades ofrecidas por la complejidad de la crisis haitiana para llevar a buen fin la política de "democratización" para Haití encontraría su mejor expresión, en unas declaraciones formuladas por el ex-presidente norteamericano James Carter durante una visita a Haití: "Es imposible convocar a elecciones libres en Haití, a menos que se adopten medidas claras y concretas que garanticen la total seguridad del electorado (...) La democracia no puede sobrevivir si no se aplican las leyes." (31)

En este contexto, se dió un reconocimiento por parte del gobierno norteamericano respecto a que la situación haitiana devenía cada vez más incontrolable e incierta. La caída del General Prosper Avril, le ofreció la coyuntura apropiada para asegurarse de que ahora sí el candidato de sus preferencias Marc Bazin accedería al poder y con él, su proyecto "democrático", tantas veces fracasó. En estas circunstancias, el llamado a la celebración de elecciones constituía al parecer su última oportunidad para imponer una salida a la crisis acorde a sus intereses.

El primer paso hacia la realización de sus objetivos lo dió al obligar al General Avril a dimitir, y al participar -poco después- en la formación de un gobierno provisional a quien encargaría la organización de las elecciones.

Para lograr lo anterior, el gobierno de Estados Unidos nombró a un nuevo embajador en Haití: Alvin Adams. Adams era un personaje académico con visión geopolítica especializado en manejar la política de Estados Unidos en países muy sensitivos y con un manejo eficiente de las prácticas de contrainsurgencia. Constitufa sin duda el "hombre ideal", para encauzar el proceso electoral en la isla. A su llegada a la nación haitiana, Adams emitiría un mensaje muy claro respecto a las intenciones norteamericanas: "mi presencia en el país está relacionada con la necesidad de organizar elecciones democráticas". Y así fue: El 28 de febrero de 1990, Adams le entregó al General Avril un memorándum procedente del Departamento de Estado en donde se le pedía que se fuera. Unos días más tarde, el propio gobierno de los Estados Unidos enviaba un avión para sacar al General Avril -el país, mientras reconocía haber intervenido para convencerlo de dejar el poder como una medida necesaria para facilitar una transición hacia la democracia. "Tuvimos discusiones con él -Avril- a propósito de una transición. Una de las razones por las que nos ofrecimos a transportarlo a los Estados Unidos, era la certeza, de que teníamos la obligación de ayudarlo a dejar el poder y de facilitar una transición pacífica." (32)

Más adelante, el gobierno norteamericano, a través de su embajador Alvin Adams no sólo participaba en la conformación del nuevo gobierno provisional, sino que incluso dictó el curso

que este debía seguir respecto al proceso de "democratización".

Según las propias declaraciones de la Asamblea de Concertación (Grupo de los 12), que configuró al nuevo gobierno: "Nuestra asamblea se reunió los días 14 y 16 de marzo de 1990 con los embajadores de Estados Unidos y Francia para conversar respecto a la celebración de elecciones "rápidas" y la ayuda financiera de los Estados Unidos con el objetivo de acelerar el proceso electoral". (53) De esta forma, el gobierno norteamericano se aprestaba a monitorear el proceso electoral en Haití tomando al mismo tiempo las precauciones necesarias para asegurar el buen éxito de su empresa.

En suma, las condiciones imperantes en Haití lucían a favor de la realización del "Plan Americano": Tanto el gobierno provisional como el Ejército haitiano estaban comprometidos con él para garantizar el desarrollo "apropiado" del proceso electoral; la mayor parte de los partidos políticos importantes se aprestaban a participar en los comicios; principalmente, el candidato de su predilección Marc Bazin contaba con la estructura partidista más sólida y representaba a la alianza política que se proyectaba como la principal favorita para ganar la lucha electoral.

Bajo tales circunstancias, el gobierno de los Estados Unidos multiplicó sus gestiones e iniciativas tanto con las autori-

dades políticas y militares haitianas, como en el seno de la Comunidad Internacional (léase O.N.U. y O.E.A.), a fin de crear un clima todavía más favorable a la celebración de los comicios. En este contexto se inscribe la visita del Vicepresidente Dan Quayle a Haití, en julio de 1990. En su visita al Palacio Nacional, el Vicepresidente, dirigiéndose a una concurrencia de oficiales de las Fuerzas Armadas de Haití, pasó la consigna de Estados Unidos en forma inequívoca: "No muertos, no golpe, no intimidación. Queremos elecciones libres y limpias que traigan honor al bravo pueblo de Haití." (34)

Para cerciorarse del éxito de su empresa, puso como responsable de la conducción exitosa del proceso electoral a su mejor hombre: James Cartes. El ex-presidente había tenido una relevante participación en todos los comicios a los que se le había asignado supervisar. En Nicaragua, República Dominicana y Panamá accedieron al poder regímenes "democráticos", afines a los intereses de los Estados Unidos.

Ahora sin embargo, las posibilidades de un fracaso eran palpables. En estricto sentido, Carter ya había fracasado con anterioridad en su misión de llevar a buen fin el proceso democrático en Haití. -El fue el encargado de supervisar la buena marcha -el proceso electoral que surgió luego de la caída de Jean Claude Duvalier en Haití y que desembocaría en las abortadas elecciones del 29 de noviembre de 1987.

En aquella ocasión, luego de ir a venir a la capital haitiana y a sólo unos cuantos días de los comicios, Carter entregaba cuentas de sus gestiones: "Los miembros del CNG me han dado su palabra de que las elecciones serán libres". Lo que sucedió sin embargo fue totalmente diferente a lo previsto por Carter. La masacre del 29 de noviembre constituyó un duro revés no sólo para las aspiraciones democráticas del pueblo haitiano, sino también para los funcionarios y congresistas estadounidenses "comprometidos con la celebración de los comicios."

No obstante lo anterior, el gobierno norteamericano parecía dispuesto a garantizar que ahora la historia fuera diferente. Carter así lo comprendió y se comprometió a asegurar el buen éxito de su misión... pese a las dificultades:

"Haití se está preparando para las elecciones en diciembre, pero para tener éxito necesita el apoyo de la Comunidad Democrática Internacional(...)"

"El Consejo de Jefes de Gobierno Libremente Elegidos, del cual yo soy presidente, desempeñó un papel clave en hacer posibles las elecciones en Nicaragua, República Dominicana y Panamá. Con base en esa experiencia creo que las elecciones haitianas, en las cuales el Consejo está profundamente involucrado, pueden ser las más difíciles y dramáticas de todas(...)"

"No obstante el registro de votantes ahora se reprogramó para empezar el 5 de octubre y las elecciones para celebrarse el 16 de diciembre(...)

"Durante mi visita más reciente a Haití hace unas semanas, los líderes del Consejo Electoral me informaron que por primera vez están recibiendo apoyo por parte de los coroneles y otros oficiales de nivel medio en todas las regiones. Ahora tienen asegurada cerca de la mitad del financiamiento necesario para la elección, con una buena probabilidad de éxito para hacerle frente a sus otras necesidades(...)

"En agosto, cuando el Consejo de Estado declaró todas sus decisiones nulas e inválidas, la presidente Trouillot sobrevivió sólo tras recibir el apoyo del Comandante en Jefe del Ejército, el General Herard Abraham(..)

"El y la presidente han sido amplia y quizá, justificadamente criticadas por no haber investigado varios crímenes políticos, incluyendo el asesinato de un miembro del Consejo de Estado y un dirigente trabajador en un hotel de Puerto Principe(...)

"Aún más críticas se les han hecho por el regreso a Haití de los hombres poderosos cuyas metas aparentes son intimidar a la gente y prevenir la realización de elecciones(...)

"Uno de ellos es el General Williams Regala, a quien muchos hacen responsable de los asesinatos el día de las elecciones en 1987. El otro es Roger Lafontant, un líder notorio del último régimen de Duvalier, cuyo nombre todavía causa terror entre los haitianos que saben de sus anteriores fechorías(...)

"Su presencia simboliza las ineficiencias del gobierno y genera dudas sobre la habilidad del ejército y la policía para proteger a los ciudadanos durante el próximo período electoral(...)

"Puede haber elecciones exitosas en Haití, si las Naciones Unidas, La Organización de Estados Americanos, Los Estados Unidos y otras naciones apoyan a un pueblo con problemas pero valeroso, que tiene hambre de libertad, justicia y una mejor vida(...)

"La O.E.A. está deseosa de cooperar si un financiamiento moderado está disponible los Estados Unidos han prometido millones de dólares para ayudar con las elecciones. Canadá proporcionará papel para las boletas(...)

"Alemania ha indicado tener la buena voluntad para proveer de motocicletas a los trabajadores electorales. Venezuela ha ofrecido vender petróleo en términos favorables y hacer contribuciones adicionales en servicios, abasto y dinero. Se es

"Uno de ellos es el General Williams Regala, a quien muchos hacen responsable de los asesinatos el día de las elecciones en 1987. El otro es Roger Lafontant, un líder notorio del último régimen de Duvalier, cuyo nombre todavía causa terror entre los haitianos que saben de sus anteriores fechorías(...)

"Su presencia simboliza las ineficiencias del gobierno y genera dudas sobre la habilidad del ejército y la policía para proteger a los ciudadanos durante el próximo período electoral(...)

"Puede haber elecciones exitosas en Haití, si las Naciones Unidas, La Organización de Estados Americanos, Los Estados Unidos y otras naciones apoyan a un pueblo con problemas pero valeroso, que tiene hambre de libertad, justicia y una mejor vida(...)

"La O.E.A. está deseosa de cooperar si un financiamiento moderado está disponible los Estados Unidos han prometido millones de dólares para ayudar con las elecciones. Canadá proporcionará papel para las boletas(...)

"Alemania ha indicado tener la buena voluntad para proveer de motocicletas a los trabajadores electorales. Venezuela ha ofrecido vender petróleo en términos favorables y hacer contribuciones adicionales en servicios, abasto y dinero. Se es

pera que otras naciones ayudarán a hacer posible este movimiento vencido desde hace mucho tiempo hacia la democracia(...)

"Se tomará una decisión crucial en las Naciones Unidas. Estados Unidos ha apoyado firmemente una solicitud sin precedentes hecha por la presidenta haitiana en julio ante las Naciones Unidas para que asistan observadores de las elecciones y asesores de seguridad(...)

"Todos los líderes haitianos con los que me reuní, dijeron que tales observadores serán esenciales para unas elecciones libres(...)

"Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas actúen tan valerosamente por la democracia en Haití, como lo ha hecho por la paz en el Golfo Pérsico". (SIC) (36)

De esta exposición de los hechos, realizada por Carter, se desprende la "preocupación" norteamericana ante la posibilidad de que los duvalieristas reeditaran el sabotaje a las elecciones del 29 de noviembre. El riesgo de una nueva masacre se hacía más patente considerando el repunte de la constelación duvalierista y la debilidad del Ejército. Por eso, el gobierno norteamericano, no deseando pagar los costos políticos de una intervención directa en Haití, se valdría de la cobertura

de la O.N.U. y la O.E.A. para ofrecer "asistencia técnica", vía observadores y un componente militar (cascos azules), para garantizar así la seguridad de los comicios.

A partir de entonces el Departamento de Estado norteamericano intensificó sus consultas diplomáticas que a fin de cuentas condujeron al compromiso de la O.E.A. y de las naciones latinoamericanas y del Caribe a apoyar el proceso electoral y a trabajar activamente por su concretización.

En el caso específico de las Naciones Unidas, la propuesta de una "asistencia técnica", formulada por el Gobierno de Madame Trouillot había sido rechazada en un primer momento por la decidida oposición de ciertos países como Yemen y Cuba que argüían al respecto la prohibición contenida en la Carta de la O.N.U., para el uso de Fuerza militar (cascos azules) sobre el territorio de un país soberano. Así, luego de intensas negociaciones y de haber eliminado el componente militar de la petición de ayuda, los obstáculos para el voto favorable al pedido de Haití tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General de la O.N.U., fueron superados. Los primeros observadores de la O.N.U., llegaban a la capital haitiana.

Así a poco más de dos meses de las elecciones en Haití, empezó a evidenciarse la inminencia de un desenlace en Haití, favorable a sus intereses. De hecho, el Departamento de Estado

norteamericano emitió un comunicado de prensa en donde expresaba su "satisfacción", por el desarrollo del proceso democrático, aunque todavía reconocía la posibilidad de atentados como los registrados la víspera del 29 de noviembre de 1987.

A través de ese comunicado, emanado de la Oficina del Secretario de Estado, James Baker y transmitido por la portavoz Margaret Tutwiler se daba a conocer la posición del gobierno norteamericano frente al proceso democrático en Haití:

"Los Estados Unidos estiman que las perspectivas de elecciones libres y honestas en Haití, como las previstas para el 16 de diciembre, han mejorado sustancialmente en el transcurso de la última semana, debido a las acciones emprendidas tanto en Haití como en el extranjero".

En abierta alusión a la respuesta acordada en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General de la O.N.U., a la petición de ayuda del gobierno de Haití al organismo mundial, el Departamento de Estado declaraba: "Esta acción constituye una firme advertencia para los haitianos y para la comunidad internacional, en el sentido de que el mundo está preocupado por lo que pasa en Haití(...) Esta acción de la O.N.U. aunada al papel — asumido por la O.E.A., y por diferentes grupos privados ha tenido por objetivo asegurar una observación internacional efec

tiva en el proceso electoral, lo mismo que asegurará a los electores haitianos".

En este mismo comunicado el gobierno norteamericano expresaba su "firme apoyo" a los esfuerzos del gobierno y del pueblo haitianos de frente al establecimiento de las normas democráticas, al tiempo que subrayaba su participación y esfuerzos para la realización de las elecciones en la isla: "El presidente George Bush recibió a Madame Trouillot en la Oficina Oval en el mes de mayo. En Agosto el Vice-Presidente Quayle en ocasión de su visita a Haití reitera el apoyo de los EE. UU.(...) En el cuadro de una estrategia bipartita con el Congreso fueron aprobados durante el año fiscal 1990 y comprendidos en la misma, seis millones de dólares destinados a ayudar al financiamiento del proceso electoral".

El tono trinfalista del comunicado disminuía un poco al reconocer la existencia de ciertos obstáculos y en particular: "La tendencia a la violencia inspirada por elementos extremistas similar a la que puso fin a las elecciones generales en 1987".

Para luego concluir... "Sin embargo, pensamos que los acontecimientos arriba señalados constituyen una importante base de confianza". (37)

En contraposición a esta visión optimista del Departamento de Estado, la prensa norteamericana, particularmente los diarios Washington Post y Miami Herald adoptaron un tono más escéptico respecto a la realización de los comicios. Para ambos era evidente que si las elecciones tenían lugar ello sería un "milagro".

El Washington Post puso en duda la realización de las elecciones por dos razones, a saber:

- a) Los candidatos no lograban captar el interés del pueblo en torno a las elecciones, por lo que hacía evidente la falta de una persona que pudiera captar el apoyo de la población de tal forma que acudieran a votar por ella pese a las condiciones de inseguridad prevalecientes. Como ejemplo el diario reprodujo una crónica sobre un mitin electoral en St Marc, en apoyo al candidato presidencial de mayor influencia, Marc Bazin": Apenas dos mil personas asistieron, la mayor parte de ellas fueron transportados en un autobús desde la capital, por miembros del partido de Bazin. Su entusiasmo era tan escaso como su número de asistentes".
  
- b) La escasa disposición mostrada por el General Abraham y el Ejército para garantizar la seguridad de los comicios: "El General en Jefe del ejército, Herard Abraham, que

hasta hace pocos meses era considerado como un nuevo tipo de oficial dentro de las FF.AA., ahora se cree que es parte del problema. Su inacción es una estrategia clara. El sabe que si no se hace nada, el proceso y el entusiasmo de la gente no saldrán nunca a la superficie". (38)

Por su parte el Miami Herald se manifestaba a contra corriente de la orientación general, del optimismo pre-electoral. Ironizando al gobierno de Madame Trouillot, que había hecho resaltar la carencia de medios materiales para la organización de las elecciones declaraba: "Haití carece de mucho más que sólo recursos materiales pero no una democracia. Esta totalmente desprovisto de estabilidad política y de las garantías necesarias para que los ciudadanos, puedan participar libremente en elecciones libres y abiertas".

Más adelante, el diario sugería suspender las elecciones, aunque terminaba cayendo en el pobre recurso de la petición de ayuda a una fuerza multinacional de la O.N.U., para resolver el problema. "Las elecciones deberían ser suspendidas indefinidamente hasta que el gobierno haitiano pueda asegurar a sus pueblos que podrá votar sin temor y que los candidatos podrán hacer campaña con toda seguridad(...) Demandamos que las Naciones Unidas envíen una fuerza multinacional pero supervisar las elecciones. (39)

Más allá de esta última petición paternalista y manfueca (según la cual los haitianos vuelven a aparecer como incapaces de resolver sus propios problemas), en estos puntos de vista se reflejaba la conciencia de la imposibilidad de las elecciones bajo tal contexto de represión. Considerando que ambos diarios suelen coincidir con los puntos de vista dominantes en Washington, esta perspectiva arrojaba luces importantes respecto a la estrategia seguida por el gobierno norteamericano.

Dicho de otra manera, aún cuando el gobierno norteamericano sabía perfectamente que hacían falta otras condiciones previas para llevar a cabo las elecciones: Su insistencia por organizar los comicios en un clima de inseguridad tal; el reconocimiento de la penetración del ejército por los duvalieristas y la evidencia de la falta de un liderazgo capaz de generar consenso en el pueblo, eran parte de un doble juego en la actitud estadounidense: Abogar por las elecciones y dar garantías que estas se realizarían en condiciones democráticas, al tiempo que apoyaba al gobierno provisional en su política de limitar la participación de la población, lo que facilitaría el acceso al poder de su candidato Marc Bazin y con él, la cristalización del "Plan Americano".

Parte de ese doble juego fue también la postura adoptada en relación a los duvalieristas principalmente Lafontant y Refalla. Durante una serie de conferencias de prensa dictadas en

Haití en su segunda visita, el ex-presidente Carter expresó una serie de opiniones respecto al retorno de ambos duvalieristas: "Es necesario comprender que el pueblo haitiano vive bajo el imperio de la Constitución. En virtud del artículo 41, es ilegal deportar a alguien aún si es culpable de un crimen abominable. Hasta ahora según tengo entendido, nunca se les ha acusado de cometer crímenes graves (el subrayado es nuestro). La mejor decisión a tomar sería persuadirlos de que es preferible, para su propio beneficio, abandonar el país. Es mi opinión personal que deberían dejar el país, pero quiero agregar que su presencia no debe representar ningún obstáculo mayúsculo para la realización de elecciones". (40)

Perodespués, sin embargo tuvo que desdecirse de sus aseveraciones relativas a que los dos duvalieristas debían abandonar el país, expresando que "esta decisión le corresponde al gobierno provisional y a la justicia haitiana.

Lo cierto es que el retorno de Lafontant a Haití se realizó con anuencia de algunas esferas de poder en Washington y correspondía al propósito de aprovechar el estado de inseguridad generado por ello para provocar una afluencia mínima de votantes a las urnas; sólo los necesarios para garantizar el acceso de Bazin al poder. Del mismo modo, las declaraciones de Bazin en torno a la "reconciliación" con los duvalieris-

La nueva situación generó incertidumbre respecto a la disposición del gobierno de Estados Unidos a aceptar la posibilidad de un eventual triunfo de Aristide, considerando el gran despliegue de gestiones y recursos invertidos en favor de la candidatura de Bazin.

Sin embargo, como ya señalamos con anterioridad el gobierno norteamericano estaba atrapado en su propia trampa electoralista y ya no podía retractarse de su apoyo a las elecciones, a menos que quisiera pagar costos muy elevados.

Así, el embajador Alvin Adams salió al paso a las dudas y lucubraciones, para dejar en claro la firmeza del compromiso del gobierno de los Estados Unidos frente a las elecciones en Haití: "Estados Unidos está dispuesto a trabajar con el futuro presidente de Haití, quien quiera que este sea, si llega a la presidencia a través de elecciones libres, creíbles y honestas(...) Los haitianos tienen que tomar una decisión histórica y muy importante". Previniéndolos respecto a lo que les esperaba, les recomendó que fueran "cuidadosos y que tomaran en cuenta todas las circunstancias", porque los problemas reales vendrían después de las elecciones, terminó concluyendo "Apré bal la, tanbov lov", (después del baile, los tambores pesan). (42)

De cualquier modo, a pesar de que la Casa Blanca prometía reconocer al ganador fuera quien fuera y que cooperaría en la reconstrucción económica del país, las dudas y la incertidumbre en torno a la veracidad de estas promesas empezaron a manifestarse. Así, el Consejo para Asuntos Hemisféricos de Washington (Cuba) afirmaba, el mismo día de las elecciones, que el gobierno norteamericano estaba temeroso por la probable victoria de Aristide, porque este... "podía caer bajo la influencia del Presidente Cubano, Fidel Castro", por lo que, aún ante la inminencia del triunfo de Aristide, seguía apoyando a Bazin. (43)

Por otro lado, Edmond Fréderique, representante del Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), en Puerto Rico, exponía los miedos de esta agrupación ante un posible atentado patrocinado por Estados Unidos contra Aristide: "A Estados Unidos le interesaría que grupos ultraderechistas asesinaran a Aristide(...) Hay 60% de posibilidades de que eso ocurra, pero estamos alertas a prevenirlo... Estados Unidos quiere eliminarlo porque Aristide es la figura clave en la caída de "Baby Doc", en 1986 (...) Los grandes intereses de Estados Unidos que no quieren que se produzcan cambios en Haití, están interesados en su muerte". (44)

A pesar de lo anterior, el gobierno norteamericano, (considerando que el paso del tiempo podría ser favorable), decidió

apoyar en ese momento la elección de Aristide como Presidente: Así, se constituiría en el primer gobierno que felicitaba a Aristide por su victoria y le prometía una amplia cooperación con su gobierno.

El Secretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Bernard Aronson, que encabezaba la delegación americana presente en la isla, señaló textualmente:..."Lo respetamos como el virtual presidente electo de Haití y esperamos trabajar en forma estrecha con su gobierno".

En la misma conferencia de Prensa, el ex-presidente Carter decía: "Confiamos en que la Administración Bush y el pueblo estadounidense seguiran respondiendo a los valientes esfuerzos de los haitianos para consolidar los provechos de la democracia constitucional, en un clima desprovisto de miedo y de violencia y construir una vida mejor para si mismos y para sus hijos(...)

"Al elegir a la democracia, el pueblo haitiano, como el de Managua, Berlín, Varsovia y otras partes, hizo oír su voz". (45)

Finalmente, el Washington Post calificaba las elecciones como un "inicio triunfal", en una nueva era en la historia de Haití, aunque manifestaba también sus reservas, por las "tenden-

cias izquierdistas", del virtual ganador, el padre Jean Bertrand Aristide: "A pesar de las inclinaciones políticas del Futuro presidente, Estados Unidos deberá otorgar un incremento sustancial en su ayuda, pues tiene la responsabilidad de contribuir con la democracia en Haití. (46)

Por ahora el triunfo de Aristide constituía el más sonado fracaso para los intentos de Estados Unidos por construir una democracia a su gusto en Haití. Sin embargo, aún en esos momentos era difícil aseverar que Estados Unidos hubiese perdido incómisiblemente en Haití.

4.2. El difícil punto de partida: Las condiciones de la transición democrática en Haití.

4.2.1. El legado político del pasado condicionando profundamente la política del presente.

El 7 de febrero de 1991, Haití contará con el primer gobierno electo democráticamente en los últimos treinta y cinco años (aunque, siendo realistas sería el primero en toda su historia), el cual ejercerá la conducción del Estado por 5 años. Ese gobierno deberá enfrentar con una gran responsabilidad, compromiso, creatividad y capacidad la resolución a los diversos problemas acumulados en los últimos decenios y que constituyen un verdadero reto a la gobernabilidad de la sociedad haitiana, en el marco de un proceso de transición a la democracia que se inició con la caída de Jean Claude Duvalier, justamente el 7 de febrero de 1986.

Cabe atribuir a la elección de Jean Bertrand Aristide, como Presidente de Haití, el mérito de haber levantado un clima de entusiasmo y esperanza para el sufrido pueblo haitiano. Sin embargo, este traspaso del poder transcurre en el más alto contexto de crisis general que sacude a la isla y que, a nuestro juicio, no tiene comparación en América Latina, por su hondura estructural, por lo largo del período de gobierno provisional al que corresponde y sobre todo por la degenerescencia del Estado que lo caracteriza. Allí se conjugan todas las instancias

de crisis habidas y por haber. El fracaso evidente de un régimen social que no llegó ni al desarrollismo más elemental y produjo miseria, injusticias, hambre, desigualdad y descontento. La incapacidad manifiesta de un Estado totalitario que no pudo mantener por más tiempo su dominación. La impotencia de los gobiernos provisionales que se sucedieron en el poder, en comprender el impulso al cambio presente en la sociedad; su negativa a intentar cualquier reforma democrática para aminorar las tensiones sociales y buscar satisfacer aunque fuera sólo en parte, las reivindicaciones más apremiantes de la sociedad.

Por lo anterior, se debe convenir en que la democracia puede tener muchos atractivos pero generalmente su nacimiento no es uno de ellos. El parto democrático es muy doloroso (la Revolución Francesa, las guerras de Independencia y de sucesión en Estados Unidos, la derrota en la Segunda Guerra Mundial, en el caso de Alemania, Japón e Italia, la lucha anticolonial en Pakistán, etc.), pero lo peor no es eso, sino que puede ocurrir que una sociedad sufra todos los dolores de gestación y de parto, pero que al final el nacimiento de la democracia se frustre. Eso ha sido la experiencia haitiana y existe el peligro de que (ahora que por primera vez el pueblo haitiano ha podido elegir a su líder libremente), esto se vuelva a repetir.

Ciertamente, tan avasalladoras como el propio triunfo de Aristide son las dificultades que habrá de enfrentar en el futuro inmediato. La primera (y tal vez la más importante) de ellas tie

ne que ver con los vestigios del duvalierismo, que contando con vastos recursos financieros y la presunta posesión de arsenales, está aún fuertemente enquistado tanto en el gobierno, como en el ejército, el alto clero, la burguesía, la administración y los poderes locales, por lo que su superación histórica es uno de los mayores retos para el gobierno de Aristide.

La intentona golpista del 7 de enero de 1991 (a unas semanas de que Aristide había sido declarado Presidente Electo de Haití), puso un evidencia la disposición de los duvalieristas por evitar que Aristide llegue al poder y ponga término (como lo ha prometido) a la todavía vigente influencia "macoute" en la vida nacional haitiana.

El protagonista de la asonada fue Roger Lafontant, quien cumplió así la primera parte de su amenaza pública, hecha ante la prensa nacional e internacional de impedir que Aristide asumiera el poder en Haití.

En efecto, luego de conocerse el resultado de los comicios, con una pistola .45 sobre su escritorio, el restaurador del duvalierismo, (como suele autodenominarse) declaró: "Estas elecciones son una catástrofe para el país. No permitiremos que ese hombre sea presidente (...). Aristide es un comunista. Un terrorista con desorden psíquico y no está calificado para ser presidente, ni tiene experiencia ni habilidad para ello (...) Es un comunista con apoyo libio, que gobernará al país como Fidel Castro

o Daniel Ortega". (47) A los pocos días de estas encendidas declaraciones, Lafontant matizaría su actitud frente a Aristide: "Mi partido se asociará a toda empresa de reconstrucción nacional si Aristide se consagra a la realización de las grandes opciones nacionales y luego de romper con un pasado lleno de anatemas y amenazas, redefine las grandes líneas de su proyecto de sociedad tomando en cuenta las necesidades de reconciliación de la Nación con ella misma". (48) Sin embargo, tras bambalinas preparaba la asonada contra el gobierno del sacerdote salesiano. Con la complicidad de la Presidenta provisional Erta Pascal Trouillot y el apoyo de un sector del ejército, que lo estuvo respaldando desde hace varios meses en forma inocultable, propinó el previsible golpe de Estado y se proclamó Presidente. El que no se haya salido con la suya no le impedirá insistir en nuevos intentos puesto que la estructura duvalierista continúa vigente.

Si, aún a pesar del fracaso golpista y el posterior encarcelamiento de Lafontant y grupo de partidarios que intentaron tomar el poder por la fuerza (acción que fue interpretada por muchos analistas haitianos como el último intento de un sector duvalierista ya bastante deteriorado), lo cierto es que, aún en el ejército, que conjuró la asonada, quedan las más fuertes remanentes del duvalierismo, lo cual representa un peligro latente para el recién iniciado proceso democrático de la isla caribeña.

Los antecedentes más cercanos están en el incumplimiento por las instituciones de una orden de detención contra Lafontant por sus crímenes durante la dictadura, a pesar de que éste regresó al país desde julio de 1990, nada menos que para postularse como candidato presidencial.

A pesar de lo anterior y de haber amenazado durante la campaña electoral con no permitir la asunción presidencial de Jean Bertrand Aristide, Lafontant se mantuvo impune durante todo el conmocionado período que culminó con la elección del sacerdote como mandatario.

Lo anterior revela que el ejército, profundamente penetrado por duvalieristas, ha continuado siendo una verdadera fuerza detrás del poder. Aunque se habla de una reorganización para "profesionalizarlo", la división es evidente a nivel del Estado Mayor de 9 generales. Unos están a favor de Prosper Avril, alejado del poder, y otros responden a Lafontant y lo protegen. La fuerza más importante son los coroneles que pertenecen a la generación 1971 de la academia militar y muy allegados al ex-presidente Jean Claude Duvalier. Ellos tienen bajo su control los principales departamentos del país. Estas diferencias entre los militares amenazan con ocasionarle serios problemas a Aristide. Por eso, cuando el sacerdote salesiano insiste en hablar de una alianza entre el pueblo y el ejército, aún no ha logrado esconder que existe un frágil equilibrio en el seno de la institución militar y que tarde o temprano, tendrán que ser efectuados cambios profundos.

Los duvalieristas infiltrados en el ejército no comparten la idea de transformaciones. Es por eso que Aristide habla de un proceso en marcha que permite hacer retroceder progresivamente la impunidad. El arresto de Lafontant por parte del ejército se inscribe en ese proceso.

Sin embargo, se sabe que otros duvalieristas (Regala, Raymond, etc.), igualmente peligrosos están libres y dispuestos a todo con tal de reconquistar el poder. El propio Aristide ha insistido en que arresten a ambos (Claude Raymond y Williams Regala), "para impedir a esos terroristas, la posibilidad de mirar las bases de la democracia". (49)

Todo lo anterior ilustra como la estructura del terror de Estado y la intimidación que instituyeron los duvalieristas (vía "Tontons Macoutes"), en Haití, no han sido totalmente erradicados. Ahora derrotados por la ley y la fuerza, les quedan aún algunos rescoldos en ciertos sectores castrenses y de la sociedad civil. El duvalierismo está herido de muerte, pero en su agonía puede dar un último zarpazo, sea o no uniformado. El manejo de esta problemática es una de las cuestiones más difíciles de la transición democrática haitiana. El Presidente electo deberá prepararse para emprender el combate frontal contra los restos del duvalierismo.

#### 4.2.2. El país más pobre de América Latina y el Caribe: otro lacerante legado duvalierista.

La cuestión económica constituye también un verdadero desafío para el nuevo gobierno haitiano, dado el enorme atraso y subdesarrollo de la estructura económica y la crisis interna e internacional que afecta a casi todos los países, en la materia. Esta crisis económica pavorosa es producto a la vez del agotamiento del sistema y del desastre duvalierista, de la repercusión de la crisis mundial y de la propia incapacidad de los gobiernos postduvalieristas, cuya política económica neoliberal reforzó el deterioro de la economía del país.

La opinión general es que la situación en la que asume el poder el gobierno de Aristide es peor que bajo la dictadura de "Baby Doc". Se ha descrito a Haití como un desierto económico. Prácticamente está en quiebra, y no cuenta siquiera con las estructuras necesarias para administrar las finanzas. La Administración se debate en profundo caos, o mejor dicho es casi inexistente.

Excluida en gran medida de la ayuda extranjera desde las elecciones de 1987, la economía se ha encogido ininterrumpidamente. Según los datos oficiales de comercio, las exportaciones se contrajeron hasta una cifra estimada en 153 millones de dólares el año pasado (1990) de 223 millones de pesos en 1985.

Las importaciones sufrieron una declinación similar y cayeron a 259 millones de dólares de 345 millones hace 5 años. El Banco Central, en su informe anual de 1990, ha hecho advertencias acerca de un "creciente empobrecimiento del pueblo haitiano." (50)

El azúcar, que fuera alguna vez artículo de exportación en grandes cantidades ahora es importado y el café y otros productos agrícolas más están en franca declinación, resultado de la erosión de los suelos y la explotación intensiva producida durante años. Sin embargo, un factor aún más importante para explicar el estancamiento de la producción agrícola en la isla surge de la presencia de los intereses del Estado duvalierista y postduvalierista. En lugar de que el Estado haitiano ayudara a los campesinos a mantener bajos los precios de la comida, (subsidiando la agricultura directa o indirectamente o acelerando la introducción de cambios tecnológicos que aumentasen la producción), estuvo muy interesado en mantener a los campesinos en la pobreza para que estos le entregaran sus productos a bajos precios.

Además, el campesino pagaba impuestos. Por mucho tiempo el impuesto sobre la venta del café (Vease Cap. II pags.     ), en el exterior alimentó la mitad de las recaudaciones fiscales. Es un impuesto de tipo regresivo que cae sobre el campesino productor, aunque los ojos vean que fue el exportador el que

hizo el pago al Estado. La magia es sencilla: el precio de compra del café al campesino fue ajustado por el valor del impuesto. Así, de cada dólar de café vendido en el exterior, se estima que al campesino productor le llegaban escasos 30 centavos, mientras el Estado y los intermediarios se quedaban con la parte del león.

Además de ese control del Estado, las comunidades han sufrido una segunda dominación: la de los pequeños caciques locales, obviamente de acuerdo y bajo la protección del Estado.

Haití es un país poco integrado. La insuficiencia y, en unos casos, la pura ausencia de vías de comunicación crearon de facto unas comunicaciones muy aisladas, que se forjaron en forma autárquica al nivel local. Eso favoreció la existencia de los pequeños caciques cuyo poder personal era (es) todavía mayor debido a la ausencia de tribunales, registros de nacimiento y registros de propiedad. El poder personal y caprichoso del cacique constituía (constituye) en gran parte el poder de las leyes y aún del Estado. Además de lo anterior, el fuerte sentimiento de independencia local que dificulta la integración aún regional ha tenido en la práctica tres consecuencias, a saber: Ha reforzado el poder-local de los pequeños caciques y su poder de monopolio sobre la población; facilitó el éxito de la política estatal de dividir para dominar y dificultó que los ciudadanos se vieran como parte del mismo Estado-Nación.

Así, a pesar del triunfo de Aristide y los progresos de unidad del campesinado en Haití, aún subsisten reminiscencias de esa doble dominación duvalierista sobre sectores campesinos, por lo que la desaparición de está presupone otro de los retos del nuevo gobierno.

Por otro lado, gran parte de la apertura de efectivo del gobierno ha sido atribuida por la comunidad comercial a la corrupción extendida. Esto es, en Haití el contrabando parece ya robo directo. Todos los artículos que hay en el país llegan sin pagar ningún impuesto. En las provincias se encuentran los barcos descargando automóviles y refrigeradores sin pasar nunca por la aduana, por eso no es sorprendente que el Estado se encuentre en bancarrota. (51)

En el plano administrativo, el Estado carece de registros de contribuyentes, de catastros, de la función pública e incluso de un mínimo de control sobre los recursos presupuestarios (otro legado duvalierista: Corrupción e ineficiencia). Tan es así que el Banco Central, desde hace algún tiempo, prácticamente está dirigido por el representante permanente del FMI, que junto con otros funcionarios del Banco Mundial y la AID llegó al país en 1980 para colaborar con la implementación de una reforma fiscal que fue postergada sistemáticamente.

El hecho es que la anarquía reinante en la administración de los fondos públicos facilitaba la malversación descarada de hasta la mitad del presupuesto no sólo por parte de "Baby Doc", sino también por sus sucesores. Al respecto habla Víctor Benoit: "Hoy los que se oponen a la democracia son una minoría pero con mucho poder: la extrema derecha duvalierista que está en contra de la modernización económica, que no se interesa en las nuevas inversiones estadounidenses, pues ellos pueden seguir enriqueciéndose con el dinero de la administración pública. También se oponen a todo tipo de liberalización política pues necesitan dictaduras para poder continuar en el camino de la corrupción sin límite". (52)

Si se tiene en cuenta que muchos duvalieristas continúan ocupando puestos clave en la economía así como en el gobierno, no resulta difícil imaginar las dificultades que tendrá el nuevo gobierno para poder introducir cambios sustanciales en el manejo de la administración pública y la economía.

Por otra parte, Haití pertenece a la periferia del sistema capitalista mundial. Esa imposición ha tenido como contenido la subordinación, la dependencia asimétrica, la sujeción a condiciones impuestas por los países centrales. Haití es (como la mayoría de las naciones caribeñas y centroamericanas), una economía primario-exportadora, sin control de los mercados, ni de las tecnologías, sujeta por lo mismo a cambios impredecibles

en su inserción internacional. Tales cambios, a veces sustanciales responden directamente a los intereses hegemónicos de potencias externas -en este caso de Estados Unidos-, pero no a sus necesidades de desarrollo como nación independiente.

Su estructura productiva es altamente dependiente del comercio mundial, sobre el cual no puede incidir aisladamente, pero a la vez su alta especialización la hace rígida y altamente vulnerable a decisiones y procesos externos. Como resultado, sus políticas han tendido a ser adaptativas, sin posibilidad de plantear con eficacia un cambio estructural dentro del sistema capitalista.

Por las razones anteriores, tanto internas como externas, Haití forma parte del grupo de países que la O.N.U., llama P.M.A. -Países menos avanzados- (según el último informe de la ONU, Haití es ya el país más pobre del mundo), por no decir países en los que la gente se muere de hambre. Países en los que la mendicidad es un hecho social de masas; países en los que el agua potable, la luz eléctrica y las calles asfaltadas son consideradas lujos de ricos. (53)

Dicho de otra manera, el legado de treinta años de duvalierismo, aunados a los aciagos años de transición postduvalierista (5 años) no tiene parangón en ningún lugar del mundo. En primer término la pobreza ha degenerado en miseria, esto es, se

ha incrementado el espacio de quienes viven en condiciones infrahumanas. En segundo lugar, la crisis estructural de la economía y la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal han provocado un constante crecimiento del sector informal, es decir, esa inmensa foja de economía subterránea, marginal, a lo que por algo ensalza la "nueva derecha". En tercer lugar, el proceso de lumpenización se ha agravado -creándose ciudades perdidas y tugurios infernales) y se ha generalizado, con sus expresiones de criminalidad, drogadicción y tráfico ilegal de todo tipo (incluyendo el rapto y comercio de niños, el comercio de ojos extraídos a la fuerza, etc.).

El propio Director de la Agencia Internacional para el Desarrollo, AID ha llegado a comentar respecto a la situación económico-social de Haití: "Se requeriría de una cantidad colosal de dinero para salvar a Haití; de un esfuerzo constante de mucho más de un par de cientos de millones de dólares anuales durante muchos años, 10 años o más". (54)

Esta profunda degradación de la situación económico-social ha empezado a causar especulación respecto a si el gobierno de Aristide podrá enfrentar este otro reto tan gigantesco.

#### 4.2.3. La posguerra fría y el nuevo intervencionismo de Estados Unidos: Lógica de su aplicación en Haití.

##### 4.2.3.1. La abolición del conflicto este-oeste: Los grandes cambios.

Los grandes cambios ocurridos en la correlación mundial de fuerzas en el segundo quinquenio de la década de los 80's no constituyen, desde luego, el "fin de la historia", como pretenciosamente los denominó Francis Fukuyama. Pero los neoconservadores -y el capitalismo desarrollado en general- tienen razones suficientes para considerarse victoriosos: es un hecho innegable que los países capitalistas avanzados, con Estados Unidos a la cabeza, han infligido en dicho lapso, una severa derrota al, "campo socialista": para ser más precisos, el bloque constituido por la Unión Soviética y los "socialismos realmente existentes", de Europa del Este. La derrota (no necesariamente definitiva) ha sido además en todos los planos: económico, político, ideológico, cultural, tecnológico y militar. En todo caso, la correlación mundial de fuerzas, que hasta mediados de los 80's se caracterizaba por la paridad estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética se ha convertido en una obvia disparidad estratégica, tal como el conflicto del golfo pérsico, por ejemplo, lo ha puesto en evidencia. En la actualidad existe una sola super potencia en el mundo, que son los Estados Unidos.

El polo es Estados Unidos, es la única potencia capaz de poner en juego su poder económico y militar para restablecer equilibrios locales o modificar situaciones regionales, sin que ninguno de sus aliados pueda competir con ella, ni de lejos (por razones de diversa índole).

Así, el retiro de la URSS, del mundo bipolar ha provocado un peligroso vacío de poder y muchos indicios de desequilibrios estratégicos porque no ha venido de la mano de una mayor responsabilidad estadounidense. Al contrario, la actuación de Washington ha descansado en ejercer el poder de la unipolaridad y, de paso, en la solución de los viejos litigios políticos y económicos. Ello llevará al mundo a crecientes tensiones e inestabilidades en varias partes del planeta por la ruptura bipolar sin el surgimiento de nuevos equilibrios de poder. Alemania y Japón se alían a los Estados Unidos y se quedan a la espera de que el control norteamericano sobre el petróleo árabe no le cree problemas a la O.N.U., entra en una profunda crisis de legitimidad.

#### 4.2.3.2. La nueva fase intervencionista de Estados Unidos: El expansionismo ideológico.

La abolición del conflicto este-oeste no sólo no disminuye sino que robustece la intrusión estadounidense en América Latina y, en general, en el tercer mundo. De hecho afianza una matriz intervencionista intensificada, renovada, integral y preexistente, cuyo origen es previo a la distensión. (55)

En efecto, desde la década de los 80's comenzó en Estados Unidos la restauración de un consenso de seguridad nacional y política exterior bipartidario, remozado y profundamente intervencionista que, si bien tiene una fuerte influencia neoconservadora, (vease Capítulo I pags. ) la trasciende en una nueva síntesis emergente que inspira a la administración Bush. (56) Años de polémica dieron lugar a ese consentimiento, en el que participan una buena parte del Partido Republicano, el centro del Partido Demócrata, el establishment militar y de inteligencia y, además, destacados Think Tanks (centros intelectuales) de raigambre neoconservadora.

Se trata de un consenso en formación, relativamente móvil, que es y será sometido a controversias y rediseños: habrá de ajustarse a la posguerra fría. Sin embargo, posee algunas líneas bastante consolidadas que cuentan con fuertes acuerdos bipartidarios y que, por eso, tienen oportunidades de perdurar. Con-

figuran ejes de política exterior más estables, de mediano o largo plazo, que están guiando la reubicación de Estados Unidos en el escenario internacional emergente.

Se perfila una nueva fase intervencionista estadounidense, cuyo núcleo es el expansionismo ideológico: en un esfuerzo de homogeneización planetaria se apunta a la propagación mundial de un modelo global de sociedad, el "capitalismo democrático" de corte neoliberal. Ello acarrea el realce de instrumentos de intromisión no bélicos, como la denominada "asistencia política" y la intervención macroeconómica. A la vez, esta búsqueda hegemónica (en términos de voluntad colectiva, legitimidad e influencia) se combina con un revitalizado intervencionismo militar unilateral que, en casos excepcionales, acude al involucramiento directo (con fuerzas propias) y, más usualmente, se respalda en una matriz indirecta por medio de asistencia externa de seguridad a gobiernos o movimientos aliados. (Doctrina CBI, Conflicto de Baja Intensidad).

El expansionismo ideológico corresponde a la llamada "democratización global", que constituye un objetivo notablemente compartido y, por ende, es uno de los ejes más fortalecidos del consenso naciente. La cuestión del modelo de sociedad, pues, pasa a un primer plano en la estrategia externa, al punto que se le juzga decisiva en el balance global de poder. Se configura una nueva visión geopolítica en clave hegemónica. Por

consiguiente, la universalización "democrática" es considerada un asunto de seguridad nacional, (57) y se inscribe en una racionalidad de defensa a largo plazo (un mundo de "democracias libres") sería más seguro para Estados Unidos. Así lo expresó explícitamente el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Colín Powell. (58)

Ese primado de lo ideológico es el resultado de una década de esfuerzos. A principios de los años 80's, el paradigma CBI fue pionero en el realce del tema. Se trata de una doctrina militar que subraya el instrumental político-ideológico. Una tesis medular afirma que el "centro de gravedad" ya no es el campo de batalla persa, sino la "arena político social". En consecuencia, el blanco sería la población más que el territorio (aunque no le excluye). El objetivo estratégico, pues, residiría en la construcción de un consenso activo y organizado en la población civil. Por ello son básicos algunos ámbitos como la acción cívica, las operaciones psicológicas, la ayuda humanitaria y la inteligencia. Hubo otros sectores que impulsaron tesoneramente la preeminencia de lo ideológico. Es el caso del neoconservadurismo, que desde fines de los 70's recalcó la necesidad de disputar la hegemonía mundial en torno a un modelo de sociedad y, así, destacó el valor de ciertas herramientas en la edificación de consenso: por ejemplo, el espacio religioso y la asistencia política.

La "asistencia política" ha cobrado gran relieve en la estrategia externa estadounidense. Apunta a la "construcción democrática" (democracy building). Sobre todo consiste en el apoyo a grupos intermedios y entidades voluntarias independientes del Estado, particularmente en el Tercer Mundo: Verbigracia, partidos políticos, sindicatos, asociaciones de negocios, organismos de jóvenes y mujeres, cooperativas, centros de estudio y medios de comunicación como periódicos, libros, videos y filmes. Se procura vigorizar la infraestructura de la sociedad civil ("nivel institucional") y una cultura democrática (plano de las "ideas y valores"), que vehiculicen el modelo antedicho y una postura de cooperación con Estados Unidos (y no de confrontación, como habría sido el "tercermundismo"). (59)

Este interés por la sociedad civil es típico del neoconservadurismo y, además, es congruente con una estrategia que hace incapie en la edificación de consenso. En términos de modelo social, corrige y complementa al liberalismo político clásico. Se trata, pues, de un "capitalismo democrático" en versión neoconservadora. Los ingredientes neoconservadores también se emplazan en una política económica de influencia neo liberal, que sencillamente estriba en la utopía antiestatista que anima la terapia de más mercado y menos Estado. Lo típico del neoliberalismo es que radicaliza la idea del automatismo del mercado. (60) Las crisis económicas nunca son vistas como consecuencia de tal automatismo, sino que siempre

devendrían de su implantación incompleta. Por ende los efectos de los "ajustes" monitoreados por el FMI -por ejemplo: desempleo, recesión, distribución regresiva del ingreso- jamás ponen en cuestión el modelo. Invariablemente se interpretan como resultado de regulaciones estatales remanentes. Entonces, no hay evidencias de lo real que puedan operar como fuente de objeción conceptual. Así pues, la utopía neoliberal del mercado, que en América Latina funge como herramienta de extracción de excedentes, se convierte en un dogma tautológico. Empero, esta matriz ideológica y dogmática es presentada como expresión del "realismo" del "pragmatismo", de lo "posible".

La idea de la "asistencia política" surgió en la era Reagan. En los años 80's se formó una trama organizativa inédita, que el instituto Resource Center llama "red de intervención democrática". Se creó una infraestructura nacional e internacional de organismos privados financiados directa o indirectamente por el gobierno estadounidense. La entidad medular es el National Endowment for Democracy (NED, Fondo Nacional para la Democracia), fundado por el Congreso en 1983 a iniciativa de la Administración Reagan, que tuvo un papel muy destacado en el período preelectoral en Nicaragua. (61) En la "red" también operan órganos gubernamentales, como la Agencia Para el Desarrollo Internacional (AID), que converge con el NED en el financiamiento de ciertas organizaciones prioritarias. La "asis-

tencia política" recibe un vivo acuerdo bipartidario, por lo que plasmó otra orientación estable y de largo plazo, difícilmente vulnerable por los debates sobre la posguerra fría.

El consenso post-Reagan pugna por la preservación de una óptica globalista (adversa al "neoislacionismo", que desprecia ría la importancia de cualquier empresa externa en favor de prioridades domésticas). Por eso desarrolla un enérgico discurso acerca de la subsistencia de riesgos de seguridad en la posguerra fría. (62) Tal postura se inscribe en una polémica muy álgida que tiene lugar en Estados Unidos a propósito de la distensión. Esta suscitó el resurgimiento de tendencias neoaislacionistas que batallan por reducciones considerables en el Presupuesto de Defensa, y, además por una menor atención a cuestiones de seguridad. Según esa visión, la posguerra fría supone una primacía de la agencia económica y una decadencia irreversible de los asuntos geopolíticos. En cambio, la administración Bush y el consenso emergente bregan por salvaguardar una lógica globalista en código ideológico (democrático) pero también militar se oponen a desmovilizaciones heli cólicas precipitadas y creen que el neoaislacionismo no es realista, ya que ignoraría la existencia de una situación de franca inestabilidad internacional: un mundo regionalizado con fuentes de conflicto diversificadas. Por eso se dió una potente reacción adversa las tesis de Fukuyama: la problama del "fin de la historia" podría reforzar al neoaislacionismo, invitar

a la complacencia y a una subestimación de los peligros en la posguerra fría. (63) El tema mereció un comentario del general Colin Powell, quien opinó que "los problemas que confrontaremos...en los 90's me alejan de toda inclinación a preanunciar el fin de la historia". (64)

Las mutaciones en el Este exigen la reconstrucción de los fundamentos de la estrategia externa estadounidense -dado que su principio organizador en los últimos cuarenta años fue el anticomunismo-, al respecto se avizora un deslizamiento en la racionalidad geopolítica. En efecto, percepción de un declive en la amenaza soviética es acompañada por una tendencia a ubicar los riesgos en el sur. Así pues, se esboza una óptica geopolítica Norte - Sur: el grueso de las amenazas se daría en el Tercer Mundo. (lejos de la lectura este-oeste, en donde el Tercer Mundo era el escenario de la "guerra real" debido al expansionismo de la URSS). Ahora se pondera que los retos en el Sur son y serán básicamente de raíz y desarrollo local (y no el corolario de una intromisión soviética). No obstante, el alto mando estadounidense considera que la disuasión (incluso nuclear) no debe ser cancelada. Se estima que aún en las previsiones más optimistas sobre la evolución de las reformas en la URSS, ésta continuará siendo un super poder militar formidable que, como tal, requerirá una defensa estadounidense. (65)

Sin embargo, se evalúa que la guerra real tendrá lugar en el sur. Así viviríamos un tiempo de transición que se deslizaría desde la distensión del Este hacia una "proliferación de amenazas". (66) Se juzga, pues, que los riesgos en el Tercer Mundo son muy diversificados. Ya existen ciertas hipótesis de conflicto. Se anticipó un incremento de la inestabilidad y la violencia política, sobre todo debido a fuentes económico-sociales (pobreza extrema-estancamiento económico). Por ende, se prevé un aumento de retos no -convencionales y, en particular, de las insurgencias, del tráfico de drogas ilícitas y del terrorismo. (67)

Pero muchos vienen reclamando una mirada más amplia, menos ceñida a lo no convencional y, entonces, llaman la atención sobre la vigencia simultánea de amenazas convencionales. Así, desde 1989 se afirma que en el Tercer Mundo crecen las perspectivas de guerra abierta. Se subraya que la posguerra fría conlleva una agudización de los conflictos regionales sobre todo en Asia y África, y la precipitación de su "regionalización" (fuera del eje Este-Oeste). (68) Se constata un peligroso rearme y modernización de arsenales, con proliferación de misiles balísticos, armamentos químicos y fuerzas convencionales sofisticadas, así como programas de corte nuclear y biológico. Entonces, se cree que los conflictos regionales son más probables, más amenazantes y más difíciles de contener. (69) Por eso, en el establishment de seguridad estadou-

nidense se abre paso una idea: durante la posguerra fría cre-  
cerían las posibilidades de intervención armada estadounidense  
se en el Sur. (70)

Por el momento la crisis del Golfo Pérsico robustece estas hi-  
pótesis de conflicto en general, al consenso emergente (debi-  
litando las posturas neoaislacionistas). La beligerancia de  
Irak refuerza algunas tesis no-dales del novel intervencionis-  
mo: existirán poderosos riesgos de seguridad en el mundo que,  
exigirían un rol global y de liderazgo estadounidense. Además,  
se consolida la óptica geopolítica Norte-Sur ("guerra real")  
y el hincapié en que los desafíos también son convencionales  
(conflictos regionales). Adicionalmente se fortifica una  
idea que ya venía abriéndose camino en Estados Unidos acerca  
de la restructuración de las fuerzas armadas; habría que tender  
hacia un poder militar convencional), reducido pero for-  
talecido y compensado por una mayor capacidad tecnológica, más  
versatilidad y sobre todo, más movilidad aérea y marítima,  
que asegure una rápida proyección global a los espacios béli-  
cos. Así, la anexión de Kuwait irrumpió justo en pleno deba-  
te sobre la posguerra fría y, por ahora, tonifica el consenso  
post-Reagan. Sobre la base de este afianzamiento, Estados  
Unidos lanzó un involucramiento unilateral masivo y, poste-  
riormente, apuntó a lograr legitimación y cooperación multi-  
lateral, objetivo en el que consiguió avances. La crisis del  
Golfo Pérsico, pues, afirma el intervencionismo estadounidense

se de posguerra fría y le añade una considerable dosis de legitimación internacional. No obstante, existen riesgos debido a la escala del conflicto que, como tal, desafía las condiciones consideradas aceptables para la intervención directa en la era post-Vietnam (acción directa y con daños lo más bajo posible sobre todo en vidas estadounidenses).

Estos desarrollos, marcadamente militares no oscurecen la prioridad de la "democratización global" como herramienta primaria de seguridad. Es que la iniciativa ideológica es evaluada como el instrumental ofensivo, mientras que el uso del poder militar supondría "per ser" una postura defensiva.

## Capítulo Cuarto

### Referencias Bibliográficas.

- 1) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 13 de marzo de 1990.
- 2) Concha Miguel, "Coyuntura Política Haitiana", en La Jornada, México, 17 de marzo de 1990.
- 3) Excelsior, México, 14 de marzo de 1990.
- 4) Excelsior, 29 de marzo de 1990.
- 5) Ibid.
- 6) Haití Progress, Nueva York, 4/10 de abril de 1990.
- 7) Haití Progress, Nueva York, 25 abril/1º de mayo de 1990.
- 8) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, Verano 1990.
- 9) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, septiembre 1990.
- 10) Excelsior, México, 28 de julio de 1990.
- 11) New York Times, Nueva York, 27 de julio de 1990.
- 12) Ibid.
- 13) El Nacional, México, 20 de septiembre de 1990.
- 14) Pierre Charles, Gerard, "Haití: El desafío electoral", en El Día Latinoamericano, 28 de mayo de 1990.
- 15) New York Times, Nueva York, 30 de junio de 1990.
- 16) Lettre d'Haití, PANPRA, Puerto Príncipe, Abril de 1990.

- 17) L'Union, Puerto Príncipe, 6 de abril de 1990.
- 18) Haití Observateur, Nueva York, 17/24 de octubre de 1990.
- 19) Ibid.
- 20) Ibid.
- 21) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 22) Ibid.
- 23) Pierre Charles, Gerard, "Haití: las elecciones del pueblo", en El Día Latinoamericano, 10 de diciembre de 1990.
- 24) Pierre Charles, Gerard, "Aristide y Bazin, los únicos con posibilidades", La Jornada, 16 de diciembre de 1990.
- 25) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 26) Ibid.
- 27) Ibid.
- 28) Selser, Gregorio, "Haití: Amenaza a Aristide el Jefe de los Tontons Macoutes", El Financiero, 14 de diciembre de 1990.
- 29) El Financiero, 15 de diciembre de 1990.
- 30) Aguayo, Sergio, "Los padres celebran que uno de los suyos es presidente", La Jornada, 18 de diciembre de 1990.
- 31) Excelsior, México, 26 de julio de 1990.
- 32) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 15 de marzo de 1990.
- 33) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 34) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, septiembre de 1-90.

- 35) Cartes, Jimmy, "Evidencia clara de que la democracia sigue en Latinoamérica caminos tortuosos, pero seguros", en New York Times, 13 de octubre de 1990.
- 36) Ibid.
- 37) Haití observateur, Nueva York, 17/24 de octubre de 1990.
- 38) Washington Post, Washington, D.C., 25 de septiembre de 1990.
- 39) Miami Herald, Miami, USA, 17 de septiembre de 1990.
- 40) Haití Progress, Nueva York, 26 de septiembre / 2 de octubre de 1990.
- 41) Carter, Jimmy, "Evidencia clara... op. cit.
- 42) "How Will Haití vote?", Haití Insight, Vol. 2, No. 3. Nov/Dic. de 1990.
- 43) Excelsior, México, 16 de diciembre de 1990
- 44) Excelsior, México, 6 de diciembre de 1990.
- 45) Excelsior, México, 18 de diciembre de 1990.
- 46) El Financiero, México, 20 de diciembre de 1990.
- 47) Fazio, Carlos, "El padre Aristide impugnado por Roma y Washington en guerra con los macoutes", en Proceso, No. 739, 31 de diciembre de 1990.
- 48) Ibid.
- 49) El Día, México, 14 de enero de 1991.
- 50) New York Times, Nueva York, 19 de octubre de 1990.
- 51) Ibid.

- 52) Romero Jacobo, Cesar, "Haítí un mal sueño que se prolonga demasiado", en Uno más Uno, México, 24 de junio de 1990.
- 53) Martínez, Benito, "Caribe: Muy poco en tierra firme", en El Día Latinoamericano, 24 de septiembre de 1990.
- 54) Vizcaino, Roberto, "Baby Doc" no inventó el gobierno vitalicio ni los saqueos en Haítí, El Excelsior, 3-03-87
- 55) El artículo aparecido en El Día Latinoamericano el lunes 19 de noviembre de 1990, titulado, EE.UU: El nuevo intervencionismo y la postguerra fría, elaborado por Ana María Ezcurrea, ha sido citado casi textualmente, por la relevancia de las ideas que aporta para el curso de esta investigación.
- 56) Esta temática se desarrolla en Ezcurrea, Ana María El conflicto del año 2000. Bush: Intervencionismo y distensión, El Juglar Editores, México, 1990.
- 57) Cfr, National Endowment for Democracy, Annual Report, 1988.
- 58) Powell, Colín, "Changes and Challenges", en Defense, mayo/junio de 1990.
- 59) Bisell, Richard, "Who killed the Third World?" en The Washington Quarterly, Vol. 13, No. 4, otoño de 1990.
- 60) Hinkelammert, Franz, J. Democracia y Totalitarismo, DEI, San José de Costa Rica, 1987.

- 61) Council on Hemispheric Affairs e Inter-Hemispheric Education Resource Center, National. Endowment for Democracy (NED): a foreign policy branch gone awry, marzo de 1990.
- 62) Powell, Colfn, "U.S." military doctrine: the way we were...and are", en Defense, marzo - abril de 1990
- 63) Por ejemplo en Huntington, Samuel, "No Exit: the errors of endism", en The National Interest, No. 19 primavera de 1990.
- 64) Powell, Colfn, "Changes...", op. cit.
- 65) Se puede consultar un artículo del secretario de defensa, Dick Cheney "The heart of the Soviet Threat" en Defense, mayo-junio de 1990.
- 66) Ikle', Fred "The ghost in the Pentagon. Bethinking America's defense", en The National Interest, No. 19, primavera de 1990.
- 67) Cfr. Lindsay, James (Jefe del Comando de Operaciones Especiales)", "Low Intensity conflict: risks increase" en Defense, mayo - junio de 1990.
- 68) Kemp Geoffrey, "Regional security, arms control and the end of the cold war", en The Washington Quarterly, Vol. 15, No. 4, otoño de 1990.
- 69) Vuono, Carl, "The strategic value of conventional forces", en Parameters, Vol. XX, No. 5, septiembre de 1990.

- 70) Szafranski, Richard, "Thinking About small wars",  
en Parameters, op. cit.
- 71) Castañeda G. Jorge "Latinoamérica y el Fin de la Guerra  
Fría" en Nexos, No. 156, septiembre de 1990.
- 72) Ibid.
- 73) Ibid p. 36
- 74) Ibid p. 36
- 75) "Seguridad Nacional y Democracia" en Estados Unidos:  
Perspectiva Latinoamericana, CIDE, Vol. 14, No.  
2 y 3, febrero-marzo de 1989.
- 76) "Respuesta a Santa Fe II", El Día, México, pp.  
189-191.
- 77) Velasco, Cuauhtémoc, "América Latina frente a Estados  
Unidos: Retos y Oportunidades", en El Día Latinoameri-  
cano, 21 de enero de 1991.
- 78) El Día Latinoamericano, No. 28, p. 17
- 79) Haití Progress, Nueva York, 19/24 de diciembre  
de 1990.
- 80) Haití Progress, Nueva York, 26 de diciembre - 1<sup>o</sup> de  
enero de (1990-91).
- 81) New York Times, Nueva York, 18 de diciembre de 1990.
- 82) Associated Press, 24 de enero de 1991.
- 83) Le Monde, París, 20 de enero de 1991.
- 84) New York Post, Nueva York, 19 de diciembre de 1990.

- 85) Washington Post, Washington, D.C., 20 de diciembre de 1990.
- 86) Ibid.
- 87) The Wall Street Journal, Nueva York, 21 de diciembre de 1990.
- 88) Haití en Marche, Puerto Príncipe, 31 de mayo al 6 de junio de 1990.
- 89) Fagen, R. Richard, "La Política de la transición" en La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos. José Luis Coragyioy Carmen Diana Deere, coordinadores, Ed, siglo XXI, México, 1986.
- 90) Alfred Stepan, "Paths Toward Democratization: Theoretical and Corporative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe schmitter y Laurence White head (comps) Transitions from Authoritarian Rule, tomo III, Baltimore: John Hopkins University Press 1986, p. 79.
- 91) Collado Martínez, Mauricio, "Hay de transiciones a transiciones", en El Financiero, 25 de enero de 1991.
- 92) La Jornada, México, 10 de enero de 1991.
- 93) Excelsior, México, 10 de enero de 1991.
- 94) Ibid.
- 95) El Día, México, 10 de enero de 1991.
- 96) La Jornada, México, 10 de enero de 1991.
- 97) Haití Progress, Nueva York, 21/27 de noviembre de 1990.

- 98) "De la Chance que passe a la Chance a prende", Operación Lavalas, Programa de Gobierno del "staff" de Jean Bertrand Aristide, Puerto Príncipe, diciembre de 1990.
- 99) Fazio, Carlos op. cit.
- 100) El Día y Excelsior, México 21 de diciembre y 25 de diciembre de 1990, respectivamente.
- 101) Haiti Progress, Nueva York, 28 de diciembre y 3 de enero de 1990-91
- 102) Bitar, Sergio, et al, "Las relaciones hemisféricas en Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 17, primer semestre de 1988.

#### 4.2.3.3. Latinoamérica y el fin de la Guerra Fría.

¿Cuáles son en estas condiciones las consecuencias para América Latina del fin de la Guerra Fría? Muchos pensaban, hasta finales de 1989 que la distensión proporcionaría un mayor margen de autodeterminación en la medida en que las decisiones políticas de América Latina ya no aparecerían encuadradas en el conflicto Este-Oeste, razón permanentemente esgrimida por Estados Unidos para afrentar la soberanía latinoamericana. Parecía por añadidura que si la Unión Soviética permitía ahora la libre determinación de los países del este europeo, hasta entonces considerados "satélites" suyos, Estados Unidos estaría moralmente obligado a proceder de igual manera con los países de América Latina.

Sin embargo, sucedió totalmente lo contrario. Estados Unidos ha podido actuar con mayor impunidad al no tener que considerar el contra peso que significaba la reacción del bloque socialista. Ejemplo de ello lo constituyó la invasión a Panamá (que abordaremos en el siguiente apartado), que no mereció ni una condena de parte de la URSS y menos de los países de Europa del Este.

La segunda consecuencia importante está estrechamente ligada a la anterior. Esto es, la desaparición de los apoyos que tradicionalmente brindaban estos países a los movimientos de

liberación y la disminución o desaparición de aquellos otros auxilios a los países latinoamericanos, el caso más palpable es Cuba, que día con día resiente en mayor intercambio comercial de los antaño, países socialistas.

A pesar de las consecuencias serias y potencialmente negativas de estas tendencias la mayor preocupación que genera en América Latina el fin de la Guerra Fría, es de naturaleza económica. Los gobiernos y élites, en especial aquellos que le apostaron al financiamiento externo para la restructuración doméstica en concordancia con los lineamientos del llamado mercado libre, temen que los sucesos en Europa Oriental reduzcan las posibilidades de obtener los recursos que necesitan. El problema tiene tres aspectos separados, pero convergen en uno sólo: la percepción de que ahora más países compiten por el crédito y las inversiones y que habrá menos recursos para repartir. En primer lugar, los países mayores temen que los flujos de inversión y crédito privados se desvíen de la región y se dirijan a los nuevos capitalismo de Europa Oriental. Ese fue el trasfondo de los viajes a Europa y Asia que varios presidentes latinoamericanos realizaron en 1990. Incluso, los líderes de las mayores economías del continente enfatizaron su preocupación de que, -en palabras del Presidente Mexicano Carlos Salinas de Gortari- "la fascinación mundial por los eventos de Europa del Este no desvíe la atención ni los recursos de otros países"). Aunque el motivo de los via-

jes fue, en gran parte, el temor de que los acontecimientos en Europa tuvieran precisamente esas implicaciones. (71)

Con todo, el miedo a quedar fuera de la jugada tiene más fundamento en cuanto a los flujos financieros oficiales y multilaterales. Es obvio que el Congreso Estadounidense, el gobierno japonés y la Comunidad Económica Europea -en especial la RFA- están más interesados en canalizar fondos directa o indirectamente, a Europa Oriental que a Latinoamérica. Ejemplos concluyentes de esta disposición vienen a ser, entre otros, los paquetes de ayuda del Congreso Estadounidense para Polonia y Hungría, la reducción de \$10 a \$4 mil millones de dólares en ayuda japonesa a Latinoamérica en los próximos cinco años (los 6 mil dólares restantes se redestinaron a Europa Oriental), y el establecimiento del Banco Europeo de Reconstrucción y desarrollo. (72)

El desvío de los flujos de ayuda gubernamental, afecta principalmente a las naciones latinas que reciben ayuda, y excluye a las economías mayores como Brasil, México y Argentina, que obtienen de parte de Estados Unidos y Europa sólo asistencia marginal para el desarrollo (es relativamente más importante la ayuda de Japón en este punto). La preocupación es mayor en las naciones más pequeñas que tradicionalmente cuentan con ayuda estadounidense y que, en casos como Nicaragua o Panamá la necesitan enormemente, aunque sólo sea para compen-

sar su destrucción previa fraguada por Estados Unidos. Pero la otra faceta de este problema -los recursos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)- afecta directamente a todo el hemisferio y su impacto puede ser más devastador en las economías mayores. Los nuevos préstamos a Europa Oriental habrá de situar, inevitablemente más presiones a la capacidad de estas agencias. Un incremento a los capitales del BM y del FMI facilitarían las cosas, pero la competencia por mayor financiamiento, estimulada por este incremento nulificaría su efecto en Latinoamérica.

Más allá de estos aprietos financieros inmediatos, existe un efecto adicional que puede ser intangible. Por ahora, hay un claro desvío de atención. Latinoamérica está menos que nunca bajo el reflector de los asuntos mundiales. Por desgracia, el continente parece pasado de moda, quizá fuera de época. Y conforme pasa el tiempo sus preocupaciones pueden ser justificadas. (73)

La cuarta consecuencia previsible consiste en la reorientación del poder militar y de inteligencia construido en la Guerra Fría, hacia los conflictos del Tercer Mundo y por ende de Latinoamérica. De esta manera se advierten los avances en la constitución de fuerza de desplazamiento rápido, así como la transformación de la tecnología militar destinada a hacerle frente a eventuales desafíos regionales y a la más amplia

utilización de las armas preparadas para su aprovechamiento de los conflictos de Baja Intensidad.

En resumen y para América Latina, el fin de la Guerra Fría significa mayor dependencia de Estados Unidos, menos apoyos de otros bloques de poder, posibilidades disminuidas de intercambio comercial, menor inversión extranjera, insuficiencia de crédito externo y ocupación militar silenciosa. (74)

#### 4.2.3.4. La estrategia de Estados Unidos en Latinoamérica.

En este contexto, se impone revisar los planteamientos de la política estadounidense hacia América Latina, así como sus modelos de política y propuestas de acción conjunta.

La problemática del modelo de sociedad (véase 4.2.3.2.) propuesto para el mundo recobra para América Latina renovada prioridad y vigencia. En otras palabras, en América Latina, Estados Unidos impele aquel modelo de alcances planetarios aunque con rasgos específicos. Como en el resto del mundo, se incita una política económica de corte neoliberal y un patrón político-social de inspiración neoconservadora. Pero además se estimula una matriz estatal que acople regímenes electorales con seguridad interior y una óptica de seguridad precisa, guiada por la doctrina CBI (Conflicto de Baja Intensidad). Por eso, la cuestión de la democracia política en América Latina no debe ser escindida y analizada aisladamente. Se trata, como ya vimos de un modelo de sociedad global, inscrito en un paradigma geopolítico con clave hegemónica-ideológica y en un contexto de intervención y transnacionalización estatal y economía subordinada.

Los ejes de esta nueva estrategia norteamericana se encuentran en dos documentos, a saber:

a) Marco de Trabajo para el Apoyo del Desarrollo Democrático de América Latina:

Esta es una propuesta de análisis y acción realizada por el Fondo Nacional para la Democracia, institución bipartidista creada en 1983, que en ese tiempo tenía escasa incidencia en la política de Reagan hacia América Latina, pero que ahora funciona como referente base de la política estadounidense en el área.

En el documento se parte de la premisa de que la competencia política abierta y regular minimiza la polarización política y hace a los países más resistentes a la subversión, pero reconociendo que esta no ha sido eliminada. En tal sentido, propone un cambio de largo plazo en la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica, que contempla el retiro de los vestigios de regímenes militares y por otro, la promoción de situaciones confiables para los Estados Unidos al interior de la propia sociedad civil de cada país, mediante el financiamiento a las instituciones, de organismos tales como la AID, la OEA y la CEE, así como organizaciones privadas y fundaciones como la Ford, Rockefeller y otras. En el documento se definen 14 áreas de actividades potenciales: administración de justicia, fortalecimiento de medios libres de información y administración pública, educación en liderazgo y civismo me-

dante becas, desarrollo de los partidos políticos y organizaciones de base, de organizaciones de voluntarios, de organismos comerciales, promoción de la ideología democrática, promoción de un papel positivo de los militares en el desarrollo de la democracia y la identificación de indicadores democráticos.

b) Una estrategia para América Latina en los noventa: (Santa Fe 11).

El documento comienza afirmando que si bien "el mayor éxito aparente de la administración Reagan en América Latina fue el retorno a la democracia (...) logro obtenido con apoyo de ambos partidos", la fragilidad que éstos exhiben muestra que no bastan elecciones democráticas para establecer actitudes democráticas en el "gobierno permanente". (Instituciones y burocracia), si junto al cambio de régimen no cambia la cultura política. Según el documento en los países latinoamericanos sigue prevaleciendo la "cultura estatista" promovida por el "marxismo". Se define a Gramsci como el "teórico marxista que explicó el papel de los valores culturales en la creación de un régimen estatista", de gran influencia en América Latina, remarcando el papel de los intelectuales como los "líderes revolucionarios" de América Latina, que constituyeron las grandes amenazas. La estrategia propuesta finca también la atención en las diferentes organizaciones de

la sociedad civil (sindicatos, Instituciones Educativas, etc.). Hacia ellas se propone orientar asistencia económica convirtiendo a la USIA, como la principal agencia para realizar "la guerra cultural contra el estatismo".

La coincidencia de enfoques en los documentos referidos, uno de los cuales se sustenta en un acuerdo bipartidista, nos muestran así el consenso prevaleciente en cuanto a la estrategia a seguir para fomentar democracias latinoamericanas favorables a la Seguridad Nacional de Estados Unidos. En este contexto adquiere mayor relevancia la búsqueda de legitimidad y hegemonía ideológica: la gestión de un consenso. (Aunque sin descartar el eventual uso de otras herramientas intervencionistas en caso de producirse alguna desviación susceptible de concebirse como "amenaza" para la Seguridad Nacional Norteamericana). (75)

La invasión a Panamá fue la primera prueba de la existencia de esta nueva estrategia intervencionista. Fue la primera vez en la historia de la política norteamericana hacia América Latina, en la que la democracia se convertía en el objeto central de una política intervencionista, la ocupación de Panamá devino en consecuencia lógica de la reafirmación de la supremacía hegemónica norteamericana indisputable. Nils Castro comenta al respecto "El estrangulamiento de Panamá demuestra que en el documento de San Fe hay más que una propuesta neohegemóni-

ca, desnacionalizadora y reaccionaria, hay una práctica en metódica acción, cuyas primeras aplicaciones ya son claramente visibles en otros países. A los demás países latinoamericanos toca leer su destino en la mano de Panamá... o impedir que tales cosas continuen tanto aquí como en cualquier otra latitud," (76)

De igual modo tendríamos que considerar que actualmente se aplica en toda América Latina un modelo de política económica neoliberal, que busca dismantelar los sistemas estatistas y nacionalistas, combatidos en forma tan perseverante por Estados Unidos. Se busca así desterrar cualquier vestigio de intervención de los gobiernos en la economía para dar paso a la economía de mercado transnacional. Es evidente que la adopción de este modelo en América Latina, es más bien una imposición de los organismos financieros internacionales.

Otro hecho digno de tomarse en cuenta es que con el reordenamiento del campo capitalista en los últimos veinte años la situación para Estados Unidos ha desembocado en una hegemonía fragmentada. Esto es, hay, de una parte, una supremacía económica cada vez mayor de países como Alemania y Japón (para hacer generalizaciones a toda Europa Occidental o el sudeste Asiático), frente a un declive relativo, pero al parecer irreversible de la economía estadounidense. Sin embargo, la crisis estadounidense vá más allá de lo estrictamente económico.

No sólo su posición comercial se ha deteriorado en los últimos lustros por su aportación declinante a la producción mundial; el desvanecimiento de su supremacía exportadora y su pérdida de competitividad internacional; experimenta además el colapso de la coalición doméstica que respaldaba su política en el Golfo Pérsico; el comienzo de una recesión económica a nivel nacional; el reino incontrollado del asesinato o la drogadicción; la gente sin hogar y el Sida; la profundización del antagonismo racial entre blancos y negros; el constante incremento del déficit fiscal a pesar del aumento de los impuestos; la nueva pesadilla presupuestaria creada por la cuenta multibillonaria de la política en el Golfo Pérsico, que se suma a los crecientes costos del salvamento de las cajas de abono y préstamos; la compra de Hollywood por los japoneses... por lo que no se trata de un mero agregado de problemas simultáneos, que pueden ser abordados "caso por caso" en un estilo pragmático tradicional. Más allá de eso, la desarticulación del orden de la posguerra, repentinamente envejecido está desarticulando también todos los supuestos que detentaban -en lo interno como en lo externo- la hegemonía estadounidense en tiempos de la Guerra Fría... (77)

En este contexto, Estados Unidos se ha replegado sobre el continente americano agregando nuevos ingredientes en su política hacia el área, pero sin abandonar su espíritu hegemónico. Como dice Ruy Mauro Marini: "La iniciativa para las Américas,

parte medular de la política exterior y economía de Estados Unidos hacia América Latina, se plantea como una vía hacia la integración bajo hegemonía estadounidense y es de preverse que avance sobre el conjunto del continente. Estados Unidos requiere su propia base... frente a la marcha de la economía mundial, pero también porque le es necesario para recuperar la competitividad perdida frente a Alemania y Japón..."

4.2.3.5. Estados Unidos: El factor externo que condiciona la transición democrática haitiana.

La crisis haitiana está atravesada por contradicciones y condicionamientos interno-externos en torno a las cuales Estados Unidos tiene una incidencia de primer orden, aunque no la única, como lo demuestra el actual curso de los acontecimientos en la isla.

La calificación que el Departamento de Estados Norteamericano ha realizado de la situación política prevaleciente en Haití durante los primeros cinco años de transición postduvalierista podría calificarse como intermedia entre los casos polares "rutina completa-crisis máxima. Ciertamente es difícil encontrar casos en que estas hipótesis americanas extremas "rutina completa-crisis máxima- se presenten químicamente puras. La calificación que realiza internamente el Departamento de Estado, admite por lo general una extensa gradación de situaciones intermedias entre ambos casos polares. Así, entre el blanco y el negro hay diversos matices de gris que se corresponden con una gradual complejización de las decisiones y el manejo que se lleva en Washington.

En el caso de Haití, los factores que en vísperas de la caída de Duvalier hijo, motivaron el surgimiento del "cuadro de cri

sis" que se presentó en la isla, no han sido revertidos del todo por lo que, los cambios en el nivel de determinación y en los contenidos de la política bilateral instrumentados por el gobierno norteamericano, se han mantenido. En tanto permanecen vigentes las "condiciones peligrosas" que inquietan a Washington.

Sin embargo, existen algunos indicios que apuntan hacia un posible restablecimiento de la condición de "Test Case" (caso prueba), con el que la isla fue calificada en 1986. Esto es, el gobierno de los Estados Unidos podría llegar a considerar la situación prevaleciente en Haití luego de las elecciones de diciembre de 1990, como susceptible de ser sometida a un examen más atento y riguroso, y, de persistir o agravarse las "tendencias negativas", instrumentar variantes en su política para revertir cualquier "amenaza" a su seguridad nacional.

Dicho de otra manera, para los Estados Unidos, en plena redefinición hegemónica de su política exterior, el ascenso a la presidencia de Haití de un sacerdote carismático, defensor de la Teología de la Liberación y portador de un encendido discurso nacionalista y popular (el cual, aunque no representa en sí mismo una amenaza, se le ubica bajo una particular óptica de los intereses norteamericanos de seguridad), podría significarle un desafío. Recordemos que la visión de lo que ocurre en la isla se basa en el permanente ejercicio -como si

fuera derecho- de su hegemonía indiscutible, por lo que será finalmente el gobierno norteamericano el que determine si la situación de Haití representa o no una amenaza para su seguridad nacional.

Cabe mencionar aquí, que el nivel de atención que otorgue el gobierno de los Estados Unidos a los acontecimientos de la isla estará determinado a su vez por otros eventos. Es decir, los problemas de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, la recesión económica que atraviesa el país, los acontecimientos en el Báltico (separatismo vs. federalismo), entre otras cosas, han delegado hasta ahora a la problemática haitiana a nivel secundario dentro de la agenda de prioridades del gobierno de los Estados Unidos. Por el momento, los funcionarios norteamericanos encargados de la política norteamericana hacia Haití, están atentos al curso de los acontecimientos desarrollando la estrategia del "Wait and see", esto es, esperar a conocer la orientación y las políticas del nuevo gobierno haitiano para actuar en consecuencia.

Por lo anterior, el gobierno norteamericano ha mostrado una postura congruente con su política en apoyo al proceso de democratización, aún y cuando los resultados obtenidos tras la elección de Aristide no fueron ni de lejos, los que esperaba. Así, la delegación oficial de los Estados Unidos destacada para "supervisar" las elecciones, actuando como si la resolu-

ción del proceso electoral haitiano respondiera cabalmente a los intereses norteamericanos, declaró: "En nombre del Presidente Bush y del pueblo americano, los felicitamos -al pueblo haitiano- por el éxito de la primera ronda de elecciones generales". (79) Así también, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Bernard Aronson se constituyó en ferviente defensor de la naciente democracia haitiana, y en particular del propio Aristide al expresar lo siguiente en un comunicado difundido a través de la emisora norteamericana "Voz de las Américas": "Hay ciertos elementos y grupos en Haití que podrían buscar echar abajo los resultados de las elecciones a través de la violencia, por lo que reitero el propósito de la Comunidad Internacional de rechazar y condenar a todo grupo que intente hacerse del poder por medios no constitucionales(...) Es falso que el padre Aristide sea un padre radical y de tendencia izquierdista, es más bien un ciudadano que ha combatido la dictadura y que ha defendido al pueblo haitiano, sobre todo a los pobres, y que ve que el pueblo haitiano pueda vivir con dignidad." (80)

De esta forma, el gobierno de los Estados Unidos, lejos de reconocer cualquier noción de fracaso en el establecimiento de su "proyecto democrático" para Haití, ahora buscara cosechar los dividendos de su participación en la organización y control del proceso electoral haitiano, tratando de asumir su

pretendido derecho de supervisión sobre el nuevo gobierno. Esto ha empezado a elucidarse en los editoriales de la Gran Prensa Norteamericana, particularmente destaca el aparecido en el diario New York Times, del 18 de diciembre de 1990, a través del cual los norteamericanos se reconocen abiertamente como arquitectos de la victoria del proceso electoral haitiano y con él, del triunfo de Aristide, congratulándose en particular del rol jugado por el embajador Alvin Adams como virtual responsable del desenlace de los comicios en la isla (81) En el editorial arriba mencionado se aprecian también algunas líneas que permiten prever la posición del gobierno de los Estados Unidos respecto a ciertas "tendencias negativas" encontradas en la figura del padre Aristide y que fueron exhibidas también por la Gran Prensa Americana, unos días después de las elecciones. A continuación procederemos a reseñar "grossmodo" las principales críticas que surgieron luego de la elección de Aristide, para después establecer un paralelo con la posible reacción del gobierno norteamericano frente a las mismas.

Así, según la AP (Associated Press-Prensa Asociada) Aristide es "un padre de izquierda, padre de las "ciudades de lata", populista exaltado, adepto a la lucha de clases y virulentamente antinorteamericano, que ha sido expulsado de la orden de los Salesianos por haber utilizado su investidura como plataforma política y predicar la lucha de clases (...)

Sus opositores lo ven como un demagogo populista en el que la Presidencia toma la forma amenazante de una dictadura teocrática." (82)

Otros diarios como el francés Le Monde, presentaron una imagen de violencia en torno a Aristide catalogando sus sermones como "incendiarios" y a la gente que lo sigue como "fanática", llegando a diagnosticar inclusive la posibilidad de que se convierta en una especie de dictador. En un editorial titulado "Triunfo del padre rojo", Le Monde presentó a Aristide como... uno de esos padres rojos, con verbo exaltado. Un marxista maníptico que, según ciertos diplomáticos americanos, corresponde a la altura de un pueblo que se cuenta entre los menos avanzados del mundo. Un pueblo que en su desesperación se refugia en creencias impregnadas de magia". (83)

La visión más arrogante y despectiva apareció en el reaccionario New York Post, que escribió respecto al padre Aristide... "de todas maneras, no le será fácil a Aristide gobernar al país de manera inferior a la realizada por la familia Duvalier, por lo que, si no lo hace mejor, tampoco será peor que "Baby Doc". La llegada al poder en Haití de un líder radical no representa una amenaza particular para los intereses y la seguridad de los Estados Unidos". (84)

Por su parte, Robert Rotberg -uno de los miembros de la delegación americana que estuvo en Haití durante las elecciones- hizo hincapié en la falta de un proyecto de gobierno del padre Aristide, en un artículo aparecido en el diario Washington Post:

"El padre Aristide es un padre católico disidente y carismático sin experiencia gubernamental. No ha presentado ningún programa de gobierno específico. Sin embargo, eso que aparentemente sería su desventaja le sirvió de plataforma. En las elecciones, las debilidades de Aristide, se volvieron su fortaleza palpable. En los "bidonvilles" "ciudades de lata- de Puerto Príncipe, en las barricadas de las clases medias de Cabo Haitiano, en muchas zonas rurales del norte, del centro y del lejano suroeste, los haitianos votaron por Aristide y no por aquellos hombres bien formados con la suficiente experiencia y respaldados por un partido. Los haitianos prefirieron un padrecito de "bidonville", un demagogo emotivo, un hombre guiado por sus propios impulsos como el pueblo infantil que lo respaldo". (SS)

Finalmente, Lee Hockstader, también del Washington Post, acusó al padre Salesiano de hacer "declaraciones públicas xenófobas" y de marcado antiamericanismo:

---

"Una gran cantidad de diplomáticos han expresado una particular inquietud respecto a los hombres que rodean al padre Aris

tide. Entre ellos se incluye Ben Dupuy, Director radical del semanario Haití Progress, periódico haitiano con sede en New York; Gerard Pierre Charles, connotado profesor comunista y Antoine Izemery, hombre de negocios violentamente antinorteamericano que ha podido financiar una parte de la campaña electoral de Aristide". Más adelante, Hockstader lanza la voz de alerta, (en ocasión del acto de salutación al nuevo presidente electo, por parte de los delegados norteamericanos) y relata: "...en privado, los oficiales norteamericanos están nerviosos. La nueva tensión en las relaciones haitiano-americanas ha sido ilustrada por la reunión del domingo pasado -16 de diciembre de 1990-, entre un grupo de distinguidos norteamericanos (que vinieron a Haití como observadores de las elecciones), y Aristide. La reunión pareció convertirse en un mal augurio para la nueva era de relaciones entre el país más rico del hemisferio y el más pobre.(...) Al final de esta reunión de 90 minutos, los americanos salieron moviendo negativamente la cabeza: "Estaba muy hostil", dijo uno de los participantes; "Ha sido la hora más frustrante que jamás haya vivido... Entre nosotros no parecía surgir alguna forma de comunicación. Se mostró violentamente antinorteamericano", terminaría acotando otro. (86)

Le Joseph (director del semanario Haití Observateur y detractor del padre Aristide), resume la actitud generalizada de hostilidad referida líneas arriba:

"Si los expertos norteamericanos logran una milagrosa conversión a las ideas de libre mercado de este socialista de viejo cuño, terminarían desilusionados. Según una "fuente" que acompañó al padre Aristide a visitar la casa de una rica familia haitiana, Aristide salió de la casa exhalando un aire de asombro y exclamando seguro de sí mismo: "Fantástico. Es toy seguro que la casa podría albergar doce familias". En otras palabras, Aristide no es más que un comunista, por ahora disfrazado, dispuesto a hacerse de las lujosas residencias de la burguesía haitiana para alquilársela a miserables andrajosos... Por lo que, el mejor consejo es deshacerse de él antes de que ponga en práctica sus proyectos de ejecución". (87)

Todas las "tendencias negativas" referidas líneas arriba han empezado a despertar cierto recelo entre los funcionarios norteamericanos respecto a la posibilidad de enfrentarse a un nuevo proceso social disruptivo en Haití. Por lo anterior, y tratando de asumir su pretendido papel de supervisor del nuevo gobierno haitiano el gobierno de Bush busca imponer las pautas a seguir, para asegurar una transición sin sobresaltos. Así puede comprenderse el mensaje aparecido en el New York Times -al que ya hicimos referencia- que trasluce algunos rasgos de la política probable de los Es tados Unidos hacia Haití, así: "... El padre Aristide ganó un mandato para un cambio radical. Pero también adquirió el deber de respetar los procedimientos constitucionales que asegu raron su victoria. Aristide debe ser paciente y predicar la paciencia a sus seguidores".

"La estrategia que impulsa casi oficialmente el linchamiento (de "macoutes") entrañaría una rápida condena internacional y pondría fin a la frágil luna de miel que el presidente electo podía haber entablado con la élite haitiana. Eso podría también disgustar a los donadores internacionales, incluidos los Estados Unidos(...) Se sugiere tomar acciones sólo contra "los oficiales superiores", evidentes productos del duvalierismo, dentro de un marco de legalidad. (...)

"Aristide deberá abandonar la retórica de la revolución por el discurso más sólido de la renovación. De no hacerlo, las inversiones tanto públicas como privadas, tan desesperadamente necesarias se descartaran. Ni el Congreso Norteamericano ni los Bancos Mundial e Interamericano proveerían de la asistencia técnica y material necesaria. Pasando a cosas serias. Los grandes discursos y los llamados al pueblo pueden perdonarse en ciertas épocas, pero nada de bromas ahora. Negocios son negocios", (88)

En los fragmentos anteriores se leen advertencias, límites y condiciones: para la gestión de Aristide en el sentido de que la macoutización, la depuración del ejército y en general la anunciada limpieza global del país deberá hacerse con mucha prudencia y no ir (ni dejar ir) demasiado lejos a la violencia antimacoute, transitando por el camino señalado por los

donadores internacionales, so pena de perder su apoyo para la construcción económico-social del país. En las líneas descritas se trasluce la posibilidad de que el gobierno norteamericano introduzca medidas reversivas contra cualquier intento del gobierno de Aristide de rebasar dichos límites y para forzarlo a instrumentar una política económica de corte neoliberal -como sus predecesores- como condición para otorgarle la ayuda económica. De hecho, aún cuando la nueva situación en Haití, no se asemeja al ideal de "modelo democrático" promovido por los funcionarios norteamericanos, el gobierno estadounidense se muestra dispuesto a hacer valer su condición de potencia hegemónica indiscutible y su influencia sobre las instancias de poder en la isla, con el objetivo de negociar un curso de la transición acorde a sus intereses.

La salida elegida hasta ahora por el gobierno norteamericano consiste en una combinación de continuismo y cambio moderado: Aún resta observar si el gobierno de Jean Bertrand Aristide está dispuesto a hacer frente a sus graves problemas (deplorable situación económica, presión duvalierista, reorganización de las FFAA), a partir de los límites fijados por la perspectiva norteamericana de una "transición sin traumas".

Con todo, aunque el gobierno norteamericano esté a la expectativa de la toma de posesión del gobierno de Aristide, eso no significa que permanezca inmóvil. Por el contrario, tras

bambalinas busca reforzar su influencia entre la FFA haitianos y los sectores económicos clave, así como en la administración pública, con el propósito de colocar hombres de confianza cercanos al nuevo gobierno y capaces de obstaculizar o retrasar aquella toma de decisiones demasiado radical o beligerante. El cambio del embajador Brunson Mc Kinley por el político profesional, especialista en cuestiones de contrainsurgencia, Alvin Adams, adquiere ahora una relevancia especial en la estrategia norteamericana de conducir a Haití hacia un "modelo de sociedad de capitalismo democrático de corte neoliberal". El embajador Adams, conocedor del ajedrez haitiano, aspira a concretar ahora el uso de instrumentos no bélicos, como la denominada "asistencia política" (que apunta a la construcción de "democracia", vigorizando la infraestructura de la sociedad civil, en el plano institucional y una cultura democrática en el nivel de las ideas y valores, vehiculizando el modelo antedicho y una postura de cooperación con Estados Unidos y no de confrontación como se prevé) y la intervención macroeconómica -presente en la estrategia neoliberal- para revertir el proceso haitiano y conducirlo hacia el "modelo ideal" norteamericano. Adams buscará intervenir en Haití de forma tal que transforme el actual escenario haitiano- de posible confrontación -en uno que resulte compatible con los intereses geopolíticos globales de los Estados Unidos.

En este contexto, es posible que se fortalezca la opinión entre los funcionarios norteamericanos, de que es necesario que el nuevo gobierno haitiano ajuste su posición a su realidad geopolítica (parte de la zona de influencia de EE.UU), madure su visión de la historia y reconozca realísimamente los "grandes puntos de coincidencia con Estados Unidos en el ámbito político-estratégico".

En el mismo orden de ideas, las preocupaciones norteamericanas relativas a cuestiones que ha elevado a rango de "problemas" de seguridad nacional se multiplican e incluso se entretajan unas con otras. Tal es el caso del narcotráfico e inmigración, que en muchos círculos burocráticos y de opinión de los Estados Unidos empiezan a ser considerados como dos fenómenos vinculados.

En ambos renglones -narcotráfico y migración-, el manejo de las relaciones norteamericanas con Haití se ha estado confiando a los aparatos de seguridad y de inteligencia, así como a los políticos con experiencia en estos menesteres. El acuerdo de "intercepción" de Boat People" en pleno mar abierto constituye el mejor ejemplo de lo anterior. Un memorándum del SIX (Servicio de Inmigración y Naturalización) dirigido a Guarda costas el 2 de febrero de 1988, resume en forma precisa la posición norteamericana respecto a los inmigrantes haitianos y en términos que hacen obviar cualquier comentario. En

pocas palabras, el memorándum refiere que sería muy caro para el gobierno federal de los EE.UU., dejar a los haitianos llegar a territorio americano, porque al hacerlo, obtendrían inmediatamente el derecho a defenderse frente a un tribunal y demandar su derecho de asilo político. El gobierno norteamericano se muestra renuente a consentir ese gasto -de tiempo y dinero- para los haitianos, mientras que miles de dólares se han gastado para recibir a los cubanos.

Esa es la política de migración de las autoridades migratorias norteamericana. Sólo en lo que respecta a 1990 se interceptaron 1245 haitianos en altamar, los que, sumados a los 21,406 haitianos deportados a la isla desde el inicio del acuerdo de interceptación hasta 1989, hacen un total de 22,651 haitianos. Huelga decir que las peticiones de las diferentes organizaciones de derechos humanos y de refugiados respecto al cese de la "operación interceptación" no han rendido mayores frutos. La llegada al poder de Jean Bertrand Aristide presupone un descenso en el flujo de -boat people- hacia los Estados Unidos, pero también implica una revisión de los términos del acuerdo, lo que significa que las tensiones en este renglón permanecerán latentes, al menos al corto plazo.

En lo que respecta a la política norteamericana de combate al narcotráfico, cabe señalar que las acusaciones de las autoridades norteamericanas respecto a la participación de miembros

de la FF.AA. haitianas en el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos, disminuyeron sustancialmente, luego de la muerte del principal implicado, el coronel Jean Claude Paul y el arresto del General Manuel A. Noriega en Panamá (realizado a través de la intervención militar norteamericana en Panamá). De hecho, considerando que la prioridad en la política norteamericana hacia Haití (luego de la muerte de Paul) era la organización, control y verificación de un proceso electoral en la isla, que para su realización requería del compromiso de las FF.AA. de garantizar la seguridad de los comicios, este no se podía arriesgar a desestabilizar a las FF.AA. acusando a alguno de sus miembros de tráfico de drogas, porque también pondría en peligro el desenlace del proceso electoral en la isla. Sin embargo, considerando el actual curso de los acontecimientos en la isla, la información que el gobierno norteamericano posee respecto al involucramiento de otros militares en dicha actividad, puede utilizarse en cualquier momento para injerir en los asuntos haitianos, ya sea como medida de presión al gobierno de Aristide o como condición para lograr concesiones importantes en otros rubros.

En suma, la democratización en Haití y sus consecuencias abren un nuevo flanco de preocupación para la Administración Bush y su estrategia intervencionista basada en el "expansionismo ideológico". A pesar de la retórica oficial norteamericana,

el proceso de democratización en Haití no conducirá a una armonía automática o en aumento con los Estados Unidos; al contrario, es muy probable que conduzca a una mayor tensión y alienación. Si Haití logra crear una democracia plena (-con competencia, participación y responsabilidad), la probabilidad de conflicto será casi una certeza, ya que implica la liberalización de un nacionalismo con sesgos antinorteamericanos. En tal forma, la democratización fragmentada y pragmática podría ser aceptable para los Estados Unidos; en cambio la democracia incluyente e ideológica podría parecer peligrosa para las interpretaciones de los intereses de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe. Queda aún por verse si Washington podrá realmente tolerar una democracia legítima y difundida en Haití. (89)

#### 4.5. La Construcción de una vía alterna.

##### 4.5.1. El "Movimiento Lavalas" y la estructuración de un proyecto Nacional.

"Levantamientos encabezados por la sociedad son por si mismos virtualmente incapaces de llevar a una democratización; sin embargo son a menudo cruciales, o en algunos casos indispensables, para el proceso de democratización".

Alfred Stepan

(89)

La transición como fenómeno político que tiende a la instauración o ampliación de la democracia, ha adquirido carta de naturalización en el contexto internacional durante el último decenio en Europa, Asia, Africa y América Latina se han observado cambios de diverso ritmo y profundidad, que implican una tendencia a la democracia como forma de régimen político. Pero, hay de transiciones a transiciones.

Cuando se dice que en Haití se está viviendo una transición política con ello se quiere señalar, entre otras cosas, que ahí se está registrando un proceso de cambio en el modo de hacer política, tal y como sucede, por ejemplo, con los países de Europa del Este.

Sin embargo, si este planteamiento no va acompañado de las debidas acotaciones y puntualizaciones puede conducir a equívocos que lleven a identificar a nuestro proceso de cambio político con experiencias en verdad muy distintas de la que es nuestro tema objeto de estudio.

incluso la simple formulación de un modelo de análisis sobre las transiciones políticas constituye hoy un reto para la ciencia política y para las relaciones internacionales.

La diversidad y riqueza de situaciones que conducen a una transición política, la multiplicidad de demandas y temas que surgen en los procesos de cambio: los métodos de acción que para impulsarlos imaginan las sociedades; y los desenlaces, en muchas ocasiones sorprendentes o inesperados, nos conducen a buscar nuevos instrumentos para una mayor comprensión de dichas transiciones. (90)

En Haití, la transición se lleva a cabo en el contexto de estructuras heredadas del subdesarrollo. Y si la historia reciente (siglo XX) nos enseña alguna lección, es que estas viejas estructuras no producen rápida ni fácilmente otras nuevas.

A primera vista parecería que, todos los elementos de esta herencia, los más fáciles de vencer son las viejas estructuras políticas. El Duvalierismo parece barrido por levanta-

mientos masivos. Nuevos líderes ocupan el poder. La población haitiana asume un nuevo papel histórico. La nación nace, o renace, envuelta en una vestidura de gran legitimidad, ¡libre por fin!

Pero a la luz fría del análisis histórico, se ve claramente que tampoco la política se transforma fácilmente. Es cierto que la arquitectura política puede cambiarse de un modo más sencillo que las estructuras económicas o culturales, pero el legado del pasado sigue condicionando profundamente la política del presente.

En el caso de Haití, lo político es primordial en el proceso global de la transición. Esto lo consideramos así teniendo en cuenta que la transición económica está limitada, no sólo por factores objetivos obvios (como el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas), sino también por variables esencialmente "políticas". Y ya que es imposible superar a corto o mediano plazo las condiciones objetivas, la política manda (y debe hacerlo) durante el período de transición. Tal vez un ejemplo revelador para Haití sea el caso de su vecino: Cuba. Uno de los rasgos más notables de la revolución cubana es su éxito a pesar de sus mediocres resultados económicos. La política, en su definición más amplia, tiene todo que ver con este éxito, y la economía muy poco. La revolución ha sobrevivido y aún prosperado en condiciones adversas porque la

política de integración y movilización del régimen ha dado una segunda, tercera y hasta décima oportunidad a un estado revolucionario que, en general, ha administrado muy mal la economía. No se trata de un argumento para ignorar lo económico. Más bien, el caso cubano, generalizado hasta donde fuera posible, sugiere que con prácticas dinámicas y de innovación política, se puede suavizar y absorber progreso en la transición aún en lo que parecen ser circunstancias objetivos desfavorables (en términos económicos). La política de la transición en Haití debe ser, por lo tanto el fundamento necesario y el marco de apoyo en el que se debe construir la nueva base económica. Esta política de la transición sin embargo, es en si misma transitoria: afectada por el pasado, controvertida, incompleta y a veces en contradicción con lo que para algunos es racional o necesario en la esfera económica. (91)

Por otro lado, hay que considerar que la toma formal del poder del Gobierno de Aristide y la ocupación de sus mandos, estará incompleta desde varios puntos de vista. En primer lugar, muchos cargos de segundo y tercer nivel en el aparato estatal (y aún ocasionalmente, algunos cargos superiores más técnicos) los retendrán personas que no se identifican muy de cerca con una verdadera transición ni se comprometen con ella. La escasez de cuadros calificados y la necesidad de mantener abiertas las líneas de comunicación con "otros sec-

tores" dictarán el carácter heterogéneo del personal que elaborará en el nuevo aparato estatal.

Fuera del aparato estatal, la consolidación del poder tampoco será tan completa como ahora pueda parecer. La unidad y la euforia de la luna de miel posterior a la victoria disfrazan momentáneamente las debilidades de la actual coalición gubernamental. Aunque bien preparados para librar la batalla electoral contra las reminiscencias del duvalierismo estas organizaciones aún se están preparando para gobernar y supervisar el proceso de desarrollo.

Además en condiciones de gigantesco atraso social, alfabetización casi nula, transportes y comunicaciones intra e interregionales casi inexistentes (condicionantes que ya mencionamos en el apartado 42), la extensión rápida de las estructuras organizacionales es muy difícil, por lo que la transición ocurre lejos de las llamadas "circunstancias óptimas".

Si la luna de miel posterior a la victoria electoral puede disfrazar algunas debilidades de las organizaciones partidarias y las estructuras relacionadas, también tiende a ocultar la continuada fuerza de la oposición duvalierista y no duvalierista. La toma formal del poder difícilmente destruirá o inmovilizará completamente a los viejos contendientes se hallan temporalmente en una situación de importancia, la dinámica de la transición puede facilitarles nuevas oportunidades de removilización.

De esta forma, el gobierno de Aristide y las organizaciones populares y democráticas que lo respaldan deben enfrentar dos grandes desafíos. Por una parte superar la gravosa herencia del duvalierismo y las dictaduras militares y por otra, empezar la construcción de un proyecto de país a largo plazo que pueda albergar en su seno a la democracia. La respuesta a estos desafíos debe abordarse simultáneamente ya que sin soluciones relativamente rápidas a los problemas económicos y sociales heredados resultaría muy complicado sentar las bases de una nueva economía que sustente a su vez a una verdadera democracia. A su vez, la construcción de un proyecto económico y político alternativo y su puesta en marcha, es la garantía para que las soluciones de los problemas económicos y sociales sean duraderas y consoliden el clima de paz social que la democracia necesita para sobrevivir.

De hecho, podría decirse que aún antes de asumir el poder (la toma de posesión se realizará el 7 de febrero de 1991) el gobierno ya ha empezado a enfrentar los retos de los viejos contendientes duvalieristas que se resisten a la democracia. Sin embargo, estos nuevos intentos golpistas promovidos por los duvalieristas sacaron a la luz, a la explosiva reacción popular antiduvalierista, pero sobre todo evidenciaron la enorme fuerza del "Movimiento Lavalas".

En ereole, Lavalas significá avalancha, y esta es la forma más gráfica de nombrar la acción popular que domina el actual panorama político haitiano, caracterizada por una enorme y pujante movilización de masas, capaz de arrasar literalmente con todo lo que se oponga a la instauración de la democracia y al fin del duvalierismo.

La sobresaliente de esta coyuntura estriba en que esta avalancha no es sólo un movimiento espontáneo de masas, sino que cuenta ya con un programa político para el desarrollo de su mandato y descansa en una amplia coalición de organizaciones populares y democráticas denominada Unidad Popular.

Así, si los haitianos habían recuperado la esperanza cuando votaron por Aristide, ahora supieron defenderla y transformarla en conquista, al participar directamente en defensa de la transición democrática y del candidato popular que resultara electo por aproximadamente 70 por ciento de los votos.

Fue precisamente la irrupción multitudinaria de la población la que indujo al Ejército y, en particular al General Abraham (presunto implicado en el intento golpista) a reaccionar (y quizás también los claros mensajes de reprobación procedentes de Washington y París), del lado del pueblo arrestando a Lafontant y manifestando su respaldo implícito al nuevo gobierno.

Uno de los candidatos Louis Dejoie, dijo que el ejército "reac

cionó a la presión popular cuando decidió arrestar a Lafontant, se percató de que la furia del pueblo era algo incontrolable y si no hubiera aplastado a Lafontant, la gente habría asaltado el Palacio Nacional". (92)

Por su parte Aristide habló de la respuesta popular a la intenciona golpista, en los siguientes términos: "Le corresponde al pueblo de Haití construir la democracia y la justicia a pesar de todo. El pueblo haitiano no puede vivir sin la democracia y está dispuesto a morir por ella". (93)

Sin embargo, Aristide conciente de que la toma de poder es insuficiente para implantar un régimen hegemónico y estable si no mantiene una actitud de respeto hacia el Ejército declaró también "Los cómplices de Lafontant constituyen un peligro, tanto para el pueblo, como para el ejército. Mañana regresaran con las mismas armas para atacar al ejército y a la democracia". (94) El pedido de movilización popular que hizo el presidente electo para conjurar el peligro de un nuevo golpe, fue realizado también con la intención de convencer a las FF. AA. haitianas de la decisión del movimiento popular para lograr que el próximo capítulo de la historia haitiana le corresponda a la democracia. Esta fue la primera vez que el ejército repele un golpe de Estado, por lo que Aristide se lo agradeció declarando "ahora se necesita una nueva victoria: el

arresto de todos los tontons macoutes (... La vigilancia de las brigadas populares no puede romper el noviazgo del pueblo con el ejército, ya que cuando asuma el poder el 7 de febrero, esa relación se convertirá en matrimonio".

"Solos somos débiles, juntos somos fuertes, juntos somos una avalancha". (95) De esta forma el "Movimiento Lavalas" busca forjar una base sobre la cual pueda trabajar con el liderazgo del ejército. Necesita de su apoyo para lo que representa y para lo que quieren los haitianos. A través de esta lectura pragmática de la coyuntura y de la correlación de fuerzas, su discurso deviene más moderado (de amor, de paz, de fraternidad, de reconciliación y de perdón), lo que le concede una legitimidad plena en el cumplimiento de la voluntad de la mayoría de la población.

A sabiendad de que las elecciones no constituyeron más que etapa hacia la democracia, y de ninguna manera el fin efectivo de la dictadura, el "Movimiento Lavalas" expresó la necesidad de construir y cohesionar nuevas instituciones, nuevos mecanismos, nuevas conciencias y comportamientos. En suma comprendió la necesidad de dar forma un proyecto nacional con componentes téticos y estratégicos. Un proyecto propio de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarse del mundo, sino para incorporarse activamente a él, como sujeto histórico de verdad; y no para darle la espalda a la moderni-

dad, sino para definir el perfil de lo que el pueblo haitiano quiere, de acuerdo con su proyecto y sus intereses. Un proyecto para transformar una sociedad nacional desconocida para la ciencia, visualizada más con base en prejuicios o a la superposición de proposiciones teoricistas con experiencias fragmentarias acumuladas durante la lucha. En suma, un proyecto de rehabilitación social y de construcción nacional capaz de responder a las grandes demandas históricas y sobre todo a las fuertes presiones objetivas.

La cuestión del programa fue estudiada, según confió el padre Aristide -quien por cierto al asumir el poder deberá renunciar por propia convicción a su condición de sacerdote- por alrededor de 150 personas que trabajaron sobre diferentes tópicos.

Este proyecto "está formulado sobre la base de los principios constitucionales de 1987 que conciernen al respeto a las leyes y al Estado de derecho, las libertades públicas, el respeto a los derechos humanos, la descentralización y la participación de las provincias y los ciudadanos a la gestión y al control del Estado".

En resumen, el Movimiento Lavalas propone en este proyecto, el desarrollo de un "nuevo concepto de Estado", en el cual el

aparato gubernamental "deje de ser únicamente una fuente de enriquecimiento de un equipo de personas" y que fundamente su gestión en la participación de los ciudadanos en todos los niveles.

Añade que las formas y modalidades de esta participación ciudadana "se desarrollarán en la medida en que la energía creadora de la nación se pueda manifestar a través de la libre expresión de las aspiraciones de cada sector, la libre determinación de las prioridades y necesidades de la población, la aplicación efectiva de la descentralización del poder y el establecimiento de mecanismos prácticos para que la población pueda ejercer control sobre la gestión gubernamental". (96)

Al respecto comenta uno de los formuladores del programa, Ernest Verdieu: "Este programa no habla de participación, sólo por hacerlo, sin participación no hay sentido. El equipo que está en torno a Jean Bertrand Aristide y que contribuyó a la elaboración de este programa no sólo considera las necesidades de la población y los medios existentes para satisfacerlas. Si este equipo ha tomado en cuenta sus necesidades y sus reivindicaciones es porque ha considerado, primero que todo, el potencial del pueblo haitiano, eso que puede hacer por sí mismo. De esta forma el principio básico de este programa, es que senos nosotros mismos los que vamos a impulsar el desarrollo del país y será con nuestras propias fuerzas que lo ha-

bremos de empezar. Si no somos parte constitutiva de ello no habrá desarrollo. Si el pueblo haitiano no ha decidido hacerse cargo de su destino, a esforzarse, ni los millares de ayuda internacional podrán transformar al país". (97)

En fin, el programa a desarrollar por el gobierno de Aristide se resume en tres términos: Justicia, Participación y Transparencia. Según la propuesta de este proyecto de gobierno estas tres líneas conformaran un nuevo Estado que pretende "un cambio a beneficio de la nación" y a grandes rasgos buscará beneficiar a la ciudadanía para que pueda defenderse de abusos de autoridades sin principios, beneficiar a los productores agrícolas, industriales y de servicios, para que encuentren condiciones institucionales propias para desarrollar sus empresas", además de que intenta "beneficiar a los trabajadores manuales e intelectuales, que podrán organizarse libremente en la defensa de sus intereses".

A continuación procederemos a esquematizar tanto las líneas generales del programa como las propuestas que contiene cada una de ellas a fin de ofrecer una perspectiva completa del mismo:

1) Línea de participación y organización

Objetivos: A) Estimular, estructurar e institucionalizar la participación.

- Propuestas:**
- 1) Colocar las estructuras de participación y de control previstas por la Constitución.
  - 2) Favorecer la organización de la población.
  - 3) Institucionalizar el diálogo con la Prensa.
  - 4) Reforzar las bases de la participación popular.

**B) Justicia y Derechos Humanos.**

- 1) Una justicia efectiva sin venganza.
- 2) Comisión de reelaboración de Códigos.
- 3) Revalorizar la Magistratura.
- 4) La protección del ciudadano.

**C) Integración Nacional e Internacional.**

- 1) Valorizar el lugar del campesinado.
- 2) Reconocer el rol de la mujer haitiana.
- 3) Valorizar el lugar de los jóvenes.
- 4) Promover y defender a la clase obrera.
- 5) Integración de la "Diaspora".
- 6) Integración Internacional.

---

2) Línea de las articulaciones de la economía:

- A) Las transformaciones incluídables en la agricultura.
  - 1) Asegurar la seguridad hacendaria de los productores campesinos.
  - 2) Establecer las infraestructuras necesarias.
  - 3) Organización de mercado: respaldo a los esfuerzos regionales.
  - 4) Favorecer el acceso al crédito.
  - 5) Favorecer el acceso a mejores herramientas.
  - 6) Distribución y aprovechamiento de los suelos.
  - 7) Favorecer la investigación/Desarrollo.
  - 8) Promover la acuicultura, la apicultura y la crfa de ganado.
  - 9) La agricultura de exportación.
  - 10) Revisar las posibilidades de organización de la pesca.
  - 11) Proteger el medio ambiente.
  
- B) Redespegue indispensable de la industria.
  - 1) Promoción de la Agro-industria.
  - 2) La creación de condiciones para el estímulo de las maquiladoras.

- 3) Protección de las industrias destinadas al mercado local.
  - 4) Grandes líneas de una política de energía.
  - 5) Inversión productiva en el sector "informal" y las pequeñas empresas.
- C) La política financiera de las reformas económicas.
- 1) La reestructuración del sistema fiscal.
  - 2) Aumentar el ahorro y la inversión productiva.
  - 3) Establecer una política monetaria y de cambio.
  - 4) Movilización de recursos externos en capital y asistencia técnica.

3) La línea de la Política de Recursos Humanos:

A) La misión de derechos esenciales:

- 1) Política nacional de alfabetización.
- 2) Los retos de la educación.
- 3) Una política de salud.

B) Las estrategias de reconstrucción y desarrollo. (98)

En suma, este programa pretende proporcionar a las masas mejores condiciones para movilizarse, organizarse e implantar instituciones sólidas favoreciendo con ello la instalación de una democracia popular.

El propio Aristide se encarga de precisar los principales objetivos de su gobierno: "Hay que precisar que no hay un salvador ni un Mesías, sino un pueblo sujeto de su propia historia, actor principal de su futuro democrático". Cuestionado sobre si logrará completar la investigación sobre los crímenes de duvalierismo y castigar a los culpables respondió: "No será a nuestro gobierno al que cabrá arrancar a los "macoutes" de raíz, sino que será la arrogancia de los macoutes la que llevará a eso. Ellos se muestran arrogantes y aumentan la cólera del pueblo y eso nos permite decir que el macoutismo ya es anacrónico. Los macoutes participarán en su propio derrumbe. Como gobierno tomaremos medidas para impedir el retorno progresivo de los macoutes, como lo hemos venido observando a partir del 7 de febrero de 1986. A nosotros nos toca ahora, dirigir esta movilización popular fundamentalmente antimacoute". En cuanto a la limpieza del aparato estatal corrompido, donde se cobijan aún cientos de duvalieristas explico: "Nuestra estrategia no consiste en dar un toque de varita mágica y pensar que de un golpe vamos a eliminar a todos esos funcionarios corruptos. Pero tampoco dejaremos que eso continúe y no sólo es con nuestro ejemplo moral como lograremos un cambio, sino con una práctica de honestidad. Hay que plantearse que, históricamente, si el Presidente robaba ¿cómo pedirle a los otros funcionarios que no robasen? Y en nuestra historia sólo hemos tenido gobiernos que se contentaron con robar. Además, hay desperdicio en el gasto social que debe ser frenado. ~~Y si el~~

gobierno da el ejemplo, con la transparencia, eso tal vez ayude a enfrentarse a la corrupción, al mismo tiempo que debemos aumentar la eficacia y el profesionalismo mediante el diálogo por un lado, y la dureza de la ley por el otro". (99)

Finalmente, cuestionado sobre el tipo de economía que se propone impulsar, recordó: "Yo no voy a gobernar en Estados Unidos ni en Francia sino en Haití una de las naciones más pobres del mundo y la única con la condición de Menos avanzada en América Latina y el Caribe.(...) Por eso, además de apoyar una participación activa del sector privado (por lo importante que es para el país), también el Estado debe desempeñar plenamente un papel que permita el desarrollo de los recursos del país y asegure el funcionamiento de las industrias y los servicios básicos que necesita la población(...) Mi gobierno ayudará a que las cosas cambien en Haití y trabajará para bajar el costo de la vida y generar empleos con el fin de crear un clima estable para la producción y para proteger los intereses de los inversionistas." (100)

La transición democrática en curso llega pues a la fase de institucionalización; y la Constitución resulta un arma eficaz respaldada para su aplicación efectiva, por un movimiento de masas, que exige y hace posible efectivamente sus disposiciones más positivas.

Este proceso democrático haitiano por coincidir con el desarrollo de movimientos sociales de relevancia que vinculan las reivindicaciones más inmediatas de las mayorías, cobra una particular importancia, si se analiza el contexto en el que lleva a cabo.

Para los pueblos caribeños, latinoamericanos y del mundo en general, Haití constituye un ejemplo a seguir: La miseria, la represión, el analfabetismo, la ingerencia extranjera, los millones de dólares invertidos para conducir a la candidatura de Mark Bazin a la presidencia de Haití, todo eso quedó hecho pedazos. La elección de Jean Bertrand Aristide, por más del 70 por ciento del electorado haitiano en lo que fueron las primeras elecciones realmente democráticas en toda la historia de la isla, constituye no sólo el reflejo de la voluntad mayoritaria del pueblo haitiano sino más propiamente el fruto de varios años y mucho trabajo tanto de organización, como de concientización por parte de las organizaciones populares, las comunidades eclesióstias de base y las organizaciones democráticas.

Y este encuentro preliminar pero esperanzador y sostenido con la democracia se torna doblemente trascendente, considerando un contexto hemisférico en el que la doctrina neoliberal ha sentado sus reales en casi todos los países de América Latina. Desde Brasil hasta Argentina y de México a Panamá, los países

parecen carecer de alternativas. El colapso del modelo desarrollista -populista, que se evidenció durante el decenio de los sesentas y los ensayos por reeditar la gesta de Fidel Castro fracasaron rotundamente. La única respuesta "coherente" que ha surgido para enfrentar esta nueva fase de agotamiento de los modelos populistas proviene del lado del neoliberalismo. No necesitamos repetir aquí su consabido discurso (léase 4.2.3.) bástenos con señalar que ha cundido como una nueva ola derechista que se amedrenta ante los estragos y limitaciones causados en nuestra región. Por eso, cuando en medio de un evidente vacío paradigmático en América Latina (inexistencia de un proyecto alternativo) surge un proyecto político como el de Haití, que constituye en esencia un plan del pueblo para la democratización -participativa y transformadora- que interesa y conviene a las necesidades de los sectores mayoritarios y verdaderamente nacionales, que pretende democratizar -en forma pluralista e integral- las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales y que actúa como un proceso continuo y nacional liberador -en vez de repetición administrativa y reproductora del sistema- decimos totalmente convencidos de que aún hay oportunidades en América Latina para el establecimiento de una verdadera democracia.

Esto hace que Haití ocupe un lugar central en el debate. Quizá más que cualquier otra experiencia en la transición, el

proceso democrático que se está dando en Haití, está experimentando formas políticas que responden a nuevas realidades nacionales e internacionales. Hasta ahora, Haití es una excepción que confirma la regla de que, aún bajo condiciones de extrema emergencia económica, social y política, todavía hay espacio para la experimentación democrática. Dada la historia global del siglo XX, se trata de un giro muy alentador de los acontecimientos.

Esta nueva circunstancia que marca que Haití marcha a contrapelo de la tendencia generalizada en el hemisferio, puede hacer que América Latina vuelva los ojos hacia Haití, como lo hiciera en ocasión del advenimiento de este país a la independencia, cuando se convirtió en la Primera República Independiente de América Latina y el Caribe. Haití simboliza ahora un reencuentro con la fe en el futuro y de la recuperación de la historia del protagonismo popular para quebrar la dependencia. Haití supone una imagen futura de realizaciones para la economía y la sociedad. Esta imagen es en esencia un proyecto de país a largo plazo que sea democrático, independiente, soberano y justo.

La base de esta óptica optimista estriba en que se están acumulando tal cantidad de contradicciones dentro de las sociedades latinoamericanas, que aún cuando el pensamiento social o el pensamiento político no hayan sido capaces, en una o en

otra realidad, de dar una respuesta clara respecto a cuales son las alternativas, no quiere decir esto que la propia práctica social no va ir forjando alternativas y abriendo en cada realidad nacional probablemente síntomas por lo menos de esperanza. Son corrientes más o menos subterráneas que están presentes en la realidad del continente (Lula de Brasil, Cárdenas en México), y la tendencia deberá de ser a que empiecen a aflorar y a elaborar sus propias realidades nacionales.

En este contexto y nunca como ahora, el mote con el que el pueblo de Haití calificó al Padre Aristide, "El profeta", deviene tan certero y verídico. Esto sale a colación, porque el hombre que ahora dirigirá los destinos del pueblo haitiano, es el mismo que en ocasión de una entrevista concedida al semanario Haití Progress, en vísperas del año nuevo de 1989, exclamó profético: "...Y es con una fe enorme en las masas, un gran respeto por las masas y una gran solidaridad con las masas que podremos hacer del año 1989 un año mejor que 1988. Recibimos con aceptación los golpes de 1986, 1987, 1988; eso no quiere decir que no lo recibiremos así en 1989 pero, por nuestra madurez política, nuestras reflexiones y nuestra práctica, nuestras experiencias, nuestra solidaridad, podemos pro

bar que somos un gran pueblo. Un gran pueblo, no es un pueblo que no recibe golpes, es un pueblo que no se pone a llorar luego de recibir los golpes y que no va a soterrarse en una esquina. Un gran pueblo, es un pueblo que, luego de diez, veinte, treinta años, en que ha permanecido en la sombra, descubre su heroísmo, una juventud profética, haitianos diferentes de aquellos que pretenden que nada puede cambiarse y que han capitulado(...)

No estamos en busca de una grandeza populista, sino que debemos edificar una grandeza nacionalista, construir la grandeza de la conciencia del pueblo. Ningún gran pueblo ha obtenido una civilización de justicia, de pan y amor sin luchar por ella(...) Es necesario encaminar la lucha por el sendero adecuado(...) Entonces podremos decir que el pueblo haitiano tal como otros pueblos, representa un modelo de lucha porque nosotros los haitianos -excepto una pequeña pandilla plena de maldad- somos buenos, somos tan grandes que tenemos la posibilidad de hacer una revolución modelo; el mundo entero se sorprenderá frente al tipo de revolución que podemos modelar a partir de nuestra grandeza de alma, de nuestro gran corazón. He aquí, según yo, lo que puede y debe hacerse durante 1989."

(101)

#### 4.3.2. La autodeterminación como sentido de la transición:

Haití en busca de su propia seguridad.

La autodeterminación política de Haití es condición indispensable para sus posibilidades de desarrollo. Y esa autodeterminación deviene efectiva ahora que la nación haitiana "se realiza" a través de la constitución del pueblo como sujeto soberano.

Autodeterminación ¿para qué? Para elegir, como los mismos revolucionarios norteamericanos propugnaban, la forma política que permita a los pueblos "...tener mayores probabilidades de asegurar la seguridad y la felicidad. Se trata de poder elegir las formas y ritmos de socialización de la vida económica, política, cultural, que mejor ajusten al legado histórico del pueblo de Haití y que mejor lo protejan de las fuerzas que pretenden sojuzgarlo, permitiendo la realización de la nación haitiana como entidad en el concierto mundial. Autodeterminación para relacionarse con otros pueblos con la intensidad y formas que sean mejor para los mismos objetivos. Autodeterminación para establecer un modelo de sociedad que se oriente a la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Sin embargo esta noción es considerada ahora como peligrosa para la seguridad de los Estados Unidos. Esto nos lleva a enfocar al tema de la seguridad también desde la propia perspectiva haitiana.

Ello parece necesario por dos razones. En primer lugar, el globalismo se ha convertido en una característica permanente de las relaciones internacionales, en el sentido económico por la unificación del mercado mundial y en el estratégico debido al crecimiento exponencial de formas masivas de destrucción. A medida que esta tendencia se ha desarrollado, Estados Unidos define sus intereses nacionales en escala mundial y diseña una estrategia global. Por lo tanto, las percepciones de seguridad en distintas regiones del mundo son un reflejo de esos intereses y estrategias, y no de los problemas compartidos por los países o personas de las regiones afectadas. (como Haití).

En segundo lugar, desde un punto de vista conceptual, la "visión" de seguridad de los Estados Unidos ha resultado ser, lógicamente, demasiado restringida para las necesidades de Haití. Esto es, Haití ha sido objeto de la seguridad norteamericana pero no sujeto de su propia seguridad.

Por eso, mirando desde la perspectiva haitiana cómo esbozar una política hacia Haití se tendría que buscar los elementos de corrección de los factores (seguridad y democracia) que están en este juego, (que son los más importantes) y darles una articulación coherente.

En primer lugar para Haití deviene absolutamente central mostrar la diferencia del concepto de "seguridad" con Estados Unidos. Como hemos referido extensamente en este trabajo de investigación el concepto de "seguridad" norteamericano se origina en torno a sus intereses estratégicos y le asigna a Haití la función de statu quo, o sea, Haití contribuye a la perspectiva de seguridad norteamericana en la medida en que está quieta. En el concepto de seguridad que nace de la nueva coyuntura política que se vive en la isla caribeña se busca incluir el elemento "cambio social". Entonces, el factor de cambio social en la ecuación de seguridad es tratado de una manera enteramente distinta desde la perspectiva estratégica norteamericana y desde la perspectiva haitiana. Este es un problema central que se engarza con los factores económicos y con los factores políticos de democracia y derechos humanos, que son las otras esferas que están en juego.

En la perspectiva norteamericana, lo primero es la estabilidad, después de la democracia, y los factores económicos entran en la medida que influyan y faciliten una situación de estabilidad en el sentido del statu quo.

En la nueva perspectiva haitiana, los factores económicos son parte de la seguridad, el desarrollo económico como seguridad, cuestión que no está en la ecuación de ellos, incluso por razones institucionales. El estado en su dimensión económica

es muy chico, por lo que no es un asunto que ellos puedan definir y operar directamente, como es el caso del nuevo Estado haitiano.

Luego, en el terreno de los derechos humanos y la democracia para Haití es evidente que el cambio social es parte del sostén de esos factores y no un elemento de perturbación como entra en la ecuación norteamericana. Hasta hoy en día no ha habido una postura haitiana frente a Estados Unidos que centre todo ahí, y que se articule desde allí, que es el lenguaje que los norteamericanos entienden.

Así el asunto pasa, por un segundo problema, que se vuelve fundamental para Haití en el corto, mediano y largo plazo. ¿Dónde empieza el problema de la inseguridad para los Estados Unidos y donde termina el cambio social para Haití? ¿Hasta qué punto la seguridad económica y social de Haití es fundamental para los Estados Unidos? En la medida en que esta zona esté nebulosa, necesariamente los riesgos del intervencionismo, de choque y de conflictos en una zona de confusión se pueden acumular y escalar con bastante facilidad.

De cualquier modo, el proceso democrático que se vive en Haití no debe ser visto como una amenaza a la seguridad norteamericana, a menos que se considere que la democracia popular, plural y representativa atenta contra los intereses geopolíticos.

ticos de Estados Unidos. El problema radica en el argumento norteamericano de que el "cambio social" en Haití afecta sus intereses de seguridad.

Una solución al problema que ofrece el factor de seguridad americano, lo expresa Sergio Bitar: "Una cuestión que yo deduzco de este factor de seguridad, como elemento central en la definición, es que nosotros (los latinoamericanos) tenemos que propiciar una política "hands off", siempre en todas las circunstancias, en todos los momentos históricos. No podemos sostener, como latinoamericanos, la política de que queramos que intervengan en favor de la democracia, que intervengan en favor de la dictadura. La única política coherente es que no interfieran, que dejen que los procesos se desplieguen. Eso es lo que nos da legitimidad en el juego y también redefine la política interna de ellos. Resulta que los liberales son tan intervencionistas como los otros, pero con una dirección distinta, son más paternalistas, pero quieren intervenir de la misma manera(...)

"Definir una política de hands off de América Latina es ventajoso, en los momentos más culminantes de los procesos de cambio social en cualquier experiencia latinoamericana. Hay que sostener algunos mecanismos de política y algunos mecanismos de definición latinoamericanos que signifiquen impedir que se

llegue a ese punto, y que tenga que estarse perfilando en la cuestión de hands off. Hay que reconocer que nosotros tenemos intereses estratégicos que empiezan a ser vulnerados cuando ellos intervienen en cualquier instancia; y que el espacio de lo que es inseguro para Estados Unidos es mucho más distante de lo que ellos siempre argumentan; que pueden haber espacios para cambios en nuestros países que no amenazan su seguridad." (102)

Aunque en principio se este de acuerdo con Sergio Bitar acerca de la política de "hands off", es menester precisar que ese discurso hay que manejarlo de una manera apropiada para desestimular en Washington, al interior del aparato norteamericano, a la gente que actúa representando y demandando políticas que son más funcionales a la democratización y al cambio social en Haití. Es evidente que la presentación lineal de ese argumento debilita sensiblemente la capacidad de obtener apoyo del gobierno norteamericano. Una cuestión es que los haitianos junto con el resto de los latinoamericanos expresan su postura respecto a los Estados Unidos y otra es entender que el sistema político de Estados Unidos, por el juego de sus propios actores, va a tener siempre la necesidad de ver políticas de una tonalidad o de otra, y los espacios a los que se renuncia por no ejercitar canales de influencia a los que tiene acceso, van a ser, al final, espacios que

llenen los actores (burguesía duvalierista) que tienen más interés en conservar el statu quo ante.

Así, siendo importante la política "hands off" hay que definirla más. Es evidente que Estados Unidos siempre va a intervenir de alguna manera, por su propio peso político e histórico, en los hechos internos que se desarrollen en Haití.

La idea está en ver a qué nivel, en que planos son aceptables las intervenciones y como, de alguna manera, pueden ser limitadas en términos de los intereses haitianos. En ese sentido parece más conveniente utilizar un terreno intermedio entre una política que puede parecer de un polo "hands off", y otra basada en esperar que Estados Unidos acepte los hechos internos en Haití, incluso en términos favorables al tipo de democracia que propone la sociedad haitiana. Y es que, aún la noción de la democracia es diferente por lo menos entre algunos sectores. En Estados Unidos, claramente se trata del funcionamiento del sistema político; en Haití (y el resto de América Latina), además de un sistema político, está la extensión de beneficios económicos y sociales, es decir una dimensión de democratización como un sustento más estable de la democracia. Para Haití es necesario establecer una clara relación entre estabilidad política y problemas socioeconómicos, entre estabilidad y el papel de la fuerza militar. La posibi

lidad de una democracia política estable en Haití se vincula a la consecución de ciertos objetivos de transformación social, sin la cual la democracia política no se sostendrá.

Del mismo modo habría que señalar algunos elementos que deberían estar presentes en una comprensión positiva de las autoridades norteamericanas hacia Haití y de su actual proceso de democratización.

Los norteamericanos deberían aceptar que la democracia política en Haití (por las condiciones en que se instala en el poder) irá acompañada de un discurso contra la dominación nacional e internacional. Por otro lado, una visión alternativa en Haití deberá tener en cuenta ciertas limitaciones al discurso.

Desde el punto de vista de los haitianos, se requiere una definición más precisa de cuales intereses son los intereses que hay que afectar y cuáles son los que no hay que afectar, pues muchas veces no hay un cálculo del significado político de los intereses afectados y, más bien, se adopta una posición retórica, o una posición que no tiene en cuenta la capacidad del poder.

Del mismo modo, no cabe duda que una democracia como la de Haití, sostenida por fuerzas políticas representativas va sepa

rar a ciertas posiciones internacionales más autónomas. Pero, por otro lado, también es cierto que aquí hay un límite, y desde un punto de vista haitiano habría que preguntarse, ¿qué es posible en términos de una posición internacional autónoma para que ésta no se convierta en retórica o en una justificación de una invasión? Por eso, se hace indispensable para Haití precisar que es una amenaza estratégica y que es un cierto tipo de régimen, y tratar de lograr que dentro de Estados Unidos se haga esa distinción entre los problemas estratégico militares propiamente tales, y el tipo de régimen político.

El problema de la democracia en Haití no puede ser sencillamente etiquetado en los términos de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Es una demanda mayoritaria de los haitianos y una necesidad en términos de búsqueda alternativa de un proyecto de desarrollo nacional. Por eso, es necesario que en Estados Unidos se desligue conceptualmente la idea de amenaza estratégica del tipo de cambio socio-económico y ello debe ser reforzado por la práctica política del próximo régimen haitiano que quiere una democracia con una orientación de cambios.

Justamente una de las cosas que parece conveniente es la creación de un "lobby" estable en Washington, a favor de la democracia. De cara a tal propósito, sirvan estos comentarios para

sostener que al nuevo Estado Haitiano le resultaría de mucho beneficio la conformación y ulterior acreditación de un equipo interdisciplinario de científicos sociales, conocedores de las interioridades del sistema político norteamericano y versados en tópicos de Seguridad Nacional. Este equipo funcionaría como Task Force y estaría encargado de formular estrategias que contribuyesen a prevenir y/o neutralizar los ataques de aquellos sectores tradicionalmente hostiles a Haití y en consecuencia a una mejor relación con la Unión Americana. La propuesta, en suma, radica en la necesidad para Haití de actuar al interior del sistema político estadounidense desplegando un programa selectivo y permanente de comunicación dirigido a individuos clave dentro del debate y la política hacia Haití, dejando a un lado, a las tradicionales y en ocasiones "nuevas" respuestas diplomáticas.

El pueblo haitiano a través de su gobierno, está quizá por primera vez en su historia en un momento decisivo para pasar de su "noción de conocimiento" de Estados Unidos a un quehacer que despliegue, desde el Estado y la Sociedad civil haitiana las oportunidades de negociación y las iniciativas que les permitan defender con mayor eficacia sus propios intereses.

Para el observador de los acontecimientos en Haití durante los últimos años sería un disparate que se planteara la posibilidad de que Estados Unidos reconsiderara su política exterior,

retirando sus tentáculos de ese país y así dejar que los propios haitianos resolvieran soberanamente sus problemas sociales y políticos. Esto sólo cabría en las páginas de política ficción de un ensayista descocado, el mismo visionario descabellado que hace menos de un lustro hubiera pronosticado el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán y Mongolia; la desocupación militar de Vietnam en Camboya; la apertura política en Sudáfrica; el virtual triunfo autonomista en Namibia; el derrumbamiento del muro de Berlín y los aires renovadores en Europa del Este.

Los problemas de Haití analizados ponen de relieve la magnitud y la complejidad de la situación de un pequeño país en proceso de transición a la democracia, así como la trascendencia histórica que en un sentido u otro tendrán las políticas, los programas y las acciones del, tal vez, penúltimo gobierno de este siglo. Hoy es urgente darle continuidad y consolidar el proceso democrático, para que Haití pueda ingresar al siglo XXI, no pregonando una débil y frágil democracia política, sino mostrando con realidades una auténtica y consistente democracia en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural.

## Capítulo Cuarto

### Referencias Bibliográficas.

- 1) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 13 de marzo de 1990.
- 2) Concha Miguel, "Coyuntura Política Haitiana", en La Jornada, México, 17 de marzo de 1990.
- 3) Excelsior, México, 14 de marzo de 1990.
- 4) Excelsior, 29 de marzo de 1990.
- 5) Ibid.
- 6) Haití Progress, Nueva York, 4/10 de abril de 1990.
- 7) Haití Progress, Nueva York, 25 abril/1º de mayo de 1990.
- 8) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, Verano 1990.
- 9) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, septiembre 1990.
- 10) Excelsior, México, 28 de julio de 1990.
- 11) New York Times, Nueva York, 27 de julio de 1990.
- 12) Ibid.
- 13) El Nacional, México, 20 de septiembre de 1990.
- 14) Pierre Charles, Gerard, "Haití: El desafío electoral", en El Día Latinoamericano, 28 de mayo de 1990.
- 15) New York Times, Nueva York, 30 de junio de 1990.
- 16) Lettre d'Haití, PANPRA, Puerto Príncipe, Abril de 1990.

- 17) L'Union, Puerto Príncipe, 6 de abril de 1990.
- 18) Haití Observateur, Nueva York, 17/24 de octubre de 1990.
- 19) Ibid.
- 20) Ibid.
- 21) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 22) Ibid.
- 23) Pierre Charles, Gerard, "Haití: las elecciones del pueblo", en El Día Latinoamericano, 10 de diciembre de 1990.
- 24) Pierre Charles, Gerard, "Aristide y Bazán, los únicos con posibilidades", La Jornada, 10 de diciembre de 1990.
- 25) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 26) Ibid.
- 27) Ibid.
- 28) Selser, Gregorio, "Haití: Amenaza a Aristide el Jefe de los Tontons Macoutes", El Financiero, 14 de diciembre de 1990.
- 29) El Financiero, 13 de diciembre de 1990.
- 30) Aguayo, Sergio, "Los padres celebran que uno de los suyos es presidente", La Jornada, 18 de diciembre de 1990.
- 31) Excelsior, México, 26 de julio de 1990.
- 32) Le Nouvelliste, Puerto Príncipe, 13 de marzo de 1990.
- 33) Haití Progress, Nueva York, 24/30 de octubre de 1990.
- 34) Haití Insight, Bulletin of Refugee and Human Rights Affairs, Estados Unidos, Vol. 2, No. 3, septiembre de 1-90.

- 35) Cartes, Jimmy, "Evidencia clara de que la democracia sigue en Latinoamérica caminos tortuosos, pero seguros", en New York Times, 13 de octubre de 1990.
- 36) Ibid.
- 37) Haití observateur, Nueva York, 17/24 de octubre de 1990.
- 38) Washington Post, Washington, D.C., 23 de septiembre de 1990.
- 39) Miami Herald, Miami, USA, 17 de septiembre de 1990.
- 40) Haití Progress, Nueva York, 26 de septiembre / 2 de octubre de 1990.
- 41) Carter, Jimmy, "Evidencia clara... op. cit.
- 42) "How Will Haití vote?", Haití Insight, Vol. 2, No. 3. Nov/Dic. de 1990.
- 43) Excelsior, México, 16 de diciembre de 1990
- 44) Excelsior, México, 6 de diciembre de 1990.
- 45) Excelsior, México, 18 de diciembre de 1990.
- 46) El Financiero, México, 20 de diciembre de 1990.
- 47) Fazio, Carlos, "El padre Aristide impugnado por Roma y Washington en guerra con los maccutes", en Proceso, No. 739, 31 de diciembre de 1990.
- 48) Ibid.
- 49) El Día, México, 14 de enero de 1991.
- 50) New York Times, Nueva York, 19 de octubre de 1990.
- 51) Ibid.

- 52) Romero Jacobo, Cesar, "Haití un mal sueño que se prolonga demasiado", en Uno más Uno, México, 24 de junio de 1990.
- 53) Martínez, Benito, "Caribe: Muy poco en tierra firme", en El Día Latinoamericano, 24 de septiembre de 1990.
- 54) Viccaino, Roberto, "Baby Doc" no inventó el gobierno vitalicio ni los saqueos en Haití, El Excelsior, 3-03-87
- 55) El artículo aparecido en El Día Latinoamericano el lunes 19 de noviembre de 1990, titulado, EE.UU: El nuevo intervencionismo y la postguerra fría, elaborado por Ana María Ezcurrea, ha sido citado casi textualmente, por la relevancia de las ideas que aporta para el curso de esta investigación.
- 56) Esta temática se desarrolla en Ezcurrea, Ana María El conflicto del año 2000. Bush: Intervencionismo y distensión, El Juglar Editores, México, 1990.
- 57) Cfr, National Endowment for Democracy, Annual Report, 1988.
- 58) Powell, Colín, "Changes and Challenges", en Defense, mayo/junio de 1990.
- 59) Bisell, Richard, "Who killed the Third World?" en The Washington Quarterly, Vol. 13, No. 4, otoño de 1990.
- 60) Hinzelammert, Franz, J. Democracia y Totalitarismo, DEI, San José de Costa Rica, 1987.

- 61) Council on Hemispheric Affairs e Inter-Hemispheric Education Resource Center, National. Endowment for Democracy (NED): a foreign policy branch gone awry, marzo de 1990.
- 62) Powell, Colin, "U.S." military doctrine: the way we were...and are", en Defense, marzo - abril de 1990
- 63) Por ejemplo en Huntington, Samuel, "No Exit: the errors of endism", en The National Interest, No. 19 primavera de 1990.
- 64) Powell, Colin, "Changes...", op. cit.
- 65) Se puede consultar un artículo del secretario de defensa, Dick Cheney "The heart of the Soviet Threat" en Defense, mayo-junio de 1990.
- 66) Ikle', Fred "The ghost in the Pentagon. Bethinking America's defense", en The National Interest, No. 19, primavera de 1990.
- 67) CFR. Lindsay, James (Jefe del Comando de Operaciones Especiales)", "Low Intensity conflict: risks increase" en Defense, mayo - junio de 1990.
- 68) Kemp Geoffrey, "Regional security, arms control and the end of the cold war", en The Washington Quarterly, Vol. 13, No. 4, otoño de 1990.
- 69) Vuono, Carl, "The strategic value of conventional forces", en Parameters, Vol. XX, No. 3, septiembre de 1990.

- 70) Szafranski, Richard, "Thinking About small wars",  
en Parameters, op. cit.
- 71) Castañeda G. Jorge "Latinoamérica y el Fin de la Guerra  
Fría" en Nexos, No. 156, septiembre de 1990.
- 72) Ibid.
- 73) Ibid p. 36
- 74) Ibid p. 36
- 75) "Seguridad Nacional y Democracia" en Estados Unidos:  
Perspectiva Latinoamericana, CIDE, Vol. 14, No.  
2 y 3, febrero-marzo de 1989.
- 76) "Respuesta a Santa Fe II", El Día, México, pp.  
189-191.
- 77) Velasco, Cuauhtémoc, "América Latina frente a Estados  
Unidos: Retos y Oportunidades", en El Día Latinoameri-  
cano, 21 de enero de 1991.
- 78) El Día Latinoamericano, No. 28, p. 17
- 79) Haití Progress, Nueva York, 19/24 de diciembre  
de 1990.
- 80) Haití Progress, Nueva York, 26 de diciembre - 1º de  
enero de (1990-91).
- 81) New York Times, Nueva York, 18 de diciembre de 1990.
- 82) Associated Press, 24 de enero de 1991.
- 83) Le Monde, París, 26 de enero de 1990.
- 84) New York Post, Nueva York, 19 de diciembre de 1990.

- 85) Washington Post, Washington, D.C., 20 de diciembre de 1990.
- 86) Ibid.
- 87) The Wall Street Journal, Nueva York, 21 de diciembre de 1990.
- 88) Haití en Marche, Puerto Príncipe, 31 de mayo al 6 de junio de 1990.
- 89) Fagen, R. Richard, "La Política de la transición" en La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos. José Luis Coragyi y Carmen Diana Deere, coordinadores, Ed, siglo XXI, México, 1986.
- 90) Alfred Stepan, "Paths Toward Democratization: Theoretical and Corporative Considerations", en Guillermo O'Donell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps) Transitions from Authoritarian Rule, tomo III, Baltimore: John Hopkins University Press 1986, p. 79.
- 91) Collado Martínez, Mauricio, "Hay de transiciones a transiciones", en El Financiero, 25 de enero de 1991.
- 92) La Jornada, México, 10 de enero de 1991.
- 93) Excelsior, México, 10 de enero de 1991.
- 94) Ibid.
- 95) El Día, México, 10 de enero de 1991.
- 96) La Jornada, México, 16 de enero de 1991.
- 97) Haití Progress, Nueva York, 21/27 de noviembre de 1990.

- 98) "De la Chance que passe a la Chance a prendre", Opera-  
ción Lavalas, Programa de Gobierno del "staff" de  
Jean Bertrand Aristide, Puerto Príncipe, diciembre  
de 1990.
- 99) Fazio, Carlos op. cit.
- 100) El Día y Excelsior, México 21 de diciembre y 25 de  
diciembre de 1990, respectivamente.
- 101) Haiti Progress, Nueva York, 28 de diciembre y 3 de  
enero de 1990-91
- 102) Bitar, Sergio, et al, "Las relaciones hemisféricas  
en Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 17, primer  
semestre de 1988.

## CONCLUSTONES

Las conclusiones de este trabajo participan de la ambigüedad misma de la urgencia: Ellos tratan de hacer el puente entre los términos (plazos) de la coyuntura y los dados por la estructura.

En los capítulos anteriores hemos pretendido examinar las múltiples determinaciones que históricamente fueren configurando no sólo el surgimiento, evolución y decadencia del Estado Duvalierista, sino también el advenimiento del primer gobierno elegido democráticamente en la historia de Haití, y con él la posibilidad de reconciliar el Estado y la Nación haitianas.

De hecho, a pesar de que la crisis estructural que abate al Estado Haitiano no ha sido resuelta aún, el dinamismo de -- los combates populares por la democracia y los derechos humanos ha modificado el tejido de la sociedad civil y le está imprimiendo al Estado rasgos nuevos, modificando la conducción -- del mismo pese a la herencia histórica del autoritarismo y del totalitarismo Duvalierista.

Por eso, hemos comprendido que lo que está ahora en juego en Haití, mucho más que un "conflicto regional" o "local" o de "baja intensidad", es el destino histórico de esta isla del Caribe que vive una encrucijada vital para la recuperación de su identidad y la posibilidad de acceder al desarrollo.

Todo llamado a la estructura nos remite a los orígenes y evolución tanto de las consideraciones sobre Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el Caribe, como del Estado Haitiano.

De ahí que, durante los primeros capítulos realizamos un análisis de las raíces estructurales del problema en cuestión

con el propósito de no aventurar respuestas fáciles a la crisis del Duvalierismo y de ahondar en el conocimiento de los factores internos y externos que han influido en la configuración de la estructura socioeconómica y cultural, en el sistema de poder, en la organización y funcionamiento del sistema político institucional y en los mecanismos y procesos de decisión.

En el primer capítulo de este trabajo hemos analizado la participación de los Estados Unidos en la conformación de los procesos históricos vividos por la sociedad haitiana y cómo ésta ha reflejado e interiorizado dicha participación.

Así, hemos podido identificar como desde la formulación de la Doctrina Monroe y más efectivamente desde los comienzos de su expansión imperial a fines del siglo XIX, los Estados Unidos han mantenido inalterable su supuesto "derecho" como potencia dominante en Haití recurriendo incluso a la intervención militar directa.

También pudimos comprobar que el fundamento permanente de la pretensión hegemónica norteamericana ha sido la necesidad de proteger su seguridad defendiendo la zona adyacente a sus límites sur y oeste. En ese sentido, hemos podido deducir que para el caso de Haití los Estados Unidos han instrumentado una Estrategia de Seguridad Nacional que encuentra en el apoyo al Status Quo el elemento ad hoc para la realización de sus objetivos nacionales.

El primer momento en que las preocupaciones norteamericanas sobre la estabilidad en Haití se hicieron más que evidentes, lo constituyó la intervención militar que duró de 1915 a 1934. Para entonces la crisis política en Haití (que era vista como un mal ejemplo para la zona) y particularmente las constantes movilizaciones de importantes sectores de la población diestros en el manejo de las armas y con cierta tradición militar, fueron percibidos como una amenaza para el logro de sus objetivos en la zona mismos que apuntaban a asegurarse el dominio de este

país como vía de acceso y proximidad en el cuadro de su política de defensa del Canal de Panamá frente a los intentos de expansión alemana en el área del Caribe.

Los 19 años de intervención norteamericana en Haití implicaron la imposición de una cierta "estabilidad política" muy a la americana -pese al rechazo popular-, y la integración de Haití al sistema de subordinación política que venía imponiendo Estados Unidos en América Latina.

Más adelante, durante el período conocido como Guerra Fría y más propiamente a partir del triunfo de la Revolución Cubana, la estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos para el área fue clara y simple: no más Cubas en el Caribe.

En este contexto se revalorizó la importancia geopolítica de Haití que situada en la vecindad geográfica con Cuba sería uno de los principales pilares en la "contención" de los intentos de expansión socialista en la región. Los diferentes gobiernos norteamericanos se avocaron a la tarea de reforzar a los regímenes de Francois Duvalier y de su hijo Jean Claude a despecho de su bien conocido carácter represivo. Los norteamericanos permitieron la "macoutización" de la sociedad haitiana a cambio del apoyo incondicional de los regímenes duvalieristas en la defensa del mundo libre.

Así, durante casi treinta años -a excepción del gobierno de Kennedy- los diferentes gobiernos norteamericanos -Eisenhower, Johnson, Nixon, Carter y Reagan- contribuyeron en forma directa (algunos como Johnson en forma encubierta) al mantenimiento del Estado Duvalierista, en aras de apuntalar una estabilidad política que les importaba más que el atraso económico, político, social y cultural en que caía la isla en manos del Duvalierismo.

En suma, durante el primer capítulo hemos visto la importancia que las nociones geopolíticas derivadas de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos han tenido en la de

terminación del curso de los acontecimientos en Haití ubicándolo dentro de su zona de influencia natural y por ese hecho ligándolo de manera permanente a sus intereses de seguridad y sometiendo a su hegemonía económica, política y militar.

Paralelamente hemos ahondado en las raíces que engendraron al Estado Duvalierista, poniendo particular atención en el análisis de las relaciones de producción y de distribución, las fórmulas del poder, los códigos sociales y culturales.

Así encontramos que las raíces del Estado Duvalierista se encuentran en la debilidad fundamental y en la deformación de la infraestructura de la sociedad haitiana, pues el orden establecido a raíz de la independencia de Haití fue sacudido desde su origen por una contradicción casi irreconciliable que llevó al enfrentamiento entre el Estado y la Nación.

Efectuando un recorrido sucinto por la historia haitiana nos hemos encontrado con un Estado-Institución siempre agitado, incapaz de responder a las demandas de las masas populares. Dicho Estado no tuvo -salvo en algunas honrosas excepciones- ninguna base popular que garantizara su estabilidad; fue el Estado de la minoría, que detentaba a la vez, el poder político y económico y que tenía acceso a la ciencia y a la técnica.

De lo anterior se desprende la permanencia del autoritarismo en la vida política haitiana. Ninguno de los políticos que detentaron el poder fue capaz de aceptar las críticas o las reivindicaciones como parte de los derechos del pueblo, en un régimen que se decía democrático. Tal actitud fue la negación misma de lo que podría haber significado una verdadera democracia.

Por lo tanto, el Estado haitiano autoritario tuvo su base de sustentación en un poder personal que consiguió legitimarse en base a la violencia a lo largo de su ejercicio. La autocracia desembocó rápidamente en una dictadura en tanto que régimen político antidemocrático, marcado por la concentración del poder y la transmisión de la autoridad de arriba hacia abajo.

Más adelante comprobamos como la dictadura de Francois Duvalier surgida de la ya referida dislocación entre el Estado y la Nación, consciente de la grave crisis política y económica - que sacudía al país al momento de su acceso al poder, imprimió una serie de transformaciones al Estado y lo volvió definitivamente contra la Nación. A partir de entonces el Estado haitiano no volvería a ser el mismo, pues llevaría el estigma del Duvalierismo. Esto es: si el Estado haitiano siempre había girado en torno al ejecutivo, con Duvalier el ejecutivo deviene el Estado; si el Estado haitiano siempre había sido violento, con Duvalier la legitimidad de la violencia cotidiana deviene en el principio mismo de las relaciones entre el Estado y la Nación; y si el Estado haitiano siempre había favorecido el enriquecimiento de los administradores del Estado, con Duvalier, el enriquecimiento de los administradores del Estado se vuelve un principio por si mismo; En una palabra, el régimen de Francois Duvalier transforma en realidad todos los síntomas del mal haitiano: formaliza la propia crisis y se constituye en su respuesta precisa.

El efecto combinado de las bases en las que Francois Duvalier finca el Estado Duvalierista (Neutralización y "macoutización" de la sociedad, a través de nuevas formas de violencia organizada y de distribución del poder ejecutivo acompañadas de un discurso nacionalista basado en una propaganda de la cuestión del color) y el apoyo de los poseedores locales e internacionales del capital posibilitaron la transición del poder de los Duvalier y proveyeron la continuidad y los cambios que requería el Estado Duvalierista para mantenerse en el poder.

Durante los 29 años de dictadura Duvalierista que hemos presentado, los movimientos populares y toda forma de disidencia fueron prácticamente estrangulados. De hecho, todas las organizaciones no oficiales y con alguna tendencia democrática fueron cuidadosamente controlados por el poder Duvalierista u obligados a desaparecer bajo sus golpes reiterados.

Sin embargo, tal control social no podía mantenerse para siempre. Tal parecía que los haitianos habían estado esperando el momento oportuno, el momento adecuado, midiendo cada -- oportunidad, pero asegurando su supervivencia. Los siglos de opresión de las dictaduras no hicieron al pueblo retractarse -- de buscar su libertad. Al paso de su historia se le había negado a la mayoría haitiana su derecho a la comida, la salud, -- la vivienda, el empleo, la libertad de expresión y la autode-- terminación económica. La oportunidad llegaba por fin, y con ella la irredimible determinación del pueblo haitiano de ser -- sujeto y no ya puro objeto de su historia.

Así, ese mismo pueblo que desde el siglo XVIII logró su -- independencia del dominio colonial francés; que sucumbía ante los intereses hegemónicos norteamericanos en el Caribe y que -- padeció el totalitarismo duvalierista durante casi treinta años, una vez más se rebelaba al destino manifiesto de las dictadu-- ras y totalitarismos; se lanzaba a la recuperación de su identidad perdida, esperando que su sueño de país democrático se -- convirtiera en realidad y propició el "Dechoukage" de "Baby -- Doc".

En principio, el empuje del pueblo y las organizaciones -- sociales ahunadas a las flagrantes contradicciones que sacu-- dían a la estructura duvalierista no fueron suficientes para -- imponer, luego del "Dechoukage" de Jean Claude Duvalier un go-- bierno del pueblo.

Después de 29 años de monopolizar el poder y de reprimir -- toda forma de organización social, era evidente que la lucha -- ocurriese en un gran vacío de inorganicidad. Esto fue aprove-- chado por los Estados Unidos que se hicieron nuevamente presen-- tes en la escena política haitiana dispuesta a hacer valer sus nociones geopolíticas para monitorear el naciente estado de -- causas y encauzarlo hacia una salida acorde a sus objetivos na-- cionales de preservar el orden y la estabilidad en su zona de influencia. Junto con las principales instituciones del país,

(el Ejército, la Iglesia y la Oligarquía) impuso un Gobierno Provisional que tendría como principal función, asegurar el control de la transición postduvalierista. De esta manera le era escamoteado al pueblo su acceso al poder, y durante los siguientes cinco años enfrentaría los golpes de estado, fraudes electorales y matanzas que los antiguos y nuevos detentores del poder utilizaron con la aquiescencia de los Estados Unidos para evitar que los sectores populares se hicieran cargo de su destino. Aunque ellos también, (víctimas de sus propias contradicciones e incapacidad para imponer su proyecto político) tampoco pudieron consolidarse.

Pese al proyecto de restauración totalitaria, el pueblo haitiano no dejó en su empeño de erradicar el Duvalierismo para siempre y establecer un gobierno democrático y popular enfrentándose a las soluciones de hecho, los arreglos de cúpula y a los Golpes de Estado.

Así, durante la transición postduvalierista la sociedad haitiana fue recorriendo los senderos de la democracia. No la democracia dirigida por los Estados Unidos, ni la "democracia restringida" que los militares herederos de la dictadura querían implantar, sino una democracia conquistada por el pueblo, en una lucha que ilustra una vez más la riqueza de formas, caminos y contenidos de la emergencia democrática en el continente.

El pueblo y los más diversos sectores sociales participaban en este movimiento, sacudidos por un acalorado debate de cuestionamiento del sistema y en favor del cambio.

Caminando junto con este conocimiento intuitivo se dieron las primeras formas de organización. Una organización nacida desde abajo. El pueblo organizándose en comités de aldeas; comités de barrio, comités de habitación; asociaciones campesinas; fraternidad laica; clubs políticos, agrupaciones de mujeres y de jóvenes; asociaciones de desempleados; asocia-

ciones de trabajadores. Todo el territorio del país, toda la - sociedad civil organizándose para hacer política, para reclamar y denunciar, para la democracia, la participación popular, el - poder popular.

Las masas campesinas, obreras, marginales y capas popula-- res de la pequeña burguesía, y aún algunas categorías de inte-- lecutuales y empresarios se encontraban en plena efervescencia. No pasaba un día en Haití en que no hubiese, en alguna locali-- dad o aldea, marchas, choques con el ejército, peticiones a los diferentes gobiernos, denuncias contra alguna autoridad local, etc.

Esta estructuración primaria desde la base se fue articu-- lando con los esfuerzos organizativos de los sectores más avan-- zados de entre los que destacó la parte militante de la Iglesia, las "Ti Legliz", comprometidos en torno de algunos sacerdotes - con vocación de conductores políticos, siendo el más destacado el padre Jean Bertrand Aristide.

Algunas agrupaciones de centro-izquierda también promovie-- ron en varias ocasiones, encuentros entre la pequeña burguesía patriótica o radical y los sectores populares y nacionales, en torno a la democracia, mejorando las condiciones de vida para - las masas y respetando a la soberanía popular, pero careciendo aún de articulación e intencionalidad clara.

En este contexto, la contradicción democracia-totalitaris-- mo que atravesó con fuerza el espacio y el tiempo haitiano des-- de la caída de "Baby Doc" terminaría resolviéndose parcialmente a favor de la primera.

El pueblo haitiano logró finalmente imponerse a las amena-- zas armadas de los macoutes, a las obstrucciones del aparato es total legado por los Duvalier, al intervencionismo estadouniden se y a su propia desorganización y falta de recursos, acudiendo a las urnas para darle el triunfo al padre Aristide un nítido - exponente de los condenados de la tierra.

Así, llegamos al momento actual. El ministro salesiano - surge como una figura política al margen de la casta militar - haitiana y de los intereses norteamericanos. Por ello su triunfo electoral representa una seria afrenta para ambos ejes del poder en la isla. De hecho, el triunfo de Aristide representa - un sonoro fracaso para la Estrategia de Seguridad Nacional Norteamericana instrumentada a partir de febrero de 1986 con la caída de Jean Claude Duvalier y que estaba orientada a institucionalizar una democracia controlada de apertura relativa que implicara el favorecimiento de un "cambio preventivo" similar al que el gobierno norteamericano había logrado consolidar en algunos países del continente que vivieron transiciones similares (Chile, Argentina y Paraguay entre otros). Sin embargo, - la complejidad de la crisis y la determinada oposición del pueblo haitiano a los intentos de "cambio preventivo" promovidos por Washington, hicieron que el "Plan Americano" para Haití de viniera inoperante.

El contenido y las formas del suceso haitiano dan fe de - la voluntad y la determinación de uno de los pueblos más atrasados y pobres de la tierra de acceder a la democracia, a la - justicia y al desarrollo por caminos propios y auténticos. Los haitianos han dado al planeta una lección de humanismo e integridad, en momentos en que varios gobiernos pertenecientes a - lo que se denomina así mismo mundo civilizado se han empeñado a fondo en la práctica de la barbarie armada. Con esto, Haití deviene en el milagro de la perseverancia, la prueba irrefutable de que el ser humano es superior al ambiente y al destino.

Muchísimas otras significaciones externas podrían encontrarse en el hecho de que, al cabo de luchas centenarias y padecimientos que ya hemos enumerado, el pueblo haitiano haya lo grado poner en la presidencia de su país a un joven sacerdote perseguido por los "Tontons Macoutes" y marginado por su propia iglesia, y cuya vida y obra encarnan fielmente la condición de los desamparados, que surgen y se alimentan en esa intempe-

rie social que ha sido Haití para la gran mayoría de sus habitantes.

Indudablemente con la elección de Jean Bertrand Aristide se ha concretado el vasto terreno ganado por los haitianos. El país se ha dotado así mismo de un cúmulo inapreciable de condiciones y medios para salir de la injusticia abismal y secular, del analfabetismo, de la miseria, de la insalubridad y del aislamiento que lo han caracterizado por décadas. El gobierno de Aristide por su parte intentará poner en manos del pueblo los instrumentos que le permitan salir de esta postración en la - que los sumió la dinastía Duvalierista, que convirtió a Haití - en el más pobre de los países de América Latina y uno de los - más pobres del mundo.

Por lo anterior, la revolución democrática de Haití tendrá que ser una revolución social que le de a la sociedad otras formas de estructura y funcionamiento a través de instituciones completamente nuevas. Tal es el reto haitiano si la democracia logra triunfar a partir de ahora.

Llevar adelante esa tarea será el compromiso de un pueblo que tiene a su favor la energía nacida de saberse por vez primera en su historia, protagonista principal de su propio destino.

Ello no significa ni mucho menos, que hayan desaparecido los agentes que generaron el Duvalierismo: la oligarquía local, con su poder militar y paramilitar, la hegemonía norteamericana y el contexto de grave atraso nacional. El espacio democrático que permitió la llegada al poder de Aristide significa, a lo sumo un retroceso y una desarticulación temporal de la combinación de estos factores, cuya erradicación es ahora, una tarea enorme, pero irrenunciable para los haitianos.

Ante esta labor se alzan grandes obstáculos y se ciernen graves peligros. Para el gobierno "Lavalas" de Aristide será - prácticamente imposible dar un paso en dirección a la justicia social sin afectar los intereses Duvalieristas, militares o - de la dominación norteamericana, (más presente en Haití que en

ningún otro país del subcontinente) y los perjudicados reaccionan con todos los medios a su alcance. Por ahora, todos --salvo los Duvalieristas-- se han mantenido a la expectativa -- manejando una postura tímida y elusiva pero esperando la oportunidad para hacerse presentes con toda su fuerza en la escena política haitiana.

En esta circunstancia, la solidaridad efectiva de América Latina para con las nuevas autoridades haitianas y con el pueblo de Haití es obligatoria porque (como a todo el mundo) nos cabe parte de la responsabilidad por las décadas de Duvalierismo y porque en el Haití de hoy está en juego mucho de la dignidad y el futuro de la región, pues con sus elecciones limpias y decorosas en un contexto de plena miseria y represión, han -- marcado un significativo contrapunto a la tendencia conservadora y antipopular que se observa en el continente americano y -- que alcanzó su mejor expresión en Nicaragua con la derrota electoral del Sandinismo.

Haití aprendió a vivir entre las sombras de la muerte; -- eso es su magia mayor. Por eso, hoy, mucho más que en su época de gloria debe suscitar el respeto, la solidaridad y la dedicación de todos los latinoamericanos.

Una esperanza está naciendo en el Caribe. Hay que -- arroparla con la solidaridad continental. Los vectores de la democracia, la justicia social, el desarrollo y la soberanía popular que ansían nuestros pueblos, pasan ahora por Haití.

Para Haití y para toda América Latina y el Caribe ha llegado la hora de las verdades. El lema que nace ahora para América Latina desde Haití dice así:

"Men anpil, chay pa lou.

Tet ansam nou se Lavalás".

"Liviana es la carga cuando las manos son muchas.

Con las cabezas unidas somos una avalancha".

## BIBLIOGRAFIA

### ... LIBROS

1. Algunos problemas para la construcción de un orden político democrático: América Latina: Desarrollo y perspectivas democráticas, Varios autores. Ed. FLACSO, Sn. José - Costa Rica, 1982.
2. Anglade, G, L'Espace haitien, La presse de L'Université du Quebec, Quebec, 1975.
3. Antonin, Arnold, La Larga y Desconocida lucha del pueblo de Haití, Ed. Ateneo de Caracas, Caracas, 1979.
4. Ambroise, J.J. y Romeau, M, Manuel d'Histoire (sl) (sf).
5. América Latina: Desafíos y perspectivas de la democracia, Varios autores, Ed. FLACSO, 25 aniversario, Sn. José, Costa Rica, 1982.
6. Aristide, Achille, Culture, civilisation et développement, Imprimerie Henri Deschamps, Port-au prince, 1978.
7. Aron Raymond, La República Imperial, Madrid, 1976.
8. Atencio, E. Jorge "¿Qué es la Geopolítica? Ed. Pleamar, - Buenos Aires, 1965.
9. Auguste, Maurepas, Genèse d'une republique héréditaire, - Paris, La pensée Universelle, 1974.
10. Autoritarismo y Alternativas populares en América Latina. Varios autores, Ed. FLACSO, 25 aniversario, Sn. José, Costa Rica, 1982.
11. Baena, Guillermina, Instrumentos de investigación, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1983.

12. Baloyra, Enrique (comp.) Comparing New Democracies: Transition and Consolidation in Méditerranean Europe and the Southern Cone, Boulder Colorado, Westview, 1987.
13. Bell, Daniel, Las contradicciones culturales del Capitalismo, Ed. Alianza, México, 1982.
14. Bellegarde, Dantés, Histoire du peuple haitien (1492- 1952) Imprimerie held, Lausanne, Suisse, 1953.
15. \_\_\_\_\_, La Nation haitienne, Paris, J. de Gigard (sf ).
16. Benjamin, George; Contribution á l'histoire Diplomatique et Contemporaine, Imprimerie de L'Etat Port-au-prince, - 1951.
17. \_\_\_\_\_; Le General Paul E. Magloire, Sa politique de la -- Santé dans se rapports avec la renovation agricole, Imprimerie de L'Etat, Port-au-prince, 1952
18. Benoit, Joachim, "Commerce et Décolonisation", La expé-- rience franco-haitienne au XIXe siècle., Annales, E.S.C. - No. 6. Paris, décembre, 1971.
19. \_\_\_\_\_, Décolonisation ou néocolonialisme: Aspects fonda-- menteux des relations de la France avec Haiti au XIXe siècle, Paris, Panthéon-Sorbonne. (Thèse de 3e cycle).
20. \_\_\_\_\_, La Bourgeoisie d'Affaires haitienne au dix-neuvième siècle", Nouvelle Optique, No. 4, Montreal, 1949.
21. \_\_\_\_\_, Les Racines de sous developpement en Haití, Paris, Prix, Deschamps, 1979.
22. Bobbio, Norberto y Mateucci, Nicolas, Diccionario de Polí tica, Siglo XXI, México, 1981.
23. Boersner, Demetrio, Relaciones Internacionales de América Latina, Ed. Nueva Imagen, México, 1982.
24. Brisson, Gérald, Les relation agraires dans l'Haití con-- temporaine, mimeo, 1968.

25. Buei-Glucksmann, Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía), Siglo XXI, México, 1979.
26. Bosch, Carlos, Las bases de la Política Exterior Norteamericana, México, UNAM, 1980.
27. Cardoso F. y Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1969.
28. Casanova, Pablo González, Estados Unidos: hoy, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
29. \_\_\_\_\_, (Comp.) América Latina: Historia de Medio Siglo 2. Centroamérica, México y el Caribe, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
30. \_\_\_\_\_, No Intervención, autodeterminación y democracia en América Latina, Siglo XXI, México, 1980.
31. \_\_\_\_\_, Los militares y la política en América Latina, Ed. Oceano, México, 1988.
32. Casimir, Jean, La cultura oprimida, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.
33. Castor, Suzy, El campesinado haitiano: su potencial revolucionario, Historia política de los campesinos latinoamericanos, IIS, UNAM, Siglo XXI, México, 1985.
34. \_\_\_\_\_, La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934), Siglo XII, México, 1971.
35. \_\_\_\_\_, Migración y relaciones internacionales en el Caribe (El caso haitiano-dominicano), CELA, FCPyS, UNAM, México, 1983.
36. Catalogne, Gérard, Haití devant son destin, Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince (s.f.)
37. Celestin, st, Ulysse, Myrto, Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, 1934-1971, México-Ibero, 1985, Tesis de Maestría en Sociología.

38. Centroamérica: Crisis y Política Internacional, varios autores, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
39. Centroamérica: Desafíos y Perspectivas, Varios autores, - UNAM, México, 1984.
40. CITIM (Dossier), Haití 70, Connaissance d'un pays, Genève, 1974.
41. Conell, Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, Ed. FCE, México, 1982.
42. Coraggio, José Luis y Deere, Carmen Diana (Coords), La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
43. Cueva, Agustín, Teoría social y procesos políticos en América Latina, Edicac, México, 1979.
44. Debray, Régis, Ensayos sobre América Latina, Ed. Era, México, 1969.
45. Delatour, Leslie, The evolution of international subcontracting Industries in Haití, UNCTAD, Seminary, México, 1979.
46. Delince, Kern, Armée et Politique en Haití, L'Harmattan, Paris, 1979.
47. De Ronceray, Hubert, Sociologie du fait haitien, Université du Quebec, Quebec, 1979.
48. Desinor A, Carlo, De Coup D'Etat en Coup D'Etat, Collection Dossiers Contemporains, Port-au-prince, 1988.
49. Dorsainville, Roger et autres, 1946-1976, Trente ans de pouvoir noir en Haití, Collectif Paroles, Lasalle, P.Q. - Canada, 1976.
50. Dorsinvil, J. C., Manual de Historia de Haití, Editora de Santo Domingo, S. A. Sto. Domingo, Rep. Dominicana, 1979.

51. Dominguez, Virginia R. The Caribbean: Its implications - for the United States, Foreign Policy Association, Nueva York, 1981.
52. Dominguez, Jorge. La Política Exterior de Estados Unidos en Centroamérica y las islas de las antillas, IMRED, México, 1981.
53. Doubout, Jean Jacques, et Joly, Ulrick, Notes sur le développement du mouvement syndical en Haïti, Imprimerie, ABECE 1973.
54. \_\_\_\_\_, Haïti, Feodalisme ou capitalisme, Imprimerie ABECE, 1973.
55. Duvalier, Dr. Francois. Ouvres Essentielles, Tomos 1 et 2, Presses Nationales d' Haïti, Port-au-prince, 1968.
56. \_\_\_\_\_, Mémoires d' un leader du tiers monde 'Mes négociations avec le Saint Siege, una Tranche d'Histoire, Hachette, Paris, 1969.
57. \_\_\_\_\_, Face au Peuple et á l'Histoire, Editions SID, Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince, 1961.
58. \_\_\_\_\_, Histoire diplomatique, politique e'trangère, Presses Nationales d'Haïti, Port-ou-prince, 1968.
59. \_\_\_\_\_, Paroles de Vérité et de foi, (s.l.) (s.f.)
60. \_\_\_\_\_, Le problème des classes á travers l'histoire d'Haïti, Port-au-prince, colection les Griots, 1958.
61. Duvalier's Haïti: A case study of national desintegration. Gainesville, Florida, University of Florida, 1967.
62. Duverger, Maurice, Introducción a la política, Ed. Ariel, Caracas (s.f.).
63. Escorza, Enrique, La crisis en América Central y la Seguridad de México y Estados Unidos, E.N.E.P. "Acatlán", México, 1989, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales.

64. Ecurra, Ana María, El Conflicto del año 2000, Bush: Intervencionismo y distensión, Ed. El Juglar, México, 1990.
65. Federación de Estudiantes Dominicanos. Haití, un pueblo en cautiverio, UAP, Puebla, 1981.
66. Fortune, George, Haití una nación al servicio del 58, Talleres Gráficos de Formateca Guarena, Venezuela, 1976.
67. \_\_\_\_\_, Haití ¿país de la magia?, Talleres Gráficos de Formateca, Guarena, Venezuela, 1977.
68. Foster, Charles Robert (Comp.) Haití: Today and Tomorrow; an interdisciplinary study, University Press of America, New York, 1984.
69. Foucault, Michel, Microfísica del poder, Las ediciones de la Piqueta, México, 1979, (2a. ed.).
70. Fourcand, Yves, La Présidence á vie dans l'Histoire d'Haití; Imprimerie de l'Etat, Port-au-prince, 1965.
71. \_\_\_\_\_, Servir, Presses Nationales de Haití, Por-au-prince, 1967.
72. Frank, Andre Gunder, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, Siglo XXI, 1982.
73. Garza, Elizondo Humberto, "Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Estados Unidos y como averiguarlo", en México-Estados Unidos, 1983, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, Programa México-Estados Unidos, México, 1984.
74. Gaspar, Edmond. La diplomacia y la política norteamericana en América Latina, Ed. Gernika, México, 1978.
75. Germani, Gino, Democracia y Autoritarismo en la sociedad moderna, CLACSO, Sn. José, Costa Rica, 1978.
76. Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Carcel, Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado Moderno, Ed. - Juan Pablos, México, 1975.

77. H. Carey, Hockett y A.M. Schlesinger, Evolución política y social en los Estados Unidos, Ed. Araft, Buenos Aires, 1965.
78. Hamilton, Alexander, Jay John, Madison James, El Federalista, FCE, México, 1942.
79. Heintz, Robert Jret Nancy, Written in blood - The story of the Haitian people, Houghton Mifflin, Boston, U.S.A. 1962.
80. Hernández, Félix-Shaw, La Organización de los Estados -- Americanos (OEA). Una nueva visión de América, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1963 (2a. ed.).
81. Honorat, J. Le Manifeste du dernier monde, Deschamps, - Port-au-prince, 1980.
82. Hurbon, Laenec, Culture et dictature a Haiti. L'Armattan Paris, 1979.
83. IFOPADA, Relevons le defi . Programme Politique, 1981.
84. Jean, Rodrigue, Classes Sociales et sous - developpement en Haití, Ed. Québécoises, Quebec, 1974.
85. Julien, Claude. El Imperialismo Norteamericano, Ed. Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970.
86. Julio, Jean-Pierre Audain, Les ombres d'une politique nefaste, Imprenta Arena, México, 1976.
87. Kaplan Marcos. Estado y Sociedad en América Latina, Editorial Oasis, Oaxaca, México, 1984.
88. \_\_\_\_\_, Sociedad Política y Planificación en América Latina Ed. UNAM, México, 1980.
89. Kaufman J. Daniel, et. al. U.S. National Security (A Framework for analysis), Lexington Books, Massachusetts, -- U.S.A., 1985.
90. Kelsen, Hans, Teoría General del Estado, Ed. Nacional, México, 1979.

91. Kirpatrick, Jeane J., Dictadura y contradicción (Nacionalismo y Razón en Política), Ed. Hermes/sudamericana, México, 1984.
92. \_\_\_\_\_, La estrategia del engaño; estudio de la táctica comunista en el mundo entero, Libreros, México-Estados Unidos, México, 1964.
93. Kissinger, A. Henry, Política exterior americana, Ed. - Asociados, México, 1976.
94. Labelle, Micheline. Ideologie de couleur et classes sociales a Haïti, Presse de la Universite du Montreal, 1972.
95. Lescot, Elie, Le diplomate et l'animateur/Visite historique de bon voisinage Faite par le grand chef du pouvoir -- exécutif aux trois nations de l'hémisphere occidental: Canada, Etats Unis, Cuba, 27 septembre 1943, International Business Machine Corporation, U.S.A. 1944.
96. Lora, Guillermo, La inviabilidad de la democracia, Masas, La Paz, 1980.
97. Luc, Jean, Structures Economiques et Lutte national populaire en Haïti, Les Editions Nouvelle Optique, Quebec, - 1976.
98. Lundhal, Maths, Peasants and Poverty: A study of Haïti. - Croom Helm; Londres; 1979.
99. \_\_\_\_\_, The Haitian Economy. Man, Land and Markets. St. -- Martin Press, New York, 1983.
100. Maira, Luis, et. al. Estados Unidos: Una visión latinoamericana, Ed. FCE, México, 1984.
101. Manigat, Leslie. De un duvalier a otro, itinerario de un fascismo subdesarrollado, Ed. Monte Avila, Caracas, 1972.
102. \_\_\_\_\_, Statu Quo en Haïti, La technique du livre, Paris, 1971.

103. \_\_\_\_\_, The relationship between Marronage and Slave Revolts and Revolution in Saint Domingue-Haití. In Rubin and A. Tuden (Eds) Comparative Perspectives on Slavery in New World Plantation Societies, New York, 1977.
104. \_\_\_\_\_, Haití of the sixties, object of international concern, Washington Center of Foreign Policy Research, John Hopkins, Univ. S.A.I.S., Washington, D. C. 1964.
105. Manigat, Charles, C. Moise et. O. Ollivier, Haití: quel développement? Propos sur l'Enquete" de Jean Jacques Monorot. Collectif Paroles, Montreal, 1975.
106. Manigat, Sabine. La coyuntura de 1946 en Haití: alternativa de un Estado sin proyecto nacional. Tesis, FLACSO, México, 1978.
107. \_\_\_\_\_, Acerca de la Génesis del Estado Haitiano. El primer modelo, FLACSO, Sede México, Serie B: Estado Democracia y Movimientos Sociales en América Latina, No. 6, 1983.
108. Mars, Jean Price. La vocation de l'elite, Imprimerie. - Edmond Chenet, Port-au-prince, 1919.
109. \_\_\_\_\_, Así habló el tío, Edición Casa de las Américas, Cuba, 1968.
110. \_\_\_\_\_, Le Préjugé de couleur est-il la question sociale? Lettre ouverte au Dr. René Piquion, Directeur de l'Ecole Normale Supérieure, sur son Manuel de la Négritude, Port-au-prince, 1967.
111. Martin, Claude, et. al. Haití; Briser les Chaines. Ed. - Pierre Marcel, Favre, Collection CETIM, Paris, 1984.
112. Michel, Hector, El movimiento obrero haitiano 1932-1963. Historia del movimiento obrero en América Latina, IIS, UNAM, Siglo XXI, México, 1984.
113. Montes Guillermo, ¿Es posible la democracia en un país subdesarrollado?, Univ. de Panamá, Panamá, 1973.

114. Morison, Samuel Eliot, et. al. Breve historia de los Estados Unidos, Ed. FCE, México, 1980.
115. Nicholas, Hogar. L' Occupation americaine d'Haití. La Revanche de l'histoire, Industrias Gráficas, España, Madrid, 1955.
116. Nicholls, David. From Dessalines to Duvalier. Race, Color and National Independence in Haití, Cambridge, University Press, Cambridge, 1979.
117. Nuñez, Orlando, Borbach, Roger. Democracia y Revolución en las Américas. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988.
118. Osorio Paz, Saul, Impacto de la deuda externa en las pequeñas economías de la Cuenca del Caribe, Ed. Praxis, -- IIE, UNAM, México, 1987.
119. O'Donnell, et. al. (comps.) Trasitions from Authoritarian Role, Tomo III, John Hopkings, University Press, Baltimore, 1986.
120. Paul Adams, Willy, Los Estados Unidos de América, Vol. - 30, Historia Universal, Siglo XXI, México, 1983.
121. Pierre Charles, Gerard, La Economía haitiana y su vía de desarrollo, Cuadernos Americanos, México, 1965.
122. \_\_\_\_ (Coord.), Política y Sociología en Haití y la República Dominicana, IIS, UNAM, México, 1974.
123. \_\_\_\_, Haití: La crisis ininterrumpida 1930-1975, Casa - de las Américas, La Habana, 1978.
124. \_\_\_\_, Haití: Radiografía de una dictadura, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1968.
125. \_\_\_\_ (Coord.) Relaciones Internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe, UNAM, México, 1980.
126. \_\_\_\_ (Coord.) Haití bajo la opresión de los Duvalier, - Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980.

127. \_\_\_\_\_, El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe IIS, UNAM, FCE, México, 1985.
128. \_\_\_\_\_, El Caribe a la hora de Cuba, Casa de las Américas, La Habana, 1980.
129. Pope Atkings, G. América Latina en el Sistema político - internacional, Ed. Gernika, México, 1980.
130. Portales, Carlos (Comp.) La América Latina en el nuevo - orden económico internacional, Ed. FCE, México, 1980.
131. Poulantzas, Nicos, Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista, Siglo XXI, México, 1970.
132. \_\_\_\_\_, Estado, Poder y Socialismo, Siglo XXI, México, - 1980.
133. Romulos, Marc, Las mazmorras de la muerte. Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo de Haití, México, 1978.
134. Rodríguez, Marcia, Haití un pueblo rebelado. 1915-1981, MACCIO, México, 1982.
135. Rotberg, Robert, Haiti, the politics of Squalor, Houghton Mifflin, Co., Boston, 1971.
136. Roumain, Jacques. Ouvres Choises, Progreso, Moscú, 1964.
137. Salome, Bernard, Education and developpment, The case of Haiti, Organization for Cooperation and Developpment, Center, Paris, 1984.
138. Sapene Raymond, Proces á Baby Doc, Imprimerie de Chate--laudren, France, 1973.
139. Schaedel, Richard, An Essay on Human Resources of Haití, US/AID, mayo, de 1962.
140. Schmidt, Hans, The U.S. Ocupation of Haití, 1915-1934, - Rutgers University Press, New Brunswick, N. J. 1971.
141. Souffrent, Claude, Chretiens and Marxistes on Haití, -- (s.l.) 1968.

142. Theberge, James Daniel, Soviet sea power in the Caribbean Political and Strategic implication, Georgetown, University, Washington, D. C. (s.f.).
143. Trouillot, Michel-Rolph. Les racines historiques de l'Etat duvaliérien, Ed. Deschamps, Port-au-prince, 1986.
144. \_\_\_\_\_, Nation, State and Society in Haití. The Woodrow - Wilson International Center for Scholars, Washington, 1985.
145. \_\_\_\_\_, Peasants and Capital: Dominica in the World Economy The John Hopkins University, Baltimore et Londres.
146. Turnier, Alain, Les Etats Unis et le marché haitien, Washington, D.C., 1955.
147. Val, Jacques, (seudónimo), La dictadure de Duvalier, La Pensée Universelle, París, 1972.
148. Woodson, Droxel, The Caribbean Presence: National and Local Levels of Contemporary U.S., Caribbean Relation, Wilson Center, Latin American Program, Washington, 1982.

## II. FUENTES OFICIALES

- Diversas publicaciones del Gobierno de Haití entre 1971 y - 1988, sean del Instituto Haitiano de Estadísticas y de la - CONADEP, de la Administración General de Contribuciones y de la Administración General de Aduanas.
- Publicaciones de organizaciones internacionales como la -- CEPAL, el FMI, la OEA, (sobre todo el BID, el CIAP y el IIA) la ONU y de otras organizaciones internacionales que han publicado, fuera de los diarios y revistas, folletos y fascículos de análisis de la situación, estudios de casos o fijación de sus posiciones.

- Storrs, Larry, Haití, US. Foreign Assistance Facts, Issue - Brief, Order Code. 1B87086, Foreign Affairs and National Defense Division of Congressional Research Service, 9/III/1987
- Archivos de la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., UND-8L2209.
- The American University (F.A.S.) Area handbook for Haití, - Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1971-1986.
- U.S. Arms Control and Disarmament Agency. World Military expenditures and arms transfers 1966-1986, Washington, D.C., Government Printing Office, 1976.

### III. PERIÓDICOS Y ÓRGANOS INFORMATIVOS

Los siguientes periódicos y órganos informativos fueron - consultados de enero de 1985 a diciembre de 1990. (Incluidos los suplementos especiales).

- 1) ALAI, Agencia Latinoamericana de Información, Mensual, -- Canadá.
- 2) Barricada, Diario, Nicaragua.
- 3) Excelsior, Diario, México.
- 4) El Día, Diario, México.
- 5) El Financiero, Diario, México.
- 6) Granma, Diario, Cuba.
- 7) Haiti Observateur, Semanal, Nueva York, Estados Unidos.
- 8) Haiti Progress. Semanal, Nueva York, Estados Unidos.
- 9) IPS., Agencia de noticias, Diario, Roma.
- 10) La Jornada, Diario, México.

- 11) La Prensa, Diario, Nicaragua.
- 12) Latin American Caribbean Report, Semanal, Estados Unidos.
- 13) Latin American Weekly Report, Semanal, Estados Unidos.
- 14) Latin American, Update, Semanal, Estados Unidos.
- 15) Latinoamérica: Hora cero, Mensual, México.
- 16) Le Monde, Diario, Francia.
- 17) Le Nouvelliste, Semanal, Haití.
- 18) Prensa Latina, Agencia de noticias, Diario, Cuba.
- 19) The Miami Herald, Diario, Estados Unidos.
- 20) The New York Times, Diario, Estados Unidos.
- 21) The Washington Post, Diario, Estados Unidos.
- 22) Uno más Uno.

También fueron consultados:

- 23) Caribbean Contact, mensual, Barbados, núms. 4, 6 y 7 de los meses de septiembre, noviembre y diciembre de 1988: - 8, 9 y 10 de enero, febrero y marzo de 1989.
- 24) El Día Latinoamericano, Semanal, México. Núms. 1 al 40, - del 21 de mayo de 1990 al 25 de febrero de 1991.
- 25) México Internacional, Mensual, México, Núms. 1 al 18 de - Septiembre de 1989 a Enero de 1991.

Los diarios: El Nacional, (México); Novedades, (México); Baltimore Sun, (Estados Unidos); The New Republic, (Estados Unidos); The Wall Street Journal (Estados - Unidos), Le Petite Samedi Soir, (Haití); Le Matin (Haití), Haití en Marche, (Estados Unidos); Obrero Revolucionario, (Estados Unidos); Miami News, (Estados Unidos); Le Nouvel Observateur, (Francia) New York News (Estados Unidos), Los Angeles Times (Estados Unidos), fueron consultados sólo en los

siguientes fechas:

- a) 5 de febrero al 9 de marzo de 1986.
- b) 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1987.
- c) 17/19 de enero de 1988.
- d) 26/28 de junio de 1988.
- e) 11/18 de septiembre de 1988.
- f) 6/11 de marzo de 1989.
- g) 15/20 de diciembre de 1990.

#### IV. REVISTAS, BOLETINES Y FOLLETOS

- 1) América Latina, Mensual, URSS, núms. 2, 3, 4 y 5 correspondientes a febrero, marzo, abril y mayo de 1983. núm. 4 de 1984 y núm. 7 de 1988.
- 2) Avance Económico, Mensual, México, Vol. 1, Núm. 2, Octubre de 1985.
- 3) Bohemia, Semanal, Cuba, Año 79, núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8; 11 al 18; 21 al 39; 33 al 37; 39 al 52, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1987. Núms. 1, 2 y 3 de enero, 38, 39, 40, 41, 43, 46, 47, 48 al 52, correspondientes a los meses de septiembre a diciembre de 1988, núms. 1 al 13 de los meses de enero, febrero y marzo de 1989.
- 4) Boletín Caribbean Development Program, Puerto Rico, 1983.
- 5) Boletín del Centro de Derechos Humanos, KISA, mensual, México, Núm. 1.
- 6) Bulletin of Refugee and Human Rights, Haiti Insight, Bimestral, Estados Unidos. núms. 1 al 4 de 1989 y 1 al 4 de 1990.

- 7) Boletín Centro de Información del Consejo Mundial de la Paz para América, La Habana 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de 1987.
- 8) Bonjour Haiti, Haití, No. 7, 11 de mayo de 1989.
- 9) Casa de las Américas, trimestral, Cuba, Núms. 158 al 164, correspondientes a enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1987, núms. - 168 al 170 de mayo a octubre de 1980.
- 10) CEESTEM, No. 30, México, junio de 1979.
- 11) El Caribe Contemporáneo: Todos los números (1 al 19) de - Marzo de 1980 a Diciembre de 1989.
- 12) Caribbean Studies, Estudios del Caribe, semestral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, núms. 3 y 4 de 1988.
- 13) COHA, Council on Hemispheric Affairs (Consejo para Asuntos Hemisféricos) Provee dos fuentes de información y análisis: Washington Report on the Hemisphere, bimestral y Country Reports, que sale cada diez días, ambas han sido utilizadas desde febrero de 1986 hasta diciembre de 1990, -- Eashington, D. C.
- 14) Contextos, (ya desaparecida) mensual, México, de 1980 a - 1988.
- 15) Conjunto bimestral, La Habana, Casa de las Américas, núms. 69, 70 de julio-septiembre y octubre-diciembre de 1986, - núms. 72 y 73 de abril-julio y julio-septiembre de 1987.
- 16) Cuban Studies, anuario, Pittsburgh, núm. 16/17, 1987.
- 17) Cuadernos de Crítica, mensual, UAP, México, núms. 1 al 4.
- 18) Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, FCEyS, FCyS, UNAM, México, núms. 4 y 5 de 1986.
- 19) Cuadernos de la E.N.E.P. "Aragón", México, núms. 7 y 8 correspondientes a marzo de 1987 y abril de 1988 respectivamente.

- 20) Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos, Serie: Avances de Investigación, CELA, FCPyS, UNAM, México, núms. 29 (1978), 33 (1978) y 39 (1979).
- 21) Cuadernos de Nuestra América, semestral, La Habana, núm. 2 de julio/diciembre de 1984; núm. 2 de julio-diciembre, -- núm. 4 de julio de 1985; núm. 5 de enero-julio de 1986.
- 22) Cuadernos de Nuestra América, bimestral, México núm. 4 ene-ro-abril de 1982.
- 23) Cuadernos semestrales del CIDE, México, núms. 1 al 21, de 1980 a 1988.
- 24) Cuadernos del Tercer Mundo (ya expiró), mensual, México, - núms. 54, 55 y 56 30 de junio de 1979, 63 al 68 de octu--bre de 1983 a marzo de 1984, núms. 74-75 de abril-mayo de 1985 y 78-79 de diciembre de 1985 a enero de 1986.
- 25) Defense, bimestral, Estados Unidos, núms. de marzo-abril - de 1986 a mayo-junio de 1990.
- 26) Economía Informa, mensual, México, núms. 148-149 de enero-febrero de 1987 al 160 de enero de 1989.
- 27) Envío, mensual, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, Nicaragua, núms. 71 y 72 de mayo y junio de 1987.
- 28) Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, semanal, -- CIDE, México, del núm. 7, julio de 1985 al núm. 11, noviem-bre de 1989.
- 29) Estudios Latinoamericanos, CELA, semestral, México, núms. 1 y 2, julio-diciembre de 1986 y enero-junio de 1987.
- 30) Estudios Políticos, trimestral, México, número especial de 1984, núms. 2, 3 y 4 de abril-junio y julio-diciembre de 1986.
- 31) Estrategia, bimestral, México, núm. 68, marzo-abril de 1986.
- 32) Foro Internacional, trimestral, México, núms. 82 al 113, - de octubre-diciembre de 1980 a julio-septiembre de 1988.

- 33) *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, UNAM, México: Marcos, Patricio, *El Sistema Político de los Estados Unidos*; Víctor M. Bernal Sahagún y Márquez Morales Arturo, *La Nueva División Mundial del Trabajo*, ambos en noviembre de 1985; Insulza, José Miguel, *Estados Unidos de Roosevelt a Reagan*, enero; Orozco, José Luis, *El Estado Norteamericano*, junio; y Lehr, G. Volker, *Autoritarismo y Desarrollo*, noviembre, todos de 1986.
- 34) *Informe, Cuadernos del CEESTEM*, (desaparecido), semestral, México, "El futuro de la Cuenca del Caribe según la administración Reagan", 1982.
- 35) *Investigación Económica*, trimestral, México, núms. 178 - de 1986, 179 y 180 de 1987.
- 36) *Informe Latinoamericano*, semanal, México, 11 de diciembre de 1986, 17 de diciembre de 1987, del 14 al 28 de enero, 3 de marzo de 1988.
- 37) *Latin American Research Review*, Estados Unidos, cuatrimestral, núms. 1, 1983, 2, 1984.
- 38) *Nacla*, bimestral, Estados Unidos: noviembre-diciembre de 1979; julio-agosto de 1981; septiembre-octubre de 1983; julio-agosto de 1985; mayo-junio de 1987 y enero-febrero de 1988.
- 39) *Newsweek*, semanal, Estados Unidos, 17 de febrero de 1986.
- 40) *Nexos*, mensual, México, desde el núm. 107, de noviembre de 1986 hasta el 156 de septiembre de 1990.
- 41) *Nueva Sociedad*, bimestral, Venezuela, del núm. 41 al 45, de marzo/abril, noviembre-diciembre de 1979, núm. 48 de mayo-junio de 1980 al 52 de enero-febrero de 1981, del 56-57 al 69 de septiembre-octubre/noviembre-diciembre de 1981, a noviembre-diciembre de 1983, del núm. 81 al 82 de enero-febrero a marzo-abril de 1986, del núm. 90 al 92, de julio a diciembre de 1987, del 93 al 98 de enero a diciembre de 1988 y el núm. 99 de enero-febrero de 1989.

- 42) Oclae, mensual, La Habana, núm. 6 de 1980, 7 de 1981, 4 de 1982, 5 de 1983, 9 de 1984, 7-8 de 1987, 12 de 1989.
- 43) Opciones, trimestral, Chile, núm. 4, septiembre-diciembre de 1984.
- 44) Pensamiento Propio, mensual, Nicaragua, núms. del 4 al 43 - de mayo de 1983 a julio-agosto de 1987.
- 45) Política, Teoría y acción, mensual, enero de 1983, enero, marzo y mayo de 1986.
- 46) Policy Focus, Overseas Development Council, Washington, - D.C., núm. 4 de 1989.
- 47) Prisma Latinoamericano, mensual, Cuba, núm. 1, 5 de 1984, 3, 9 de 1986.
- 48) Problemes de l'Amérique Latine, mensual, Francia, 22 de - mayo de 1975, núms. 4190-4191.
- 49) Problemas del desarrollo, trimestral, UNAM, México, núm. 40, julio-septiembre de 1987.
- 50) Proceso, semanal, México, desde el número 615 del 15 de - agosto de 1988 hasta el 744 del 4 de febrero de 1991.
- 51) Rapports annuels d'Amnesty International, Londres, desde 1987 hasta 1989.
- 52) Santiago; trimestral, Cuba, núm. 61, marzo de 1986.
- 53) South, Publications Limited, mensual, England, núms. 78 al 87, de enero a diciembre de 1987.
- 54) Sunrise, núms. 42, 44 y 45 correspondientes a febrero, - abril y mayo de 1987.
- 55) The National Reports, Washington, D.C., núm. 2 de enero de 1988.
- 56) The Progressive, mensual, Estados Unidos, diciembre de - 1986.

- 57) *Third World Quarterly*, mensual, Londres, vol. 8, núm. 4, octubre de 1986.
- 58) *Visión*, catorcenal, México, vol. 71, núm. 8, 17/31 de octubre de 1988.

Y las diversas publicaciones de organizaciones políticas haitianas y/o defensoras de los Derechos Humanos, que han publicado al margen de diarios y revistas, boletines de análisis divulgación y/o propaganda.